

# **Review and Herald**

**Colección de escritos de Elena G. de White en el  
periódico Review and Herald**

**Volumen 12**

**21 de junio 1898 – 19 de diciembre 1899**

**Elena G. de White**

## Tabla de contenido

21 de junio de 1898.....	6
28 de junio de 1898.....	16
5 de julio de 1898 .....	19
12 de julio de 1898 .....	22
19 de julio de 1898 .....	26
26 de julio de 1898 .....	31
2 de agosto de 1898 .....	35
9 de agosto de 1898 .....	39
16 de agosto de 1898 .....	42
23 de agosto de 1898 .....	47
30 de agosto de 1898 .....	49
6 de septiembre de 1898 .....	52
13 de septiembre de 1898 .....	55
20 de septiembre de 1898 .....	57
27 de septiembre de 1898 .....	60
4 de octubre de 1898.....	63
11 de octubre de 1898.....	67
18 de octubre de 1898.....	70
25 de octubre de 1898.....	75
1 de noviembre de 1898.....	78
8 de noviembre de 1898.....	82
15 de noviembre de 1898.....	86
22 de noviembre de 1898.....	89
29 de noviembre de 1898.....	93
6 de diciembre de 1898.....	97
6 de diciembre de 1898.....	100
13 de diciembre de 1898.....	101
20 de diciembre de 1898.....	105

27 de diciembre de 1898.....	108
<b>1899</b> .....	112
3 de enero de 1899.....	112
10 de enero de 1899.....	116
17 de enero de 1899.....	120
24 de enero de 1899.....	123
31 de enero de 1899.....	128
7 de febrero de 1899.....	132
14 de febrero de 1899.....	136
21 de febrero de 1899.....	140
28 de febrero de 1899.....	142
7 de marzo de 1899.....	145
14 de marzo de 1899.....	147
21 de marzo de 1899.....	149
28 de marzo de 1899.....	152
4 de abril de 1899.....	157
11 de abril de 1899.....	161
18 de abril de 1899.....	164
25 de abril de 1899.....	168
2 de mayo de 1899.....	171
9 de mayo de 1899.....	173
9 de mayo de 1899.....	177
16 de mayo de 1899.....	181
23 de mayo de 1899.....	185
30 de mayo de 1899.....	189
6 de junio de 1899.....	192
6 de junio de 1899.....	195
13 de junio de 1899.....	197
13 de junio de 1899.....	200

20 de junio de 1899.....	203
20 de junio de 1899.....	205
27 de junio de 1899.....	207
27 de junio de 1899.....	210
4 de julio de 1899 .....	212
4 de julio de 1899 .....	216
11 de julio de 1899.....	218
11 de julio de 1899.....	223
18 de julio de 1899 .....	225
18 de julio de 1899 .....	229
25 de julio de 1899 .....	231
25 de julio de 1899 .....	235
1 de agosto de 1899 .....	238
1 de agosto de 1899 .....	241
8 de agosto de 1899 .....	243
8 de agosto de 1899 .....	246
15 de agosto de 1899 .....	248
15 de agosto de 1899 .....	253
22 de agosto de 1899 .....	256
22 de agosto de 1899 .....	259
29 de agosto de 1899 .....	261
29 de agosto de 1899 .....	265
5 de septiembre de 1899 .....	267
5 de septiembre de 1899 .....	270
12 de septiembre de 1899 .....	273
12 de septiembre de 1899 .....	277
19 de septiembre de 1899 .....	279
19 de septiembre de 1899 .....	283
26 de septiembre de 1899 .....	286

26 de septiembre de 1899 .....	289
3 de octubre de 1899 .....	292
10 de octubre de 1899 .....	295
17 de octubre de 1899 .....	298
24 de octubre de 1899 .....	301
31 de octubre de 1899 .....	305
7 de noviembre de 1899 .....	308
7 de noviembre de 1899 .....	313
14 de noviembre de 1899 .....	316
21 de noviembre de 1899 .....	320
28 de noviembre de 1899 .....	323
5 de diciembre de 1899 .....	326
5 de diciembre de 1899 .....	330
12 de diciembre de 1899 .....	333
12 de diciembre de 1899 .....	336
19 de diciembre de 1899 .....	339

**SECABIPP**

21 de junio de 1898

A cada uno su trabajo

"Además se requiere en los administradores, que el hombre sea hallado fiel'. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que le hará señor de todos sus bienes. Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir, y comencare a herir a sus conservos, y a comer y beber con los borrachos, el señor de aquel siervo vendrá en día que no le espera, y a la hora que no sabe, y le despedazará, y le pondrá con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes". [RH 21 de junio de 1898, par. 1](#)

"Un administrador se identifica con su amo. Los intereses de su amo se convierten en los suyos. Ha aceptado las responsabilidades de un mayordomo, y debe actuar en lugar del amo, haciendo lo que el amo haría si estuviera presidiendo sus propios bienes. Su posición es digna, ya que su amo confía en él. Si un administrador actúa de alguna manera egoísta, y convierte las ventajas obtenidas al comerciar con los bienes de su señor en beneficio propio, ha pervertido la confianza depositada en él. El señor ya no puede considerarlo como un siervo de confianza, alguien de quien pueda depender. [RH 21 de junio de 1898, par. 2](#)

"Todo cristiano es un administrador de Dios, al que se le han confiado sus bienes. Los ministros y los laicos tienen una obra encomendada como individuos. Todos los que están unidos por la fe a nuestro Señor Jesucristo tienen un ministerio que desempeñar. Aquellos que no toman su posición del lado del Señor, deben hacerlo sin demora; porque tendrán que dar cuenta de sí mismos a Dios. Cristo pagó el rescate por ellos tan ciertamente como por todo cristiano profeso. Si desprecian el don, se les preguntará: '¿Quién os ha hechizado para que no obedezcáis a la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo ha sido evidentemente presentado, crucificado entre vosotros?'. [RH 21 de junio de 1898, par. 3](#)

"Seáis creyentes o no creyentes, sois propiedad del Señor, comprados por un precio. Podéis ignorar vuestra relación con Dios como hijos suyos. Hijos del diablo, y os contentáis con hacer sus obras. Pero toda la influencia que podríais haber ejercido usando vuestro talento en favor de la verdad y cooperando con Dios, toda la mejora que vuestros talentos habrían hecho si se hubieran puesto al servicio real mediante la provisión hecha para que cooperarais con Dios, se cargará a vuestra cuenta. Os mantuvisteis obstinadamente del lado de Satanás, dando vuestra influencia al gran apóstata; y todo el bien que podríais haber hecho mediante el sacrificio expiatorio, pero que no hicisteis, será cargado contra vosotros cuando seáis pesados en la balanza y hallados faltos. Teníais una obra que hacer. Se os confió una administración especial, pero no quisisteis aceptarla. Se te presentó a Cristo crucificado. El Espíritu de Dios te suplicó. Al ser levantado en la cruz, Cristo trató

de atraerte hacia sí. Pero tu obstinada voluntad no cedió a sus invitaciones. Sus súplicas fueron resistidas. No obstante, sois mayordomos; pero mayordomos infieles y deshonorosos, que enterráis vuestros talentos en el mundo, sirviendo a Satanás en lugar de servir al Señor. Pecador impenitente, ¿qué excusa darás a Dios por todas tus oportunidades desperdiciadas?". [RH 21 de junio de 1898, par. 4](#)

"Se requiere en los administradores, que un hombre sea hallado fiel'. Puede que no sea un orador elocuente, pero puede presentar la verdad con la más clara sencillez. Puede trabajar inteligentemente, haciendo lo mejor según su capacidad; y si es fiel, Dios le dará sabiduría y aumentará sus talentos. [RH 21 de junio de 1898, par. 5](#)

"A unos se les confían mayores responsabilidades que a otros. Pero si sólo tienes un talento, puedes aumentarlo, con el uso, a dos. Luego, trabajando humildemente, con confianza, puedes añadir a los dos, dos más. Así, la obra a tu cargo puede crecer continuamente. Pero hay un gran número de mayordomos ociosos.... [RH 21 de junio de 1898, par. 6](#)

"Que cada miembro de la iglesia considere cuidadosamente sus responsabilidades y se mire a la cara. Conózcase a sí mismo. Insiste en tu propio corazón que no debes tratar de hacer de ti mismo una especialidad, un efecto, una alabanza, sino una especialidad en buscar primero el reino de Dios y su justicia. Pregúntate seriamente: ¿Soy fiel? Sé primero un mayordomo muy fiel sobre ti mismo. Escudriña tu propio corazón, y compáralo a menudo con el gran espejo de la palabra de Dios, hasta que, probado y escudriñado por Dios, seas aprobado por él, no teniendo tu propia justicia, sino la justicia de Jesucristo. Fortalecidos por su poder en el hombre interior, seréis aceptos como vasos para honra. [RH 21 de junio de 1898, par. 7](#)

"Diréis: no tengo grandes medios, y poco puedo hacer con lo poco que tengo. Lo único que el Señor os pide es que seáis administradores fieles, que deis a Dios la décima parte de todo lo que tenéis, sin deteneros a medirlo para ver cómo os va. Tú que tienes pocos medios, devuélvele la parte que le pertenece, pues no es tuya. Es grave robar a Dios. Así te privas de la bendición que él ha prometido concederte si ejerces una fiel mayordomía. Si has sido infiel a Dios, si demuestras que no harás conforme al acuerdo que ha hecho contigo, ¿te bendecirá con facilidades para obtener más medios? Te mantienes bajo condenación como mayordomo infiel al obrar en contra de un 'Así dice el Señor'. Privas al tesoro de Dios de tu proporción de su acuerdo contigo porque eliges caminar a la luz de las chispas de tu propio encendido. En tu sabiduría finita, piensas que estás haciendo mejores términos contigo mismo que los que Dios ha hecho contigo. ¿Cómo, entonces, si eres un administrador infiel con lo mínimo, puede el Señor confiarte responsabilidades mayores? [RH 21 de junio de 1898, par. 8](#)

"Dios quiere que todos sus administradores sean exactos en el cumplimiento de las disposiciones divinas. No han de contrarrestar los planes del Señor con alguna obra de caridad, algún regalo, o alguna ofrenda, hecha o dada cuando y como ellos,

los agentes humanos, crean conveniente. Dios ha dado a conocer su plan; y todos los que cooperan con Él llevarán a cabo su plan, en lugar de atreverse a intentar mejorarlo con sus propios arreglos. Aquellos que honran un 'Así dice el Señor', que aceptan exactamente lo que el Señor ha ideado, harán según el plan de Dios. Dios los honrará, y obrará en su favor; porque tenemos su palabra empeñada de que abrirá las ventanas del cielo, y derramará sobre nosotros una bendición, tal que no habrá espacio suficiente para recibirla. [RH 21 de junio de 1898, par. 9](#)

"Es una política muy pobre que los hombres traten de mejorar el plan de Dios, e inventen una improvisación, promediando sus buenos impulsos en este y aquel caso, y compensándolos con todo lo que Dios requiere. Dios os llama a dar cada pizca de influencia a sus propios arreglos y ordenanzas. Debemos alcanzar cifras verdaderas y fieles en el diezmo, y luego decir al Señor: He hecho lo que me has mandado. Si me honras confiándome tus bienes para comerciar con ellos, seré, por tu gracia, un fiel mayordomo, haciendo todo lo que esté a mi alcance para traer carne a tu casa; y procuraré instruir a otros sobre cómo obrar de la misma manera. [RH 21 de junio de 1898, par. 10](#)

"Tened presente: 'Además se requiere en los administradores, que el hombre sea hallado fiel'. Los hombres que tienen grandes responsabilidades han de estar seguros de que no están robando a Dios en ninguna jota o tilde, cuando se trata de tanto, como se dice tan claramente en Malaquías. Aquí se nos dice que se da una bendición por la fiel disposición de los diezmos, y una maldición por la retención codiciosa del dinero que debe fluir al tesoro. Entonces, ¿no deberíamos estar seguros de trabajar en el lado seguro, tratando con Dios en el manejo de la propiedad que se nos presta en confianza, para que ninguna sombra de reproche caiga sobre nosotros? [RH 21 de junio de 1898, par. 11](#)

"¿Robará un hombre a Dios? Sin embargo, vosotros me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé por vosotros al devorador, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados, porque seréis tierra de delicias, dice el Señor de los ejércitos". No necesito preguntar: ¿No bendecirá Dios a los que son fieles? Pero la bendición de Dios se retira de los miembros de iglesia deshonestos y codiciosos en esta vida. Dios lo dice; y lo que Dios dice es verdad. ¿Quién de vosotros que pretendéis ser hijos de Dios se atreverá a hacer frente a vuestros delitos cuando se abran los libros, y cada uno sea juzgado según las obras hechas en el cuerpo? [RH 21 de junio de 1898, par. 12](#)

"El primer punto que debemos aclarar es que no debemos considerar la propiedad que maneamos como nuestra, con la que podemos hacer lo que nos plazca. Es del Señor, para ser administrada de acuerdo con sus planes prescritos. Sé fiel en dar al Señor la cantidad especificada que él te ha ordenado dar. Entonces presenta el gran misterio de la piedad, levantando a Cristo y diciendo: 'He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'. [RH 21 de junio de 1898, par. 13](#)

"A cada miembro de la iglesia que ha sido verdaderamente convertido se le debe dar algún trabajo. La causa que no conocía la busqué", declaró Job. Hay que considerar lo que significa servir a Dios. Significa que debemos hacer el mismo tipo de ministerio que Cristo hizo cuando estuvo en nuestro mundo. En este trabajo, seamos ricos o pobres, estamos llamados a llevar el yugo de Cristo, y aprender de él a ser mansos y humildes de corazón. A algunos más especialmente se les puede dar el trabajo de exponer a Cristo desde el púlpito, abriendo los oráculos de Dios a las iglesias. Sin embargo, no deben dejar de visitar a las familias, de hablar con ellas, de orar con ellas, de exhortarlas, de animar a los que necesitan ser animados, y de presentar un "Así dice el Señor" para suplir toda deficiencia. Se hace muy poco de este trabajo. El trabajo personal es muy necesario. Muchas, muchas almas podrían salvarse si los que dicen ser seguidores de Cristo trabajaran como Cristo trabajó, viviendo no para complacerse a sí mismos, sino para glorificar a Dios, actuando como misioneros, mostrando amor genuino por el Maestro haciendo todo uso posible de los talentos que se les han confiado. Por la naturaleza misma del trabajo en la línea de Cristo, los que lo realizan perderán de vista el yo. [RH 21 de junio de 1898, par. 14](#)

"Estamos llamados a amar a las almas como Cristo las amó, a sentir un dolor de alma para que los pecadores se conviertan. Presentad el incomparable amor de Cristo. Ocultar el yo fuera de la vista. ¡Oh, qué cuidado deben tener todos los que dicen ser cristianos, de no llamar religión a sus pasiones y a su propia importancia! Mostrando vanidad, anhelando distinción, muchos ocultan la persona de Cristo, y se exponen a la vista. Hay tal engreimiento en sus propias ideas y maneras, y abrigan un sentido tan agradable de su propia inteligencia, que el Señor no puede otorgarles su Espíritu Santo. Si lo hiciera, lo malinterpretarían y se exaltarían aún más por ello. Sus ideas autocomplacientes son un gran obstáculo para el progreso de la obra. Cualquiera que sea el papel que desempeñen, el yo es la imagen principal que se presenta. Creen que su propio celo y devoción son el gran poder de la verdad. Inconscientes de sí mismos, todos ellos son administradores infieles. Desvían la obra por caminos equivocados. La autoimportancia los lleva a donde se les dejará para que den pasos en falso. [RH 21 de junio de 1898, par. 15](#)

"No debemos exaltar la obra de ningún hombre, magnificándolo y alabando su juicio. La primera exaltación del yo es el comienzo de su caída, su separación de Cristo. No podemos en ningún grado exaltarnos a nosotros mismos sin ser

humillados. Como cristianos, debemos hacer brillar la luz de la verdad de Cristo. El yo debe mantenerse fuera de la vista. Cristo es la Verdad y la Luz. Él es el espejo en el que se refleja verdaderamente toda obra realizada para gloria de su nombre. El mundo necesita luz. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". [RH 21 de junio de 1898, par. 16](#)

"¿Por qué es tan difícil para los ricos entrar en el reino de los cielos? ¿Por qué las riquezas, en lugar de convertirse en un tesoro precioso utilizado para hacer avanzar la obra y la causa de Dios, se convierten en una maldición, separando el alma de Dios? ¿Por qué permitir que conduzcan a la idolatría del yo? Dios quiere que vosotros, hombres ricos, utilicéis vuestros bienes como un fideicomiso sagrado, no propio. Él os ha hecho administradores de esos bienes. Debéis calcular sabiamente, empleando vuestras facultades para utilizar, con el mayor provecho, el dinero confiado. [RH 21 de junio de 1898, par. 17](#)

"Pero, ¡oh, cuántos de los dones de Dios han sido mal empleados, porque aquellos a quienes les fueron dados no tenían el fervor del amor de Cristo en el alma! Hay gran necesidad de que cada uno haga lo mejor que pueda. Hay quienes habrían usado sabiamente los talentos que se les dieron, si se les hubiera dejado luchar y depender de sus capacidades. Pero se convirtieron en poseedores de medios, y perdieron el incentivo para cultivar sus talentos, y hacer todo lo posible de sí mismos comunicando lo que tenían. La abundancia de dinero los ha echado a perder para cumplir fielmente con su mayordomía. [RH 21 de junio de 1898, par. 18](#)

"Que todos los que dicen ser cristianos traten con sabiduría los bienes del Señor. Dios está haciendo un inventario del dinero que os ha prestado y de las ventajas espirituales que os ha dado. ¿Harán ustedes, como mayordomos, un inventario cuidadoso? ¿Examinarán si están usando económicamente todo lo que Dios ha puesto a su cargo, o si están malgastando los bienes del Señor con gastos egoístas para hacer ostentación? ¡Ojalá que todo lo que se gasta inútilmente se guardara como tesoro en el cielo! [RH 21 de junio de 1898, par. 19](#)

"Dios da más que dinero a sus administradores. Tu talento de impartir es un don. ¿Qué estás comunicando de los dones de Dios, en tus palabras, en tu tierna simpatía? ¿Estás permitiendo que tu dinero vaya a parar a las filas del enemigo para arruinar a los que buscas complacer? Además, el conocimiento de la verdad es un talento. Hay muchas almas en la oscuridad que podrían ser iluminadas por palabras verdaderas y fieles de tu parte. Hay corazones hambrientos de simpatía que perecen alejados de Dios. Su simpatía puede ayudarles. [RH 21 de junio de 1898, par. 20](#)

"El Señor tiene necesidad de tus palabras, dictadas por su Espíritu Santo. Necesita la inversión de tus medios. Necesita tu trabajo para la salvación de las almas. Puedes permitir que tus medios te sean arrebatados de las manos para complacer a tus hijos. Puedes permitir que el enemigo te robe los medios que Dios pide, para ser usados en

levantar el estandarte de la verdad en lugares donde la gente todavía no ha oído el mensaje. Sus medios pueden ser hundidos en inversiones mundanas, y convertidos en canales mundanos. Puede que no sirvan para nada. Pero el Señor, el dueño de todo, os llamará para que le rindáis cuentas. [RH 21 de junio de 1898, par. 21](#)

"La primera obra que deben hacer todos los cristianos es escudriñar las Escrituras, con la oración más ferviente, para que puedan tener esa fe que obra por el amor, y purifica el alma de todo hilo de egoísmo. Si la verdad es recibida en el corazón, obra como buena levadura, hasta que todo poder se somete a la voluntad de Dios. Entonces no podrás evitar brillar más que el sol. Te has esforzado por separarte de toda clase de basura, y dejar que la paz de Cristo gobierne en tu corazón. Pero si no tienes los rayos brillantes del Sol de Justicia, lo revelarás por tu falta de sinceridad exterior. Lo mostrarás revelando un corazón que se complace en la vanidad y el adorno exterior, usando los medios que llegan a tus manos para gratificar el alma no santificada con ídolos de algún orden. ¡Cuán pequeño es el tesoro guardado en el cielo por los tales! ¡Qué poco comunican a otros en el sagrado ministerio! [RH 21 de junio de 1898, par. 22](#)

"Todos los dones naturales deben ser santificados como dones preciosos. Deben consagrarse a Dios, para que sirvan al Maestro. Todas las ventajas sociales son talentos. No deben dedicarse a la autocomplacencia, la diversión o la autogratificación. El dinero y las propiedades son del Señor, para ser usados enteramente para honrarlo; porque él ha empeñado su palabra de que si usamos sus bienes confiados como fieles administradores, seremos ricos en bendiciones, de las cuales tendremos una provisión para bendecir a otros. Pero si consideramos las ventajas que se nos han dado como nuestras, para usarlas según nuestro placer, para hacer ostentación y crear sensación, el Señor Jesús, nuestro Redentor, es avergonzado por los caracteres de sus profesos seguidores." [RH 21 de junio de 1898, par. 23](#)

"El Señor ha dado pruebas de su amor por el mundo. No hubo falsedad, ni actuación, en lo que hizo. Dio un Don vivo, capaz de sufrir humillación, abandono, vergüenza, reproche. Cristo hizo esto para rescatar a los caídos. Mientras los seres humanos instituían esquemas y métodos para destruirlo, el Hijo del Dios infinito vino a nuestro mundo para dar ejemplo de la gran obra que había que realizar para redimir y salvar al hombre. Pero hoy en día los orgullosos y desobedientes se esfuerzan por adquirir un gran nombre y un gran honor de sus semejantes utilizando sus dotes dadas por Dios para divertirse. Esto hacen en vez de llamarlos a contemplar al Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. [RH 21 de junio de 1898, par. 24](#)

"La gran y extraña obra de Dios es redimir y salvar, y reparar así la ruina que ha hecho el pecado. Algunos ven muchas cosas en la Biblia que para ellos sancionan un curso de acción que Dios nunca aprobará. Pero cuando Dios convierta a los

agentes humanos, huirán a Cristo, su vida, para esconderse con él en Dios. Levantarán sus ojos a la desolación perpetua que el pecado ha hecho y está haciendo, y orarán para que puedan ser colaboradores con Cristo. Comenzarán a reparar los antiguos baldíos que han hecho altos y bajos en la ley de Dios. [RH 21 de junio de 1898, par. 25](#)

"Todos los que desean un lugar de distinción tienen la oportunidad de llevar el yugo de Cristo. 'Aprended de mí,' dice el Gran Maestro; 'porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga'. Que el clamor del alma sea: 'Oh Señor, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre; porque has hecho cosas maravillosas; tus consejos de antaño son fidelidad y verdad.... Porque has sido fortaleza del pobre, fortaleza del menesteroso en su angustia, refugio contra la tempestad, sombra contra el calor, cuando el soplo de los terribles es como tempestad contra el muro.... Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y él nos salvará; éste es el Señor; le hemos esperado, nos alegraremos y gozaremos en su salvación'. [RH 21 de junio de 1898, par. 26](#)

"El don del ejemplo correcto es una gran cosa. Pero muchos reúnen en torno al alma una atmósfera maligna. Estos no saben, en este su día, las cosas que pertenecen a su paz. Han perdido, en gran medida, la facultad del discernimiento espiritual. Llamam al bien mal, y al mal bien. [RH 21 de junio de 1898, par. 27](#)

"Los dones de palabra, de ciencia, de simpatía y de amor, comunican el conocimiento de Cristo. Todos estos dones deben convertirse a Dios. El Señor los necesita, los reclama. Todos deben participar en la preparación de sus almas y de las almas de los demás para dedicar sus talentos a Dios. Cada alma, cada don, ha de ser puesto a contribución de Dios. Todos deben cooperar con Dios en la obra de la salvación de las almas. Los talentos que poseéis os han sido dados por Dios para que seáis eficaces colaboradores de Cristo. Hay corazones hambrientos de simpatía, que perecen por la ayuda y la asistencia que Dios os ha dado para que les prestéis. Nuestras iglesias están enfermas, porque no hacen el trabajo que les ha sido asignado. No son como Dios quiere que sean. ¡Oh, que despierten de su letargo! [RH 21 de junio de 1898, par. 28](#)

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los

dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos." [RH 21 de junio de 1898, par. 29](#)

"Cristianismo'. ¡Cuántos hay que no saben lo que es! No es algo que se pone por fuera. Es una vida forjada con la vida de Jesús. Significa que llevamos puesto el manto de la justicia de Cristo. Con respecto al mundo, los cristianos dirán: "No nos meteremos en política". Dirán, decididamente: Somos peregrinos y extranjeros; nuestra ciudadanía está arriba. No elegirán compañía para divertirse. Dirán: Hemos dejado de encapricharnos con cosas infantiles. Somos extranjeros y peregrinos, en busca de una ciudad que tiene fundamentos, cuyo constructor y artífice es Dios."- Testimonio. [RH 21 de junio de 1898, par. 30](#)

"El Señor ha sido grandemente deshonrado por su pueblo atrapando las cuestiones que surgen en este tiempo de prueba y ensayo. Su pueblo debe mantenerse libre de la política. Deben permanecer como un pueblo separado y peculiar; el nombre de Dios, nuestro Gobernante, debe estar en sus frentes, mostrando a todos que él es su Soberano. [RH 21 de junio de 1898, par. 31](#)

"Si los que conocen la verdad tienen la fe y el celo correspondientes a su conocimiento; si desean manifestar su piedad y revelar lo que la verdad ha hecho por ellos, mostrando que la sal no ha perdido su sabor, comunicarán el poder salvador y santificador de la verdad a todos con quienes se asocien. Entonces habrá menos controversia y un interés más profundo en las cosas de Dios.... Los hombres deben convertirse en súbditos del reino de Cristo. A través del poder divino que se les imputa, han de volver a su lealtad. Mediante leyes y recursos, Dios ha ordenado una comunicación celestial con la vida espiritual del hombre, que, en su acción, es tan misteriosa como la ciencia y la operación del viento. [Juan 3:7, 8](#). Cristo declaró: 'Mi reino no es de este mundo'. Aunque imprime su influencia en los gobiernos terrenales, no puede tomar la menor huella de ellos sin estropear la semejanza divina. Tan espiritual es el carácter de la obra de Dios en el corazón humano que la recibe, que hace de cada uno una nueva criatura, sin destruir ni debilitar ninguna capacidad que Dios haya dado al hombre. Purifica todo atributo apto para conectarse con la naturaleza divina. Lo que nace del Espíritu es espíritu; y cuando el hombre nace de lo alto, una paz celestial invade el alma. [RH 21 de junio de 1898, par. 32](#)

"Los súbditos de Cristo son los que guardan sus mandamientos. Sólo éstos se cuentan entre sus súbditos. Si, después de haber venido la luz, los desobedientes continúan en la transgresión, son súbditos del reino del príncipe de este mundo. Lo que es nacido de la carne, carne es; lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. [RH 21 de junio de 1898, par. 33](#)

"Pero los principios celestiales que distinguen a los que son uno con Cristo de los que son uno con el mundo se han vuelto casi indistinguibles. El pueblo profeso de Cristo ya no es un pueblo separado y peculiar. La línea de demarcación es indistinta. La gente se está subordinando al mundo, a sus prácticas, sus costumbres, su egoísmo. La iglesia se ha pasado al mundo en transgresión de la ley, cuando el mundo debería haberse pasado a la iglesia en obediencia a la ley. Diariamente la iglesia se está convirtiendo al mundo. Los cristianos profesantes son esclavos de Mammón. Su indulgencia del apetito, y el gasto extravagante de dinero para gratificación egoísta, deshonran grandemente a Dios. [RH 21 de junio de 1898, par. 34](#)

"A diferencia de los reinos mundanos, Cristo no encuentra a sus súbditos, sino que los crea. Los que están bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel son los súbditos de un reino no reconocido por los reinos mundanos, cuyos súbditos se han desviado de su lealtad a Dios, de su obediencia a la ley de su reino. Son considerados como muertos en delitos y pecados. Están destituidos del Espíritu de Dios, que obra en los hijos de obediencia. [RH 21 de junio de 1898, par. 35](#)

"He venido, dijo Cristo, a establecer un nuevo reino. A menos que un hombre nazca del Espíritu, no puede ser inscrito como súbdito de mi reino" -Testimonio, 11 de enero de 1897. [RH 21 de junio de 1898, par. 36](#)

"El Señor no quiso que emplearas el tiempo que Dios te dio, y que pusieras a trabajar tus talentos, en canales equivocados. Tu trabajo no te fue puesto en esa línea en absoluto. Ni tú ni ninguno de tus hermanos tenía trabajo alguno que hacer discutiendo o escribiendo o tomando parte alguna en política. Dios fue deshonrado por todos los que actuaron cualquier parte en la política. [RH 21 de junio de 1898, par. 37](#)

"Dios ha elegido a un pueblo para proclamar al mundo el mensaje del tercer ángel. Han de ser un pueblo separado y peculiar en este mundo de iglesias que transgreden sus mandamientos. Tenemos un trabajo especial que hacer para preparar a la gente para el evento más grande que el mundo haya visto jamás. Los libros de Daniel y Apocalipsis son de gran importancia para nosotros, y deben ser estudiados con gran seriedad. [RH 21 de junio de 1898, par. 38](#)

"Porque tú eres un pueblo santo para el Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, por encima de todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. No puso Jehová su amor en vosotros, ni os escogió porque fueseis más numerosos que todos los pueblos; porque erais los menos numerosos de todos los pueblos; sino porque Jehová os amó, y porque quiso guardar el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó Jehová con mano poderosa, y os rescató de casa de siervos, de mano de Faraón rey de Egipto. Conoce, pues, que Jehová tu Dios, él es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos por mil generaciones; y a los que le aborrecen les paga en su cara para destruirlos; no será negligente con el que le aborrece, en su cara le

pagará. Guardarás, pues, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra.... Y el Señor quitará de ti toda enfermedad, y no pondrá sobre ti ninguna de las malas enfermedades de Egipto, que tú conoces, sino que las pondrá sobre todos los que te aborrecen.' [RH 21 de junio de 1898, par. 39](#)

"El Señor quería que su pueblo fuera un pueblo separado y peculiar, que llevara la señal y el sello del sábado, al preservar el memorial, el séptimo día, en el cual el Señor descansó después de su obra de creación. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había creado y hecho'. Dio el sábado al hombre como día de descanso, en el que su pueblo pudiera reunirse para adorarlo y entrar en estrecha relación con Dios. Todo el cielo está interesado en la adoración del pueblo de Dios. [RH 21 de junio de 1898, par. 40](#)

"Cuando el hombre es creado de nuevo en Cristo Jesús, se hace partícipe de la naturaleza divina. Dios, por su propio poder, ha unido en el hombre lo humano y lo divino. Reviste a la humanidad con el manto de la justicia de Cristo. El hombre está capacitado para discernir al Salvador y, al contemplarlo, es transformado a semejanza de su carácter. Reconoce las palabras de Cristo: 'Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra'. El que discierne a Cristo participa de su Espíritu y de su justicia. Tiene la seguridad interior de que Cristo mora en el templo del alma. [RH 21 de junio de 1898, par. 41](#)

"La redención de los hombres los aparta de las luchas políticas para llevarlos al descanso, la paz y la tranquilidad en Dios. Todos los que contemplen esto tendrán en verdad la mente de Cristo, y serán revestidos con las vestiduras de la justicia de Cristo. Y todos los así bendecidos exclamarán con ardor: "Hemos contemplado su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad". [RH 21 de junio de 1898, par. 42](#)

"Aquí se presentó a la mente humana una luz espiritual y gloriosa. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad". ¡Qué cercanía a Dios podemos experimentar! ¡Qué vistas del cielo podemos obtener! Pero lo que es de la mayor importancia para todos los que viven su vida para Dios, es que comprendan su servicio diario para Jesucristo, en representar su carácter en mansedumbre y humildad de corazón, y en ser buenos y hacer el bien.... [RH 21 de junio de 1898, par. 43](#)

"El Señor quiere que representemos a Cristo y mostremos al mundo su atractivo carácter. Podemos tener gozo en el Señor, si guardamos sus mandamientos. Si en verdad tenemos nuestra ciudadanía arriba, y un título a una herencia inmortal, una sustancia eterna, entonces tengamos esa fe que obra por amor y purifica el alma de toda contaminación espiritual. Si nuestra ciudadanía está arriba, ¿qué derecho tenemos a participar en luchas políticas? No estamos llamados a tal servicio. Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el

Señor Todopoderoso. ¿Qué más podemos pedir? Seremos miembros de la familia real, hijos de un Rey celestial, herederos de Dios y coherederos con Cristo de una herencia inmortal. Tendremos la corona de la vida, que no se marchita"-Testimonio, 14 de diciembre de 1897. [RH 21 de junio de 1898, par. 44](#)

28 de junio de 1898

La Cena del Señor y la Ordenanza del Lavatorio de Pies-No. 5

"Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana temprano a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Y saliendo hacia la hora tercera, vio a otros que estaban ociosos en la plaza, y les dijo: Id también vosotros a la viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos se fueron. Otra vez salió cerca de la hora sexta y novena, e hizo lo mismo. Y como a la hora undécima salió, y halló a otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Ellos le respondieron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y lo que fuere justo, eso recibiréis. Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y dales su jornal, comenzando desde el último hasta el primero. Y cuando llegaron los que habían sido contratados hacia la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Pero cuando llegaron los primeros, pensaron que debían recibir más; y también ellos recibieron cada uno un denario. Y cuando lo hubieron recibido, murmuraron contra el dueño de la casa, diciendo: Estos postreros no han trabajado sino una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. Pero él, respondiendo a uno de ellos, dijo: Amigo, no te hago agravio; ¿no te pusiste de acuerdo conmigo por un penique? Toma lo que es tuyo, y vete: Yo daré a este último lo mismo que a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿Es malo tu ojo, porque yo soy bueno? Así los últimos serán primeros, y los primeros últimos". [RH 28 de junio de 1898, par. 1](#)

Los obreros del Amo eran sus siervos oficiales, sobre quienes depositaba las más pesadas responsabilidades para que hicieran su obra. Y acordó darles su salario. De vez en cuando añadía otros a los jornaleros, diciendo: "Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo." Algunos fueron encontrados esperando el trabajo a la hora undécima, sólo una hora antes del cierre de la jornada laboral. Cuando llegaba la hora de la cuenta entre el amo y los obreros, los últimos contratados eran los primeros pagados. Cuando llegaron los primeros, supusieron que recibirían más que los que habían trabajado durante tan poco tiempo; pero recibieron cada uno un penique. Sin embargo, los que recibieron todo lo que se les había prometido estaban descontentos. [RH 28 de junio de 1898, par. 2](#)

Esta parábola fue para siempre para apagar el espíritu ansioso, codicioso y mercenario que es tan ofensivo para Dios. Los que poseían este espíritu revelaban su propia indignidad de que se les aumentara el salario, o de tener el puesto más alto.

La queja era: "Estos postreros sólo han trabajado una hora, y tú los has igualado a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día". Vino la respuesta: "Amigo, no te hago ningún agravio: ¿no te pusiste de acuerdo conmigo por un penique?... ¿No me es lícito hacer lo que quiera con los míos? ¿Es malo tu ojo, porque yo soy bueno? Así los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos".

[RH 28 de junio de 1898, par. 3](#)

El espíritu con que cada uno trabaja es lo que determina su utilidad y fidelidad en la obra. En todos los que se entregan al espíritu de criticar y murmurar, se confirman estos atributos, y así crece imperceptiblemente la raíz de la disensión y la amargura. Cuando ocurren circunstancias que exigen el interés más atento y de todo el alma, para hacer la clase correcta de trabajo, para cooperar con Dios, los tales se encuentran en el lado equivocado. Las tentaciones de Satanás encuentran lugar en su mente y en su corazón, y trabajan para contrarrestar a Dios en vez de cooperar con él. [RH 28 de junio de 1898, par. 4](#)

El Señor comprende todos los defectos del carácter humano. Desea salvar al hombre. Para eso vino a este mundo. En él habita toda la suficiencia. En él habita toda "la plenitud de la Divinidad corporalmente". Los caracteres defectuosos que permanecen así, cuando está entre ellos Uno que vino a nuestro mundo con el propósito expreso de quitar el pecado del mundo, manifiestan que no aprecian los atributos de Cristo lo suficiente como para tener hambre y sed de justicia, y no serán exaltados como dignos. "Bienaventurados los mansos", fueron las palabras que salieron de sus labios divinos, "porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacíficos: porque ellos serán llamados hijos de Dios". [RH 28 de junio de 1898, par. 5](#)

Estos son los caracteres propios del cielo. Cristo es toda la fuerza posible para todos los que se apropian de sus palabras por la fe. Él es ciertamente el Pan de vida. Ningún hombre, mujer, joven o niño puede decir: Tengo antojos que él no puede satisfacer. Todos los antojos que él no satisface son suplidos con una suficiencia superior, que es para la perfección del carácter cristiano. [RH 28 de junio de 1898, par. 6](#)

Todos necesitamos entender que el ansia de supremacía está colocando a los hombres donde nunca ganarán la supremacía en la vida futura, aunque la ganen en esta. La ordenanza del lavamiento de los pies era reveladora del carácter, y siempre lo será. El Espíritu Santo está presente en tales ocasiones para convencer del pecado, y el corazón es tocado y contrito. La confesión penitencial limpia la atmósfera moral del alma y despierta principios santos. La gracia subyugante de Cristo entra en el corazón, y el amor de Cristo une los corazones en una bendita unidad. Los pecados

son vistos a la luz en que Dios los ve. Se confiesan, se perdonan. [RH 28 de junio de 1898, par. 7](#)

La administración del sacramento de la Cena del Señor tiene el propósito de hacer una ilustración forzosa del sacrificio infinito hecho por un mundo pecador, y por nosotros individualmente, como una parte de ese gran conjunto de la humanidad caída, ante cuyos ojos Cristo ha sido evidentemente presentado crucificado entre ellos. [RH 28 de junio de 1898, par. 8](#)

"Porque yo he recibido del Señor lo que también os he transmitido: Que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. De la misma manera tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria mía. Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. Por tanto, cualquiera que comiere este pan y bebiere esta copa del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor." [RH 28 de junio de 1898, par. 9](#)

Este es un servicio especial; y en su observancia debe haber un corazón pacífico y agradecido. En la medida en que este servicio, en el pan y el vino, representa el cuerpo que el Señor dio por el pecado del mundo, la ministración del sacramento es conmemorativa de la humillación, la traición y los sufrimientos de Cristo, como sacrificio ofrecido. En el símbolo, Cristo es presentado crucificado entre nosotros. El representante de Cristo está presente. Nadie puede participar de los emblemas del sacrificio del Señor en favor del mundo, con su sensibilidad espiritual en pleno y libre ejercicio, sin recordar toda la dolorosa historia relacionada con la escena de la comunión de Cristo con sus discípulos. Ante la mente pasa toda la escena de su gran agonía en el huerto de Getsemaní. Todos los abusos y sufrimientos que el hombre podía amontonar sobre sus semejantes fueron soportados por nuestro Señor y Maestro. [RH 28 de junio de 1898, par. 10](#)

El Señor Jesús está presente en cada ocasión. Él lee todos los propósitos del corazón, y sus justos principios son vindicados en el escudriñamiento del corazón, en el temblor del corazón, en la penitencia; y la expiación misma provista por el Amor Infinito es aceptable a Dios, y la justicia de Cristo es imputada al pecador. La humillante ordenanza se convierte en una ocasión para apelar a la imaginación espiritual, y hay una conexión vital con Jesucristo. Si un hombre ha de convencerse, la verdad tal como es en Jesús debe ser presentada a su mente, y debe apelar a su corazón. Cristo rechaza cualquier otro método, todo lo que sea compulsión, restricción o fuerza. Sus únicas armas son la verdad y el amor. "Yo, si fuere levantado de la tierra", dice, "atraeré a todos hacia mí". La humanidad caída es atraída, no forzada, a ninguna posición. [RH 28 de junio de 1898, par. 11](#)

Para todos los que lo reciben, Cristo es un tesoro inagotable de provisión para todas las necesidades espirituales. Entonces asimilemos toda la bendición de la provisión hecha, para que cuando participemos en la ordenanza del lavamiento de los pies, asimilemos todo su significado. El Santo Vigilante está presente desde el cielo para hacer de este tiempo uno de examen de conciencia, uno de convicción de pecado, y de la bendita seguridad de los pecados perdonados. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios". Tienen la bendita seguridad: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". [RH 28 de junio de 1898, par. 12](#)

Y ahora, con corazones humildes, sometidos y agradecidos, acuden al servicio sacramental. Debemos comprender que vivimos bajo la dispensación del Espíritu. Nuestros sentidos deben ser cultivados a través del mejoramiento de las oportunidades que Dios nos ha dado para asir, con intelecto y alma, el misterio de la piedad, obteniendo un conocimiento más profundo de la obra de la redención. Esto no debe ser meramente el trabajo que los ministros deben hacer. Toda alma que pronuncie el nombre de Cristo debe participar en ella. Los miembros de la iglesia que escuchan la palabra que se predica entre ellos deben poner en práctica esa palabra como un mensaje enviado por Dios a ellos individualmente. Deben comprender, lo cual es privilegio de todos hacer, mucho más inteligente y profundamente de lo que lo han hecho, los sufrimientos expiatorios de Cristo. [RH 28 de junio de 1898, par. 13](#)

## 5 de julio de 1898

### La Cena del Señor y la Ordenanza del Lavatorio de Pies-No. 6

Cristo realizaba un acto de servicio para sus discípulos. Tomó una toalla y se la ciñó. Tenía muchas cosas que decirles, pero ¿cómo las soportarían? Vio que se apoderaban de ellos conmociones de orden prohibitivo. Había surgido una disputa entre ellos. El que uno de ellos lavara los pies a los demás era, según ellos, un acto despreciable, un acto que se suponía que los criados debían hacer siempre, y no había nadie que hiciera un movimiento, aunque, mientras tanto, todos trataban de parecer inconscientes. ¡Oh, qué miserables se sentían! Parecían pensar sólo en sí mismos. ¡Qué terrible egoísmo, y elegir salirse con la suya! [RH 5 de julio de 1898, par. 1](#)

El Salvador dejó que el asunto se prolongara un poco, para ver si sus corazones cambiaban. Y entonces él, al que amaban, se levantó, se despojó de sus vestidos y, tomando una toalla, se ciñó, echando agua en la jofaina. Fue entonces cuando los discípulos se quedaron atónitos y avergonzados. Cristo no podía haberles reprendido más. En el fondo se compadecía de sus discípulos. Sabía que, después de su muerte, toda esta escena los azotaría y sería castigo suficiente. Su alma estaba ya oprimida

bajo una severa carga, en la que ninguno de ellos podía entrar. Pero su amor no cambió en absoluto. Sabía que estaba a punto de llegar la hora en que dejaría este mundo para ir al Padre; sin embargo, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Su amor era duradero, era divino. Sus celos y pasiones infantiles herían sus propias almas. [RH 5 de julio de 1898, par. 2](#)

Cristo no dirigió palabra alguna de reprensión a Judas, el pobre hombre pecador que se había dejado convertir en canal de las tinieblas. Ojalá se avergonzara, se convenciera y estuviera dispuesto a expulsar a Satanás. Pero Judas se equivocó de camino. Cuanto mayores eran la bondad, la humildad y el amor de Cristo expresados hacia él, más poderosas eran las presentaciones del enemigo de que éste no era el Hijo de Dios, sino un farsante. Judas sabía que no era así, pero se armó de valor contra la luz. Había renunciado a toda esperanza de preferencia temporal, y ahora trataba de borrar de su mente todo lo que había oído. A menudo había quedado profundamente impresionado por la obra del Espíritu Santo; pero se apartó de Jesús y se convirtió en un traidor, en un traidor. [RH 5 de julio de 1898, par. 3](#)

Los discípulos no sabían nada de los propósitos de Judas. Sólo Jesús podía leer su secreto. Sin embargo, el Maestro no lo desenmascaró. Cuando las preciosas manos de Jesús bañaban aquellos pies sucios y los enjugaban con la toalla, el corazón de Judas se estremeció con el impulso de confesar. Él fue el primero a quien le lavaron los pies. El modo en que Cristo trató a sus discípulos, y especialmente al pobre e iluso Judas, fue una muestra del modo en que los trató a todos a lo largo de su asociación con ellos. Judas no era, en apariencia o comportamiento, el hombre bajo y villano que podría suponerse. Era considerado por sus discípulos asociados como un hombre de grandes capacidades. Tenía una considerable amplitud de conocimientos, y sus cualidades habrían sido valiosas si se hubieran santificado al servicio de Dios. Pero mientras los discípulos se sentían avergonzados, mortificados y con remordimientos de conciencia, con el corazón subyugado y quebrantado, sintieron que su corazón se dirigía a Jesús con esa fe profunda y sincera que obra por amor y purifica el alma. Judas rechazaba a Jesús. [RH 5 de julio de 1898, par. 4](#)

Cuando le llegó el turno a Pedro, se negó en redondo a permitir que Cristo tocara sus pies. De buena gana habría ocupado el lugar del Maestro y se habría convertido en su esclavo. Exclamó: "Jamás me lavarás los pies". Pero Cristo le dijo, como se lo había dicho a Juan cuando se negó a bautizar a Jesús: "Permite que así sea ahora". Lo que no comprendió entonces, lo comprendería mejor en otro momento. Aseguró a Pedro: "Si no te lavo, no tienes parte conmigo". Salvo en el caso de uno solo, este lavamiento significaba la purificación del pecado. Dijo: "Vosotros estáis limpios, pero no todos". Judas no sería limpiado por el arrepentimiento, el remordimiento y la confesión. Se le ofrecía su última oportunidad. En su corazón, Jesús sintió la agudeza del hambre por aquella alma. Su alma tenía una carga similar a la que llevaba cuando lloró sobre la ciudad condenada en la cresta del Olivar. En su agonía

de lágrimas su corazón decía: "¿Cómo te entregaré?". "Si hubieras sabido, tú también, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz; pero ahora están ocultas a tus ojos". La última oportunidad de Judas había desaparecido. [RH 5 de julio de 1898, par. 5](#)

Cuando Cristo le dijo a Pedro que a menos que se sometiera a este servicio, no podría tener parte con él, Pedro rindió su orgullo y voluntad propia. Esto nunca, nunca puede ser. Se quebrantó al pensarlo, y exclamó: "No sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza". Jesús tenía una lección, profunda, plena y significativa: "El que está lavado no necesita más que lavarse los pies, sino que está limpio en todo; y vosotros estáis limpios, pero no del todo". La versión verdadera dice: "El que está bañado no necesita más que lavarse los pies". Esa lección comprendía más que la limpieza corporal. Los pies de Judas estaban lavados, pero su corazón estaba contaminado por el pecado. En el mismo acto de ceñirse una toalla para lavar los pies de sus discípulos, Jesús los sometería y limpiaría de su alienación, y disensión, y celos, y orgullo. Ninguno de ellos estaba en un estado aceptable ante Dios, con tal espíritu de infeliz disensión. El corazón renovado, limpio de toda contaminación, era mucho más importante que la aplicación externa de agua a sus pies polvorientos. Jesús no podía darles las lecciones que tanto deseaba impartirles a menos que llegaran a un estado apropiado de humildad y afecto. La disensión siempre crea odio, pero Cristo lo lavó en el acto de lavar los pies de sus discípulos. Se produjo un cambio de sentimientos; hubo unión de corazón y amor mutuo. Se volvieron mansos, enseñables y amorosos, y habrían concedido a cualquiera el lugar más alto. Estaban preparados para participar de la última cena con fragantes sentimientos de amor, profundo y pleno, por su Maestro y por los demás. [RH 5 de julio de 1898, par. 6](#)

¿Aprenderemos la lección de la maravillosa sabiduría y amor de Dios? ¿Seremos, ante la ordenanza del lavamiento de los pies, ablandados y sometidos, como lo fueron los primeros discípulos? Pedro rehuyó poner sus pies sucios en contacto con las manos de su Señor y Maestro; sin embargo, cuán a menudo ponemos nuestras almas pecadoras y contaminadas en contacto con el corazón de Cristo, que no odia otra cosa que el pecado. ¡Oh, cómo contristamos al puro y santo Espíritu de Cristo con nuestros pecados contaminantes! No estamos preparados para el aprecio de la santa comunión con Cristo y entre nosotros, a menos que seamos limpiados por su eficacia. [RH 5 de julio de 1898, par. 7](#)

Necesitamos investigar de cerca nuestra vida y carácter, y tener verdadera contrición de alma, teniendo comunión con Cristo y comunión con nuestros hermanos. Entonces demostraremos que podemos apreciar la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones. Primero hay que derribar las barreras del orgullo, de la autosuficiencia; entonces el amor de Jesús abundará en nuestros corazones. Entonces podremos participar de la comunión con la conciencia de los pecados perdonados;

porque quienquiera que se siente al servicio de la comunión debe sentarse humilde y limpio de corazón, y purificado de toda mancha. Entonces el sol de la justicia de Cristo llenará las cámaras de nuestras mentes y el templo del alma. Contemplaremos "al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". [RH 5 de julio de 1898, par. 8](#)

Este humilde servicio es para recuperar al hombre de las dificultades del pecado. Hemos de tener presente que, al lavarnos los pies unos a otros, estamos en el lugar de Cristo. Y mientras hacemos este servicio, Cristo es nuestro testigo; los ángeles nos observan, y la atmósfera del cielo nos rodea. Cuando hacemos lo que Cristo nos ha encomendado, nos ponemos en estrecha relación con nuestro Señor, que está presente en esa ocasión. Hay Uno en medio de nosotros que ha dicho: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Él está presente para impresionar los corazones. La vida de Aquel que es la Luz de lo Alto y el Camino de lo Bajo, guiará hacia la verdad a todas las almas que acudan a Él. Toda su vida fue un despliegue de su amor, una revelación del carácter de Dios. Su Padre es nuestro Padre. [RH 5 de julio de 1898, par. 9](#)

Podemos participar mejor en esta ordenanza instituida cuando recordamos sus palabras: "¿Sabéis lo que os he hecho? Me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, felices seréis si las ponéis por obra. No hablo de todos vosotros; yo sé a quién he escogido, sino para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí el calcañar. Ahora os lo digo antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que yo soy. De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió." [RH 5 de julio de 1898, par. 10](#)

12 de julio de 1898

Tesoro escondido

Las palabras de Cristo no han de valorarse únicamente según la medida del entendimiento humano, sino por la importancia que Cristo mismo les dio. Tomó verdades antiguas, de las que él mismo era el autor, y las puso ante sus oyentes a la luz del cielo. Y ¡qué diferente fue su representación! ¡Qué torrente de significado, de brillo y de espiritualidad aportó su explicación! [RH 12 de julio de 1898, par. 1](#)

Cristo expuso verdades más profundas y espirituales que las que jamás se habían oído de boca de gobernantes, escribas o ancianos. "Yo soy el camino, la verdad y la vida", declaró. Los ricos tesoros de verdad que se abrían ante el pueblo lo atraían y encantaban. Contrastaban notablemente con las exposiciones sin espíritu y sin vida de las Escrituras del Antiguo Testamento por parte de los rabinos. Y los milagros

que Jesús realizaba mantenían constantemente ante sus oyentes el honor y la gloria de Dios. Les parecía un mensajero venido directamente del cielo, pues no hablaba sólo a sus oídos, sino también a sus corazones. Mientras se presentaba en su humildad, pero con dignidad y majestad, como alguien nacido para mandar, un poder lo acompañaba; los corazones se derretían en ternura. Se creó un ferviente deseo de estar en su presencia, de escuchar la voz de aquel que pronunciaba la verdad con tan solemne melodía. [RH 12 de julio de 1898, par. 2](#)

Al comienzo de su ministerio, Cristo había declarado el carácter de su obra. "Y vino a Nazaret, donde se había criado; y, según su costumbre, entró en la sinagoga los sábados, y se puso en pie para leer. Y le fue entregado el libro del profeta Isaías. Y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor." [RH 12 de julio de 1898, par. 3](#)

Esa palabra se cumplió. Los enfermos fueron curados, los endemoniados restablecidos, los leprosos y los paralíticos sanados. Los mudos hablaban, los oídos de los sordos se abrían, los muertos resucitaban y a los pobres se les predicaba el Evangelio. Cada milagro obrado por Cristo convencía a algunos de su verdadero carácter. Si un hombre de la vida común hubiera hecho las mismas obras que Cristo, todos habrían declarado que obraba por el poder de Dios. Pero hubo quienes no recibieron la luz del cielo, y se opusieron más resueltamente a esta evidencia. [RH 12 de julio de 1898, par. 4](#)

Los judíos esperaban un príncipe terrenal que los librara del poder que Dios había declarado que los dominaría si se negaban a seguir el camino del Señor y a obedecer sus leyes. Se habían jactado orgullosamente de que el rey de Israel, la estrella surgida de Judá, rompería su esclavitud y haría de ellos un reino de sacerdotes. [RH 12 de julio de 1898, par. 5](#)

No fue la ausencia de honor externo, riquezas y gloria lo que hizo que los judíos rechazaran a Jesús. El Sol de Justicia, brillando en medio de las tinieblas morales con rayos tan distintos, revelaba el contraste entre el pecado y la santidad, la pureza y la contaminación, y tal luz no era bienvenida para ellos. Cristo no era como ellos. Los judíos habrían soportado mejor la decepción de sus esperanzas que la justa denuncia de sus pecados. En parábolas, Cristo puso al desnudo su pretendida santidad. Los comparó con sepulcros blanqueados, que engañaban al pueblo con sus pretensiones de pureza. [RH 12 de julio de 1898, par. 6](#)

En su juventud, Cristo estuvo sujeto a sus padres, -un ejemplo de obediencia para toda la juventud. En su juventud aprendió el oficio de carpintero y se ganó el pan con el sudor de su frente. Así honró el trabajo físico. Debería ser un estímulo y una fuente de fortaleza para todo ser humano, en el desempeño de los deberes comunes

de la vida, saber que Jesús trabajó para proveer a sus propias necesidades temporales. [RH 12 de julio de 1898, par. 7](#)

Las enseñanzas de Cristo, en precepto y ejemplo, fueron la siembra de la semilla que luego cultivarían sus discípulos. El testimonio de estos pescadores iba a ser considerado como la máxima autoridad por todas las naciones del mundo. No habían aprendido en las escuelas de los profetas; pero Jesús había sido su maestro, y les había dado un conocimiento no corrompido por la tradición y el fanatismo. Cristo esparció el grano celestial, que las mentes y los corazones que deseaban la luz y el conocimiento podían recoger como un precioso tesoro enviado del cielo. [RH 12 de julio de 1898, par. 8](#)

Después de su resurrección, Cristo abrió el entendimiento de sus seguidores, para que pudieran comprender las Escrituras. Todo había sido transformado por obra de las artes de Satanás. La verdad estaba cubierta por la basura del error, y oculta a la vista finita. Cuando Cristo predijo su humillación, rechazo y crucifixión, los discípulos no quisieron comprender su significado. Habían sido educados en la idea de que el Mesías establecería un reino temporal; y cuando Cristo habló de sus sufrimientos, no comprendieron sus palabras. Los reprendió por su lentitud de comprensión y les prometió que, cuando viniera el Consolador, les recordaría muchas cosas. [RH 12 de julio de 1898, par. 9](#)

Cristo tenía muchas verdades que dar a sus discípulos, de las cuales no podía hablar, porque no avanzaban con la luz que se encendía sobre las leyes levíticas y las ofrendas de sacrificio. No aceptaron la luz, no avanzaron con la luz y no siguieron hacia un brillo aún mayor a medida que la Providencia guiaba el camino. Y por la misma razón, los discípulos de Cristo de 1898 no comprenden los asuntos importantes de la verdad. Tan embotada ha sido la comprensión incluso de aquellos que enseñan la verdad a otros, que muchas cosas no pueden serles abiertas hasta que llegan al cielo. Esto no debería ser así. Pero a medida que las mentes de los hombres se vuelven estrechas, piensan que lo saben todo, cuando sólo tienen una vislumbre de la verdad. Cierran sus mentes, como si no tuvieran nada más que aprender; y si el Señor intentara guiarlos, no aceptarían la luz creciente. Se aferran al punto donde ven la luz, cuando lo que ven es sólo un destello de los brillantes rayos que podrían disfrutar. Saben muy poco de lo que significa seguir las huellas de Cristo. [RH 12 de julio de 1898, par. 10](#)

En su armoniosa relación, las verdades de la Escritura son como eslabones de una cadena. Tan rápido como nuestras mentes sean vivificadas por el Espíritu de Dios para comprender la luz, y con humildad nos apropiemos de ella, la dispensaremos a otros, y devolveremos la gloria a Dios. El desarrollo de la verdad es la recompensa del buscador de corazón humilde que teme a Dios y camina con él. La verdad que la mente capta como verdad es capaz de constante expansión y nuevo desarrollo. Mientras la contemplamos, la verdad se revela en todos sus aspectos en la vida y el

carácter, y se hace más clara, cierta y hermosa. La mente que la capta en su preciosidad se eleva, se ennoblece, se santifica. [RH 12 de julio de 1898, par. 11](#)

Lejos, muy lejos, están las mentes humanas de comprender las enseñanzas de Cristo. Estas son viejas verdades en nuevos escenarios. Todo el sistema del judaísmo era el evangelio velado. Los que no quieren considerar son como los judíos. Es humillante para su dignidad y orgullo trabajar las minas de la verdad. Pero la Luz del mundo está enviando sus rayos divinos para iluminar toda la economía judía, y las mentes que han estado aceptando los dichos de los hombres como los mandamientos de Dios han de ser educadas para mirar a Dios mismo, el autor de toda verdad. [RH 12 de julio de 1898, par. 12](#)

En sus hábitos, costumbres y prácticas, Cristo no se conformó a la norma del mundo. ¡Qué lección da a las iglesias que llevan su nombre! No deben exaltarse por encima de la Majestad del cielo, su Redentor. ¿Qué encuentran los hombres en el ejemplo de Cristo para justificarse en sus sentimientos de superioridad, en mantenerse apartados de sus semejantes, ocultándose de su propia carne, porque han obtenido más bienes de este mundo que sus vecinos? Porque el mundo honra a los ricos y desprecia a los pobres, ¿harán lo mismo los que dicen seguir a Jesús? Seguramente no el ejemplo de aquel que dijo: "Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el evangelio a los pobres". [RH 12 de julio de 1898, par. 13](#)

Muchísimos maestros se contentan con una suposición respecto a la verdad. Tienen ideas burdas, y se contentan con un trabajo superficial en la búsqueda de la verdad, dando por sentado que tienen todo lo esencial. Toman los dichos de otros por verdad, siendo demasiado indolentes para dedicarse a una labor diligente y seria, representada en la Palabra como cavar en busca de un tesoro escondido. Pero las invenciones del hombre no sólo no son fiables, sino que son peligrosas, porque colocan al hombre donde debería estar Dios. Colocan los dichos de los hombres donde debería estar un "Así dice el Señor". Sólo el Redentor del mundo posee la llave para abrir el tesoro del Antiguo Testamento. Él explora las cosas ocultas. Él separa la preciosa verdad de la superstición y el error, y de las invenciones e imaginaciones de los hombres. [RH 12 de julio de 1898, par. 14](#)

Las percepciones agudas y claras de la verdad nunca serán la recompensa de la indolencia. La investigación de cada punto que ha sido recibido como verdad recompensará ricamente al buscador; encontrará gemas preciosas. Y al investigar de cerca cada jota y tilde que pensamos que es verdad establecida, al comparar Escritura con Escritura, podemos descubrir errores en nuestra interpretación de la Escritura. Cristo quiere que el escudriñador de su palabra hunda el pozo más profundamente en las minas de la verdad. Si la búsqueda se lleva a cabo adecuadamente, se

encontrarán joyas de valor inestimable. La palabra de Dios es la mina de las inescrutables riquezas de Cristo. [RH 12 de julio de 1898, par. 15](#)

19 de julio de 1898

Id, predicad el Evangelio

"Jesús se acercó y les habló diciendo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 19 de julio de 1898, par. 1](#)

Se trata de un mensaje consagrado, que encomienda a los siervos de Dios predicar el Evangelio a todas las naciones, lenguas y pueblos. Cristo dio su vida para salvar a los pecadores. Se entregó a sí mismo como sustituto de la raza pecadora. Hizo una ofrenda de sí mismo, para que los hombres pudieran ser elevados y ennoblecidos al entrar en unidad con Él. Vino para vivificar su entendimiento, para que pudieran discernir la verdad. Las verdades que Dios había dado se habían perdido u oscurecido. Con el paso del tiempo, se habían apartado de su verdadero lugar en la economía de Dios. Cristo reemplazó y restableció estos principios. Puso una obra ante sus discípulos. Debían predicar la palabra. No debían hacerlo por sus propias fuerzas. Cristo vino a revelar la verdad. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad". En su poder los discípulos debían llevar adelante la obra que se les había encomendado. [RH 19 de julio de 1898, par. 2](#)

Y a los que tienen la luz de la verdad en este tiempo se les da la comisión: "Id hoy a trabajar en mi viña". Todo el cielo está esperando que los hombres cooperen con las inteligencias celestiales repitiendo las lecciones dadas por Cristo a sus discípulos cuando estaba con ellos en la humanidad. En todo tiempo y lugar debemos trabajar para Dios. La llamada ha de hacerse en las carreteras y en los setos: "Venid, porque ya está todo preparado". Todos los que salen como Cristo lo ha ordenado, con un sentido de su responsabilidad por las almas que han de salvarse, tendrán una creciente solicitud por ganar almas para Cristo; y serán bendecidos en su obra. Hay muchos que desean la verdad. Después de oír la palabra de los mensajeros de Dios, la reciben. Mediante una búsqueda diligente, comprenden sus Biblias como nunca antes. Todo el cielo se llena de gozo cuando las almas así tienen hambre y sed de justicia, confiesan sus pecados y reciben remisión de Cristo. [RH 19 de julio de 1898, par. 3](#)

Los fariseos no podían comprender por qué el Maestro santo enviado de Dios comía con publicanos y pecadores. "¿Por qué come vuestro Maestro con publicanos y pecadores?", preguntaron a los discípulos. En respuesta a ellos, Cristo pronunció palabras que perdurarán a través de todos los tiempos: "Id y aprended lo que significa: Misericordia tendré, y no sacrificio; porque no he venido a llamar a justos,

sino a pecadores al arrepentimiento". "El Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido. ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve, y va por los montes y busca la que se ha descarriado? Y si la encuentra, de cierto os digo que se goza más por esa oveja que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así tampoco es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños." "Os digo que de la misma manera habrá gozo en el cielo por un pecador que se arrepienta, más que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento." [RH 19 de julio de 1898, par. 4](#)

¿Por qué comió Cristo con los publicanos? Porque sabía que en sus mesas había pecadores que debían salvarse. En todas sus palabras esparció las semillas de la verdad. Esto deben hacer sus embajadores. Deben estudiar cómo pueden llegar a las almas. Deben encontrarse en todo lugar donde haya almas que necesiten un Salvador. [RH 19 de julio de 1898, par. 5](#)

En la fuerza de Cristo, los hombres pueden avanzar en la grandiosa obra de impartir sus principios vivificadores a los que perecen en sus pecados. Los llamados y escogidos serán colaboradores de Cristo. Tienen un papel que desempeñar bajo la dirección del más grande Educador que el mundo haya conocido jamás. El que está consagrado a Dios, santificado por el aliento de Cristo, es uno con Cristo. Puede comunicar a los demás la instrucción que ha recibido. Puede decirles que los méritos de un Salvador crucificado y resucitado son nuestra esperanza y corona de regocijo. [RH 19 de julio de 1898, par. 6](#)

Jesús es nuestra garantía. "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado por nosotros. Cada gota de sangre derramada por los sacrificios judíos señalaba al Cordero de Dios. Todas las ofrendas típicas se cumplieron en él. El tipo se encontró con el antitipo cuando murió en la cruz. Él vino para hacer posible, mediante el sacrificio de sí mismo, la eliminación del pecado. Pagó el rescate de nuestra redención. Hemos sido comprados por un precio, y Cristo nos invita a que le dejemos cargar con nuestros pecados e imputarnos su justicia. [RH 19 de julio de 1898, par. 7](#)

Dios es hallado por los que le buscan diligentemente. Sus siervos no deben ser perezosos en los negocios. Deben entender que es su privilegio ser obedientes a todos sus requerimientos. Deben ser fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. No deben servir a intereses mundanos. No deben buscar oro y plata como su dios. Todos sus deseos deben dirigirse hacia el cielo. Los que creen en la verdad deben usar su capital confiado de intelecto y riqueza al servicio de Dios. Dios los ha hecho sus administradores; deben actuar en su lugar. Dios tiene una controversia con aquellos que aplican mal las capacidades y poderes que se les han dado. Almas que podrían haberse salvado se pierden por su infidelidad, indolencia y negligencia. [RH 19 de julio de 1898, par. 8](#)

Piensa en lo que pueden ganar todos los que buscan primero el reino de Dios y su justicia. Hay una gran obra ante todos los que hagan esto. Se abre un campo de utilidad para quien haga el bien en esta vida. Las palabras y las obras de quien así sirve a Dios son sabor de vida para vida. Tal vez no pueda hablar a las congregaciones, pero puede conducir las almas a Jesús. [RH 19 de julio de 1898, par. 9](#)

El Señor tiene más y aún más gracia y amor para dar a los que predicán el evangelio a los pecadores. Hay que hacer una obra en y para las iglesias. No sólo hay que predicarles; hay que educarlos para que reciban a Cristo como su Salvador. Los corazones de los miembros deben ablandarse y humillarse de tal manera que reciban con mansedumbre la palabra injertada, que puede salvar sus almas. [RH 19 de julio de 1898, par. 10](#)

El ministerio no consiste sólo en predicar. Ministran los que alivian a los enfermos y a los que sufren, los que ayudan a los necesitados, los que dicen palabras de consuelo a los abatidos y a los de poca fe. De cerca y de lejos, las almas están agobiadas por un sentimiento de culpa. No son las dificultades, el trabajo o la pobreza lo que rebaja y degrada a la humanidad. Es la culpa, las malas acciones. Esto trae malestar e insatisfacción. Jesús quiere que sus hijos ministren a las almas enfermas de pecado. Los que son fuertes deben soportar las enfermedades de los débiles hasta que se hagan fuertes. [RH 19 de julio de 1898, par. 11](#)

El Señor no ha impedido a nadie servir a los demás. "Estas señales seguirán a los que creen", declaró a sus discípulos. "En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán." [RH 19 de julio de 1898, par. 12](#)

¿Por qué no presentamos a nuestros enfermos y dolientes ante Dios en brazos de nuestra fe? ¿Por qué no les enseñamos a creer en el gran Sanador? ¿Por qué no nos aferramos a las promesas y llevamos a los enfermos ante Dios, rogando que se manifieste su poder sanador? ¿Por qué no invocamos la promesa: "Estas señales seguirán a los que creen"? Este es el privilegio de los hijos de Dios, y la fe debe aferrarse a todo lo que es posible tener como respaldo de la fe. [RH 19 de julio de 1898, par. 13](#)

Las promesas de Cristo son tan frescas, fuertes y confiables ahora como lo fueron en los días de los apóstoles. Algunos han llevado el asunto de la curación por la fe a un extremo, y esto ha dañado grandemente el tema. Pero la necesidad de la fe en Dios debe mantenerse ante la iglesia. La realización de nuestros privilegios casi se ha extinguido. Llevemos esta parte de la comisión a nuestra vida práctica. Es tan importante como la predicación de la Palabra. [RH 19 de julio de 1898, par. 14](#)

Estos signos seguirán a los que crean en Cristo como Salvador resucitado, que proclamó sobre el sepulcro desgarrado de José: "Yo soy la resurrección y la vida."

Pero si los obreros descuidan vincularse en conexión divina con Dios, la corriente eléctrica de la energía espiritual revivificadora y vivificadora no puede fluir a raudales plenos y ricos hacia el pueblo. La iglesia necesita ser despertada. Cuando Cristo estuvo en esta tierra, tratando de recuperar almas, de restaurar la imagen moral de Dios en el hombre mediante advertencias, súplicas, apelaciones, mediante un ejemplo perfecto de obediencia a la voluntad de su Padre, no pudo realizar muchas obras poderosas en algunos de los lugares que visitó, a causa de la incredulidad de la gente. Por eso no vemos ahora más de la profunda moción del Espíritu de Dios sobre las mentes humanas, más de su poder manifestado en la curación de los enfermos. La incredulidad es la barrera entre nosotros y Dios. [RH 19 de julio de 1898, par. 15](#)

Qué triste es que Dios se sienta defraudado y despojado de su gloria porque los que ministran la palabra no se dan cuenta de su privilegio, y no logran crecer en la fe y la caridad. Llevad vuestros enfermos a Dios con fe. Humillad vuestros corazones ante él, confesando vuestros pecados. Luego orad con fervor y confianza. Veréis la obra práctica del poder de Dios, y se dirá: "Dios ha escogido las cosas necias del mundo para confundir a los sabios; y Dios ha escogido las cosas débiles del mundo para confundir las cosas que son poderosas; y las cosas viles del mundo, y las cosas que son despreciadas, ha escogido Dios, sí, y las cosas que no son, para destruir las cosas que son." [RH 19 de julio de 1898, par. 16](#)

En nuestras iglesias debería verse mucho más de la luz, el amor y la gracia de Dios. Entonces deberíamos ver almas recibiendo la impresión de la imagen de Cristo. Aquellos que mantienen el amor de Cristo brillando en el corazón provocarán a otros a buenas obras. Se dará a Dios el ciento por uno en alabanza y gratitud, en obediencia voluntaria y alegre. Los corazones de los hijos de Dios estarán llenos de alabanza y acción de gracias a Aquel que dio su vida por la vida del mundo. [RH 19 de julio de 1898, par. 17](#)

Estando a un paso del trono de su Padre, Cristo hizo la promesa: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." Necesitamos más de la sabiduría de Cristo. Si rezáramos con fe y tomáramos a Dios por su palabra, Él obraría por nosotros. Pero nuestra fe en las realidades eternas es débil. Tenemos una pesada acusación contra nosotros en los libros del cielo por no hacer todo lo posible por la salvación de los que están cerca y lejos. Cada día perdemos de vista los intereses eternos. Dios no honrará una incredulidad tan manifiesta. ¿Por qué no nos aferramos a las promesas, presentándolas ante Dios con fe viva? No debemos permanecer indiferentes por más tiempo. Despertemos a nuestro deber. No durmamos como otros. Dedicuemos todo poder y dote confiados al servicio de Dios, que ha dado a Jesús para que sea nuestra justicia y nuestra eficacia. Confiemos en Aquel que ha prometido ayudarnos. [RH 19 de julio de 1898, par. 18](#)

Cristo vino a nuestro mundo para restaurar la imagen moral de Dios en el hombre. Él toma a los agentes humanos en coparticipación consigo mismo, dándoles el aliento de su propio Espíritu, la vida de su propia vida. A todos los que quieren obtener una visión correcta de su deber con respecto a sus semejantes, Cristo les da poder para obtener la justicia y realizar su trabajo con éxito. Estos respiran la atmósfera que rodea a Cristo. Viven la verdadera vida que él vivió en nuestro mundo. [RH 19 de julio de 1898, par. 19](#)

Cristo trata de atraer la atención de los pecadores arrepentidos, para que lean la expresión de amor en su rostro y lo reciban como su Salvador. Quiere apartar la mente de los hombres de todo sonido que emane de quien no permanece en la verdad. Tiene conocimiento que impartir, la absoluta necesidad de la regeneración por el Espíritu Santo, que viene al alma creyente bajo el gran sello de la solemne seguridad. Yo os hablo, dijo; Yo, que no hablo meramente como hombre,-Yo, que soy la Verdad,-Yo, que conozco el cielo, y todos los caracteres que allí serán admitidos,-Yo, que tengo las llaves del reino de los cielos,-Yo digo: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". La comprensión de la absoluta necesidad de la regeneración por medio del Espíritu Santo llega a todos los que, mediante la paciente perseverancia en el bien obrar, buscan la gloria, el honor y la inmortalidad. [RH 19 de julio de 1898, par. 20](#)

Hay majestad en la verdad. Los que poseen esa fe que obra por amor y purifica el alma, tienen un mensaje, claro y decidido, que llevar a los que no conocen la verdad. Se les ha confiado una obra importante. Deben vivir cerca de Aquel que ha dicho: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". "Id, pues, y enseñad a todas las naciones". El mensajero que lleva la palabra de vida a un mundo que perece, está obligado a decir la verdad. El Señor Jesús está a su lado, dispuesto a ensanchar los estrechos confines del conocimiento humano, para que todos puedan ver que el maestro está presentando el don de la riqueza imperecedera a todos los que crean en Cristo. Hay poder en Cristo para redimir el carácter mental y moral, y moldear al hombre a la semejanza divina. [RH 19 de julio de 1898, par. 21](#)

Ninguno de los que respiran el aliento de Dios, recibiendo de él el Espíritu Santo, puede ser indiferente respecto al bienestar de los demás. Sus propias almas están inspiradas con el amor de Cristo, y usan todos sus poderes en la obra de presentar los principios bíblicos. Algunos pueden cansarse de las advertencias y llamamientos que se les hacen. Los obreros pueden no recibir respuesta de ellos. Esto es desalentador, pero no lo es más para nosotros de lo que lo fue para Cristo. Hay otros que no se han dado cuenta de que necesitan contemplar al Cordero de Dios. Estos se interesan y se inspiran con esperanza. Creen en el Salvador, y él llena sus almas con su gracia. ¡Cuán preciosa les parece la luz! ¡Cuán diferente es su actitud de la actitud del escarnecedor de la gracia! Si los escarnecedores ven a uno que pregunta: ¿Qué debo hacer para salvarme? se burlan de sus convicciones, y tratan por todos los

métodos falsos de impedirle que busque la verdad como un tesoro escondido. Pero los que han recibido a Cristo comprenden el significado de las palabras: "La entrada de tus palabras alumbrá". Comen el pan que desciende del cielo; y se sorprenden de que sus compañeros se aparten de la verdad, que para ellos es tan preciosa. [RH 19 de julio de 1898, par. 22](#)

El gran apóstol Pablo hablaba desde un corazón lleno de amor, porque en Éfeso había almas que habían aceptado a Cristo como Salvador: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo; según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en el amor... en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados, según las riquezas de su gracia". Este es el mensaje que Dios ha encargado a sus siervos que lleven. [RH 19 de julio de 1898, par. 23](#)

## 26 de julio de 1898

Id, predicad el Evangelio-Nº 2

En este momento se manifiesta una marcada y decidida hostilidad hacia Dios. La pasión y la sabiduría humana se levantan contra la pureza y la santidad, contra la abnegación, contra la ley que gobierna el cielo y la tierra. El propósito del hombre, dictado por la sabiduría de Satanás, es negar los requerimientos de Dios. Las leyes humanas han ocupado el lugar de las divinas. La voluntad del hombre finito ha entrado en colisión directa con la voluntad del Dios infinito. El juicio de la criatura está por encima del del Creador. El hombre obra en hostilidad directa contra el Dios del cielo. [RH 26 de julio de 1898, par. 1](#)

El hombre de pecado se ha exaltado contra Dios, sentándose en el templo de Dios y haciéndose pasar por Dios. Ha pisoteado el gran memorial de la creación de Dios, establecido para conmemorar su obra, y en su lugar ha presentado al mundo un día de trabajo común. Este día lo ha establecido como un sábado rival, para ser observado y honrado. Así el mundo se ha vuelto contra Dios; porque el Señor declara que él ha santificado el día de su reposo. [RH 26 de julio de 1898, par. 2](#)

Pero aunque todos los miembros de la familia humana aceptaran a este hijo del papado, en ningún caso esto invalidaría el santo sábado de Jehová. Los que aceptan el falso sábado exaltan al hombre de pecado y atacan al gobierno de Dios. Pero el hombre de pecado no puede anular lo que Dios ha declarado que permanecerá firme para siempre. La obra que debe hacerse ahora en nuestro mundo es exaltar la ley del Señor y llamar la atención de la gente hacia ella. Ha llegado el momento de proclamar la verdad contra la falsedad y el error. [RH 26 de julio de 1898, par. 3](#)

"Después de estas cosas", escribe Juan, "vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con gran voz, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en habitación de demonios,

y en guarida de todo espíritu inmundo, y en albergue de toda ave inmundada y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de sus manjares. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Recompensadla como ella os ha recompensado, y dobladle según sus obras; en el cáliz que ha colmado, llenadle hasta el doble. Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido deliciosamente, tanto tormento y dolor le dé; porque dice en su corazón: Reina soy, y no soy viuda, y no veré dolor. Por tanto, vendrán en un día sus plagas, muerte, llanto y hambre; y será quemada completamente con fuego; porque fuerte es el Señor Dios que la juzga." [RH 26 de julio de 1898, par. 4](#)

El Señor ha encomendado a su Iglesia una tarea especial. La crisis está sobre nosotros. Sólo tenemos, por así decirlo, un momento de tiempo. Ahora debemos tomar nuestras Biblias, y con el poder del Espíritu Santo, proclamar la gran verdad para estos últimos días. No pasará mucho tiempo antes de que cada uno haya oído la advertencia y tomado su decisión. Entonces vendrá el fin. "Siguió otro ángel, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, esa gran ciudad, porque hizo beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, ese mismo beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero." [RH 26 de julio de 1898, par. 5](#)

La gente sufre por falta de conocimiento de la verdad. No entienden lo que deben hacer para salvarse. A menos que el evangelio se predique claramente, sencillamente, una y otra vez, línea tras línea, precepto tras precepto, Satanás proyectará su sombra entre el pecador y Dios. Dios será representado como un Juez severo e implacable. Cristo enseñó con sencillez, haciendo que todo lo relacionado con la salvación del alma fuera claro y fácil de entender; y así sus embajadores han de presentar la verdad. Debe darse al mundo el mensaje de que el camino del arrepentimiento y de la fe es ahora claro por medio de Aquel que tuvo poder para dar su vida y volverla a tomar. "El que cree en mí", declaró Cristo, "aunque esté muerto, vivirá". [RH 26 de julio de 1898, par. 6](#)

El conflicto entre el bien y el mal continuará hasta el fin de los tiempos. Satanás inspirará a sus seguidores odio contra Dios. Su guerra no se lleva a cabo en subordinación a la ley establecida, sino en desafío positivo al Dios del cielo. Trabaja con malicia para destruir las almas; pero la vigilancia eterna, aferrándose a las

promesas de Dios, levantará un estandarte contra el enemigo para el alma tentada. [RH 26 de julio de 1898, par. 7](#)

La iglesia militante no es en este mundo la iglesia triunfante. De generación en generación, el enemigo ha ido reuniendo sus fuerzas contra Dios. Su enemistad contra la ley de Dios ha aumentado con el paso del tiempo. Y sus seguidores están enemistados con cualquiera que tenga el valor moral de apartarse del mal y dar testimonio de la verdad. No respetan la ley divina, pero son estrictos en la aplicación de las leyes humanas. No están en armonía con Dios. No les atrae su justicia. En su juicio humano condenarán a los hombres que conscientemente guardan los mandamientos de Dios. Pero los hijos de Dios no se asustarán de su propósito por la oposición orgullosa y presuntuosa de los malhechores. Por la fe ven una corona de vida que espera a los que son victoriosos, y siguen adelante hacia la meta por el premio de su alto llamamiento en Cristo Jesús. [RH 26 de julio de 1898, par. 8](#)

Los ángeles son enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación. Si se abrieran los ojos de los hijos de Dios, verían de cuántos males han sido salvados, de cuántos peligros han escapado. "He aquí yo estoy con vosotros todos los días", dice Cristo, "hasta el fin del mundo". Podéis ser tomados por los concilios, y condenados por los hombres que han sido elegidos para administrar justicia, pero que ellos mismos están pisoteando la más alta de todas las leyes, la ley de Jehová. "Pero tened buen ánimo; yo he vencido al mundo". [RH 26 de julio de 1898, par. 9](#)

El sufrimiento, la necesidad, el abatimiento, la miseria, la incredulidad, los ministros de Dios se encontrarán todos los días. Su trabajo no es un trabajo de autocomplacencia. Muchas, muchas almas no son salvas. Aférrense por fe al Señor, y digan a los pecadores que el Salvador los está llamando. Suplicadles que no se demoren, porque él está llamando: "Venid, porque ya está todo preparado". Estos son días de peligro. Estad prontos a tiempo y fuera de tiempo. Estad siempre listos, diciendo: "Habla, Señor, que tu siervo oye". [RH 26 de julio de 1898, par. 10](#)

El Señor anhela dar bendiciones preciosas al obrero abnegado y sacrificado. Quiere que sus siervos estén en su puesto de trabajo, ceñidos sus lomos con la verdad. Ceñid los lomos de vuestra mente; sed sobrios, y esperad hasta el fin, velando, esperando, orando y trabajando. [RH 26 de julio de 1898, par. 11](#)

El apóstol Pablo, en su epístola a los Corintios, alza una voz de advertencia: "No os engaños: las malas comunicaciones corrompen las buenas costumbres. Despertad a la justicia, y no pequéis; porque algunos no tienen el conocimiento de Dios. [Viven en una atmósfera de pecado, y por eso el pecado no es para ellos excesivamente pecaminoso]. Hablo esto para vuestra vergüenza". [RH 26 de julio de 1898, par. 12](#)

La comisión de Cristo debe mantenerse siempre ante la iglesia. Los pecadores deben ser salvados por la luz reflejada desde la iglesia por el ministerio de la palabra. A través del pueblo de Dios que guarda los mandamientos, los pecadores deben contemplar el Sol de Justicia. Los ministros y el pueblo deben captar la luz de los

propósitos de Dios, ocultos al mundo porque éste no puede ver el Sol de Justicia. [RH 26 de julio de 1898, par. 13](#)

"Vosotros sois la luz del mundo", dijo Cristo a sus discípulos. Como portadores de luz, debéis reflejar al mundo los rayos del Sol de Justicia. Sois un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. El pueblo de Dios debe ahora recibir la luz y difundirla. No necesitan tratar de brillar; si sus corazones están iluminados por Cristo, no pueden dejar de brillar. El resplandor aparecerá; todo verdadero discípulo revelará a Cristo al mundo como el Salvador que perdona los pecados. [RH 26 de julio de 1898, par. 14](#)

La Iglesia debe mostrar al mundo la paciencia, la santidad, la mansedumbre, la misericordia y la verdad de Dios. Los cristianos deben brillar más y más, captando cada día más los rayos del rostro del Redentor. Dios ha designado a cada miembro de la familia humana para representar la verdad. Ha dado a los hombres y a las mujeres capacidades y facultades, y los ha dotado de habilidad para mejorar estos poderes. La voz, los afectos, la influencia, la propiedad, -todo es confiado al hombre para ser devuelto a Dios. [RH 26 de julio de 1898, par. 15](#)

Dios quiere que vivifiquemos nuestras facultades apropiándonos de su gracia y comunicándola. De acuerdo con la gracia impartida será la gracia que se nos dé para usarla. Debemos trabajar mientras dure el día. Se han perdido las doctrinas puras; y como resultado, el error ha tomado el campo donde sólo debería estar la verdad. Se han perdido de vista las exigencias de Dios. Debe hacerse todo lo posible para disipar las tinieblas morales. [RH 26 de julio de 1898, par. 16](#)

El Señor dice a los que viven en 1898, como dijo a los de Israel que habían elegido servirle: "Les daré corazón para que me conozcan, que yo soy el Señor." El Señor nos ha dado a Jesús, nuestro Salvador. Él reveló en la humanidad el carácter que desea que nosotros revelemos. El propósito del Señor respecto a su pueblo es: Les he dado mentes; les aumentaré mi gracia. [RH 26 de julio de 1898, par. 17](#)

¿No volverán los que se han apartado de Dios? Que no haya demora. "En aquel día se dirá a Jerusalén: No temas; y a Sión: No aflojen tus manos. Poderoso es Jehová tu Dios en medio de ti; él salvará, se alegrará sobre ti con gozo; descansará en su amor, se gozará sobre ti con cánticos." "Y volverás y obedecerás la voz del Señor, y cumplirás todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy. Y Jehová tu Dios te hará próspero en toda obra de tu mano, ... porque Jehová volverá a alegrarse de ti para bien, como se alegró de tus padres; si oyeres la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos que están escritos en este libro de la ley, y si te volvieres a Jehová tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma. Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy, no está oculto de ti, ni está lejos. No está en los cielos, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos lo traerá, para que lo oigamos y lo cumplamos? Ni está más allá del mar, para que digas: ¿Quién cruzará el mar por nosotros, y nos la traerá para que la oigamos y la pongamos por obra?"

Pero la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la pongas por obra." [RH 26 de julio de 1898, par. 18](#)

2 de agosto de 1898

"Preparad el camino del Señor"

En Juan el Bautista, Dios suscitó un mensajero para preparar el camino del Señor. Debía dar al mundo un testimonio inquebrantable, reprendiendo y denunciando el pecado. Al anunciar la misión y la obra de Juan, el ángel dijo: "Irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y de los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo bien dispuesto para el Señor." [RH 2 de agosto de 1898, par. 1](#)

Juan no había sido educado en las escuelas de los rabinos. No había obtenido ninguna erudición humana. Dios y la naturaleza habían sido sus maestros. El precursor de Cristo no se expuso a las malas conversaciones ni a las influencias corruptoras del mundo. Eligió tener su hogar en el desierto, donde, estudiando el libro de la naturaleza, podía familiarizarse con el carácter de Dios, y preservar el sentido sagrado de su majestad. [RH 2 de agosto de 1898, par. 2](#)

Para preparar el camino ante Cristo, se necesitaba a alguien que, como los profetas de antaño, pudiera llamar a la nación degenerada al arrepentimiento, y la voz de Juan se alzó como una trompeta. Su encargo fue: "Mostrad a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados". No presentó largos argumentos, ni finas teorías, elaboradamente expuestas en sus "primero", "segundo" y "tercero". Se reveló una elocuencia pura y nativa; cada palabra llevaba consigo certeza y verdad. [RH 2 de agosto de 1898, par. 3](#)

Todos salieron al desierto para escucharle. Campesinos y pescadores sin instrucción venían de los alrededores. Los soldados romanos de los cuarteles de Herodes acudieron a escucharle. Los jefes venían con las espadas en ristre para sofocar todo lo que olierá a rebelión. Los avaros recaudadores de impuestos vinieron de las regiones circundantes; y del Sanedrín vinieron los sacerdotes con filacterias. Todos escuchaban como hechizados; y todos, incluso el fariseo, el saduceo y el frío e impresentable burlón, salieron de allí con el desprecio disipado y con el corazón herido por el sentido de sus pecados. [RH 2 de agosto de 1898, par. 4](#)

Juan llamaba al arrepentimiento a todas las clases sociales. Enfrentó el pecado con una reprensión abierta en hombres de ocupación humilde y en hombres de alto grado. Declaró la verdad a reyes y nobles, tanto si la oían como si la rechazaban. Y reyes y nobles, fariseos y saduceos, soldados romanos, oficiales entrenados en toda la etiqueta de la corte, y astutos y calculadores recaudadores de impuestos y hombres de renombre mundial escucharon sus palabras. Confiaron en sus sencillas declaraciones, y fueron convictos de pecado. [RH 2 de agosto de 1898, par. 5](#)

"Y la gente le preguntó, diciendo: ¿Qué haremos, pues? El, respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo." [RH 2 de agosto de 1898, par. 6](#)

"Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?". ¿Les dijo el Bautista: Dejad vuestros trabajos y aduanas? -No; les dijo: "No exijáis más de lo que os está señalado". Si aún fueran recaudadores de impuestos, podrían tener en sus manos justos pesos y balanzas de verdad. Podrían reformar en aquellas cosas que sabían a deshonestidad y opresión. [RH 2 de agosto de 1898, par. 7](#)

"También los soldados le preguntaron, diciendo: ¿Y qué haremos? Y él les dijo: No hagáis violencia a nadie, ni acuséis a nadie falsamente; y contentaos con vuestro salario." [RH 2 de agosto de 1898, par. 8](#)

A los fariseos y saduceos les dijo: "No empecéis a decir en vuestro interior: Tenemos a Abrahán por padre". Vuestras pretensiones no tienen el menor valor. No os impartirán principios puros ni santidad de carácter. Vuestros sacrificios ceremoniales no poseen valor alguno a menos que discernáis en ellos al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Al apartaros de los requisitos de Dios y seguir vuestras propias ideas pervertidas, habéis perdido las características que os constituirían hijos de Abrahán. Señalando las rocas en salvaje confusión a su alrededor, dijo: "Dios puede, de estas piedras, levantar hijos a Abraham". "Y ahora también el hacha está puesta a la raíz de los árboles: todo árbol, pues, que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego." "Yo, a la verdad, os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí es más poderoso que yo, cuyos zapatos no soy digno de llevar: él os bautizará con Espíritu Santo y con fuego; cuyo bieldo está en su mano, y limpiará a fondo su era, y recogerá su trigo en el granero; pero quemará la paja con fuego que nunca se apagará." [RH 2 de agosto de 1898, par. 9](#)

A través de este mensajero de Dios, incluso Herodes Antipas tuvo su última oportunidad de escuchar la verdad. A Juan se le presentó la oportunidad de hablar cara a cara con el infractor de los mandamientos reales. Habló a Herodes respecto a su matrimonio con Herodías, diciéndole: "No te es lícito tenerla". Habló al rey de una retribución futura, cuando Dios juzgara a cada hombre según sus obras. Juan no hizo referencia a las leyes de los hombres, sino que señaló al pueblo los estatutos dados por el Señor Dios del cielo. [RH 2 de agosto de 1898, par. 10](#)

Herodes oyó la franca reprensión de su carácter y práctica de vida, y supo que era la verdad. Sabía que el Bautista era un hombre justo y santo; pero aunque respetaba su franqueza, no amaba su piedad práctica. Y por haber reprendido al malvado rey, Juan perdió la libertad y la vida. "Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él por Herodías la mujer de su hermano Filipo, y por todos los males que Herodes había hecho, añadió aún esto sobre todo, que encerró a Juan en la cárcel." [RH 2 de agosto de 1898, par. 11](#)

En esta época, justo antes de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo, Dios llama a hombres que preparen a un pueblo para estar en pie en el gran día del Señor. Una obra como la de Juan ha de llevarse a cabo en estos últimos días. El Señor ha dado mensajes a su pueblo, por medio de los instrumentos que ha escogido, y quiere que todos presten atención a las amonestaciones y advertencias que envía. El mensaje que precedió al ministerio público de Cristo fue: Arrepentíos, publicanos y pecadores; arrepentíos, fariseos y saduceos; "arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca". Nuestro mensaje no debe ser de paz y seguridad. Como pueblo que cree en la pronta aparición de Cristo, tenemos un mensaje que llevar: "Prepárate para encontrarte con tu Dios". Debemos levantar el estandarte y llevar el mensaje del tercer ángel. Nuestro mensaje debe ser tan directo como lo fue el de Juan. Reprendió a los reyes por su iniquidad. A pesar de que su vida estuvo en peligro, la verdad no languideció en sus labios. Y nuestra obra en esta época debe hacerse con la misma fidelidad. [RH 2 de agosto de 1898, par. 12](#)

Los habitantes del mundo en esta época están representados por los moradores de la tierra en la época del diluvio. La maldad de los antediluvianos está claramente declarada: "Y vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal". Dios se cansó de este pueblo, cuyos pensamientos eran sólo de placer e indulgencia pecaminosos. No buscaban el consejo del que los había creado, ni se preocupaban de hacer su voluntad. La reprensión de Dios cayó sobre ellos, porque seguían la imaginación de sus propios corazones; y hubo violencia en la tierra. "Y se arrepintió el Señor de haber hecho al hombre sobre la tierra, y le dolió su corazón.... Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado ante mí; porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra." [RH 2 de agosto de 1898, par. 13](#)

En sus enseñanzas, Cristo se refirió a esto: "Pero como fueron los días de Noé", dijo, "así será también la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días que precedieron al diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre." [RH 2 de agosto de 1898, par. 14](#)

Observen el panorama que presenta el mundo actual. La deshonestidad, el fraude y las bancarrotas, la violencia y el derramamiento de sangre, existen por todas partes. Las viudas y los huérfanos son despojados de todo. Obras de teatro, carreras de caballos y diversiones de todo tipo ocupan la mente. En la iglesia, los pecados se han puesto de moda. Se pasan por alto y se excusan. La mano derecha de la comunión se da a los mismos hombres que traen falsas teorías y sentimientos. Así, el discernimiento y la sensibilidad se han vuelto insensibles a lo que constituyen

principios rectos. La conciencia se ha vuelto insensible a los consejos y reprensiones que se han dado. La luz dada, llamando al arrepentimiento, ha sido apagada por la espesa nube de incredulidad y oposición traída por los planes humanos y las invenciones humanas. [RH 2 de agosto de 1898, par. 15](#)

Los habitantes del mundo antediluviano recibieron la advertencia antes de su destrucción, pero no la escucharon. Se negaron a escuchar las palabras de Noé; se burlaron de su mensaje. Hombres justos vivieron en esa generación. Antes de la destrucción del mundo antediluviano, Enoc dio su testimonio sin vacilar. Y en visión profética vio la condición del mundo en el tiempo presente. Dijo: "He aquí, el Señor viene con diez mil de sus santos, para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer a todos los impíos de entre ellos de todas sus obras impías que han cometido impíamente, y de todos sus duros discursos que los pecadores impíos han pronunciado contra él." [RH 2 de agosto de 1898, par. 16](#)

"Estos son murmuradores, quejumbrosos, que andan según sus propias concupiscencias; y su boca habla grandes palabras hinchadas, teniendo en admiración a las personas de los hombres por causa de ventaja. Pero, amados, acordaos de las palabras que antes fueron dichas de los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; cómo os dijeron que en el postrer tiempo habría burladores, que andarían según sus propias impías concupiscencias. Estos son los que se apartan, sensuales, no teniendo el Espíritu". [RH 2 de agosto de 1898, par. 17](#)

Es la seriedad amorosa lo que Dios requiere en este tiempo. Los ministros pueden tener muy poco que aprender de los libros; pero si hacen lo mejor que pueden con sus talentos; si trabajan según tienen oportunidad; si visten sus expresiones con el lenguaje más claro y sencillo; si andan con cuidado y humildad, buscando la sabiduría celestial; si trabajan para Dios de corazón, impulsados por el amor a Cristo y a las almas por quienes Cristo ha muerto, serán escuchados por hombres de capacidad y talentos aun superiores. Habrá un encanto en la sencillez de las verdades que presenten. [RH 2 de agosto de 1898, par. 18](#)

Los hombres que han pasado largos períodos en el estudio de los libros no todos revelan en sus vidas ese ministerio serio que es esencial para este tiempo. Algunos no tienen un testimonio sencillo y directo. Entre los ministros hay necesidad de la infusión del Espíritu de Dios. Los llamamientos fervientes y llenos de oración que salen del corazón del mensajero de todo corazón, crearán convicción. No necesitará a los doctos para hacerlo; porque a menudo dependen más de su propio aprendizaje que de su conocimiento de Dios, y de Jesucristo, a quien él ha enviado. Todos los que conocen al único Dios vivo y verdadero conocerán a Jesucristo, el unigénito del Padre, y predicarán a Cristo y a éste crucificado. [RH 2 de agosto de 1898, par. 19](#)

9 de agosto de 1898

¿Verdadero o falso?

"¿Qué diremos entonces? ¿Es pecado la ley? Dios no lo quiera". El apóstol niega decididamente la afirmación: "No, yo no había conocido el pecado, sino por la ley: pues no había conocido la concupiscencia, si la ley no hubiera dicho: No codiciarás. Pero el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, obró en mí toda clase de concupiscencia. Porque sin la ley el pecado estaba muerto". [RH 9 de agosto de 1898, par. 1](#)

¿Qué es el pecado? Es el resultado de la administración de Satanás. Es su obra dejar sin efecto la ley de Dios. Está empeñado en que el hombre haga lo que Dios le ha prohibido. Por medio de sus engañosas y astutas tentaciones, procura que los hombres desobedezcan. Esto hizo con Adán y Eva en el Edén, y esto continuará haciendo hasta el fin de los tiempos. [RH 9 de agosto de 1898, par. 2](#)

"Porque una vez viví sin la ley -continúa Pablo-; pero cuando vino el mandamiento, revivió el pecado, y [¿murió la ley? -No] yo morí. Y el mandamiento, que estaba ordenado para vida, hallé que era para muerte. Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató". Pero, ¿dice por esto Pablo: Me opongo al mandamiento? -No; declara : "Por lo cual la ley es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno". [RH 9 de agosto de 1898, par. 3](#)

"¿Acaso lo que es bueno se me hizo muerte? Dios no lo quiera. Sino el pecado, para que pareciese pecado, obrando muerte en mí por medio de lo que es bueno; para que el pecado, por el mandamiento, llegase a ser excesivamente pecaminoso." Aquí se nos muestra claramente que los mandamientos de Dios son verdaderos y justos, y que deben ser honrados y obedecidos. Justo a este lado de la crucifixión, Pablo declara: "Por lo cual la ley es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno." [RH 9 de agosto de 1898, par. 4](#)

Satanás ha inventado miles de errores para falsificar la verdad de Dios. Y los falsos caminos que él ha hecho han sido seguidos como si fueran caminos de rectitud. Miles de pasos falsos ha dado, y los hombres parecen ansiosos de endosar lo falso, en vez de seguir el camino de la verdad y la rectitud. [RH 9 de agosto de 1898, par. 5](#)

Las falsificaciones se hacen de manera que se parezcan lo más posible a las verdaderas. El Señor ha especificado el séptimo día como el día que debe ser santificado. Ha dicho: "Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, bendijo Jehová el día de reposo y lo santificó." Este día es el gran memorial de Dios, establecido para celebrar la obra de

la creación. En este día Dios descansó, santificándolo y bendiciéndolo como el día de su reposo. [RH 9 de agosto de 1898, par. 6](#)

Pero se ha instituido un falso sábado. ¿Quién lo instituyó? -El hombre de pecado, que ha pensado cambiar los tiempos y las leyes. El mundo se ha apartado del Dios vivo y verdadero para servir a un ídolo, pero ¿ha logrado Satanás por eso lo que deseaba? Las falsificaciones de Satanás no llevan la firma de Dios. Aunque cada hijo e hija de Adán respaldara estas falsedades, la verdad de Dios no sería aniquilada. Ni la más pequeña jota o tilde de la ley ha sido jamás entregada a Satanás, para ser manipulada según su capricho. Si esto se hubiera podido hacer, habría sido cuando el asunto se agitó por primera vez en los tribunales celestiales. Esto condujo a una batalla en el cielo, y Satanás, después de Cristo el ser más exaltado en las cortes celestiales, fue vencido, y con sus simpatizantes expulsado del cielo. Así se demostró que Satanás no tenía razón, y que Dios no había abrogado ni cambiado su ley. Esta ley es la transcripción de su carácter; y a través de las edades eternas permanecerá Sí y Amén, perfecta e inalterable, sin variabilidad ni sombra de variación. [RH 9 de agosto de 1898, par. 7](#)

Los principios de la ley de Dios están contenidos en los dos preceptos: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". Cuando nos demos cuenta de esto, habrá una búsqueda de la verdad, una profunda convicción de las exigencias de largo alcance de la ley de Dios. [RH 9 de agosto de 1898, par. 8](#)

Esa ley toma conocimiento de los pensamientos del corazón, así como de las acciones de la vida. Un hombre puede ser un infractor de la ley en su corazón, y sin embargo, si falta la acción externa, es tratado como leal por el mundo. Puede ser adúltero de corazón y, sin embargo, sus semejantes pueden considerarlo muy íntegro. Pero la ley de Dios mira en los secretos del corazón, y derrama un torrente de luz sobre las cosas que han sido enterradas en la oscuridad. ¿Por qué, pues, los maestros del pueblo no buscan la verdad como un tesoro escondido? ¿Por qué no humillan sus almas en el polvo, para no ser engañados, como lo fueron Adán y Eva en el Edén? [RH 9 de agosto de 1898, par. 9](#)

Con sus engaños, Satanás ha alejado al pueblo de Dios. Los dichos de los hombres son exaltados por encima de la palabra de Dios. El mundo ha aceptado un falso sábado, descartando el día santo y santificado del Señor de los ejércitos. Los hombres se han apartado de la luz, diciendo de palabra y obra: No busques más. Y Dios dice: ¿No juzgaré yo por estas cosas? ¿Por qué los maestros religiosos de hoy no instruyen al pueblo acerca del movimiento traidor que Satanás ha hecho al poner un día de trabajo común en lugar del día que Dios ha apartado como santo? [RH 9 de agosto de 1898, par. 10](#)

El cuarto mandamiento es el único al que se antepone el prefijo "acuérdate". Dios dice: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo". No lo olvidéis. "Pondréis por

obra mis juicios, y guardaréis mis ordenanzas, andando en ellas: Yo soy Jehová vuestro Dios. Guardaréis, pues, mis estatutos y mis decretos; los cuales, si el hombre los hiciere, vivirá en ellos: Yo soy el Señor". El Señor se presenta como la autoridad para sus exigencias. No hay que apartarse de la palabra de Dios para exaltar la palabra del hombre. Dios es la autoridad y debe hacerse lo que él dice. [RH 9 de agosto de 1898, par. 11](#)

Todo el asunto se centra aquí. La obediencia significa vida eterna; la desobediencia, muerte eterna. El error nunca se convierte en verdad, aunque se envejezca con la edad. Entonces, ¿decidirán los seres inteligentes que en este mundo, al cual Satanás fue desterrado como exiliado, Dios ha dado al rebelde lo que reclamaba y no pudo obtener en el cielo? ¿Cambiarán las iglesias cristianas profesas de líderes, tomando un "Así dice Satanás" en lugar de un "Así dice el Señor"? [RH 9 de agosto de 1898, par. 12](#)

Cuando hay tanto en juego, ¿por qué los que pretenden ser mensajeros delegados de Dios no acuden a la Palabra de vida y hacen una investigación honesta, sabia y en oración, diciendo: "Sabremos lo que dice el Señor en este asunto"? Si la búsqueda se emprende con el espíritu de Cristo, será premiada. Pero si los maestros del pueblo se hacen eco de las palabras del gran apóstata, se hallará para su vergüenza y ruina; y llevarán consigo a aquellos a quienes han engañado, como Satanás en su rebelión llevó fuera de los atrios celestiales a los que aceptaron sus palabras en vez de las palabras de Dios. [RH 9 de agosto de 1898, par. 13](#)

El pecado está a la puerta de aquellos que no permiten que su ignorancia sea expulsada por los rayos de luz de la palabra de Dios. Están haciendo lo que hicieron los judíos en los días de Cristo: enseñar como doctrina los mandamientos de los hombres. Con sus acciones dicen: No queremos ser molestados. Déjenos en paz. No perturben nuestra paz. A los mensajeros de Dios, enviados a ellos con palabras de advertencia y reprensión, dicen: "¿Eres tú el que perturba a Israel?". [RH 9 de agosto de 1898, par. 14](#)

Dios compró a los hombres dando a su Hijo unigénito para que muriera por ellos. Si los que pretenden ser portadores de luz en el mundo conducen a la gente por caminos de transgresión, no sólo son responsables de sus propias almas, sino también de las almas de aquellos a quienes engañan. Por su profesión de santidad, conducen a los incautos a la desobediencia, y sus nombres quedan registrados en los libros del cielo como obradores de iniquidad. Dios no aceptará las invenciones de los hombres que en su trabajo entran en el círculo íntimo de Dios, donde sólo el Santo, cuya forma es la del Hijo de Dios, tiene derecho a pisar. En el gran día del juicio, ¿qué alegarán como excusa de su conducta los que han tomado partido por el apóstata? ¡Cuán despreciables les parecerán las chispas que han encendido, en contraste con el fuego santo del encendido de Dios! [RH 9 de agosto de 1898, par. 15](#)

El pecado es la cosa más temible de todo el universo. Tan temible es que sólo puede ser perdonado por el sacrificio del Hijo del Dios infinito. Si no es perdonado, debe ser seguido por la muerte eterna. Se acerca un tiempo en que todo transgresor impenitente de la ley de Dios sabrá lo que significa ser pecador, estando a la vista de Dios descubierto, sin el manto de la justicia de Cristo, y con el pleno sentido de que no hay poder en la ley para salvar al transgresor. [RH 9 de agosto de 1898, par. 16](#)

¿Todos los esfuerzos que el Cielo ha hecho para restaurar en la raza humana la imagen de Dios serán en vano porque los hombres enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres? ¿Venderemos a nuestro Señor para estar en armonía con la multitud rebelde? ¿Serán nuestros nombres registrados en el cielo como los nombres de aquellos que han corrompido el camino del Señor? ¿Seremos de los que dicen: "Señor, Señor", pero se niegan a hacer su voluntad? ¿Estaremos entre los que presentan sus supuestas buenas obras a Dios, porque piensan que necesita que le recuerden su deber para con ellos? Él, el Dios del cielo, presentará un día su propio caso ante ellos, y verán claramente que eran ellos los que necesitaban que se les recordara. [RH 9 de agosto de 1898, par. 17](#)

Dios dirá a todos los tales: ¿Por qué no mantuvisteis sagrado mi memorial de la creación? ¿Por qué no escuchasteis mis advertencias? "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre hemos echado fuera demonios, y en tu nombre hemos hecho muchas maravillas? Entonces les diré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad". El que se aventura a corromper la verdad y a exaltar el error,-el que vende su intelecto o su integridad a cualquier precio, con el fin de obtener ventajas mundanas,-un día será negado con dolor. [RH 9 de agosto de 1898, par. 18](#)

16 de agosto de 1898

Testigos de Cristo

"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." [RH 16 de agosto de 1898, par. 1](#)

Cristo dio este encargo a sus discípulos justo antes de que, en su cuerpo resucitado y glorificado, ascendiera a su Padre. Este encargo lo da a todo aquel que tenga un conocimiento inteligente del plan de salvación. Es privilegio de sus seguidores revelar a Cristo y al Padre al mundo. La obra de Cristo en el mundo fue revelar al Padre; y al orar por sus discípulos, dijo: "Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo". "Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra:

he acabado la obra que me diste que hiciese. Y ahora, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. He manifestado tu nombre a los hombres que me diste fuera del mundo: tuyos eran, y tú me los diste; y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti. Porque yo les he dado las palabras que tú me diste; y ellos las han recibido, y han conocido ciertamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste." [RH 16 de agosto de 1898, par. 2](#)

Este es el conocimiento que todo verdadero testigo tendrá. Sobre esta roca permanecerá. Su fe en Cristo como el Hijo del Dios infinito, el Consejero poderoso, el Padre eterno, el Príncipe de Paz, le dará seguridad. Y descansando su fe en Cristo, llegará a ser uno con el Padre. Tendrá un conocimiento experimental de lo que Cristo es para el creyente. Se dará cuenta de que ningún miembro de la familia humana puede, por sí mismo, cumplir las exigencias de la ley de Dios o satisfacer su justicia, sino que Cristo es el justificador de los que creen. [RH 16 de agosto de 1898, par. 3](#)

Tenemos un Redentor infinito, y cuán preciosas son las gemas de verdad que dan testimonio de ello en la palabra de Dios. Pero estas preciosas joyas han sido enterradas bajo una masa de basura, de tradición, de herejías, que Satanás mismo ha originado. Sus maquinaciones obran con un extraño poder sobre las mentes humanas para eclipsar el valor de Cristo para los que creen en él. El enemigo de Dios y del hombre ha hechizado a los que profesan ser seguidores de Cristo, hasta que de muchos puede decirse: No saben el tiempo de su visitación. [RH 16 de agosto de 1898, par. 4](#)

En el sacrificio de Cristo por nuestro mundo, su mediación se hace visible. Esta es la evidencia de las cosas invisibles, y hace de la fe el don de Dios. "Porque agradó al Padre que en él habitase toda plenitud; ... habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz, reconciliando por él consigo todas las cosas; por él, digo, sean las que están en la tierra, sean las que están en los cielos." [RH 16 de agosto de 1898, par. 5](#)

Fue por este medio que Cristo adquirió el poder de poner bajo tributo a sí mismo los talentos, la influencia y la riqueza confiados al hombre para llevar adelante esta gran obra en el mundo. Es contrario al plan del Señor que un alma le niegue su capacidad, sus medios o su influencia. Cada alma a quien el Señor ha dado el conocimiento de la verdad es un hilo en la gran red de la humanidad. Debe ocupar su puesto, desempeñar su papel, manteniéndose bajo las órdenes del Capitán de su salvación. Cada uno ha de desempeñar su parte en la obra de salvar almas, para que no haya ningún obstáculo a la edificación del reino de Dios. [RH 16 de agosto de 1898, par. 6](#)

El Espíritu del Señor se entristece cuando alguno de sus siervos retiene su tributo de servicio. Cuando esto sucede, caen cargas adicionales sobre aquellos que están dispuestos a trabajar. A todos los que se convierten a Dios y que, por la fe, llegan a ser partícipes de la naturaleza divina, se les confían talentos para que los empleen en

la salvación de las almas. A cada uno se le ordena: "Ve hoy a trabajar en mi viña". Y al trabajar como colaborador de Cristo, el hombre es educado para la obra. Como el siervo fiel mira a su señor, y la sierva a su señora, así el siervo de Dios mirará a Cristo en ferviente oración. Será un hacedor de la Palabra. Obedecerá las órdenes. Si el cristiano ha de ser la luz del mundo, debe brillar; debe ser un obrero fiel para Cristo, sosteniendo la palabra de vida, levantando a Jesús ante la gente y repitiendo sus lecciones. [RH 16 de agosto de 1898, par. 7](#)

"Encomienda a los que son ricos en este mundo -dice el apóstol- que no sean altivos ni confíen en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, dispuestos a comunicar; acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que puedan asirse de la vida eterna." [RH 16 de agosto de 1898, par. 8](#)

Por precepto y ejemplo, los seguidores de Cristo deben predicar a Cristo. Deben suplicar a sus semejantes que no se procuren sólo una porción terrena, privándose de la felicidad eterna. "No os hagáis tesoros en la tierra -dice Cristo-, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." Quien asegura su tesoro junto al trono eterno, se hace partícipe de los atributos celestiales. Los atributos divinos y las bendiciones temporales se aprecian y disfrutan en un sentido que el mundano no puede comprender. [RH 16 de agosto de 1898, par. 9](#)

Cuando el Señor preguntó a Salomón qué debía darle, Salomón dijo "Tú has mostrado a tu siervo David, mi padre, gran misericordia, según anduvo delante de ti en verdad, en justicia y en rectitud de corazón para contigo; y le has guardado esta gran bondad de darle un hijo que se siente en su trono, como en el día de hoy. Y ahora, Señor Dios mío, has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre; y yo no soy más que un niño pequeño: no sé salir ni entrar. Y tu siervo está en medio de tu pueblo que tú elegiste, un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por la multitud. Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, para que discerna entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá juzgar a este tu pueblo tan grande? [RH 16 de agosto de 1898, par. 10](#)

"Y agradó a Jehová que Salomón hubiera pedido esto. Y le dijo Dios: Por cuanto has pedido esto, y no has pedido para ti larga vida, ni has pedido riquezas para ti, ni has pedido la vida de tus enemigos, sino que has pedido para ti entendimiento para discernir el juicio, he aquí que yo he hecho conforme a tus palabras: he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, de tal manera que no hubo antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. Y también te he dado lo que no pediste, riquezas y honra; de modo que no habrá entre los reyes otro como tú en todos tus días. Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos,

como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días." [RH 16 de agosto de 1898, par. 11](#)

Esta es una lección para nosotros. Nuestras peticiones a Dios no deben proceder de corazones llenos de aspiraciones egoístas. Dios nos exhorta a elegir aquellos dones que redundarán en su gloria. Quiere que elijamos lo celestial en vez de lo terrenal. Nos presenta las posibilidades y ventajas de un comercio celestial. Da aliento a nuestros objetivos más elevados, seguridad a nuestro tesoro más selecto. Cuando la posesión mundana sea barrida, el creyente se regocijará en su tesoro celestial, las riquezas que no pueden perderse en ningún desastre terrenal. Entonces, ¿por qué no dejar que nuestros bienes nos precedan al cielo? Por nuestras obras aquí abajo nos ponemos un buen fundamento para el tiempo venidero. [RH 16 de agosto de 1898, par. 12](#)

¿Por qué tantos que profesan ser hijos de Dios dedican sus capacidades confiadas por Dios a fines egoístas? Son administradores de la gracia de Cristo y deberían presentar a Jesús ante el mundo. Deberían hablar de Cristo. Su alabanza debe estar en sus labios porque el Sol de Justicia brilla en sus corazones. Por medio de ellos, su santo nombre debe ser exaltado en la tierra. Muchos, muchos, se convierten en objeto de las tentaciones de Satanás porque no se comprometen desinteresada y enérgicamente en el servicio de Cristo, sino que toman su posición en oposición al gran obrero. Los nombres de los tales no pueden inscribirse en los libros del cielo como obreros juntamente con Dios. Son contados con los ociosos. [RH 16 de agosto de 1898, par. 13](#)

El Verdadero Testigo dice: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor". En el ardor del primer amor, ¡qué testimonios se derramaban por Cristo! qué súplicas se hacían desde las almas rebosantes de amor! qué gozosa gratitud llenaba el corazón y fluía del alma, cuando el creyente se hacía consciente por primera vez del amor de Jesús! Con lágrimas y oraciones, ofrecía sus súplicas a Dios, y suplicaba a sus amigos que aceptasen a Jesús. Su anhelante simpatía se revelaba en el amor que manifestaba por las almas por las que Cristo había muerto. [RH 16 de agosto de 1898, par. 14](#)

Los pecadores no siempre responderán a la piedad nacida del Cielo revelada por el obrero en su primer amor. Las mentes pueden parecer poco impresionadas; podemos encontrarnos con frialdad. Pero el ejemplo de Cristo está ante nosotros, para que no fracasemos ni nos desanimemos. La fe -la fe viva y activa- debe obrar a través de la incomodidad y el desprecio aparentes. El amor de Cristo en el corazón no debe apagarse, sino mostrarse invencible por medio de Dios. Al buscar la sabiduría de Dios en la obra de salvar almas, debe manifestarse una fe inquebrantable. [RH 16 de agosto de 1898, par. 15](#)

Sin embargo, ¡cuántos en nuestras iglesias han perdido su primer amor! Para muchos está casi extinguido. ¿No deberían recuperarse las gracias cristianas? El

Señor espera que sus mayordomos sean fieles, educando y entrenando todas sus facultades, para que cuando el Señor venga a escudriñar sus talentos, le devuelvan los suyos con usura. A menos que la humildad semejante a la de Cristo sea traída a la vida, el creyente crecerá lejos de la simplicidad de la obra. Traerá orgullo espiritual y autosuficiencia para suplir el lugar que debería llenarse con el amor de Jesús. Se hará un trabajo chapucero, porque el obrero no está dispuesto a actuar con abnegación y sacrificio. Deja que otro lo haga. El amor de Cristo apenas se menciona. El ministro cuyo corazón no está subyugado por la gracia de Cristo no puede prestar atención al pueblo. No tiene el amor de Cristo en su propia alma, y por lo tanto no puede fluir en ricas corrientes hacia los demás. [RH 16 de agosto de 1898, par. 16](#)

El Señor hace todo lo posible por reclamar a los que se colocan fuera del rango de los obreros, como si no fueran responsables de la salvación de sus propias almas y de las almas de los demás. Pero si estos hombres continúan en esta posición, Cristo no puede hacerse responsable de su salvación; porque ocultan los talentos de su Señor, y se atan al bando del enemigo. "El que no está conmigo", dice Cristo, "está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama". [RH 16 de agosto de 1898, par. 17](#)

En la obra de la redención, todo el cielo está constantemente empleado. Los ángeles están activamente comprometidos en la ejecución de los planes de Dios, para traer de vuelta a los hombres de su rebelión a la reconciliación con Él. Con intenso fervor cooperan con Dios para que el hombre adquiriera eficacia moral, a fin de que, en Cristo y por Cristo, sea más que vencedor. Jesús dejó los atrios celestiales y vino a nuestro mundo, trayendo consigo las simpatías de los ángeles. Avanzó desde el pesebre hasta el Calvario, con todas las inteligencias celestiales a su paso. En la víctima moribunda del Calvario, la misericordia respondió a los reclamos de la justicia con una compensación plena. [RH 16 de agosto de 1898, par. 18](#)

Todos los que participan de esta gran salvación llevada a cabo por Jesucristo tienen la obligación de trabajar como obreros junto con Dios. En las cortes celestiales se pasa lista, en la cual se registra cada nombre, y las agencias celestiales responden al llamado. Allí se registra el servicio prestado por cada ser humano en la tierra. Si alguno es negligente, se registra; si es diligente, lo mismo se informa; si es ocioso, el hecho está contra sus nombres. En toda la gran masa de la humanidad, no se pierde de vista a ninguno. Entonces, que cada uno esté listo para responder al llamado, diciendo: "Aquí, Señor, listo para la acción". [RH 16 de agosto de 1898, par. 19](#)

El mundo os reclama. Si no brillan como luces en el mundo, algunos se levantarán en el Juicio y cargarán sobre ustedes la sangre de sus almas. Se verá que fuisteis un agente en manos del enemigo de Dios y del hombre para engañar e inducir a error mediante vuestra profesión de cristianismo. No guiaste a las almas a la piedad y la devoción. Tenías un nombre para vivir, pero estabas espiritualmente muerto. No

teníais la influencia vitalizadora del Espíritu de Dios, que es abundantemente provisto para todos los que, en fe, lo demandan. [RH 16 de agosto de 1898, par. 20](#)

Si el hombre se aparta y no actúa de su parte, no sólo pone en peligro su propia alma, sino que priva a los que están en tinieblas de la luz que él podría aportarles. El hombre debe buscar constantemente oportunidades para hacer el bien. Entonces cooperará con las agencias celestiales. El espíritu de Cristo llevará a los hombres a impartir a otros la luz que Dios les ha dado. La verdad en el corazón anhela ser difundida. De acuerdo con nuestra apreciación de su valor, será nuestro deseo de impartirla. [RH 16 de agosto de 1898, par. 21](#)

## 23 de agosto de 1898

### El deber del cristiano

"La luz del cuerpo es el ojo; por tanto, cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es malo, tu cuerpo está lleno de tinieblas. Cuida, pues, que la luz que hay en ti no sea tinieblas. Por tanto, si todo tu cuerpo está lleno de luz, sin que ninguna parte esté oscura, todo él estará lleno de luz, como cuando te alumbra el resplandor de una vela." [RH 23 de agosto de 1898, par. 1](#)

Este privilegio se presenta ante cada alma. Cada uno puede tener la luz del cielo para guiarlo. Si discernimos la verdad, y la obedecemos, todo nuestro curso de acción estará de acuerdo con la verdad; porque la verdad santifica al que la recibe. Pero si los hombres se niegan a buscar la verdad como un tesoro escondido, si la mente se complace en las teorías del error, el alma permanecerá en las tinieblas. El curso de la vida, el desarrollo del carácter, serán corrompidos por falsos sentimientos. El error nunca santifica. No puede hacer ningún bien. Y cuán llena de oscuridad está el alma que recibe el error como verdad, y forma su curso de acción de acuerdo con él. [RH 23 de agosto de 1898, par. 2](#)

A todos aquellos a quienes ha llegado la inspiración celestial se les confía el Evangelio. Sobre ellos recae la más solemne responsabilidad de dedicar sus poderes a dar a conocer al único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien él ha enviado. No deben vivir una vida dividida. "No podéis servir a Dios y a Mamón", dice el Gran Maestro. Podéis pensar que podéis servir a ambos; pero Cristo dice: Os aferraréis a uno y despreciaréis al otro. Cristo no vivió para complacerse a sí mismo. Fue abnegado. En favor del hombre, consintió en hacerse varón de dolores y experimentado en la aflicción. Todos los que están dispuestos a transigir con el mundo desprecian en verdad los principios humildes, abnegados y sacrificados de Cristo. [RH 23 de agosto de 1898, par. 3](#)

Todos los que tienen la mente de Cristo vivirán la ley de Dios. Se alimentarán de Cristo y serán partícipes de la naturaleza divina. Serán centinelas vivientes de la verdad. No es un asunto insignificante que los que tienen la luz de la verdad no se comprometan, ni que los sentimientos del corazón se expresen en las palabras: "Mi

Señor demora su venida". La influencia del sentimiento de paz y seguridad está en medio de nosotros. Una influencia mundana y maligna prevalece para apaciguar a aquellos que deberían ser estimulados por el mensaje de la verdad a permanecer como centinelas fieles en el puesto del deber. La verdad debe expresarse en nuestras vidas. La luz debe brillar intensamente, o haremos que otros tropiecen y caigan. [RH 23 de agosto de 1898, par. 4](#)

Quienes ocultan su luz pronto perderán todo poder para dejarla brillar. Están representadas por las vírgenes insensatas; y cuando llegue la crisis, y se haga la última llamada: "He aquí, el Esposo viene; salid a recibirle", descubrirán que mientras han estado mezcladas con el mundo, su luz se ha apagado. No continuaron proveyéndose del aceite de la gracia. El grito de paz y seguridad los adormeció y los hizo descuidados en cuanto a su luz. Los que profesan ser cristianos, amantes de la facilidad y del mundo, no pueden entrar con las vírgenes prudentes a las bodas. Cuando solicitan la entrada, diciendo: "Señor, Señor, ábrenos", se les responde: "En verdad os digo que no os conozco". [RH 23 de agosto de 1898, par. 5](#)

La voz de Dios habla a su pueblo, diciendo: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas." Los que están velando y esperando la aparición de Cristo en las nubes del cielo no se mezclarán con el mundo en reuniones meramente para su propia diversión. Como fieles vigilantes, serán hallados proclamando: "Viene la mañana, y también la noche." [RH 23 de agosto de 1898, par. 6](#)

Dios llama a trabajar a los que están como soldados bajo su estandarte manchado de sangre. Dará mayor luz a los que aman la luz, a los que buscan la verdad con aguda percepción. En el Espíritu Santo, la ayuda celestial es dada a cada alma. La inspiración celestial sigue siendo impartida al pueblo de Dios. Dios quiere que los que conocen la verdad impartan lo que han adquirido en la experiencia cristiana. Se acerca el tiempo en que será demasiado tarde para usar la luz que ahora tenemos. Entonces se promulgará el decreto: "El que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es inmundo, que siga siendo inmundo; y el que es justo, que siga siendo justo; y el que es santo, que siga siendo santo. Y he aquí que yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad." [RH 23 de agosto de 1898, par. 7](#)

El pueblo de Dios debe dar al mundo una representación del carácter de Cristo. Un mensaje ha venido de Dios, que debe ser proclamado: "Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la esposa digan:

Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". [RH 23 de agosto de 1898, par. 8](#)

Los de corazón contrito recibirán el mensaje del cielo, y repetirán las palabras de invitación: "El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida". Cristo llamó la atención de la mujer de Samaria desde los dones inferiores de esta vida hacia aquellas cosas que son eternas, diciendo: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva". "El que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." [RH 23 de agosto de 1898, par. 9](#)

Estas palabras de Cristo deben ser repetidas por cada trabajador junto con Dios. Nuestra fe dará pruebas de su sinceridad en el trabajo genuino por las almas que están en tinieblas. En lugar de educarnos para tener un espíritu de no hacer nada, tendremos un ferviente deseo de crear en cada corazón un amor por las almas. Se dirigirán palabras de súplica y de advertencia a los que buscan saciar su sed en las aguas del valle en lugar de las aguas nevadas del Líbano. [RH 23 de agosto de 1898, par. 10](#)

Aquellos a quienes Cristo ha vinculado consigo mismo, trabajarán diligente y perseverantemente, en la medida de sus fuerzas, como él trabajó, para salvar a las almas que perecen a su alrededor. Es imposible que aquellos que están realmente convertidos, disfrutando de la comunión con Dios, sean negligentes con los intereses vitales de aquellos que están pereciendo fuera de Cristo. Puede haber algunos que piensen que el camino de la vida es duro y difícil. Estos deben ponerse a trabajar y tratar de ayudar a los demás. En tales esfuerzos, mezclados con la oración por la luz divina, sus propios corazones palpitarán con la influencia vivificante de la gracia de Dios; sus propios afectos brillarán con más fervor divino; y toda su vida cristiana será más real, más ferviente, más orante. [RH 23 de agosto de 1898, par. 11](#)

## 30 de agosto de 1898

### La prueba del sábado-No. 1

El sábado fue dado a toda la humanidad para conmemorar la obra de la creación. El gran Jehová, cuando hubo echado los cimientos de la tierra, cuando vistió al mundo entero con su ropaje de belleza, y creó todas las maravillas de la tierra y del mar, instituyó el día de reposo y lo santificó. Cuando las estrellas de la mañana cantaron juntas, y todos los hijos de Dios gritaron de alegría, el sábado fue apartado como memorial de Dios. Dios santificó y bendijo el día en que había descansado de todas sus maravillas. Y este sábado, santificado por Dios, debía guardarse como pacto perpetuo. Era un memorial que permanecería de edad en edad, hasta el fin de la historia de la tierra. [RH 30 de agosto de 1898, par. 1](#)

Dios sacó a los hebreos de la esclavitud egipcia y les ordenó observar su sábado y guardar la ley dada en el Edén. Cada semana obraba un milagro para fijar en sus mentes el hecho de que en el principio del mundo había instituido el sábado. Por medio del profeta Isaías, Dios habla así de sus obras en favor de Israel: "Cuando Israel era niño, entonces lo amé, y llamé a mi hijo de Egipto.... enseñé también a Efraín a ir, tomándolos por los brazos; pero ellos no sabían que yo los había sanado. Los atraje con cuerdas de hombre, con cuerdas de amor". Por medio del salmista dice: "Sacó a su pueblo con gozo, y a sus escogidos con alegría: ... para que observasen sus estatutos y guardasen sus leyes." [RH 30 de agosto de 1898, par. 2](#)

El día quince del segundo mes después de su salida de Egipto, los hijos de Israel llegaron al desierto de Sin; y allí "toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón.... Y los hijos de Israel les dijeron: Ojalá hubiéramos muerto por la mano del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, y cuando comíamos pan hasta saciarnos; porque vosotros nos habéis traído a este desierto, para matar de hambre a toda esta congregación." [RH 30 de agosto de 1898, par. 3](#)

"Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá y recogerá cada día una cierta cantidad, para que yo lo pruebe si anda o no en mi ley. Y sucederá que al sexto día prepararán lo que traigan, y será el doble de lo que recojan cada día. Y dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: A la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto; y a la mañana veréis la gloria de Jehová, porque él oye vuestras murmuraciones contra Jehová; ¿y qué somos nosotros, para que murmuréis contra nosotros? Y Moisés dijo: Así será, cuando Jehová os dé a la tarde carne para comer, y a la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová oye vuestras murmuraciones que contra él murmuráis: ¿y qué somos nosotros? vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová." [RH 30 de agosto de 1898, par. 4](#)

"Y por la mañana el rocío yacía alrededor del ejército. Y cuando el rocío que había caído se desvaneció, he aquí que sobre la faz del desierto había una cosa pequeña y redonda, tan pequeña como la escarcha sobre la tierra. Y cuando los hijos de Israel la vieron, se dijeron unos a otros: Es maná, porque no sabían lo que era. Y Moisés les dijo: Este es el pan que el Señor os ha dado para comer. Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que comiere, un ómer para cada uno, conforme al número de vuestras personas; tomad cada uno para los que están en sus tiendas...." [RH 30 de agosto de 1898, par. 5](#)

"Y aconteció que al sexto día recogieron el doble de pan, dos omers para un hombre; y vinieron todos los príncipes de la congregación y dieron aviso a Moisés. Y él les dijo: Esto es lo que Jehová ha dicho: Mañana es el reposo del santo sábado para Jehová; coced lo que hoy habéis de cocer, y coced lo que habéis de cocer; y lo que sobrare, guardadlo para mañana. Y lo guardaron hasta la mañana, como Moisés

les mandó; y no hedió, ni hubo en él gusano. Y Moisés dijo: Comedlo hoy, porque hoy es sábado para Jehová; hoy no lo hallaréis en el campo. Seis días lo recogeréis; pero el séptimo día, que es sábado, no habrá en él. [RH 30 de agosto de 1898, par. 6](#)

"Y aconteció que salieron algunos del pueblo en el séptimo día para recoger, y no hallaron. Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo rehusaréis guardar mis mandamientos y mis leyes? Mirad, porque Jehová os ha dado el sábado, por eso os da en el sexto día el pan de los dos días; quedaos cada uno en su lugar, y ninguno salga de su lugar en el séptimo día." [RH 30 de agosto de 1898, par. 7](#)

En el tercer mes llegaron al desierto del Sinaí, y allí la ley fue pronunciada desde el monte con terrible grandeza. Durante su estancia en Egipto, Israel había oído y visto practicar la idolatría durante tanto tiempo, que había perdido en gran parte el conocimiento de Dios y de su ley, así como el sentido de la importancia y el carácter sagrado del sábado. En los estatutos de Dios se definía la religión práctica para toda la humanidad. Ante Israel se colocó la verdadera norma de justicia. [RH 30 de agosto de 1898, par. 8](#)

"Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla tú también a los hijos de Israel, diciendo: En verdad mis sábados guardaréis". Algunos, que han querido dejar sin efecto la ley de Dios, han citado esta palabra "sábados", interpretándola en el sentido de los sábados anuales de los judíos. Pero no relacionan este requisito positivo con lo que sigue: [RH 30 de agosto de 1898, par. 9](#)

"Porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Señor que os santifico. Por tanto, guardaréis el sábado, porque santo es para vosotros; cualquiera que lo profanare, morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, esa persona será cortada de entre su pueblo. Seis días se puede trabajar, pero el séptimo es el día de reposo, santo para Jehová; cualquiera que hiciere obra alguna en el día de reposo, morirá. Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observarlo por sus generaciones, en pacto perpetuo. Es señal entre mí y los hijos de Israel para siempre: porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó, y fue restaurado." [RH 30 de agosto de 1898, par. 10](#)

Hay quienes sostienen que el sábado fue dado sólo para los judíos; pero Dios nunca ha dicho esto. Confió el sábado a su pueblo Israel como un deber sagrado; pero el mismo hecho de que el desierto del Sinaí, y no Palestina, fuera el lugar elegido por él para proclamar su ley, revela que la quiso para toda la humanidad. La ley de los diez mandamientos es tan antigua como la creación. Por lo tanto, la institución del sábado no tiene relación especial con los judíos, como tampoco la tiene con todos los demás seres creados. Dios ha hecho obligatoria la observancia del sábado para todos los hombres. "El sábado", se afirma claramente, "fue hecho para el hombre". Por lo tanto, todo aquel que esté en peligro de ser engañado sobre

este punto, preste atención a la palabra de Dios antes que a las afirmaciones de los hombres. [RH 30 de agosto de 1898, par. 11](#)

En el Edén, Dios dijo a Adán acerca del árbol del conocimiento: "El día que de él comieres, ciertamente morirás". "Y la serpiente dijo a la mujer: No moriréis ciertamente; porque Dios sabe que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal." Adán escuchó la voz de Satanás que hablaba por medio de su mujer; creyó a otra voz que la que hablaba la ley en el Edén. [RH 30 de agosto de 1898, par. 12](#)

Todo hombre ha sido puesto a prueba, como lo fueron Adán y Eva en el Edén. Así como el árbol del conocimiento fue colocado en medio del jardín del Edén, así el mandamiento del sábado está colocado en medio del decálogo. Con respecto al fruto del árbol del conocimiento, se hizo la restricción: "No comeréis de él... para que no muráis". Del sábado, Dios dijo: "No lo profanaréis, sino santificadlo". "Acordaos del día de reposo para santificarlo". Como el árbol del conocimiento fue la prueba de la obediencia de Adán, así el cuarto mandamiento es la prueba que Dios ha dado para probar la lealtad de todo su pueblo. La experiencia de Adán ha de servirnos de advertencia mientras dure el tiempo. Nos advierte que no recibamos ninguna seguridad de boca de hombres o de ángeles que reste una jota o un tilde a la sagrada ley de Jehová. [RH 30 de agosto de 1898, par. 13](#)

6 de septiembre de 1898

La prueba del sábado-Nº 2

A pesar de los deplorables resultados de la creencia de nuestros primeros padres en una mentira, hoy se hacen presentaciones similares. Satanás pretende ser el príncipe de este mundo, y desea borrar de la mente de los hombres todo conocimiento del Creador, el legítimo dueño de la tierra. Como la manera más exitosa de lograr esto, él ha intentado cambiar el cuarto mandamiento del decálogo. Sabe que si puede cambiar el día de descanso del Señor del séptimo a cualquier otro día de la semana, si logra engañar al mundo con respecto a este único mandamiento, obtendrá el homenaje que se debe al Señor del cielo; por lo tanto, presenta un día en su propio honor, un día que Dios no ha bendecido ni santificado. [RH 6 de septiembre de 1898, par. 1](#)

Dios no podía alterar un solo precepto de su ley para satisfacer al hombre en su condición perdida; porque al hacerlo revelaría que no era un ser omnisapiente e infalible, sin variabilidad ni sombra de cambio. Ningún hombre puede probar que Dios ha cambiado lo que ha salido de sus labios. Dios no es mudable. No es hombre, para que mienta. Un solo precepto, una jota o tilde de la ley cambiada o alterada, habría dado a Satanás todo lo que pedía en el cielo en su controversia con Cristo. Satanás no podía señalar ningún momento en que el Señor hubiera cambiado su santo día de reposo, en que hubiera quitado su santidad al séptimo día de la semana

y la hubiera colocado sobre el primero. Por lo tanto, tuvo que emplear su poder engañoso para hacer creer a los hombres que el cuarto mandamiento había sido cambiado. [RH 6 de septiembre de 1898, par. 2](#)

El ardid de Satanás ha tenido éxito, y se complace en poder influir en la mente religiosa presentando una masa de teorías falsas e innumerables conjeturas y dichos de hombres. Su disfraz le da una ventaja en su obra maestra. En sus consejos, el camino está preparado de una manera tan engañosa que su astucia satánica no es detectada. Así desvía las mentes de los hombres de lo genuino a lo falso. El día instituido por Dios, en que los hombres debían dedicarse a la adoración de Jehová, es pisoteado, y se exalta la invención de Satanás: un sábado espurio e idolátrico. [RH 6 de septiembre de 1898, par. 3](#)

Por medio de las falsedades y artimañas del hombre de pecado, el domingo ha adquirido gradualmente una cubierta de santidad, y sus pretensiones sobre la raza humana se han establecido; muchos creen ahora honestamente que Dios ha cambiado su propósito, y que ahora quiere que el domingo sea exaltado por encima del día que, en el principio, bendijo y santificó. Así Satanás reúne en sus filas no sólo al mundo incrédulo, sino también a las iglesias. Algunos que profesan ser el pueblo peculiar de Dios se pasan al bando del enemigo. Profanan el día que él ha santificado, y exaltan y honran un día al cual él no ha dado ninguna santidad. Así, con la misma certeza con que lo hizo Adán, se constituyen en transgresores de la ley. [RH 6 de septiembre de 1898, par. 4](#)

Muchos que profesan ser cristianos se han divorciado de Cristo. Secundan los esfuerzos del hombre de pecado e, infundidos con su espíritu, muestran decidida oposición a la santa ley de Dios. Se oponen al cuarto precepto del decálogo y aceptan un sábado falso. Se colocan del lado de Satanás en la cuestión. Escuchan la voz de Satanás antes que la voz de Dios. A pesar de las afirmaciones más categóricas que salen de labios no engañosos, los hombres que profesan creer en la palabra de Dios toman la palabra de Satanás y creen su mentira; y actúan de acuerdo con el carácter de aquel que los ha engañado. Están inspirados por el odio y la malicia contra aquellos que no reciben las mentiras del gran apóstata, que no se inclinan para adorar a un ídolo sabático. [RH 6 de septiembre de 1898, par. 5](#)

El mundo y muchos de los profesos seguidores de Cristo están unidos en sus esfuerzos por honrar el domingo. Mediante el poder engañoso de Satanás, se esforzarán para que la ley de Dios no tenga efecto. Pero la palabra de Dios contiene la verdad, y todos los que apoyan la verdad de Dios para este tiempo están haciendo su obra para el tiempo y para la eternidad. Aquellos que traen la palabra de Dios a la mente y al corazón toman su posición del lado de Dios y del universo celestial. Se pondrán corazón con corazón y mano con mano en defensa de lo santo y lo puro, mientras que los que apoyan el error con la palabra, la pluma y la voz, y mediante la opresión de los que están vinculados con la verdad, se colocan del otro lado. Están

aliados con el primer gran apóstata y los hombres malvados que son sus agentes. La Palabra declara de éstos que "irán de mal en peor, engañando y siendo engañados". [RH 6 de septiembre de 1898, par. 6](#)

Dios previó las obras del archi-engañador-todo arte y artificio en sus torcidos vericuetos. Sabía que el propósito de Satanás era anular la ley de Dios, especialmente el cuarto mandamiento, que especifica en lenguaje inequívoco quién es el Dios vivo, el Creador de los cielos y de la tierra. Por lo tanto Dios dio su palabra a través de Moisés: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, bendijo Jehová el día de reposo y lo santificó." [RH 6 de septiembre de 1898, par. 7](#)

Dios no ha dejado el asunto tan indefinido que no podamos saber cuándo llega el verdadero sábado. "Seis días", dice, "se puede trabajar; pero en el séptimo es el sábado de reposo, santo para el Señor". Ha dado instrucciones para que el viernes, día anterior al sábado, se preparen todos los alimentos que se comerán el sábado. "Hornead lo que queráis hornear", dice, "y coced lo que queráis cocer; y lo que sobre guardadlo para la mañana". El trabajo servil para ganarse la vida, o las transacciones comerciales comunes en sábado, constituyen transgresores a quienes participan en ellos. Todo trabajo necesario para proveer al sustento del cuerpo debe hacerse en los seis días laborables. [RH 6 de septiembre de 1898, par. 8](#)

En el cuarto mandamiento se expresan las pretensiones de Dios. En él ha especificado su día santo; y declara que mientras el cielo y la tierra permanezcan, ni una jota ni una tilde de su ley será cambiada. "No penséis, dice, que he venido para abrogar la ley o los profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." [RH 6 de septiembre de 1898, par. 9](#)

Si el Señor quería cambiar el día, ¿por qué no dio ninguna indicación de ello? Él ciertamente sabía si tenía intención de hacer tal cosa. Cuando los transgresores de la ley de Dios plantean sus objeciones al sábado especificado en el cuarto mandamiento, tienen su respuesta en las palabras de Cristo: "De cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido". [RH 6 de septiembre de 1898, par. 10](#)

El cielo y la tierra siguen en pie para confirmar toda palabra que sale de la boca de Dios. Durante un tiempo los poderes de las tinieblas han parecido prevalecer, el hombre de pecado ha parecido triunfar; pero durante todos los días en que las

tinieblas parecían eclipsar la luz, el sábado ha sido guardado por los representantes de Dios. Y a medida que nos acercamos a la segunda aparición de Cristo en las nubes del cielo, cuando venga a tomar el reino bajo todo el cielo, y reine como Rey de reyes y Señor de señores; cuando la luz brille desde el trono de Dios, y el sábado del cuarto mandamiento se mantenga en sus propios méritos y dignidad nativa, entonces todos los que son fieles a Dios verán y reconocerán su perpetuidad. [RH 6 de septiembre de 1898, par. 11](#)

### 13 de septiembre de 1898

#### La prueba del sábado-Nº 3

La aplicación práctica de la Palabra de Dios revela los principios de justicia en todas sus relaciones con el ser humano; y estos principios, introducidos en el corazón, obran exteriormente en la vida, y así se manifiestan de generación en generación. Los principios de verdad y santidad han existido desde que el mundo fue creado; pero el esfuerzo constante de Satanás ha sido eclipsar todo rayo de luz que llega al hombre desde el trono de Dios. El gran apóstata trabaja constantemente para poner tinieblas en lugar de luz y luz en lugar de tinieblas. Pero la luz brilla constantemente desde el cielo para los hijos de los hombres; y si andan en la luz, avanzarán. La luz hará manifiestos los errores que se han acumulado por las afirmaciones de los hombres. [RH 13 de septiembre de 1898, par. 1](#)

Satanás ha trabajado mediante el engaño para instituir un sábado espurio, a fin de que el culto del pueblo de Dios se convirtiera en una ofensa al Creador. Cuando el pueblo hizo esto en su ignorancia, el Señor fue misericordioso y los soportó. Los hombres no serán juzgados por la luz que nunca han tenido. Pero aquellos que han guardado el domingo, cuya atención ha sido llamada a este error, pero que no quisieron abrir sus ojos para contemplar las cosas maravillosas de la ley, serán juzgados de acuerdo con la luz que les ha llegado. Todos los que no presten atención al mensaje del cielo se pondrán del lado de Satanás y denunciarán el único sábado verdadero. No cambiarán de proceder, sino que harán valer todos los atributos de Satanás contra la verdad y la harán ineficaz; porque el día al cual el Señor da tanto valor les es sumamente repulsivo. [RH 13 de septiembre de 1898, par. 2](#)

¿Argumentaremos egoístamente, como razones para no obedecer el mandamiento, que nos desunirá con todo el mundo? Sería mejor así que estar desconectados de Dios. Pero ninguna excusa de interés egoísta o incredulidad, ningún argumento de la larga observancia de un falso sábado, será aceptado por Dios. El sábado dominical está envejecido, pero esto no le da ni un ápice de santidad, porque Dios no lo ha hecho sagrado. El domingo no es el día del Señor, aunque los ministros de toda la cristiandad lo llamen así. Esta afirmación de los hombres no ha quitado la santidad del sábado del cuarto mandamiento, ni ha hecho del domingo un

día para ser reverenciado. Dios no ha puesto ni una partícula de santidad sobre el primer día de la semana. [RH 13 de septiembre de 1898, par. 3](#)

La transgresión del cuarto mandamiento se produjo poco a poco. No vino abruptamente; sino que el primer día usurpó gradualmente el lugar del santo sábado hasta que la luz del gran memorial de Dios, que lo señalaba como el Dios viviente, el Creador del mundo, ya no se mantuvo ante el pueblo; el primer día fue exaltado. [RH 13 de septiembre de 1898, par. 4](#)

Pero el Señor no quiere que su Iglesia quede en la oscuridad. La luz de la verdad ha estado brillando en nuestro mundo con rayos claros. Los reclamos obligatorios de la ley de Jehová, el sábado del cuarto mandamiento, están clara y distintamente definidos. [RH 13 de septiembre de 1898, par. 5](#)

"Mi padre", razona uno, "guardaba el domingo, y era un buen hombre; y lo que era suficientemente bueno para mi padre es suficientemente bueno para mí". Pero esto es un error. No podemos ser aceptados prestando a Dios el mismo servicio que prestaron nuestros padres. Para ser bendecidos por Dios como lo fueron nuestros padres, debemos manifestar esa fidelidad y devoción a Dios que lo honrará ante el mundo. Debemos reconocerle como supremo. Para revelar la verdad, debemos mejorar la luz en nuestros días como nuestros padres mejoraron la luz en sus días. [RH 13 de septiembre de 1898, par. 6](#)

A los apóstoles y profetas, Cristo se reveló y les dio luz para su tiempo. Los hombres santos de la antigüedad caminaban con Dios. Estos hombres de fe vivieron la verdad que les fue revelada para su tiempo. Mejoraron sus oportunidades y privilegios, y devolvieron a Dios sus talentos con creces. Creyeron en la luz, caminaron en la luz; y la luz en ellos no se convirtió en tinieblas. [RH 13 de septiembre de 1898, par. 7](#)

Se exige más de quienes viven bajo la proclamación del último mensaje de misericordia que se dará al mundo. Debemos revelar las demandas vinculantes de la ley de Dios, cada precepto de la cual es "santo, y justo, y bueno". No se nos exige que sirvamos a Dios como lo hacía el pueblo de Israel, yendo a Jerusalén a adorar; tampoco se nos exige que le ofrezcamos nuestros rebaños y manadas como ofrendas de sacrificio, simbolizando la única gran Ofrenda. En otro tiempo, los elegidos de Dios debían hacerlo, teniendo en cuenta que, mediante el derramamiento de la sangre del Hijo unigénito de Dios, sus sacrificios eran aceptables. Pero ahora no se requiere tal sacrificio de manos de la iglesia. Por las grandísimas y preciosas promesas somos hechos partícipes de la naturaleza divina. Nuestro camino está iluminado ahora, y la luz revela el fraude practicado por Satanás al introducir un falso sábado, ganando así en el mundo lo que no pudo ganar en el cielo: un cambio en la ley de Dios. [RH 13 de septiembre de 1898, par. 8](#)

El Señor exige ahora de su Iglesia una obediencia perfecta a todos sus mandamientos. No aceptará menos de lo que le corresponde. El hombre puede

recibir gracia y verdad para obedecer todos sus mandamientos, que son razonables y justos. Todas sus justas exigencias deben cumplirse plenamente; porque esta segunda probación concedida a la raza caída costó un precio infinito, incluso la vida del Hijo de Dios. [RH 13 de septiembre de 1898, par. 9](#)

En su vida y en su muerte, Jesús enseñó la obediencia más estricta. No consultó su conveniencia o placer cuando dejó su puesto de alto mando para convertirse en varón de dolores y experimentado en la aflicción, aceptando la ignominia y la muerte para librar al hombre de la consecuencia de su desobediencia. Jesús murió, no para salvar al hombre *en* sus pecados, sino *de* sus pecados. El hombre debe abandonar el error de sus caminos, seguir el ejemplo de Cristo, tomar su cruz y seguir al Maestro, negándose a sí mismo y obedeciendo a Dios a cualquier precio. [RH 13 de septiembre de 1898, par. 10](#)

Si los hombres, después de esta grande y misericordiosa condescendencia por parte de Dios, mantienen su posición con el primer apóstata, no se usará la fuerza con ellos. Dios no acepta ningún servicio involuntario. A los seres racionales y responsables se les pone delante la luz en contraste con las tinieblas, y se les invita a caminar en la luz en armonía con Dios. Si reciben las palabras de los hombres en lugar de la palabra de Dios claramente expresada, y siguen la inclinación de sus propios corazones en desobediencia a la ley de Jehová; si pisotean su sábado, y honran el sábado creado por el hombre o el pecado, atesorarán contra sí mismos la ira del Cordero. [RH 13 de septiembre de 1898, par. 11](#)

No es la falta de conocimiento de la luz espiritual y la comprensión lo que separará a cualquier alma de la presencia de Dios. Estas no son las cosas que decidirán su destino. Es la verdad, traída a casa a la comprensión, pero rechazada debido a la cruz que implica, que condenará al pecador en ese día del juicio final. [RH 13 de septiembre de 1898, par. 12](#)

20 de septiembre de 1898

"Sobre el trono de su gloria"

"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria; y delante de él serán reunidas todas las naciones; y las apartará unas de otras, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos; y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda." [RH 20 de septiembre de 1898, par. 1](#)

Cristo quiere que todos comprendan los acontecimientos de su segunda aparición. La escena del juicio tendrá lugar en presencia de todos los mundos; porque en este juicio el gobierno de Dios será vindicado, y su ley se presentará como "santa, justa y buena". Entonces se decidirá cada caso y se dictará sentencia contra todos. El pecado no parecerá entonces atractivo, sino que será visto en toda su horrenda

magnitud. Todos verán la relación en que están con Dios y entre sí. [RH 20 de septiembre de 1898, par. 2](#)

En su primer advenimiento, Cristo vino al mundo como su Redentor. Vino a plantar la verdad en los corazones de todos los que le dieran lugar, que la recibieran y se convirtieran. Vino a quitar el pecado del mundo y a llenar todos los corazones de alegría pura y saludable. Anhelaba insuflar en la humanidad postrada el aliento de la vida. Y en su actitud hacia los hombres había un presagio de su obra en el Juicio. De los hombres a quienes el mundo había favorecido, aquellos que encontraban su propio disfrute en la adulación efusiva, se volvió con alegría hacia un pueblo peculiar, y mostró qué clase era la bendita. Asignó recompensas apropiadas a aquellos que eran fieles y verdaderos. Habiendo traído al mundo el tesoro acumulado del cielo, se lo concedió. Pronunció sus bendiciones sobre el verdadero mérito, sobre todos los que buscaban esa justicia que era su prerrogativa conceder. A los que debían sufrir por causa de su nombre, les declaró: "Bienaventurados seréis cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Alegraos y regocijaos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos". Dio pruebas de que todos los tesoros del cielo estaban a sus órdenes, y que al dispensarlos no conocía restricción alguna. [RH 20 de septiembre de 1898, par. 3](#)

Marquemos la partición hecha entre las ovejas y las cabras, y escuchemos sus palabras a cada una: [RH 20 de septiembre de 1898, par. 4](#)

"Entonces el Rey les dirá a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber: Fui forastero, y me hospedasteis; estuve desnudo, y me vestisteis: enfermo, y me visitasteis estuve en la cárcel, y vinisteis a mí. [RH 20 de septiembre de 1898, par. 5](#)

"Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer? o sediento, y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos forastero, y te hospedamos? o desnudo, y te vestimos? o ¿cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. [RH 20 de septiembre de 1898, par. 6](#)

"Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber: Fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo

hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno; mas los justos a la vida eterna." [RH 20 de septiembre de 1898, par. 7](#)

Cuando el pueblo de Dios se vista con vestiduras blancas y sea coronado como verdadero súbdito de su reino, los que han sido desleales verán la inconsecuencia de unirse a los leales para honrar y magnificar la ley de Dios, que ellos mismos se han educado para despreciar. Han considerado la ley de Dios como nula e inválida, y ¿debería confiarse en ellos para atravesar las puertas de la ciudad? Entonces descubren que no tienen pasaporte, nada en ellos que pueda cambiar sus sentimientos vitales. Han elegido sentimientos falsos en lugar de la verdad, la santidad y la justicia, y no pueden cambiarlos. Cada hombre que, por sus acciones, ha declarado, no quiero que este Hombre reine sobre mí, ya no tendrá el privilegio de estar bajo ese gobierno. [RH 20 de septiembre de 1898, par. 8](#)

Aquellos que han tratado de trazar sus planes en concilios, y por su superioridad numérica ganar poder para oprimir a los santos de Dios, para obligarlos a deshonorar y desobedecer a su Redentor, comprenderán la obra que han hecho en la tierra, como enemigos de Dios, traidores de confianzas sagradas. Entonces sabrán cuántas almas han engañado y alejado de la lealtad a Dios. Verán que se han hecho responsables de su propia destrucción y de la destrucción de la propiedad de Dios, su propia herencia, comprada a un precio infinito. La sangre de estas almas estará sobre sus vestiduras. Comprenderán en aquel día que estaban tratando con Cristo en la persona de sus santos. Cualquier influencia que se oponga a la verdad que Dios ha hecho deber de sus siervos proclamar en su nombre, le deshonorará. Esta es una violencia ofrecida a las leyes de su reino, y él no permitirá que quede impune. [RH 20 de septiembre de 1898, par. 9](#)

"El Padre no juzga a nadie, sino que ha encomendado todo el juicio al Hijo". El Juez, el Príncipe de los sufrientes por causa de la verdad, está en el trono, el que sufrió ser procesado ante Herodes y Pilato, el que fue rechazado por su propia nación, y condenado por el hombre que había declarado: "Yo no encuentro ningún delito en él", el que fue lacerado con azotes, escupido, degradado, y cuya santa frente fue coronada de espinas. Ahora no está ante el tribunal de Pilato o de Herodes. Él mismo es juez, y estos hombres están ante aquel a quien azotaron y entregaron a la voluntad de sus enemigos. Pilato y Herodes, que permitieron que el Señor fuera azotado; los sacerdotes y gobernantes, que clamaron por la muerte del Mesías; los que se burlaron de él, todos comprenden ahora lo que significa encontrarse con la ira del Cordero. [RH 20 de septiembre de 1898, par. 10](#)

"Llega la hora", dijo Cristo, "en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán". Esa voz resonará por todas las moradas de los muertos; y todo santo que duerme en Jesús despertará y saldrá de su prisión. Entonces la virtud de carácter que hemos recibido de la justicia de Cristo nos aliará a la verdadera grandeza del

más alto orden. Cada acción nuestra en amistad con el pueblo de Dios será recompensada como hecha a sí mismo. [RH 20 de septiembre de 1898, par. 11](#)

En el día del juicio final, Cristo no presenta ante los hombres la gran obra que ha hecho por ellos al dar su vida por su redención. Él presenta ante ellos la obra fiel que ellos han hecho por él. ¡Qué amor más grande! Incluso menciona la obra de los paganos, que no tienen un conocimiento inteligente de la ley del Señor, pero que han hecho las mismas cosas que la ley exigía, porque han escuchado la voz que les hablaba en las cosas de la naturaleza. Cuando el Espíritu Santo implanta el Espíritu de Cristo en el corazón del salvaje, y éste se hace amigo de los siervos de Dios, la vivificación de la simpatía del corazón es contraria a su naturaleza, contraria a su educación. La gracia de Dios, obrando sobre la mente oscurecida, ha ablandado la naturaleza salvaje no educada por la sabiduría de los hombres. Y estos paganos incultos, en toda su crueldad, son considerados bajo una luz más favorable que aquellos que han tenido gran luz y evidencia, pero que han rechazado la misericordia y la repreensión de Dios. [RH 20 de septiembre de 1898, par. 12](#)

Cristo implanta su gracia en el corazón del salvaje, y atiende a la necesidad del misionero, aun antes de que haya oído o comprendido las palabras de verdad y de vida. Contemplad esa multitud reunida en torno al siervo de Dios para hacerle daño. Pero el Señor está obrando en el corazón y la mente de tal vez un hombre para abogar en favor de su siervo; y cuando el consejo de guerra ha determinado la destrucción de la vida del cristiano, la intercesión de ese salvaje cambia la decisión, y su vida es perdonada. ¡Oh, el amor que se dirige al salvaje por este único acto! A los tales dice Cristo, en el Juicio: "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber: Fui forastero, y me hospedasteis; estuve desnudo, y me vestisteis: enfermo, y me visitasteis estuve en la cárcel, y vinisteis a verme". "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". [RH 20 de septiembre de 1898, par. 13](#)

## 27 de septiembre de 1898

### Semana de Oración en Australia-Nº 1

En todas nuestras iglesias de Australasia, los nueve días del 28 de mayo al 5 de junio fueron apartados como una temporada especial de auto-examen, oración y acción de gracias. [RH 27 de septiembre de 1898, par. 1](#)

Se publicaron lecturas apropiadas y se enviaron a los oficiales de las iglesias y a las familias aisladas de los observadores del sábado. En estas lecturas los peligros y deberes del tiempo presente fueron claramente expuestos ante nuestro pueblo, con fervientes exhortaciones a la pureza de vida, a la piedad y a la consagración. [RH 27 de septiembre de 1898, par. 2](#)

Una revisión de las bendiciones especiales del año mostró claramente que el Señor ha tenido un cuidado constante por su pueblo, y siempre está trabajando en su favor.

Como individuos, como familias y como iglesias, hemos sentido su amoroso cuidado; y en el crecimiento de nuestras Conferencias y el desarrollo de nuestras instituciones, vemos el progreso material. Durante el año se han levantado iglesias y compañías de guardadores del sábado en varios lugares, y se han construido dos cómodas casas de reuniones, una en Cooranbong y otra en Stanmore. [RH 27 de septiembre de 1898, par. 3](#)

Hace un año asistían a la escuela unos cincuenta alumnos. En mayo de este año, asistieron cien. El año pasado, por estas mismas fechas, la casa de salud luchaba por recuperar el patrocinio que había perdido por la interrupción de su trabajo a causa de la venta del edificio que ocupaba, lo que obligó a su traslado; ahora está llena a rebosar de pacientes, y ganando algo con lo que compensar las pérdidas del año pasado. La Echo Publishing Company ha construido un edificio grande y conveniente, que duplicará su capacidad de trabajo; y la New Zealand Tract Society acaba de terminar la construcción de un edificio cómodo, en una buena ubicación en Wellington, que proporciona abundante espacio para el depósito de libros, y proporciona una buena sala de reuniones para la iglesia de Wellington. [RH 27 de septiembre de 1898, par. 4](#)

Y aquí mismo deseo expresar mi agradecimiento, y el sincero agradecimiento de nuestros hermanos de estas colonias, a nuestros hermanos y amigos de América y África, que han respondido tan cordialmente a nuestros llamamientos de ayuda para construir casas de reunión en los centros importantes de estas colonias; y cuya oportuna ayuda nos ha permitido erigir casas de reunión sencillas pero cómodas en Melbourne, Sydney, Ashfield, Wellington, Hobart, Epsom, Christchurch y Cooranbong. Se ha tenido mucho cuidado en el uso de los fondos dados para esta obra, y en ningún caso se han hecho asignaciones hasta que los hermanos de la localidad donde se necesitaba una casa hayan levantado en la medida de sus posibilidades. En ninguno de estos lugares habría sido posible para nuestra gente, sin ayuda, construir un lugar de culto adecuado. [RH 27 de septiembre de 1898, par. 5](#)

El Señor ha confiado a su pueblo en las colonias de Australasia múltiples bendiciones con grandes responsabilidades. La Oficina del Eco, la escuela, la casa de salud y los depósitos de la sociedad de tratados son centros de influencia, establecidos en la providencia de Dios como lugares a través de los cuales él puede obrar de una manera especial. Mediante la designación de estos centros, Dios se propone poner a los seres humanos en conexión consigo mismo, para que la humanidad pueda tocar a la humanidad; y para que los hombres, controlados por el Espíritu Santo, puedan aumentar en conocimiento, fortaleciendo cada principio del carácter de acuerdo con la semejanza divina. [RH 27 de septiembre de 1898, par. 6](#)

Es de gran importancia que los obreros de todas estas instituciones comprendan plenamente sus privilegios y sus responsabilidades. Si esto no se hace, el yo se entretejerá en el trabajo y ocupará el lugar que debe darse a Dios. Los administradores de nuestras instituciones deben enseñar a los obreros, por precepto y ejemplo, que en todas las cosas debe destacarse la excelencia de Dios. Y los funcionarios eclesiásticos deben enseñar esto también en las iglesias. El estandarte del Señor debe ser elevado. Se debe hacer ver a todos que nuestras instituciones son designadas por Dios. Los que deprecian una de ellas, representando, por motivos egoístas, que es un asunto inferior, deben dar cuenta a Dios de sus palabras e influencia. El Señor quiere que todo lo relacionado con su obra sea tratado como sagrado. Adviértase a todos que no debe usarse fuego común en lugar del fuego sagrado, que las cosas comunes no deben mezclarse con los organismos designados por Dios. [RH 27 de septiembre de 1898, par. 7](#)

Cuídense todos de cómo entretejen en la obra el servirse y agradarse a sí mismos. Si hacen esto, deshonoran a Dios, y él no puede usarlos para gloria de su nombre. Cuando la prueba viene a probarnos; cuando no podemos ver un aumento de prosperidad y comodidad ante nosotros, sino una probable disminución de estas cosas; cuando hay una presión que requiere un sacrificio de parte de todos, ¿cómo recibiremos las insinuaciones de Satanás de que vamos a pasar un mal rato, que todo se va a derrumbar, y que nos esperan graves problemas? Si escuchamos estas insinuaciones, brotará la incredulidad en Dios, trayendo ceguera al alma. [RH 27 de septiembre de 1898, par. 8](#)

Debemos creer que Dios siempre ha cuidado de su pueblo y de sus instituciones. Debemos mirar la obra que ha realizado, las reformas que ha llevado a cabo. Debemos recoger los fragmentos de las bendiciones del cielo, y todas las señales del bien, diciendo: "Señor, creo en ti; creo en tus siervos y en tu obra. Confiaré en ti. Tú has hecho de esta institución un centro de luz. Es tu propio instrumento, y no fracasaremos ni nos desanimaremos. Nos sentimos muy honrados de estar vinculados a tu obra. Seremos fieles a la obra de Dios. Actuaremos fielmente a nuestra parte. Guardaremos el camino del Señor, para hacer justicia y juicio". [RH 27 de septiembre de 1898, par. 9](#)

Dios ha enviado pruebas a sus instituciones, para probar quién permanecerá fiel bajo las severas tentaciones del enemigo. Los que se han mostrado dispuestos a escuchar la voz de un extraño antes que la voz de Dios, han perdido mucho. Han soltado su asidero en Cristo, y han escogido una caña quebrada en la cual apoyarse. Para ellos, sólo hay una vía de escape, y es aprender a tener miedo de sí mismos, rechazando cuidadosamente los falsos principios y las teorías equivocadas, aceptando la invitación: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón." [RH 27 de septiembre de 1898, par. 10](#)

El Señor quiere que la Oficina del Eco sea un testimonio vivo de la verdad. Los rayos de luz deben ser derramados al exterior a través de varias avenidas. Por lo tanto, el trabajo comercial no debe ser eliminado por completo, pero debe ser limpiado de todo lo que es ofensivo en su carácter. Sería un error que nuestras oficinas de publicación levantaran barreras para excluir todo trabajo del exterior; porque esto cerraría una avenida a través de la cual rayos de luz y conocimiento deben ser dados al mundo. [RH 27 de septiembre de 1898, par. 11](#)

La Oficina del Eco, y nuestras editoriales en Europa y América, deberían prestar más atención de la que han prestado a la educación de los obreros. Cada institución debería ser una escuela para la formación de los obreros. Hay que dedicar a la juventud un esfuerzo paciente. Todo buen atributo debe ser cultivado y desarrollado con bondad, amor, compasión y ternura. No hay que regañar ni preocuparse, sino rezar mucho con los alumnos. No te inquietes, no te preocupes. Si te fijas en las apariencias y te quejas cuando surgen dificultades, demuestras una fe débil y enfermiza. Mostrad vuestra fe trabajando con seriedad y alegría. El Señor es rico en recursos. Él hizo el mundo. Él nunca está limitado por las circunstancias. Necesitamos mirar hacia el cielo, con fe. Miremos a Dios, que tiene luz, poder y eficacia. Dios abrirá el cielo, y nos hará ver que él es luz, y que en él no hay oscuridad alguna. Dios bendecirá a todo el que esté en condiciones de comunicar luz y amor a los demás. [RH 27 de septiembre de 1898, par. 12](#)

Con estas y muchas otras palabras, presenté a los obreros de la Oficina del Eco, y a nuestros obreros en nuestros centros establecidos, los principios que deben guiarnos en nuestro trabajo actual en Australasia, donde hay tantas puertas abiertas, tantos campos maduros, y tan pocos obreros para ir adelante con el mensaje que es debido en este tiempo, y por el cual miles están hambrientos. [RH 27 de septiembre de 1898, par. 13](#)

Los directores de nuestras instituciones en todos los países deben estudiar constantemente la manera de ampliar la esfera de su utilidad. La obra en nuestras casas editoras está siempre en peligro de ser paralizada por la influencia de obreros no consagrados, y restringida por planes y prejuicios estrechos. Debemos esforzarnos siempre por hacer de nuestras imprentas, así como de nuestros sanatorios, escuelas de capacitación para misioneros nacionales y extranjeros. [RH 27 de septiembre de 1898, par. 14](#)

4 de octubre de 1898

Semana de Oración en Australia-Nº 2

Justo antes de la semana de oración, la condición espiritual de las comunidades de los alrededores de Cooranbong, Maitland, Newcastle y Gosford se extendió ante mí como un panorama; y se pronunciaron palabras sobre el trabajo a realizar en estas comunidades por los que están relacionados con nuestra escuela. La gente es como

ovejas sin pastor; muchos están hambrientos del pan de la vida. Se me representó que nos habíamos reunido en consejo, y Aquel que era nuestro Maestro habló de la luz que debía brillar en todos estos lugares. Sus palabras trajeron luz y espíritu a nuestra reunión. La instrucción no pasará pronto de mi mente. [RH 4 de octubre de 1898, par. 1](#)

"Esta escuela", dijo, "no debe ser dirigida sobre planes humanos estereotipados, como lo son muchas de las escuelas entre aquellos que tienen un conocimiento de la verdad". La Biblia debe estar en la base de toda la educación que se imparta; pero se requiere más, mucho más, que una enseñanza teórica de la verdad bíblica. No basta llenar las mentes de los alumnos con preciosas lecciones de la más profunda importancia, y luego dejar lección tras lección sin usar. La obra misionera debe ser realizada por personas idóneas, para que aprendan a impartir lo que han recibido. No debemos sellar el precioso unguento, sino romper el frasco y dejar que la fragancia sea compartida por todos los que nos rodean. Entre los alumnos, hay quienes tienen talentos preciosos. Que estos talentos se pongan al servicio de la usura. [RH 4 de octubre de 1898, par. 2](#)

Es necesario para la mejor educación que demos a los estudiantes tiempo para hacer trabajo misionero, tiempo para familiarizarse con las necesidades espirituales de las familias en la comunidad que los rodea. No deben estar tan cargados de estudios que no tengan tiempo para poner en práctica los conocimientos adquiridos. Se les debe animar a realizar un esfuerzo misionero sincero en favor de los que están en las tinieblas del error, familiarizándose con ellos y llevándoles la verdad allí donde se encuentren. Con toda humildad de corazón, buscando el conocimiento de Cristo, orando y velando en oración, pueden dar a conocer a otros la verdad que se les pone delante día tras día. [RH 4 de octubre de 1898, par. 3](#)

Los profesores y alumnos de nuestras escuelas necesitan el toque divino. Dios puede hacer mucho más por ellos de lo que ha hecho, porque, en el pasado, su camino ha sido restringido. Si se fomenta un espíritu misionero, aunque esto quite algunas horas al programa de estudio, se dará mucha de la bendición del cielo, siempre que haya más fe y celo espiritual, más comprensión de lo que Dios hará. [RH 4 de octubre de 1898, par. 4](#)

Si los estudiantes hacen fielmente el trabajo que se les ha dado, verán que necesitan toda la instrucción que están recibiendo. Buscarán diligentemente comprender el propósito de Dios, para que puedan comunicar a otros las preciosas lecciones que han recibido. Las lecciones que están obteniendo de la Palabra de Dios los harán estudiantes diligentes en todas las líneas de estudio, y los capacitarán para un servicio fiel. [RH 4 de octubre de 1898, par. 5](#)

Los alumnos deben estar capacitados para hablar de manera aceptable ante las congregaciones; por lo tanto, deben entrenarse en el uso de un lenguaje puro y sencillo, y en seguir los mejores métodos de oratoria. Debe prestarse mucha atención

a la práctica de la lectura con voz completa y clara y pronunciando con claridad, dando el énfasis adecuado a cada palabra. Deletrear correctamente, escribir con letra clara y limpia y llevar la contabilidad son logros esenciales. La teneduría de libros ha sido extrañamente omitida de nuestro trabajo escolar en muchos lugares, pero debería ser considerada un estudio de importancia primordial. Una preparación completa en estos estudios capacitará a los estudiantes para ocupar puestos de confianza. [RH 4 de octubre de 1898, par. 6](#)

Las lecciones dadas en las líneas bíblicas deben repetirse una y otra vez, en lenguaje claro y sencillo. Es importante que las verdades de la Palabra de Dios se fijen firmemente en la mente; y nada lo logrará tan eficazmente como que los que escuchan se dediquen a la labor misionera y hablen a otros de las verdades que han impresionado sus propias mentes. Todos pueden comunicar, si quieren, las grandes pero sencillas verdades relativas a la misión y la obra de Cristo. Si buscan al Señor diariamente en ferviente oración, comprenderán cómo encontrarse con la gente como Cristo se encontró con ellos, adaptando la instrucción a sus variadas circunstancias y entendimiento. Las lecciones espirituales relativas al reino de Dios, deben ilustrarlas con las cosas naturales con las que sus oyentes están familiarizados. Entonces, a medida que estos objetos naturales sean vistos, día tras día, la lección de la verdad será repetida a la mente. [RH 4 de octubre de 1898, par. 7](#)

El ministerio de la Palabra divina es una parte importante del plan de Dios; pero todo el que toma parte en esta obra debe tener un espíritu enseñable, y debe unirse a Cristo. El frágil instrumento humano no es nada. Sin Cristo no podemos hacer nada. Los maestros y los alumnos deben unirse a Cristo de tal manera que sus mentes queden cautivas de él. Debemos dejar que Cristo se revele en nosotros. Debemos ser sus representantes ante el mundo. Debemos "andar con sabiduría para con los de afuera, redimiendo el tiempo". La confianza en uno mismo no es una evidencia de avance en el conocimiento de Dios. El gran Maestro dice: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." [RH 4 de octubre de 1898, par. 8](#)

Antes de que yo presentara estos asuntos a los estudiantes de la escuela de Avondale, unos pocos habían estado diligentemente comprometidos en el esfuerzo misionero, visitando familias, distribuyendo material de lectura, y celebrando lecturas bíblicas en lugares de una a cinco millas de distancia; pero muchos de los estudiantes aquí, como en la mayoría de las otras escuelas, estaban actuando según la teoría de que lo más sabio era aprender todo lo que pudieran mientras estuvieran en la escuela, y esperar hasta después del cierre de la escuela antes de emprender cualquier esfuerzo misionero activo. [RH 4 de octubre de 1898, par. 9](#)

Durante algunas semanas antes, los ancianos Haskell, Hughes, W. C. White y yo nos habíamos unido a los funcionarios de la Union Conference para hacer planes y

preparativos para la semana de oración. Se enviaron a los principales obreros de todas las colonias cartas que contenían información sobre el progreso de la obra, manuscritos que podrían leerse en las familias y en las iglesias, y peticiones de ayuda para llevar adelante la obra. Al estudiar lo que sería más conveniente para las iglesias de Nueva Gales del Sur y para los estudiantes de la escuela que habían tenido experiencia en el trabajo por Cristo, se pensó que lo mejor era animar a personas con cierta experiencia a que dejaran la escuela y pasaran la semana visitando las iglesias, ayudando a dirigir las reuniones y uniéndose a los obreros de estas iglesias en un trabajo serio por los que necesitaban ayuda. Siete fueron así enviados desde Cooranbong, además del Anciano Haskell, quien pasó la semana con la iglesia de Stanmore, a la cual ha dedicado tanta labor eficiente y amorosa. [RH 4 de octubre de 1898, par. 10](#)

Cuando se planteó por primera vez este asunto, a algunos les pareció grave perder una semana del curso escolar. Había costado mucho llegar a la escuela, y aparentemente ésta era la última oportunidad de asistir, y cada lección era muy valiosa. Pero después de considerarlo, el servicio fue aceptado alegremente; la cruz fue levantada, y al ser levantada, levantó al portador. Ninguno de los obreros se acomodó para pasar un rato fácil, sino que se movieron rápidamente de un lugar a otro. Fueron bien recibidos. Encontraron almas solitarias hambrientas de aliento espiritual; a medida que regaban a otros, sus propias almas eran regadas. [RH 4 de octubre de 1898, par. 11](#)

Cuando estos trabajadores regresaron a la escuela, estaban llenos de alegría y valor. Su fe se había desarrollado con el trabajo, y estaban dispuestos a animar y ayudar a sus compañeros. Justo en ese momento se produjo en toda la colonia una grave epidemia de gripe. Apareció primero en las ciudades y luego se extendió por todo el país. Como era de esperar, la escuela fue uno de los últimos lugares visitados. Había muchos enfermos a nuestro alrededor, y las alumnas de la clase de enfermería práctica se ofrecieron libremente a ir, cuando fuera necesario, a cuidar de los enfermos. Así que fueron enviados, de dos en dos, a dar tratamientos, y a cuidar a los que estaban muy débiles. [RH 4 de octubre de 1898, par. 12](#)

Estas experiencias prepararon sus corazones para apreciar y recibir instrucción sobre el valor del esfuerzo misionero como parte de su educación. Como este tema fue presentado en la escuela y en la iglesia, durante la semana de oración, los estudiantes y maestros trataron de actuar sobre las sugerencias, y se encontraron oportunidades para trabajar en todas las direcciones. Los sábados y domingos por la tarde, de dieciséis a veinte estudiantes se dedican a celebrar reuniones de oración, lecturas bíblicas, reuniones de jóvenes y servicios de predicación, en seis a diez lugares diferentes. Ya vemos uno de los resultados de este trabajo: los obreros son grandemente bendecidos. Otros resultados pueden verse en el futuro. [RH 4 de octubre de 1898, par. 13](#)

11 de octubre de 1898

Semana de Oración en Australia-Nº 3

En toda nuestra planificación y preparativos para la semana de oración, procuramos que la reunión fuera una bendición para el mayor número posible de personas. Deseábamos que este tiempo fuera un tiempo de refrigerio, no sólo para nuestras iglesias, sino también para las comunidades en las que vivíamos. Por lo tanto, el plan y el propósito de las reuniones fueron anunciados lo más ampliamente posible. [RH 11 de octubre de 1898, par. 1](#)

En Cooranbong organizamos un servicio de cantos, con varios discursos breves sobre nuestra labor educativa, el domingo anterior por la noche. El servicio de canto atrajo a una gran congregación, y el plan de las reuniones durante la semana de oración se expuso claramente, y todos fueron invitados a asistir. Fue alentador ver nuestra cómoda casa de reuniones llena, y también observar el interés manifestado en los diversos discursos que exponían los fines y objetivos de nuestra escuela. [RH 11 de octubre de 1898, par. 2](#)

W. C. White dijo: "La pregunta se nos hace a menudo, y a veces es sugerida por nuestras experiencias en el bosque: ¿Por qué están aquí? ¿Por qué tienen esta grande y hermosa casa de reuniones aquí, en el lindero del bosque? ¿Por qué, escondida entre los arbustos, a un cuarto de milla del camino, tienen una escuela en la que cien estudiantes se reúnen diariamente para recibir instrucción? ¿Por qué ha elegido un lugar tan aislado para los tres cómodos edificios ya construidos y para los otros que pronto se construirán? ¿No es Cooranbong un lugar extraño para una gran institución educativa? [RH 11 de octubre de 1898, par. 3](#)

"Al estudiar las cuestiones de la verdad y el deber, descubrimos que se necesitan obreros robustos y valientes en el servicio del Maestro. Dios necesita como obreros hombres y mujeres que tengan buenas facultades físicas; mentes claras y activas; y principios morales decididos, que no puedan ser sacudidos por la tentación, ni dejados de lado a causa de las dificultades. Se necesitan personas que tengan una formación simétrica de todas sus facultades mentales, morales y físicas. Se necesitan hombres y mujeres prácticos, aquellos que enseñen la religión de Cristo y la ejemplifiquen en su vida y trabajo diarios. [RH 11 de octubre de 1898, par. 4](#)

"Nuestras Conferencias nos dicen: Formadnos hombres y mujeres jóvenes que amen servir a los demás; que emprendan cualquier buena obra que encuentren en su camino; que olviden su propia comodidad, en sus esfuerzos por fortalecer y consolar a los demás. [RH 11 de octubre de 1898, par. 5](#)

"Nuestra junta misionera dice: Necesitamos muchos obreros para campos extranjeros,-para Polinesia, Malasia, India, China y Japón,-pero deben ser obreros resistentes y prácticos. A veces los estudiantes altamente educados de las escuelas

más populares son bastante inútiles e ineficientes en el campo misionero. A veces los que saben leer las lenguas orientales no saben llevar una contabilidad, y sus informes son muy desconcertantes. Formadnos hombres y mujeres que sean ahorrativos, económicos, laboriosos; que puedan enseñar a la gente las mejores maneras de construir casas, de labrar la tierra, de cocinar y de coser. [RH 11 de octubre de 1898, par. 6](#)

"Nuestra junta médica misionera dice: Formadnos muchas enfermeras misioneras, hombres y mujeres que amen a sus semejantes; que atiendan con ternura a los pobres y necesitados, sin plantearse la cuestión de la remuneración; que se atrevan a ir a cualquier lugar donde se necesite su ministerio. Se necesitan hombres y mujeres con músculos como el hierro y nervios como el acero, personas que puedan decidir rápidamente lo que debe hacerse en una emergencia, y que ministren con manos hábiles, impulsados por un corazón tierno. Se necesitan obreros así en las islas del mar, en los hogares aislados de la sabana australiana y en los barrios bajos de nuestras grandes ciudades. [RH 11 de octubre de 1898, par. 7](#)

"¿Qué podemos hacer para responder a estas exigencias? ¿Iremos a la ciudad, y construiremos nuestra escuela donde habrá más facilidad y comodidad? o ¿utilizaremos las circunstancias y el entorno del campo como medio para desarrollar, en la medida de lo posible, los rasgos y características requeridos? -Hemos elegido el campo, y no nos arrepentimos de la elección." [RH 11 de octubre de 1898, par. 8](#)

"Estoy muy contento", dijo el élder Cassius B. Hughes, "de encontrar a tantos de nuestros amigos y vecinos aquí esta noche; y cuando digo 'amigos y vecinos', uso las palabras en su significado más profundo. Si no nos convertimos para ustedes en verdaderos amigos y vecinos, la misión de esta escuela quedará en gran medida sin cumplir. Las escuelas son para aprender, pero no debemos olvidar que "el temor del Señor es el principio de la sabiduría". En la hermosa parábola del buen samaritano, el Salvador nos ha enseñado lo que significa ser un verdadero prójimo. Por lo tanto, si cumplimos nuestra misión aquí, ustedes serán mejores por haberse asociado con nosotros, y nosotros seremos mejores por habernos asociado con ustedes. Para que la escuela cumpla su misión, es esencial que nos conozcamos. Nuestros sentimientos de amistad crecerán seguramente si logramos aquello para lo que Dios nos envió aquí. [RH 11 de octubre de 1898, par. 9](#)

"Cuando Cristo estuvo en la tierra, anduvo haciendo el bien, En la escuela de hoy, hay demasiado egoísmo. Los alumnos van a la escuela para beneficiarse ellos mismos, para obtener conocimientos que les aseguren buenas posiciones. Esta no es la idea correcta de la educación. Nuestra escuela no debe contentarse con este objetivo, sino que debe aspirar a ayudar a los hombres y a las mujeres, para que ellos puedan ayudar a los demás. [RH 11 de octubre de 1898, par. 10](#)

"Esta escuela se ha establecido para enseñar a hombres y mujeres cómo servir a los demás, y así encontrar la felicidad. Este es un gran objetivo, y ustedes dirán, '¿Quién es suficiente para estas cosas? Responderemos a esta pregunta con otra: '¿Quién está dispuesto a consagrar hoy su servicio al Señor? ¿Quién está dispuesto a hacer lo que Dios le pida? Si Dios nos pide que demos algo que tenemos, ¿estamos dispuestos a darlo? Cuando estemos dispuestos a hacer esto, estaremos cumpliendo el objeto para el cual fue establecida nuestra escuela." [RH 11 de octubre de 1898, par. 11](#)

El anciano H. C. Lacey presentó brevemente los objetivos y el trabajo del departamento de higiene y enfermería: "En conexión con el resto del trabajo emprendido por nuestra escuela, este año se ha organizado un departamento especial de fisiología e higiene. Este departamento ofrece al estudiante los medios de adquirir un conocimiento práctico del funcionamiento del maravilloso mecanismo del cuerpo humano, y proporciona una oportunidad de familiarizarse con los métodos más aprobados en el tratamiento racional de la enfermedad. El estudio de la anatomía, la forma y la estructura del cuerpo; de la fisiología, el uso y las funciones de los diversos órganos; y de la higiene, las leyes que subyacen a sus actividades saludables, se lleva a cabo desde un punto de vista bíblico y científico." [RH 11 de octubre de 1898, par. 12](#)

"El objeto que tenemos ante nosotros es la capacitación de obreros para que se dediquen a la obra completa del mensaje del tercer ángel. En esta escuela estamos tratando de capacitarnos para que podamos advertir a otros que se preparen para la segunda venida de Cristo. Necesitamos una preparación completa para este trabajo, no sólo espiritual e intelectualmente, sino también físicamente. Una preparación completa para el trabajo incluye el desarrollo fiel del cuerpo así como del alma; y el objetivo de este departamento es prepararnos para enseñar a otros cómo cuidar el físico que Dios les ha dado." [RH 11 de octubre de 1898, par. 13](#)

La Sra. H. C. Lacey, al presentar las líneas generales del departamento de negocios, dijo: "En el departamento de negocios, las ramas comunes se enseñan fiel y minuciosamente. Después vienen contabilidad, taquigrafía y mecanografía. Hay diez en la clase de taquigrafía, y quince estudian teneduría de libros." [RH 11 de octubre de 1898, par. 14](#)

La Sra. C. B. Hughes habló así del curso normal para los maestros: "Dice el sabio: 'Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él'. Nosotros, que creemos que Cristo vendrá pronto, debemos ser especialmente fieles para educar a los pequeños, a fin de que ellos, con nosotros, estén preparados para recibirle cuando venga. Sabemos que hay muchos padres y madres en todo el país

que desean que sus hijos sean educados correctamente, y oímos sus repetidas peticiones de maestros. Por lo tanto, el consejo ha hecho planes para la formación normal de maestros. La mayoría de las cosas tienen pequeños comienzos. Cristo nos dice que la más pequeña de las semillas, puesta en la tierra, crece hasta convertirse en un árbol en el que pueden posarse los pájaros. Lo mismo ocurre con nuestro departamento normal. Hasta ahora, es sólo una semilla. Tenemos unos cincuenta alumnos en los departamentos preparatorios, y tres señoritas están siendo instruidas en la obra de la enseñanza." [RH 11 de octubre de 1898, par. 15](#)

El Sr. H. C. Thompson, nuestro granjero, presentó a continuación algunos de los productos de la tierra. Naranjas y limones de nuestro huerto escolar, batatas y otros productos de la huerta, fueron mostrados con orgullo; pues todos eran de extraordinario tamaño y calidad. Habló brevemente de lo que puede obtenerse como resultado de un fiel cultivo de la tierra, y señaló que algunas de las dificultades con que debe tropezar el agricultor en este clima se compensan en gran parte por el hecho de que podemos dedicarnos con éxito al cultivo de hortalizas durante todo el año. [RH 11 de octubre de 1898, par. 16](#)

La reunión concluyó con un ferviente llamamiento del presidente a los habitantes de Cooranbong y alrededores para que se unan en el desarrollo del distrito mediante la plantación de huertos y el cultivo de productos de la huerta, para que todos puedan vivir de los productos de la tierra, y no tengan que subsistir de los cadáveres de animales muertos. [RH 11 de octubre de 1898, par. 17](#)

La buena influencia de esta reunión se dejó sentir durante toda la semana de oración; y el espíritu de cordial amistad sigue creciendo. [RH 11 de octubre de 1898, par. 18](#)

## 18 de octubre de 1898

### Semana de Oración en Australia-Nº 4

La semana de oración fue un tiempo muy ocupado para mí, y para todos nuestros trabajadores en la escuela y en "Sunnyside". Durante varias semanas había estado ocupado en escribir asuntos que se me habían presentado respecto a nuestras instituciones denominacionales, y el espíritu que deben abrigar los directores y obreros, y también muchos asuntos relativos a nuestra obra educativa, que espero publicar pronto; pero ahora dejé a un lado todo otro trabajo, y entregué todas mis fuerzas a las diversas reuniones celebradas en Cooranbong y sus alrededores. [RH 18 de octubre de 1898, par. 1](#)

El primer sábado fue un día de intensa actividad. Desde "Sunnyside" y la escuela, se enviaron dos equipos y un bote a Dora Creek para llevar a las reuniones a quienes no podían caminar tan lejos. Se había invitado a la gente a que trajera su almuerzo y viniera a la reunión dispuesta a pasar el día, y respondieron libremente a la

invitación. Algunos se sorprendieron mucho de que nos esforzáramos en sábado para traerlos a la reunión. Se les había enseñado que la observancia del domingo consistía en gran parte en la inactividad física, y pensaron que porque éramos celosos en el asunto de la observancia del sábado, lo guardaríamos según las enseñanzas de los fariseos. Les dijimos a nuestros amigos que en cuanto a la observancia del sábado, estudiábamos el ejemplo y las enseñanzas de Cristo, cuyos sábados a menudo los dedicaba a sanar y enseñar; que creíamos que una de nuestras hermanas que cuidaba a una familia enferma guardaba el sábado tanto como la que dirigía una división en la escuela sabática; que Cristo no podía complacer a los fariseos de su época, y que no esperábamos que nuestros esfuerzos por servir al Señor satisficieran a los fariseos de nuestros días. [RH 18 de octubre de 1898, par. 2](#)

Nuestra casa de reuniones estuvo bien llena el sábado por la mañana con oyentes serios de la lectura "El fin de todas las cosas se acerca". Por la tarde hablé durante media hora, y luego tuvimos una reunión social. Miembros de la iglesia, estudiantes y visitantes testificaron libremente, y todos fueron bendecidos. Nos alegramos de habernos esforzado por animar a ancianos y jóvenes, creyentes e incrédulos, a asistir a la reunión. Sabiendo que el aviso era corto, y que algunos podrían venir sin almuerzo, habíamos provisto abundancia de comida sencilla; y después de que algunos habían sido invitados a las casas de nuestra gente, hubo unos cuarenta que se reunieron bajo los anchos árboles de goma, y comieron su comida con acción de gracias y conversación amistosa. Después de las reuniones, nuestros caballos y carruajes se pusieron de nuevo en servicio para llevar a algunos a sus casas. [RH 18 de octubre de 1898, par. 3](#)

El domingo por la mañana hablé a una congregación de entre treinta y cuarenta personas en la vieja escuela de Dora Creek. Los hermanos H. C. Lacey me acompañaron y dirigieron los cantos. La mayoría de los presentes no eran de nuestra fe, y parecían profundamente interesados. Tuve perfecta libertad, como suelo tener al hablar a los que están hambrientos de la verdad. Al final de la reunión dispusimos que nuestros equipos salieran por la tarde, para llevar a unos veinte a la reunión de Cooranbong. [RH 18 de octubre de 1898, par. 4](#)

En la reunión del domingo por la noche, se repasó brevemente el progreso de la causa de la verdad presente en Australasia, y se presentaron las necesidades actuales del campo; también el trabajo y las dificultades financieras de la Junta de Misiones Extranjeras. Se expuso claramente lo que la causa de Australia y Nueva Zelanda ha recibido de nuestros hermanos de América y África; pues sólo cuando repasamos nuestras misericordias y bendiciones podemos estar inteligentemente agradecidos. Todos se sorprendieron al saber cuánto hemos recibido, a través de las manos de la junta misionera, de nuestros queridos hermanos de otras tierras. La lección extraída de este estudio fue que de aquellos a quienes se da mucho, se exige mucho. Por lo tanto estamos bajo gran obligación, aquí en Australasia, de entregarnos a la obra del

Maestro, y de educar y entrenar a nuestros jóvenes hombres y mujeres, para que puedan estar capacitados y listos para servir al Señor en las misiones domésticas y extranjeras. [RH 18 de octubre de 1898, par. 5](#)

El lunes fue un día ajetreado. A las seis de la mañana hubo una reunión en la sacristía de la iglesia. Asistieron diecisiete personas. Les hablé de la fe. Estoy seguro de que no estamos donde deberíamos estar en este asunto. La incredulidad es el gran obstáculo en el camino de nuestro avance espiritual. Todos necesitamos orar: "Señor, aumenta nuestra fe". Casi todos dieron testimonio, reconociendo su falta de fe, y su debilidad porque no han puesto toda su confianza en el Señor, y tomado a Cristo como su Salvador personal. [RH 18 de octubre de 1898, par. 6](#)

A las nueve asistí a una reunión de estudiantes en la capilla de la escuela. Estaban presentes unos ochenta, y la sala estaba llena. Durante una hora leí y les hablé de la necesidad de que comprendieran cómo ejercer la fe. Esta es la ciencia del Evangelio. La Escritura declara: "Sin fe es imposible agradar a Dios". El conocimiento de lo que la Escritura quiere decir cuando nos exhorta a la necesidad de cultivar la fe, es más esencial que cualquier otro conocimiento que pueda adquirirse. Sufrimos muchos problemas y aflicciones a causa de nuestra incredulidad y nuestra ignorancia de cómo ejercitar la fe. Debemos romper las nubes de la incredulidad. No podemos tener una experiencia cristiana sana, no podemos obedecer el evangelio para salvación, hasta que se comprenda mejor la ciencia de la fe, y hasta que se ejercite más la fe. No puede haber perfección del carácter cristiano sin esa fe que obra por amor y purifica el alma. [RH 18 de octubre de 1898, par. 7](#)

Los alumnos de nuestras escuelas necesitan estudiar estas palabras: "El testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo. Los estatutos del Señor son rectos, alegran el corazón; el mandamiento del Señor es puro, ilumina los ojos. Limpio es el temor del Señor, que permanece para siempre; verdaderos y justos son todos los juicios del Señor. Deseables son más que el oro y que mucho oro fino; más dulces que la miel y el panal. Y por ellos es amonestado tu siervo; y en guardarlos hay grande galardón". Entonces podrán orar inteligentemente: "¿Quién puede entender sus errores? Límpiame de faltas secretas. Guarda también a tu siervo de los pecados presuntuosos; que no se enseñoreen de mí: entonces seré recto, y seré inocente de la gran transgresión. Que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón sean agradables a tus ojos, Señor, fortaleza mía y redentor mío." [RH 18 de octubre de 1898, par. 8](#)

Los jóvenes tienen talentos preciosos; pero a menos que los consagren a Dios, no podrán pronunciar inteligentemente estas palabras del salmo diecinueve. Cuando comprendan el sacrificio infinito hecho por ellos, se darán cuenta de su responsabilidad como servidores de Jesucristo. Si se aprecian la humillación y el sufrimiento soportados por él en favor del género humano, una atmósfera más pura

y más sana rodeará las almas de los que toman el nombre de cristianos. [RH 18 de octubre de 1898, par. 9](#)

Por la tarde hubo una reunión general en la iglesia. Asistí y, después de orar, hablé de nuevo a la gente sobre el tema de la fe y les conté mi experiencia en la estación nocturna. Estaba entonces ante una compañía, hablándoles de la fe. Trataba de mostrarles que deben ser capaces de expresar inteligentemente las palabras de Juan: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Los hombres deben contemplarlo como su portador del pecado. Entonces la palabra de Dios se abrió ante mí con una luz muy hermosa y sorprendente. Pasé una página tras otra, y leí las graciosas invitaciones y palabras de súplica para buscar la gloria y la voluntad de Dios, con la promesa de que todo lo demás sería añadido. Estas promesas e invitaciones se destacaban en la página como en letras de oro. [RH 18 de octubre de 1898, par. 10](#)

Dije: ¿Por qué no captas las promesas? Busca primero conocer a Dios. Escudriñad las Escrituras. Alimentaos de las palabras de Cristo, que son espíritu y vida. Entonces crecerá vuestro conocimiento. Estudiad vuestras Biblias. No estudiéis la filosofía contenida en muchos libros, sino estudiad la filosofía de la palabra del Dios vivo. Comparada con ésta, la demás literatura tiene poca importancia. No llenéis vuestras mentes con tantas cosas baratas e insatisfactorias. En la palabra de Dios se extiende ante vosotros el más rico banquete. Esta es la mesa del Señor, abundantemente provista, de la cual podéis comer y quedar satisfechos. [RH 18 de octubre de 1898, par. 11](#)

Necesitamos, durante esta semana de oración, acercarnos a Dios con confianza. Debemos alejar las tinieblas que se interponen entre nuestra alma y Dios. Debemos cultivar una confianza perfecta en Dios, y hacer de Él nuestro consejero. Su amor debe cultivarse en el corazón. Se debe ofrecer a Dios acción de gracias y alabanza. Él quiere toda la mente. "Seguid la paz con todos los hombres, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor". La palabra de Dios está llena de garantías de lo que él hará por nosotros si acudimos a él y pedimos con fe. La fe es esencial. Rodea el alma con la atmósfera que impregna el cielo. Este es el descanso que Cristo ha prometido a todos los que vienen a él. [RH 18 de octubre de 1898, par. 12](#)

Os pedimos, hermanos y hermanas, que ofrezcáis a Dios ofrendas de acción de gracias por todas sus bendiciones. Esto incluye no sólo el fruto de los labios, sino todo el ser; pues éste es la posesión adquirida del Señor. Debemos comprender que el jardín del corazón debe ser cultivado. Las malas hierbas del egoísmo deben arrancarse diligentemente. [RH 18 de octubre de 1898, par. 13](#)

Al cultivar la tierra día a día, podemos aprender preciosas lecciones espirituales. La tierra en barbecho del corazón debe ser roturada. Debe ser calentado por los rayos del sol y purificado por el aire. Entonces la semilla, aparentemente sin vida e inactiva, debe ser depositada en el suelo preparado para recibirla. También hay que

plantar árboles y cultivarlos con esmero. Y después de que el hombre ha hecho su parte, el poder milagroso de Dios da vida y vitalidad a las cosas colocadas en la tierra. El hombre no debe pasar por alto el poder de Dios, ni debe descuidar su parte de la obra que Dios le ha asignado. El hombre no debe ser perezoso. Su laboriosidad es esencial si quiere cosechar. Y lo mismo sucede con la obra que debe hacerse en el corazón y la mente humanos. "La semilla es la palabra de Dios". "El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre". [RH 18 de octubre de 1898, par. 14](#)

Cristo es el autor de toda verdad. Bajó del cielo para dar al mundo el pan de vida. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". Y, sin embargo, ¡qué poco comprenden los hombres la relación entre las cosas terrenas y las celestiales! ¿Y ha de permanecer siempre el velo sobre nuestros ojos? Dios quiere que en este tiempo de prueba el hombre comprenda las verdades de su palabra. Nos son reveladas a nosotros y a nuestros hijos. Un tesoro de joyas preciosas se abre a las mentes de todos los que escudriñan la palabra de Dios. [RH 18 de octubre de 1898, par. 15](#)

El Señor quiere que nos convirtamos en aprendices diligentes de las cosas de su reino, y quiere que entendamos que a medida que recibimos conocimiento, recae sobre nosotros la responsabilidad de ir a trabajar para comunicar a otros lo que hemos recibido. Debemos presentar la verdad tal como es en Jesús. Habiendo recibido gran luz, y unidos con la iglesia para hacer el servicio de Dios, debemos trabajar para esparcir la buena semilla, y así en otras mentes y corazones preparar el camino para la operación del Espíritu de Dios. [RH 18 de octubre de 1898, par. 16](#)

Oh, ¿por qué aquellos que conocen la verdad permanecen en un estado de indiferencia ante las necesidades de los demás? ¿Por qué no traen gavillas al Maestro? ¿Por qué esperan que otros hagan el trabajo que Dios les ha encomendado? Desearía que todas las almas pudieran tener la experiencia que yo tuve anoche, y oír las palabras de consejo, reprensión y aliento que salían de los labios del divino Maestro. Él dijo: "Se os ofrecen las hojas del árbol de la vida. Son más dulces que la miel y el panal. Tómalas, cómelas, y tu desánimo desaparecerá. ¿Tienes sed? Venid. El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna: el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás." [RH 18 de octubre de 1898, par. 17](#)

"Y en aquel día dirás: Señor, yo te alabaré; aunque te enojaste contra mí, se apartó tu ira, y me consolaste. He aquí, Dios es mi salvación; confiaré, y no temeré; porque el Señor Jehová es mi fortaleza y mi canción; él también ha venido a ser mi salvación. Por tanto, con alegría sacaréis agua de las fuentes de la salvación. Y en aquel día diréis: Alabad a Jehová, invocad su nombre, anunciad sus obras en medio de los pueblos, haced memoria de que su nombre es ensalzado. Cantad al Señor, porque ha hecho cosas excelentes; esto se sabe en toda la tierra. Clama y grita,

habitante de Sión; porque grande es el Santo de Israel en medio de ti." [RH 18 de octubre de 1898, par. 18](#)

25 de octubre de 1898

Semana de oración en la escuela Avondale

El miércoles 1 de junio por la mañana, me reuní con los alumnos en la capilla de la escuela. Les leí importantes palabras de consejo e instrucción, y me sentí impresionado por el Espíritu Santo para animarles a ejercitar la fe en Dios. Sabía que si se abrían los ojos de profesores y alumnos, verían que el Señor Jesús estaba entre ellos, y que se sentían honrados por la presencia del Maestro más grande que el mundo haya conocido jamás. El Salvador está observando el desarrollo del carácter. Está sopesando el valor moral. ¡Con qué placer mira a los estudiantes, tanto viejos como jóvenes, que escuchan diariamente la instrucción de su palabra escrita! [RH 25 de octubre de 1898, par. 1](#)

Los alumnos de nuestras escuelas deben valorar el privilegio de conocer al único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Él ha enviado. En el momento en que miramos inquisitivamente hacia Cristo, buscando su gracia, él avanza hacia nosotros. Nos anima a contemplar al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. En cuanto deseamos sinceramente conformarnos a la semejanza de Cristo, el Señor, por su Espíritu Santo, comienza a transcribir esa semejanza en el corazón. El que mandó que la luz resplandeciera de las tinieblas está deseando y anhelando resplandecer en cada corazón, para dar a cada uno la luz del conocimiento de su gloria en la faz de Jesucristo. [RH 25 de octubre de 1898, par. 2](#)

Dije a los estudiantes que en su providencia el Señor nos había dirigido a este lugar, y nos había establecido aquí en el bosque, lejos de las grandes ciudades y sus influencias, que están constantemente atrapando a los jóvenes. El Señor quiere que éste sea un centro al que se traiga a nuestros jóvenes para que reciban la educación más elevada, la que puedan llevar consigo al mundo eterno. Esta educación debe obtenerse mediante el conocimiento de la verdad, la verdad eterna. [RH 25 de octubre de 1898, par. 3](#)

Cada momento del tiempo es precioso, demasiado precioso para desperdiciarlo. Nuestro tiempo debe emplearse en un trabajo útil. La alegría y el gozo deben cultivarse y apreciarse; pero la vulgaridad, las tonterías y las palabras ociosas deben apartarse y evitarse. Aquí los estudiantes deben obtener una educación simétrica aprendiendo a usar, con igualdad y fidelidad, el cerebro y los nervios, los huesos y los músculos, la conciencia y la fuerza de voluntad, todo consagrado a Dios. Este es el designio de Dios con respecto a nuestra escuela. A medida que los alumnos tratan de obtener esta educación, se familiarizarán con diversas clases de trabajo físico, con diversas líneas de estudio y con diversas fases de la experiencia cristiana, incluyendo

el esfuerzo inteligente por ayudar a los demás y por buscar y salvar a aquellos por quienes Cristo dio su vida. [RH 25 de octubre de 1898, par. 4](#)

Deseamos hacer de nuestra escuela lo que Dios ha revelado que debe ser. No debemos olvidar que Dios ha guiado el asunto de su ubicación, la selección de sus maestros y el plan general de su trabajo. Debemos recordar que esta escuela no debe seguir el modelo de ninguna otra escuela, sino que debemos estudiar cuidadosamente la Palabra de Dios, para aprender en qué se convertirá la escuela si recibimos y actuamos de acuerdo con la instrucción que se encuentra en esa Palabra. [RH 25 de octubre de 1898, par. 5](#)

En cada una de nuestras escuelas, Satanás tratará de convertirse en el guía de profesores y alumnos. Introducirá el pensamiento de que las diversiones son esenciales. Le agradecería que los estudiantes que se preparan para ser misioneros aceptaran la idea de que las diversiones son esenciales para la salud. Pero el Señor ha provisto un camino mejor. Dios ha provisto empleos útiles para el desarrollo de la salud, y estos empleos útiles también calificarán a los estudiantes para ser una ayuda para sí mismos y para los demás. [RH 25 de octubre de 1898, par. 6](#)

La fuerza física y una educación valiosa deben obtenerse cortando y desbrozando, plantando y cultivando las diversas cosechas; cuidando los animales domésticos, y ayudando a erigir los edificios necesarios. Más tarde, una imprenta debe estar conectada con nuestra escuela, para que los estudiantes puedan aprender a escribir y a manejar una imprenta. También debería establecerse la fabricación de tiendas de campaña y enseñar a los alumnos este trabajo. [RH 25 de octubre de 1898, par. 7](#)

Para que las alumnas reciban una educación completa y práctica, hay que proporcionarles muchos empleos. Se les debe enseñar cocina, corte y confección y jardinería. Deben cultivar flores y plantar fresas. De este modo, a la vez que se les educa en un trabajo útil, harán ejercicio saludable al aire libre. Más adelante, debería establecerse la encuadernación y una variedad de otros oficios. Estos no sólo proporcionarán un ejercicio saludable, sino que impartirán conocimientos de gran valor. Hoy la mayor maldición del mundo es la ociosidad. [RH 25 de octubre de 1898, par. 8](#)

Es de gran importancia que los estudiantes obtengan una educación que les capacite para el éxito en la vida empresarial. No debemos contentarnos con la educación unilateral que se imparte en muchas escuelas. Las ramas comunes deben dominarse a fondo, y la teneduría de libros debe considerarse como uno de los estudios más importantes. Todos los que esperan dedicarse a la obra del Señor deben aprender a llevar las cuentas. El conocimiento de la teneduría de libros debe considerarse tan importante como el conocimiento de la gramática. En el mundo hay muchos que han fracasado en los negocios, y son considerados deshonestos, que son sinceros de corazón, pero no han tenido éxito porque no sabían llevar las cuentas. [RH 25 de octubre de 1898, par. 9](#)

Es también muy esencial que los estudiantes comprendan los principios de la fisiología y el arte de cuidar a los enfermos; porque el mundo está lleno de enfermedades, y deben estar preparados para atender a los enfermos dondequiera que vayan. [RH 25 de octubre de 1898, par. 10](#)

Debe despertarse y cultivarse en la mente de los alumnos el deseo de ayudarse unos a otros, y también la determinación de ayudar a los que se hallan dentro del ámbito de su influencia fuera de la escuela. De los estudios bíblicos se reciben tesoros vivos de luz; y los alumnos, por su esfuerzo en impartir a otros la luz que han recibido, aumentarán su acervo de conocimientos. En su esfuerzo por beneficiar a otros, recibirán ayuda especial de las agencias divinas. Al impartir la gracia, recibirán gracia por gracia; porque están haciendo la obra señalada. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Los ángeles celestiales son comisionados para cooperar con aquellos que buscan obedecer esta instrucción. Son las inteligencias divinas las que hacen las impresiones en los corazones humanos. Si pedimos con humildad y fe, Dios nos impartirá sabiduría y gracia para trabajar en armonía con estas agencias. "El Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho." [RH 25 de octubre de 1898, par. 11](#)

Los alumnos de nuestras escuelas deben ser educados a fondo con respecto a la verdadera ciencia. El Dios del cielo envió a su Hijo a nuestro mundo para dar lecciones que contienen la verdadera ciencia. Pero si Cristo estuviera hoy en nuestro mundo, diría a muchos maestros, como dijo a los fariseos: "No me conocéis a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, también conoceríais a mi Padre." "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.... Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho". La ciencia de la educación se encuentra en las palabras pronunciadas por Cristo y sus siervos inspirados. Los maestros y los estudiantes deben llevar la palabra de Dios a cada estudio, a todas sus labores físicas y a cada plan y propósito de la vida. Mediante una conexión viva con Dios, pueden rodear sus almas de una atmósfera semejante a la de Cristo. Si se vacían de sí mismos, si son humildes y contritos ante Dios, una atmósfera saludable y vivificante impregnará la escuela. [RH 25 de octubre de 1898, par. 12](#)

Pero no podemos servir a Cristo, no podemos llevar su yugo y soportar sus cargas, a menos que aprendamos en su escuela a amarnos los unos a los otros. Cuando el amor se abriga en el corazón, el yo muere, y Cristo vive en el alma. A todos los que se consagran plenamente a Dios, se les comunica el óleo celestial. Pero ni los alumnos ni los profesores pueden cumplir con las responsabilidades que Dios les ha dado a menos que se consagren a Dios, a menos que estén dispuestos a dejarse guiar por el Espíritu Santo. La mente de los maestros y estudiantes es finita y defectuosa

a menos que reciban el óleo santo que fluye de los dos olivos a los corazones de los obreros que están bajo sumisión a Dios. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos". [RH 25 de octubre de 1898, par. 13](#)

Nuestros alumnos están decidiendo ahora su destino eterno. Están decidiendo si serán aptos para la compañía de los ángeles. Si hacen la voluntad de Dios, serán coronados de gloria y honor, y tendrán vida eterna. Si se convierten diariamente, pueden trabajar para sus asociados en la escuela, y para otros. Demuestran que se puede confiar en ellos. Se niegan a ser vasos para deshonra, sino que son vasos para honra. [RH 25 de octubre de 1898, par. 14](#)

Después de haber hablado a los estudiantes durante casi una hora, se les dio la oportunidad de hablar. Casi todos dieron testimonio de la bondad y la misericordia de Dios, mezclado con agradecimiento por las bendiciones disfrutadas durante el presente año escolar. Era evidente que el fiel trabajo de los maestros, y especialmente la instrucción dada en las clases bíblicas, no había sido en vano. Como preciosa semilla sembrada en buena tierra, estaba brotando, y prometía dar una rica cosecha. [RH 25 de octubre de 1898, par. 15](#)

1 de noviembre de 1898

Semana de Oración en la Iglesia de Avondale

Hubo una gran asistencia a nuestras reuniones el sábado 4 de junio. Además de las familias de la iglesia de Avondale, había unas cuarenta presentes de Dora Creek, lo que hacía una congregación, viejos y jóvenes, de más de doscientos. El tiempo era excelente, y unos treinta cenaron bajo los grandes árboles de caucho cerca de la iglesia. Este fue el último sábado de la semana de oración, y el tiempo señalado para traer las ofrendas anuales para las misiones. [RH 1 de noviembre de 1898, par. 1](#)

Durante la semana, se habían distribuido sobres en los que se podían incluir los regalos para las misiones; en el sobre había un lugar para el nombre del donante y para la referencia a un texto de las Escrituras que expresaba el pensamiento que acompañaba al regalo. Se tomó una disposición similar para las donaciones a la escuela. [RH 1 de noviembre de 1898, par. 2](#)

Al comienzo de la reunión se leyó un salmo de acción de gracias, y luego se invitó a cada uno a leer el texto que había seleccionado para acompañar su ofrenda. A continuación se oró para que Dios aceptara nuestras ofrendas y alabanzas; se recogieron los donativos y se leyó el artículo sobre la consagración, escrito por el hermano A. T. Jones. Los textos de las Escrituras y el artículo sobre la consagración causaron una profunda impresión en todos; y a partir de ese día, se produjeron cambios en muchas vidas. [RH 1 de noviembre de 1898, par. 3](#)

Por la tarde hablé de los capítulos [8 y 9 de 2 Corintios](#). Estos capítulos, en los que se habla de la alegría de dar de las iglesias que se encontraban en una gran pobreza, y se dan instrucciones sobre los principios que deben regir la benevolencia y el

ministerio cristianos, me parecieron muy apropiados. Estamos rodeados de dificultades y de pobreza, y sin embargo podemos tener la alegría de dar. Al leer los capítulos, sentimos que nuestra gente podía entenderlos. Sabíamos que casi todos los que habían dado sus dones no lo habían hecho de su abundancia, sino que lo habían hecho como resultado de la abnegación y con el deseo de hacer lo que estaba a su alcance. Para todos ellos, el sexto versículo del noveno capítulo viene como una preciosa promesa: "Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará." [RH 1 de noviembre de 1898, par. 4](#)

Las promesas, el aliento y la instrucción de estos capítulos son palabras inspiradas; son la voz de Dios que nos habla hoy. Cuando cada uno haga lo máximo de su capacidad, dando con fe y amor, y con una apreciación del sacrificio infinito hecho por nosotros, el Señor recibirá los dones, y hará que sus dones abunden hacia nosotros para que no perdamos nada. [RH 1 de noviembre de 1898, par. 5](#)

El Señor conoce todos los pensamientos de nuestros corazones. Comprende todas nuestras circunstancias y las abnegaciones y sacrificios que hacemos por el progreso de su obra en la tierra. Él vio con cuánta voluntad y seriedad la gente de este lugar se entregó en cuerpo y alma a la obra de ayudar a terminar los edificios necesarios para nuestro primer trimestre de escuela. [RH 1 de noviembre de 1898, par. 6](#)

Hay momentos en que se puede ganar mucho con un esfuerzo unido, rápido y persistente. Se había fijado la fecha de apertura de nuestra escuela, pero nuestros hermanos de todas las colonias esperaban un aplazamiento. Habían esperado mucho tiempo la apertura de la escuela y estaban desanimados. Quedaba mucho trabajo por hacer en los edificios, y nuestros fondos estaban agotados. Por eso los constructores dijeron que las obras no podrían terminarse en la fecha prevista. Pero nosotros dijimos que no debía haber retrasos. La escuela debía abrirse en la fecha prevista. Así que presentamos el asunto a la iglesia y pedimos voluntarios. Treinta hombres y mujeres se ofrecieron para el trabajo; y aunque era difícil para ellos disponer de tiempo, una fuerte compañía continuó en el trabajo día tras día hasta que los edificios fueron terminados, limpiados y amueblados, listos para ser usados en el día fijado para la apertura de la escuela. [RH 1 de noviembre de 1898, par. 7](#)

Cuando llegó el momento de construir esta casa de reuniones, hubo otra prueba de fe y lealtad. Tuvimos un consejo para considerar lo que debía hacerse. El camino parecía lleno de dificultades. Algunos decían: "Construyan un edificio pequeño, y cuando tengan dinero, amplíenlo; porque no es posible terminar en este momento una casa como la que deseamos". Otros decían: "Esperad a tener dinero con que construir una casa cómoda". Esto pensábamos hacer; pero la palabra del Señor vino a mí en la estación de la noche: "Levántate, y edifica sin tardanza." [RH 1 de noviembre de 1898, par. 8](#)

Decidimos entonces tomar las riendas de la obra y caminar por fe para empezar. La noche siguiente llegó de Sudáfrica una letra de cambio de doscientas libras. Era un regalo de los hermanos Lindsay, de Ciudad del Cabo, para ayudarnos a construir la casa de reuniones. Nuestra fe había sido puesta a prueba, habíamos decidido comenzar la obra, y ahora el Señor ponía en nuestras manos este gran regalo con el cual comenzar. Con este estímulo, la obra empezó en serio. El consejo escolar donó el terreno y cien libras. Se recibieron doscientas libras de la Union Conference, y los miembros de la iglesia dieron lo que pudieron. Amigos de fuera de la iglesia ayudaron, y los constructores dieron parte de su tiempo, que era tan bueno como el dinero. Así se terminó la obra, y tenemos esta hermosa casa, con capacidad para cuatrocientas personas. Damos gracias al Señor por esta casa en la que le adoramos. Él comprende todos los apuros por los que hemos pasado. Cuando surgían dificultades, el élder Haskell, que supervisaba la obra, reunía a los obreros y oraban fervientemente para que Dios los bendijera a ellos y a la obra. El Señor escuchó la oración, y la casa se terminó en siete semanas. [RH 1 de noviembre de 1898, par. 9](#)

Al Hermano y la Hermana Lindsay, les decimos ahora, como les dijimos cuando llegó el borrador: Os damos las gracias por habernos ayudado al principio con la donación de mil libras para la compra del terreno de nuestra escuela, y os damos las gracias por acudir de nuevo en nuestra ayuda. Y damos honor y alabanza a Aquel que os ha confiado este tesoro, y que lo ha puesto en vuestros corazones para responder a las necesidades de su obra en este lugar. Y a nuestros hermanos y hermanas de aquí, que se han sacrificado y han trabajado por la construcción de esta casa, les decimos: "Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre." [RH 1 de noviembre de 1898, par. 10](#)

"El que tiene mis mandamientos y los guarda", dijo Jesús, "ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él." Aquí se conjugan la fe y las obras. El que ama, obedece: el amor del corazón modela la conducta. Cuando el Señor nos habla diciendo: "Adelante", no nos corresponde quedarnos hablando de dificultades, sino obedecer prontamente, sabiendo que Dios comprende la naturaleza de cada dificultad. Si los que están a su servicio dejan de hablar de incredulidad y de magnificar las dificultades, y avanzan en humilde obediencia, Dios, en su providencia, cooperará con los esfuerzos finitos del hombre, y así dará testimonio al mundo de su omnipotencia. [RH 1 de noviembre de 1898, par. 11](#)

De este modo, Dios alentará a sus fieles mayordomos que están dispuestos a emplear de la mejor manera posible todas sus energías y los dones que Dios les ha dado. A medida que todos aprendan la lección de dar fielmente a Dios lo que le corresponde, Él, a través de sus providencias, permitirá a algunos traer ofrendas

principescas, como lo han hecho la hermana Wessels y sus hijos, depositando en el altar de Dios sus ofrendas con cristiana liberalidad. Él permitirá que otros presenten ofrendas más pequeñas; y las ofrendas pequeñas y las grandes son aceptables para él, si se dan con un solo ojo para su gloria. "Y el que da la semilla al sembrador, os dará pan para vuestro alimento, y multiplicará vuestra semilla sembrada, y aumentará los frutos de vuestra justicia, enriqueciéndoos en todo hasta la abundancia, lo cual da gracias a Dios por medio de nosotros. Porque la administración de este servicio no sólo suple la necesidad de los santos, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios." [RH 1 de noviembre de 1898, par. 12](#)

A medida que las promesas y los principios eran presentados a la gente, muchos corazones se alegraban; y algunos que habían hecho pequeñas ofrendas, con las cuales no estaban satisfechos, trajeron regalos adicionales después de la reunión. [RH 1 de noviembre de 1898, par. 13](#)

La reunión de clausura de nuestra temporada especial de acción de gracias y oración se celebró el domingo por la tarde. Una vez más, nuestra casa de reuniones estaba bien llena. Las amistosas visitas e invitaciones de nuestros hermanos habían animado a varias familias a venir desde lejos a esta reunión vespertina, que no podían viajar tan lejos por la noche. Nuestros equipos habían traído unos veinticinco de Dora Creek; y justo antes del culto, celebraron una consulta con los oficiales de nuestra iglesia, que condujo a la decisión de alquilar una casa de campo para las reuniones, y establecer allí cultos regulares, el sábado por la mañana y el domingo por la tarde. [RH 1 de noviembre de 1898, par. 14](#)

Mientras hablaba a la gente, mi espíritu se agitó de nuevo para exhortar a los estudiantes y a los miembros de la iglesia que no asistían a la escuela, a que se despertaran y obtuvieran todo lo posible de un conocimiento inteligente de las Escrituras, y luego llevaran este conocimiento a su vida práctica. La iglesia debe ser una luz resplandeciente, una bendición para los demás. Dijo Cristo: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto." [RH 1 de noviembre de 1898, par. 15](#)

Sentí un ferviente deseo de que nuestro pueblo viera y apreciara los campos misioneros que nos rodean. "¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para la siega? He aquí, yo os digo: Alzad los ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega, recibe salario, y recoge fruto para vida eterna; para que se gocen juntamente el que siembra y el que siega." [RH 1 de noviembre de 1898, par. 16](#)

Y así es hoy. Hay trabajo por hacer en todos los campos a nuestra vista, si tan sólo alzáramos los ojos y miráramos. Los siervos de Dios deben desechar toda inclinación a la pereza. Aferraos firmemente a la obra que se os ha dado, y sostenedla con firmeza. "Soporta, pues, la dureza, como buen soldado de Jesucristo". El trabajo

requiere poder físico, mental y moral. Si no cultivamos la habilidad de impartir a otros, pronto perderemos nuestro poder para hacer el trabajo requerido en este tiempo; pero si ejercitamos nuestros talentos en el servicio de Dios, los ángeles celestiales estarán cerca de nuestro lado para ayudarnos. [RH 1 de noviembre de 1898, par. 17](#)

El domingo por la tarde ya se sabía que las donaciones al fondo de la misión y a la escuela ascendían a unos doscientos veinticinco dólares. Todos deseábamos llegar a doscientos cincuenta; y los alumnos de la escuela, que tenían muy poco dinero para dar, propusieron dar un día de trabajo. Esta proposición fue presentada a toda la escuela, y se acordó suspender las clases al día siguiente, para que todos los estudiantes pudieran dar un día de trabajo a la causa de las misiones. Los jóvenes se encargaron de la limpieza, y las jóvenes hicieron ciento cincuenta libras de granola. Todos se unieron en el trabajo, y trabajaron con voluntad. Cuando los resultados del trabajo de este día se convirtieron en dinero en efectivo, descubrimos que nuestras donaciones unidas habían alcanzado la cantidad deseada: doscientos cincuenta dólares. Todos deseamos que fuera cien veces más, pero estamos contentos de haber contribuido tanto a la causa que amamos. [RH 1 de noviembre de 1898, par. 18](#)

## 8 de noviembre de 1898

### La revelación de Dios

"Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo". [RH 8 de noviembre de 1898, par. 1](#)

Antes de la caída, ni una nube descansaba sobre las mentes de nuestros primeros padres para oscurecer su clara percepción del carácter de Dios. Estaban perfectamente conformados a la voluntad de Dios. Una hermosa luz, la luz de Dios, los rodeaba. El Señor visitaba a la santa pareja y los instruía por medio de las obras de sus manos. La naturaleza era su libro de lecciones. En el jardín del Edén, la existencia de Dios se manifestaba en los objetos de la naturaleza que los rodeaban. Cada árbol del jardín les hablaba. Las cosas invisibles de Dios se veían claramente, siendo entendidas por las cosas hechas, su eterno poder y Divinidad. [RH 8 de noviembre de 1898, par. 2](#)

Pero si bien es cierto que Dios podía ser discernido así en la naturaleza, esto no favorece la afirmación de que después de la caída un conocimiento perfecto de Dios fue revelado en el mundo natural a Adán y su posteridad. La naturaleza podía transmitir sus lecciones al hombre en su inocencia; pero la transgresión trajo una plaga sobre la naturaleza, e intervino entre la naturaleza y el Dios de la naturaleza. Si Adán y Eva nunca hubieran desobedecido a su Creador, si hubieran permanecido en el camino de la rectitud perfecta, habrían podido conocer y comprender a Dios.

Pero cuando escucharon la voz del tentador y pecaron contra Dios, la luz de las vestiduras de la inocencia celestial se apartó de ellos; y al separarse de las vestiduras de la inocencia, se envolvieron en las oscuras vestiduras de la ignorancia de Dios. La luz clara y perfecta que los había rodeado hasta entonces había iluminado todo a lo que se acercaban; pero privados de esa luz celestial, la posteridad de Adán ya no pudo rastrear el carácter de Dios en sus obras creadas. [RH 8 de noviembre de 1898, par. 3](#)

Las cosas de la naturaleza que contemplamos hoy no nos dan más que una débil idea de la belleza y la gloria del Edén; sin embargo, el mundo natural, con voz inconfundible, proclama la gloria de Dios. En las cosas de la naturaleza, estropeadas como están por la plaga del pecado, queda mucho de hermoso. Uno omnipotente en poder, grande en bondad, en misericordia y amor, ha creado la tierra, e incluso en su estado arruinado inculca verdades con respecto al hábil Maestro Artista. En este libro de la naturaleza que se nos abre -en las bellas y perfumadas flores, con sus variados y delicados colores-, Dios nos da una expresión inequívoca de su amor. Después de la transgresión de Adán, Dios podría haber destruido cada capullo y cada flor floreciente, o podría haberles quitado su fragancia, tan agradable a los sentidos. En la tierra, abrasada y estropeada por la maldición, en las zarzas, los cardos, las espinas, la cizaña, podemos leer la ley de la condenación; pero en el delicado color y perfume de las flores, podemos aprender que Dios todavía nos ama, que su misericordia no se ha retirado totalmente de la tierra. [RH 8 de noviembre de 1898, par. 4](#)

La naturaleza está llena de lecciones espirituales para la humanidad. Las flores mueren sólo para brotar en una nueva vida; y en esto se nos enseña la lección de la resurrección. Todos los que aman a Dios florecerán de nuevo en el Edén de arriba. Pero la naturaleza no puede enseñar la lección del grande y maravilloso amor de Dios. Por eso, después de la caída, la naturaleza no fue la única maestra del hombre. Para que el mundo no permaneciera en las tinieblas, en la eterna noche espiritual, el Dios de la naturaleza salió a nuestro encuentro en Jesucristo. El Hijo de Dios vino al mundo como revelación del Padre. Él era aquella "Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo". Hemos de contemplar "la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo." [RH 8 de noviembre de 1898, par. 5](#)

En la persona de su Hijo unigénito, el Dios del cielo ha condescendido a rebajarse a nuestra naturaleza humana. A la pregunta de Tomás, Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me hubierais conocido, también habríais conocido a mi Padre; y desde ahora le conocéis y le habéis visto. Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dice: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo

estoy en el Padre, y el Padre en mí; o bien creedme por las mismas obras." [RH 8 de noviembre de 1898, par. 6](#)

La lección más difícil y humillante que el hombre tiene que aprender es su propia ineficacia al depender de la sabiduría humana, y el seguro fracaso de sus propios esfuerzos por leer correctamente la naturaleza. El pecado ha oscurecido su visión, y por sí mismo no puede interpretar la naturaleza sin colocarla por encima de Dios. No puede discernir en ella a Dios, ni a Jesucristo, a quien Él ha enviado. Se encuentra en la misma situación que los atenienses, que erigieron sus altares para adorar a la naturaleza. De pie en medio de la colina de Marte, Pablo presentó ante el pueblo de Atenas la majestad del Dios vivo en contraste con su culto idólatra. [RH 8 de noviembre de 1898, par. 7](#)

"Hombres de Atenas", dijo, "percibo que en todas las cosas sois demasiado supersticiosos. Porque al pasar y contemplar vuestras devociones, encontré un altar con esta inscripción: Al Dios Desconocido. A quien, pues, adoráis ignorantemente, a él os declaro. Dios, que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, y que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es adorado por manos de hombres, como si necesitara algo; y ha hecho de una sangre todas las naciones de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra, y ha determinado los tiempos antes señalados, y los límites de sus moradas; para que busquen al Señor, si acaso pueden sentir en pos de él, y encontrarlo, aunque no esté lejos de cada uno de nosotros: Porque en él vivimos, nos movemos y existimos; como también algunos de vuestros poetas han dicho: Porque también nosotros somos su descendencia. Por lo tanto, ya que somos la descendencia de Dios, no debemos pensar que la Divinidad es semejante al oro, o a la plata, o a la piedra, esculpida por el arte y el artificio del hombre." [RH 8 de noviembre de 1898, par. 8](#)

Aquellos que tienen un verdadero conocimiento de Dios no se encapricharán tanto con las leyes de la materia o las operaciones de la naturaleza como para pasar por alto, o negarse a reconocer, la obra continua de Dios en la naturaleza. La naturaleza no es Dios, ni nunca fue Dios. La voz de la naturaleza da testimonio de Dios, pero la naturaleza no es Dios. Como su obra creada, simplemente da testimonio del poder de Dios. La Deidad es la autora de la naturaleza. El mundo natural no tiene, en sí mismo, más poder que el que Dios le proporciona. Hay un Dios personal, el Padre; hay un Cristo personal, el Hijo. Y "Dios, que en otro tiempo y de diversas maneras habló a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo purgado por sí mismo nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas". [RH 8 de noviembre de 1898, par. 9](#)

Dice el salmista: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento muestra la obra de sus manos. El día al día habla, y la noche a la noche muestra el conocimiento. No hay habla ni lenguaje, donde no se oiga su voz". Algunos pueden suponer que estas cosas grandiosas del mundo natural son Dios. No son Dios. Todas estas maravillas en los cielos sólo están haciendo el trabajo que se les ha asignado. Son las agencias del Señor. Dios es el superintendente, así como el Creador, de todas las cosas. El Ser divino se ocupa de sostener las cosas que ha creado. La misma mano que sostiene las montañas y las equilibra en su posición, guía los mundos en su misteriosa marcha alrededor del sol. [RH 8 de noviembre de 1898, par. 10](#)

Apenas hay una operación de la naturaleza a la que no podamos encontrar referencia en la palabra de Dios. La palabra declara que "hace salir su sol" y "descender la lluvia". Él "hace crecer la hierba sobre los montes.... El da la nieve como lana; esparce la escarcha como ceniza. Arroja sus hielos como bocados: ... envía su palabra, y los derrite: hace soplar su viento, y fluyen las aguas". "Hace relámpagos para la lluvia; y saca el viento de sus tesoros". [RH 8 de noviembre de 1898, par. 11](#)

Estas palabras de la Sagrada Escritura no dicen nada de las leyes independientes de la naturaleza. Dios proporciona la materia y las propiedades con las que llevar a cabo sus planes. Emplea sus medios para que florezca la vegetación. Envía el rocío, la lluvia y el sol, para que el verdor brote y extienda su alfombra sobre la tierra; para que los arbustos y los árboles frutales broten, florezcan y den fruto. No hay que suponer que una ley se pone en marcha para que la semilla trabaje por sí misma, que la hoja aparece porque debe hacerlo por sí misma. Dios tiene leyes que ha instituido, pero sólo son los servidores a través de los cuales produce los resultados. Es a través de la agencia inmediata de Dios que cada pequeña semilla se abre paso a través de la tierra, y brota a la vida. Cada hoja crece, cada flor florece, por el poder de Dios. [RH 8 de noviembre de 1898, par. 12](#)

El organismo físico del hombre está bajo la supervisión de Dios; pero no es como un reloj, que se pone en marcha y debe funcionar por sí mismo. El corazón late, el pulso sucede al pulso, la respiración sucede a la respiración, pero todo el ser está bajo la supervisión de Dios. "Vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". En Dios vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser. Cada latido del corazón, cada aliento, es la inspiración de aquel que sopló en las fosas nasales de Adán el aliento de vida, la inspiración del Dios siempre presente, el gran YO SOY. [RH 8 de noviembre de 1898, par. 13](#)

Los antiguos filósofos se enorgullecían de sus conocimientos superiores. Leamos lo que el apóstol inspirado entiende del asunto. "Profesando ser sabios", dice, "se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen semejante a la del hombre corruptible, y a la de las aves, y cuadrúpedos, y reptiles.... que cambiaron la verdad de Dios en mentira, y adoraron y sirvieron más a la criatura

que al Creador". En su sabiduría humana, el mundo no puede conocer a Dios. Sus sabios recogen un conocimiento imperfecto de Dios de sus obras creadas, y luego en su necedad exaltan la naturaleza y las leyes de la naturaleza por encima del Dios de la naturaleza. Aquellos que no tienen un conocimiento de Dios a través de la aceptación de la revelación que Él ha hecho de sí mismo en Cristo, obtendrán sólo un conocimiento imperfecto de Él en la naturaleza; y este conocimiento, lejos de dar elevadas concepciones de Dios, y llevar a todo el ser a la conformidad con su voluntad, hará a los hombres idólatras. Profesando ser sabios, se convertirán en necios. [RH 8 de noviembre de 1898, par. 14](#)

Aquellos que piensan que pueden obtener un conocimiento de Dios aparte de su Representante, quien la Palabra declara que es "la imagen expresa de su persona", necesitarán volverse necios en su propia estimación antes de poder ser sabios. Es imposible obtener un conocimiento perfecto de Dios a partir de la naturaleza, porque la naturaleza misma es imperfecta. En su imperfección no puede representar a Dios, no puede revelar el carácter de Dios en su perfección moral. Pero Cristo vino al mundo como un Salvador personal. Representó a un Dios personal. Como Salvador personal, ascendió a lo alto; y vendrá de nuevo como ascendió al cielo, un Salvador personal. Él es la imagen expresa de la persona del Padre. "En él habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad". [RH 8 de noviembre de 1898, par. 15](#)

## 15 de noviembre de 1898

### La actitud de Cristo ante la Ley

El gran plan de redención fue trazado antes de la fundación del mundo. Cristo no estuvo solo en esta maravillosa empresa del rescate del hombre. En los concilios del cielo, antes de que el mundo fuera creado, el Padre y el Hijo pactaron juntos que si el hombre se mostraba desleal a Dios, Cristo, uno con el Padre, tomaría el lugar del transgresor y sufriría el castigo de la justicia que debía caer sobre él. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". ¡Qué precio tuvo que pagar el cielo para rescatar al transgresor de la ley de Jehová! [RH 15 de noviembre de 1898, par. 1](#)

Cristo no vino a cambiar el sábado del cuarto mandamiento; no vino a debilitar o dejar de lado la ley de Dios en un particular: vino a expresar en su propia persona el amor de Dios, y a vindicar cada precepto de la santa ley. En vez de abrogar la ley para satisfacer al hombre en su condición caída, Cristo mantuvo su dignidad sagrada. [RH 15 de noviembre de 1898, par. 2](#)

El Señor no salva a los pecadores derogando su ley, fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra. Dios es juez, guardián de la justicia. La transgresión de su ley en un solo caso, en el más pequeño particular, es pecado. Dios no puede prescindir de su ley, no puede suprimir su más mínimo elemento, para perdonar el

pecado. La justicia, la excelencia moral de la ley deben ser mantenidas y reivindicadas ante el universo celestial. Y esa santa ley no podría mantenerse a un precio menor que la muerte del Hijo de Dios. [RH 15 de noviembre de 1898, par. 3](#)

Cristo cargó con el pecado en favor del hombre, para que el pecador pudiera tener otra prueba, con todas sus oportunidades y ventajas. "Cualquiera que comete pecado", dice Juan, "transgrede también la ley; porque el pecado es transgresión de la ley. Y sabéis que él fue manifestado para quitar nuestros pecados; y en él no hay pecado. El que permanece en él no peca; el que peca no le ha visto, ni le ha conocido". [RH 15 de noviembre de 1898, par. 4](#)

Cuando Cristo pronunció el sermón de la montaña, los fariseos estaban presentes, atentos a cada palabra. El Salvador leyó sus corazones; sabía que se estaban preparando para resistir a la luz. Sus prejuicios contra él se reforzaban. Decían en sus corazones: "Está eliminando la ley. No aceptaremos semejante enseñanza". Pero mientras reprimían su ira, cayó sobre sus oídos sobresaltados la respuesta a su pensamiento no expresado: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: No he venido a destruir, sino a cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." [RH 15 de noviembre de 1898, par. 5](#)

Este es el juicio pronunciado en el reino de los cielos. Algunos han pensado que el transgresor de los mandamientos estará allí, pero ocupará el lugar más bajo. Esto es un error. Los pecadores nunca entrarán en la morada de la bienaventuranza. El transgresor de los mandamientos, y todos los que se unen a él en la enseñanza de que da lo mismo que los hombres quebranten u observen la ley divina, serán llamados por el universo del cielo los últimos entre los organismos humanos. Porque no sólo han sido desleales ellos mismos, sino que han enseñado a otros a quebrantar la ley de Dios. Cristo pronuncia juicio sobre aquellos que pretenden tener conocimiento de la ley, pero que, por precepto y ejemplo, conducen a las almas a la confusión y a las tinieblas. Enseñan como doctrinas mandamientos de hombres y anulan la ley de Dios con sus tradiciones. "Porque os digo [a mis discípulos], que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." [RH 15 de noviembre de 1898, par. 6](#)

"Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido". Mientras permanezcan el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley. Mientras el dosel del cielo esté sobre nuestras cabezas, y la tierra bajo nuestros pies, no debe haber discusión ni controversia sobre esta cuestión. Hasta que los cielos y la tierra se aparten, podéis estar seguros de que la ley de Jehová conservará su lugar exaltado. [RH 15 de noviembre de 1898, par. 7](#)

"Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Pero Juan se lo prohibió, diciendo: Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Respondiendo Jesús, le dijo: Permite ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia". Al "cumplir" toda justicia, Cristo no puso fin a toda justicia. Cumplió todos los requisitos de Dios en el arrepentimiento, la fe y el bautismo, los pasos de la gracia en la conversión genuina. Lo hizo como ejemplo, para que siguiéramos sus pasos. En su humanidad, Cristo llenó la medida de los requisitos de la ley. Y esto lo hizo como ejemplo para nosotros. Fue cabeza de la humanidad, su sustituto y garantía. Los seres humanos, uniendo su debilidad a la fuerza de su naturaleza divina, pueden llegar a ser partícipes de su carácter. [RH 15 de noviembre de 1898, par. 8](#)

Satanás usará todo argumento sutil para engañar a hombres y mujeres como lo hizo en el Edén para engañar a Adán y Eva. "¿Acaso ha dicho Dios: No comeréis de todo árbol del huerto?". dijo Satanás a Eva. "Y la mujer dijo a la serpiente: Podemos comer del fruto de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en medio del jardín ha dicho Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. Y la serpiente dijo a la mujer: De cierto no moriréis; porque Dios sabe que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal." [RH 15 de noviembre de 1898, par. 9](#)

Adán y Eva comieron del fruto, y obtuvieron un conocimiento que, si hubieran obedecido a Dios, nunca habrían tenido, una experiencia de desobediencia y deslealtad a Dios, el conocimiento de que estaban desnudos. La vestidura de inocencia, una cubierta de Dios, que los rodeaba, se fue; y suplieron el lugar de esta vestidura celestial cosiendo hojas de higuera como delantales. [RH 15 de noviembre de 1898, par. 10](#)

Esta es la cubierta que los transgresores de la ley de Dios han usado desde los días de la desobediencia de Adán y Eva. Han cosido hojas de higuera para cubrir su desnudez, causada por la transgresión. Las hojas de higuera representan los argumentos utilizados para cubrir la desobediencia. Cuando el Señor llame la atención de los hombres y mujeres a la verdad, se comenzará a hacer delantales con las hojas de higuera, para ocultar la desnudez del alma. Pero la desnudez del pecador no está cubierta. Todos los argumentos reunidos por todos los que se han interesado en esta endeble obra serán en vano. [RH 15 de noviembre de 1898, par. 11](#)

El Señor Jesucristo ha preparado una cubierta, el manto de su propia justicia, que pondrá sobre cada alma arrepentida y creyente que por fe la reciba. Dijo Juan: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". El pecado es la transgresión de la ley; pero Cristo murió para hacer posible que a todo hombre le fueran quitados sus pecados. Un delantal de hojas de higuera nunca cubrirá nuestra desnudez. El pecado debe ser quitado, el vestido de la justicia de Cristo debe cubrir al transgresor de la ley de Dios. Entonces, cuando el Señor mira al pecador creyente,

no ve las hojas de higuera cubriéndole, sino su propio manto de justicia, que es la perfecta obediencia a la ley de Jehová. [RH 15 de noviembre de 1898, par. 12](#)

Cristo vino a dar ejemplo de la perfecta conformidad con la ley de Dios exigida a todos, desde Adán, el primer hombre, hasta el último hombre que vivirá sobre la tierra. Declaró que su misión no era destruir la ley, sino cumplirla en perfecta y entera obediencia. De este modo engrandeció la ley y la hizo honorable. En su vida reveló su naturaleza espiritual. A la vista de los seres celestiales, de los mundos no caídos y de un mundo desobediente, ingrato e impío, cumplió los principios de gran alcance de la ley. Vino a demostrar el hecho de que la humanidad, aliada por la fe viva a la divinidad, puede guardar todos los mandamientos de Dios. Vino a dejar claro el carácter inmutable de la ley, a declarar que la desobediencia y la transgresión nunca pueden ser recompensadas con la vida eterna. Vino como hombre a la humanidad, para que la humanidad pudiera tocar a la humanidad, mientras la divinidad se asentaba en el trono de Dios. Pero en ningún caso vino a disminuir la obligación de los hombres de ser perfectamente obedientes. No destruyó la validez de las Escrituras del Antiguo Testamento. Cumplió lo que Dios mismo había predicho. Vino, no para liberar a los hombres de esa ley, sino para abrir un camino por el cual pudieran obedecer esa ley, y enseñar a otros a hacer lo mismo. [RH 15 de noviembre de 1898, par. 13](#)

## 22 de noviembre de 1898

### El día del juicio final

"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria; y delante de él serán reunidas todas las naciones". Enoc, el séptimo desde Adán, profetizó de este evento: "He aquí, el Señor viene con diez mil de sus santos, para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer a todos los impíos de entre ellos de todas sus obras impías que han cometido impíamente, y de todos sus duros discursos que los pecadores impíos han pronunciado contra él." [RH 22 de noviembre de 1898, par. 1](#)

En sus enseñanzas, Cristo trató de impresionar a los hombres con la certeza del juicio venidero, y con su publicidad. No se trata del juicio de unos pocos individuos, ni siquiera de una nación, sino de todo un mundo de inteligencias humanas, de seres responsables. Se celebrará en presencia de otros mundos, para que el amor, la integridad, el servicio del hombre a Dios, sean honrados en el más alto grado. No faltarán la gloria y el honor. El Hijo del hombre vendrá en las nubes del cielo con su propia gloria, con la gloria de su Padre y la gloria de los santos ángeles. La ley de Dios se revelará en su majestad, y los que se han rebelado desafiantemente contra sus santos preceptos comprenderán que la ley que han desechado, despreciado y pisoteado es la norma de carácter de Dios. Ante la mente de todo guardador de mandamientos, y ante la de todo transgresor, se presentará vívidamente la escena

cuando el sábado fue dado por primera vez al hombre en el Edén. Aquellos que han ministrado en palabra y doctrina; que con palabras suaves y discursos hermosos han enseñado que la ley de Dios ya no es obligatoria, que el sábado del cuarto mandamiento fue dado sólo para los judíos; que han educado a sus oyentes a mostrar desprecio por las advertencias enviadas por los profetas y apóstoles y siervos delegados del Señor, habrán traído a sus mentes las escenas del Sinaí en toda su grandeza, -Dios el Padre, y los santos ángeles, la negrura y las tinieblas, el resplandor del relámpago, el trueno, la tempestad, el terremoto, el sonido de la trompeta cada vez más fuerte, y la voz de Dios proclamando su santa ley. [RH 22 de noviembre de 1898, par. 2](#)

La gloria de esta escena se ha desvanecido de las mentes de aquellos que deberían haberla tenido presente; pero cuando tengan lugar las transacciones del último gran día, la ley de Dios hará valer su elevada autoridad, declarando culpable de transgresión a todo hombre que haya hecho caso omiso de un "Así dice el Señor". Los que han tenido ante sí la luz de la verdad, pero han aceptado las fábulas fabricadas por el príncipe de las tinieblas, comprenderán entonces las palabras de Cristo: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." [RH 22 de noviembre de 1898, par. 3](#)

En esta mota de mundo, el universo celestial manifiesta el mayor interés: pues Jesús pagó un precio infinito por las almas de sus habitantes. El Redentor del mundo ha unido la tierra al cielo por lazos de inteligencia; pues los redimidos del Señor están aquí. Sin embargo, entramos en contacto con la bulliciosa actividad de nuestras ciudades, nos mezclamos con la multitud en las abarrotadas avenidas, entramos en los mercados comerciales y caminamos por las calles; y en todo ello, desde la mañana hasta la noche, la gente actúa como si los negocios, el deporte y el placer fueran todo lo que hay en la vida, como si este mundo fuera todo lo que hay para ocupar la mente. ¡Cuán pocos contemplan las agencias invisibles! [RH 22 de noviembre de 1898, par. 4](#)

Todo el cielo está intensamente interesado en los seres humanos que están tan llenos de actividad, y sin embargo no tienen ningún pensamiento para lo invisible, cuyos pensamientos no están en la palabra de Dios y su instrucción. Si los hombres se apropiaran de la palabra de Dios, tendrían la seguridad de que hay agencias del bien y del mal observando cada una de sus palabras y acciones. Los hay en todas las asambleas de negocios, en los concilios y en las reuniones para el culto de Dios. En estas asambleas públicas hay más oyentes de los que se pueden ver con la vista

natural. Estos agentes invisibles colaboran con Dios o con Satanás, y obran más poderosa y constantemente que los hombres. A veces las inteligencias celestiales recorren la cortina que oculta el mundo invisible, para que nuestras mentes se aparten del apuro y la prisa, y consideren que hay testigos de todo lo que hacemos y decimos, cuando estamos ocupados en negocios, o cuando pensamos que estamos solos. [RH 22 de noviembre de 1898, par. 5](#)

El Señor quiere que comprendamos que estos poderosos que visitan nuestro mundo han tomado parte activa en la obra que hemos llamado nuestra. Estos seres celestiales son ángeles ministradores, y con frecuencia se disfrazan bajo la forma de seres humanos, y como extraños conversan con aquellos que están comprometidos en la obra de Dios. En los lugares solitarios han sido los compañeros del viajero en peligro. En naves azotadas por la tempestad, han pronunciado palabras para disipar el temor e inspirar esperanza en la hora del peligro. Muchos, en diferentes circunstancias, han escuchado las voces de los habitantes de otros mundos. Una y otra vez han sido los líderes de ejércitos. Han sido enviados para limpiar la peste. Han comido en la humilde mesa de las familias, y a menudo han aparecido como viajeros cansados que necesitaban refugio para pasar la noche. [RH 22 de noviembre de 1898, par. 6](#)

Debemos comprender mejor de lo que lo hacemos la obra de estos ángeles visitantes. Sería bueno que nosotros, como hijos de Dios, consideráramos que los seres celestiales oyen nuestras palabras y contemplan nuestras obras. Los ángeles celestiales cooperan con nosotros en toda buena obra, y así la tierra está conectada con el cielo. [RH 22 de noviembre de 1898, par. 7](#)

"El Padre no juzga a nadie, sino que ha encomendado todo el juicio al Hijo". "Le ha dado autoridad para ejecutar también el juicio, porque es el Hijo del hombre". En su humanidad sobreañadida consiste la razón del nombramiento de Cristo. Dios ha encomendado todo juicio al Hijo, porque sin controversia él es Dios manifestado en carne. [RH 22 de noviembre de 1898, par. 8](#)

Dios quiso que el Príncipe de los sufrientes de la humanidad fuera juez del mundo entero. Aquel que vino de los atrios celestiales para salvar al hombre de la muerte eterna; aquel a quien los hombres despreciaron, rechazaron y sobre quien amontonaron todo el desprecio de que son capaces los seres humanos inspirados por Satanás; aquel que se sometió a ser procesado ante un tribunal terrenal, y que sufrió la muerte ignominiosa de la cruz, sólo él ha de pronunciar la sentencia de recompensa o de castigo. El que se sometió al sufrimiento y la humillación de la cruz aquí, en el consejo de Dios es tener la compensación más completa, y ascender al trono reconocido por todo el universo celestial como el Rey de los santos. Él ha emprendido la obra de la salvación, y ha demostrado ante los mundos no caídos y la familia celestial que la obra que ha comenzado es capaz de completarla. Es Cristo quien da a los hombres la gracia del arrepentimiento; sus méritos son aceptados por

el Padre en favor de cada alma que ayudará a componer la familia de Dios. [RH 22 de noviembre de 1898, par. 9](#)

En aquel día de castigo y recompensa finales, tanto los santos como los pecadores reconocerán en aquel que fue crucificado al Juez de todos los vivientes. Toda corona que se dé a los santos del Altísimo será otorgada por las manos de Cristo, esas manos que los crueles sacerdotes y gobernantes condenaron a ser clavadas en la cruz. Sólo Él puede dar a los hombres el consuelo de la vida eterna. [RH 22 de noviembre de 1898, par. 10](#)

A los sabios de Oriente que buscaban a Cristo se les dio una señal en los cielos. A los pastores que guardaban sus rebaños en las colinas de Belén se les apareció el ejército de ángeles. Todo el cielo reconoció el advenimiento de Cristo. Ángeles invisibles estaban presentes en el tribunal. Cuando Cristo fue azotado con las crueles correas, apenas pudieron soportar la visión. Los ángeles del cielo estuvieron presentes en su muerte. La oscuridad que cubrió la tierra en el momento de su crucifixión ocultó la compañía de los poderosos agentes del cielo; pero la tierra tembló bajo las pisadas de la multitud celestial. Las rocas se desgarraron. Durante tres horas la tierra estuvo envuelta en tinieblas impenetrables; la naturaleza ocultó con sus oscuros ropajes los sufrimientos del Hijo de Dios. [RH 22 de noviembre de 1898, par. 11](#)

Y la segunda venida de Cristo, ¿carecerá de gloria? En su muerte, la creación se envolvió en tinieblas, y toda la naturaleza se compadeció de su dolor y humillación. En su segunda aparición, la naturaleza dará testimonio de su triunfo. Muchos tienen ahora poca estima de Cristo. Lo desprecian y lo rechazan, y dicen: "¿Dónde está la promesa de su venida? porque desde que los padres durmieron, todas las cosas siguen como al principio". Pero leemos: "Vendrá con las nubes, y todo ojo le verá". El mismo Jesús cuya expiación ha sido rechazada, cuyos seguidores han sido despreciados e injuriados, se manifestará desde el cielo "en llama de fuego vengándose de los que no conocen a Dios, y no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales serán castigados con destrucción eterna de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder." "Y todos los linajes de la tierra se lamentarán a causa de él". [RH 22 de noviembre de 1898, par. 12](#)

Solemne será el día de la decisión final. En visión profética el apóstol Juan lo describe: "Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras." Entonces, ¿no es de tremenda importancia para nosotros, individualmente, que nuestras obras sean obras rectas? Se nos concede tiempo de prueba, oportunidades y privilegios, para asegurar nuestro llamamiento y elección. ¿Cómo debemos valorar este precioso tiempo, y mejorar

cada talento que Dios nos ha dado, para que seamos fieles mayordomos sobre nosotros mismos, manteniendo nuestras almas en el amor de Dios! Debemos tener una fe sencilla y creciente. Debemos depender de Dios; porque "somos guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación." [RH 22 de noviembre de 1898, par. 13](#)

Dice el apóstol: "Los reyes de la tierra, y los grandes, y los ricos, y los capitanes, y los valientes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cavernas y en las peñas de los montes, y dijeron a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la faz del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?". [RH 22 de noviembre de 1898, par. 14](#)

Demasiado bien saben los desprevenidos habitantes de la tierra lo que les espera. Satanás no puede pagar rescate alguno por sus almas; y los pobres e ilusos cristianos profesos, que se han contentado con dejar que los ministros escudriñen las Escrituras por ellos, ven que recibirán como han sido sus obras. Aquellos, también, que han arrancado las Escrituras, y enseñado como doctrinas los mandamientos de los hombres, ven que deben responder por las almas de aquellos que han sido llevados al error y a la apostasía. Un lamento de agonía y desesperación llega al cielo, pero hace eco en la tierra. Más fuerte, mucho más fuerte, que cualquier grito humano, es el sonido de la última trompeta; y muy por encima de todo se oye la voz de la Omnipotencia: "Apartaos de mí, obradores de iniquidad". [RH 22 de noviembre de 1898, par. 15](#)

29 de noviembre de 1898

El trabajo requerido del pueblo de Dios

Como pueblo de Dios, tenemos un trabajo especial que hacer. Todos los que han sometido su voluntad a la voluntad de Dios han de convertirse en obreros junto con él. La invitación de Cristo es: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os aliviaré. Llevad *mi yugo* sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Todos los que responden a esta invitación reciben la seguridad de Aquel que es el camino, la verdad y la vida. Si quieren llevar el yugo de Cristo, se convertirán en obreros junto con Dios. [RH 29 de noviembre de 1898, par. 1](#)

Sólo hay dos clases de personas en nuestro mundo: los que reciben a Cristo y los que lo rechazan. Todos los que lo reciben creen en él. Juan declara: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Pero muchos tienen una religión espuria, y todas las profesiones de cristianismo del mundo no elevarán el alma ante Dios. Su palabra declara: "Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?"

Así todo buen árbol da buenos frutos; pero el árbol corrompido da malos frutos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol corrompido dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis". [RH 29 de noviembre de 1898, par. 2](#)

¿Somos obedientes o desobedientes a los mandamientos de Dios? ¿Hemos hecho de Cristo nuestro Salvador personal? ¿Hemos vestido el manto de la justicia de Cristo? Estas son las preguntas que deciden la salvación del alma. Dijo Cristo: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.... A cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, yo le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre una roca; y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa, y no se derrumbó, porque estaba fundada sobre una roca. Y cualquiera que oye estas palabras mías, y no las hace, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu sobre aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina." [RH 29 de noviembre de 1898, par. 3](#)

Hagámonos seriamente la pregunta: ¿He venido a Cristo? ¿He puesto mi cuello bajo el yugo de Cristo? ¿He aprendido en la escuela de Cristo su mansedumbre y humildad de corazón? Todos los que son hacedores de la Palabra edifican firmemente sobre la roca de Cristo Jesús. Cuando el seguidor de Cristo confía implícitamente en la palabra de Dios y le rinde obediencia, su deber se le hará evidente. Considerará sus talentos como consagrados al Dador, y los empleará en trabajar juntamente con Dios. [RH 29 de noviembre de 1898, par. 4](#)

El apóstol Pablo dice: "Estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, porque Dios os eligió desde el principio para salvación mediante la santificación del Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó por medio de nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, hermanos, estad firmes y retened las tradiciones que habéis sido enseñados, sea por palabra, sea por carta nuestra. Y nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios, nuestro Padre, que nos amó y nos dio eterna consolación y buena esperanza por la gracia, consuelen vuestros corazones, y os confirmen en toda buena palabra y obra." [RH 29 de noviembre de 1898, par. 5](#)

Aquí se presentan las dos grandes fuerzas que han de cooperar en la obra de salvar almas: la fe fuerte, amorosa y operante del agente humano ha de unirse con la divinidad. A esto se refiere Cristo cuando dice: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Esta es la condición de la asociación. Debemos ser obreros junto con Dios en la búsqueda y salvación de los perdidos. Cristo dijo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Y no debemos estar ociosos ni ser indiferentes. Las almas perecen a nuestro alrededor. Corresponde a todos los que

dicen creer en Cristo demostrar su fe con sus obras. Tan pronto como dejemos el negro estandarte de Satanás, y nos pongamos bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel, tendremos que hacer una obra seria. [RH 29 de noviembre de 1898, par. 6](#)

Es un peligro para nuestras almas que ignoremos voluntariamente las condiciones bajo las cuales nos hemos alistado en el ejército del Señor. Debemos ser colaboradores de Cristo en el intento de salvar lo que se ha perdido. Como pueblo profeso de Dios, debemos tener un conocimiento experimental de él. Debemos buscar la doctrina de Cristo, armados con fe, y empleando cualquier recurso que Dios haya provisto. La búsqueda diligente y en oración es esencial. Debemos buscar la verdad como un tesoro escondido. [RH 29 de noviembre de 1898, par. 7](#)

Debe haber un esfuerzo bien organizado y unidad en nuestra cooperación con Cristo. El amor debe impregnar la Iglesia. Todas las malas palabras y los falsos testimonios son deslealtad a Dios y a su causa. Debe haber unidad de acción; debe revelarse el amor y la benevolencia desinteresada. "¿Pueden dos caminar juntos, si no están de acuerdo?". El amor y la confianza mutuos constituyen fuerzas que serán un poder para el bien. Satanás ve esto, y se las arregla para sembrar cizaña entre el trigo. Dios quiere que su pueblo se mantenga unido; y todos los que tienen la mente de Cristo así lo harán. [RH 29 de noviembre de 1898, par. 8](#)

Si nuestra piedad es sana y saludable, no tendremos nada que temer de los opositores abiertos; pero hay engañadores, los que siembran la cizaña mientras los hombres duermen. Queremos estar seguros de qué lado estamos trabajando, porque la crisis está sobre nosotros. No tenemos tiempo ahora para trabajar con intereses divididos. Debemos trabajar con un solo espíritu, incluso con la mente de Cristo; y si hacemos esto, nueva vida vendrá a la iglesia. Si Dios, el gran Maestro-trabajador, está con nosotros, resistiremos las grandes tentaciones que han de probarnos, y permaneceremos leales y fieles a los principios. Lograremos victorias que la pequeñez de nuestra fe nos ha llevado a considerar imposibles. [RH 29 de noviembre de 1898, par. 9](#)

Dios llama a cada creyente sincero a encontrar su lugar en la obra. Despertad, hermanos; por amor de Cristo, despertad. Encended vuestras velas en el altar divino. Dios os llama a poner vuestras casas en orden. Que la piedad personal impregne vuestros hogares. Que vuestra influencia esté del lado de la justicia y la verdad. Pongan en práctica todos sus talentos. Dios pide una cooperación sabia y sin reservas con los principios de la verdad. Pide obreros activos y de alma entera. [RH 29 de noviembre de 1898, par. 10](#)

Debe hacerse el llamado: ¿Quién estará del lado del Señor? que venga con los leales y los verdaderos. La ley de Dios, que nos obliga a rendir obediencia firme e indivisa a nuestro Hacedor, no tolera la fácil comunión con los descuidados, los laxos, los inconversos, los que demuestran que la verdad no tiene poder sobre el

corazón y el carácter, cuya influencia no es la de congregarse con Cristo, sino la de separarse de él. Nuestras iglesias deben ser purificadas de la impiedad, de muchas cosas que se han acumulado para obstaculizar el avance de la obra. "Por sus frutos", dijo Cristo, "los conoceréis". [RH 29 de noviembre de 1898, par. 11](#)

"Somos obreros juntamente con Dios: vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". Dios ha elegido no llevar a la perfección nada en el plan de salvación sin la cooperación de lo humano con lo divino. Sólo pudo salvar al género humano por medio de su Hijo, que combinó la humanidad con la divinidad. En su plan divino de salvación, Dios dio a su Hijo unigénito para que callen todas las voces que afirman que no es posible que la humanidad cumpla la ley de Dios. En Cristo, la divinidad y la humanidad soportaron todas las pruebas de la tentación; en Él, la humanidad es exaltada y honrada. En Cristo, el hombre tiene el privilegio de llegar a ser partícipe de la naturaleza divina. [RH 29 de noviembre de 1898, par. 12](#)

La parte que estamos llamados a desempeñar en la obra puede ser pequeña e inferior; pero esa parte es indispensable para la victoria que hemos de obtener sobre el mundo, la carne y el diablo, mediante la intercesión de Cristo como nuestro Abogado ante el Padre. El fragante incienso de los méritos de Cristo da al alma creyente las virtudes de su carácter. Así es como la cooperación de la energía y el mérito divinos con el hombre lo convierte en un vencedor completo en todos los sentidos, y eleva a la humanidad en la escala de valor moral con Dios. [RH 29 de noviembre de 1898, par. 13](#)

No debemos pensar que podemos honrar a Dios en ninguna línea excepto a través de los méritos de Cristo. Debemos tener presente que el hombre, con sus capacidades finitas, no puede lograr nada. Cada órgano de la maquinaria humana depende de Dios para su acción. Todo lo que se requiere para mantener al ser en salud, Dios lo suple. "¿No sabéis, dice el apóstol, que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre vosotros se cree sabio en este mundo, hágase necio para ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios. Porque está escrito: El prende a los sabios en su propia astucia. Y también: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. Por tanto, nadie se gloríe en los hombres. Porque todas las cosas son vuestras; si Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o lo presente, o lo por venir; todo es vuestro; y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios". [RH 29 de noviembre de 1898, par. 14](#)

En todo lo que tiende al sustento del hombre se ve la concurrencia del esfuerzo divino y humano. "Del Señor es la tierra y su plenitud"; sin embargo, el Señor hace bondadosamente que la tierra produzca en beneficio del hombre. Pero el hombre debe cooperar con Dios. Debe preparar la tierra y sembrar la semilla. Debe participar en el trabajo para mostrar su aprecio por la generosa provisión que Dios ha hecho.

Y el Señor cuida de la semilla sembrada, dando sol y lluvias, rocío y nubes. Sin estos agentes no habría crecimiento. Y así es en todos los negocios, en todas las áreas del estudio y de la ciencia. Debemos tener el poder de la divinidad unido a nosotros, o nuestros esfuerzos humanos serán un fracaso. [RH 29 de noviembre de 1898, par. 15](#)

Cada vez que el hombre logra algo en lo espiritual o en lo temporal, debe tener presente que lo hace sólo mediante la cooperación de su Hacedor. Es muy necesario que busquemos al Señor en nuestra dependencia. Se ha puesto demasiada confianza en el hombre, demasiada confianza en las invenciones humanas. Por muy seguro que esté el hombre de sus conocimientos y capacidades, antes de poder cooperar con Dios, debe llegar a ser manso y humilde de corazón; debe llevar el yugo de Cristo y llevar las cargas de Cristo. Inconmensurablemente inferior es la parte que sostiene el agente humano; pero si está unido a la divinidad de Cristo, todo lo puede por la fuerza que Cristo imparte. [RH 29 de noviembre de 1898, par. 16](#)

6 de diciembre de 1898

La oración de Cristo por nosotros

En la oración de Cristo registrada en el capítulo diecisiete de Juan está claramente definida la relación que es privilegio del hombre sostener con Dios. Esta oración tiene instrucción para cada alma que preste atención a sus lecciones. Si el pueblo de Dios no tiene otros dioses delante del Señor, si se niega a que su mente se desvíe hacia dioses extraños que no son dioses, responderá a esa oración. No se permitirán actuar en contra de sus enseñanzas. Los que dicen ser seguidores de Cristo honrarán y exaltarán la obra de su Líder. ¿Trabajará nuestro pueblo lejos de esta oración, o trabajará para ella, respondiendo a su deber como seres inteligentes? [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 1](#)

"Les he dado tu palabra", oró Cristo; "y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos con tu verdad: tu palabra es verdad". [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 2](#)

Necesitamos llevar estas palabras a nuestros corazones. Nuestras mentes no deben detenerse tanto en lo que hace el mundo. Nuestra pregunta debería ser: ¿Qué estoy haciendo individualmente para que mi luz brille en el mundo? ¿Qué estoy haciendo para disipar su oscuridad moral? ¿No deberíamos comer y beber las palabras de Cristo? Su palabra es la verdad, que él representa por su carne y su sangre, que él ha dado para la vida del mundo. [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 3](#)

"Como tú me enviaste al mundo", continuó Cristo, "así también yo los he enviado al mundo". ¿Comprenderíamos el propósito de Cristo al enviarnos al mundo? Él dice: "Vosotros sois la luz del mundo". "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los

cielos". Esta es nuestra obra. Nuestras serias actividades deben ser señaladas ante el mundo por una vida desinteresada y un carácter purificado. [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 4](#)

Una gran responsabilidad recae sobre todos los que en esta época de la historia del mundo afirman ser seguidores de Cristo. El ejemplo de Cristo está ante nosotros. "Por ellos -dijo- me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por medio de la verdad. Y no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 5](#)

¿Por qué los que tienen la palabra de Dios no ponen en práctica sus gloriosos principios? Depende de nosotros no sólo utilizar el gran don de la palabra al servicio del Maestro, sino dar gloria a Dios mediante una vida coherente y una conversación piadosa. El mundo caído necesita la luz de la santificación celestial demostrada en un carácter glorificado; y es nuestro deber, ante el universo celestial y un mundo caído, alcanzar la unidad perfecta que presenta esta oración. Es nuestro deber reflejar la luz del cielo sobre un mundo que está bajo el cetro de Satanás. [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 6](#)

¿Quién de nosotros se está despertando para comprender la maravillosa ciencia de la salvación? La unidad del pueblo de Dios constituye su credencial ante el mundo de que está en terreno ventajoso; de que es miembro de la familia real, hijo del Rey celestial. A los que cultivan esta unidad, se les da la promesa de que Dios los amará como ama a su Hijo unigénito. ¡Qué posición tan elevada ocuparán aquellos cuya vida aquí responda a la vida de Cristo! Cristo declara: "La gloria que me diste, yo les he dado; para que sean uno, como nosotros somos uno.... Y les he declarado tu nombre, y lo declararé: para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos." [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 7](#)

Como parte de la gran herencia de Dios, debemos representar el carácter de los que compondrán la familia de Dios. Dijo Cristo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; *como yo os he amado*, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros". Cuando tanto está en juego, ¿no ejercitaremos, por amor a Cristo, nuestro talento de hablar para expresar nuestro amor y devoción y entrega de todo corazón por Cristo, para revelar a otros el amor que Cristo ha expresado por todo el mundo? [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 8](#)

De nuevo, Cristo dijo: "Como el Padre me amó, así también yo os he amado: permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi

amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis todo lo que yo os mando. Desde ahora no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he ordenado que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Estas cosas os mando: que os améis unos a otros". [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 9](#)

Estas benditas seguridades son para todo aquel que las respete y que, con su carácter, revele al mundo su interpretación. "Si me amáis", dijo Cristo, "guardad mis mandamientos". Si somos hacedores de la Palabra, podemos acudir a Dios con plena seguridad de fe, diciendo: "Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar." Cuando obedecemos celosamente la palabra de Dios de corazón, podemos hacer de esa palabra nuestra súplica. El Señor siempre obra de acuerdo con su palabra. [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 10](#)

La debilidad de nuestra experiencia cristiana se debe enteramente a la perversidad del corazón humano. El Señor ha preparado grandes cosas para aquellos que participen de su semejanza. Él anhela representarse a sí mismo en los miembros individuales de su iglesia, si ellos caminan, no según la carne, sino según el Espíritu. Pero no puede fortalecer y bendecir a un pueblo que está lleno de sí mismo, y que no tiene lugar para él. Hay muchos que no cumplirán con las condiciones de la salvación, porque desean mantener el mundo y sus ventajas en primer lugar; y aquellas cosas que son más grandes que cualquier consideración mundana son tratadas con indiferencia. Este constante deslizarse hacia abajo en una corriente mundana, mientras se lleva el nombre de cristianos, es deshonroso para Dios. Si nuestras acciones revelan que no creemos en la palabra de Dios, no podemos recibir nada de Cristo. Nuestras oraciones no son sinceras. Dios dice: "No piense ese hombre que recibirá algo del Señor". [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 11](#)

La religión de la Biblia exige una profunda seriedad, que exalte lo espiritual y lo eterno. Cristo enseñó la verdad. Enseñó como Alguien que sabía que el hombre podía alcanzar una norma más elevada en las cosas divinas. Sabía que todos a quienes se dirigía tenían el poder dado por Dios para responder a los requisitos divinos. Su llamado fue: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 12](#)

El hombre encontrará descanso en el cumplimiento de las condiciones de la invitación. Y la llamada no es a unos pocos, sino a todos. Cristo es el Redentor del mundo. Su mayor mensaje al mundo fue: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". "Si alguno quiere venir en pos de mí -dijo-, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". Jesús aceptó esa cruz, con toda su humillación y sufrimiento, para hacer posible que cada miembro de la familia humana siguiera sus huellas. No exige de los hombres nada que no haya soportado él mismo en su propia humanidad. Él sabe que la fuerza del hombre en sí misma es totalmente ineficaz; pero también sabe que la provisión hecha es amplia y abundante, capaz de fortalecerle y hacerle capaz de responder a la llamada. [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 13](#)

Cuando los seres humanos se apartan de la justicia de Cristo para exaltar a sus semejantes y poner sus laureles a sus pies, pierden la visión de Cristo. Y cuando los hombres así elevados a un pináculo no tienen discernimiento para comprender los requisitos de la palabra de Dios; cuando, con todas sus capacidades, no pueden leer su deber para con su Dios; cuando no pueden discernir que la invitación: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón", es para ellos; cuando toman un camino que se aleja de Cristo en cualquier línea, fomentan la desobediencia en vez de la obediencia. Todas las posiciones elevadas y honorables que puedan ganar por la desobediencia, sabrán alguna vez que es el camino por el cual Satanás ha viajado delante de ellos. [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 14](#)

La seriedad que Cristo revela en este asunto no debe pasarse por alto. Él exhorta a todos a unirse a él, para que sus intereses queden envueltos en él, y para que lleguen a ser uno con el Padre. Entonces el hombre no se atribuirá la gloria a sí mismo ni a ninguno de sus semejantes. Sólo Dios recibirá la gloria. Hay alturas que todos tenemos el privilegio de alcanzar, pero sólo pueden alcanzarse participando de la humildad del Redentor. Al unirse a Cristo, el hombre se convierte en un trabajador constante con Dios; y por medio de Cristo es fortalecido para elevarse a las alturas a las que Dios lo llama. [RH 6 de diciembre de 1898, Art. A, par. 15](#)

6 de diciembre de 1898

Supp.-Carta a la Hermana Henry

Hermana Henry,

Estoy tan complacida, gratificada y agradecida de que el Señor te haya levantado de la enfermedad para hacer su obra. Me alegro más de lo que puedo expresar. He pensado que con su experiencia, bajo la supervisión de Dios, usted podría ejercer su influencia para poner en operación líneas de trabajo donde las mujeres pudieran unirse para trabajar para el Señor. [RH 6 de diciembre de 1898, par. 1](#)

Ciertamente debería haber un mayor número de mujeres comprometidas en la obra de ministrar a la humanidad sufriente, elevándola, educándola en cómo creer -

simplemente creer- en Jesucristo nuestro Salvador. Y a medida que las almas se entreguen al Señor Jesús, haciendo una entrega total, comprenderán la doctrina. No tengo la menor preocupación con respecto a esas almas que se entregan, después de haber sido iluminadas, sino que conocerán la doctrina. Lo encontramos así aquí, y sabemos que ha de ser así en todos los lugares. La primera mirada debe ser a Jesucristo, el portador del pecado, Aquel que "quita el pecado del mundo." "Mirad y vivid". Entonces, si siguen al Cordero de Dios, al permanecer aprendices, tendrán un conocimiento inteligente de lo que es la verdad. [RH 6 de diciembre de 1898, par. 2](#)

Me duele porque nuestras hermanas en América no son más haciendo el trabajo que podrían hacer para el Señor Jesús. Permaneciendo en Cristo, recibirían valor y fuerza y fe para el trabajo. A muchas mujeres les encanta hablar. ¿Por qué no pueden hablar las palabras de Cristo a las almas que perecen? Cuanto más estrechamente nos relacionemos con Cristo, tanto más ciertamente aprenderá el corazón la miseria de las almas que no conocen a Dios, y que no sienten la deshonra que están haciendo a Cristo, que las ha comprado por un precio. [RH 6 de diciembre de 1898, par. 3](#)

Cuando las mujeres creyentes sientan la carga por las almas, la carga de pecados que no son suyos, trabajarán como Cristo trabajó. Ningún sacrificio les parecerá demasiado grande para ganar almas para Cristo. Todo el que tiene este amor por las almas ha nacido de Dios, y está dispuesto a seguir sus pasos; y sus palabras y su voz se convertirán en talentos empleados en el servicio del Maestro: y el mismo alimento que viene del tronco paterno a su propia alma fluirá en distintas corrientes de amor a las almas que están marchitas y secas. [RH 6 de diciembre de 1898, par. 4](#)

En este trabajo hay una constante educación. El deseo de ser una bendición, descubre la debilidad y la ineficacia del obrero, e impulsa el alma a Dios en oración; y el Señor Jesús da luz y su Espíritu Santo, y el obrero comprende que es Cristo quien hace el derretimiento y el quebrantamiento de los duros corazones. [RH 6 de diciembre de 1898, par. 5](#)

Creando en las enseñanzas de Cristo, que a través de vosotros, la agencia humana, comunica su luz, su verdad, sois el frágil instrumento a través del cual el poder oculto de Dios obra, para que su fuerza se perfeccione y se haga gloriosa en vuestra debilidad. [RH 6 de diciembre de 1898, par. 6](#)

(Firmado) Sra. E. G. White.

**13 de diciembre de 1898**

Advertencia n° 1

"Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta.

Porque os digo que no me veréis más hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor." [RH 13 de diciembre de 1898, par. 1](#)

Esta fue la denuncia más solemne jamás pronunciada contra Jerusalén. Después de denunciar la hipocresía de los dirigentes judíos que, mientras adoraban el templo, trabajaban con un odio inspirado por Satanás para destruir al único que hacía sagrado el templo, Cristo se despidió de los antaño sagrados atrios. Abandonó el templo para siempre, declarando: "Vuestra casa os es dejada desierta". [RH 13 de diciembre de 1898, par. 2](#)

A partir de entonces, una nube más negra que el cilicio se cernió sobre la nación antaño favorecida. Mirando hacia el futuro, Cristo vio las puertas de Jerusalén abiertas de par en par por las legiones romanas. Vio los muros rotos, y las hermosas piedras, que habían sido colocadas con habilidad artística unas sobre otras, derribadas, de modo que no quedó una en pie. El Brazo fuerte para salvar se había hecho fuerte para herir. [RH 13 de diciembre de 1898, par. 3](#)

Los profetas habían pronunciado solemnes juicios contra Jerusalén. Su iniquidad y su crimen habían causado una vez su destrucción y el cautiverio de su pueblo en Babilonia. En su humillación, muchos buscaron al Señor con arrepentimiento y confesión; y cuando volvieron del cautiverio, parecieron por un tiempo reformarse. En su misericordia, Dios los perdonó y les dio su bendición. "No contenderé para siempre", declara, "ni me enojaré siempre. Por la iniquidad de su codicia me enojé y lo castigué: Me escondí y me enojé, y él siguió perversamente el camino de su corazón. He visto sus caminos, y lo sanaré: Yo también lo guiaré, y le devolveré el consuelo a él y a sus dolientes. Yo creo el fruto de los labios. Paz, paz al que está lejos, y al que está cerca, dice el Señor; y yo lo sanaré." [RH 13 de diciembre de 1898, par. 4](#)

Pero los líderes del pueblo no permanecieron convertidos. No guardaron, como centinelas fieles, el camino del Señor, para hacer justicia y juicio. Una y otra vez fue rechazada la palabra del Señor a través de sus profetas. Entonces Dios envió a su Hijo unigénito con un mensaje de misericordia; pero ellos se negaron a recibirle, y dijeron: "Este es el heredero; venid, matémosle, y la herencia será nuestra". Cristo "vino a los suyos, y los suyos no le recibieron". [RH 13 de diciembre de 1898, par. 5](#)

El momento de mayor responsabilidad para el pueblo judío fue cuando Cristo estuvo entre ellos. Y si lo hubieran sabido, éste era también el tiempo de su mayor privilegio y bendición. Pero rehusaron toda proposición de misericordia y rechazaron al Hijo de Dios, haciéndose así culpables del mayor de todos los pecados. [RH 13 de diciembre de 1898, par. 6](#)

Cristo acusó a toda la nación de este pecado. Al rechazar a mis siervos y profetas, dijo, no sólo los habéis rechazado a ellos, sino también al Hijo de Dios, de quien sois por creación y por redención. No quisisteis ninguno de mis consejos, despreciasteis toda mi reprensión. Si sois destruidos, vosotros mismos seréis los responsables. Os

he ofrecido ayuda porque os amaba, pero no habéis querido venir a mí para tener vida. [RH 13 de diciembre de 1898, par. 7](#)

"¡Oh Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!". Os habéis negado a ver en mí a un Salvador misericordioso, que os ofrece redención. Cuando los pesados juicios de Dios caigan sobre vosotros, seguiréis negándoos a ver en mí a un Salvador que perdona los pecados. Pero un día anhelaréis al Libertador que una vez estuvo entre vosotros, y a quien no quisisteis recibir. [RH 13 de diciembre de 1898, par. 8](#)

Así, con poder y autoridad, nuestro Señor reprendió a la nación judía. "No me veréis más", continuó, "hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor". Cuando el pueblo judío vuelva a ver a Cristo, no pedirá ninguna señal. Ese día no será para ellos un día de gozo, aunque, al ver a Aquel a quien rechazaron, saldrá de sus labios, con fuerza sobrecogedora, el reconocimiento: "Bendito el que viene en el nombre del Señor". Cuando Cristo venga en las nubes del cielo, con poder y gran gloria, alabarán a Aquel a quien una vez maldijeron; pero entonces será demasiado tarde. [RH 13 de diciembre de 1898, par. 9](#)

Jerusalén se perdió por su obstinada negativa a reconocer la verdad. Esto es lo que el mundo está haciendo hoy. Los hombres se niegan a ver la verdad que se revela claramente en la palabra de Dios. Un "Así dice el Señor" se considera sin importancia, mientras que a las palabras de los hombres se les da gran autoridad. Y así como fueron castigados los habitantes de Jerusalén, así serán castigados los que se nieguen a recibir la verdad. Dios quiere que nos demos cuenta de que la ciudad de Jerusalén representa un mundo. Las palabras de Cristo acerca de la destrucción de Jerusalén deben relacionarse siempre con la más terrible destrucción del mundo. [RH 13 de diciembre de 1898, par. 10](#)

Los discípulos eran incapaces de comprender las palabras de Cristo con referencia al templo. Llamaron su atención sobre sus enormes piedras, diciendo: "Maestro, mira qué clase de piedras y qué edificios hay aquí". Las piedras del templo eran del mármol más puro, de una blancura perfecta, y los pilares que sostenían los pórticos eran de enormes dimensiones. Los discípulos no podían comprender cómo era posible derribar semejantes piedras. No podían entender las palabras que condenaban a la destrucción los muros que habían resistido la devastación de ejércitos. Sus ideas eran vagas, y al Señor le resultaba difícil hacerles inteligibles sus lecciones. [RH 13 de diciembre de 1898, par. 11](#)

Cuando la atención del rechazado fue atraída por la magnificencia del templo, ¡cuáles debieron ser sus pensamientos! La vista que tenía ante él era ciertamente hermosa; pero él dijo, tristemente: Lo veo todo, y los edificios son ciertamente maravillosos. Señalas estas piedras como aparentemente indestructibles, pero escucha mis palabras. Os digo solemnemente que llegará el día en que no quedará

piedra sobre piedra que no sea derribada. Cuarenta años después de que Cristo pronunciara esta predicción, sus palabras se cumplieron al pie de la letra. En el sitio de Jerusalén se afirma que perecieron más de un millón de personas, y que muchas fueron llevadas al cautiverio. [RH 13 de diciembre de 1898, par. 12](#)

Las palabras de Cristo habían sido pronunciadas a oídos de un gran número de personas; pero cuando volvió a quedarse solo, se le acercaron Pedro, Santiago, Juan y Andrés, diciendo: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? y ¿cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?". [RH 13 de diciembre de 1898, par. 13](#)

En su respuesta, Jesús no abordó por separado la destrucción de Jerusalén y el último gran día de su venida. Mezcló la descripción de estos dos acontecimientos. Cuando habló de la destrucción de Jerusalén, sus palabras se referían también a la destrucción final que tendrá lugar cuando el Señor se levante de su lugar para castigar al mundo por su iniquidad. Todo el capítulo en el que están registradas las palabras de Cristo con respecto a esto, es una advertencia para todos los que vivirán durante las últimas escenas de la historia de esta tierra. [RH 13 de diciembre de 1898, par. 14](#)

Volviéndose a sus discípulos, Cristo dijo: "Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos". Muchos falsos Mesías aparecerán, afirmando hacer milagros, y declarando que ha llegado el momento de la liberación de la nación judía. Estos engañarán a muchos. [RH 13 de diciembre de 1898, par. 15](#)

Estas palabras se cumplieron. Entre la muerte de Cristo y el sitio de Jerusalén, aparecieron muchos falsos Cristos. Pero esta advertencia se da también a los que viven en esta época del mundo. Los mismos engaños practicados antes de la destrucción de Jerusalén volverán a practicarse. Los mismos acontecimientos que tuvieron lugar en el derrocamiento de Jerusalén tendrán lugar de nuevo. [RH 13 de diciembre de 1898, par. 16](#)

"Y oiréis de guerras y rumores de guerras: mirad que no os turbéis; porque es necesario que todo esto acontezca, pero aún no es el fin". Antes de la destrucción de Jerusalén, los hombres luchaban por la supremacía. Los emperadores eran asesinados. Los que estaban junto al trono fueron asesinados. "Es necesario que todo esto suceda, pero el fin [de la nación judía como nación] aún no ha llegado. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, y pestilencias, y terremotos en diversos lugares. Todo esto es principio de dolores". Cuando los rabinos vean estos signos, dijo Cristo, declararán que son los juicios de Dios sobre las naciones por mantener a su pueblo elegido en la esclavitud. Dirán que estos signos son las señales del advenimiento del Mesías. No os engañéis; son el principio de sus juicios. El pueblo judío se ha mirado a sí mismo. No se han arrepentido ni se han convertido, para que yo los sane. Los signos que aducen como

señales de su liberación de la esclavitud son signos de su destrucción. [RH 13 de diciembre de 1898, par. 17](#)

20 de diciembre de 1898

Advertencia nº 2

"Entonces os entregarán para ser afligidos", continuó Cristo, "y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre. Y entonces muchos se escandalizarán, se entregarán unos a otros y se odiarán". Todo esto sufrieron los cristianos. Padres y madres traicionaban a sus hijos; hijos traicionaban a sus padres; amigos entregaban a sus amigos al Sanedrín. Hasta que él mismo se convirtió, Saulo de Tarso estaba sumamente amargado contra todos los que creían en Cristo. Entonces comenzó a predicar a Cristo y a éste crucificado, y los enemigos del Evangelio hicieron que él y Silas fueran azotados y arrojados a la cárcel. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 1](#)

A través de los apóstoles, Dios dio al pueblo judío una última oportunidad para arrepentirse. Pero se apartaron de toda súplica. En el arresto, el juicio y el encarcelamiento de sus testigos, Dios se manifestó. Les dio palabras para hablar, y una lengua y una voz con las que vindicar la verdad y reconocerle como Hijo de Dios. Eran hombres de los que el mundo no era digno, y sin embargo sus jueces pronunciaron sobre ellos la sentencia de muerte. No se les permitió vivir y servir a su Dios. Al matarlos, los judíos crucificaron de nuevo al Hijo de Dios. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 2](#)

Así será de nuevo. Pero es sobre el séptimo día sábado que se libraré la batalla. Las autoridades de este mundo se levantarán en su orgullo y poder para hacer leyes que restrinjan la libertad religiosa. Se arrogarán un derecho que es sólo de Dios y, como Nabucodonosor, pensarán que pueden forzar la conciencia, que sólo Dios puede controlar. Incluso ahora están haciendo un comienzo, y lo llevarán adelante hasta que lleguen a un límite que no puedan traspasar. Entonces Dios intervendrá en favor de su pueblo leal y cumplidor de los mandamientos. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 3](#)

Cristo dijo a sus discípulos que serían entregados a los concilios; pero también les dijo que no debían preocuparse por cómo defender la verdad, porque les daría una boca y una sabiduría que todos sus adversarios no podrían refutar ni resistir. Estas palabras se cumplieron en el juicio de Esteban, y en el juicio de Pablo, que hizo temblar a Félix mientras razonaba sobre la justicia, la templanza y el juicio venidero. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 4](#)

Siempre que hay persecución, los espectadores toman decisiones a favor o en contra de Cristo. A causa de la persecución, muchos se sentirán ofendidos. Los principios de la verdad atraviesan directamente su práctica, y tropezarán y caerán, apostatando de la fe que una vez defendieron. Muchos que han profesado amar la

verdad mostrarán entonces que no tienen unión vital con la Vid Verdadera. Serán cortados, como pámpanos que no dan fruto, y se unirán a los incrédulos, a los burladores y a los escarnecedores. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 5](#)

Los que apostatan en tiempo de prueba darán falso testimonio y traicionarán a sus hermanos, para asegurar su propia seguridad. Dirán dónde se ocultan sus hermanos, poniendo a los lobos tras su pista. Cristo nos ha advertido de esto, para que no nos sorprendamos del curso cruel y antinatural que siguen amigos y parientes. "Hijitos, es el último tiempo", escribe Juan, "y como habéis oído que vendrá el anticristo, también ahora hay muchos anticristos; por lo cual sabemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, sin duda habrían permanecido con nosotros; pero salieron, para que se manifestase que no todos eran de nosotros." [RH 20 de diciembre de 1898, par. 6](#)

"Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos". Surgieron falsos Cristos, que engañaron al pueblo y llevaron a un gran número de personas al desierto. Magos y hechiceros, afirmando tener poderes milagrosos, atrajeron a la gente tras ellos a las soledades de las montañas. Pero esta profecía también fue pronunciada para los últimos días. Se formarán compañías inspiradas por Satanás para engañar y embaucar. Esto será un signo del segundo advenimiento. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 7](#)

"Y por haberse multiplicado la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Por tanto, cuando veáis la abominación de la desolación, de que habló el profeta Daniel, que está en el lugar santo (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes [no se entretengan presuntuosamente]; el que esté en el terrado no descienda a tomar nada de su casa, ni el que esté en el campo vuelva a tomar su ropa. Y ¡ay de las que estén encintas, y de las que den a luz en aquellos días! Pero rogad que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo". Cuarenta años después, en el sitio de Jerusalén, los cristianos obedecieron esta advertencia; y ni un solo cristiano pereció en la destrucción de la ciudad. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 8](#)

"Rogad que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado". Cristo hizo el sábado, y nunca lo abolió. El sábado no fue anulado por la crucifixión, como muchos afirman. La muerte de Cristo en la cruz es un argumento incontestable en favor del carácter inmutable de todo precepto de la santa ley de Dios. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 9](#)

"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas", dijo Cristo; "no he venido para abrogar, sino para cumplir". Como cabeza de la familia humana, vivió cada precepto, cada jota, cada tilde, de la ley. Vivió en la humanidad la vida que

exige que vivan sus seguidores, y por lo tanto no hay excusa para que nadie deje de alcanzar la norma de la perfección. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 10](#)

Cristo enfatiza sus palabras: "Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido". Mientras permanezcan los cielos y la tierra, el sábado del cuarto mandamiento mantendrá su reclamo sobre la familia humana. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 11](#)

El sábado fue dado al mundo como memorial de la creación. "Acuérdate del día de reposo para santificarlo", dice Dios. "Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, bendijo Jehová el día de reposo y lo santificó." [RH 20 de diciembre de 1898, par. 12](#)

Dios dio instrucciones explícitas sobre su sábado. "En verdad, vosotros guardaréis mis sábados", declaró, "porque es una señal entre yo y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Señor que os santifico..... Seis días se puede trabajar, pero el séptimo es el día de reposo, santo para el Señor; cualquiera que haga algo en el día de reposo, morirá. Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observarlo por sus generaciones, en pacto perpetuo. Es señal entre mí y los hijos de Israel para siempre: porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo reposó, y fue restaurado." [RH 20 de diciembre de 1898, par. 13](#)

Pero los legisladores humanos hablan diciendo: En verdad, el primer día de la semana lo guardaréis, porque es el sábado del mundo. Las iglesias guardan este día como sagrado, y aquellos bajo nuestra supervisión también deben guardarlo, porque así está ordenado en nuestros estatutos. Hemos elegido el domingo como día de reposo, y los hombres deben guardarlo. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 14](#)

Pero este día tan universalmente exaltado es un sábado espurio, un día de trabajo común. Se acepta en lugar del día que el Señor ha bendecido y santificado; pero el resultado seguro de este proceder puede verse en el castigo que cayó sobre Nadab y Abiú, los hijos de Aarón. Como sacerdotes de Dios, a estos hombres se les había ordenado ofrecer siempre el fuego del propio fuego de Dios, que se mantenía ardiendo delante de Dios día y noche. Esto debía observarse siempre estrictamente. Pero Nadab y Abiú bebían vino con demasiada abundancia, y por eso sus mentes no eran agudas, sino confusas, y no podían distinguir entre lo sagrado y lo común. Tomaron sus incensarios, "y pusieron en ellos fuego, y pusieron sobre ellos incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él no les había mandado. Y salió fuego del Señor, y los devoró, y murieron delante del Señor". [RH 20 de diciembre de 1898, par. 15](#)

Dios ha dado instrucciones completas con respecto a su ley, para que nadie quede en tinieblas, a menos que elijan las tinieblas en lugar de la luz. Pero la apostasía de la nación judía representa la apostasía que hará el mundo en los últimos días. Así como los judíos escogieron las tinieblas con respecto al mensaje que Cristo vino a traer al mundo, así los hombres de hoy están escogiendo las tinieblas. Santificado y bendecido por Dios, el sábado fue diseñado para ser el gran memorial de la creación, y una bendición para la humanidad. Pero los hombres lo están pisoteando. Es la prueba de hoy, como Cristo fue la prueba cuando estuvo en nuestro mundo en forma humana. Permanecerá siempre inamovible, una roca de ofensa para el mundo cristiano, como lo fue Cristo para la nación judía. Como el rechazo de Cristo decidió el destino eterno de los judíos, así el rechazo del santo memorial de Dios decidirá el destino de muchos cristianos profesantes. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 16](#)

Los hombres pueden ignorar el sábado, pueden pisotearlo; pero no pueden hacerlo menos obligatorio para ellos. Nadie tiene excusa para aceptar la basura que se ha amontonado sobre el sábado del Señor. Nadie tiene excusa para aceptar un sábado humano, creado por aquel a quien Dios designa como el "hombre de pecado", que *piensa* cambiar los tiempos y las leyes. Lo *piensa*, pero no lo hace; aunque lo piense así para mostrar su supremacía sobre Dios, no puede cambiar la ley de Dios; ésta es prerrogativa sólo de Dios. Dios está por encima de todos los reyes y gobernantes. Él es Dios, y fuera de Él no hay nadie más. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 17](#)

Los estatutos del Señor deben ser reverenciados y obedecidos. Dios es la autoridad suprema; y cuando su ley es dejada de lado como un asunto sin consecuencias, el transgresor debe ciertamente cargar con los resultados de su propio pecado, aunque Dios carga largamente con él. [RH 20 de diciembre de 1898, par. 18](#)

## 27 de diciembre de 1898

### Advertencia n° 3

"Entonces, si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, o allí; no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. He aquí, os lo he dicho antes. Por tanto, si os dijeren: He aquí, está en el desierto; no salgáis; he aquí, está en las cámaras secretas; no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre." [RH 27 de diciembre de 1898, par. 1](#)

Aquí, de nuevo, la advertencia relativa a la destrucción de Jerusalén se mezcla con la advertencia del segundo advenimiento. Los discípulos oyeron las palabras de Cristo, pero entonces no las comprendieron plenamente. Fue necesario que el Espíritu Santo los guiara a toda la verdad, trayéndoles a la memoria todas las cosas que Cristo les había dicho. No podían entender por qué relacionaba los peligros del derrocamiento de Jerusalén con los peligros de los últimos días. Pero los que viven

en esta época pueden comprender la advertencia de Cristo, y deben situarla en el período al que pertenece. El evangelio debe ser llevado a todo reino bajo el cielo, y entonces vendrá el fin. [RH 27 de diciembre de 1898, par. 2](#)

Cristo sabía que los discípulos no podían comprender la instrucción que les había dado en respuesta a su pregunta: "¿Cuándo serán estas cosas? y ¿cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?". Conocía el terrible futuro del pueblo de Dios, una vez elegido; pero sabía también que sus discípulos no podían entonces comprender plenamente su descripción de las terribles escenas que se representarían en la destrucción de Jerusalén. En su respuesta, los dos acontecimientos -la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo- se fundieron en uno solo. Fue por misericordia hacia sus discípulos que Cristo mezcló estos acontecimientos, dejándoles que estudiaran el significado por sí mismos. [RH 27 de diciembre de 1898, par. 3](#)

Cristo había hecho todo lo posible por mantener informados a sus discípulos respecto a la verdad. Les había dado todas las oportunidades para conocer la verdad. Los había invitado a poner su confianza en él como Mesías, y en su misión y obra, pero aún no tenían una comprensión adecuada de la naturaleza de su reino. Se estremecieron de angustia al escuchar sus lamentaciones sobre Jerusalén; pero no comprendieron el verdadero significado de sus palabras. Si Cristo les hubiera abierto el futuro tal como él lo veía, habrían sido incapaces de soportar la escena. Hasta el fin, esperaban un reino temporal, que se establecería en Jerusalén. La revelación de Cristo de las escenas que tendrían lugar en la destrucción de Jerusalén, la asociaron con su venida personal, cuando él mismo castigaría a los judíos, pero también los liberaría de la esclavitud romana. Les había dicho definitivamente que vendría por segunda vez, y pensaban que probablemente sus juicios caerían sobre los que habían rechazado su amor. Pensaban que entonces derribaría todas las piedras del templo, pues creían que ningún poder terrenal podría hacerlo. [RH 27 de diciembre de 1898, par. 4](#)

Pero mucho antes de la segunda venida de Cristo, la retribución cayó sobre la nación apóstata, que aún debía mostrar más su odio contra Cristo por su tratamiento de sus seguidores. [RH 27 de diciembre de 1898, par. 5](#)

De la destrucción de Jerusalén, Cristo pasó a un acontecimiento mucho mayor, el último eslabón de la cadena de la historia de esta tierra, la venida del Hijo de Dios en majestad y gloria. "Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días -dijo-, se oscurecerá el sol, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas; y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, cuando vean al Hijo del hombre venir en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos de los

cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro." [RH 27 de diciembre de 1898, par. 6](#)

Cristo dio instrucciones especiales con respecto a este acontecimiento. "Aprended la parábola de la higuera", dijo, "cuando su rama está tierna y echa hojas, sabéis que el verano está cerca; así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. En verdad os digo que esta generación [la generación que vio las señales] no pasará hasta que se cumplan todas estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." [RH 27 de diciembre de 1898, par. 7](#)

"Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre". Cristo dijo claramente que él mismo no podía dar a conocer el día ni la hora de su segunda aparición. Si hubiera tenido la libertad de dar a conocer este tiempo, ¿qué necesidad habría habido de que exhortara a sus seguidores a mantener una actitud de ferviente vigilancia, viviendo, trabajando y esperando como si su tiempo no fuera suyo, sino del Señor; cultivando la fidelidad, la fe y el amor; y purificando el alma por medio de la verdad? [RH 27 de diciembre de 1898, par. 8](#)

Cristo dijo a sus discípulos que el tiempo de su venida estaba envuelto en secreto; sin embargo, a pesar de esto, ha habido y habrá quienes afirmen saber cuándo tendrá lugar este gran acontecimiento. Muy serios son en tratar de trazar el futuro, que el Señor ha puesto en una nube espesa; y a pesar de sus fracasos, continúan su trabajo. Pero su razonamiento es falso, y el Señor les ha advertido del terreno que ocupan; porque la venida del Hijo del hombre es un misterio de Dios. "Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios; pero las reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre". [RH 27 de diciembre de 1898, par. 9](#)

"Pero como fueron los días de Noé -continuó Cristo-, así será también la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días que precedieron al diluvio comían y bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre". Cristo no nos presenta aquí un milenio temporal, mil años en los que todos deben prepararse para la eternidad. Nos dice que así como fue en los días de Noé, así será cuando venga el Hijo del Hombre. [RH 27 de diciembre de 1898, par. 10](#)

Vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal". Si el hombre hubiera cooperado con Dios, no habría habido adoradores de Caín. Se habría seguido el ejemplo de obediencia de Abel. Los hombres podrían haber cumplido la voluntad de Dios. Podrían haber obedecido su ley, y en la obediencia habrían encontrado la salvación. Dios y el universo celestial les habrían ayudado a conservar la semejanza divina. Habrían conservado la longevidad; y Dios se habría deleitado en la obra de sus manos. Pero los habitantes del mundo antediluviano se apartaron de Jehová, negándose a hacer su voluntad. Siguieron su imaginación impía y sus

ideas pervertidas. "Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Y dijo Dios a Noé: ... Hazte un arca de madera de toba; harás cuartos en el arca, y la becharás por dentro y por fuera con brea.... Y he aquí que yo, yo mismo, traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya aliento de vida, de debajo del cielo; y morirá todo lo que está en la tierra." [RH 27 de diciembre de 1898, par. 11](#)

Recuerda la advertencia: "Como los días de Noé, así será también la venida del Hijo del hombre". Fue a causa de la maldad de los habitantes del viejo mundo, que fueron destruidos; y hoy el mundo sigue por el mismo camino. No se ven señales halagüeñas de la gloria milenaria. Los legisladores humanos abren sus libros de leyes, y pronuncian sentencia contra aquellos que no guardan sus leyes. Pero los que elaboran y hacen cumplir estas leyes son ellos mismos transgresores de la ley de Dios, y su transgresión está llenando la tierra de maldad. Las apuestas, las carreras de caballos, el juego, la disipación, las prácticas lujuriosas, las pasiones indomables, están llenando rápidamente la tierra de violencia y contaminación moral. Las quiebras bancarias arruinan a miles de familias. Las viudas y los huérfanos mueren de hambre. Todo tipo de indulgencia prevalece. Los hombres se han encaprichado tanto con el vicio que no escuchan advertencias ni llamamientos. [RH 27 de diciembre de 1898, par. 12](#)

"Velad, pues, porque no sabéis a qué hora vendrá vuestro Señor.... ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor al frente de su casa para que les dé el alimento a su tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que le hará señor de todos sus bienes. Pero y si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a herir a sus consiervos, y a comer y beber con los borrachos, el señor de aquel siervo vendrá en día que no le espera, y a la hora que no sabe, y le despedazará, y le pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro y el crujir de dientes." [RH 27 de diciembre de 1898, par. 13](#)

Este es el día de la preparación del Señor. Él dice: "He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestidos, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza". La gran obra de la cual la mente no debe desviarse, es la consideración de nuestra seguridad a los ojos de Dios. La tormenta se acerca, implacable en su furia. ¿Estamos preparados para enfrentarla? ¿Están nuestros pies sobre la Roca de las Edades? ¿Somos uno con Cristo, como él es uno con el Padre? [RH 27 de diciembre de 1898, par. 14](#)

3 de enero de 1899

¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano?

"Entonces Pedro se le acercó y le dijo: Señor, ¿cuántas veces ha de pecar mi hermano contra mí, y yo le perdone? hasta siete veces. Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso el reino de los cielos es semejante a cierto rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Pero como no tenía para pagar, mandó su señor que le vendiesen a él, a su mujer y a sus hijos, y todo lo que tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo, postrándose, le adoró, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Entonces el señor de aquel siervo fue movido a compasión, y lo soltó, y le perdonó la deuda. [RH 3 de enero de 1899, par. 1](#)

"Y saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y echándole mano, le tomó por el cuello, diciendo: Págame lo que debes. Y su consiervo, postrándose a sus pies, le rogó, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo. Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda. Y cuando sus consiervos vieron lo que se había hecho, se entristecieron mucho, y vinieron y contaron a su señor todo lo que se había hecho. Entonces su señor, después de haberle llamado, le dijo: Siervo malvado, yo te perdoné toda aquella deuda, porque tú me lo pediste: ¿no debías tú también tener compasión de tu consiervo, como yo tuve compasión de ti? y su señor se enojó, y le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si de corazón no perdonáis cada uno a su hermano sus ofensas." [RH 3 de enero de 1899, par. 2](#)

Esta parábola tiene por objeto mostrar el espíritu de ternura y compasión que el hombre debe manifestar hacia sus semejantes. El perdón de este rey representa un perdón sobrenatural, un perdón divino de todos los pecados. Cristo está representado por el rey que, movido a compasión, perdonó la deuda de su siervo. El hombre estaba condenado por la ley quebrantada. No podía salvarse a sí mismo; y por esta razón, Cristo vino a este mundo, revistió su divinidad de humanidad y dio su vida, el Justo por los injustos. Quiso dar con su propia vida un ejemplo de la paciencia que el hombre debe ejercer para con sus semejantes. [RH 3 de enero de 1899, par. 3](#)

Cuando el deudor suplicó una prórroga, con la promesa: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo", la sentencia fue revocada; se canceló toda la deuda; y pronto se le dio la oportunidad de seguir el ejemplo del amo que le había perdonado. Al salir, se encontró con un compañero que le debía cien peniques. Pero el que había sido tratado tan misericordiosamente trató a su compañero de trabajo de una manera totalmente diferente. Su deudor hizo un llamamiento similar al que él mismo había hecho al rey, pero sin un resultado parecido. El que tan recientemente había sido

perdonado no era bondadoso, tierno ni compasivo. La bondad, la misericordia y el amor que se le mostraron no los ejerció en el trato con su conserivo. No prestó atención a la petición de ser paciente. La bondad que se le mostró sólo endureció su corazón. La pequeña suma que le debía era todo lo que el siervo ingrato podía tener en mente. Exigió todo lo que consideraba que le correspondía, y llevó a efecto la sentencia que tan graciosamente le había sido revocada. [RH 3 de enero de 1899, par. 4](#)

La lección que debemos aprender es que debemos tener el espíritu del verdadero perdón, así como Cristo perdona al pecador, que en ningún caso puede pagar su enorme deuda. Debemos tener presente que Cristo ha pagado un precio infinito por las almas de los hombres, y debemos tratarlas como posesión comprada de Cristo. [RH 3 de enero de 1899, par. 5](#)

No debe pensarse que esta parábola enseña la indolencia. La palabra de Dios enseña que si un hombre no trabaja, tampoco comerá. El Señor no exige que el hombre trabajador mantenga a los que no son diligentes. Hay una pérdida de tiempo, una falta de esfuerzo, que lleva a la pobreza y a la necesidad. Si estas faltas no son vistas y corregidas por quienes las consienten, todo lo que pueda hacerse en su favor es como poner un tesoro en una cesta con agujeros. Pero hay una pobreza inevitable; y debemos manifestar ternura y compasión hacia aquellos que son desafortunados. [RH 3 de enero de 1899, par. 6](#)

En la oración que Cristo enseñó a sus discípulos, dijo: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores". Con esto no quiso darnos a entender que, para ser perdonados, no hemos de exigir a nuestros deudores nuestras justas deudas; pero si por imprudente administración se han colocado en situación de no poder pagar, no se les ha de tratar con dureza, ni oprimir, ni encarcelar. [RH 3 de enero de 1899, par. 7](#)

No hay ninguna virtud en defender que el robo o las acciones fraudulentas queden impunes; pero hay asuntos relacionados con la iglesia que deben mantenerse dentro de sus propios límites. La venganza personal no es propia de un hijo de Dios. Si se abusa de él, debe aceptarlo pacientemente; si se le defrauda de lo que le corresponde, no debe apelar a los incrédulos en los tribunales de justicia. Más bien, que sufra la pérdida y el agravio. El agraviado puede sentirse herido, y puede estar tentado a causar opresión a su prójimo; pero si sigue este camino, revela que no tiene el Espíritu de Cristo. [RH 3 de enero de 1899, par. 8](#)

Los cristianos no necesitan luchar por sus derechos. Están bajo la protección del estandarte de Cristo. Deben reconocer la autoridad suprema del Rey de reyes y Señor de señores. En cuestiones de dificultad entre ellos y sus hermanos, no deben apelar al César o a Pilato. De todos estos asuntos se lleva cuenta, y a su debido tiempo Cristo vengará a sus elegidos. Dios se ocupará del que defrauda a su hermano y a la

causa de Dios. "Mía es la venganza", dice; "Yo pagaré". [RH 3 de enero de 1899, par. 9](#)

El apóstol Pablo nos encomienda: "Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y misericordia, colmad mi gozo, teniendo un mismo sentir, unánimes, unánimes. Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". "Solamente que vuestra manera de vivir sea como conviene al evangelio de Cristo; para que, tanto si voy a veros como si estoy ausente, me entere de vuestros asuntos, para que permanezcáis firmes en un mismo espíritu, unánimes en la fe del evangelio..... Porque a vosotros se os ha concedido, en favor de Cristo, no sólo creer en él, sino también padecer por él". [RH 3 de enero de 1899, par. 10](#)

Demasiado a menudo, cuando se ha reprendido una y otra vez el mal, y el malhechor confiesa su falta, el que ha sufrido se cansa y piensa que ya ha perdonado bastante. Pero el Salvador nos ha dado un ejemplo de cómo debemos tratar a los que yerran. "Si tu hermano te ofende", dice, "repréndele; y si se arrepiente, perdónale". No le tengas por indigno de tu confianza. Considérate "a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". [RH 3 de enero de 1899, par. 11](#)

El espíritu de perdón debe ser apreciado; sin embargo, el Señor dice: "Si tu hermano te ofende, repréndele". La ofensa puede ser contra nosotros mismos, o contra alguna otra alma que Cristo ha comprado con su propia sangre. Estos agravios no deben pasarse por alto. El Señor nos ha ordenado no sufrir agravio contra nuestro hermano. Es justo que sintamos indignación contra las malas acciones, porque con ellas se deshonra a Cristo. El pecado debe ser llamado por su nombre correcto, y debe ser claramente expuesto ante el malhechor. "Si tu hermano te ofende", dijo Cristo, "ve y dile su falta entre tú y él solo; si te oye, has ganado a tu hermano. Pero si no te oyere, toma contigo a uno o dos más, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Y si no los oyere, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, sea para ti como pagano y publicano". [RH 3 de enero de 1899, par. 12](#)

En su encargo a Timoteo, Pablo dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. Te encarezco, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a vivos y muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú

vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, haz prueba plena de tu ministerio." Otra vez dice: "Hay muchos ingobernables y vanos habladores y engañadores.... Por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe". [RH 3 de enero de 1899, par. 13](#)

Cristo conocía la perversidad de los corazones de los hombres, incluso de aquellos que debían ser llevados a la capacidad eclesiástica, y delineó el curso a seguir. Sabía que esto, si se seguía, cerraría la puerta a la incompreensión, la alienación y la contienda. Pero estas instrucciones han sido en gran parte desatendidas por el profeso pueblo de Dios, y la disensión es el resultado. [RH 3 de enero de 1899, par. 14](#)

Cristo es el instructor de su pueblo. Quiere que se sienten a sus pies como niños y aprendan las lecciones que es tan esencial que conozcan. "En verdad os digo", dijo, "que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". La lucha por la superioridad es el resultado de ceder a las tentaciones del enemigo. Ningún hombre debe abrigar la idea de que debe ser el primero; de que debe estar por encima de sus hermanos; de que su voz debe ser *la voz* en el consejo y en los planes trazados. Cuando el hombre se coloca donde Dios debiera estar, está justo donde Satanás se complace en tenerlo. Y al exaltarse en aquellos que escuchan sus sugerencias, Satanás lleva adelante la misma obra que comenzó en el cielo. [RH 3 de enero de 1899, par. 15](#)

Lleva tiempo y paciencia crecer en la semejanza de Cristo en el carácter; pero es muy fácil aceptar los atributos de Satanás y caer en sus caminos. Es fácil volvernos acusadores de los hermanos y erigirnos en norma de carácter; y el engaño de Satanás será completo a menos que se oponga una resistencia decidida al primer acercamiento del enemigo. A menos que se busque a Dios en la oración, a menos que su gracia convertidora llegue al alma, no habrá inclinación a oponerse a las astutas tentaciones de Satanás. [RH 3 de enero de 1899, par. 16](#)

Pablo pregunta: "¿Está Cristo dividido?". ¿No tenemos una sola Cabeza espiritual? Cristo ha sido la piedra unificadora, la piedra angular, en todas las épocas. Los patriarcas, el sacerdocio levítico y los cristianos de hoy tienen su centro en Él. Él es todo y en todos. "La gracia de Dios que trae la salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". [RH 3 de enero de 1899, par. 17](#)

La cruz de Cristo es la prenda de nuestra comunión y unión. Ha de llegar el tiempo en que los centinelas se verán cara a cara; en que la trompeta dará un sonido certero;

en que "Efraín no envidiará a Judá, y Judá no vejará más a Efraín". [RH 3 de enero de 1899, par. 18](#)

10 de enero de 1899

Un deber descuidado

El encargo dado a Pedro por Cristo justo antes de su ascensión fue: "Apacienta mis corderos", "apacienta mis ovejas"; y este encargo ha sido dado a todo ministro y obrero. Pero el trabajo ha sido descuidado. Aunque se ha hecho algo por la educación y la formación religiosa de la juventud, todavía hay una gran carencia. Muchos más necesitan ser animados y ayudados. No se da el trabajo personal que el caso requiere. No son sólo los ministros quienes han descuidado esta solemne obra de salvar a la juventud; los miembros de las iglesias tendrán que ajustar cuentas con el Maestro por su indiferencia y negligencia en el cumplimiento de su deber. [RH 10 de enero de 1899, par. 1](#)

El Señor no es glorificado cuando los niños son descuidados y pasados por alto. Hay que educarlos, disciplinarlos e instruirlos pacientemente. Requieren más que una atención casual, más que una palabra de aliento. Necesitan una labor esmerada, cuidadosa y llena de oración. El corazón que está lleno de amor y simpatía llegará a los corazones de los jóvenes que aparentemente están despreocupados y sin esperanza. [RH 10 de enero de 1899, par. 2](#)

No debemos despreocuparnos de ningún alma, por poco prometedor que parezca. Debemos unirnos a Cristo, y en su nombre comprender su obra y realizarla. "Somos colaboradores de Dios", declara Cristo; "vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". "Vosotros sois la luz del mundo". Debemos recoger los divinos rayos de luz que proceden de Cristo, y dejar que el esplendor celestial se refleje sobre los anchos caminos y senderos de la vida, para guiar los pies de los caminantes por la senda que conduce a la vida eterna. [RH 10 de enero de 1899, par. 3](#)

No se puede ayudar a todos con la misma línea de trabajo. Dios trata con cada uno según su temperamento y carácter, y nosotros debemos cooperar con él. Se necesita sabiduría para tratar con las mentes individuales. Debe haber más estudio, más oración sincera por sabiduría. A menudo aquellos a quienes pasamos por alto con indiferencia, porque los juzgamos por las apariencias externas, son los que tienen en sí el mejor material para obreros, y los que recompensarán todos los esfuerzos que les concedamos. Las maneras y los medios usados para ganarlos para Cristo serán usados con gratitud por ellos para ganar a otros. [RH 10 de enero de 1899, par. 4](#)

El Señor quiere que la educación en nuestras escuelas sea tal que haga avanzar a cada alumno en el conocimiento de Dios y de Jesucristo, a quien Él ha enviado. Un gran error cometen los maestros cuando dan a sus alumnos la impresión de que, para alcanzar la perfección en los logros literarios, deben beber a sorbos en la fuente

impura donde siguen fluyendo costumbres y tradiciones y errores envejecidos por el tiempo. Esta es la mayor deshonra que se puede hacer a Dios. Profesores y alumnos deben prestar atención a la instrucción dada por el apóstol Pablo. "Toda la Escritura," dice él, "es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." [RH 10 de enero de 1899, par. 5](#)

"Pero en una casa grande no sólo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de tierra; y unos para honra, y otros para deshonra. Así que, si alguno se limpia de éstos, será vaso para honra, santificado, útil al Señor y dispuesto para toda buena obra. Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, la caridad y la paz con los que de corazón limpio invocan al Señor. Pero las cuestiones necias e indoctas evítalas, sabiendo que engendran contiendas. Y el siervo del Señor no debe contender, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, paciente, instruyendo con mansedumbre a los que se oponen, por si acaso Dios les da arrepentimiento para que reconozcan la verdad, y se recobren del lazo del diablo, que los tiene cautivos a su voluntad." [RH 10 de enero de 1899, par. 6](#)

Se revelará la verdadera dignidad del joven que hace de Dios su confianza. El Espíritu Santo obrará en él para hacer de él un representante de Dios, para declarar el mensaje de Dios. Podrá presentarse como consejero ante los reyes, pues las inteligencias celestiales están a su lado. Obsérvese el consejo dado por el joven José a los reyes y gobernantes y a los así llamados grandes hombres de Egipto. Soportó la prueba del carácter en la adversidad, y el oro no se empañó en la prosperidad. Mostró la misma sagrada consideración por la voluntad de Dios cuando estaba junto al trono que cuando estaba en la celda de una prisión. José llevaba su religión a todas partes; éste era el secreto de su inquebrantable fidelidad. [RH 10 de enero de 1899, par. 7](#)

Daniel, en Babilonia, recibió de las inteligencias celestiales palabras de sabiduría, de reprensión y de consejo. Su vida se nos da como un brillante ejemplo de lo que el hombre puede llegar a ser, incluso en esta vida, si hace de Dios su fuerza, y mejora sabiamente las oportunidades y privilegios a su alcance. Daniel era sólo un joven cuando fue llevado cautivo a Babilonia; pero no permitió que ningún poder lo desviara del camino del deber. Se negó a beber vino, aunque el rey se lo había ordenado. Podría haber argumentado que, dadas las circunstancias, no le quedaba más remedio que hacer lo que se le pedía. Pero aunque Daniel estaba dispuesto a obedecer a quienes lo gobernaban, los reyes y los decretos no podían hacerle desviarse de su lealtad al Rey de reyes. Sabía que, con el uso, el vino se le haría agradable y lo preferiría al agua. [RH 10 de enero de 1899, par. 8](#)

Una segunda consideración de estos jóvenes cautivos era que en la mesa del rey se invocaba la bendición de los dioses paganos. El rey separaba una porción de su comida y vino para presentarla a estos ídolos. Con este acto, según su instrucción

religiosa, todo quedaba consagrado a los ídolos. Daniel y sus tres hermanos consideraron una deshonra para el Dios del cielo comer los alimentos así consagrados. Estos cuatro niños decidieron que no podían comer de la comida del rey, ni beber de su vino; porque hacer esto sería implicarlos con el paganismo, y deshonrar los principios de su religión. [RH 10 de enero de 1899, par. 9](#)

Mucho tuvo que ver en esta decisión. Se les consideraba esclavos, aunque se les favorecía especialmente por su aparente inteligencia y elegancia. Pero decidieron que incluso cualquier pretensión de comer de la comida del rey, o beber de su vino, sería una negación de su fe religiosa. No había presunción en estos jóvenes, sino un firme amor por la verdad y la justicia. No eligieron ser singulares; pero debían serlo, pues de lo contrario corromperían sus costumbres en la corte de Babilonia, y estarían expuestos a toda clase de tentaciones en el comer y el beber. Las influencias corruptoras les quitarían su salvaguardia, y deshonrarían a Dios y arruinarían su propio carácter. [RH 10 de enero de 1899, par. 10](#)

La educación que habían recibido estos cuatro jóvenes no seguía el orden de las escuelas mundanas, sino el designio de Dios. La escuela en que habían sido educados no era del orden de las que existían antes del diluvio, escuelas en las que se adoraba a la naturaleza por encima del Dios de la naturaleza, en las que prevalecían sentimientos infieles, y las ideas de Dios eran turbias y oscuras. Su educación no era como la de Sodoma y Gomorra, con exclusión de toda religión verdadera. Estos jóvenes se habían criado en hogares donde se les enseñaba a temer al Señor. Y esta educación temprana fue para ellos el medio de su preservación. Las lecciones aprendidas en sus primeros años fueron el medio de que permanecieran incorruptos en los atrios de Babilonia. La verdad era verdad para ellos. Sus principios estaban grabados en sus corazones. Comprendieron que "con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación". El primer y gran mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente", era verdad para ellos, y era obedecido. [RH 10 de enero de 1899, par. 11](#)

José, Daniel y los tres niños hebreos salieron de su prueba como oro puro. Si se hubiera podido descorrer la cortina, los hombres habrían visto al universo celestial mirando con admiración a estos jóvenes que, en medio de la tentación y la corrupción moral, hicieron de Dios su confianza. El Señor vio que estos jóvenes serían vasos para honra; no profanarían los canales a través de los cuales él trabajaba: y todo el cielo se regocijó. [RH 10 de enero de 1899, par. 12](#)

Estos jóvenes representativos son una ilustración de la pregunta incontestable: "¿Quién enseña como él?". Para la juventud de este tiempo que leerá la voluntad y los propósitos de Dios, estos jóvenes hebreos son un testimonio de lo que todos pueden llegar a ser cuando se conectan con el Dios viviente. Su noble ejemplo debe

traer fortaleza a los probados y tentados, aun en el día presente. [RH 10 de enero de 1899, par. 13](#)

El tiempo trae a cada ser humano una responsabilidad; y los jóvenes deben usar las facultades de la mente y del cuerpo en el cumplimiento de la obra que Dios les ha dado para hacer. Deben emplear cada hora en hacer el bien al servicio del Maestro. Cada día que pasa nos acerca más al momento en que veremos a Aquel a quien aman nuestras almas. Más allá de este presente está el futuro eterno. Ahora es el tiempo de nuestra prueba. Ahora es el tiempo de la semilla de la gracia y de la cosecha madura. El tiempo es muy precioso. Los días, las semanas y los meses llenan el año; y a medida que pasan, tenemos un día, una semana, un mes, menos para prepararnos para la vida futura. Sin embargo, miles de personas se demoran en la indiferencia descuidada e indiferente, sin sentir la necesidad de asumir responsabilidades, gastando su precioso tiempo como si no tuviera ningún valor. Este placer, esta excursión, dicen, hará pasar el tiempo. Esta no es la verdadera visión de la vida. El tiempo es un talento precioso, del que deben dar cuenta a Dios. [RH 10 de enero de 1899, par. 14](#)

Dios pide obreros en su viña. Él quiere a aquellos que tienen una educación en la palabra de Dios, aquellos cuyas armas de guerra no son carnales, "sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo". Con tales el gran pensamiento será: ¿Es esta la voluntad de Dios? ¿Es éste su camino? ¿Me he metido en un negocio que me impedirá orar, servir a Dios? Si es así, debo dejarlo; porque en lugar de reflejar luz en el camino de otros, estaré alejándome de Dios. ¿Es esta diversión en la que estoy ocupado de un carácter que fortalecerá mi corazón para el fiel servicio de Dios? ¿Me fortalecerá para la prueba y me capacitará para discernir la tentación y los caminos del mundo? ¿Puedo pedir a Dios que me acompañe en este arreglo para mi placer? Si no, no entraré en él, por atractivo que sea. Debo tener un solo ojo para la gloria de Dios. Nada debe entrar para hacerme ver las cosas bajo una luz pervertida, de modo que mi interés se divida y no glorifique a Dios con todo mi corazón. [RH 10 de enero de 1899, par. 15](#)

No todos los maestros en nuestras escuelas han honrado a Dios. Algunos están repasando la misma rutina en líneas educacionales al igual que aquellos en las escuelas que no han tenido la luz y el conocimiento que Dios graciosamente nos ha dado para este tiempo. ¿Dónde está el reconocimiento lleno de gracia que sale de los labios de los maestros y estudiantes? Cuando el Señor se ha acercado, y ha dado señales de su presencia y su bendición, algunos han mostrado signos inequívocos de molestia. No podían ver la sabiduría del Señor al interrumpir su rutina de estudios. No veían ni reconocían a Dios. La manifestación del Espíritu Santo entre ellos ha sido considerada por algunos como un elemento totalmente innecesario, e incluso

como un obstáculo. Lo que debería haber suscitado sincera gratitud y acción de gracias ha sido tratado casi con desdén. Prácticamente han dicho: "No queremos que las palabras o las obras de Dios se entremezclen con nuestra labor de enseñanza". [RH 10 de enero de 1899, par. 16](#)

Los educadores de los jóvenes deben ser cristianos. Entonces tendrán sentido de su responsabilidad como cristianos. Lo mantendrán en todas las circunstancias y provocaciones, sin mostrar nunca pasión ni espíritu arbitrario. Revelarán principios sanos, integridad inquebrantable y sentimientos puros, expresados con palabras puras. Estos son los elevados pensamientos que atraerán a la juventud a la educación superior, en la cual una atmósfera de pureza rodeará el alma. [RH 10 de enero de 1899, par. 17](#)

17 de enero de 1899

### La Gran Cena

Bajo la parábola de una gran cena, Cristo muestra que muchos elegirán el mundo por encima de sí mismos y, como resultado, perderán el cielo. Dijo: "Cierta vez hizo una gran cena, y convidó a muchos; y a la hora de la cena envió a su criado a decir a los convidados: Venid, que ya está todo preparado." [RH 17 de enero de 1899, par. 1](#)

Mucho antes del banquete, se habían hecho las invitaciones; y cuando la cena estuvo lista, los criados fueron a llamar a los invitados. Pero los invitados no apreciaron la invitación. "Todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un terreno, y necesito ir a verlo: Te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos: Te ruego que me excuses. Y otro dijo: Me he casado con una mujer, y por eso no puedo ir". [RH 17 de enero de 1899, par. 2](#)

Una vez más, el rey envió a los que habían rechazado la invitación, dándoles todas las oportunidades para reflexionar y aceptar la amable llamada. "He aquí -les dijo-, mis bueyes y mis animales engordados están muertos, y todo está preparado: venid a las bodas. Pero ellos lo tomaron a la ligera, y se fueron, uno a su hacienda, otro a su mercadería; y el resto tomó a sus siervos, y los injuriaron, y los mataron." [RH 17 de enero de 1899, par. 3](#)

Cuando el criado llegó y mostró estas cosas a su señor, el dueño de la casa se enfadó. Se apartó de los que habían insultado así la generosidad que se les ofrecía; e invitó a una clase que no estaba llena, que no poseía casas ni tierras, sino que era pobre y hambrienta, y que apreciaría las generosidades proporcionadas, y a cambio rendiría al señor sincera gratitud, amor y devoción no fingidos. Dijo a sus siervos: "Salid pronto a las calles y callejuelas de la ciudad, y traed aquí a los pobres, y a los mancos, y a los impedidos, y a los ciegos. Y los siervos dijeron: Señor, se hace como has mandado, y aún hay lugar." [RH 17 de enero de 1899, par. 4](#)

Entonces se dio la orden: "Salid a los caminos y a los setos, y obligadles a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de los que fueron convidados gustará de mi cena". [RH 17 de enero de 1899, par. 5](#)

El mayor privilegio de la nación judía residía en su posesión de la luz concerniente al reino de Dios. A ellos se les habían confiado los oráculos de Dios. Cuando otros estaban en tinieblas y no conocían a Dios, a ellos se les confió la revelación de la voluntad de Dios. La verdad les fue confiada en líneas claras, para que la comunicaran a otros; pero en vez de sentir la obligación que tenían para con Dios de impartir a otros todo lo que habían recibido de él, se llenaron de autocomplacencia. Se jactaban de ser el único pueblo favorecido por Dios y, por lo tanto, más exaltado que las demás naciones. [RH 17 de enero de 1899, par. 6](#)

El signo externo no tiene ningún valor para Dios, si el corazón, la mente y la fuerza no están consagrados a él. Si éstos se usan para exaltar y favorecer al yo, todas las pretensiones de sabiduría superior serán nada a sus ojos. "No se gloríe el sabio en su sabiduría", dice, "ni se gloríe el poderoso en su fuerza, ni se gloríe el rico en sus riquezas; sino gloríese el que se gloria en esto: en que me entiende y me conoce, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice Jehová". [RH 17 de enero de 1899, par. 7](#)

Cuando Cristo envió a sus discípulos, primero doce y después setenta, declarando: "El reino de los cielos se ha acercado", el mensaje evangélico no fue aceptado. Los invitados a la fiesta no acudieron. Estos siervos fueron enviados más tarde a decir: "He aquí, he preparado mi cena: mis bueyes y mis animales engordados han sido matados, y todo está preparado: venid a las bodas". Este fue el mensaje llevado a la nación judía después de que Cristo fue crucificado; pero la nación que afirmaba ser el pueblo peculiar de Dios rechazó el evangelio traído a ellos en el poder del Espíritu Santo. Muchos lo hicieron de la manera más desdeñosa; mientras que otros estaban tan exasperados por la oferta de salvación -la oferta de perdón por rechazar al Señor de la vida y la gloria- que se volvieron contra los portadores del mensaje, apedreando a Esteban, matando a Santiago a espada y encarcelando a hombres y mujeres. [RH 17 de enero de 1899, par. 8](#)

Luego se hizo el tercer llamamiento, en los caminos y vallados, un llamamiento apremiante a la cena de las bodas del Cordero: "Salid por los caminos y los vallados, y obligadles a entrar, para que se llene mi casa". [RH 17 de enero de 1899, par. 9](#)

En el trabajo de los siervos en los caminos y setos está representada la llamada a los gentiles. Los judíos habían despreciado el mensaje y tratado cruelmente a los mensajeros; sin embargo, las bodas estaban llenas de invitados. Pablo y Bernabé declararon a los judíos: "Era necesario que se os hablara primero la palabra de Dios; pero ya que la deseáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí que nos volvemos a los gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta los confines de la

tierra. Y cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y glorificaron la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna." [RH 17 de enero de 1899, par. 10](#)

La escena cambia. El rey entra para examinar a los invitados; y ve a uno que se ha acercado a la mesa sin el traje nupcial, que él mismo ha proporcionado a todos los invitados. Está vestido con su viejo traje de ciudadano. ¿Por qué ha de insultar a su señor negándose a llevar el vestido que se le ha preparado? Dirigiéndose a quien le ha deshonrado de este modo, el rey le dice: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda? Y se quedó mudo. Entonces el rey dijo a los criados: Atadle de pies y manos, y llevadle y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos". [RH 17 de enero de 1899, par. 11](#)

Esta parábola representa correctamente la condición de muchos que profesan creer en Cristo. El Señor les ha enviado una invitación a la cena que ha preparado para ellos, a un gran costo para sí mismo; pero los intereses mundanos les parecen de mayor importancia que el tesoro celestial. Se les invita a participar en cosas de interés eterno; pero sus granjas, su ganado y sus intereses domésticos parecen de tanta mayor importancia que la obediencia a la invitación celestial, que superan toda atracción divina. Estas cosas terrenales se convierten en la excusa para desobedecer el mandato: "Venid, porque ya está todo preparado". Los invitados al banquete celestial miran sus posesiones mundanas y dicen: "No, Señor; no puedo seguirte; te ruego que me excuses". [RH 17 de enero de 1899, par. 12](#)

Las mismas bendiciones que Dios ha dado a estos hombres, para probarlos, para ver si rendirán a Dios "las cosas que son de Dios", las usan como excusa para negarse a obedecer los reclamos de la verdad. Se aferran a su tesoro terrenal, y dicen: "Debo cuidar de estas cosas; no debo descuidar las cosas de esta vida; estas cosas son mías." Así sus corazones se vuelven tan poco impresionables como la carretera trillada. Cierran la puerta de sus corazones al mensaje celestial, pero la abren de par en par a las cargas del mundo y a las preocupaciones de los negocios; y Jesús llama en vano para ser admitido. [RH 17 de enero de 1899, par. 13](#)

Todos los que han tenido la luz de la verdad están siendo probados, como lo fueron los judíos. Como pueblo, hemos sido exaltados a los más altos privilegios. El Señor se nos ha revelado en luz cada vez mayor. Nuestros privilegios son mucho mayores que los de los judíos. No sólo tenemos la gran luz confiada al antiguo Israel, sino que también tenemos la creciente evidencia de la gran salvación traída a nosotros por medio de Cristo. Lo que era tipo y símbolo para los judíos es realidad para nosotros. Ellos tenían la historia del Antiguo Testamento; nosotros tenemos eso y también el Nuevo Testamento. Tenemos la seguridad de un Salvador que ha venido, un Salvador que ha sido crucificado, ha resucitado y ha proclamado sobre el sepulcro desgarrado de José: "Yo soy la resurrección y la vida". En nuestro

conocimiento de Jesús y de su amor, el reino de Dios se ha puesto en medio de nosotros. Cristo nos ha sido proclamado en sermones y cantado en canciones. El banquete espiritual se ha ofrecido ante nosotros en rica abundancia. Los mensajeros de Dios nos han presentado el más rico banquete: la justicia de Cristo, la justificación por la fe, las grandísimas y preciosas promesas de Dios en su palabra, el libre acceso al Padre por Jesucristo, los consuelos del Espíritu Santo y la seguridad bien fundada de la vida eterna en el reino de Dios. Preguntamos: ¿Qué podría hacer Dios por nosotros que no haya hecho al preparar la gran cena, el banquete celestial? [RH 17 de enero de 1899, par. 14](#)

La gloria, las riquezas y el honor ofrecidos por el Hijo de Dios son de un valor infinito; está más allá del poder de los hombres, o incluso de los ángeles, dar una idea justa de su valor. Si los hombres, sumidos en el pecado y la degradación, rechazan estos beneficios celestiales, rehúsan una vida de obediencia, desprecian la amable invitación de la misericordia y eligen las miserables cosas de la tierra, Cristo llevará a cabo la figura usada en la parábola. Los tales no gustarán de su gloria, pero la invitación se extenderá a otra clase. Los que elijan excusarse y continuar en el pecado y la conformidad con el mundo, serán abandonados a sus ídolos. Habrá un día en que nadie suplicará ser excusado. Cuando Cristo venga en su gloria, y en la gloria del Padre, con todos los ángeles celestiales rodeándole, no habrá un solo espectador indiferente. Las especulaciones no absorberán entonces el alma. Los montones de oro del avaro, que han deleitado sus ojos, ya no serán atractivos. Los palacios que los orgullosos hombres de la tierra han erigido, y que han sido sus ídolos, los rechazarán con repugnancia. Nadie alegará entonces sus tierras, sus bueyes o la esposa con la que acaba de casarse, como razón para no compartir la gloria que irrumpe en su asombrada visión. Todos querrán una parte, pero sabrán que no es para ellos. [RH 17 de enero de 1899, par. 15](#)

En oración ferviente y agonizante piden a Dios que no los deje de lado. Los reyes, los poderosos, los encumbrados, los orgullosos, los mezquinos, se inclinan por igual bajo una presión de aflicción, desolación y miseria inexpresables. De sus labios brota la angustiada oración: "Sálvanos de la ira de un Dios ofendido". Pero una voz, terrible en su majestad, les responde: "Porque os llamé, y no quisisteis; extendí mi mano, y nadie me miró; desechasteis todo mi consejo, y no quisisteis mi reprensión: Yo también me reiré de vuestra calamidad; me burlaré cuando venga vuestro temor". [RH 17 de enero de 1899, par. 16](#)

24 de enero de 1899

El pecado de la incredulidad

Los judíos como nación no eran ateos ni incrédulos declarados, pero malinterpretaron las verdades vitales relativas a Jesucristo. Arrancaron las Escrituras

para justificar su propio curso de acción; y se negaron a recibir a Cristo como el Mesías, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. [RH 24 de enero de 1899, par. 1](#)

Juan el Bautista había precedido a Cristo con el mensaje: "Preparad el camino del Señor". Había exhortado a los judíos a buscar primero el reino de Dios y su justicia. Cristo vino a revelar a los hombres la naturaleza del reino de los cielos. Vino a mostrar que no ha sido instituido por los hombres; que no está controlado por la parcialidad, ni corrompido por la hipocresía. No es para que unos pocos egocéntricos compartan en gran parte el don celestial, mientras que los afligidos y desafortunados son dejados desolados y abandonados. El reino de los cielos es una dispensación de misericordia divina, de perdón y de paz. Las tinieblas de un mundo culpable fueron rotas por los brillantes rayos del Sol de justicia. Y "a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." [RH 24 de enero de 1899, par. 2](#)

Cuando los fariseos vieron al Espíritu de Cristo obrando en los corazones de los desobedientes; cuando contemplaron a los pecadores acercándose a la justicia del Justo; cuando vieron la bondad y la misericordia imparciales, los atributos del trono de Dios, extendidos hacia aquellos a quienes despreciaban, sus corazones se llenaron de odio contra Cristo. Los escribas y fariseos estaban llenos de engreimiento y ostentación, y se sintieron decepcionados de que Cristo no aprobara estos atributos. No se engañaron en el carácter de Cristo. Vieron el contraste entre su propia impureza e impiedad y la pureza y santidad de Cristo. En un reino como el que él establecería, no encontrarían nada que alimentara su orgullo y ambición. Si Cristo hubiera caído entre ellos y fortalecido sus elevadas pretensiones de superioridad, lo habrían mirado con buenos ojos; pero cuando vieron que los publicanos y pecadores se sentían atraídos por él y lo seguían, se exasperaron. Vieron a estos hombres escuchando con seriedad sus lecciones, y corrió la voz: "Éste recibe a los pecadores y come con ellos." [RH 24 de enero de 1899, par. 3](#)

"Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". Fue esta enseñanza de Cristo la que provocó en los fariseos un odio tan amargo. Que todos estaban perdidos; que todos eran pecadores y necesitaban perdón; que tanto el judío como el gentil estaban incluidos en la obra del Redentor; que todos debían conformarse a la gran norma moral, esto era contrario a sus ideas farisaicas, y odiaban al Gran Maestro. No toleraban la enseñanza que no los distinguía como pueblo santo, nación real. [RH 24 de enero de 1899, par. 4](#)

¿Era excusable la incredulidad de los judíos? La palabra que Cristo les dirigió los hizo responsables. Se dirigió a ellos como agentes responsables, poniéndoles delante su deber. Sanó a los enfermos, consoló a los afligidos y alivió a los angustiados. Los muertos obedecieron su voz y volvieron a la vida. Pero su gran obra de misericordia y compasión no fue escuchada. Los gobernantes de Israel cerraron sus corazones

contra su Mesías. Lecciones y apelaciones cayeron de sus labios con un poder tan convincente que fueron convencidos de la verdad; pero resistieron las impresiones del Espíritu Santo, y Cristo les dijo: "No queréis venir a mí para que tengáis vida." [RH 24 de enero de 1899, par. 5](#)

Al rechazar a Cristo, la nación judía apartó de sí las bendiciones que él vino a traerles. Se ataron a sí mismos con cadenas eternas de incredulidad y resistencia. Se colocaron en una posición en la cual las calamidades predichas debían venir sobre ellos, porque no conocían a Dios, ni a Jesucristo, a quien él había enviado. [RH 24 de enero de 1899, par. 6](#)

Dios da pruebas suficientes a cada alma. No promete eliminar toda duda, pero da una razón para la fe. Y a los judíos se les dieron pruebas suficientes. En el día de Pentecostés el mensaje del apóstol Pedro fue: "Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús de Nazaret, varón aprobado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios hizo por medio de él en medio de vosotros, como vosotros mismos también sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis, y por manos inicuas crucificasteis y matasteis." "Negasteis al Santo y al Justo, y deseasteis que se os concediera un homicida; y matasteis al Príncipe de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos." [RH 24 de enero de 1899, par. 7](#)

"Yo sé que por ignorancia lo hicisteis", dijo Pedro; pero esta ignorancia no excusaba la acción, pues habían tenido mucha luz. Pedro dice que si hubieran sabido que Jesús era el Príncipe de la vida, no lo habrían crucificado. ¿Por qué no lo sabían? Porque no quisieron saberlo. No tenían interés en buscar y estudiar, y su ignorancia fue su ruina eterna. La ignorancia de los judíos era inexcusable e implicaba una terrible responsabilidad. Habían tenido la evidencia más fuerte sobre la cual basar su fe, y estaban bajo la obligación ante Dios de aceptar la evidencia que Él les había dado. Su incredulidad los hizo culpables de la sangre del Hijo unigénito del Dios infinito. [RH 24 de enero de 1899, par. 8](#)

Los seguidores de Cristo experimentarán el mismo tipo de tratamiento que su Maestro recibió a manos de los hombres. Los hombres que han tenido luz y evidencia se apartarán de Cristo tan decididamente como lo hizo la nación judía. Cristo declara: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la palabra que os dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió." [RH 24 de enero de 1899, par. 9](#)

"Bástale al discípulo -dijo Cristo- ser como su señor, y al siervo como su señor. Si al dueño de la casa llamaron Belcebú, ¿cuánto más a los de su casa? No les temáis,

pues, porque nada hay encubierto que no haya de ser manifestado, ni oculto que no haya de saberse. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que oís al oído, predicadlo en las azoteas. Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno." [RH 24 de enero de 1899, par. 10](#)

No debe haber renuencia por parte del hombre a dar a conocer la verdad de la palabra de Dios, porque a sus vecinos no les agrada su diferencia de opinión. Esto será una prueba de fe, y habrá tentación de eludir responsabilidades porque los deberes que se presentan no son agradables. Sus vecinos pueden elegir estar con aquellos que no aman a Dios con todo el corazón, que sirven egoístamente a sus propios intereses; pero ¿es eso razón suficiente para que usted haga lo mismo? Cuando se os haga la invitación: "Venid, porque ya está todo preparado", ¿diréis: "No puedo venir a la fiesta del Evangelio; no puedo atender a vuestra invitación: mis vecinos me tendrán por necio y me ridiculizarán, y yo no soporto el ridículo"? ¿Dirás: "No debo disgustar a mis vecinos; debo atender mi granja; debo trabajar el sábado: si guardo los mandamientos de Dios, no puedo estar en armonía con mis vecinos"? Jesús dice que los que desprecian la invitación del Evangelio -una invitación comprada al precio de la vida del Hijo de Dios- no probarán de su cena. [RH 24 de enero de 1899, par. 11](#)

El Señor está enviando una invitación en nuestros días. ¿Quién la aceptará de buen grado? ¿Quién se atreverá a rechazarla? [RH 24 de enero de 1899, par. 12](#)

"Porque Jehová me habló así con mano fuerte, y me instruyó para que no anduviese en el camino de este pueblo, diciendo: No digáis: Confederación, a todos aquellos a quienes este pueblo dirá: Confederación; ni temáis su temor, ni tengáis miedo." ¿Cuál es su temor? -Es que si obedecen los mandamientos de Dios, serán despreciados y ridiculizados; si salen del mundo, serán abandonados a sufrir necesidad. Tal temor revela incredulidad en Aquel que provee todas nuestras bendiciones. Él envía las lluvias sobre nuestras tierras y permite que brille el sol para que florezca la vegetación. Una palabra de Dios podría retirar la lluvia y cortar nuestros suministros de alimentos. Con la langosta y la peste podría destruir nuestras cosechas. El Señor ha soportado mucho tiempo la perversidad de los hombres; pero tiene sus obras escritas en los libros del cielo, y pagará por su injusticia y desprecio de sus mandamientos. [RH 24 de enero de 1899, par. 13](#)

Cristo no hizo ninguna ostentación de su condición de Mesías; no eligió ocupar una posición de dignidad real. Pero su apariencia de hombre entre los hombres hizo que la multitud se dejara influir fácilmente por el prejuicio que fermentaba a toda la nación. Desde el momento en que Cristo obró el milagro de alimentar a los cinco mil, y se negó a convertirse en su rey, su popularidad comenzó a disminuir; y se dedicó con más ahínco a la instrucción de sus discípulos. Inculcar la verdad era su trabajo, su gran carga. Los doce estaban lejos de ser perfectos en conocimiento, y

Cristo no los dejaría en la incertidumbre. Sus enemigos trataron de perjudicar a todas las mentes posibles. La abierta hostilidad de los fariseos hizo necesario que Cristo expusiera, en líneas claras y decididas, las verdades relativas a sí mismo, y desenmascarara la hipocresía de sus enemigos. [RH 24 de enero de 1899, par. 14](#)

A medida que se acercaba el momento de separarse de sus discípulos, su enseñanza se hacía más significativa y misteriosa para sus mentes. Se presentaba ante el pueblo como el pan de vida. La multitud quedó impresionada con su enseñanza, grandes multitudes le siguieron, y preciosos rayos de luz se derramaron sobre ellos; pero los discípulos ya no mantenían la esperanza de que los judíos, como nación, recibirían a Cristo. Y ahora que definía claramente su reino espiritual, y desalentaba la idea de un reino temporal, los de mentalidad mundana entre el pueblo, e incluso entre los que profesaban ser sus discípulos, se apartaron de él. [RH 24 de enero de 1899, par. 15](#)

Mientras la luz se presenta ante nosotros, necesitamos velar y orar, no sea que en el día de nuestra oportunidad sigamos el ejemplo de los judíos; no sea que recibamos los dichos de los hombres en lugar de la verdad, que perturbaría nuestra complacencia; no sea que rehusemos vivir la vida de Cristo, y sacrifiquemos así el favor de Dios. Los que se niegan a seguir a Cristo no pueden tener la fe que obra por el amor y purifica el alma. Cuando son llamados a juicio, renuncian a su fe en Cristo como su Salvador personal, y se convierten en transgresores abiertos de los mandamientos de Dios. Eligen estar bajo la bandera del primer apóstata, el que trajo el pecado al mundo. Eligen ser uno con los transgresores, en vez de estar fuera de la unión con sus prójimos. [RH 24 de enero de 1899, par. 16](#)

Aquellos que, porque ven dificultades en su camino, y no quieren sufrir inconvenientes, se apartan de la evidencia más amplia, crucifican para sí mismos al Hijo de Dios, y ponen a Cristo en vergüenza abierta. Volviéndose de la verdad de Dios a la mentira, dan prueba de que, si hubieran vivido en los días de Cristo, habrían tratado al Salvador como lo hicieron los judíos incrédulos. Estos no serán hallados excusables en ningún sentido ante Dios, ante los ángeles del cielo o ante los hombres. [RH 24 de enero de 1899, par. 17](#)

El propio estado de ánimo del hombre no le exime de responsabilidad, pues no necesita estar en ese estado de ánimo que le llevará a rechazar la luz. La mente que se resiste a la verdad verá todo bajo una luz pervertida. Se aferrará a los trabajos del enemigo, y verá las cosas a la luz del enemigo. Saulo de Tarso fue un ejemplo de esto. No tenía ningún derecho moral a ser un incrédulo. Pero había elegido aceptar las opiniones de los hombres en lugar del consejo de Dios. Tenía las profecías que señalaban al Mesías, pero prefirió los dichos de los rabinos, la palabra de los hombres. En su propia sabiduría, Saulo no conocía a Dios, ni a Jesucristo, a quien había enviado. Después, al repetir su experiencia, declaró que pensaba que debía hacer muchas cosas contrarias al nombre de Jesús de Nazaret. Saulo era honesto en

su incredulidad. Lo suyo no era ninguna pretensión; y Jesús lo detuvo en su carrera, y le mostró de qué lado trabajaba. El perseguidor aceptó las palabras de Cristo, y se convirtió a la fe en el Salvador. [RH 24 de enero de 1899, par. 18](#)

Saulo no trató con indiferencia la incredulidad que lo había llevado a seguir la pista de Satanás, y que costó el sufrimiento y la muerte de los más preciosos de la tierra, aquellos de quienes el mundo no era digno. No alegó que su error de juicio fuera excusable. Mucho después de su conversión, habló de sí mismo como el primero de los pecadores. "Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles", dijo, "que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios". No puso una sola excusa por su cruel proceder al seguir fielmente los dictados de una conciencia que era falsa. [RH 24 de enero de 1899, par. 19](#)

Ningún ser humano es excusable por tener una conciencia que le permita causar dolor o sufrimiento a cualquiera de los hijos de Dios. Cristo declara: "Al que ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar. Ay del mundo por las ofensas! porque es necesario que vengan las ofensas; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene la ofensa!". [RH 24 de enero de 1899, par. 20](#)

Los que creen en Jesús son muy preciosos para él; y cualquier injuria que se les haga es como si se hiciera al mismo Cristo. Él identifica su interés con el de la humanidad sufriente; y aquellos que se interpongan entre Dios y las almas que quieren hacerle un servicio serán castigados en proporción a la luz que hayan tenido. [RH 24 de enero de 1899, par. 21](#)

31 de enero de 1899

Trabajo misionero a domicilio

Relatando su experiencia, el apóstol Pablo dijo: "Sabéis que desde el primer día que entré en Asia he estado con vosotros en todo tiempo, sirviendo al Señor con toda humildad de espíritu, y con muchas lágrimas y tentaciones que me sobrevinieron por las asechanzas de los judíos; y que nada de lo que os era provechoso he rehuido, sino que os lo he manifestado y enseñado públicamente y por las casas, dando testimonio a judíos y a griegos del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo..... Por tanto, os hago constar hoy que estoy limpio de la sangre de todos los hombres. Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios". [RH 31 de enero de 1899, par. 1](#)

Este es el trabajo misionero en el hogar, trabajo que los ministros de Dios deben esforzarse fielmente por hacer. No sólo deben predicar; deben ministrar yendo de casa en casa, familiarizándose con las diferentes familias de la iglesia, algunas de las cuales pueden convertirse, mientras que otras están todavía sin Dios y sin esperanza en el mundo. Es posible predicar muchos sermones sin realizar el trabajo esencial para el bienestar del pueblo de Dios. Los discursos predicados deben ser seguidos

de trabajo personal. Se puede hacer una obra visitando a la gente en sus hogares, y hablándoles palabras útiles y alentadoras, que será mucho más eficaz que la obra hecha por la predicación. [RH 31 de enero de 1899, par. 2](#)

El enemigo de la justicia presenta fuertes incentivos a los hombres y a las mujeres, a fin de inducirlos, si es posible, a ceder a sus seducciones. Por lo tanto, los ministros de la iglesia de Dios deben mostrar gran cuidado y vigilancia en el cuidado de sus rebaños. Deben velar por las almas como quienes han de rendir cuentas, mostrando por sus hermanos y hermanas en la fe el mismo interés que los hermanos y hermanas de una misma familia muestran los unos por los otros. En Cristo somos todos miembros de la misma familia. Dios es nuestro Padre; y él espera que nos intereseamos por los miembros de su familia, no un interés casual, sino un interés decidido y continuo. [RH 31 de enero de 1899, par. 3](#)

Algunos, por no recibir e impartir luz, no tienen una experiencia espiritual genuina. A menudo son sorprendidos por tentaciones que vienen en formas tan fascinantes que no las reconocen como engaños del astuto enemigo. [RH 31 de enero de 1899, par. 4](#)

¡Cuán importante es que obtengan la experiencia necesaria para ellos! Los miembros de la familia del Señor han de ser sabios y vigilantes, haciendo todo lo que esté a su alcance para salvar a sus hermanos más débiles de las redes ocultas de Satanás. Si un miembro cae en la tentación, los demás deben cuidarlo con bondadoso interés, procurando detener los pies que se desvían por sendas falsas, y ganarlo para una vida pura y santa. Este servicio requiere Dios de cada miembro de su iglesia. [RH 31 de enero de 1899, par. 5](#)

Esta es la obra misionera en el hogar, y es tan útil para los que la hacen como para aquellos para quienes se hace. El bondadoso interés que manifestamos en el círculo del hogar, las palabras de simpatía que dirigimos a nuestros hermanos y hermanas, nos capacitan para trabajar en favor de los miembros de la casa del Señor, con quienes, si permanecemos fieles a Cristo, viviremos por los siglos de los siglos. "Sé fiel hasta la muerte", dice Cristo, "y te daré la corona de la vida". Entonces, ¡cuán cuidadosamente deben los miembros de la familia del Señor guardar a sus hermanos y hermanas! [RH 31 de enero de 1899, par. 6](#)

Es algo maravilloso para un pecador ser llevado a Dios a través de Cristo, aprender a conocer a Cristo. Esta es la verdadera conversión. Entonces, ¡cuán tiernos debemos ser en nuestro trato con aquellos que están luchando por la corona de la vida! Debemos hacernos sus amigos. Si son pobres y tienen necesidad de alimentos y ropa, debemos atender sus necesidades temporales y espirituales. Así seremos una doble bendición para ellos. Aquel que, con amor y ternura, ha ayudado a un alma necesitada, puede necesitar en otro momento palabras compasivas de esperanza y valor. Entonces el que ha sido ayudado debe manifestar a su vez interés amoroso y paciente por el que necesita ayuda. Nuestra oración diaria debería ser: "Ayúdanos a

ayudarnos unos a otros, Señor; a soportar las penas de los demás". [RH 31 de enero de 1899, par. 7](#)

Dios quiere que animemos a los jóvenes a buscar seriamente una experiencia más profunda de la vida cristiana. Con palabras apropiadas de las Escrituras debemos ayudarles a conocer a Aquel que es su paz, su gozo, su fortaleza, su escudo, su Guía y Consejero, la fuente de su consuelo, su todo y en todo. ¿Te has convertido de tus ídolos a Dios? Los que vienen a Jesús con verdadero propósito de corazón, entregándose a su servicio, conocerán la bienaventuranza de la confianza perfecta. Si en verdad se han alistado a su servicio, encontrarán en él todo lo que se requiere para la perfección del carácter cristiano. Su plenitud saciará el hambre de sus almas. Es privilegio de todos seguir adelante para conocer al Señor, para que sepan que sus salidas están preparadas como la mañana. [RH 31 de enero de 1899, par. 8](#)

No sólo hay que cuidar a los de la casa de la fe, sino que también debemos trabajar por los que no están con nosotros en la fe. Cristo murió por ellos. Son la compra de su sangre, y tienen valor a los ojos de Dios. Necesitan que se les señale al Salvador. Esto se puede hacer hablándoles palabras de valor y esperanza, dando, si es necesario, una prueba tangible de su interés en ellos, ayudándoles a procurarse comida y ropa. Muchos podrían ser alcanzados por la verdad si el pueblo de Dios diera evidencia de un genuino interés en ellos. [RH 31 de enero de 1899, par. 9](#)

Cristo declaró: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". "Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos". No es conforme a las enseñanzas de Cristo dedicar tiempo y atención indebidos a los que conocen la verdad, pues se corre el peligro de fomentar así el egoísmo y la impotencia. Debemos recordar que las almas de todos tienen valor para Dios. Que aquellos que tienen un conocimiento de la verdad pregunten: ¿Cómo puedo encontrar mejor a aquellos que no se interesan en las cosas religiosas? [RH 31 de enero de 1899, par. 10](#)

Te encuentras con muchas personas, hablas con ellas, las visitas; pero ¿les has dicho alguna palabra que muestre interés por su bienestar espiritual? ¿Les has presentado a Cristo como un Salvador que perdona los pecados? Si no lo has hecho, ¿cómo te encontrarás con esas almas -perdidas, eternamente perdidas- cuando, con ellas, te presentes ante el tribunal de Dios? ¿Quién puede decir, con el apóstol Pablo: "Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo"? [RH 31 de enero de 1899, par. 11](#)

Aquellos que han obtenido un conocimiento de la verdad deben enseñar a otros comprometiéndose en el trabajo de casa en casa, para que los que los rodean puedan recibir el conocimiento de Cristo, y volverse de sus ídolos para servir a Dios. Pero esta obra es extrañamente descuidada. Se dejan grandes porciones de la viña del Señor sin cultivar y descuidadas. Miles podrían regocijarse hoy en la verdad si los

que dicen amar a Dios y guardar sus mandamientos trabajaran como trabajó Cristo y como trabajó el apóstol Pablo, yendo de casa en casa y declarando con toda humildad la necesidad del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. [RH 31 de enero de 1899, par. 12](#)

"Os lo he enseñado todo", escribe Pablo, "cómo, trabajando tanto, debéis sostener a los débiles, y acordaros de las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir". "Nosotros, pues, que somos fuertes, debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien a edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí." [RH 31 de enero de 1899, par. 13](#)

Muchos pueden convertirse por medio de los que trabajan con Dios. Las inteligencias celestiales están cerca de cada alma que está trabajando fervientemente para ganar almas para Cristo, para que estas almas puedan a su vez glorificar a Dios, como está escrito: "Por esto te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre". Cuando las almas se convierten, tanto el obrero como aquellos por quienes se trabaja, glorifican a Dios; y regocija el corazón de amor de Dios que las inteligencias celestiales hayan encontrado canales a través de los cuales pueden comunicar las riquezas de la misericordia y la gracia de Cristo. Hay alegría en la presencia de los ángeles por un pecador que se vuelve del pecado para mostrar arrepentimiento hacia Dios y fe en Cristo. Todo el cielo se alegra, y los serafines y querubines tocan sus arpas de oro, y cantan alabanzas a Dios y al Cordero por su misericordia y bondad para con los hijos de los hombres. Entonces, ¿por qué no trabajamos con seriedad? ¿No debemos trabajar individualmente con fervor por aquellos que nos rodean, cuyas almas son tan preciosas a los ojos de Dios como lo son las nuestras? [RH 31 de enero de 1899, par. 14](#)

Los que reciben e imparten la gracia de Cristo reciben gracia por gracia. "A cuantos le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios", "habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados, según las riquezas de su gracia." [RH 31 de enero de 1899, par. 15](#)

¡Qué bendiciones se nos dan aquí! El propósito de Dios es glorificar su nombre a través de los siglos eternos mediante su trato con los que reciben a Cristo como Salvador personal. "Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". Al dar el tesoro más rico del cielo, su Hijo unigénito, para morir por el hombre, Dios demostraría ante todas las inteligencias creadas cuánto ama a la raza caída. [RH 31 de enero de 1899, par. 16](#)

"Les he anunciado tu nombre", dijo Cristo en su maravillosa oración, "y lo anunciaré, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos". El

conocimiento de que tales posibilidades y privilegios yacen ante la humanidad debería estimularnos a una mayor actividad, llevándonos a realizar esfuerzos más abnegados y sacrificados en favor de aquellos que no conocen a Cristo. Aquellos cuyos corazones están caldeados por el amor de Cristo, ¿no deberían mostrar cuánto aprecian ese amor hablándoles a otros acerca de él, buscando por todos los medios posibles llamar la atención de los inconversos y señalándoles a Jesús? Muéstrales con el precepto y el ejemplo que aprecias el amor de Dios. Dondequiera que estés, en cualquier sociedad que te encuentres, haz lo que puedas para declarar el nombre y el amor de Dios, tratando de impresionar a las mentes con la gran pérdida que sufren al no alistarse en el servicio de Cristo. [RH 31 de enero de 1899, par. 17](#)

"Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? y ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído? y ¿cómo oirán sin un predicador? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? como está escrito: Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz y traen buenas nuevas." [RH 31 de enero de 1899, par. 18](#)

No trabajamos a medias para el Maestro. Él quiere que veamos por las almas como quienes han de rendir cuentas. En su gran amor por nosotros "dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna." Sabiendo esto, usemos para Dios todo talento que se nos ha confiado, procurando fervorosamente ganar reclutas para su ejército. No dejéis, en la mansedumbre de Cristo, de hacer llamamientos personales. "Somos colaboradores de Dios". ¿Pueden los ángeles decir esto de nosotros? [RH 31 de enero de 1899, par. 19](#)

Cristo caminó en esta tierra entre los hombres, levantando a los débiles, a los vacilantes, a los que sufrían, y alegrando los corazones de los abatidos y desanimados. A todos hizo la amable invitación: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Tenemos el privilegio de aprovechar los recursos de Cristo. En Él hay un suministro inagotable de gracia, luz y amor. Y cuanto más damos, más recibimos. Al suplir las necesidades de los demás, nuestras propias almas se refrescan y satisfacen con el amor de Jesús. "Dios es poderoso para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; ... enriquecidos en todo hasta la abundancia, lo cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios." [RH 31 de enero de 1899, par. 20](#)

7 de febrero de 1899

No juzgar

"Y aconteció que cuando llegó el tiempo de recibirle arriba, él se propuso firmemente ir a Jerusalén, y envió mensajeros delante de sí; y fueron, y entraron en

una aldea de los samaritanos, para prepararle. Y no le recibieron, porque su rostro estaba como para ir a Jerusalén. Viendo esto sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías? Pero él, volviéndose, los reprendió, diciendo: No sabéis de qué espíritu sois. Porque el Hijo del Hombre no ha venido para quitar la vida a los hombres, sino para salvarla". [RH 7 de febrero de 1899, par. 1](#)

Después de que Cristo hubo alimentado a los cinco mil, el pueblo decidió hacerle rey. Cientos de personas estaban dispuestas a reunirse en torno a su estandarte; y el entusiasmo era tan grande que se formó un propósito para apoderarse de él por la fuerza y colocarlo en el trono. Pero con una autoridad que no se atrevían a resistir, Jesús despidió a la multitud. [RH 7 de febrero de 1899, par. 2](#)

A partir de este momento su popularidad pareció disminuir, y los discípulos empezaron a tener una idea más clara de su carácter misterioso. Les había dado muchas lecciones que mostraban la relación que tenía con su Padre y, al parecer, estaban superando la esperanza que tan firmemente habían abrigado de que reinaría como príncipe temporal en Jerusalén. Cristo les habló de las pruebas que debía soportar, del rechazo final de su obra, de su traición, crucifixión y resurrección. Les dijo que los acontecimientos estaban madurando rápidamente para las escenas finales de su vida, y declaró que debía ir de nuevo a Jerusalén, para estar presente en la fiesta de la Pascua. [RH 7 de febrero de 1899, par. 3](#)

Envió mensajeros delante de él, para preparar su venida. Pero el pueblo se negó a recibirle, porque iba camino de Jerusalén. Esto lo interpretaron como que Cristo mostraba preferencia por los judíos, a quienes odiaban con intensa amargura. Habían esperado que Cristo reconociera su templo y su culto; y cuando lo vieron ir a Jerusalén, prorrumpieron en amargas acusaciones contra él. Sus palabras insultantes mostraban un abierto desprecio por el Hijo de Dios. [RH 7 de febrero de 1899, par. 4](#)

Santiago y Juan, los mensajeros de Cristo, se sintieron muy molestos por este insulto. Amaban a su Señor, y estaban llenos de indignación porque había sido tratado tan rudamente por los samaritanos, a quienes honraba con su presencia. Hacía poco que habían estado con él en el monte de la transfiguración, y le habían visto glorificado por Dios y honrado por Moisés y Elías. Pensaron que esta manifiesta deshonra por parte de los samaritanos no debía pasarse por alto sin un marcado castigo. [RH 7 de febrero de 1899, par. 5](#)

Viniendo a Cristo, le informaron de las palabras de la gente, diciéndole que incluso se habían negado a darle alojamiento por la noche. Pensaron que le habían hecho un grave agravio; y viendo a lo lejos el Carmelo, donde Elías mató a los falsos profetas, dijeron: "¿Quieres que mandemos bajar fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías?". Se sorprendieron al ver que Cristo se dolía de sus palabras, y se sorprendieron aún más cuando su reprimenda cayó en sus oídos: "No sabéis de qué

espíritu sois. Porque el Hijo del hombre no ha venido a quitar la vida a los hombres, sino a salvarla". [RH 7 de febrero de 1899, par. 6](#)

¡Qué lección es ésta para aquellos que están encendidos de celo religioso, y que harían sufrir a aquellos cuyas creencias no concuerdan con las suyas! ¡Qué reprimenda para aquellos que se apresuran a hablar con dureza, y que manifiestan un espíritu autoritario y condenatorio hacia aquellos que sostienen ideas que no están en armonía con sus teorías! [RH 7 de febrero de 1899, par. 7](#)

La reprensión dada a Santiago y Juan resuena a lo largo de la línea hasta nuestros días. Muchos revelan los atributos de Satanás al tratar de obligar a sus semejantes a creer como ellos creen. Desean castigar a los que, según ellos, deshonran a Cristo. Pueden decir que trabajan por la verdad y la libertad, pueden afirmar que honran a Dios; pero si ejercen un celo que trae dolor a los cuerpos y espíritus de los que se atreven a diferir con ellos, están controlados por el enemigo de Dios. Los tales pueden creerse justos; pero Cristo les dice, como a los discípulos: "No sabéis de qué espíritu sois. Porque el Hijo del hombre no ha venido a quitar la vida a los hombres, sino a salvarla". Por su trato con los samaritanos, Cristo nos ha mostrado que aunque los hombres manifiesten un desprecio inequívoco hacia él, sus seguidores no deben albergar pensamientos de odio y venganza. [RH 7 de febrero de 1899, par. 8](#)

Muchos eligen el mundo antes que a Cristo. Pablo escribió a Timoteo: "Procura venir pronto a mí; porque Demas me ha desamparado, amando este mundo presente." Esto nos encontraremos. Aquellos a quienes hemos amado y en quienes hemos confiado abandonarán la fe, y con sus falsedades nos harán daño. Pero debemos seguir adelante, elevando a Cristo, el que perdona los pecados, cada vez más alto. No debemos sentirnos abrumados porque buenos y malos se reúnan en la Iglesia. Judas se contaba entre los discípulos. Tenía todas las ventajas que un hombre puede tener; pero aunque oyó la verdad y escuchó los principios tan claramente expuestos, Cristo sabía que no recibió la verdad. No comió la verdad. No se convirtió en parte de sí mismo. Sus viejos hábitos se imponían constantemente. Pero Cristo no tomó medios forzosos para separar a Judas de los discípulos. [RH 7 de febrero de 1899, par. 9](#)

Hay un tiempo que viene cuando aquellos que se han unido a la iglesia, pero no se han unido a Cristo, serán manifestados. Sus principios corruptos no pueden mezclarse con Cristo. El corazón debe ser hecho nuevo antes de que pueda recibir la verdad que santifica al receptor. Pero sentarnos a juzgar a los que, a nuestro juicio, están equivocados -condenarlos y echarlos fuera- no corresponde a los mortales. Dios no ha encomendado esta labor a ningún ser humano. "Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega", dice Cristo. Ha comprado a los hombres con un precio, su preciosa sangre, y no quiere perder ni un alma. Su experiencia con Judas se registra para mostrar su larga paciencia con la perversa naturaleza humana. No vino a "destruir las vidas de los hombres, sino a salvarlas". Él decidirá quiénes son dignos

de morar en perfecta unidad con los santos en la familia del cielo. [RH 7 de febrero de 1899, par. 10](#)

Dios no puede revelarse a través de algunos a quienes se les ha confiado un trabajo para él. No puede hacer de ellos canales a través de los cuales pueda fluir su compasión y amor; porque insultan su bondad exhibiendo un espíritu dominante hacia aquellos a quienes consideran que están en el error y necesitan ser reprendidos. Por sus propias pasiones no santificadas eclipsan el amor y la misericordia de Cristo. Permiten que el enemigo de todo bien gobierne en sus corazones, y sus vidas revelan sus atributos. Afirman que la palabra de Dios los dirige; pero con sus acciones dicen: No queremos tu camino, Señor, sino el nuestro. [RH 7 de febrero de 1899, par. 11](#)

Por sus palabras, sus obras y su espíritu, los que siguen ese camino están dejando un registro en los libros del cielo que no les importará cumplir, porque Dios no los valora como ellos se valoran a sí mismos. Los hombres están abusando de sus oportunidades probatorias, y están descuidando gravemente los altos privilegios que se les han conferido. Aunque no encuentran nada en la palabra de Dios que justifique sus acciones o apoye sus opiniones, persisten en salirse con la suya. En el día en que se juzgue a todos, se pronunciará contra ellos la sentencia: "Pesado eres en balanza, y fuiste hallado falto". [RH 7 de febrero de 1899, par. 12](#)

Que aquellos que desean controlar a sus semejantes lean la declaración de Dios sobre este tema. Él dice: "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no miras la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí una viga en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo; y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano". [RH 7 de febrero de 1899, par. 13](#)

La obra de salvar almas debe llevarse a cabo en medio de la oposición, el peligro, la pérdida y el sufrimiento. El cristianismo ha de llevarse a cabo mediante la abnegación y el soportar la cruz. Cristo no marcó un camino fácil al cielo. Declara a sus seguidores: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia." Cristo es nuestro ejemplo. Cuando fue injuriado, no volvió a injuriar. Cuando la crueldad de los hombres le hizo sufrir dolorosos azotes y heridas, no amenazó, sino que se encomendó a Aquel que juzga con justicia. "Haya, pues, en vosotros este sentir", escribe Pablo, "que hubo también en Cristo Jesús". Nuestros intereses deben estar sumergidos en Cristo, para que podamos decir: "Vivo; pero no vivo yo, sino que Cristo vive en mí." [RH 7 de febrero de 1899, par. 14](#)

Cristo vino de su morada celestial para suscitar obreros que fueran sus mensajeros, que cooperaran con él en la presentación de su mensaje de misericordia

al mundo. Han de ser ministros de su gracia, y sus corazones deben palpar al unísono con el corazón de Cristo. Debe ser su alimento y su bebida hacer la voluntad de Aquel que los ha llamado a su servicio. Si Cristo permanece en ellos, serán llevados a su cautiverio. Ya no vivirán la vida común del egoísmo; porque Cristo vivirá en ellos. Su carácter se producirá en ellos. Entonces la raíz amarga y venenosa del egoísmo será arrancada de raíz. Sentimientos tiernos, llenos de simpatía por el descariado, tomarán posesión del hombre o la mujer que ha caído sobre la Roca, y ha sido quebrantado. [RH 7 de febrero de 1899, par. 15](#)

#### 14 de febrero de 1899

La verdad tal como es en Jesús-Nº 1

La palabra de Dios ha de ser nuestro alimento espiritual. "Yo soy el pan de vida", dijo Cristo; "el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás". El mundo perece por falta de la verdad pura, no adulterada. Cristo es la verdad. Sus palabras son verdad, y tienen un significado más profundo que el que aparece en la superficie, y un valor más allá de su apariencia sin pretensiones. Las mentes que son vivificadas por el Espíritu Santo discernirán el valor de estas palabras. Cuando nuestros ojos estén ungidos con el santo colirio, seremos capaces de detectar las preciosas gemas de la verdad, aunque estén enterradas bajo la superficie. [RH 14 de febrero de 1899, par. 1](#)

La verdad es delicada, refinada, elevada. Cuando moldea el carácter, el alma crece bajo su divina influencia. Cada día la verdad debe ser recibida en el corazón. Así comemos las palabras de Cristo, que él declara que son espíritu y vida. La aceptación de la verdad hará de cada receptor un hijo de Dios, un heredero del cielo. La verdad que se abriga en el corazón no es una letra fría y muerta, sino un poder vivo. [RH 14 de febrero de 1899, par. 2](#)

La verdad es sagrada, divina. Es más fuerte y poderosa que cualquier otra cosa en la formación de un carácter a semejanza de Cristo. En ella hay plenitud de alegría. Cuando se abriga en el corazón, el amor de Cristo se prefiere al amor de cualquier ser humano. Esto es el cristianismo. Esto es el amor de Dios en el alma. Así, la verdad pura, no adulterada, ocupa la ciudadela del ser. Se cumplen las palabras: "Os daré un corazón nuevo y pondré dentro de vosotros un espíritu nuevo". Hay una nobleza en la vida del que vive y trabaja bajo la influencia vivificante de la verdad. [RH 14 de febrero de 1899, par. 3](#)

Es necesario que todos los que trabajan en la causa de Dios reflexionen sobre estas cosas, para que se guarden de la autosuficiencia. El Señor es deshonrado cuando aquellos que profesan servirle revelan un carácter que es una negación de su fe. No debemos confiar en nosotros mismos, pues el Señor abandona a su propia sabiduría humana a quienes son autosuficientes. Todo deseo de autoexaltación coloca al agente humano donde el Espíritu Santo no puede trabajar con él. En ningún caso

puede el Espíritu Santo cooperar con los métodos y planes de hombres autosuficientes. No corresponde a nadie buscar ser grandes predicadores, maravillosos evangelistas. Todos los que creen en la verdad, que comprenden la dignidad y el carácter elevado del mensaje que llevan, se esconderán en Cristo, comprendiendo que su seguridad y eficacia vienen de Dios. No vivirán vidas egoístas; porque la verdad es elevadora, refinadora y santificadora en su influencia. [RH 14 de febrero de 1899, par. 4](#)

Sé, y temo al darme cuenta, que con cientos la religión es una cosa fría y formal. Muchos que profesan ser cristianos perderán la vida eterna que está al alcance de todos. No puedo dejar de decirles en el nombre del Señor que no están en terreno seguro a menos que la verdad les enseñe su peligro, acercándolos cada día más a Cristo en carácter. Muchas pobres almas están hinchadas de orgullo y prepotencia. Si no cambian esta posición, serán tentadas aún más fuertemente a exhibir sus supuestas calificaciones y poderes. Se han hecho todas las provisiones para ellos, pero no tienen hambre ni sed de justicia. No hay lugar en el corazón para el Espíritu de Dios. [RH 14 de febrero de 1899, par. 5](#)

Se supone que se convierten muchos que no soportarán la tensión de la prueba y la tentación. Bajo la dificultad, la prueba de la palabra de Dios los muestra como infieles, envidiosos, celosos, llenos de murmuraciones malignas. Muchos, muchos, son odores de piedra. No tienen profundidad de experiencia espiritual. No aplican la verdad al corazón y a la conciencia. El yo, con todos sus elementos no santificados, está vivo, revelando atributos que fortalecen el mal en lugar de reprimirlo. Hay una falta de piedad de tono puro; y esta falta los hace débiles en el ejército del Señor, cuando podrían ser gigantes si estuvieran dispuestos a convertirse verdaderamente. [RH 14 de febrero de 1899, par. 6](#)

Nuestra falta de fe y la ausencia del amor y el respeto debidos a todos los hijos de Dios, disminuyen nuestra influencia y hacen que nuestros esfuerzos sean inútiles. Cuando el poder del Espíritu Santo es apreciado y sentido en el corazón, mucho menos del yo será exhibido, y mucho más del sentimiento de hermandad humana será revelado. Nuestra parte no es exhibir el yo, sino dejar que el Espíritu Santo obre en nosotros. Así, los hombres y las mujeres que se engañan a sí mismos podrán ser rescatados del engaño. [RH 14 de febrero de 1899, par. 7](#)

Todos, altos o bajos, si son inconversos, están en una plataforma común. Los hombres pueden cambiar de una doctrina a otra. Esto se está haciendo y se hará. Los papistas pueden cambiar del catolicismo al protestantismo; sin embargo, pueden no saber nada del significado de las palabras: "También os daré un corazón nuevo". La aceptación de nuevas teorías y la unión con una iglesia no traen nueva vida a nadie, aunque la iglesia con la cual se une esté establecida sobre el verdadero fundamento. La conexión con una iglesia no reemplaza la conversión. Suscribir el nombre al

credo de una iglesia no tiene el menor valor para nadie si el corazón no ha cambiado verdaderamente. [RH 14 de febrero de 1899, par. 8](#)

Esta cuestión es seria, y su significado debe comprenderse plenamente. Los hombres pueden ser miembros de la iglesia, y aparentemente pueden trabajar seriamente, cumpliendo una ronda de deberes de año en año, y sin embargo ser inconversos. Pueden escribir en defensa del cristianismo, y sin embargo ser inconversos. Un hombre puede predicar sermones agradables y entretenidos, y sin embargo estar lejos de Cristo en lo que respecta a la experiencia religiosa. Puede ser exaltado al pináculo de la grandeza humana, y sin embargo nunca haber experimentado la obra interna de la gracia que transforma el carácter. Tal persona es engañada por su conexión y familiaridad con las verdades sagradas del evangelio, las cuales han alcanzado el intelecto, pero no han sido llevadas al santuario interior del alma. [RH 14 de febrero de 1899, par. 9](#)

Debemos tener algo más que una creencia intelectual en la verdad. Muchos de los judíos estaban convencidos de que Jesús era el Hijo de Dios, pero eran demasiado orgullosos y ambiciosos para rendirse. Decidieron resistirse a la verdad, y mantuvieron su oposición. No recibieron en el corazón la verdad tal como está en Jesús. Cuando la verdad es sostenida como verdad sólo por la conciencia, cuando el corazón no es estimulado y hecho receptivo, sólo la mente es afectada. Pero cuando la verdad es recibida como verdad por el corazón, ha pasado a través de la conciencia, y ha cautivado el alma con sus principios puros. Es colocada en el corazón por el Espíritu Santo, quien revela su belleza a la mente, para que su poder transformador pueda verse en el carácter. [RH 14 de febrero de 1899, par. 10](#)

A menos que un hombre sea renovado en el espíritu de su mente por el poder del Espíritu Santo, se volverá inquieto e insatisfecho, porque no ha muerto al yo. Sólo en Cristo podemos encontrar el verdadero descanso. "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Y otra vez dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame." "Porque sin mí nada podéis hacer". Sin Cristo no podemos hacer nada correctamente, como tampoco pudo hacerlo Caín. ¿De qué le sirve cualquier sistema de religión a uno que no ha sido transformado en su carácter por el poder del Espíritu Santo? Es decir sin hacer; es una profesión de fe sin obras. [RH 14 de febrero de 1899, par. 11](#)

Ojalá que todos los que lean estas líneas escudriñen sus corazones como con una vela encendida, y definan, si pueden, lo que es la verdadera conversión. El Señor nunca creó al hombre para que se enseñoreara de sus semejantes. Esta propensión ha sido consentida hasta el naufragio y la ruina de la humanidad. Las almas de los que se han entregado a esto están fundidas en un molde que Satanás mismo ha hecho

para modelar sus caracteres. Cada alma lleva consigo sus credenciales. Por sus acciones muestra si está bajo el poder del Espíritu Santo, o si se esfuerza por trepar sobre sus semejantes para gobernar o arruinar. [RH 14 de febrero de 1899, par. 12](#)

Con la gran verdad que hemos tenido el privilegio de recibir, deberíamos, y bajo el poder del Espíritu Santo podríamos, convertirnos en canales vivos de luz. Podríamos entonces acercarnos al propiciatorio; y viendo el arco de la promesa, arrodillarnos con corazones contritos, y buscar el reino de los cielos con una violencia espiritual que traería su propia recompensa. Lo tomaríamos por la fuerza, como hizo Jacob. Entonces nuestro mensaje sería el poder de Dios para salvación. Nuestras súplicas estarían llenas de seriedad, llenas de un sentido de nuestra gran necesidad; y no se nos negaría. La verdad sería expresada por la vida y el carácter, y por labios tocados con el carbón vivo del altar de Dios. Cuando tengamos esta experiencia, seremos levantados de nuestro pobre y barato yo, que hemos apreciado tan tiernamente. Vaciamos nuestros corazones del poder corrosivo del egoísmo, y nos llenaremos de alabanza y gratitud a Dios. Engrandeceremos al Señor, al Dios de toda gracia, que ha engrandecido a Cristo. Y él revelará su poder a través de nosotros, haciéndonos como hoces afiladas en el campo de la cosecha. [RH 14 de febrero de 1899, par. 13](#)

Dios pide a su pueblo que lo revele. ¿Mostrará el mundo principios de integridad que la iglesia no mantiene? ¿Mostrarán los seguidores de Cristo una ambición egoísta por ser los primeros? ¿No serán los principios que ellos abrigan desinteresados, asentados sobre el verdadero fundamento, Cristo Jesús? ¿Qué material aportaremos a este precioso fundamento, para que ya no haya antagonismo sino unidad en la iglesia? ¿Construiremos con material sin valor: madera, heno, hojarasca? ¿No traeremos más bien el material más precioso, oro, plata, piedras preciosas? ¿No distinguiremos claramente entre la paja y el trigo? ¿No nos daremos cuenta de que debemos recibir al Espíritu Santo en nuestros corazones, para que moldee y dé forma a la vida práctica? ¿No nos esforzaremos por discernir el significado de la expiación de Cristo? [RH 14 de febrero de 1899, par. 14](#)

Vivimos tiempos peligrosos. En el temor de Dios les digo que la verdadera exposición de las Escrituras es necesaria para el correcto desarrollo moral de nuestros caracteres. Cuando la mente y el corazón son controlados por el Espíritu Santo, cuando el yo está muerto, la verdad es capaz de expandirse y desarrollarse constantemente. Cuando la verdad tal como está en Jesús moldea nuestros caracteres, se verá que es verdad en verdad. Al ser contemplada por el creyente, se hará más brillante, resplandeciendo con su belleza original. Aumentará su valor, avivando y vivificando la mente, y subyugando la tosquedad egoísta y anticristiana del carácter. Elevará nuestras aspiraciones, permitiéndonos alcanzar la norma perfecta de santidad. [RH 14 de febrero de 1899, par. 15](#)

21 de febrero de 1899

La verdad tal como es en Jesús-Nº 2

Dios da a cada hombre su trabajo, y con la comisión impartida da a sus mensajeros una medida de poder proporcional a su fe. Él despliega constantemente al corazón las riquezas de su gracia. La luz resplandecerá en claros rayos de aquellos que reciben la luz de la palabra de Dios. Se necesitan mensajeros convertidos, para dar las palabras del Altísimo al pueblo. [RH 21 de febrero de 1899, par. 1](#)

El maestro de la verdad debe practicar la verdad que comunica al pueblo, de lo contrario su labor será en vano. Los que apoyan la verdad, no sólo con argumentos, sino con su vida, se colocan del lado de la justicia. Mediante una vida convertida dan evidencia de que llevan un solemne mensaje de advertencia, que es sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. Cuando los hombres se conviertan realmente, terminarán la controversia y el debate. La verdad clara y escudriñadora será proclamada por labios tocados con un carbón vivo del altar de Dios. [RH 21 de febrero de 1899, par. 2](#)

El verdadero ministro del Evangelio no se presentará ante el pueblo para hablar palabras suaves; para gritar: Paz y seguridad. Se da cuenta de los peligros que amenazan al alma, y presenta la verdad tal como es en Jesús. La verdad sale de sus labios clara, llana y decidida, como si creyera plenamente que las palabras pronunciadas son sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. Sabe que tiene el Espíritu y el poder de Dios, y sus palabras despiertan las conciencias de sus oyentes. [RH 21 de febrero de 1899, par. 3](#)

Las lecciones dadas por el Maestro más grande que el mundo haya conocido jamás fueron dadas en un lenguaje llano y simple. Las palabras de Cristo eran explícitas y directas. Su instrucción se daba línea tras línea, precepto tras precepto. Cristo reprochaba a sus discípulos su lentitud de comprensión. ¿Por qué no entendían sus lecciones? Porque sus palabras no concordaban con lo que les habían enseñado, ni con sus esperanzas y expectativas. Cristo trató de impresionar a sus discípulos de que había dejado en su posesión verdades de las que no se daban cuenta del valor. [RH 21 de febrero de 1899, par. 4](#)

El Antiguo Testamento es el terreno donde primero se sembraron las semillas de la piedad práctica. Esto se repitió en las palabras de Cristo a sus discípulos. Todavía tenemos que aprender que toda la economía judía es una profecía compacta del Evangelio. Es el Evangelio en cifras. Desde la columna de nube, Cristo presentó el deber del hombre para con Dios y para con sus semejantes. Sus palabras a los organismos designados, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, señalan claramente las virtudes cristianas. En toda su enseñanza esparció los preciosos granos de la verdad. Todos los encontrarán como perlas preciosas, ricas en valor, si practican los principios establecidos. [RH 21 de febrero de 1899, par. 5](#)

Tenemos la verdad. ¿No debemos practicarla? El egoísmo es el gran mal que hace ineficaz la predicación de la cruz de Cristo. Predicad la palabra. No ahogues la voz de Cristo con tu propia interpretación de las Escrituras. No hagas que la palabra de Dios signifique lo que él nunca quiso que significara. Haga una aplicación práctica de la verdad. Insista en la verdad con seguridad santificada y franqueza, presentando el alto estándar que Dios pone delante de su pueblo. La verdad debe convertirse en verdad para el receptor a todos los efectos. Debe grabarse en el corazón. "Con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación". "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente". Este es el servicio que Dios requiere. Nada menos que esto es religión pura y sin mácula. El corazón es la ciudadela del ser; y hasta que no esté totalmente del lado del Señor, el enemigo obtendrá constantes victorias sobre nosotros por medio de sus sutiles tentaciones. [RH 21 de febrero de 1899, par. 6](#)

Si la vida se entrega a su control, el poder de la verdad es ilimitado. Los pensamientos son llevados cautivos a Cristo. Del tesoro del corazón surgen palabras apropiadas y adecuadas. Especialmente serán guardadas nuestras palabras. Escribiendo a Timoteo, Pablo dice: "Retén la forma de las sanas palabras que has oído de mí, en la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Lo bueno que te fue encomendado guárdalo por el Espíritu Santo que mora en nosotros". [RH 21 de febrero de 1899, par. 7](#)

El Espíritu Santo debe obrar en el corazón de los maestros de la palabra de Dios, para que puedan dar la verdad al pueblo de la manera clara y pura en que Cristo mismo dio la verdad. Él la reveló, no sólo con sus palabras, sino con su vida. Si los mensajeros de Dios se dan cuenta de la necesidad de la acción del Espíritu Santo, este Espíritu hablará a través de ellos a los oyentes, que comprenderán el sentido de la verdad dicha. [RH 21 de febrero de 1899, par. 8](#)

Los hombres de esta edad del mundo actúan como si tuvieran libertad para cuestionar las palabras del Infinito, para revisar sus decisiones y estatutos, aprobándolos, revisándolos, reformándolos y anulándolos a su antojo. Si no pueden tergiversar, malinterpretar o alterar la clara decisión de Dios, o torcerla para complacer a la multitud y a sí mismos, la rompen. Nunca estamos seguros mientras nos guíen las opiniones humanas; pero estamos seguros cuando nos guía un "Así dice el Señor". No podemos confiar la salvación de nuestras almas a ninguna norma inferior a la decisión de un Juez infalible. Los que hacen de Dios su guía, y de su palabra su consejera, siguen la lámpara de la vida. Los oráculos vivientes de Dios guían sus pies por sendas rectas. Los que son así guiados no se atreven a juzgar la palabra de Dios, sino que sostienen siempre que su palabra los juzga a ellos. De su palabra obtienen su fe y su religión. Es la guía que orienta su camino. Es luz para sus pies y lámpara para su camino. Caminan bajo la dirección del Padre de la luz, en quien no hay mudanza ni sombra de variación. Aquel cuyas entrañables

misericordias están sobre todas sus obras, hace el camino de los justos como una luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto. [RH 21 de febrero de 1899, par. 9](#)

28 de febrero de 1899

La verdad tal como es en Jesús-Nº 3

Temo por nuestras iglesias. Tiemblo ante Dios por ellas. Tenemos luz en las Escrituras, y se nos pedirá cuentas por toda la luz no apreciada. Las obras de muchos no armonizan con la verdad que han recibido. Hay demasiado elemento humano en nuestros planes. No dependemos del Espíritu Santo para obrar con su energía transformadora sobre el corazón y la vida. Somos deficientes en la fe, que es invencible y misteriosa. La eficacia de la verdad se debilita por el curso de aquellos que no purifican sus almas obedeciendo a la verdad. [RH 28 de febrero de 1899, par. 1](#)

Los secretos del Señor están con los que le temen y guardan su alianza. Necesitamos fe en Dios, para que bajo el poder santificador de la palabra de Dios, se manifiesten los principios de la fraternidad humana. Necesitamos la guía del Espíritu Santo. Su poder sobre la mente y el corazón nos capacitará para presentar las verdades de la santa palabra de Dios. Las doctrinas sanas puestas en contacto real con las almas humanas darán lugar a prácticas sanas y elevadoras. La verdad tal como es en Jesús debe ser apreciada. Entonces los cristianos no serán cristianos sólo de nombre. El amor de Cristo impregnará sus vidas. [RH 28 de febrero de 1899, par. 2](#)

El poder del Espíritu Santo es necesario para ahuyentar nuestra incredulidad y atributos anticristianos: Debemos ver nuestra necesidad de un médico. Estamos enfermos y no lo sabemos. ¡Que el Señor convierta los corazones de sus obreros! Cuando haya un ministerio convertido, entonces busquen resultados. Pero no podemos convertir nuestros propios corazones. Esta obra sólo puede hacerse por el poder del Espíritu Santo. Que se recuerde esto en cada etapa de la obra: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos". [RH 28 de febrero de 1899, par. 3](#)

"Todos los que vivan piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución". Pero esto no debe intimidar a un alma. ¿Qué puede dar tanto sol al alma como la evidencia de los pecados perdonados? ¿Qué puede impartir verdadera nobleza si no es la restauración de la imagen moral de Dios en el hombre? ¿De dónde puede venir la paz sino del Príncipe de Paz? ¿A qué fuente podemos buscar ayuda, sino a Aquel que puede darnos luz en medio de las tinieblas? [RH 28 de febrero de 1899, par. 4](#)

Cristo ha prometido enviarnos al Consolador, cuya obra es establecer el reino de Dios en el alma. Cuando se han hecho tan abundantes provisiones de misericordia, gracia y paz, ¿por qué los seres humanos actúan como si consideraran la verdad

como un yugo de esclavitud? Algunos piensan que la verdad de la palabra de Dios es un grillete. Pero es la verdad la que hace libres a los hombres. Si, pues, la verdad os libertare, seréis verdaderamente libres. La verdad separa al hombre de sus pecados, de sus tendencias hereditarias y cultivadas a obrar mal. El alma que abriga el amor de Cristo está llena de libertad, de luz y de alegría. En tal alma no hay pensamientos divididos. Todo el hombre anhela a Dios. No acude a los hombres para conocer su deber, sino a Cristo, fuente de toda sabiduría. Escudriña la palabra de Dios, para saber qué norma debe alcanzar. [RH 28 de febrero de 1899, par. 5](#)

¿Podemos encontrar un guía más seguro que Jesús? La verdadera religión consiste en estar bajo la guía del Santo en pensamiento, palabra y obra. Él, que es el Camino, la Verdad y la Vida, toma al buscador humilde, sincero, de todo corazón, y le dice: Sígueme. Él lo conduce por el camino estrecho hacia la santidad y el cielo. Cristo ha abierto este camino para nosotros a un gran precio para sí mismo, y no se nos deja tropezar nuestro camino en la oscuridad. Jesús está a nuestra derecha, proclamando: Yo soy el camino; y todos los que se decidan a seguir al Señor serán conducidos por la senda real trazada para los rescatados del Señor. [RH 28 de febrero de 1899, par. 6](#)

La utilidad de los obreros para Dios depende de que tengan un Cristo permanente. "Sin mí", dice, "no podéis hacer nada". Los obreros de Dios deben estar llenos de su Espíritu. Por su fe y su labor de amor, los verdaderos cristianos dan pruebas incuestionables de que su obra se realiza en Dios. Su discernimiento espiritual testifica que han sido enseñados por Dios, que sus ojos no están cegados a los intereses de la causa de Dios, ni a los elementos del verdadero cristianismo. [RH 28 de febrero de 1899, par. 7](#)

"Nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente", escribe Pablo, "sino también en poder, y en el Espíritu Santo, y en mucha seguridad; como sabéis qué clase de hombres fuimos entre vosotros por amor de vosotros". Pablo vivió el evangelio que predicó; y si nuestros hermanos ministros viven la verdad, serán amorosos, amables, tiernos, humildes de corazón, sin pretensiones, serios, devotos. Sus obras serán sus credenciales. Habría cien veces más conversiones que las que muestra el registro hoy, si los obreros de Dios fueran lo que deben ser. Dios exige verdad en las partes internas. El espíritu de los que están en el ministerio debe corresponder a la verdad predicada. [RH 28 de febrero de 1899, par. 8](#)

¿Pensarán en estas cosas los obreros en las diversas líneas de la obra de Dios? Una gran parte de la superficialidad de la obra es el resultado de la superficialidad de los obreros. Cuando el Espíritu de Dios actúe, algo se hará, y en un grado mucho mayor de lo que hemos visto hasta ahora. ¿Dónde está el poder de los obreros? ¿Dónde está la demostración del Espíritu? ¿Dónde está la seguridad de la fe? Hay una triste deficiencia en la predicación de la palabra de Dios. Se puede hablar con mucha fluidez. Se puede mostrar mucha astucia en la presentación de los diferentes puntos de la verdad. Todo esto se ha visto. Se gratifican los oídos, se excita una

emoción presente; pero ¿dónde están las almas que se identifican con Cristo? ¿Dónde está la santa unción, la viva seriedad, la profunda conmoción del Espíritu de Dios? ¿Dónde están los que exponen la verdad sosteniendo principios firmes y correctos, independientemente de la pérdida o la ganancia? ¡Oh, que Dios impresione a sus ministros con la necesidad de estar completamente convertidos! ¡Oh, que Él los impresionara con su necesidad de un Cristo permanente! Entonces habría un avivamiento del Espíritu Santo. [RH 28 de febrero de 1899, par. 9](#)

Se ha preguntado: ¿Qué clase de vasos usa el Espíritu? ¿Qué dice Cristo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". ¿Qué clase de vasos son adecuados para el uso del Maestro? Cuando vaciamos el alma de toda contaminación, estamos listos para ser usados. ¿Estamos vacíos de nosotros mismos? ¿Estamos curados de planes egoístas? ¡Oh, menos preocupación por nosotros mismos! Que el Señor purifique a su pueblo, a sus maestros y a sus iglesias. Él ha dado una regla para la guía de todos, y de ella no puede haber ninguna desviación descuidada. Pero ha habido, y todavía hay, un desvío de los principios rectos. ¿Cuánto tiempo durará esta situación? ¿Cómo puede el Maestro usarnos como vasos para un servicio santo hasta que nos vaciemos de nosotros mismos y dejemos espacio para que actúe su Espíritu? [RH 28 de febrero de 1899, par. 10](#)

Dios pide a su pueblo que le revele. ¿Mostrará el mundo principios de integridad que la iglesia no mantiene? ¿Mostrarán los seguidores de Cristo una ambición egoísta por ser los primeros? ¿Acaso los principios que ellos abrigan no se asientan sobre el verdadero fundamento, que es Cristo Jesús? ¿Qué material colocaremos sobre este fundamento, para que ya no haya antagonismo, sino unidad, en la iglesia? ¿Aportaremos madera, heno y hojarasca? ¿No traeremos más bien el material más precioso, oro, plata, piedras preciosas? ¿No distinguiremos claramente entre la paja y el trigo? ¿No nos daremos cuenta de que debemos recibir al Espíritu Santo en nuestros corazones, para que pueda moldear y formar la vida? [RH 28 de febrero de 1899, par. 11](#)

Vivimos tiempos peligrosos. En el temor de Dios diría que la verdadera exposición de las Escrituras es necesaria para el correcto desarrollo moral de nuestros caracteres. Cuando la mente y el corazón son obrados por el Espíritu, cuando el yo está muerto, la verdad es capaz de constante expansión y nuevo desarrollo. Cuando la verdad moldea nuestros caracteres, se verá que es verdad en verdad. Al ser contemplada por el verdadero creyente, crecerá más brillante, resplandeciendo con su belleza original. Aumentará su valor, vivificando la mente y subyugando la tosquedad egoísta y anticristiana del carácter. Elevará nuestras aspiraciones, permitiéndonos alcanzar la norma perfecta de santidad. [RH 28 de febrero de 1899, par. 12](#)

7 de marzo de 1899

## La lección del pecado de Israel-Nº 1

Dios no hace acepción de personas, sino que en cada generación los que temen al Señor y obran justicia son aceptados por él; mientras que los murmuradores, incrédulos y rebeldes no tendrán su favor. No tendrán las bendiciones prometidas a los que aman la verdad y andan en ella. Aquellos que tienen la luz, y no la siguen, encontrarán que sus bendiciones serán cambiadas en maldiciones, y sus misericordias en juicios. Dios quiere que aprendamos humildad y obediencia al leer la historia del antiguo Israel, que fue su pueblo elegido y peculiar, pero que trajo su propia destrucción al seguir sus propios caminos. [RH 7 de marzo de 1899, par. 1](#)

Cuando el Señor llamó a Moisés para que subiera al monte, pasaron seis días antes de que fuera recibido en la nube, en la presencia inmediata de Dios. La cima del monte estaba toda resplandeciente con la gloria de Dios. Y sin embargo, aunque los hijos de Israel tenían esta gloria a la vista, la incredulidad era tan natural en ellos que comenzaron a murmurar porque Moisés estaba ausente. Mientras la gloria del Señor significaba su presencia en el monte, y su jefe conversaba estrechamente con Dios, deberían haberse santificado mediante un profundo examen de corazón, humillación y temor piadoso. Pero en vez de esto, la congregación exigió a Aarón que les hiciera dioses para que fueran delante de ellos y los condujeran de vuelta a Egipto. "Haznos dioses", dijeron, "que vayan delante de nosotros". Aunque Moisés estaba ausente, la presencia del Señor permanecía; no fueron abandonados. El maná siguió cayendo; fueron alimentados por una mano divina mañana y tarde. La columna de nube de día y la columna de fuego de noche significaban la presencia de Dios. La presencia divina no dependía de la presencia de Moisés. Pero en el mismo momento en que él suplicaba al Señor en su favor, ellos se precipitaban en vergonzosos errores, en transgresión de la ley tan recientemente dada. [RH 7 de marzo de 1899, par. 2](#)

"Y Jehová dijo a Moisés: Ve, desciende; porque tu pueblo [no se digna considerarlo como su pueblo], que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido; se han apartado pronto del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han sacrificado, y han dicho: Estos son tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto. [RH 7 de marzo de 1899, par. 3](#)

"Y el Señor dijo a Moisés: He visto a este pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura cerviz; ahora, pues, déjame en paz, para que se encienda mi ira contra él y lo consuma; y haré de ti una gran nación." [RH 7 de marzo de 1899, par. 4](#)

¡Qué prueba para la fe de Moisés! Pero no consintió en abandonar el monte hasta que sus súplicas en favor de Israel fueron escuchadas, y su petición de que Dios los perdonara fue concedida: "Entonces Moisés rogó al Señor su Dios, y dijo: Señor, ¿por qué se ha encendido tu ira contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y mano poderosa? ¿Por qué han de hablar los egipcios y decir: Por

maldad los sacó, para matarlos en los montes y consumirlos de sobre la faz de la tierra? ... Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo, y les dijiste: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado la daré a vuestra descendencia, y la heredarán para siempre. Y el Señor se arrepintió del mal que había pensado hacer a su pueblo". [RH 7 de marzo de 1899, par. 5](#)

Esta idolatría por parte del antiguo Israel era una ofensa a Dios; pero ¿no hay ídolos igual de ofensivos en nuestras familias y en nuestras iglesias de hoy, ídolos que tienen la misma influencia sobre nosotros que el becerro de oro tuvo sobre los israelitas? El pueblo que profesa ser de Dios hace caso omiso de las advertencias de Pedro: "Cuyo adorno no sea el externo de trenzar los cabellos, y de vestirse de oro, y de ataviarse; sino el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornato de un espíritu manso y apacible, que es de grande estima delante de Dios". [RH 7 de marzo de 1899, par. 6](#)

Ha llegado el momento en que nosotros, como pueblo, debemos examinarnos a nosotros mismos para ver qué ídolos estamos acariciando; en que los pastores del rebaño deben hacer un trabajo fiel como centinelas de Dios. En el vestir, en el hablar, en el comportamiento, debemos ser un pueblo distinto y separado del mundo. "Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni duda. De la misma manera también, que las mujeres se atavien con ropas modestas, con vergüenza y sobriedad; no con peinados engalanados, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (lo que conviene a las mujeres que profesan la piedad) con buenas obras." [RH 7 de marzo de 1899, par. 7](#)

Dios exige de su pueblo un celo acorde con el conocimiento. Desea que sean hacedores de la palabra. La apariencia externa testifica de la obra interna del corazón. La verdad recibida en el corazón logra la transformación de la mente, el corazón y el carácter. A Daniel reveló el Señor la condición de los habitantes de la tierra en estos últimos días. "Muchos serán purificados," dijo, "y emblanquecidos, y probados; mas los impíos harán impíamente; y ninguno de los impíos entenderá, sino que los sabios entenderán." [RH 7 de marzo de 1899, par. 8](#)

Este es un tema cuya comprensión pondrá a prueba todos los tendones y músculos espirituales. Hay una gran obra que realizar en favor de los miembros de la iglesia, para despojarlos de sus ídolos. Los miembros de la iglesia han recibido grandes bendiciones; se han abierto a su entendimiento los oráculos vivientes de Dios; no se les ha dejado en tinieblas y error, como a los que obran impíamente. Ahora Dios llama a los que dicen creer en la verdad a mostrar al mundo su poder convertidor sobre el corazón y el carácter, y a revelar al mundo que ellos son del número de los que están siendo purificados, y emblanquecidos, y probados. [RH 7 de marzo de 1899, par. 9](#)

14 de marzo de 1899

La lección del pecado de Israel-Nº 2

Sigamos la historia de Israel. Moisés regresó del monte y encontró a los hijos de Israel comiendo y bebiendo, y danzando y cantando alrededor del becerro de oro. "Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta hacerlo polvo, y lo esparció sobre el agua, e hizo beber de él a los hijos de Israel". Este era su dios. [RH 14 de marzo de 1899, par. 1](#)

Entonces Moisés se volvió hacia Aarón y le dijo: "¿Qué te ha hecho este pueblo para que hayas traído sobre él un pecado tan grande?". El hombre que podría haber salvado a los hebreos en la hora de su peligro está tranquilo. No muestra indignación por los pecados del pueblo; ni se reprocha a sí mismo, ni manifiesta remordimiento por el sentido de su error; sino que trata de justificarse a sí mismo en un pecado grave. Hace responsable al pueblo de su debilidad al ceder a su petición. [RH 14 de marzo de 1899, par. 2](#)

El proceder de Aarón, al permitir semejante estado de cosas, desagradó a Dios. A pesar de la actitud desafiante del pueblo, Aarón debió haberse mantenido firme como una roca en su deber. Si hubiera permanecido con verdadero valor moral, y con audacia hubiera reprendido a los dirigentes en su vergonzosa petición, sus oportunas palabras habrían evitado aquella terrible apostasía. Es cierto que una noble decisión a favor de lo correcto en la hora del peligro de Israel habría equilibrado sus mentes en la dirección correcta. Pero su deseo de ser popular con la congregación, y su temor de incurrir en su desagrado, llevaron a Aarón a sacrificar la lealtad de los hebreos en ese momento decisivo. [RH 14 de marzo de 1899, par. 3](#)

Este ejemplo debe enseñarnos que en todo lugar la iglesia necesita centinelas fieles. Los siervos de Dios deben tener mucho cuidado de no alentar nada que tenga sabor a idolatría, porque el Señor cargará el pecado sobre ellos. La iglesia que afirma creer en la verdad tendrá toda clase de tentaciones para entrar en un curso de acción que divorciará el alma de Dios; y en todas nuestras iglesias deben nombrarse hombres fieles, que lleven noblemente las responsabilidades por Dios. Deben erigirse barreras firmes para impedir que la desafección y la corrupción entren en la iglesia. [RH 14 de marzo de 1899, par. 4](#)

El apóstol declara: "El obispo debe ser irreprochable, como administrador de Dios; no obstinado, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no dado a ganancias deshonestas, sino amante de la hospitalidad, amante de los buenos, sobrio, justo, santo, templado; que retenga la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que con la sana doctrina pueda exhortar y convencer a los incrédulos. Porque hay muchos incoherentes y vanos habladores y engañadores, especialmente los de la circuncisión, a quienes es preciso tapan la boca." [RH 14 de marzo de 1899, par. 5](#)

"Entonces Moisés se paró a la puerta del campamento y dijo: ¿Quién está de parte de Jehová? que venga a mí. Y se juntaron a él todos los hijos de Leví. Y él les dijo:

Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Poned cada uno su espada al lado, y entrad y salid de puerta en puerta por todo el campamento, y matad cada uno a su hermano, y cada cual a su compañero, y cada cual a su prójimo. E hicieron los hijos de Leví conforme á la palabra de Moisés: y cayeron del pueblo aquel día como tres mil hombres." [RH 14 de marzo de 1899, par. 6](#)

Antes de que se tomara esta medida, se dio la oportunidad a todos los que quisieran de tomar partido contra la idolatría y a favor de Dios. Pero cuando el pueblo se mantuvo en hosca obstinación, Dios vio que debía castigar a los transgresores, para que no hubiera rebelión en el campamento de Israel. [RH 14 de marzo de 1899, par. 7](#)

En la oración de Moisés podemos aprender algo de la carga que recayó sobre él a causa de la debilidad de Aarón al no mantenerse firme en lo que sabía que era justo: "Y aconteció al día siguiente, que Moisés dijo al pueblo: Vosotros habéis pecado un gran pecado; y ahora subiré al Señor; tal vez haga expiación por vuestros pecados. Y Moisés volvió a Jehová, y dijo: Oh, este pueblo ha pecado gravemente, y se ha hecho dioses de oro. Pero ahora, si quieres perdonar su pecado, y si no, te ruego que me borres de tu libro que has escrito. Y Jehová dijo a Moisés: A cualquiera que haya pecado contra mí, a ése borraré de mi libro. Ve, pues, ahora, conduce al pueblo al lugar de que te he hablado; he aquí que mi Ángel irá delante de ti; sin embargo, el día que yo los visite, visitaré sobre ellos su pecado." [RH 14 de marzo de 1899, par. 8](#)

Si el pueblo tan misericordiosamente perdonado por Dios se arrepintiera con ese arrepentimiento del que no es necesario arrepentirse; si sirvieran a Dios y honraran su nombre, su pecado en esta ocasión ya no sería recordado contra ellos. Pero si, al ser tentados, seguían un curso similar; si no mostraban fuerza para resistir la tentación, sino que repetían su mala obra; si murmuraban y se quejaban contra Moisés, estos pecados anteriores se pondrían en su cuenta como no perdonados. [RH 14 de marzo de 1899, par. 9](#)

El Señor no miró con buenos ojos a su pueblo a causa de su pecado. El dijo: "Enviaré un Ángel delante de ti, ... a una tierra que fluye leche y miel; porque no subiré en medio de ti, pues eres un pueblo de dura cerviz; no sea que te consuma en el camino". Y cuando el pueblo oyó estas malas nuevas, se enlutó; y ninguno se puso sus ornamentos. Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois un pueblo de dura cerviz: En un momento subiré en medio de vosotros y os consumiré; por tanto, despojaos ahora de vuestros ornamentos, para que yo sepa qué hacer con vosotros. Y los hijos de Israel se despojaron de sus ornamentos junto al monte Horeb. Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo asentó fuera del campamento, lejos del campamento, y lo llamó Tabernáculo de reunión. Y aconteció que todos los que buscaban a Jehová salían al tabernáculo de reunión, que estaba fuera del campamento." [RH 14 de marzo de 1899, par. 10](#)

El apóstol Pablo dice claramente que las experiencias de los israelitas en sus viajes han sido registradas para beneficio de los que viven en esta era del mundo. Dice: "Dios no se agradó de muchos de ellos, pues fueron destruidos en el desierto. Y estas cosas fueron nuestros ejemplos, para que no codiciásemos cosas malas, como ellos codiciaron." "Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplos, y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes ha llegado el fin del mundo. Por tanto, el que piensa estar firme, mire que no caiga". [RH 14 de marzo de 1899, par. 11](#)

Nuestros peligros no son menores, sino mayores, que los de los hebreos. Habrá tentaciones de celos y murmuraciones, y habrá rebelión abierta, como se registra del antiguo Israel. Los hebreos no estaban dispuestos a someterse a las instrucciones y restricciones del Señor. Ellos querían tener su propio camino, para seguir las directrices de sus propias mentes, y para ser controlado por su propio juicio. Pero Dios quería que su pueblo fuese disciplinado y puesto en armonía de acción, para que tuviesen la misma mente y el mismo juicio. [RH 14 de marzo de 1899, par. 12](#)

Pedro exhorta a sus hermanos: "Igualmente, vosotros los más jóvenes, someteos a los mayores. Sí, someteos todos unos a otros, y revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes." El apóstol Pablo también exhorta a sus hermanos filipenses al amor y a la unidad: "Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y misericordia, cumplid mi gozo, que seáis semejantes, teniendo el mismo amor, unánimes, de un mismo sentir. Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás". Otra vez dice: "Que el amor sea sin disimulo. Aborreced lo malo y aferraos a lo bueno. Sed afectuosos los unos con los otros con amor fraternal; en el honor prefiriéndoos los unos a los otros." [RH 14 de marzo de 1899, par. 13](#)

Dios quiere que su pueblo sea una unidad, que tenga la misma mente y el mismo juicio. La oración de Cristo por sus discípulos era que fueran uno, como él es uno con el Padre. "No ruego sólo por éstos -dijo-, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." [RH 14 de marzo de 1899, par. 14](#)

21 de marzo de 1899

Un viaje a Queensland

Nuestra primera reunión campestre en Queensland se celebró en Brisbane, del 14 al 24 de octubre de 1898. De los ciento setenta y cinco guardadores del sábado en

todas partes de esa gran colonia, más de cien asistieron a la reunión. Varios habían venido de Townsville, que está a mil millas al norte, y había una docena o más de Rockhampton, que está aproximadamente a la mitad de distancia. Había unos pocos que habían asistido a una de nuestras reuniones de campamento en las colonias del sur; pero para la mayoría de los presentes, ésta era su primera oportunidad de asistir a una reunión general de nuestro pueblo. [RH 21 de marzo de 1899, par. 1](#)

Durante algunas semanas antes de esta reunión, mi salud no era buena, y mi trabajo en la escritura era muy urgente; por lo tanto, no estaba dispuesto a asistir a la reunión, y decidí no hacerlo. Pero en las visiones de la noche me dirigía a grandes auditorios, donde la gente extendía las manos como diciendo: Necesitamos luz. ¿Nos ayudáis? Se me mostraron varias compañías, de tamaño variable, pero todas dolorosamente serias, extendiendo sus manos y pidiendo ayuda, y estas palabras me fueron claramente dichas: "¿No decís vosotros: Faltan cuatro meses para la siega? He aquí, yo os digo: Alzad los ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna; para que ambos, el que siembra y el que siega, se regocijen juntos." [RH 21 de marzo de 1899, par. 2](#)

Temía el viaje a Brisbane, y hubiera querido creer que eso significaba Maitland, Newcastle y los lugares más pequeños en un radio de treinta millas de Cooranbong, pero de nuevo se presentó ante mí la escena de la gente pidiendo ayuda, y una voz dijo: son como ovejas que no tienen pastor. Entonces dije, iré a la reunión del campamento; porque el Señor me ha estado enseñando mi deber. [RH 21 de marzo de 1899, par. 3](#)

Salimos de casa el miércoles a las ocho de la tarde, y después de una hora de viaje a Newcastle, tomamos el tren expreso a Brisbane. Acompañada por la hermana McEnterfer, ocupé una pequeña habitación en el coche-cama Pullman, mientras que la hermana Minnie Hawkins, una de mis copistas, y varias jóvenes de la escuela, que iban a unirse a la hermana Haskell en la obra bíblica en Brisbane, encontraron sitio en los vagones ordinarios. [RH 21 de marzo de 1899, par. 4](#)

Aunque muy cansado, me sentía muy tranquilo y en paz en el Señor; y oré muy fervientemente para que el Señor inculcara en los asistentes a la reunión del campamento el hecho de que no sería lo que ellos pudieran hacer lo que haría que la reunión fuera un éxito, sino que su parte en el éxito dependería de su entera entrega a Dios. Si los hombres desean colocarse donde puedan ser usados por Dios, no deben criticar a los demás, ni esforzarse por hacer evidentes sus defectos. Esta es la tentación especial de Satanás, mediante la cual se esfuerza por obstaculizar la obra de Dios. El Señor no puede bendecir los corazones que no son mansos y humildes. No es nuestro trabajo tratar de humillar a los demás. La palabra de Dios para nosotros es: "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo." [RH 21 de marzo de 1899, par. 5](#)

En la reunión que tenemos ante nosotros, habrá muchas almas preciosas en busca de luz, que no conocen las razones de nuestra fe. Cuán importante es que nuestra actitud no sea de condenación hacia aquellos que han estado caminando en la luz que han tenido. Aunque no anden en el camino de los mandamientos de Dios, él no los ha abandonado; porque ellos han supuesto que eran obedientes, y han testificado que aceptan a Cristo como Salvador personal. [RH 21 de marzo de 1899, par. 6](#)

Cuando me desperté por la noche, mi alma estaba llena de hambre y sed de justicia; y en mis sueños estaba de pie ante muchas personas, con gran seriedad instándoles a confiar en Dios, a tener cada vez más fe y confianza en Jesús; porque en él se centra toda esperanza de vida eterna. Él es el más grande entre diez mil, y el más hermoso. En todos nuestros caminos debemos reconocerlo y darle gracias por sus múltiples beneficios. Sus ángeles, miles y miles y diez mil veces diez mil, están encargados de servir a los que serán herederos de la salvación. Ellos nos protegen contra el mal temporal, y hacen retroceder a los poderes de las tinieblas, para salvarnos de la destrucción. Si Satanás se saliera con la suya y llevara a cabo sus designios, la destrucción se vería por todas partes. ¿Por qué no valoramos la vigilancia de Dios? ¿Por qué rara vez contamos sus misericordias? ¿Por qué fluye tan poca acción de gracias hacia Dios? Al no expresar gratitud, deshonramos a nuestro Creador. ¿No tenemos motivos para estar agradecidos en todo momento? ¿Y no deberíamos expresar nuestro agradecimiento, incluso cuando hay dificultades en nuestro camino? [RH 21 de marzo de 1899, par. 7](#)

Cuando me desperté y miré por la ventana, vi dos nubes blancas. Luego volví a dormirme, y en sueños me dijeron estas palabras "Mira estas nubes. Fueron precisamente nubes como éstas las que envolvieron a la hueste celestial que anunció a los pastores el nacimiento del Redentor del mundo." Me desperté y volví a mirar por la ventanilla del coche, y allí estaban las dos grandes nubes blancas, blancas como la nieve. Eran nubes distintas, separadas, pero una se acercaba y tocaba a la otra, y por un momento se mezclaban; luego se separaban y permanecían tan distintas como antes. No desaparecieron, sino que continuaron a la vista durante toda la mañana. A las doce cambiamos de coche, y no volví a ver las nubes. [RH 21 de marzo de 1899, par. 8](#)

Durante el día estuve profundamente impresionado con el pensamiento de que ángeles de Dios, envueltos en estas nubes, iban delante de nosotros; que podíamos regocijarnos en su custodia, y también en la seguridad de que veríamos la salvación de Dios en las reuniones que se celebrarían en Brisbane. Y ahora que las reuniones han terminado, y hemos visto el maravilloso interés manifestado por la gente, estoy más seguro que nunca de que ángeles celestiales estaban envueltos en estas nubes, ángeles que fueron enviados desde los atrios de arriba para mover los corazones de la gente, y refrenar esas influencias distractoras que a veces encuentran acceso a nuestros campamentos, por las cuales las mentes son desviadas de la consideración

de las verdades vitales que se presentan diariamente. En esta reunión, miles de personas han oído la invitación del Evangelio y han escuchado verdades que nunca antes habían oído. Durante toda la reunión, no ha habido ninguna oposición bulliciosa, ni fuerte contención de parte de aquellos cuyos corazones se oponen a la ley de Dios. Y en toda la ciudad, no oímos de ninguna oposición pública. Esta es una experiencia inusual; y creemos que los ángeles de Dios han estado presentes para hacer retroceder a los poderes de las tinieblas, para que la incredulidad no tenga la supremacía. El Espíritu Santo también ha estado trabajando con los esfuerzos de los siervos de Dios, para que la espada del Espíritu brillara a derecha e izquierda, cortando las tablas carnales del corazón, perforando los recovecos del alma y llevando convicción a las conciencias de los hombres. Si desechamos la basura del yo, si purificamos nuestras almas obedeciendo la verdad, los obreros ganarán individualmente preciosas experiencias. [RH 21 de marzo de 1899, par. 9](#)

28 de marzo de 1899

#### Reunión del campamento de Queensland

El campamento de Brisbane se celebró en Woolloongabba, uno de los suburbios del sur de la ciudad, a unas tres millas de la oficina general de correos. El campamento constaba de treinta y tres tiendas, y estaba situado en un terreno alto y en pendiente, lo suficientemente lejos de la calle principal como para estar libre del ruido de los carros y tranvías. Se había hecho un gran esfuerzo para acondicionar el campamento, pero todo estaba limpio y ordenado, y todo el campamento presentaba un aspecto saludable. Por la noche, la gran tienda y el terreno estaban brillantemente iluminados con electricidad, lo que contribuyó en gran medida al placer de los asistentes a las reuniones nocturnas. [RH 28 de marzo de 1899, par. 1](#)

Cuando llegamos a Brisbane, nos recibieron en la estación los hermanos Daniells, Haskell, Wilson y Palmer, y nos llevaron en taxi a una cómoda casa cercana a la reunión. El día siguiente era viernes, y todos estaban ocupados completando la preparación del campamento y preparándose para el sábado. En la reunión vespertina la carpa estaba bien llena, ochocientos o novecientos presentes. [RH 28 de marzo de 1899, par. 2](#)

El sábado por la mañana hubo una buena asistencia a la Escuela Sabática. En el servicio de la mañana el élder Haskell habló de las palabras: "Queremos ver a Jesús". Al igual que los griegos que hicieron esta petición, la gente parecía profundamente interesada, y el discurso causó una profunda impresión. Por la tarde hablé sobre la llamada a la cena, registrada en [Mateo 22](#). Me referí especialmente al hombre que entró sin el traje de bodas, y traté de hacer comprender a todos cuál sería el resultado si alguien se encontrara sin el traje de bodas, el lino blanco, el manto de la justicia de Cristo, provisto por el Rey para todos los que son invitados a la cena. A un costo infinito para el cielo, se ha hecho provisión para todos, para que puedan recibir la

gracia y la santificación del Espíritu, y ser contados con la multitud lavada con sangre. El traje nupcial debe ponerse en esta vida. En esta vida debemos ser vestidos con la justicia de Cristo. Por la noche, el élder Haskell habló a una gran congregación. [RH 28 de marzo de 1899, par. 3](#)

Por la noche se me instruyó que en esta reunión cada uno debe mirar al Señor, y no los unos a los otros, diciendo: "¿Qué hará éste?". Cada uno debe buscar al Señor fervientemente para saber por sí mismo lo que ha de hacer en el servicio del Señor. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.... Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y de la familia de Dios; y edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu". [RH 28 de marzo de 1899, par. 4](#)

Se necesita toda clase de madera para armar este edificio, y Jesucristo mismo ha de ser la piedra angular, "en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor". Esta es la obra que debe realizarse en nuestras reuniones campestres. Debemos construir juntos, no por separado. Debemos trabajar unidos. Cada madero debe encontrar su lugar, para que se forme una estructura unida, una morada de Dios por medio del Espíritu. Que ninguno de nosotros se esfuerce por ser el primero, porque si lo hacemos, el espíritu del yo trabajará hasta que no haya lugar para el Espíritu de Dios. Que nadie se suba al tribunal, porque Dios no ha colocado a nadie allí. Que nadie se complazca en conjeturas malignas. Acerquémonos todos a Dios. Aprendamos de Cristo y llevemos su yugo. Nuestros hermanos y hermanas deben comprender que todos tienen una parte en la obra; y que su trabajo es esencial, según su capacidad. "Somos colaboradores de Dios". Debemos dar a cada hombre su lugar, porque Dios ha dado a cada hombre una obra; y si se descuida cualquier parte de esta obra, no se construye una morada completa para Dios. [RH 28 de marzo de 1899, par. 5](#)

El domingo por la mañana asistí a la primera reunión. Había unos cien presentes. Nos dimos cuenta de que el Espíritu del Señor estaba presente, mientras intercedíamos por el pueblo y los ministros, y especialmente por los que estaban débiles de salud. En la reunión de testimonio que siguió, sentimos la influencia subyugadora del Señor. Casi todos lloraban. Hablé brevemente, mostrando la necesidad de que cada uno busque al Señor por sí mismo. Cuando nuestros corazones sean santificados con la verdad, estarán en unidad con el corazón de Cristo. Dice el apóstol: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". ¿Se están abriendo paso en tu alma el egoísmo y la exaltación propia? Contempla a Jesús,

tu Salvador. Piensa en cómo se humilló a sí mismo. El que era comandante en los atrios celestiales dejó a un lado su corona, su manto real, y vistió su divinidad con humanidad, para que la humanidad tocara a la humanidad, y la divinidad se aferrara a la divinidad. Se humilló por el hombre caído. [RH 28 de marzo de 1899, par. 6](#)

Algunos de los presentes se habían mantenido en su propia luz. Algunos se habían apresurado a descubrir el mal, y a hablar del mal en sus hermanos; pero el bien que habían visto en la vida de sus hermanos, no lo habían elogiado. Así contristaron el corazón de Cristo y pusieron en peligro sus propias almas. La voluntad de Dios es que nos humillemos ante Él. Sigamos el ejemplo de aquel que se humilló por nosotros, para que seamos elevados. Así revelaremos que apreciamos el sacrificio hecho en nuestro favor. "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros". "Resistid al diablo, y huirá de vosotros". Entonces "cuando el enemigo venga como una inundación, el Espíritu del Señor levantará un estandarte contra él." [RH 28 de marzo de 1899, par. 7](#)

Podemos aprender preciosas lecciones de la experiencia cristiana estudiando el arrepentimiento de Jacob y su lucha con el ángel. Jacob conocía su peligro. Sabía que sin la protección de Dios estaría indefenso ante su enemigo. Hizo todo lo que estaba en su mano para expiar sus transgresiones pasadas; y luego, humillado y arrepentido, suplicó la protección divina. Con gritos y lágrimas suplicó a Dios; y cuando la fuerte mano del ángel fue puesta sobre él, luchó con toda la energía de su ser. Jacob puso toda su fuerza, suponiendo que luchaba con un adversario sin ley; pero cuando el Señor puso su dedo con un toque divino sobre Jacob, la lucha cesó. Cuando Jacob supo que era el Señor, se echó al cuello del ángel y se abrazó a él, suplicando: "Bendíceme, incluso a mí". Cuando el ángel dijo: "Déjame ir, porque amanece", Jacob respondió: "No te dejaré ir si no me bendices". Entonces su nombre fue cambiado, para corresponder al cambio de su carácter; porque el ángel dijo: "No se llamará más tu nombre Jacob [suplantador], sino Israel; porque como príncipe tienes poder con Dios y con los hombres, y has prevalecido." [RH 28 de marzo de 1899, par. 8](#)

Busquemos al Señor de todo corazón. Tengamos fe en Dios. Cultivemos un espíritu de oración. Eduquemos la lengua para hablar palabras correctas, palabras que alienten y fortalezcan a nuestros semejantes. Hablemos de bondad, de misericordia y del amor de Dios. Desechemos todas las palabras incrédulas, y todo lo que es barato y común. Entonces los ángeles del Señor estarán con nosotros, y la paz de Dios llenará el alma. Después de estas observaciones, se dieron muchos testimonios excelentes, y el amor de Dios que derretía se manifestó entre los reunidos. [RH 28 de marzo de 1899, par. 9](#)

Por la mañana, el élder Daniells habló ante un buen auditorio. Por la tarde, la carpa estaba llena, y muchos de los que no pudieron entrar se quedaron fuera, mientras yo hablaba durante más de una hora sobre el tema de la templanza cristiana.

Por la noche, el élder Haskell habló sobre las profecías de Daniel, dejando el asunto tan claro que todos pudieron entender la profecía. [RH 28 de marzo de 1899, par. 10](#)

El viernes por la mañana escuchamos las necesidades de la causa presentadas por los hermanos Haskell, Daniells, Semmens y W. C. White. A nuestro alrededor hay campos blancos para la cosecha; y todos sentimos un intenso deseo de que se entre en estos campos, y que el estandarte de la verdad se eleve en cada ciudad y aldea. Al estudiar la inmensidad de la obra, y la urgencia de entrar en esos campos sin demora, vemos que se necesitan centenares de obreros donde ahora sólo hay dos o tres, y que no debemos perder tiempo en edificar esas instituciones donde los obreros han de ser educados y entrenados. [RH 28 de marzo de 1899, par. 11](#)

Los que hablaron en nombre de la escuela de Avondale dijeron que durante el primer año de funcionamiento de esa escuela, con una asistencia de sesenta alumnos, había unos treinta que tenían más de dieciséis años de edad; y de este número, diez fueron empleados durante las vacaciones en diversas ramas de nuestro trabajo religioso. Durante el segundo año asistieron cien alumnos, y de los cincuenta que tenían más de dieciséis años, se encontró trabajo definitivo para treinta y dos durante las vacaciones. Veinticinco de ellos fueron empleados por las Conferencias y sociedades en el trabajo religioso. [RH 28 de marzo de 1899, par. 12](#)

Desde el principio, los directores de la escuela han luchado en medio de dificultades financieras para proporcionar edificios adecuados para la obra. Cada año los edificios proporcionados han estado abarrotados, y con la perspectiva actual de que el número de estudiantes el próximo año sería mucho mayor, sintieron que era un deber imperativo emprender de inmediato la construcción de la sala del colegio, que costaría unas setecientas cincuenta libras, dos casitas para los profesores y una carpintería, lo que elevaría el gasto en edificios a mil libras. [RH 28 de marzo de 1899, par. 13](#)

Los que hablaron en nombre del Summer Hill Sanitarium dijeron que esta institución había recibido muy poca ayuda de nuestro pueblo en forma de donaciones, y que el progreso de la obra había sido lento al principio por falta de instalaciones con las que trabajar. Pero en medio de las dificultades su trabajo había crecido desde el empleo de dos enfermeras, al principio, al empleo de dos médicos, cinco enfermeras certificadas, seis enfermeras en formación, y otros cuatro ayudantes. Los ingresos habían aumentado de unas trescientas libras el primer año a quinientas libras al trimestre. Con las instalaciones actuales, el esfuerzo para formar a los trabajadores se ve obstaculizado, y los gastos de mano de obra son casi tantos como los que se necesitarían para hacer el doble de trabajo si tuviéramos baños más grandes. Gracias a la mayor economía, algo se ha ahorrado de las ganancias de la institución durante el último año, pero todo esto ha sido necesario para comprar muebles, y para pagar algunas de las pérdidas del primer año; por lo tanto, el sanatorio no tiene los medios con los que construir nuevos baños, y hace un

llamamiento a nuestro pueblo para recaudar quinientas libras para construir y equipar un buen conjunto de baños. Esto permitirá a la institución hacer un mejor trabajo para sus pacientes, aumentar su patrocinio sin aumentar sus gastos de funcionamiento, y hacer el doble de lo que está haciendo ahora en la formación de los trabajadores, que más tarde pueden salir a establecer misiones médicas en las grandes ciudades de todas las colonias. [RH 28 de marzo de 1899, par. 14](#)

Los que hablaron en nombre del negocio de alimentos saludables señalaron la gran necesidad de que dispongamos de alimentos apropiados para ponerlos en manos de aquellos que están decididos a renunciar al uso de alimentos cárnicos, y que no saben qué utilizar en lugar de la carne. También explicaron que la ubicación de la fábrica de alimentos en Cooranbong permitiría a los administradores emplear a estudiantes en el trabajo, y así fortalecer nuestro esfuerzo educativo unido. Para esta obra se necesitaban quinientas libras esterlinas. La pérdida para nuestra causa será grande si el trabajo se retrasa. [RH 28 de marzo de 1899, par. 15](#)

La Conferencia de la Unión de Australasia reconoció que la escuela, el sanatorio y la fábrica de alimentos son tres organismos que trabajan en armonía para la educación y capacitación de los misioneros nacionales y extranjeros, que deben salir preparados para atender las necesidades físicas, mentales y morales de sus semejantes. Todos sentimos que el trabajo es urgente. No hay parte que pueda esperar. Todos deben avanzar sin demora. En vista de esto, se han hecho llamamientos a nuestro pueblo en todas las colonias para recaudar dos mil libras para la erección de los edificios necesarios este verano. [RH 28 de marzo de 1899, par. 16](#)

Cuando el asunto estuvo justamente ante ellos, nuestros hermanos y hermanas de Queensland se comprometieron a hacer todo lo posible; y antes de que terminara la reunión del campamento, los presentes habían prometido ciento veinticinco libras para el fondo. Así dieron un noble ejemplo a sus hermanos que no asistieron a la reunión, y a las iglesias de las otras colonias. [RH 28 de marzo de 1899, par. 17](#)

En la reunión de la mañana del sábado, el hermano Jesse Pallant fue ordenado al ministerio evangélico. Alegra nuestros corazones ver a los jóvenes de estas colonias desarrollarse en experiencia, y ser consagrados a este santo ministerio. En la reunión de la mañana temprano, el Señor me dio un testimonio para la gente con respecto a la alegría. Debemos cultivar el gozo y la alegría, y representar así al Señor Jesucristo. Él no quiere que su pueblo se lamente y se queje. Quiere que hablen de su amor, que sus corazones estén llenos de esperanza y valor, que sus palabras expresen gozo y alegría, que sus vidas revelen la alegría de su Salvador. Por la tarde hablé a una gran audiencia; y cuando llamé a los que deseaban entregarse al Señor en pacto solemne, catorce respondieron, y tuvimos un tiempo de oración con ellos. [RH 28 de marzo de 1899, par. 18](#)

El domingo, el camping estaba abarrotado de interesados y curiosos. Fue un día ajetreado para todos los trabajadores. Todos sintieron que ésta era una oportunidad

especial para trabajar seriamente; así que se mezclaron con la multitud de visitantes, conversando, contestando preguntas, leyendo y explicando las Escrituras, distribuyendo papeles y folletos, y tomando las direcciones de los más interesados. [RH 28 de marzo de 1899, par. 19](#)

Durante toda la reunión, el interés del público fue en constante aumento. Nuestro propio pueblo fue grandemente bendecido; y su hambriento interés por captar cada palabra de verdad animó a los oradores, y extrajo de ellos sus más ricos tesoros de conocimiento y experiencia. De todas partes de Brisbane la gente venía diariamente, y cada tarde la gran carpa estaba bien llena. Los periódicos publicaban informes amistosos e inteligentes de las reuniones, y los tranvías eléctricos llevaban grandes carteles de percal, llamando la atención sobre la reunión del campamento. Ésta, que habíamos esperado como una reunión muy pequeña, ha resultado ser una de las reuniones de campamento más interesantes y provechosas celebradas en Australia. [RH 28 de marzo de 1899, par. 20](#)

4 de abril de 1899

Después de la reunión del campamento

Los últimos días del campamento de Brisbane fueron muy interesantes. La asistencia a las reuniones vespertinas aumentaba constantemente, y con frecuencia hombres y mujeres venían de lejos, diciendo que acababan de enterarse de las reuniones. Durante el segundo domingo, el recinto estaba abarrotado. Algunos habían asistido a la reunión el primer domingo, y vinieron de nuevo, trayendo amigos; a muchos los reconocimos como los que habían asistido a las reuniones nocturnas; pero había cientos que habían venido a la reunión por primera vez. De acuerdo con la cita, nuestra reunión debía terminar al día siguiente, pero era evidente que el trabajo de la reunión no había terminado. Era una época demasiado ajetreada para la consulta, pues todos los obreros del recinto estaban ocupados visitando, entreteniendo a los interesados y curiosos, distribuyendo material de lectura y celebrando breves lecturas bíblicas con los que preguntaban sobre las doctrinas enseñadas en la reunión. Los que llevaban la carga de la reunión sintieron que se debía hacer un esfuerzo sincero para dar seguimiento a este interés, y se elevaron muchas oraciones para que Dios dirigiera la planificación y ejecución de la obra. [RH 4 de abril de 1899, par. 1](#)

Por la noche me llegó la luz, y me sentí profundamente conmovido. Se me representó que la nube aún reposaba sobre el tabernáculo. La nube aún no se había levantado, y las tiendas no debían ser desmontadas. Este era nuestro momento de buscar fervientemente al Señor por sabiduría y fortaleza, y de trabajar con todas nuestras fuerzas para dar el mensaje de advertencia al pueblo. El pueblo estaba bajo convicción, y esta reunión de campamento seguía siendo una necesidad. No pude hablar en la reunión temprana, pero envié la palabra de que, según la luz que me

había sido dada, no debía hacerse nada innecesariamente para dar la impresión a la gente de que la reunión había terminado. [RH 4 de abril de 1899, par. 2](#)

Ya se habían hecho arreglos para mantener la tienda grande en pie durante una o dos semanas; pero el plan de nuestra gente era desmontar las tiendas familiares lo más rápidamente posible y dejar que todos se fueran a sus casas, excepto los obreros bíblicos designados regularmente. Pero ahora se formaron rápidamente otros planes. Se organizó un estudio bíblico para los obreros que se celebraría cada mañana, y se invitó a nuestra gente a permanecer en el terreno y ayudar en el trabajo de la semana siguiente. Se dejaron tantas tiendas como fue posible, y a las familias que se quedaron para ayudar a mantener el interés del público y disfrutar de los estudios bíblicos se les proporcionó el uso de las tiendas sin cargo alguno. Una veintena o más permanecieron en el terreno durante otra semana, y muchos otros lo habrían hecho si hubieran sabido de antemano de la oportunidad. [RH 4 de abril de 1899, par. 3](#)

Las experiencias de esta reunión, con lo que se me ha presentado en varias ocasiones respecto a la celebración de reuniones de campamentos en grandes ciudades, me llevan a aconsejar que se celebre un mayor número de reuniones de campamentos cada año, aunque algunas de ellas sean pequeñas; porque estas reuniones serán un poderoso medio de atraer la atención de las masas. Mediante las reuniones campestres celebradas en las ciudades, miles de personas serán llamadas a escuchar la invitación a la fiesta: "Venid, porque ya está todo preparado". Después de despertar el interés, no debemos acortar estas reuniones, derribando las tiendas, dejando que la gente piense que la reunión ha terminado, justo en el momento en que cientos se están interesando. Es justo entonces cuando se puede lograr el mayor bien mediante un trabajo fiel y sincero. Las reuniones deben ser dirigidas de tal manera que se mantenga el interés público. [RH 4 de abril de 1899, par. 4](#)

Puede ser difícil, a veces, mantener a los oradores principales durante algunas semanas para desarrollar el interés despertado por la reunión; puede ser costoso mantener el terreno, y mantener en pie un número suficiente de tiendas familiares para mantener la apariencia de una reunión de campamento; puede ser un sacrificio que varias familias permanezcan acampadas en el terreno, para ayudar a los ministros y obreros bíblicos a visitar y a celebrar estudios bíblicos con los que vienen al terreno, y a visitar a la gente en sus casas, contándoles las bendiciones recibidas en las reuniones, e invitándoles a venir: pero los resultados serán dignos del esfuerzo. Es por medio de esfuerzos tan serios y enérgicos como éstos que algunas de nuestras reuniones de campamento han sido instrumentales en el levantamiento de iglesias fuertes y operantes; y es precisamente por medio de tal trabajo serio que el mensaje del tercer ángel debe ser llevado a la gente de nuestras ciudades. [RH 4 de abril de 1899, par. 5](#)

A veces un gran número de oradores asiste a una reunión de campamento por unos pocos días; y justo cuando el interés de la gente comienza a despertarse plenamente, casi todos se apresuran a irse a otra reunión, dejando atrás a dos o tres oradores para luchar contra la deprimente influencia del derribo y traslado de todas las tiendas familiares. Cuánto mejor sería en muchos casos, si las reuniones se continuaran por más tiempo; si vinieran personas de cada iglesia, preparadas para permanecer un mes o más, ayudando en las reuniones, y aprendiendo cómo trabajar aceptablemente. Entonces podrían llevar una valiosa experiencia a sus iglesias cuando regresaran a casa. Cuánto mejor sería si algunos de los mismos oradores que despiertan el interés de la gente durante la mayor asistencia a la reunión permanecieran para continuar la obra iniciada, mediante un esfuerzo prolongado completamente organizado. Para conducir reuniones de esta manera se requeriría que varias estuvieran en progreso al mismo tiempo, y esto no permitiría que unos pocos hombres asistieran a todas las reuniones; pero debemos recordar que la obra ha de ser realizada "no por la fuerza, ni por el poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos." [RH 4 de abril de 1899, par. 6](#)

Unos días después de que se decidiera continuar con las reuniones en el campamento, los obreros tuvieron que esforzarse mucho para mantener el ánimo, debido a la distracción que supone la partida de los amigos y el reasentamiento preparatorio para el trabajo de verano. En la reunión del lunes por la noche, la congregación había votado a favor de que continuaran las reuniones, y cada noche la gran carpa estaba bien llena. Las clases bíblicas de la mañana, a las que asistieron unas treinta personas, fueron de un interés inusitado. Había unos doce obreros de variada experiencia y dones, para ser empleados en el seguimiento del interés despertado por esta reunión; y al ver la extensión del campo ante ellos, deseamos que hubiera muchos más. [RH 4 de abril de 1899, par. 7](#)

Al comienzo del sábado, mi corazón oró para que Dios diera sabiduría a estos obreros, y en las visiones de la noche se nos dijeron muchas palabras de instrucción y aliento. Ministros y obreros estaban en una reunión donde se daban lecciones bíblicas. Dijimos: Tenemos hoy con nosotros al Gran Maestro, y escuchamos con interés sus palabras. El dijo: Hay una gran obra ante ustedes en este lugar. Tendréis que presentar la verdad en su sencillez. Llevad a la gente a las aguas de la vida. Háblenles de las cosas que más conciernen a su bien presente y eterno. No presentéis temas que susciten controversia, cosas que requerirán una persona de experiencia a vuestro lado para defenderlas. En todo lo que digáis, sabed que tenéis algo que es digno del tiempo que os tomáis para decirlo, y del tiempo de los oyentes para escucharlo. Habla de aquellas cosas que son esenciales, aquellas cosas que instruirán, trayendo luz con cada palabra. [RH 4 de abril de 1899, par. 8](#)

Aprende a encontrarte con la gente donde está. Que su estudio de las Escrituras no sea de orden barato o casual. Que su instrucción no sea de carácter que desconcierte la mente. No haga que la gente se preocupe por cosas que usted puede ver, pero que ellos no ven, a menos que sean de importancia vital para la salvación del alma. No presentéis las Escrituras de manera que se exalte el yo y se fomente la vanagloria en el que abre la Palabra a los demás. La obra para este tiempo es capacitar a los estudiantes y obreros para que traten los temas de una manera llana, seria y solemne. No debe emplearse tiempo inútilmente en esta gran obra. No debemos errar el tiro. El tiempo es demasiado corto para que nos comprometamos a revelar todo lo que podría abrirse a la vista. Se requerirá la eternidad para que podamos conocer toda la longitud y la anchura, la altura y la profundidad de las Escrituras. Hay almas para quienes ciertas verdades tienen más importancia que otras. Se necesita habilidad en su educación en las líneas Escriturales. Lea y estudie [el Salmo 40:7, 8](#); [Juan 1:14](#); [1 Timoteo 3:16](#); [Filipenses 2:5-11](#); [Colosenses 1:14-17](#); [Apocalipsis 5:11-14](#). RH 4 de abril de 1899, par. 9

Al apóstol Juan, en la Isla de Patmos, le fueron reveladas las cosas que Dios deseaba que él diera al pueblo. Estudia estas revelaciones. He aquí temas dignos de nuestra contemplación, grandes y completas lecciones, que todas las huestes angélicas procuran ahora comunicar. Contemplad la vida y el carácter de Cristo, y estudiad su obra mediadora. Aquí hay sabiduría infinita, amor infinito, justicia infinita, misericordia infinita. Aquí hay profundidades y alturas, longitudes y anchuras, para nuestra consideración. Innumerables plumas se han empleado en presentar al mundo la vida, el carácter y la obra mediadora de Cristo; sin embargo, cada mente a través de la cual ha obrado el Espíritu Santo ha presentado estos temas bajo una luz fresca y nueva, según la mente y el espíritu del agente humano. RH 4 de abril de 1899, par. 10

La verdad, si se recibe en el corazón, es capaz de desarrollo y expansión constantes. Aumentará en brillo a medida que la contemplemos; y a medida que aspiremos a asirla, su altura y amplitud aumentarán siempre. Así nos elevará a la norma de la perfección, y nos capacitará para nuestro trabajo dándonos fe y confianza en Dios. Queremos la verdad tal como es en Jesús; porque deseamos hacer comprender al pueblo lo que Cristo es para él, y cuáles son las responsabilidades que está llamado a aceptar en él. Como sus representantes y testigos, necesitamos llegar a una plena comprensión de las verdades salvíficas alcanzadas por un conocimiento experimental. RH 4 de abril de 1899, par. 11

Enseña las grandes verdades prácticas que deben grabarse en el alma. Enseña el poder salvador de Jesús, "en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados". Debe hacerse que todos comprendan el poder de la verdad para quienes la reciben. "En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad". Los hombres necesitan comprender que la Deidad sufrió bajo las agonías del Calvario. La

Majestad del cielo sufrió a manos de hombres malvados, fanáticos religiosos que pretendían ser el pueblo más iluminado sobre la faz de la tierra. Hombres que decían ser hijos de Abrahán descargaron la ira de Satanás sobre el inocente Hijo del Dios infinito. Mientras Cristo llevaba la pesada culpa contraída por la transgresión del hombre de la ley de Dios, mientras en el acto de llevar nuestros pecados, de cargar con nuestros dolores, fue escarnecido e injuriado por los mismos hombres designados para enseñar la ley, y guiar al pueblo a amar y obedecer a Dios. [RH 4 de abril de 1899, par. 12](#)

Fue en la cruz donde la misericordia y la verdad se encontraron, donde la justicia y la paz se besaron. Que los estudiantes y obreros estudien esto una y otra vez, para que, presentando al Señor crucificado entre nosotros, lo conviertan en un tema fresco para el pueblo. Enseñen que la vida de Cristo revela un carácter infinitamente perfecto. Enseña que "a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Repítelo una y otra vez, para que llegemos a ser hijos de Dios, miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Que se sepa que todos los que aceptan a Jesucristo, y mantienen firme el principio de su confianza hasta el fin, serán herederos de Dios, y coherederos con Cristo, "a una herencia incorruptible, e incontaminada, y que no se desvanece, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo." [RH 4 de abril de 1899, par. 13](#)

## 11 de abril de 1899

### Reunión del campamento de Newcastle

Los dirigentes de la Conferencia de Nueva Gales del Sur se preguntaban seriamente si este año podríamos celebrar una reunión campestre en esta Conferencia. La reunión celebrada el año pasado en Stanmore fue un gran éxito. Desde ella se difundió la verdad a la gente de Sydney; y gracias a la asistencia de visitantes del campo, el conocimiento del mensaje sabático y adventista se llevó a decenas de pueblos y aldeas de toda la colonia. Pero los gastos de esta reunión habían dejado a nuestra pequeña Conferencia endeudada, y se temía que tendríamos que renunciar a una reunión campestre este año, por falta de fondos. [RH 11 de abril de 1899, par. 1](#)

Por último, se propuso celebrar la reunión en Newcastle. Como nunca había habido una reunión de campamento en Newcastle, no habría comparaciones desfavorables si ésta era pequeña. Estando a sólo veinticinco millas de Cooranbong, se pensó que los hermanos de la iglesia de Avondale podrían ayudar mucho en el acondicionamiento del terreno, y en el suministro de provisiones, lo que ayudaría a llevar a cabo la reunión sin grandes gastos. También se pensó que había llegado el momento de hacer un esfuerzo decidido para presentar la verdad a las ochenta mil

personas de Newcastle y sus pueblos circundantes; y sabíamos que la mejor manera posible de hacerlo era celebrando una reunión de campamento, seguida de reuniones en tiendas de campaña, acompañadas de visitas, trabajo bíblico, la venta *del Eco de la Biblia* y libros religiosos y de salud, y por el trabajo de Ayuda Cristiana, y el establecimiento de una misión médica. [RH 11 de abril de 1899, par. 2](#)

En repetidas ocasiones durante los últimos cinco años, se me ha presentado que una gran obra debe realizarse en las ciudades de Australasia, que el presente es un tiempo favorable para trabajar, y que no se debe perder tiempo; y recientemente me ha llegado luz, alentándonos a realizar mayores esfuerzos en Sydney, Melbourne y Brisbane, e indicando que ha llegado el momento de que entremos en Newcastle y sus ciudades circundantes. Se me presentaron varias compañías pequeñas, y con ellas dos compañías más grandes que extendían sus manos implorantes, diciendo: "Venid, ... y ayudadnos". Estamos hambrientos del Pan de vida". En las dos compañías mayores, algunos oraban y otros lloraban. Una voz dijo: "Son como ovejas sin pastor. Yo apacentaré mi rebaño. Yo les daré el Pan vivo del cielo". Durante las reuniones campestres que acaban de celebrarse en Brisbane y Newcastle, reconocí en las congregaciones reunidas a las dos compañías más grandes que había visto pidiendo ayuda. [RH 11 de abril de 1899, par. 3](#)

Habíamos temido que sería una reunión pequeña y con poca asistencia, pero nuestra gente acudió bien. De los cuatrocientos miembros de la Conferencia, había más de doscientos en el campamento. Y la asistencia exterior nos sorprendió gratamente. En la primera reunión vespertina estuvieron presentes mil personas. Contrariamente a nuestros temores, se demostró que la temporada de vacaciones era la mejor para asegurar una gran asistencia de las personas más serias y serias. Nunca he asistido a reuniones en las que se manifestara un interés más profundo y duradero. [RH 11 de abril de 1899, par. 4](#)

Durante el primer sábado de la reunión, sentimos que los ángeles celestiales estaban en el campamento. Los elementos externos parecían estar trabajando contra nosotros. Hubo una fuerte tempestad de viento y lluvia, pero nadie pareció desanimarse. Las corrientes celestiales del amor de Dios fluían en nuestros corazones, y los semblantes de algunos revelaban la obra del Espíritu Santo. Varios que no eran de nuestra fe participaron con nosotros en la acción de gracias y la alabanza a Dios. Cuando la lluvia caía a cántaros, derramábamos nuestro agradecimiento en cantos de alabanza. Muchos testificaron que había sido la mejor reunión sabática que habían disfrutado. [RH 11 de abril de 1899, par. 5](#)

Durante la noche del primer sábado de la reunión de Newcastle, me pareció estar en reunión, presentando la necesidad y la importancia de que recibamos el Espíritu. Esta era la carga de mi trabajo, la apertura de nuestros corazones al Espíritu Santo. En una ocasión, Cristo dijo a sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que deciros,

pero ahora no podéis soportarlas". La limitada comprensión de ellos lo restringía. No podía abrirles las verdades que anhelaba revelarles; porque mientras sus corazones estuvieran cerrados para ellos, su revelación de estas verdades se perdería en el trabajo. Debían recibir el Espíritu antes de poder comprender plenamente las lecciones de Cristo. "El Consolador, que es el Espíritu Santo", dijo Cristo, "a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho." [RH 11 de abril de 1899, par. 6](#)

En mi sueño, un centinela estaba a la puerta de un edificio importante, y preguntaba a todos los que entraban: "¿Habéis recibido el Espíritu Santo?". Tenía en la mano un cordel de medir, y sólo muy, muy pocos eran admitidos en el edificio. "Vuestro tamaño como ser humano no es nada", dijo. "Pero si habéis alcanzado la plena estatura de un hombre en Cristo Jesús, de acuerdo con el conocimiento que hayáis tenido, recibiréis una cita para sentaros con Cristo en la cena de las bodas del Cordero; y a través de las edades eternas, nunca dejaréis de aprender de las bendiciones concedidas en el banquete preparado para vosotros". [RH 11 de abril de 1899, par. 7](#)

"Puedes ser alto y bien proporcionado, pero no puedes entrar aquí. No puede entrar nadie que sea un niño adulto, que lleve consigo la disposición, los hábitos y las características propias de los niños. Si habéis alimentado sospechas, críticas, mal genio, autodignidad, no podéis ser admitidos; porque estropearíais el festín. Todos los que entran por esta puerta llevan puesto el traje nupcial, tejido en el telar del cielo. Los que se educan en buscar defectos en el carácter de los demás, revelan una deformidad que hace infelices a las familias, que aparta a las almas de la verdad para elegir fábulas. Tu levadura de desconfianza, tu falta de confianza, tu poder de acusar, cierran contra ti la puerta de admisión. Dentro de esta puerta no puede entrar nada que pueda estropear la felicidad de los moradores estropeando su perfecta confianza mutua. No puedes unirte a la familia feliz en los atrios celestiales, porque he enjugado todas las lágrimas de sus ojos. Nunca podrás ver al Rey en su belleza si tú mismo no eres un representante de su carácter." [RH 11 de abril de 1899, par. 8](#)

"Cuando renuncies a tu propia voluntad, a tu propia sabiduría, y aprendas de Cristo, encontrarás la admisión en el reino de Dios. Él exige una entrega total, sin reservas. Entrega tu vida para que él la ordene, la moldee y la modele. Toma sobre tu cuello su yugo. Sométete a que él te guíe y te enseñe. Aprende que a menos que te vuelvas como un niño pequeño, nunca podrás entrar en el reino de los cielos". [RH 11 de abril de 1899, par. 9](#)

"Permanecer en Cristo es elegir sólo la disposición de Cristo, de modo que sus intereses se identifiquen con los tuyos. Permaneced en él, para ser y hacer sólo lo que él quiere. Estas son las condiciones del discipulado, y a menos que se cumplan, nunca podrás encontrar descanso. El descanso está en Cristo; no puede ser como algo aparte de él." [RH 11 de abril de 1899, par. 10](#)

"En el momento en que su yugo se ajusta a tu cuello, ese momento se encuentra fácil; entonces la labor espiritual más pesada puede ser realizada, las cargas más pesadas soportadas, porque el Señor da la fuerza y el poder, y da alegría al hacer el trabajo. Fijaos en los puntos: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". ¿Quién es el que habla así? La Majestad del cielo, el Rey de gloria. Él desea que tu concepción de las cosas espirituales sea purificada de la escoria del egoísmo, de la contaminación de una naturaleza torcida, tosca e insolidaria. Debes tener una experiencia interior más elevada. Debes obtener un crecimiento en la gracia permaneciendo en Cristo. Cuando os convirtáis, no seréis un estorbo, sino que fortaleceréis a vuestros hermanos." [RH 11 de abril de 1899, par. 11](#)

Mientras se pronunciaban estas palabras, vi que algunos se apartaban tristemente y se mezclaban con los burladores. Otros, con lágrimas, con el corazón destrozado, hacían confesión a aquellos a quienes habían magullado y herido. No pensaban en mantener su propia dignidad, sino que preguntaban a cada paso. "¿Qué debo hacer para salvarme?". La respuesta fue: "Arrepiéntete y conviértete, para que tus pecados vayan antes al juicio y sean borrados". Se dijeron palabras que reprendían el orgullo espiritual. Esto Dios no lo tolerará. Es inconsistente con su palabra y con nuestra profesión de fe. Buscad al Señor, todos los que sois sus ministros. Buscadlo mientras pueda ser hallado, invocadlo mientras esté cerca. "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente". [RH 11 de abril de 1899, par. 12](#)

Cuando presenté estos principios a la gente en la reunión del sábado, todos parecían sentir que el Señor había hablado a través del débil instrumento. Llamamos a los que deseaban consagrarse al Señor, y varios respondieron. Después de que éstos dieron su testimonio, llovió a cántaros. Parecía como si se hubieran abierto las ventanas del cielo. Hice de esto un símbolo de lo que el Señor hará por su pueblo al dejar caer sobre él la lluvia tardía de su rica bendición en verdad y justicia. Dedicamos algún tiempo a cantar "The Evergreen Shore", "Is My Name Written There?" "Cuando se disipen las nieblas" y otras canciones similares. Tan pronto como amainó la tormenta, tuvimos un tiempo de oración, y los ancianos Daniells y Robinson oraron en el Espíritu, como nunca los había oído orar antes. Luego se clausuró la reunión. [RH 11 de abril de 1899, par. 13](#)

**18 de abril de 1899**

Reunión del campamento de Newcastle

En el campamento de Newcastle no se celebraron reuniones de trabajo, por lo que la gente pudo dedicar todo su tiempo a los intereses espirituales de la reunión. La sesión anual de la Conferencia se había celebrado en invierno, justo después de la semana de oración; y el asunto de recaudar fondos para la escuela, el sanatorio y la

fábrica de alimentos saludables se había presentado a todas las iglesias unas semanas antes. Esto dio a los ministros y al pueblo tiempo para estudiar la Palabra, tiempo para meditar y oportunidad para conversar con los que visitaban el campamento. También nos dejó libres para organizar fuertes compañías de obreros que salieran durante el campamento a Newcastle y sus diversos suburbios para distribuir literatura e invitar a la gente a las reuniones. Por este medio, cientos de personas fueron aseguradas como asistentes regulares durante la última mitad de la reunión, que de otro modo habrían pensado poco en ella. [RH 18 de abril de 1899, par. 1](#)

Las responsabilidades de la reunión se distribuyeron sabiamente entre muchos obreros, de modo que ninguno tuvo que soportar una carga agobiante. Los hermanos Daniells, Tenney, Colcord y Starr hablaban a las grandes audiencias por las tardes. Yo solía asistir a las reuniones de la mañana, y hablaba por la tarde cuatro veces por semana. Los hermanos Tenney y Lacey dirigían reuniones diarias con los jóvenes. Los estudios bíblicos sobre lecciones prácticas que se daban en estas reuniones eran muy apreciados; y antes de que terminara el campamento, muchos de nuestros jóvenes dieron pasos avanzados en la consagración. Los hermanos Starr, Tenney y Robinson dirigieron cada día estudios bíblicos en la tienda grande. [RH 18 de abril de 1899, par. 2](#)

Casi todos los días, a las cinco de la tarde, el Dr. Caro y los hermanos Semmens y Reekie daban conferencias sobre temas de salud. Estas conferencias despertaron un gran interés y condujeron a la organización de un gran club de salud. Este trabajo, si se sigue adecuadamente, debería resultar en el establecimiento de una misión médica bien organizada en Newcastle. Pero, ¿dónde podemos buscar los obreros para llevarla a cabo, sin debilitar nuestro trabajo en Sydney? Nuestro sanatorio de Sydney debería estar en condiciones de establecer sucursales en otras ciudades, y rogamos encarecidamente que reciba el apoyo que exige el carácter de su obra. [RH 18 de abril de 1899, par. 3](#)

Las reuniones de niños fueron organizadas y dirigidas por la hermana S. E. Peck, asistida por eficientes obreros de la Escuela Sabática. Un gran número de niños asistía diariamente, pero eran tan tranquilos y ordenados que para muchos su presencia en el campamento apenas se notaba. Parecían disfrutar con entusiasmo de las reuniones, y ejercían una fuerte influencia para animar a sus padres a asistir. Daré un breve resumen del trabajo realizado, tal como lo escribió uno de los que participaron en él. [RH 18 de abril de 1899, par. 4](#)

En el trabajo hecho con y para los niños en esta reunión, se hizo un esfuerzo no sólo para ayudarlos, sino para instruir y ayudar a los que habían estado trabajando, y a otros que deseaban una preparación para el trabajo, con los niños en nuestras escuelas sabáticas. [RH 18 de abril de 1899, par. 5](#)

Con este fin, el primer sábado se organizó a los niños en departamentos y clases, y los maestros comenzaron su trabajo. Cada día los maestros se reunían para recibir consejo e instrucción. Una parte del tiempo de estas reuniones se dedicaba a considerar temas como [RH 18 de abril de 1899, par. 6](#)

*Qué hace que un profesor tenga éxito.*

*Cómo asegurar lecciones bien aprendidas.*

*Valor y peligro de las lecciones objetivas.*

*Necesidad de orden y cómo conseguirlo.*

*Uso de la pizarra.*

*La música.* [RH 18 de abril de 1899, par. 7](#)

El resto del tiempo se dedicó a estudiar detenidamente la lección que se iba a dar a los niños. [RH 18 de abril de 1899, par. 8](#)

Los temas de las lecciones impartidas fueron los siguientes: [RH 18 de abril de 1899, par. 9](#)

*"Haced sendas rectas para vuestros pies".*

*Parábola de las Casas sobre la Roca y sobre la Arena.*

*Parábola del Buen Samaritano.*

*"El Hijo Pródigo".*

*"Sembrador".*

***Sábado, 31 de diciembre de 1898.***

*Lección sabática.*

*Servicio de cánticos.*

*Un feliz año nuevo, y cómo lograrlo.*

*Los males de los pecados pequeños.*

*Parábola de la cizaña.*

*Parábola de la oveja perdida.*

*Los libros de registro de Dios y el libro de la vida.*

*La Nueva Jerusalén.*

*La lección sabática.*

*"El Sermón de la Vela": "Vosotros sois la Luz del Mundo".*

*Una Lección de Flores y Frutas.* [RH 18 de abril de 1899, par. 10](#)

El lema de la primera semana era: "Esta semana por Jesús"; al comienzo de la segunda, se cambió por: "Este año por Jesús". [RH 18 de abril de 1899, par. 11](#)

Al principio de la obra, había seis niños en el departamento de primaria y unos quince en el jardín de infancia. Tan pronto como los niños que vivían en los alrededores se enteraron de las reuniones que se celebraban para ellos, empezaron a asistir, y cada día se añadían de veinte a treinta nuevos a nuestras clases. La asistencia media diaria de los niños de fuera oscilaba entre ochenta y cien, y la mayoría eran muy regulares. El mismo espíritu de seriedad, atención y orden que caracterizaba los servicios entre los mayores, marcaba las reuniones de los niños.

Tanto en el trabajo de clase como en los ejercicios generales de repaso, el trabajo se organizó de tal manera que los niños tuvieran parte tanto en *hacer* como en *escuchar*, y de este modo pronto se sintieron como en casa, y su afán por tomar parte en el trabajo dio testimonio de su interés. [RH 18 de abril de 1899, par. 12](#)

Cada lección comenzaba con un ejercicio general, al que seguían los estudios de la clase; y al final todos se reunían para un breve repaso y un canto. En los ejercicios de apertura, tras el canto y la oración, se recitaban el lema y todos los versículos de memoria aprendidos previamente, bien en conjunto, bien individualmente, o ambas cosas. Uno de los niños que previamente se había ofrecido voluntario para prepararla, pronunciaba una lectura o recitación breve y apropiada. Los niños aprendían y recitaban el "alfabeto de las Escrituras", eligiendo cada uno su letra y versículo. La selección y el aprendizaje de los versículos se hacían en casa, y estas responsabilidades impuestas a los niños resultaban un incentivo adicional para que estuvieran presentes al día siguiente y asistieran con regularidad. [RH 18 de abril de 1899, par. 13](#)

Las prontas respuestas en los ejercicios de repaso atestiguaban que el interés por el trabajo en clase había sido notable, y que muchas verdades valiosas habían calado en las mentes y los corazones de los niños. Cuando los niños regresaban a sus casas, los padres se sorprendían y complacían al oírles repetir toda la lección. Muchos padres expresaron, de diversas maneras, su aprecio por el trabajo que se había hecho en favor de los niños, y lamentaron que tuviéramos que marcharnos tan pronto. [RH 18 de abril de 1899, par. 14](#)

Varios maestros de escuelas dominicales asistieron a las reuniones, y expresaron sentirse muy complacidos y beneficiados por el trabajo realizado. Un caballero, superintendente de una escuela dominical, llegó al terreno al principio de la reunión, según dijo después, desanimado con su propio trabajo, y con un sentimiento de oposición al nuestro. Asistió regularmente a las reuniones de los niños y de los maestros, y dijo que gradualmente sintió que toda su oposición lo abandonaba, y se encontró en sincera simpatía con nuestra obra. Antes de haber asistido a tres lecciones, dijo que le gustaría convertirse en uno de nosotros, porque podía sentir un poder presente que no conocía entre los suyos. [RH 18 de abril de 1899, par. 15](#)

A veces los padres venían con sus hijos y parecían tan interesados como ellos. Otros, aunque no estaban de acuerdo con nuestros puntos de vista, se tomaban la molestia de vestir cuidadosamente a sus hijos y les permitían venir. Algunos padres comentaron que no sabían lo que hacíamos con sus hijos, pero que una cosa era cierta: los niños vendrían y no podrían retenerlos en casa. Algunos de los niños vinieron de muy lejos, y tenemos todas las razones para creer que gran parte de la semilla sembrada cayó en buena tierra. [RH 18 de abril de 1899, par. 16](#)

El segundo sábado continuó la obra de avivamiento. Después del servicio de la mañana se hizo un llamamiento a los inconversos y a los que deseaban renovar su relación con Dios. Un gran número respondió. Entonces la congregación se separó, y los que buscaban una nueva experiencia fueron invitados a otra tienda para orar y recibir consejo, mientras que el resto de la congregación se quedó para orar por ellos. El esfuerzo fue muy bendecido. A muchos les pareció que marcaba el comienzo de una nueva vida. [RH 18 de abril de 1899, par. 17](#)

La noche después del tercer sábado, el Dr. Caro habló a casi tres mil personas sobre el tema "El hombre y el hábito". La conferencia fue ilustrada por vistas a la luz de la cal que mostraban el terrible poder del hábito, tal como se ve en el curso descendente del borracho, desde el niño inocente hasta el criminal endurecido por el pecado. Esta lección fue solemne e instructiva. Los efectos de la maldición del tabaco, la maldición del licor, la maldición del opio, fueron vívidamente descritos. Luego se hizo un poderoso llamamiento para proteger a la juventud de las malas asociaciones y para ofrecer una mano amiga a los tentados y a los caídos. Al final, se proyectaron en la pantalla varios himnos - "Dios esté contigo hasta que nos volvamos a encontrar" y otros- que fueron cantados por todo el público con una seriedad y un sentimiento que alegraron mi corazón. [RH 18 de abril de 1899, par. 18](#)

Nunca antes había asistido a una reunión de campamento en la que pareciera tanto como si el paso majestuoso de la poderosa hueste del cielo estuviera entre nosotros. Newcastle y todos sus suburbios están profundamente conmovidos, y el interés se extiende a otros pueblos y ciudades. Varios ministros y obreros permanecerán aquí, y las reuniones continuarán en la gran carpa. Oramos por una abundante cosecha de la semilla que ha sido sembrada. [RH 18 de abril de 1899, par. 19](#)

25 de abril de 1899

"Venid a mí, ... y yo os haré descansar"

[Discurso pronunciado en la reunión del campamento de Newcastle.]

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 25 de abril de 1899, par. 1](#)

Aquí hay una entrega por parte de Cristo, y por nuestra parte una aceptación de la promesa, un hallazgo consciente, una sensación de alivio de toda duda desconcertante. Así parece. Pero la promesa es grande y de gran alcance. Implica mucho. Significa liberación de la constante y desconcertante incertidumbre. La palabra "descanso" se repite. "Yo os haré descansar". Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". [RH 25 de abril de 1899, par. 2](#)

La razón por la que hay tantos en perplejidad es porque toman su caso en sus propias manos finitas, y fabrican yugos que no son agradables de llevar. Piensan que entienden sus necesidades, y se preocupan y planean e idean, mientras que Cristo está de pie invitando: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Los yugos de fabricación humana hielan los cuellos que los llevan. Cristo dice: Probad mi yugo, es fácil; llevad mis cargas, porque son ligeras. [RH 25 de abril de 1899, par. 3](#)

Si no has encontrado ese descanso que se ofrece a todos los que quieren aprender de aquel que es manso y humilde de corazón, ¿no sería mejor que te unieras a Cristo sin demora? Lleva sólo sus cargas. No te cargues con preocupaciones que te hundan hasta el suelo. Tus problemas vienen porque estás tan ansioso de manejar los asuntos por ti mismo que no llevas el yugo de Cristo. [RH 25 de abril de 1899, par. 4](#)

Algunos se aferran a la promesa de Dios con tanto entusiasmo que la hacen suya, y experimentan paz y gozo en el Espíritu Santo. Otros suponen que deben esperar hasta ser dignos. A éstos les diría: Nunca, nunca, llegarán a ser dignos. Si esto fuera posible, el Príncipe del cielo no tendría que haber venido a nuestro mundo. Pero al tomar nuestra naturaleza humana, declaró al universo celestial que unía la humanidad a la divinidad, a fin de que los hombres y las mujeres pudieran situarse en terreno ventajoso, y ser probados y probados una vez más. Por el sacrificio y los méritos del Redentor, el hombre es hecho partícipe de la naturaleza divina; pero debe cumplir su parte cooperando con el que lo ha prometido. No sólo dice Cristo: "Yo os daré descanso", sino: "*Hallaréis* descanso para vuestras almas". [RH 25 de abril de 1899, par. 5](#)

Se nos dice en la palabra de Dios "ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor". Temed no equivocaros al escoger la madera para edificar vuestro carácter. Sólo Dios puede suministrar madera sólida. Bien puede temer el hombre mortal no sea que entreteja en su carácter los hilos defectuosos de sus tendencias heredadas y cultivadas al mal. Bien puede temblar por no someter todas las cosas al que obra en su favor, para que se haga en él la voluntad de Dios. [RH 25 de abril de 1899, par. 6](#)

Desecha tu vestido de ciudadano, y ponte el traje de bodas que Cristo ha preparado. Entonces podrás sentarte en los lugares celestiales con Cristo Jesús. Dios acoge a todos los que se acercan a él tal como son, sin edificarse en la justicia propia, sin tratar de justificarse a sí mismos, sin atribuirse méritos por lo que llaman buenas acciones, sin enorgullecerse de sus supuestos conocimientos. Mientras has estado caminando y trabajando en mansedumbre y humildad de corazón, una obra se ha hecho por ti, una obra que sólo Dios podía hacer. Es Dios quien obra en ti, tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad. Ese buen placer es verte permanecer en Cristo, descansando en su amor. No permitas que nada le robe a tu alma la paz, la tranquilidad, la seguridad de que eres aceptado en este momento. Reclama cada

promesa; todas son tuyas si cumples con los términos prescritos. La entrega total de uno mismo, la aceptación de los caminos de Cristo, es el secreto del descanso perfecto en su amor. [RH 25 de abril de 1899, par. 7](#)

El descanso permanente, ¿quién lo tiene? Ese descanso se encuentra cuando se abandona toda autojustificación, todo razonamiento desde un punto de vista egoísta. La entrega total, la aceptación de sus caminos, es el secreto del descanso perfecto en su amor. Debemos aprender su mansedumbre y humildad antes de experimentar el cumplimiento de la promesa: "Hallaréis descanso para vuestras almas". Es aprendiendo los hábitos de Cristo como el yo se transforma, aceptando su yugo y sometándose luego a aprender. [RH 25 de abril de 1899, par. 8](#)

Entregar la vida a Cristo significa mucho más de lo que muchos suponen. Dios exige una entrega total. No podemos recibir el Espíritu Santo hasta que rompamos todo yugo que nos ata a nuestros rasgos objetables de carácter. Estos son los grandes impedimentos para llevar el yugo de Cristo y aprender de él. No hay nadie que no tenga mucho que aprender. Todos deben ser entrenados por Cristo. Cuando caemos sobre la Roca viviente, nuestros malos rasgos de carácter son quitados como estorbos para la perfección del carácter. Cuando el yo muere, Cristo vive en el agente humano. El conocimiento de Cristo nos hace anhelar permanecer en él y que él permanezca en nosotros. [RH 25 de abril de 1899, par. 9](#)

Cristo desea que todos se conviertan en sus alumnos. Él dice: Someteos a mi entrenamiento. No os extinguiré, sino que elaboraré para vosotros un carácter que os capacite para pasar del grado inferior a la escuela superior. Someteos a mí en todo. Deja que mi vida, mi paciencia, mi longanimidad, mi mansedumbre, mi humildad, se manifiesten en tu carácter, como alguien que permanece en mí. Entonces tendrás poder para vencer. [RH 25 de abril de 1899, par. 10](#)

Los que oyen, ¿oirán para algo? Un Pablo puede plantar, y un Apolos regar, pero Dios da el crecimiento. No fabriques muchas cosas que debes hacer para encontrar descanso, seguridad, confianza. Deja este trabajo, que ni siquiera el más sabio de la familia humana puede hacer, y pon tu confianza en Aquel que ha prometido descanso a tu alma. Haz justo lo que te ha dicho que hagas, y ten la seguridad de que Dios hará todo lo que ha dicho que haría. La promesa es: "Venid a mí, ... y yo os haré descansar". ¿Has venido a él, renunciando a todas tus componendas, a toda tu incredulidad, a toda tu justicia propia? Ven tal como eres, débil, indefenso y listo para morir. ¿Cuál es el "descanso" prometido? La conciencia de que Dios es verdadero, de que nunca defrauda a quien acude a Él. Su perdón es pleno y gratuito, y su aceptación significa descanso para el alma, descanso en su amor. [RH 25 de abril de 1899, par. 11](#)

2 de mayo de 1899

Un ejemplo de fidelidad-Nº 1

Los hijos de Israel fueron llevados cautivos a Babilonia porque se separaron de Dios, y dejaron de mantener los principios que les habían sido dados para mantenerlos libres de los métodos y prácticas de las naciones que deshonraban a Dios. El Señor no podía darles prosperidad, no podía cumplir su pacto con ellos, mientras no fueran fieles a los principios que les había dado que mantuvieran celosamente. Por su espíritu y sus acciones tergiversaron su carácter, y él permitió que fueran llevados cautivos. Debido a su separación de él, los humilló. Los abandonó a su suerte, y el inocente sufrió con el culpable. [RH 2 de mayo de 1899, par. 1](#)

El pueblo elegido del Señor demostró no ser digno de confianza. Se mostraron egoístas, intrigantes y deshonrosos. Pero entre los hijos de Israel había patriotas cristianos, que eran tan fieles como el acero a sus principios, y a estos hombres leales el Señor los miraba con gran placer. Eran hombres que no se dejaban corromper por el egoísmo, que no estropeaban la obra de Dios siguiendo métodos y prácticas erróneos, hombres que honraban a Dios a costa de todo. Tuvieron que sufrir con los culpables, pero en la providencia de Dios su cautiverio en Babilonia fue el medio de traerlos al frente, y su ejemplo de integridad sin mancha brilla con el lustre del cielo. [RH 2 de mayo de 1899, par. 2](#)

Nehemías y Esdras son hombres de oportunidad. El Señor tenía una obra especial para ellos. Debían exhortar al pueblo a considerar sus caminos y ver en qué se habían equivocado; porque el Señor no había permitido que su pueblo se volviera impotente y confuso y fuera llevado al cautiverio sin causa. El Señor bendijo especialmente a estos hombres por defender lo justo. Nehemías no fue apartado como sacerdote o profeta, pero el Señor lo utilizó para realizar una obra especial. Fue elegido como líder del pueblo. Pero su fidelidad a Dios no dependía de su posición. [RH 2 de mayo de 1899, par. 3](#)

El Señor no permitirá que su obra sea obstaculizada, aunque los obreros resulten indignos. Dios tiene hombres en reserva, preparados para satisfacer la demanda, para que su obra sea preservada de toda influencia contaminante. Dios será honrado y glorificado. Cuando el Espíritu divino impresiona la mente del hombre designado por Dios como apto para la obra, éste responde diciendo: "Heme aquí; envíame a mí." [RH 2 de mayo de 1899, par. 4](#)

Dios demostró al pueblo por el que tanto había hecho que no serviría con sus pecados. Él obró, no a través de aquellos que se negaron a servirle con unicidad de propósito, que habían corrompido sus caminos antes que él, sino a través de Nehemías; porque él fue registrado en los libros del cielo como un *hombre*. Dios ha dicho: "Yo honraré a los que me honren". Nehemías demostró ser un hombre a quien Dios podía usar para derribar los principios falsos y restaurar los principios nacidos

del cielo; y Dios lo honró. El Señor usará en su obra hombres que sean tan fieles como el acero a los principios, que no se dejarán influenciar por los sofismas de los que han perdido la vista espiritual. [RH 2 de mayo de 1899, par. 5](#)

Nehemías fue elegido por Dios porque estaba dispuesto a cooperar con el Señor como restaurador. Se utilizaron la falsedad y la intriga para pervertir su integridad, pero no se dejó sobornar. Se negó a dejarse corromper por las artimañas de hombres sin principios, que habían sido contratados para realizar una obra malvada. No permitió que lo intimidaran para que siguiera un camino cobarde. Cuando vio que se ponían en práctica principios erróneos, no se quedó de espectador ni dio su consentimiento con su silencio. No dejó que la gente llegara a la conclusión de que él estaba en el bando equivocado. Adoptó una postura firme e inquebrantable a favor de lo correcto. No prestó ni un ápice de su influencia a la perversión de los principios que Dios había establecido. Cualquiera que fuera el curso que otros siguieran, él podía decir: "Yo no lo hice, por temor a Dios". [RH 2 de mayo de 1899, par. 6](#)

En su obra, Nehemías tuvo siempre presente el honor y la gloria de Dios. Los gobernadores que le habían precedido habían tratado injustamente al pueblo, "y habían tomado de ellos pan y vino, además de cuarenta siclos de plata; sí, aun sus siervos se enseñoreaban del pueblo". "Pero yo no hice así", declaró Nehemías, "por temor de Dios". [RH 2 de mayo de 1899, par. 7](#)

El objetivo de Nehemías era reconciliar al pueblo con Dios. Encontró el libro de la ley y lo hizo leer a oídos del pueblo. "El sacerdote Esdras trajo la ley ante la congregación de hombres y mujeres, y ante todos los que podían oír con entendimiento, el primer día del mes séptimo. Y leyó en él delante de la plaza que estaba delante de la puerta de las Aguas, desde la mañana hasta el mediodía, delante de los hombres y de las mujeres, y de los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.... Y Esdras bendijo a Jehová, el Dios grande. Y todo el pueblo respondió: Amén, Amén, alzando sus manos; e inclinando sus cabezas, adoraron al Señor con sus rostros a tierra.... Y cada día, desde el primero hasta el último, leía en el libro de la ley de Dios". [RH 2 de mayo de 1899, par. 8](#)

En el capítulo noveno de Nehemías se registran las obras del Señor en favor de su pueblo. Se señalan los pecados del pueblo al apartarse de Dios. Estos pecados los habían separado de Dios, y él había permitido que quedaran bajo el control de las naciones paganas. [RH 2 de mayo de 1899, par. 9](#)

Esta historia ha sido registrada para nuestro beneficio. Lo que ha sido, será, y debemos buscar el consejo de Dios. No debemos confiar en el consejo de los hombres. Necesitamos un mayor discernimiento para poder distinguir entre la verdad y el error. La historia de los hijos de Israel muestra el resultado seguro de apartarse de los principios bíblicos para seguir las costumbres y prácticas de los hombres. El Señor no servirá con ningún plan que gratifique el egoísmo de los hombres y arruine su obra. No dará prosperidad a los artificios que apartan de la

fidelidad a sus mandamientos. Exige que los talentos prestados al hombre se empleen en guardar su camino, en hacer justicia y juicio, ya sea para derribar o para restaurar y edificar. Dios no quiere que sigamos la sabiduría de los hombres que han hecho caso omiso de su palabra y se han hecho un oprobio a sí mismos con sus prácticas y consejos. Se han colocado como víctimas maniatadas en el altar de las riquezas, y han hecho caso omiso de los principios más simples y sencillos del cristianismo. Satanás triunfa, porque la luz del Sol de Justicia no brilla en sus corazones. [RH 2 de mayo de 1899, par. 10](#)

No debemos seguir falsas teorías en el trato con nuestros hermanos. El Señor necesita hombres que sean firmes como una roca a los principios. Debemos tener más que una pretensión de rectitud; porque tendremos que enfrentarnos a teorías que no pueden soportar la luz de una inspección minuciosa. No se apoyan en un "Así dice el Señor", y no deben encontrar lugar en nuestra obra; porque hemos de representar a Dios en carácter. [RH 2 de mayo de 1899, par. 11](#)

Todos los que aprenden de Cristo a ser mansos y humildes serán sus testigos. Tienen una conexión viva con él, y revelarán la semejanza de Cristo en las cosas más pequeñas de la vida. La verdad y la rectitud se revelarán también en sus acciones más importantes; porque "el que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel." Que todos los que dicen ser cristianos den constantemente un testimonio vivo de la verdad tal como es en Jesús. De Cristo, fuente de fuerza viva, recibirán su mensaje. [RH 2 de mayo de 1899, par. 12](#)

## 9 de mayo de 1899

Un ejemplo de fidelidad-Nº 2

Hay dos grandes principios, uno de lealtad, el otro de deslealtad. Todos necesitamos mayor valor cristiano, para que podamos levantar el estandarte en el que están inscritos los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. No debemos transigir con los líderes de la rebelión. La línea de demarcación entre los obedientes y los desobedientes debe ser clara y nítida. Debemos tener la firme determinación de hacer la voluntad del Señor en todo tiempo y lugar. [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 1](#)

Hablando de Satanás, Cristo dijo: "Él... no permaneció en la verdad". En todas las épocas hay almas de las que podrían decirse estas palabras. Antes de su caída, Satanás era altamente exaltado. Su posición era próxima a la de Cristo, y estaba radiante de santidad. Pero se desvió de su lealtad al bendito y único Potentado, y perdió su alta posición. Desde entonces se convirtió en un antagonista declarado de Dios, e influyó en otros para que se unieran a él contra Dios. Plantando el estandarte de la rebelión, reunió a los partidarios de su desafecto, para que el mal se convirtiera en un poder contra el bien. [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 2](#)

Hoy los hombres siguen el ejemplo de Satanás. Todos los que quebrantan la ley de Dios y enseñan a otros a hacerlo son agentes de Satanás. Satanás es la raíz, y los

que enseñan a otros a quebrantar el menor de los mandamientos de Dios son las ramas. Están guerreando contra la ley de Jehová, y en los libros del cielo sus nombres están registrados como rebeldes asociados con el primer gran apóstata. [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 3](#)

La fortaleza cristiana se obtiene sirviendo fielmente al Señor. Los jóvenes de ambos sexos deben comprender que ser uno con Cristo es el más alto honor que pueden alcanzar. Mediante la fidelidad más estricta deben esforzarse por lograr la independencia moral, y esta independencia deben mantenerla contra toda influencia que pueda tratar de apartarlos de los principios rectos. Las mentes más fuertes pueden, sí, lo harán, hacer afirmaciones que no tienen fundamento en la verdad. Aplíquese el colirio celestial a los ojos de vuestro entendimiento, para que podáis distinguir entre la verdad y el error. Escudriñad la Palabra; y cuando encontréis un "Así dice el Señor", tomad posición. [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 4](#)

Dios mira con interés a la juventud. Quiere que cada cristiano manifieste el mismo interés por los niños y los jóvenes; porque el tiempo de la tentación ha llegado a nuestro mundo, y hay que trabajar por los jóvenes, cazarlos y llevarlos al redil. Despertad las conciencias de los jóvenes, hombres y mujeres, exponiendo en lenguaje claro y sencillo la palabra del Dios vivo. Preséntensela como el consejero del joven, instándoles a seguir sus enseñanzas. Cuando vean que los que profesan ser cristianos descuidan sus palabras y su conducta, y hacen cosas contrarias a un "Así dice el Señor," deben apartarse de ellos, para que puedan decir, como Nehemías: "No hice yo lo mismo, por temor de Dios." [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 5](#)

En "El progreso del peregrino" hay un personaje llamado Flexible. Jóvenes, evitad este personaje. Los representados por él son muy complacientes, pero son como un junco sacudido por el viento. No tienen fuerza de voluntad. Cada joven necesita cultivar la decisión. Un estado dividido de la voluntad es una trampa, y será la ruina de muchos jóvenes. Sé firme, de lo contrario tu casa, o tu carácter, estará construida sobre cimientos de arena. Hay muchos que están en el lado equivocado, cuando el Señor desea que sean hombres fieles, que puedan distinguir el bien del mal. [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 6](#)

Manifiesta decisión a cualquier precio. No cedas a la influencia que ejercen sobre ti los hombres que demuestran que actúan sin guía espiritual. El poder por el cual son guiados es un poder de abajo. Sin embargo, son tan locuaces que sus declaraciones erróneas tienen gran fuerza entre los hombres que deberían saber mejor que dejarse llevar por personajes religiosos superficiales, cuya conciencia puede estar representada por una bola de goma india. [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 7](#)

Aléjate de esos hombres. Esté lo menos posible en su sociedad. Tienen talentos; y si estuvieran convertidos, podrían guiar a otros por caminos seguros; pero son

inconversos, y por lo tanto no son de fiar. Los que quieran caminar por la senda trazada para los elegidos del Señor, no deben dejarse influenciar en cuestiones de conciencia por hombres que a menudo han sido celosos del mal. Deben mostrar independencia moral, y no deben temer ser singulares. [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 8](#)

Las costumbres, prácticas y teorías erróneas del mundo no deben encontrar reconocimiento en la vida de quien ha elegido estar del lado del Señor. Consagra todo lo que hay en ti -alma, cuerpo y espíritu- al Señor. Entrega todo poder que tengas al control del Espíritu Santo. [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 9](#)

Hay muchos falsos pastores, y el Señor nos ha advertido acerca de ellos. "Entrad por la puerta estrecha", dice, "porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la encuentran. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol corrompido da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol corrompido dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis". [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 10](#)

Muchos cambian con cada corriente. Esperan oír lo que otro piensa, y su opinión es aceptada como totalmente verdadera. Si se apoyaran totalmente en Dios, se fortalecerían en su fuerza; pero no le dicen al Señor: No puedo tomar ninguna decisión hasta que conozca tu voluntad. Su inclinación natural es permitir que otro tenga conciencia por ellos; y hablan después de que él ha hablado, diciendo lo que él dice, y actuando como él actúa. Cuando estas personas se encuentran en circunstancias en las que deben pensar y actuar por sí mismas, no se atreven a expresar ninguna opinión decidida. Sin embargo, a menudo, como Aarón, tienen mucha habilidad. Dios se apiade de esos débiles. [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 11](#)

Cuando los hombres relacionados con la obra de Dios se dejan comprar y vender, cuando violan la verdad para ganar el favor y la aprobación de los hombres, Dios los registra como traidores de la confianza sagrada. Que cada hombre se mantenga en independencia moral, resuelto a que su mente sea moldeada únicamente por el Espíritu Santo. Dios llama a los minuciosos, que no están dispuestos a hacerse eco de las palabras de hombres inconversos. En una emergencia, tales hombres están seguros de guiarnos por caminos falsos. El Señor desea que sigamos paso a paso para conocerle. [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 12](#)

"Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz

admirable". Debemos liberarnos de las costumbres y ataduras de la sociedad, para que cuando los principios de nuestra fe estén en juego, no vacilemos en mostrar nuestros colores, aunque se nos llame singulares por hacerlo. Mantened tierna la conciencia, para que podáis oír el más leve susurro de la voz que habló como nunca habló hombre alguno. Que todos los que quieran llevar el yugo de Cristo muestren un propósito inflexible de hacer lo correcto porque es correcto. Mantengan la mirada fija en Jesús, preguntando a cada paso: ¿Es éste el camino del Señor? El Señor no dejará que nadie que haga esto caiga en la tentación de Satanás. [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 13](#)

Cuando surjan perplejidades, como seguramente sucederá, acércate a Dios, y él se acercará a ti; y entonces, cuando el enemigo venga como una inundación, el Espíritu del Señor levantará un estandarte para ti. Decidid que hay una gran obra por hacer, y que ninguna influencia u oposición humana os desviará del camino llano del deber. Entonces podrás decir, con Nehemías: "Acuérdate de mí, Dios mío, para bien". [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 14](#)

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 15](#)

No imitéis a los hombres. Estudiad vuestras Biblias e imitad a Cristo. No os prestéis a ninguna confederación egoísta. No os comprometáis a apoyaros unos a otros en ningún asunto dudoso. Se han llevado a cabo y se siguen llevando a cabo intrigas, trabajos subrepticios y prácticas falsas, que muchas habladurías han hecho aparentemente justificables. Los miembros de la Iglesia se han involucrado en líneas de trabajo que han corrompido su sentido del honor. Nunca podrán salvarse a menos que el Señor, por su Espíritu, toque sus corazones, llevándolos a ver que todo su sistema de trabajo está condenado por la Biblia. [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 16](#)

No debemos modelarnos según el tipo del mundo. El pueblo de Dios oírá conversaciones sobre la realización de métodos y planes equivocados. Se dirán palabras irreverentes. Se bromeará sobre la religión. Escucha la voz de Dios: "Hijo mío, si los pecadores te seducen, no consientas". Aquellos que son controlados por el Espíritu de Dios deben mantener despiertas sus facultades perceptivas; porque ha llegado el momento en que se pondrá a prueba su integridad y lealtad a Dios y de unos a otros. No cometáis la menor injusticia para obtener una ventaja para vosotros mismos. Haced con los demás, tanto en lo pequeño como en lo grande, lo que queráis que los demás hagan con vosotros. Dios dice: "Vosotros sois mis testigos". Debéis

actuar en mi lugar. Si se recorriera la cortina, verías al universo celestial mirando con intenso interés al que es tentado. Si no cedés ante el enemigo, hay alegría en el cielo. Cuando oigas la primera insinuación de maldad, eleva una oración al cielo, y luego resiste firmemente la tentación de alterar los principios condenados en la palabra de Dios. La primera vez que venga la tentación, enfréntala de una manera tan decidida que nunca se repita. Apártate del que se ha aventurado a presentarte prácticas erróneas. Apartaos resueltamente del tentador, diciendo: Debo separarme de tu influencia; porque sé que no andas tras las huellas de nuestro Salvador. [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 17](#)

Aunque no te sientas capaz de dirigir una palabra a quienes trabajan con principios erróneos, abandónalos. Tu retiro y silencio pueden hacer más que las palabras. Nehemías rehusó asociarse con aquellos que no eran fieles a sus principios, y no permitió que sus obreros se asociaran con ellos. El amor y el temor de Dios eran su salvaguardia. Vivía y trabajaba como con la vista puesta en el mundo invisible. Y David dijo: "He puesto al Señor siempre delante de mí". [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 18](#)

Atrévete a ser un Daniel. Atrévete a estar solo. Así, como Moisés, soportarás ver a Aquel que es invisible. Pero una reserva cobarde y silenciosa ante los malos asociados, mientras escuchas sus artimañas, te hace uno con ellos. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré un padre para vosotros, y seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso." [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 19](#)

Ten valor para hacer el bien. La promesa del Señor es más valiosa que el oro y la plata para todos los que cumplen su palabra. Que todos consideren un gran honor ser reconocidos por Dios como hijos suyos. Si hijos, somos herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo de la herencia celestial. Entonces, ¿no deberían ser testigos todos los creyentes? ¿No debería ser el lenguaje de sus corazones: "Oh, cuánto amo tu ley; es mi meditación todo el día"? Para el alma que ama a Dios la ley no es una carga. Se deleita en la ley de Dios según el hombre interior, y su oración es: "Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley". La palabra de Dios es la voz del Padre al corazón del niño, y el niño expresa su amor diciendo: "Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío." [RH 9 de mayo de 1899, Art. A, par. 20](#)

9 de mayo de 1899

La excelencia del alma

[En lugar del estudio habitual, esta semana entrego a mis hermanas una parte de una carta que acabo de recibir de la hermana White. Está tan llena de cosas buenas que siento que debo compartirla con ustedes, sabiendo que será un medio de fortaleza y aliento para ustedes, como lo ha sido para mí]. [RH 9 de mayo de 1899, par. 1](#)

S. M. I. H.

"Sunnyside", Cooranbong, N. S. W.,

25 de marzo de 1899.

Querida hermana Henry,

Me he despertado a las dos, y sé que ya no puedo dormir. Su carta fue leída con interés, y estoy agradecido a mi Padre Celestial, que aunque no podemos encontrarnos cara a cara, podemos tener las ventajas de la pluma y la tinta para comunicarnos el uno con el otro. [RH 9 de mayo de 1899, par. 2](#)

Hay un gran trabajo por hacer, y estamos tratando de hacer todo lo posible en Newcastle y suburbios. Los ministros están ahora despertados a la oposición. Sentimos pena por estos pastores, y pena por las pobres ovejas que están hambrientas de las preciosas palabras de vida, que nosotros, como siervos de Dios, estaríamos encantados de darles, y que ellas anhelan recibir, pero de las que tienen miedo. Que Dios les ayude, es mi oración. Si tan sólo pudiéramos impresionarlos con el valor del alma humana. Si pudiéramos hacerles comprender con pruebas que cada uno debe actuar por sí mismo, que cada uno tiene un alma que salvar o que perder, entonces cada uno actuaría individual e independientemente de cualquier influencia humana. Si pudiéramos hacer que estas almas, que están esperando en la balanza, vieran, una vez que tuvieran una clara convicción de la excelencia del alma humana, que Cristo ha valorado tanto como para dar su vida para salvarla, podríamos ganarlas. Qué cuentas deben rendir los ministros que no hacen efectivo el claro y nítido "Así dice el Señor". [RH 9 de mayo de 1899, par. 3](#)

El trabajo que ustedes están haciendo para ayudar a nuestras hermanas a sentir su responsabilidad individual ante Dios es un trabajo bueno y necesario. Durante mucho tiempo ha sido descuidada; pero cuando este trabajo se ha establecido en líneas claras, simples y definidas, podemos esperar que los deberes esenciales del hogar, en lugar de ser descuidados, se harán mucho más inteligentemente. El Señor quiere que siempre insistamos sobre aquellos que no comprenden, el valor del alma humana. [RH 9 de mayo de 1899, par. 4](#)

Si podemos hacer arreglos, como usted está trabajando ahora, para tener compañías regularmente organizadas e inteligentemente instruidas con respecto a la parte que deben actuar como siervos del Maestro, nuestras iglesias tendrán la vida y vitalidad que han necesitado por tanto tiempo. [RH 9 de mayo de 1899, par. 5](#)

Cristo nuestro Salvador apreciaba la excelencia del alma. Por lo general, nuestras hermanas lo pasan muy mal, con sus familias cada vez más numerosas y sus pruebas poco apreciadas. He anhelado tanto que mujeres que pudieran ser educadoras las ayudaran a levantarse de su desaliento, y a sentir que podían hacer una obra para el Señor. Y este esfuerzo está trayendo rayos de sol a sus vidas, y se está reflejando en los corazones de los demás. Dios los bendecirá a ustedes y a todos los que se unan a ustedes en esta gran obra. [RH 9 de mayo de 1899, par. 6](#)

Muchos jóvenes, así como nuestras hermanas mayores, se muestran tímidos ante la conversación religiosa. No asimilan el asunto tal como es. La palabra de Dios debe ser su seguridad, su esperanza, su paz. Cierran las ventanas que deberían abrirse hacia el cielo, y abren de par en par las ventanas hacia la tierra. Pero cuando vean la excelencia del alma humana, cerrarán las ventanas hacia la tierra, dejarán de depender de las diversiones y asociaciones terrenales, romperán con la locura y el pecado, y abrirán las ventanas hacia el cielo, para poder contemplar las cosas espirituales. Entonces podrán decir: Recibiré la luz del Sol de Justicia, para que pueda brillar ante los demás. [RH 9 de mayo de 1899, par. 7](#)

Los labradores de más éxito son los que trabajan alegremente para servir a Dios en las cosas pequeñas. Cada ser humano debe trabajar con su propio hilo individual, tejerlo en la tela que compone la red y completar el patrón. [RH 9 de mayo de 1899, par. 8](#)

La obra de Cristo se componía en gran parte de entrevistas personales. Él tenía una fiel consideración por la audiencia de un alma; y esa alma ha llevado a miles la inteligencia recibida. [RH 9 de mayo de 1899, par. 9](#)

Educad a los jóvenes para que ayuden a los jóvenes; y al tratar de hacer este trabajo, cada uno adquirirá una experiencia que le capacitará para convertirse en un obrero consagrado en una esfera más amplia. Se puede llegar a miles de corazones de la manera más sencilla. Los más intelectuales, aquellos que son considerados y alabados como los hombres y mujeres más grandes y dotados del mundo, a menudo se refrescan con las palabras más humildes y sencillas pronunciadas por alguien que ama a Dios, que puede hablar de ese amor con la misma naturalidad con que los mundanos pueden hablar de aquellas cosas que sus mentes contemplan y de las que se alimentan. Las palabras, aunque estén bien preparadas y estudiadas, tienen poca influencia; pero el trabajo verdadero y honesto de un hijo o una hija de Dios en palabras, o en un servicio de pequeñas cosas, hecho con natural sencillez, abrirá la puerta, que ha estado cerrada durante mucho tiempo, a muchas almas. [RH 9 de mayo de 1899, par. 10](#)

Pero que todo obrero, sea niño, joven o persona de edad madura, se vista de Cristo; es decir, que lo busque en la oración, y crea que sus oraciones son aceptadas por Dios, porque Él ha encargado a todos que velen y oren sin cesar. Algunos oran durante la semana de oración, y luego suponen que su oración puede cesar; y como no continúan orando, no continúan recibiendo. Deben continuar pidiendo, para que puedan recibir. Pedid, y recibiréis. Buscadme, y me encontraréis cerca de vosotros, dispuesto a protegeros, a ayudaros, a bendeciros. Yo conduciré la corriente de tus pensamientos lejos de las cosas baratas y frívolas. Te abriré temas de contemplación que te darán mi paz, mi alegría y consuelo, que alejarán tus preocupaciones. Nuestras potencias no han de emplearse y desgastarse con responsabilidades que pertenecen a Dios, y no a ningún ser humano. Entonces eduquemos al alma a no irritarse y

debilitar sus poderes innecesariamente, sino a mantenerse en calma y en paz. [RH 9 de mayo de 1899, par. 11](#)

Los lamentos de las penas del mundo nos rodean; su sombra se cierne sobre nosotros, y nuestras mentes deben estar listas para toda buena palabra y obra, porque sabemos que contamos con la presencia de Jesús. La dulce influencia de su Espíritu Santo está enseñando y guiando nuestros pensamientos, para decir las palabras que refrescarán y alegrarán e iluminarán el camino de los demás. [RH 9 de mayo de 1899, par. 12](#)

Si podemos, hermana mía, deberíamos hablar a menudo con nuestras hermanas, y *guiarlas* en el lugar de decir "Ve". Guiarlas a hacer lo que nosotras deberíamos hacer: a sentir como nosotras deberíamos sentir, una percepción fuerte y duradera del valor del alma humana. Somos aprendices para poder ser maestros. Esta idea debe grabarse en la mente de cada miembro de la iglesia. [RH 9 de mayo de 1899, par. 13](#)

Creemos plenamente en la organización eclesiástica, pero en nada que prescriba la manera precisa en que debemos trabajar; porque no se llega a todas las mentes por los mismos métodos. No se debe permitir que nada aleje al siervo de Dios de su prójimo. El creyente individual debe trabajar por el pecador individual. Cada persona tiene su propia lámpara que mantener encendida; y si el aceite celestial se vacía en estas lámparas a través de los tubos de oro, si vacían el aceite de oro fuera de sí mismas, y si se recibe en los vasos que han sido vaciados de sí mismos, y así preparados para recibir el aceite santo, esa lámpara, bien abastecida con el aceite santo, puede con algún propósito arrojar su luz en el camino del pecador. Mucho más luz brilla de una lámpara así en el camino del caminante, que la que daría toda una procesión de antorchas preparada para el desfile y el espectáculo. ¡Oh, qué obra puede hacerse si no nos extendemos más allá de nuestra medida! [RH 9 de mayo de 1899, par. 14](#)

Enseña esto, hermana mía. Tienes muchos caminos abiertos ante ti. Diríjase a la multitud siempre que pueda; ejerza toda la influencia que pueda mediante cualquier asociación que pueda ser el medio de introducir la levadura en la comida. Cada hombre y cada mujer tiene una obra que hacer para el Maestro. La consagración personal y la santificación a Dios lograrán, a través de los métodos más simples, más que el despliegue más imponente. [RH 9 de mayo de 1899, par. 15](#)

El trabajo personal debe ser hecho; la santificación personal hace a cada uno socio del Señor Jesucristo, y él es invencible. Aquellos que siguen los pasos de Cristo no buscarán el espectáculo y el desfile. Cristo no está allí. El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Sin mí, nada podéis hacer para gloria de mi nombre. Todas las lujurias, los placeres y el poder humano de este mundo pasarán. Ni una jota ni una tilde de todos los placeres del mundo y de sus supuestos valiosos tesoros será llevada al mundo eterno con alma alguna. Una clase

de vida se gasta en hacer la voluntad de Dios, y esa vida y labor permanecerán para siempre; porque la labor gastada en hacer avanzar el reino de Dios en este mundo llevará sus resultados al futuro reino eterno de Dios. [RH 9 de mayo de 1899, par. 16](#)

Enseña a nuestras hermanas que cada día la pregunta debe ser: Señor, ¿qué quieres que haga hoy? Cada vaso consagrado a Dios tendrá diariamente el aceite santo vaciado en él, para que pueda ser vaciado en otros vasos. Cada día podemos avanzar en el carácter cristiano, esperando y vigilando las oportunidades de hacer la voluntad y la obra de Dios. Cada palabra pronunciada, cada obra realizada en las líneas de Cristo, tendrá una preeminencia perdurable. Habla las palabras que te son dadas por Dios, y el Señor ciertamente obrará contigo. No fracaséis ni os desaniméis, aunque veáis muchas cosas que no aprobáis. Espero y ruego que cada día seáis revestidos de la justicia de Cristo. [RH 9 de mayo de 1899, par. 17](#)

Con mucho amor,

(Firmado) Ellen G. White.

16 de mayo de 1899

"No por fuerza, ni por poder"

"Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en sus manos derechas, el que anda en medio de los siete candeleros de oro: Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y cómo no puedes soportar a los que son malos; y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has soportado, y has tenido paciencia, y por mi nombre has trabajado, y no has desmayado." "Escribe las cosas que has visto, las que son y las que han de ser; el misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que viste son las siete iglesias." [RH 16 de mayo de 1899, par. 1](#)

Esta figura, presentada a Juan por Cristo cuando se le apareció en la Isla de Patmos, es similar, en muchos aspectos, a la mostrada a Zacarías. "El ángel que hablaba conmigo", escribe Zacarías, "vino otra vez y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño, y me dijo: ¿Qué ves? Y yo respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima, y siete tubos para las siete lámparas que están encima de él.... Entonces respondí y le dije: ¿Qué son estos dos olivos que están a la derecha y a la izquierda del candelero? El me respondió y dijo: ¿No sabes qué son éstos? Y yo dije: No, señor mío. Entonces él dijo: Estos son los dos ungidos, que están junto al Señor de toda la tierra." [RH 16 de mayo de 1899, par. 2](#)

Este capítulo está lleno de aliento para los que hacen la obra del Señor en estos últimos días. Zorobabel había ido a Jerusalén para edificar la casa del Señor. Pero estaba rodeado de dificultades. Sus adversarios "debilitaban las manos del pueblo de Judá, y los turbaban en la edificación", "y los hacían cesar por la fuerza y el poder".

Pero el Señor intervino en su favor, y la casa fue terminada. "Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel te convertirás en llanura; y él sacará su cabecera con gritos, clamando: Gracia, gracia a ti.... Porque ¿quién menospreció el día de las pequeñeces? porque se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel con aquellos siete; son los ojos del Señor, que corren de acá para allá por toda la tierra." [RH 16 de mayo de 1899, par. 3](#)

Las mismas dificultades que fueron creadas para impedir la restauración y edificación de la obra de Dios, las grandes montañas de dificultades que se cernían en el camino de Zorobabel, serán encontradas por todos los que hoy son leales a Dios y a su obra. Muchas invenciones humanas se utilizan para llevar a cabo planes según la mente y la voluntad de hombres con los que Dios no está trabajando. Pero no son las palabras jactanciosas ni la multitud de ceremonias las que muestran que el Señor está trabajando con su pueblo. El supuesto poder del agente humano no decide esta cuestión. Aquellos que se oponen a la obra del Señor pueden obstaculizarla por un tiempo, pero el mismo Espíritu que ha guiado la obra del Señor en todo momento la guiará hoy. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos". A través de los tubos de oro, las ramas de olivo vacían el aceite de oro de sí mismas. Estas ramas de olivo son los ungidos que están junto al Señor de toda la tierra. A través de ellos se comunica el Espíritu Santo a las iglesias. Así se unen el cielo y la tierra. El poder que está en el cielo se une con las inteligencias humanas. [RH 16 de mayo de 1899, par. 4](#)

El Señor quiere que cada alma se fortalezca en su fuerza. Quiere que miremos hacia él, recibiendo de él nuestras instrucciones. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida con fe, sin vacilar. Porque el que vacila es semejante a la ola del mar que se agita con el viento y es zarandeada. Porque no piense ese hombre que recibirá algo del Señor". [RH 16 de mayo de 1899, par. 5](#)

Debemos pedir a Dios sabiduría, creyendo que nuestras oraciones son escuchadas. Así podremos prepararnos contra la tentación. Dios quiere que nos mantengamos firmes como una roca a los principios, trabajando en armonía con él, para que pueda responder a nuestras oraciones; porque él no puede hacer nada para ayudar a menos que cooperemos con él. A menos que mantengamos nuestras almas en el amor de Dios, a menos que tengamos una fe firme y decidida, somos como las olas del mar, impulsadas por el viento y zarandeadas. Bajo circunstancias favorables y buenas influencias, parece que avanzamos, y pensamos que tenemos fe. Pero cuando las circunstancias cambian, cuando las olas de la tentación golpean fuertemente contra nosotros, vacilamos y perdemos el ánimo. Dios quiere que avancemos siempre, confiando en su poder. Los ángeles de Dios ministran a cada niño creyente. Sólo

cree en las promesas de Dios; y cuando llegue la tentación, pon tu rostro como un pedernal de Sión, y avanza. [RH 16 de mayo de 1899, par. 6](#)

Dios quiere que siempre demos testimonio de Él, fortalecidos para ello por su Espíritu Santo. Al hacer esto, podemos ser llamados a sufrir tribulación; pero dondequiera que estemos, lo que sea que seamos llamados a sufrir, Cristo estará cerca de nosotros. El discípulo Juan dio siempre el testimonio más inquebrantable de Cristo. Mientras vivió, predicó a Cristo como palabra de vida. "La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios", declaró. "El mismo estaba en el principio con Dios.... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". "Este es, pues, el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es luz, y en él no hay tinieblas". Cuando Juan se acercaba al final de su vida, su testimonio fue dado con el poder del Espíritu de Dios. [RH 16 de mayo de 1899, par. 7](#)

Este testimonio viviente molestó mucho a los que habían rechazado a Jesús. Los reyes y gobernantes no soportaban oír este nombre, pues consideraban a Cristo un rival. La mención de su nombre, los incidentes de su vida, su muerte y su resurrección, encendían sus celos furiosos. Veían a Juan el anciano, honrado y amado, referirse constantemente a Jesús como el Verbo eterno, otorgándole un poder superior al de ellos. Su testimonio era siempre la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Y a pesar de su edad, su venerable apariencia, sus blancos cabellos, en su envidia y celos condenaron al fiel apóstol a lo que entonces se pensaba que era el más severo de todos los castigos. Fue separado de su amado pueblo y desterrado a Patmos. "Yo Juan, que también soy vuestro hermano, y compañero en la tribulación, y en el reino y paciencia de Jesucristo, estuve en la isla que se llama Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesucristo." [RH 16 de mayo de 1899, par. 8](#)

El anciano representante de Cristo fue desterrado, para que su testimonio dejara de ser oído; pues era un poder vivo del lado del derecho. Pero aunque separado de sus hermanos, fue visitado por Cristo, a quien no había visto desde la ascensión. "Estaba en el Espíritu en el día del Señor", escribe, "y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último.... Yo soy el que vivo y estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos". [RH 16 de mayo de 1899, par. 9](#)

Cristo sabía exactamente dónde encontrar a Juan; y allí, en la isla solitaria, le dio una visión de las escenas finales de la historia de esta tierra. Esto ha quedado registrado para nosotros. El registro es "la revelación de Jesucristo". El revelador es el revelado. El Dios viviente se muestra, supervisando, día a día, los acontecimientos relacionados con su iglesia. A Juan se le mostró el Cordero de Dios inmolado, el León de la tribu de Judá, el Conquistador, de pie en medio de los siete candeleros de oro, que son las siete iglesias. [RH 16 de mayo de 1899, par. 10](#)

Cuando la madre de los hijos de Zebedeo vino a Cristo con la petición: "Haz que estos dos hijos míos se sienten, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu

reino", Cristo dijo: "No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del cáliz que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos le dijeron: Podemos. Y él les dijo: Beberéis ciertamente de mi cáliz, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado; pero sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no me es dado." Este bautismo Santiago ya lo había experimentado. Juan bebía ahora de la copa de la que Cristo había participado. Estaba siendo bautizado con sufrimiento por causa de su nombre. [RH 16 de mayo de 1899, par. 11](#)

Dios juzga a cada hombre según su obra. No sólo juzga, sino que resume, día a día y hora a hora, nuestro progreso en el bien hacer. ¿No debería esto obligarnos a no ser ya niños, sino hombres que aprenden de Cristo? ¿No hemos de crear en torno a nuestras almas una atmósfera tal, por la gracia que Cristo nos ha dado, que avancemos constantemente hacia el cielo? Como pueblo de Dios, ¿no nos uniremos para buscarle con corazón humilde y contrito? El Señor dijo a Jacob: "Déjame ir, que amanece". Pero Jacob respondió: "No te dejaré ir si no me bendices". Y allí mismo fue bendecido. "No se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel", declaró Dios; "porque como príncipe tienes poder con Dios y con los hombres, y has prevalecido." Así también serán bendecidos los hijos de Dios si luchan con él por su Espíritu. [RH 16 de mayo de 1899, par. 12](#)

Estamos viviendo en medio de las escenas finales de la historia de este mundo, y nuestras vidas no deben ser como la vida de una mariposa. Como siervos de Dios, debemos dejarnos como hombres, y ser fuertes. No puede dejar de verse el contraste entre una vida vana y una vida llena de santos propósitos. Recordemos que nuestra ciudadanía está en el cielo. Aquí no tenemos una ciudad continua, pero buscamos una por venir. Prestemos atención al llamado: "Salid de en medio de ellos, y apartaos". No os mezcléis con el mundo por elección; pero si tenéis una palabra de advertencia, de invitación, de súplica, no temáis decirla. No pierdas ninguna oportunidad de dar testimonio de Cristo. Él es la fuente de toda gracia, y enviará a su pueblo el precioso óleo de oro, que les permitirá testificar audazmente en su favor. Al consagrarnos a Dios, el Espíritu Santo nos impartirá el óleo santo, para que nuestras lámparas se mantengan brillantes y resplandecientes. [RH 16 de mayo de 1899, par. 13](#)

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." [RH 16 de mayo de 1899, par. 14](#)

23 de mayo de 1899

### La Ley exaltada por Cristo

Cristo tenía una concepción de la ley más elevada y amplia que la de los rabinos. Él mismo había inspirado a profetas y santos de la antigüedad para dar testimonio del carácter espiritual de la ley. Cristo era el fundamento de toda la economía judía. En las ofrendas de sacrificio, el tipo debía encontrarse con el antitipo en su vida en el mundo, y en su muerte en la cruz por los pecados de los hombres. "De la cual salvación han inquirido e investigado diligentemente los profetas, los cuales profetizaron acerca de la gracia que había de venir a vosotros; investigando qué o qué tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando anunciaba de antemano los padecimientos de Cristo y la gloria que vendría después. A quienes les fue revelado que no a sí mismos, sino a nosotros, nos ministraron las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas que los ángeles desean ver." [RH 23 de mayo de 1899, par. 1](#)

Los rabinos, los sacerdotes y los gobernantes, habían dejado de buscar debajo del símbolo la verdad que significaban sus ceremonias externas. El evangelio de Cristo estaba prefigurado en las ofrendas de sacrificio y en los tipos levíticos. Los profetas tenían concepciones elevadas, santas y elevadas, y habían esperado ver la espiritualidad de la doctrina entre el pueblo en sus días; pero un siglo tras otro había pasado, y los profetas habían muerto sin ver realizadas sus expectativas. La verdad moral que presentaban, tan significativa para la nación judía, perdió en gran medida su carácter sagrado a sus ojos. Al perder de vista la doctrina espiritual, multiplicaron las ceremonias. No revelaron el culto espiritual en pureza, en bondad, en amor a Dios y amor a sus semejantes. No guardaron ni los cuatro primeros ni los seis últimos mandamientos, y sin embargo aumentaron sus requisitos externos. No sabían que había entre ellos Uno que estaba prefigurado en el servicio del templo. No podían discernir el Camino, la Verdad y la Vida. Habían caído en la idolatría y adoraban formas externas. Continuamente añadían al tedioso sistema de obras, en el cual confiaban para su salvación. [RH 23 de mayo de 1899, par. 2](#)

En su sermón de la montaña, Cristo despojó la masa de basura que había envuelto la ley de Dios, y no dio honor a sus tradiciones humanas. Proclamó el verdadero carácter de la ley, revelándola tal como la había dado en el Edén y desde el monte Sinaí. La presentó en su carácter elevado como obligatoria para todas las edades y condiciones de los hombres, como una ley que nunca perderá su fuerza en el tiempo ni en la eternidad. Cristo vivió la ley, y su vida de pureza y santidad fue una constante reprensión para los maestros religiosos de la época. Su ejemplo condenaba sus vidas impías. Dirigiéndose a sus discípulos, dijo: "Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". Los escribas y fariseos no sólo violaban ellos mismos la ley de Dios, sino que inducían a los

hombres a aceptar sus palabras, a practicar sus invenciones humanas y a seguir sus preceptos y ejemplos. Enseñaban como doctrinas los mandamientos de los hombres. Deseaban definir hasta el más mínimo detalle las exigencias de la ley, y esto les llevó a acumular una masa de dichos humanos. Enseñaron estas máximas al pueblo como principios de la ley, y así confundieron la fe y corrompieron la moral de aquellos a quienes llevaron a la idolatría por su perversión de la verdad. [RH 23 de mayo de 1899, par. 3](#)

Había gran necesidad de que el mismo Legislador explicara el verdadero significado de la ley; y en su sermón de la montaña, Cristo expuso sus principios. Los maestros religiosos de la época habían tratado las realidades eternas como si fueran bagatelas, y habían exaltado sus propios dichos e invenciones, que no tenían cabida en la ley de Dios, como la única religión. Al presentar sus ofrendas de sacrificio en su culto del templo, eran como actores en una obra de teatro. Cristo condenó su corrupción, que ellos llamaban religión, y declaró de ellos que no conocían las Escrituras ni el poder de Dios. [RH 23 de mayo de 1899, par. 4](#)

Cristo presentó ante el pueblo la santidad de la ley. La resumió en estas palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, ... y a tu prójimo como a ti mismo". Esto representa todo el deber de los hombres para con Dios y para con sus semejantes. Esta misma ley había existido en el Edén antes de que hubiera un pueblo conocido como judío, y había sido proclamada en el monte Sinaí a los israelitas por el Señor Jesucristo. No se había originado simplemente por su obediencia, sino que les fue proclamada de nuevo como los oráculos vivientes de Dios. La ley de Dios es la expresión de su bondad y amor, la transcripción de su carácter. No hay poder en la ley para perdonar la transgresión de la ley; pero la noticia de la salvación por medio de un Mediador era la única esperanza para el transgresor. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". [RH 23 de mayo de 1899, par. 5](#)

Mediante el plan de salvación, la ley mantiene su dignidad de condenar al pecador, y el pecador puede ser salvado mediante la propiciación de Cristo por nuestros pecados, "en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados". La ley no ha cambiado en nada en particular para satisfacer al hombre en su condición caída. Sigue siendo lo que siempre ha sido: santa, justa y buena. "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma". Es una ley justa, que debe ser respetada y honrada, porque convence al pecador de su pecado y lo convence de su necesidad de un Salvador. Es entonces que él ejercita el arrepentimiento hacia Dios, y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo. [RH 23 de mayo de 1899, par. 6](#)

Pablo describe su experiencia diciendo: "Una vez viví sin la ley; pero cuando vino el mandamiento, revivió el pecado y morí". Vio su necesidad de un Salvador. Mirando a la gran norma de justicia, se vio a sí mismo como pecador a la luz de la ley. Pero al mirar el rostro de Cristo, pudo decir, con plena seguridad: "Palabra fiel

y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero". Podía regocijarse en el hecho de que se había hecho provisión para su redención, por los méritos de la sangre del unigénito Hijo de Dios, y que el perdón podía escribirse contra su nombre. Era evidente para él que la ley no disminuía ni una jota de su justicia, pero mediante el sacrificio expiatorio, mediante la justicia imputada de Cristo, el pecador arrepentido queda justificado ante la ley. [RH 23 de mayo de 1899, par. 7](#)

Cristo llevó la pena que habría caído sobre el transgresor; y por la fe el pecador indefenso y desesperado se hace partícipe de la naturaleza divina, escapando de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Cristo imputa su perfección y su justicia al pecador creyente cuando no continúa en el pecado, sino que se vuelve de la transgresión a la obediencia de los mandamientos. Cristo rindió perfecta obediencia a la ley, y el hombre no podría obedecer los santos preceptos si no fuera por la provisión que se hizo para la salvación de los hijos e hijas caídos de Adán. Vestido con las vestiduras de la humanidad, Cristo pasó por el suelo donde Adán tropezó y cayó. Estuvo sujeto a las mismas tentaciones de hacer caso omiso de la palabra que Dios había pronunciado, y de aceptar la voz del tentador, que se había disfrazado de ángel de luz. Se enfrentó a las tentaciones del astuto enemigo, diciendo: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Fue asaltado por el tentador en todos los puntos en que somos tentados; pero como sustituto y garantía del hombre, Cristo redimió la vergonzosa caída de Adán, y guardó el camino del Señor. [RH 23 de mayo de 1899, par. 8](#)

Así colocó a la familia humana en terreno de ventaja, identificando su interés con el del hombre caído. El príncipe de los ángeles caídos dirigió la guerra contra el Hijo unigénito de Dios. Los ángeles malos se aliaron con los hombres malos, y la tierra y el infierno desplegaron sus poderes contra él, con el fin de vencerlo. La injusticia se alió contra la justicia y la verdad, el error y la iniquidad asaltaron el estandarte de la justicia. Satanás imbuyó sus instrumentos con su propio espíritu, y los hombres se convirtieron en agentes de la obra engañosa, jugándose la vida y el carácter de cada hijo e hija de Adán. Llevó a cabo el mismo plan que había emprendido en el cielo. Allí había logrado llevar consigo un gran número de ángeles, que procuraban con él dejar sin efecto el estandarte de la justicia. Desde su expulsión del cielo, ha trabajado con una seriedad incesante, con una vigilancia insomne. [RH 23 de mayo de 1899, par. 9](#)

Jesús, el Redentor del mundo, se interpone entre Satanás y cada alma. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Y los que ponen sus pecados sobre Cristo por la fe en su justicia, saldrán victoriosos. Como nuestro Mediador, Jesús fue plenamente capaz de llevar a cabo esta obra de redención; pero ¡oh, a qué

precio! El Hijo de Dios sin pecado fue condenado por el pecado en el que él no tuvo parte, para que el pecador, mediante el arrepentimiento y la fe, pudiera ser justificado por la justicia de Cristo, en la que él no tenía ningún mérito personal. Los pecados de todos los que han vivido sobre la tierra fueron cargados sobre Cristo, dando testimonio del hecho de que nadie necesita ser un perdedor en el conflicto con Satanás. Se ha dispuesto que todos puedan asirse de la fuerza de aquel que salvará perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios. [RH 23 de mayo de 1899, par. 10](#)

Cristo recibe sobre sí la culpa de la transgresión del hombre, mientras que pone sobre todos los que lo reciben por la fe, que vuelven a su lealtad a Dios, su propia justicia inmaculada. Los que así reciben a Cristo pueden decir, con el salmista: "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo. Los estatutos del Señor son rectos, alegran el corazón; el mandamiento del Señor es puro, ilumina los ojos. Limpio es el temor del Señor, que permanece para siempre; verdaderos y justos son todos los juicios del Señor. Deseables son más que el oro y que mucho oro fino; más dulces que la miel y que el panal. Y por ellos es amonestado tu siervo; y en guardarlos hay grande galardón". Con David podemos entonar el cántico sagrado: "Bueno y recto es el Señor: por eso enseñará el camino a los pecadores. A los mansos guiará en el juicio: y a los humildes enseñará su camino. Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad para los que guardan su alianza y sus testimonios." "Bienaventurado aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño." [RH 23 de mayo de 1899, par. 11](#)

El hombre no sólo es perdonado mediante el sacrificio expiatorio, sino que por la fe es aceptado en el Amado. Volviendo a su lealtad a Dios, cuya ley ha transgredido, no es meramente tolerado, sino que es honrado como hijo de Dios, miembro de la familia celestial. Es heredero de Dios y coheredero con Jesucristo. De los que son aceptados en Cristo, Jesús dice: "Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." [RH 23 de mayo de 1899, par. 12](#)

¡Qué amor inefable ha manifestado el Salvador hacia los hijos de los hombres! No sólo quita la marca del pecado, sino que limpia y purifica el alma, vistiéndola con el manto de su propia justicia, que es sin mancha, tejida en el telar del cielo. No sólo quita la maldición del pecador, sino que lo une a sí mismo, reflejando en él los rayos luminosos de su justicia. Es acogido por el universo celestial, aceptado en el Hijo amado de Dios. ¡Qué gloria puede devolver a Dios el hombre caído, mediante el arrepentimiento y la fe! Acepta la ley de Jehová como su consejera, su

reprobadora, su norma de carácter, y así testifica a los mundos no caídos y a este mundo pecador, que la ley es inmutable en su carácter, y ha sido exaltada y honrada por la muerte de Cristo, la única provisión mediante la cual el hombre podía salvarse. ¡Oh, cuán precioso es el sacrificio expiatorio, por lo que realiza! La cruz habla a las huestes del cielo, a los mundos no caídos y al mundo caído, del valor que Dios ha dado a los hombres y de su gran amor con que nos ha amado. Atestigua al mundo, a los ángeles y a los hombres la inmutabilidad de la ley divina. La muerte del Hijo unigénito de Dios en la cruz en favor del pecador es el argumento irrefutable del carácter inmutable de la ley de Jehová. [RH 23 de mayo de 1899, par. 13](#)

30 de mayo de 1899

El propósito de Dios en el don de su Hijo

"Jesús gritó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió. Y el que me ve, ve al que me envió. Luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. Y si alguno oye mis palabras y no cree, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que yo he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre que me envió me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna; por tanto, todo lo que yo hablo, como el Padre me dijo, eso hablo." [RH 30 de mayo de 1899, par. 1](#)

Al llevar a cabo su plan para la salvación del hombre, Cristo representó a su Padre en todas las cosas. La historia de su vida es un registro exacto de los propósitos de Dios hacia el hombre, y la instrucción que desea que el hombre tenga en la manifestación de la perfección en la humanidad. Cristo tomó sobre sí la naturaleza del hombre, para poder llevarlo consigo y colocarlo en los dominios de la misericordia, en los brazos del Dios infinito. Por la desobediencia, el hombre se había divorciado de Dios y se había convertido en apóstata contra su gobierno. Pero el designio de Dios era que el hombre fuese restaurado y tuviese de nuevo acceso al árbol de la vida. [RH 30 de mayo de 1899, par. 2](#)

Sólo mediante un claro discernimiento de las cosas espirituales puede entenderse la apostasía original. La controversia en el cielo comenzó con una lucha egoísta por una posición, un deseo por parte de Lucifer de ser igual a Dios. El desafecto de Satanás al pensar que él debía ser la cabeza del orden celestial, al principio parecía poca cosa, pero al insistir en este pensamiento, se fortaleció. Paso a paso calculó mal la posición que le había sido asignada por Dios, para mantenerse sólo en Dios, hasta que finalmente llegó a mirar con enemistad todo lo que provenía de Jesucristo. Satanás se rebeló contra las leyes que gobiernan las inteligencias celestiales; y representándolas bajo una luz engañosa, por su incredulidad y sus quejas, atrajo a otros con él a la rebelión. [RH 30 de mayo de 1899, par. 3](#)

Cristo, como comandante del cielo, fue designado para sofocar la rebelión. Satanás y todos sus simpatizantes fueron expulsados del cielo. Comenzó entonces la obra que Cristo se había comprometido a realizar antes de la fundación del mundo. A la hora señalada vino a nuestro mundo en carne humana, para convertirse en sustituto y fiador del hombre. Cristo vino a probar que "Dios es amor". Esto fue disputado por aquel que una vez fue un querubín protector en el cielo, y que, como consecuencia de su ambicioso proyecto, desarrolló un carácter que le hizo estar en guerra con Dios. Este mundo se convirtió en el escenario del gran conflicto entre Cristo y Satanás. [RH 30 de mayo de 1899, par. 4](#)

Cristo se unió a la naturaleza del hombre, para que por medio de Él el hombre volviera a ser uno con Dios, conservando la unión más estrecha con sus semejantes, la misma que existe entre el Padre y el Hijo. Cristo no vivió para complacerse o glorificarse a sí mismo. Vino para vivir y obrar en favor del hombre caído. Cada momento de su vida, cada obra que realizó, fue una expresión de su amor desinteresado. Que el Hijo del Dios infinito se vinculara tan estrechamente con el hombre fue una condescendencia y una misericordia tan maravillosas que sus misterios apenas podían comprenderse. [RH 30 de mayo de 1899, par. 5](#)

Cristo trató de enseñar la gran verdad que tanto necesitamos aprender: que Dios está siempre con nosotros, que habita en cada morada, que está al tanto de cada acción que se realiza en la tierra. Conoce los pensamientos que se forman en la mente y que el alma aprueba. Él oye cada palabra que sale de los labios de los seres humanos. Él está caminando y trabajando en medio de todas nuestras transacciones en la vida. Conoce cada plan, mide cada método. Y, sin embargo, muchos no reconocen su mano, no discernen sus maravillosos pasos. [RH 30 de mayo de 1899, par. 6](#)

Es a través de las maquinaciones del enemigo que los hombres se vuelven desleales a Dios, y se identifican con Satanás. Son engañados; y cuando llega la tentación, no discernen que es tentación. Su error consiste en no entrar plenamente en simpatía con los organismos designados por Dios, en el cumplimiento de la obra que Dios les ha asignado. Si se esforzaran por cumplir su norma real de justicia, esto elevaría sus mentes a un nivel divino, y los pondría en sana simpatía con Cristo. [RH 30 de mayo de 1899, par. 7](#)

Todo el cielo está mirando al pueblo de Dios guardador de los mandamientos de esta época. Sus habitantes contemplan la disensión y la contienda entre las naciones de la tierra, que están controladas por el poder del príncipe de las tinieblas. La lucha, la lucha, está en todas partes. Los hombres luchan por un lugar y una posición en el mundo, y utilizarán todos los medios posibles en sus esfuerzos por obtener el fin que buscan. Pero, ¿verán que este espíritu impregna la iglesia? ¿Habrá luchas y disensiones entre el pueblo que ha visto gran luz? ¿La corrupción fermentará al pueblo que Dios ha puesto para ser la luz del mundo? ¿No debería, más bien, la pura

y santa verdad de Dios ser apreciada, y ser mantenida ardiendo sobre el altar de cada corazón, y ser difundida al mundo? [RH 30 de mayo de 1899, par. 8](#)

En cada institución de nuestras filas hay peligros que nos amenazan. En todo lugar donde se concentren grandes intereses, Satanás obrará con todo su poder engañoso sobre toda mente que pueda utilizar para obstaculizar la obra que Dios quiere que se lleve a cabo. Así ha sido en el pasado, y así continuará siendo. El espíritu del mundo, la lucha ambiciosa por la supremacía, llevará finalmente a la discordia y a la desunión a toda alma que abrigue este espíritu. El engaño llegará a las mentes humanas, paralizando el discernimiento espiritual, y el engañador logrará mezclar el fuego común con el sagrado, hasta que las cosas sagradas sean rebajadas a un nivel con las imaginaciones comunes y terrenales, y conducidas a la manera de las máximas mundanas, cumpliendo la norma del mundo, pero sin tener la superinscripción del cielo. [RH 30 de mayo de 1899, par. 9](#)

Cristo fue designado para ser la luz del mundo: y si los que están en tinieblas reciben esa luz, se dejan iluminar; si ya no andan en las chispas del fuego de su propia hoguera, sino en la luz de aquel que ha de iluminar a todo hombre que viene al mundo, brillarán en medio de las tinieblas del mundo. [RH 30 de mayo de 1899, par. 10](#)

Observa al cristiano que camina en esa luz, y verás a Jesucristo manifestado en cada uno de sus actos. Mirando a Jesús, el autor y consumidor de su fe, se despoja de la autocomplacencia y la autoglorificación. No destella a su alrededor las chispas de las invenciones humanas, sino la luz encendida desde el altar del sacrificio sagrado. Juan declara: "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios." [RH 30 de mayo de 1899, par. 11](#)

Los discípulos de Cristo están obligados por su carácter a revelarlo al mundo. Su obligación para con Dios a este respecto es imperativa. Dios ha dado a su Hijo al mundo como una ofrenda completa, y el objeto de este sacrificio era que sus discípulos pudieran ser uno con él, como él es uno con el Padre. No hemos de fijar nuestros ojos en el hombre, y tomar nuestra posición con él en su carácter y movimientos defectuosos. Debemos estar con Cristo en Dios, manteniendo nuestras mentes claras, nuestras acciones santas. [RH 30 de mayo de 1899, par. 12](#)

El designio de Dios es que su gloria se manifieste al mundo por medio del hombre; pero sólo los que se unen a Dios en Jesucristo pueden revelar la bondad y la fidelidad que Cristo manifestó en su vida. Como los sarmientos de la vid están unidos en la cepa madre, así los hijos de Dios estarán unidos como uno solo en Cristo. Deben revelar al mundo el carácter de Dios. Deben estudiar las Escrituras con el propósito de vivir la vida altruista de Cristo. El verdadero cristiano no se volverá egocéntrico ni conservador en sus planes. "De su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia".

Así como la gracia de Dios nos es dada gratuitamente, así debe ser impartida a los demás. Por medio del apóstol se nos amonesta: "Así que, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él." [RH 30 de mayo de 1899, par. 13](#)

6 de junio de 1899

La importancia de la formación en casa

La verdadera educación significa mucho más de lo que muchos suponen. El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Algunos colocan la educación junto a la religión, pero la verdadera educación es religión. La Biblia debe ser el primer libro de texto del niño. De este libro, los padres deben dar instrucción sabia y piadosa. La palabra de Dios debe ser la regla de la vida. La primera lección que se debe enseñar a los niños es que Dios es su Padre. Esta lección se les debe dar en sus primeros años. Los padres deben darse cuenta de que son responsables ante Dios de hacer que sus hijos conozcan a su Padre Celestial. Desde el principio es su deber enseñar a sus hijos la importancia de obedecer la ley de Dios. Que Dios es amor, debe ser enseñado en cada lección. [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 1](#)

Que la educación en el hogar no se considere un asunto secundario. Ocupa el primer lugar en toda verdadera educación. Los padres y las madres les han confiado la formación de la mente de sus hijos. Es su privilegio ayudar a sus hijos a obtener el conocimiento que pueden llevar consigo en la vida futura. Pero, por alguna razón, a muchos padres no les gusta dar a sus hijos instrucción religiosa. Dejan que recojan, en la escuela sabática, el conocimiento que deberían impartirles respecto a su responsabilidad para con Dios. Tales padres deben comprender que Dios desea que eduquen, disciplinen y formen a sus hijos, teniendo siempre presente el hecho de que están formando caracteres para la vida presente y futura. Los padres deben ser ministros de rectitud en el hogar, rodeando a sus hijos de influencias puras y dulces, para que las facultades superiores y más nobles de la mente no sean esclavizadas por las pasiones inferiores. [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 2](#)

El Señor llama a los niños a alistarse bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel. Él está esperando recibir niños. Él puede capacitarlos para que sean misioneros suyos; porque en Él se encuentra todo lo necesario para el desarrollo de un carácter simétrico. "Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis", dijo Cristo; "porque de los tales es el reino de los cielos". [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 3](#)

El designio de Dios es que el hogar terrenal sea un símbolo del hogar celestial. Desde sus primeros años, los niños deben ser enseñados a rendir obediencia implícita a sus padres. Su futuro bienestar requiere una disciplina bondadosa, cariñosa, pero firme. [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 4](#)

El Señor ha especificado claramente el deber de los que ha creado. Los padres han de obedecer sus mandamientos, y también han de procurar que sus hijos guarden

el camino del Señor. La misma voz que pronunció el sermón de la montaña habló a Moisés desde la columna de nube, ordenando obediencia a los hijos de Israel: "Tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios; el Señor, tu Dios, te ha elegido para que seas un pueblo especial para él, por encima de todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. El Señor no puso su amor en vosotros, ni os eligió porque fueseis más numerosos que cualquier otro pueblo, pues erais los menos numerosos de todos los pueblos; sino porque el Señor os amó, y porque quiso cumplir el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor con mano poderosa, y os rescató de la casa de los siervos, de la mano del Faraón, rey de Egipto. Conoce, pues, que Jehová tu Dios, él es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos por mil generaciones; y a los que le aborrecen les paga en su cara para destruirlos; no será negligente con el que le aborrece, en su cara le pagará. Guardarás, pues, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy, para ponerlos por obra." [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 5](#)

"Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás por señal a tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas". [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 6](#)

Estas palabras salieron directamente de los labios de Cristo. Él era tan verdaderamente el Redentor de su pueblo entonces como lo era cuando vino a nuestro mundo en forma humana. [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 7](#)

Abraham cultivó la religión del hogar. Dirigió su hogar de tal manera que el temor del Señor circuló por su casa. El universo celestial marcó el curso de Abraham en su hogar. "Yo lo conozco", dijo el Dios que escudriña el corazón, "que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, y guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio". Es deber de los padres y de las madres hacer justicia a sus hijos, guiándolos de tal manera que sean una bendición en el hogar, en la escuela y en la iglesia. Los padres necesitan traer disciplina a la vida del hogar. Necesitan imitar la vida de Abraham, mostrándose capaces de gobernar con afecto y autoridad combinados. [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 8](#)

A menudo es necesario ordenar a los niños que guarden el camino del Señor. Hay un afecto ciego que da a los hijos el privilegio de hacer lo que les plazca. Tal amor no es amor santificado. Los que lo manifiestan hacen a sus hijos una crueldad que sólo la eternidad revelará. Los niños son mal guiados; y el mal de su disposición indisciplinada y desenfrenada es una maldición en el hogar, en el vecindario y en la iglesia. [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 9](#)

El Señor no vindicará el mal gobierno de los padres. Hoy cientos de niños engrosan las filas del enemigo, viviendo y obrando aparte del propósito de Dios. Son desobedientes, ingratos, impíos; pero el pecado está a la puerta de sus padres. Padres cristianos, miles de niños están pereciendo en sus pecados debido al fracaso de sus padres en gobernar el hogar sabiamente. Si los padres fueran obedientes al Líder invisible de los ejércitos de Israel, cuya gloria estaba envuelta en la columna de nube, no se vería el infeliz estado de cosas que ahora existe en tantas familias. [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 10](#)

Los verdaderos padres no dirán a sus hijos: Sigue tu propia elección. Ve donde quieras y haz lo que quieras. En su lugar, dirán: Escucha las instrucciones del Señor. En cualquier asunto en que te involucres, recuerda que eres propiedad del Señor, y que es tu deber honrarlo con la obediencia. Servid al Señor, pues en ello reside vuestra seguridad. Colocaos en el canal de la luz, haciendo de la ley de Dios la regla de vuestra vida. Entonces se podrá confiar en vosotros en cualquier posición. [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 11](#)

Los padres pueden comprender que al seguir las instrucciones de Dios en la formación de sus hijos, recibirán ayuda de lo alto. Ellos reciben mucho beneficio; porque a medida que enseñan, aprenden. Sus hijos lograrán victorias a través del conocimiento que han adquirido al guardar el camino del Señor. Están capacitados para superar las tendencias naturales y hereditarias al mal. Al dar ejemplo de bondad y paciencia, al moldear el carácter de sus hijos según el modelo divino, los padres y las madres se capacitan para ayudar a la juventud fuera de sus hogares. [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 12](#)

Padres, es vuestro trabajo desarrollar en vuestros hijos la paciencia, la constancia y el amor genuino. Al tratar correctamente a los hijos que Dios os ha dado, les estáis ayudando a sentar las bases de un carácter puro y equilibrado. Estáis inculcando en sus mentes principios que un día seguirán en sus propias familias. El efecto de sus esfuerzos bien dirigidos se verá cuando ellos conduzcan sus hogares en el camino del Señor. [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 13](#)

Bendita la familia en la que el padre y la madre se han entregado a Dios para hacer su voluntad. Una familia bien ordenada y disciplinada dice más en favor del cristianismo que todos los sermones que puedan predicarse. Una familia así da evidencia de que los padres han tenido éxito en seguir las instrucciones de Dios, y de que sus hijos le servirán en la iglesia. Su influencia crece; porque a medida que imparten, reciben para impartir de nuevo. El padre y la madre encuentran ayudantes en sus hijos, quienes dan a otros la instrucción recibida en el hogar. El vecindario en el que viven recibe ayuda, porque en él se han enriquecido para el tiempo y para la eternidad. Toda la familia está comprometida en el servicio del Maestro; y por su ejemplo piadoso, otros son inspirados a ser fieles y verdaderos a Dios en el trato con su rebaño, su hermoso rebaño. [RH 6 de junio de 1899, Art. A, par. 14](#)

6 de junio de 1899

### La enfermedad y sus causas

Desde la caída en el Edén, la raza ha ido degenerando. La deformidad, la imbecilidad, la enfermedad y el sufrimiento humano han estado presionando cada vez más pesadamente sobre cada generación sucesiva, y sin embargo las masas están dormidas en cuanto a las causas reales. No consideran que ellas mismas son culpables, en gran medida, de este deplorable estado de cosas. Generalmente culpan de sus sufrimientos a la Providencia, y consideran a Dios como el autor de sus males. Pero es la intemperancia, en mayor o menor grado, la que está en la base de todo este sufrimiento. [RH 6 de junio de 1899, par. 1](#)

Eva fue destemplada en sus deseos cuando extendió su mano para tomar del árbol del fruto prohibido. La autogratificación ha reinado casi suprema en los corazones de hombres y mujeres desde la caída. Especialmente se ha complacido el apetito, y han sido controlados por él, en lugar de por la razón. Para satisfacer su apetito, Eva transgredió el mandamiento de Dios. Él le había dado todo lo que su apetito requería, pero ella no estaba satisfecha. Desde entonces, sus hijos e hijas caídos han seguido los deseos de sus ojos y de su gusto. Al igual que Eva, han hecho caso omiso de las prohibiciones que Dios les ha hecho, y han seguido un curso de desobediencia, y, al igual que Eva, se han lisonjeado de que la consecuencia no sería tan temible como se habían imaginado. [RH 6 de junio de 1899, par. 2](#)

El hombre ha hecho caso omiso de las leyes de su ser, y la enfermedad no ha dejado de aumentar. A la causa ha seguido el efecto. No se ha contentado con el alimento más saludable, sino que ha gratificado el gusto aun a costa de la salud. [RH 6 de junio de 1899, par. 3](#)

Dios ha establecido las leyes de nuestro ser. Si violamos estas leyes, debemos, tarde o temprano, pagar el castigo. Las leyes de nuestro ser no pueden ser violadas más exitosamente que amontonando en el estómago alimentos insalubres, porque anhelados por un apetito morbosos. Comer en exceso, incluso de alimentos simples, acabará por descomponer los órganos digestivos; pero comer una cantidad demasiado grande de alimentos, *y que no sean sanos*, y el mal se incrementa en gran medida. La constitución debe deteriorarse. [RH 6 de junio de 1899, par. 4](#)

La familia humana se ha vuelto cada vez más autoindulgente, hasta que la salud ha sido sacrificada con éxito en el altar del apetito lujurioso. Los habitantes del viejo mundo eran destemplados en el comer y beber. Comían carne, aunque Dios no les había dado permiso para comer alimentos de origen animal. Comían y bebían en exceso, y sus apetitos depravados no tenían límites. Se entregaron a una idolatría abominable. Se volvieron violentos y feroces, y tan corruptos que Dios no pudo soportarlos más. Su copa de iniquidad estaba llena, y Dios limpió la tierra de su contaminación moral mediante un diluvio. Al multiplicarse los hombres sobre la faz

de la tierra después del diluvio, se olvidaron de Dios y corrompieron sus caminos ante él. La intemperancia en todas sus formas aumentó en gran manera. [RH 6 de junio de 1899, par. 5](#)

El Señor sacó a su pueblo de Egipto de forma victoriosa. Lo condujo por el desierto para probarlo. Manifestó repetidamente su poder milagroso en las liberaciones de sus enemigos. Prometió tomarlos para sí como su tesoro peculiar si obedecían su voz y guardaban sus mandamientos. No les prohibió comer carne de animales, sino que se la negó en gran medida. Les proporcionó el alimento más saludable. Les hizo llover pan del cielo y les dio el agua más pura de la roca. Hizo un pacto con ellos: si le obedecían en todo, les preservaría de la enfermedad. [RH 6 de junio de 1899, par. 6](#)

Pero los hebreos no estaban satisfechos. Despreciaban el alimento que les había sido dado desde el cielo y deseaban volver a Egipto, donde podían sentarse junto a las ollas de carne. Preferían la esclavitud, e incluso la muerte, antes que privarse de la carne. Dios, en su cólera, les dio carne para satisfacer sus apetitos lujuriosos, y gran número de ellos murieron mientras comían la carne que habían codiciado. [RH 6 de junio de 1899, par. 7](#)

Nadab y Abiú fueron muertos por el fuego de la ira de Dios por su intemperancia en el uso del vino. Dios quiere que su pueblo comprenda que será visitado según su obediencia o sus transgresiones. El crimen y la enfermedad han aumentado con cada generación sucesiva. La intemperancia en el comer y beber, y la indulgencia de las bajas pasiones, han entumecido las facultades más nobles. El apetito, hasta un punto alarmante, ha controlado la razón. [RH 6 de junio de 1899, par. 8](#)

La familia humana ha dado rienda suelta a un deseo cada vez mayor de comer abundantemente, hasta que se ha convertido en una moda meter en el estómago todos los manjares posibles. Especialmente en las fiestas de placer, el apetito se satisface con muy poca moderación. Se toman ricas cenas y cenas tardías, consistentes en carnes muy condimentadas, con ricas salsas, ricos pasteles, tartas, helados, etc. [RH 6 de junio de 1899, par. 9](#)

Los cristianos profesos suelen tomar la iniciativa en estas reuniones de moda. Se sacrifican grandes sumas de dinero a los dioses de la moda y del apetito, preparando banquetes de manjares que destruyen la salud para tentar el apetito, para que a través de este canal se pueda recaudar algo para fines religiosos. Así, ministros y cristianos profesos han actuado su parte y ejercido su influencia, por precepto y ejemplo, en complacer la intemperancia en el comer, y en conducir a la gente a la glotonería destructora de la salud. En lugar de apelar a la razón del hombre, a su benevolencia, a su humanidad, a sus facultades más nobles, la apelación más exitosa que puede hacerse es al apetito. [RH 6 de junio de 1899, par. 10](#)

La gratificación del apetito inducirá a los hombres a dar cuando de otro modo no harían nada. ¡Qué triste cuadro para los cristianos! ¿Se complace Dios en semejante

sacrificio? ¡Cuánto más aceptable le fue el óbolo de la viuda! Quien siga su ejemplo de corazón, habrá hecho bien. Que la bendición del Cielo asista al sacrificio así hecho, puede hacer que la ofrenda más sencilla tenga el valor más alto. [RH 6 de junio de 1899, par. 11](#)

13 de junio de 1899

### La Remisión de los Pecados

Antes de su muerte, Jesús dijo a sus discípulos lo que le harían los sacerdotes y los gobernantes, pero los discípulos no pudieron entender sus palabras. Ahora, después de haber sido verificadas, después de que Cristo había sido rechazado, condenado, azotado, crucificado, sepultado y había resucitado de entre los muertos al tercer día, los discípulos creyeron. Habían adquirido una valiosa experiencia. Todos los sofismas y razonamientos de los escribas y fariseos no podían apartarlos de Cristo. Podían decir, como Pablo: "Sé a quién he creído". Su fe en Cristo fue recompensada con una experiencia extraordinaria. Vieron a su amado Maestro. Oyeron su voz mientras les abría las Escrituras; y de esto obtuvieron mucho conocimiento. [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 1](#)

Las lecciones dadas por Cristo a sus discípulos después de su resurrección se referían a las Escrituras del Antiguo Testamento. Ahora podía explicarles las profecías que se referían a sí mismo. Se sorprendieron de no haber discernido el significado del inspirado registro de la obra de Cristo y de la acogida que le dispensarían los dignatarios judíos. Mientras que los pobres le escuchaban con agrado, aquellos a quienes se habían encomendado los oráculos sagrados cerraban los ojos de su entendimiento, para no ver a Cristo. Y aplicando mal las Escrituras, sustituyendo la verdad por sus propias tradiciones y fábulas, y sosteniendo sus palabras como mandamientos de Dios, desconcertaron de tal modo las mentes del pueblo que no pudieron ver a Cristo. [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 2](#)

Cristo reprendió a estos falsos maestros. "En vano me adoran", dijo, "enseñando como doctrinas mandamientos de hombres". "Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición". Esta es la obra de muchos de los maestros de este tiempo. Anulan la ley de Dios enseñando mandamientos de hombres. "Erráis, no conociendo las Escrituras ni el poder de Dios", dijo Cristo a los maestros de su tiempo; y sus palabras se aplican a todos los que pretenden conocer la verdad, y sin embargo anulan la ley de Dios por sus tradiciones. [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 3](#)

"Aquel mismo día, al anochecer, siendo el primero de la semana, estando cerradas las puertas donde estaban reunidos los discípulos por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Y habiendo dicho esto, les mostró las manos y el costado". Les dio pruebas de que era el mismo Jesús que había sido crucificado. "Entonces los discípulos se alegraron al ver al Señor. Entonces Jesús les

dijo otra vez: Paz a vosotros; como me envió mi Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos." [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 4](#)

Así recibieron los discípulos su comisión. Debían enseñar y predicar en nombre de Cristo. La instrucción que se les daba contenía el aliento vital y espiritual que hay en Cristo. Sólo Él podía darles el aceite que debían tener para trabajar con éxito. La semejanza de Cristo debía aparecer en ellos. Sólo podían tener éxito si estudiaban el carácter de su Maestro y seguían su ejemplo. [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 5](#)

El Espíritu Santo es el aliento de vida en el alma. El soplo de Cristo sobre sus discípulos era el soplo de la verdadera vida espiritual. Los discípulos debían interpretar esto como que los imbuía con los atributos de su Salvador, para que en pureza, fe y obediencia, pudieran exaltar la ley y hacerla honorable. La ley de Dios es la expresión de su carácter. Por la obediencia a sus requisitos cumplimos la norma de carácter de Dios. Así los discípulos debían dar testimonio de Cristo. [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 6](#)

La impartición del Espíritu era la impartición de la vida misma de Cristo, que debía capacitar a los discípulos para su misión. Sin esta cualificación, su trabajo no podría llevarse a cabo. Así debían cumplir los deberes oficiales relacionados con la Iglesia. Pero el Espíritu Santo aún no se había manifestado plenamente, porque Cristo aún no había sido glorificado. La impartición más abundante del Espíritu Santo no tuvo lugar hasta después de la ascensión de Cristo. [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 7](#)

"A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos". La lección aquí dada a los discípulos significa que los hombres sabios, verdaderamente enseñados por Dios, poseedores de la obra interior del Espíritu Santo, han de actuar como hombres representativos, muestras de todo el cuerpo de creyentes. Estos han de mostrarse capaces de preservar el debido orden en la iglesia; y el Espíritu Santo convencerá de pecado, de justicia y de juicio. Pero la remisión de los pecados debe entenderse como prerrogativa exclusiva de Dios. Las advertencias del capítulo séptimo de Mateo prohíben a los hombres pronunciar juicio sobre sus semejantes. Dios no ha dado a sus siervos poder para derribar o destruir. Los apóstoles no podían eliminar la culpa de ningún alma. Ellos debían dar el mensaje de Dios: Está escrito-el Señor ha dicho-así y así con respecto a la mentira, el quebrantamiento del sábado, el falso testimonio, el robo, la idolatría. [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 8](#)

Cristo ha dado reglas para la guía de su Iglesia. "Si tu hermano te ofende", dijo, "ve y dile su falta entre tú y él solos; si te oye, has ganado a tu hermano. Pero si no te oyere, toma contigo a uno o dos más, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Y si no los oyere, dilo a la iglesia; mas si no oyere a la iglesia, sea para

ti como pagano y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo." [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 9](#)

Remitir pecados o retener se aplica a la iglesia en su capacidad organizada. Dios ha dado instrucciones para reprender, reprender, exhortar, con toda longanimidad y doctrina. La censura debe ser dada. Esta censura debe ser quitada cuando el que está en error se arrepiente y confiesa su pecado. Esta solemne comisión se da a hombres que tienen en ellos el aliento del Espíritu Santo, en cuyas vidas se manifiesta la vida de Cristo. Han de ser hombres que tengan vista espiritual, que puedan discernir las cosas espirituales, cuyas acciones en el trato con los miembros de la iglesia sean tales que puedan recibir el refrendo de la gran Cabeza de la iglesia. Si no es así, en su juicio humano censurarán a los que deben ser elogiados, y sostendrán a los que son controlados por un poder de abajo. [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 10](#)

La comisión evangélica debe ser llevada a cabo por hombres que conocen la obra interna del Espíritu de Dios, que tienen los atributos de Cristo. El aliento de Cristo sopla sobre ellos, y les dice: "Recibid el Espíritu Santo". Todos los que son así inspirados por Dios tienen una obra que realizar en favor de las iglesias. Como representantes de Cristo, ministros de la gracia de Dios, pueden decir a los demás: Está escrito: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". Esta es la remisión de los pecados de acuerdo con la palabra de Dios. [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 11](#)

En toda labor con los miembros de la iglesia, toda mirada debe dirigirse a Cristo. Los que están equivocados deben confesar sus pecados al Salvador que los perdona; y los siervos del Señor Jesús no deben luchar, sino ministrar en palabra y doctrina. Los pastores deben interesarse bondadosamente por el rebaño de los pastos del Señor. Deben presentar la gracia de Cristo, consolando a los descarriados hablándoles de la ternura divina del Salvador, animando a los que han caído a arrepentirse y creer en Aquel que es el único que puede perdonar la transgresión. [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 12](#)

Que la ternura de Cristo encuentre un lugar en el corazón de sus ministros. Velad por las almas como quienes han de dar cuenta. Velad constante y vigilantemente, y orad con fervor. Advertid fielmente a toda alma que esté en peligro. Animad al pecador a ir a Cristo. Si se arrepiente de su pecado, encontrará abundante perdón. Tiene la seguridad de que sus pecados serán remitidos; porque así está escrito. Ten en cuenta que primero el Señor dio a sus discípulos el Espíritu Santo. Los que hoy quieren hacer la obra de los discípulos deben recibir la presencia del Espíritu Santo y trabajar bajo su influencia. [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 13](#)

La remisión de los pecados sólo puede obtenerse por los méritos de Cristo. En ningún hombre, sacerdote o Papa, sino sólo en Dios, descansa el poder de perdonar los pecados. "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". "A

cuantos le recibieron, les dio potestad de ser hijos de Dios". "Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad.... Pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente se perfecciona el amor de Dios". Este es el mensaje que hay que llevar. Sobre esta base los cristianos son libres. Da ánimo de los pecados remitidos. "Si andamos en luz, como él en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.... Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad." "Estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo." [RH 13 de junio de 1899, Art. A, par. 14](#)

### 13 de junio de 1899

#### La enfermedad y sus causas

Los hombres y mujeres que profesan ser seguidores de Cristo son a menudo esclavos de la moda y de un apetito glotón. Como preparación para las reuniones de moda, el tiempo y la fuerza, que deberían dedicarse a propósitos más elevados y nobles, se gastan en cocinar una variedad de platos malsanos. Porque está de moda, muchos que son pobres y dependen de su trabajo diario, se verán en el gasto de preparar diferentes tipos de ricos pasteles, conservas, tartas, y una variedad de alimentos de moda para los visitantes, que sólo perjudican a los que participan de ellos; cuando, al mismo tiempo, necesitan la cantidad así gastada, para comprar ropa para ellos y sus hijos. Este tiempo ocupado en cocinar alimentos para gratificar el gusto a expensas del estómago, debería dedicarse a la instrucción moral y religiosa de sus hijos. [RH 13 de junio de 1899, par. 1](#)

Las visitas de moda se convierten en ocasión de glotonería. Se ingieren alimentos y bebidas perjudiciales en tal medida que sobrecargan los órganos de la digestión. Las fuerzas vitales son llamadas a una acción innecesaria en su eliminación, lo que produce agotamiento, y perturba grandemente la circulación de la sangre; y como resultado, la falta de energía vital se siente en todo el sistema. Las bendiciones que podrían resultar de las visitas sociales se pierden a menudo, porque el agasajado, en vez de beneficiarse con la conversación, se afana en la cocina preparando una variedad de platos para el festín. Los hombres y mujeres cristianos nunca deben permitir que su influencia apoye tal proceder comiendo de las delicadezas así preparadas. Háganles comprender que el objeto de su visita no es satisfacer el apetito, sino que su asociación e intercambio de pensamientos y sentimientos sea una bendición mutua. La conversación debe ser de ese carácter elevado y ennoblecedor que puede ser recordado después con sentimientos del más alto placer. [RH 13 de junio de 1899, par. 2](#)

Aquellos que reciben visitas deben tener alimentos sanos y nutritivos, de frutas, granos y verduras, preparados de una manera sencilla y de buen gusto. Tal cocina requerirá poco trabajo o gasto extra, y, tomada en cantidades moderadas, no dañará a nadie. Si los mundanos deciden sacrificar tiempo, dinero y salud para satisfacer el apetito, que lo hagan, y que paguen el castigo de la violación de las leyes de la salud; pero los cristianos deben tomar su posición con respecto a estas cosas, y ejercer su influencia en la dirección correcta. Ellos pueden hacer mucho para reformar estas costumbres de moda, destructoras de la salud y del alma. [RH 13 de junio de 1899, par. 3](#)

Muchos se entregan al pernicioso hábito de comer justo antes de las horas de sueño. Es posible que hayan tomado tres comidas regulares; sin embargo, porque tienen una sensación de desmayo, como si tuvieran hambre, comerán un almuerzo, o una cuarta comida. Al permitirse esta práctica errónea, se ha convertido en un hábito, y se sienten como si no pudieran dormir sin tomar un almuerzo antes de retirarse. En muchos casos, la causa de este desvanecimiento se debe a que los órganos digestivos han sido sobrecargados durante todo el día por la ingestión de alimentos insalubres que llegan al estómago con demasiada frecuencia y en grandes cantidades. Los órganos digestivos así gravados se cansan, y necesitan un período de descanso completo del trabajo para recuperar sus energías agotadas. Una segunda comida nunca debe ser ingerida hasta que el estómago haya tenido tiempo de descansar del trabajo de digerir la comida precedente. Si se ingiere una tercera comida, debe ser ligera y varias horas antes de acostarse. [RH 13 de junio de 1899, par. 4](#)

Pero con muchos el pobre estómago cansado puede quejarse de cansancio en vano. Más comida es forzada sobre él, que pone los órganos digestivos en el movimiento, otra vez para realizar la misma ronda del trabajo a través de dormir-horas. El sueño de estas personas se ve generalmente perturbado por sueños desagradables, y por la mañana se despiertan sin descansar. Hay una sensación de languidez y pérdida de apetito. Se siente una falta de energía en todo el organismo. En poco tiempo los órganos digestivos están agotados, porque no han tenido tiempo de descansar. Estos se convierten en miserables dispépticos, y se preguntan qué les ha hecho así. La causa ha traído el resultado seguro. Si esta práctica se permite durante mucho tiempo, la salud se verá gravemente afectada. La sangre se vuelve impura, la tez cetrina y con frecuencia aparecen erupciones. A menudo se oyen quejas de estos enfermos, de frecuentes dolores y molestias en la región del estómago; y mientras realizan el trabajo, el estómago se cansa tanto que se ven obligados a desistir del trabajo y descansar. Parece que no saben cómo explicar este estado de cosas, porque, dejando esto a un lado, están aparentemente sanos. [RH 13 de junio de 1899, par. 5](#)

Aquellos que están cambiando de tres comidas al día a dos, al principio se preocupan más o menos con desmayos, especialmente sobre el momento en que han estado en el hábito de comer su tercera comida. Pero si perseveran por un corto tiempo, este desvanecimiento desaparecerá. [RH 13 de junio de 1899, par. 6](#)

El estómago, cuando nos acostamos para descansar, debe tener todo su trabajo hecho, para que pueda disfrutar del descanso, así como otras partes del cuerpo. El trabajo de la digestión no debe prolongarse durante las horas de sueño. Una vez que el estómago, sobrecargado de trabajo, ha realizado su tarea, se agota, lo que causa desmayos. Aquí muchos se engañan, y piensan que es la falta de comida lo que produce tales sensaciones; y sin dar tiempo al estómago para descansar, toman más comida, lo que por el momento elimina el desvanecimiento. Y cuanto más se satisface el apetito, más clamará por su gratificación. Este desvanecimiento es generalmente el resultado de comer carne, y de comer con frecuencia y en exceso. El estómago se cansa al mantenerse en constante trabajo, eliminando alimentos que no son los más saludables. Al no tener tiempo para descansar, los órganos digestivos se debilitan, de ahí la sensación de "gonorrea" y el deseo de comer con frecuencia. El remedio que tales personas necesitan es comer con menos frecuencia y menos abundantemente, y contentarse con alimentos simples y sencillos, comiendo dos o, a lo sumo, tres veces al día. El estómago debe tener sus períodos regulares de trabajo y descanso; por lo tanto, comer irregularmente y entre comidas es una violación muy perniciosa de las leyes de la salud. Con hábitos regulares y comida apropiada el estómago se recuperará gradualmente. [RH 13 de junio de 1899, par. 7](#)

Porque está de moda, en armonía con el apetito mórbido, se amontonan en el estómago ricos pasteles, tartas y pudines, y toda cosa hiriente. La mesa debe estar cargada de variedad, o el apetito depravado no puede ser satisfecho. Por la mañana, estos esclavos del apetito suelen tener el aliento impuro y la lengua peluda. No gozan de salud, y se preguntan por qué sufren dolores, jaquecas y diversos males. La causa ha traído los resultados seguros. [RH 13 de junio de 1899, par. 8](#)

Para conservar la salud, es necesaria la templanza en todas las cosas: templanza en el trabajo, templanza en el comer y en el beber. [RH 13 de junio de 1899, par. 9](#)

Muchos son tan devotos de la intemperancia que no cambiarán su conducta de entregarse a la glotonería bajo ninguna consideración. Antes sacrificarían la salud y morirían prematuramente que refrenar su apetito destemplado. Y hay muchos que ignoran la relación que su forma de comer y beber tiene con la salud. Si se les iluminara, podrían tener el coraje moral de negar el apetito y comer con más moderación sólo aquellos alimentos que son saludables, y por su propio curso de acción se ahorrarían una gran cantidad de sufrimiento. [RH 13 de junio de 1899, par. 10](#)

Deben hacerse esfuerzos para preservar cuidadosamente la fuerza restante de las fuerzas vitales, eliminando toda carga excesiva. El estómago puede que nunca

recupere completamente la salud, pero un curso apropiado de dieta ahorrará mayor debilidad; y muchas personas se recuperarán más o menos, a menos que hayan ido muy lejos en el auto-asesinato glotón. [RH 13 de junio de 1899, par. 11](#)

Aquellos que se permiten convertirse en esclavos de un apetito mórbido, a menudo van aún más lejos, y se degradan a sí mismos complaciendo sus pasiones corruptas, que se han excitado por la intemperancia en el comer y beber. Dan rienda suelta a sus pasiones degradantes, hasta que la salud y el intelecto sufren enormemente. Las facultades razonadoras son, en gran medida, destruidas por los malos hábitos. [RH 13 de junio de 1899, par. 12](#)

Me he maravillado de que los habitantes de la tierra no fueran destruidos, como los de Sodoma y Gomorra. He visto razones suficientes para explicar el actual estado de degeneración y mortalidad del mundo. La pasión ciega controla la razón, y toda consideración elevada con muchos es sacrificada a la lujuria. [RH 13 de junio de 1899, par. 13](#)

El primer gran mal fue la intemperancia en el comer y beber. Hombres y mujeres se han hecho esclavos del apetito. [RH 13 de junio de 1899, par. 14](#)

## 20 de junio de 1899

### El trabajo de prospección

El trabajo de proselitismo nunca debe languidecer. Los organismos encargados de esta obra deben estar siempre bajo el control del Espíritu Santo de Dios. Debe haber perfecta armonía y unidad de espíritu entre los obreros que manejan los libros que han de inundar el mundo de luz. Dondequiera que se presente la obra de propaganda entre nuestro pueblo, que tanto los libros de salud como los libros religiosos se presenten juntos como partes de una obra unida. La relación de los libros religiosos y de salud se me presenta como ilustrada por la unión de la urdimbre y la trama para formar un hermoso patrón y una obra perfecta. [RH 20 de junio de 1899, Art. A, par. 1](#)

En el pasado, muchos no han tratado los libros de salud con el debido interés. No se ha considerado esencial que llegaran al mundo. Pero ¿qué puede ser mejor preparación para la venida del Señor, y para la recepción de otras verdades esenciales para preparar a un pueblo para su venida, que despertar al pueblo para que vea los males de esta época, y estimularlo a reformarse de la autoindulgencia y la vida malsana? ¿No necesita el mundo ser despertado en el tema de la reforma de la salud? ¿No necesita la gente las verdades presentadas en los libros de salud? Nuestros promotores en el campo deberían tener un sentimiento con respecto a las obras de salud totalmente diferente del que ha prevalecido hasta ahora. [RH 20 de junio de 1899, Art. A, par. 2](#)

No debe haber divisiones ni partidos distintos entre nuestros visitantes y agentes generales. Todos deben estar interesados en la venta de los libros que tratan de la

cuestión de la salud, así como en la venta de las obras religiosas. No se debe trazar la línea de que sólo ciertas obras deben ocupar la atención de los visitantes. La unidad perfecta debe manifestarse en todas las obras. [RH 20 de junio de 1899, Art. A, par. 3](#)

Se necesita tanta educación para manejar con éxito los libros religiosos como para manejar los que tratan de cuestiones de salud y temperancia. Se debe decir lo mismo con respecto al trabajo de buscar libros que contengan alimento espiritual, se debe hacer el mismo esfuerzo para animar y educar a los obreros a hacer circular libros que contengan el mensaje del tercer ángel, como se dice y se hace para formar obreros para los libros de salud. [RH 20 de junio de 1899, Art. A, par. 4](#)

Que cada editor y agente general trabaje con todo el entusiasmo que pueda para animar a los agentes que ahora están en la obra, y para buscar y formar a nuevos trabajadores. Que cada uno construya y fortalezca la obra tanto como pueda, sin debilitar el trabajo de los demás. Que todo se haga con amor fraternal y sin egoísmo. [RH 20 de junio de 1899, Art. A, par. 5](#)

La indiferencia con que muchos han tratado los libros de salud es una ofensa a Dios. Separar la obra de salud del gran cuerpo de la obra, no está en su orden. La verdad presente yace en la obra de la reforma de la salud con la misma veracidad que en otros aspectos de la obra evangélica. Ninguna rama de la obra, cuando se separa de la otra, puede ser un todo perfecto. [RH 20 de junio de 1899, Art. A, par. 6](#)

El evangelio de la salud tiene defensores capaces, pero su trabajo se ha hecho muy difícil porque muchos ministros, presidentes de Conferencias y otros en posiciones influyentes, no han prestado la debida atención a la cuestión de la reforma de la salud. No la han reconocido en su relación con la obra del mensaje como brazo derecho del cuerpo. Aunque muchas personas y algunos ministros han mostrado muy poco respeto por este departamento de nuestra obra, el Señor ha mostrado su consideración por él enviándole abundante prosperidad. Cuando se conduce correctamente, la obra de salud es una cuña de entrada, que abrirá una abertura para que otras verdades encuentren entrada en el corazón. Cuando el mensaje del tercer ángel sea recibido en toda su plenitud, la reforma de la salud tendrá su lugar en los consejos de la Conferencia, en el trabajo de la iglesia, en el hogar, en la mesa y en todos los arreglos domésticos. Entonces el brazo derecho trabajará para servir y proteger al cuerpo. [RH 20 de junio de 1899, Art. A, par. 7](#)

"Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Esta solemne exhortación, que se encuentra en el capítulo duodécimo de la epístola de Pablo a los Romanos, debe ser estudiada con oración por nosotros. Sólo aquellos que practican la abnegación y el sacrificio de sí mismos,

viviendo vidas sencillas y saludables, comprenderán lo que constituye la aceptable y perfecta voluntad de Dios. [RH 20 de junio de 1899, Art. A, par. 8](#)

El capítulo doce de Romanos se me presentó como escrito en caracteres de oro, conteniendo verdades maravillosas, que no se practican. En este capítulo la voz de Dios nos habla con palabras más claras y fuertes que las que yo podría expresar. El capítulo decimocuarto es también la voz de Dios para los que están comprometidos en la obra de la reforma sanitaria. Estudiad estos capítulos, hermanos y hermanas, y haced de ellos vuestra guía en las labores futuras. [RH 20 de junio de 1899, Art. A, par. 9](#)

El Señor desea que su iglesia sea un cuerpo perfecto, no todo brazos, no todo cuerpo sin brazos, sino cuerpo y brazos juntos, y cada miembro trabajando como parte de un gran todo. Como el brazo derecho está conectado con el cuerpo, así la reforma de la salud y la obra médica misionera están conectadas con el mensaje del tercer ángel, y han de trabajar eficientemente como el brazo derecho, para la defensa del cuerpo de la verdad. [RH 20 de junio de 1899, Art. A, par. 10](#)

## 20 de junio de 1899

### La enfermedad y sus causas

La carne de cerdo, aunque es uno de los artículos más comunes de la dieta, es uno de los más perjudiciales. Dios no prohibió a los judíos comer carne de cerdo simplemente para mostrar su autoridad, sino porque no es un alimento apropiado para el hombre. Llena el organismo de escrófula y, especialmente en ese clima cálido, produce lepra y enfermedades de diversos tipos. Su influencia sobre el sistema en ese clima es mucho más perjudicial que en un clima más frío. Pero Dios nunca diseñó el cerdo para ser comido bajo ninguna circunstancia. Los paganos usaban la carne de cerdo como alimento, y los americanos la han usado libremente como un artículo importante de su dieta. La carne de cerdo no sería agradable al gusto en su estado natural. Se hace agradable al apetito condimentándola mucho, lo que empeora lo malo. La carne de cerdo, sobre todas las demás carnes, produce un mal estado de la sangre. Aquellos que comen carne de cerdo libremente no pueden sino estar enfermos. Aquellos que tienen mucho ejercicio al aire libre no se dan cuenta de los malos efectos de comer cerdo como aquellos cuya vida es mayormente en interiores, y cuyos hábitos son sedentarios, y cuyo trabajo es mental. [RH 20 de junio de 1899, par. 1](#)

Pero no es sólo la salud física la que se ve perjudicada por comer cerdo. La mente es afectada, y las sensibilidades más finas son embotadas, por el uso de este artículo grosero del alimento. Es imposible que la carne de cualquier criatura viva sea saludable cuando la suciedad es su elemento natural, y cuando se alimenta de cualquier cosa detestable. La carne de los cerdos se compone de lo que comen. Si los seres humanos comen su carne, su sangre y su carne serán corrompidas por las

impurezas transmitidas a ellos a través de los cerdos. [RH 20 de junio de 1899, par. 2](#)

Comer cerdo ha producido escrófula, lepra y humores cancerosos. Comer cerdo sigue causando los sufrimientos más intensos a la raza humana. Los apetitos depravados anhelan las cosas más perjudiciales para la salud. La maldición que se ha abatido sobre la tierra, y que ha sido sentida por toda la raza humana, también ha sido sentida por los animales. Las bestias han degenerado en tamaño y en longevidad. Los malos hábitos del hombre les han hecho sufrir más de lo que de otro modo sufrirían. [RH 20 de junio de 1899, par. 3](#)

Pocos animales están libres de enfermedades. Muchos han sufrido mucho por falta de luz, aire puro y alimentos sanos. Cuando se les engorda, a menudo se les confina en establos cerrados y no se les permite hacer ejercicio ni disfrutar de la libre circulación del aire. A muchos pobres animales se les deja respirar el veneno de la suciedad que queda en graneros y establos. Sus pulmones no permanecerán sanos por mucho tiempo mientras inhalen tales impurezas. La enfermedad se transmite al hígado, y todo el sistema del animal se enferma. Lo matan y lo preparan para el mercado, y la gente come libremente este alimento animal venenoso. Muchas enfermedades son causadas de esta manera. Pero la gente no cree que la carne que ha comido ha envenenado su sangre y causado sus sufrimientos. Muchos mueren de enfermedades causadas enteramente por comer carne, y sin embargo el mundo no parece ser el más sabio. [RH 20 de junio de 1899, par. 4](#)

El hecho de que los que toman alimentos de origen animal no sientan inmediatamente sus efectos, no es prueba de que no les perjudiquen. Puede estar haciendo su trabajo con seguridad sobre el sistema, y sin embargo las personas por el momento no se dan cuenta de ello. [RH 20 de junio de 1899, par. 5](#)

Los animales son hacinados en estrechos vagones, y casi totalmente privados de aire y luz, comida y agua, y son transportados así miles de kilómetros, respirando el aire viciado que surge de la suciedad acumulada; y cuando llegan a su lugar de destino, y son sacados de los vagones, muchos están medio muertos de hambre, asfixiados, moribundos, y si se les dejara solos, morirían por sí mismos. Pero el carnicero termina el trabajo y prepara la carne para el mercado. [RH 20 de junio de 1899, par. 6](#)

Con frecuencia se mata a animales que han sido conducidos a cierta distancia para ser sacrificados. Su sangre se ha calentado. Están llenos de carne, y se les ha privado de ejercicio saludable; y cuando tienen que viajar lejos, se hartan y agotan, y en esa condición se les mata para el mercado. Su sangre está muy inflamada, y los que comen de su carne comen veneno. Algunos no se ven afectados de inmediato, mientras que otros sufren fuertes dolores y mueren de fiebre, cólera o alguna enfermedad desconocida. Muchos animales se venden para el mercado de la ciudad a sabiendas de que están enfermos, y los que los compran para el mercado no siempre

lo ignoran. Especialmente en las grandes ciudades esto se practica en gran medida, y los consumidores de carne no saben que están comiendo animales enfermos. [RH 20 de junio de 1899, par. 7](#)

Algunos animales que son llevados al matadero parecen darse cuenta de lo que va a ocurrir y se ponen furiosos y literalmente locos. Se les mata en ese estado y se prepara su carne para el mercado. Su carne es veneno, y ha producido, en quienes la han comido, calambres, convulsiones, apoplejía y muerte súbita. Sin embargo, la causa de todos estos sufrimientos no se atribuye a la carne. Algunos animales reciben un trato inhumano cuando son llevados al matadero. Son literalmente torturados, y después de haber soportado muchas horas de sufrimiento extremo, son descuartizados. Se han preparado cerdos para el mercado incluso cuando la plaga estaba sobre ellos, y su carne venenosa ha propagado enfermedades contagiosas, y se ha producido una gran mortalidad. [RH 20 de junio de 1899, par. 8](#)

27 de junio de 1899

El deber de los padres hacia los hijos

Hay profundas responsabilidades que recaen sobre los padres cristianos y que muchos no aceptan ni cumplen en el temor del Señor. Dios ha dado a los hombres y a las mujeres facultades de razonamiento, y quiere que las usen. Pero muchos que profesan creer las verdades más sagradas jamás dadas al mundo no alcanzan el nivel al que Dios los llama. No se santifican por medio de la verdad, para que sus hijos sean santificados. Padres, madres, vuestros hijos son los miembros más jóvenes de la familia del Señor, y él requiere que los eduquéis en la crianza y amonestación del Señor, inculcando constantemente en sus mentes principios correctos, y entrenándolos por la ley de la bondad y el amor. [RH 27 de junio de 1899, Art. A, par. 1](#)

Los padres deben hacer atractiva la religión de Cristo por su alegría, su cortesía cristiana y su simpatía tierna y compasiva; pero deben ser firmes en exigir respeto y obediencia. Deben establecerse principios rectos en la mente del niño. Si los padres están unidos en esta obra de disciplina, el niño comprenderá lo que se requiere de él. Pero si el padre, de palabra o con la mirada, muestra que no aprueba la disciplina de la madre; si siente que ella es demasiado estricta, y piensa que debe compensar la dureza con mimos e indulgencia, el niño se arruinará. Pronto aprenderá que puede hacer lo que le plazca. Los padres que cometen este pecado contra sus hijos son responsables de la ruina de sus almas. [RH 27 de junio de 1899, Art. A, par. 2](#)

"Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." Satanás ha preparado atracciones agradables tanto para los padres como para los hijos. Sabe que si puede ejercer su poder engañoso sobre las madres, ha ganado mucho. Los caminos del mundo están llenos

de engaño, fraude y miseria, pero se los hace parecer atractivos; y si los niños y los jóvenes no son cuidadosamente educados y disciplinados, seguramente se extraviarán. Sin principios fijos, les será difícil resistir la tentación. Mientras estén bajo la mirada del padre y la vigilancia de la madre, hay cierto grado de seguridad; pero si la madre, en su amor a la sociedad, deja a sus hijos solos, Satanás aprovecha la oportunidad para arruinarlos. Separados de la influencia que debería mantenerlos bajo control, estos jóvenes revelan que son débiles en poder moral. Los jóvenes que siguen su propio impulso e inclinación no pueden tener verdadera felicidad en esta vida, y al fin perderán la vida eterna. [RH 27 de junio de 1899, Art. A, par. 3](#)

Dios exhorta a los padres y a las madres a que se hagan inteligentes respecto a las leyes que rigen la vida física, para que sepan cuáles son y cuáles no son los hábitos físicos correctos. Hay que insistir en los hábitos correctos de comer, beber y vestirse. Debe enseñarse a los niños a hacer un uso correcto de las cosas de esta vida, y a dejar de lado todo lo que pueda dañar las facultades de la mente o del cuerpo. Los padres que quieren asegurar la salud física de sus hijos deben enseñarles que cada órgano del cuerpo y cada facultad de la mente son dones de un Dios bueno y sabio, y que deben ser utilizados para su gloria, a fin de que, mediante el ejercicio adecuado de los talentos que se les han concedido, puedan alcanzar la felicidad eterna. [RH 27 de junio de 1899, Art. A, par. 4](#)

Tanto el alma como el cuerpo de los jóvenes se ven afectados por los hábitos de comer y beber. Los malos hábitos hacen que la juventud sea menos susceptible a la instrucción bíblica. Dios exhorta a los padres a que guarden a sus hijos contra la indulgencia del apetito, y especialmente contra el uso de estimulantes y narcóticos. Las mesas de los padres cristianos nunca deben estar repletas de alimentos que contengan condimentos y especias. Deben estudiar para preservar el estómago de cualquier abuso. Los padres y las madres pueden hacer mucho para dar un carácter recto a sus hijos controlando sus propios apetitos y pasiones. Los padres que consumen tabaco y licor envenenan su sangre y transmiten a sus hijos sus propios hábitos viciados intensificados. Les dan como herencia débiles facultades morales. Así, los pecados de los padres se perpetúan en sus hijos. En el día de la cuenta final, qué peso de crimen será cargado a los padres que han descuidado su deber para con ellos mismos y sus hijos. [RH 27 de junio de 1899, Art. A, par. 5](#)

Aquellos que tienen a su cargo la propiedad de Dios en las almas y cuerpos de los niños formados a su imagen deberían erigir barreras contra la indulgencia sensual de la época, que está arruinando la salud física y moral de miles de personas. Si muchos de los crímenes de este tiempo fueran rastreados hasta su verdadera causa, se vería que son imputables a la ignorancia de padres y madres que son indiferentes en este tema. La salud y la vida misma están siendo sacrificadas a esta lamentable ignorancia. Padres, si no dais a vuestros hijos la educación que Dios os ha impuesto darles, debéis responder ante Él de los resultados. Estos resultados no se limitarán

solamente a vuestros hijos. Como el cardo que se deja crecer en el campo produce una cosecha de su clase, así los pecados resultantes de vuestra negligencia obrarán para arruinar a todos los que entren en la esfera de su influencia. [RH 27 de junio de 1899, Art. A, par. 6](#)

Los padres envían a sus hijos a la escuela; y cuando lo han hecho, piensan que los han educado. Pero la educación es un asunto más amplio de lo que muchos creen: comprende todo el proceso por el que el niño es instruido desde la infancia hasta la niñez, desde la niñez hasta la juventud y desde la juventud hasta la edad adulta. Tan pronto como un niño es capaz de formarse una idea, debe comenzar su educación. Los maestros en la escuela harán algo para educar a sus hijos, pero su ejemplo hará más de lo que puede lograrse por cualquier otro medio. Su conversación, la manera en que usted maneja sus asuntos de negocios, los gustos y disgustos que usted expresa, todo ayuda a moldear el carácter. La disposición amable, el autocontrol, la compostura, la cortesía que su hijo ve en usted, serán lecciones diarias para él. Al igual que el tiempo, esta educación siempre está en marcha, y la tendencia de esta escuela diaria debe ser hacer de su hijo lo que debe ser. [RH 27 de junio de 1899, Art. A, par. 7](#)

Las circunstancias en las que se encuentran los niños a menudo tendrán una influencia más profunda sobre ellos que incluso el ejemplo de los padres. Hay hombres ricos en el mundo que esperan que sus hijos sean lo que fueron en su juventud, y culpan a la depravación de la época si no lo son. Pero no tienen derecho a esperar esto de sus hijos, a menos que los coloquen en circunstancias similares a las que ellos mismos vivieron. Las circunstancias de la vida del padre hicieron de él lo que es. En su juventud fue presionado por la pobreza, y tuvo que trabajar con diligencia y perseverancia. Su carácter fue moldeado en la severa escuela de la pobreza. Se vio obligado a ser modesto en sus necesidades, activo en su trabajo, sencillo en sus gustos. Tuvo que poner a trabajar sus facultades para obtener alimento y vestido. Los padres trabajan para colocar a sus hijos en una posición de riqueza, en lugar de donde ellos mismos comenzaron. Este es un error común. Si los niños de hoy aprendieran en la misma escuela en que aprendieron sus padres, podrían llegar a ser tan útiles como ellos. Pero las circunstancias han cambiado. La pobreza era el amo del padre; la abundancia de medios rodea al hijo. Todas sus necesidades están cubiertas. El carácter de su padre fue moldeado bajo la severa disciplina de la frugalidad; todo bien insignificante era apreciado. Los hábitos y el carácter de su hijo se forman, no por las circunstancias que una vez existieron, sino por la situación actual, la facilidad y la indulgencia. [RH 27 de junio de 1899, Art. A, par. 8](#)

El padre puede pensar que va a contrarrestar estas tendencias, y educar a su hijo en hábitos económicos, para poner a prueba sus facultades físicas y mentales, y vigilar sus asociaciones. Se da cuenta de los beneficios que se derivan de una dieta simple y sencilla, y tratará de que su hijo se limite a la comida más simple. Pero su

entorno es tal que no puede preservar la sencillez. La mesa está llena de alimentos de todo tipo para satisfacer el gusto de los visitantes; y lo que el niño ve que otros disfrutan, él piensa que también debe tenerlo. Cuando el lujo abunda por todas partes, ¿cómo puede negársele? [RH 27 de junio de 1899, Art. A, par. 9](#)

Cristo discernió estos peligros en la vida del hombre rico. Dijo: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan". Otra vez dice: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Esta es la primera obra que debe emprenderse. Cada familia debe levantar su altar de oración, comprendiendo que el temor del Señor es el principio de la sabiduría. Si hay personas en el mundo que necesitan la fortaleza y el estímulo que da la religión, son aquellas que son responsables de la educación y formación de los niños. No pueden hacer su trabajo de una manera aceptable para Dios mientras su ejemplo diario enseñe a aquellos que buscan su guía que pueden vivir sin Dios. Si educan a sus hijos para que vivan sólo para esta vida, no se prepararán para la eternidad. Morirán como han vivido, sin Dios, y los padres tendrán que rendir cuentas por la pérdida de sus almas. Padres, madres, necesitáis buscar a Dios mañana y tarde en el altar familiar, para que aprendáis a enseñar a vuestros hijos sabiamente, tiernamente, amorosamente, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. [RH 27 de junio de 1899, Art. A, par. 10](#)

## 27 de junio de 1899

### La enfermedad y sus causas

Los hombres y las mujeres, al satisfacer el apetito comiendo alimentos ricos y muy condimentados, especialmente carnes, con ricas salsas, y mediante el uso de bebidas estimulantes, como el té y el café, crean apetitos antinaturales. El sistema se vuelve febril, los órganos de la digestión se lesionan, las facultades mentales se nublan, mientras que las pasiones más bajas se excitan y predominan sobre las facultades más nobles. El apetito se vuelve más antinatural y más difícil de refrenar. La circulación de la sangre no se iguala, y la sangre se vuelve impura. Todo el sistema está trastornado, y las exigencias del apetito se vuelven más irrazonables, anhelando cosas excitantes y dañinas, hasta que está completamente depravado. [RH 27 de junio de 1899, par. 1](#)

En muchos, el apetito clama por la repugnante hierba, el tabaco y la cerveza, potenciado por mezclas venenosas y destructoras de la salud. Muchos no se detienen ni siquiera aquí. Sus apetitos degradados piden bebidas más fuertes, que tienen una influencia aún más benigna sobre el cerebro. Así se entregan a todos los excesos, hasta que el apetito domina por completo las facultades razonadoras; y el hombre, formado a imagen de su Creador, se envilece más bajo que las bestias. La hombría

y el honor son sacrificados por igual al apetito. Se necesitó tiempo para entorpecer la sensibilidad de la mente. Se hizo de forma gradual pero segura. La indulgencia del apetito al comer primero alimentos muy condimentados, creó un apetito mórbido, y preparó el camino para todo tipo de indulgencia, hasta que la salud y el intelecto fueron sacrificados a la lujuria. [RH 27 de junio de 1899, par. 2](#)

Muchos han entrado en la relación matrimonial que no han adquirido propiedades, y que no han tenido herencia. No poseían fuerza física ni energía mental para adquirir propiedades. Precisamente tales personas se han apresurado a contraer matrimonio y han asumido responsabilidades que no les correspondían. No poseían sentimientos nobles y elevados, y no tenían una idea justa del deber de un esposo y padre, y de lo que les costaría proveer a las necesidades de una familia. Y no manifestaban más decoro en el aumento de sus familias que el que mostraban en sus transacciones comerciales. Aquellos que tienen serias deficiencias en el tacto para los negocios, y que son los menos calificados para desenvolverse en el mundo, generalmente llenan sus casas de niños; mientras que los hombres que tienen habilidad para adquirir propiedades generalmente no tienen más hijos de los que pueden mantener. Los que no están capacitados para cuidar de sí mismos no deberían tener hijos. Se ha dado el caso de que la numerosa prole de estos pobres calculadores se deja crecer como los brutos. No se les alimenta ni viste adecuadamente, y no reciben entrenamiento físico ni mental, y no hay nada sagrado en la palabra "hogar" ni para los padres ni para los hijos. [RH 27 de junio de 1899, par. 3](#)

La institución del matrimonio fue diseñada por el Cielo para ser una bendición para el hombre; pero en un sentido general se ha abusado de ella de tal manera que se ha convertido en una terrible maldición. La mayoría de los hombres y mujeres han actuado, al entrar en la relación matrimonial, como si la única cuestión que tuvieran que resolver fuera si se amaban el uno al otro. Pero deberían darse cuenta de que en su relación matrimonial recae sobre ellos una responsabilidad que va más allá de esto. Deben considerar si su descendencia poseerá salud física y fortaleza mental y moral. Pero pocos se han movido con motivos elevados, y con consideraciones elevadas, que la sociedad tenía demandas sobre ellos que no podían desechar a la ligera; que el peso de la influencia de sus familias diría en la escala ascendente o descendente. [RH 27 de junio de 1899, par. 4](#)

La sociedad se compone de familias. Y los cabezas de familia son responsables de moldear la sociedad. Si sólo sufrieran los que deciden contraer matrimonio sin la debida consideración, el mal no sería tan grande y su pecado sería comparativamente pequeño. Pero la miseria que surge de los matrimonios infelices es sentida por la descendencia de tales uniones. Les ha tocado una vida de miseria y, aunque inocentes, sufren las consecuencias de la desconsideración de sus padres. Los hombres y las mujeres no tienen derecho a seguir el impulso, o la pasión ciega, en su relación matrimonial, y luego traer hijos inocentes al mundo para que se den

cuenta, por diversas causas, que la vida tiene poca alegría, poca felicidad, y por lo tanto es una carga. [RH 27 de junio de 1899, par. 5](#)

Los niños generalmente heredan los rasgos peculiares de carácter que poseen los padres, y además de todo esto, muchos crecen sin ninguna influencia redentora a su alrededor. Con demasiada frecuencia se encuentran apiñados en la pobreza y la suciedad. Con semejante ambiente y ejemplos, ¿qué puede esperarse de los hijos cuando lleguen al escenario de la acción, sino que se hundan más bajo en la escala del valor moral que sus padres, y que sus deficiencias en todos los aspectos sean más evidentes que las de ellos? Así ha perpetuado esta clase sus deficiencias y ha maldecido a su posteridad con la pobreza, la imbecilidad y la degradación. Estos no deberían haberse casado; al menos, no deberían haber traído hijos inocentes a la existencia para compartir su miseria, y transmitir sus propias deficiencias, con la acumulación de la miseria, de generación en generación, que es una gran causa de la degeneración de la raza. [RH 27 de junio de 1899, par. 6](#)

4 de julio de 1899

El designio de Dios para su pueblo

La fuerza del pueblo de Dios reside en su unión con Él por medio de su Hijo unigénito, y en su unión mutua. No hay dos hojas de un árbol exactamente iguales; tampoco todas las mentes van en la misma dirección. Pero mientras esto sea así, puede haber unidad en la diversidad. Cristo es nuestra raíz, y todos los que están injertados en esta raíz darán el fruto que Cristo dio. Revelarán la fragancia de su carácter en el talento de la palabra, en el cultivo de la hospitalidad, de la amabilidad, de la cortesía cristiana y de la educación celestial. Mira las flores en una alfombra, y fíjate en los hilos de diferentes colores. No todas son rosas, no todas son verdes, no todas son azules. Una variedad de colores se entretajan para perfeccionar el diseño. Así es en el diseño de Dios. Él tiene un propósito al colocarnos donde debemos aprender a vivir como individuos. No todos somos aptos para hacer el mismo tipo de trabajo, pero el trabajo de cada hombre está diseñado por Dios para ayudar a formar su plan. [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 1](#)

Cuando el Señor mandó a los hijos de Israel que construyeran el tabernáculo, y les dio el plano de sus muebles, sus cortinas y todo lo que a él se refería, no a todos se les dio el mismo trabajo. El Señor escogió a sus obreros, y luego los capacitó para su trabajo dándoles habilidad e impartiendoles su sabiduría. A cada obrero se le asignó un trabajo según su capacidad. Ningún obrero debía apoderarse de una parte de la obra y estorbar a su compañero. Cada uno debía hacer con la más estricta fidelidad la parte que le había sido asignada. Se siguió el plan del gran Diseñador, y el tabernáculo salió de las manos de los obreros, completo, cada parte en armonía con las demás. [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 2](#)

La laboriosidad en una obra designada por Dios es tan parte de la verdadera religión como lo es la devoción. No debemos pensar que en ninguno de los trabajos esenciales para la construcción del tabernáculo una parte era servil y la otra no. Cada parte de la obra de Dios significa servicio. Él declara de su pueblo: Sois colaboradores de Dios. Debemos tener presente que este mundo es el taller del Señor. Hemos de llevar la imagen de Dios, y cada alma salvada mediante el sacrificio del Hijo de Dios debe completarse en Cristo en esta vida. Hay mucho que hacer para prepararnos para los atrios del Señor. La aspereza de espíritu, la tosquedad de palabra, la bajeza de carácter, deben ser eliminadas, o nunca podremos llevar la vestidura tejida en el telar celestial: la justicia de Cristo. [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 3](#)

El Señor quiere traer a su pueblo como material de la cantera del mundo, para trabajarlo. Necesitan el hacha y el martillo, el cepillado y el pulido; porque si no se hace este trabajo, las piedras conservarán su aspereza. Serán asimétricas e inadecuadas para ocupar el lugar que Cristo ha preparado para todo el que quiera entrar en el reino de los cielos. Aquellos que, bajo la educación de Cristo, hacen posible alcanzar los más altos logros, llevarán consigo toda mejora divina a la escuela superior. Pero los que no están dispuestos a que su carácter sea moldeado según la semejanza divina entristecen a los ángeles; porque aferrándose a sus hábitos y prácticas pecaminosas estropean el diseño de Dios. [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 4](#)

Los ángeles de Dios son designados para ministrar a los que serán herederos de la salvación. La obra de estos seres celestiales es preparar a los habitantes de este mundo para que lleguen a ser hijos de Dios, puros, santos, sin mancha. Pero los hombres, aunque profesan ser seguidores de Cristo, no se colocan en una posición en la que puedan comprender este ministerio, y así se dificulta la labor de los mensajeros celestiales. Los ángeles, que siempre contemplan el rostro del Padre en el cielo, preferirían permanecer cerca de Dios, en la atmósfera pura y santa del cielo; pero debe hacerse una obra para llevar esta atmósfera celestial a las almas que son tentadas y probadas, a fin de que Satanás no las descalifique para el lugar que el Señor quiere que ocupen en los atrios celestiales. Los principados y potestades en los lugares celestiales se combinan con estos ángeles en su ministerio en favor de los que serán herederos de la salvación. Pero qué triste es que esta obra se vea obstaculizada por la grosería, la rudeza, la mentalidad mundana de hombres y mujeres que están tan deseosos de asegurar sus propios fines, de satisfacer sus propios deseos, que pierden de vista la palabra de Dios, que debería ser su instructor y su guía. [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 5](#)

El Señor da a cada ángel su trabajo para este mundo caído. Los hombres y las mujeres reciben ayuda divina. Tienen la oportunidad de cooperar con las inteligencias celestiales, de ser obreros junto con Dios. Se les ofrece la posibilidad

de adquirir la aptitud para la presencia de Dios, de poder ver su rostro. Los ángeles celestiales están trabajando para llevar a la familia humana a una estrecha hermandad, una unidad descrita por Cristo como semejante a la que existe entre el Padre y el Hijo. ¿Cómo es posible que hombres tan altamente favorecidos por Dios no sepan apreciar sus oportunidades y privilegios? ¿Cómo pueden negarse a aceptar la ayuda divina que se les ofrece? ¿Cuánto pueden ganar los seres humanos si tienen presente la eternidad! [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 6](#)

Las agencias satánicas están siempre guerreando por el dominio de la mente humana, pero los ángeles de Dios están constantemente trabajando, fortaleciendo las débiles manos y confirmando las débiles rodillas de todos los que piden ayuda a Dios. La promesa a todo hijo de Dios es: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá; porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 7](#)

El Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres a dar buenos regalos a sus hijos. Entonces pídelo. Cree lo que Dios ha dicho. Él cumplirá su palabra. Di de corazón: "Mi carne y mi corazón desfallecen, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre." La victoria debe ganarse día a día. Como representantes de Cristo, debemos estar en terreno ventajoso ante el mundo. Comprometámonos, pues, en esta parte de la guerra cristiana, venciendo resueltamente toda debilidad de carácter. [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 8](#)

El Señor ha tenido hombres y mujeres de corazón verdadero, aquellos que han hecho un pacto con él mediante el sacrificio. No se han desviado de su integridad. Se han mantenido sin mancha del mundo, y han sido guiados por la Luz de la vida para derrotar los propósitos del astuto enemigo. ¿Actuarán ahora los seres humanos para resistir al diablo? Si lo hacen, seguramente huirá de ellos. Los ángeles, que harán por vosotros lo que no podéis hacer por vosotros mismos, están esperando vuestra cooperación. Están esperando que respondan a la atracción de Cristo. Acercaos a Dios y los unos a los otros. Por deseo, por oración silenciosa, por resistencia a las agencias satánicas, poned vuestra voluntad del lado de la voluntad de Dios. Mientras tengáis un solo deseo de resistir al mal, y oréis sinceramente: Líbrame de la tentación, tendréis fuerza para vuestro día. El trabajo de los ángeles celestiales es acercarse a los probados, a los tentados, a los que sufren. Trabajan larga e incansablemente para salvar a las almas por las que Cristo ha muerto. Y cuando las almas aprecian sus ventajas, aprecian la ayuda celestial que se les envía, responden a la obra del Espíritu Santo en su favor; cuando ponen su voluntad del lado de la voluntad de Cristo, los ángeles llevan las nuevas al cielo. Al regresar a las cortes celestiales, informan de su éxito con las almas por las que han ministrado, y hay regocijo entre la hueste celestial. [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 9](#)

Los ángeles de Dios han visto en las iglesias una condición de cosas que las ha contristado, y contristado al Espíritu Santo. El profeso pueblo de Dios ha mostrado falta de unidad y amor. No han prestado atención a la amonestación: "Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados, y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante". El apóstol Pablo dice: "Nosotros, pues, los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien a edificación. Porque tampoco Cristo se agradó a sí mismo.... Todas las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras tuvieseis esperanza. Y el Dios de la paciencia y de la consolación os conceda que seáis semejantes los unos a los otros, según Cristo Jesús, para que unánimes y unánimes glorifiquéis a Dios." [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 10](#)

De nuevo dice: "Que el amor sea sin disimulo. Aborreded lo malo y aferraos a lo bueno. Sed afectuosos unos con otros con amor fraternal; en el honor prefiriéndoos unos a otros; no perezosos en los negocios; fervorosos en el espíritu; sirviendo al Señor; regocijándoos en la esperanza; pacientes en la tribulación; constantes en la oración; distribuyendo a la necesidad de los santos; dados a la hospitalidad." [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 11](#)

Esta admonición ha sido extrañamente descuidada: "Distribuyendo a la necesidad de los santos; dados a la hospitalidad". Se han ideado planes por medio de los cuales se cortan las atenciones amorosas mostradas en la hospitalidad y la visita, una obra que debería unir el corazón con el corazón. Que no se inventen métodos y planes que no den oportunidad de vivir al amor fraternal. Que muera el espíritu de codicia. Nuestro Padre Celestial nos da de su generosidad libremente, y por amor a Él, que dio su vida por nosotros, debemos agasajar a nuestros hermanos y hermanas. [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 12](#)

El Señor quiere que nos preocupemos por los intereses de los demás. El apóstol Pablo nos da una ilustración de esto. Dirigiéndose a la iglesia de Roma, dice: "Os recomiendo a nuestra hermana Febe, que es sierva de la iglesia que está en Cencrea; que la recibáis en el Señor como conviene a santos, y que la ayudéis en todo lo que necesite de vosotros; porque ha sido socorredora de muchos, y de mí mismo también." [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 13](#)

La admonición de Cristo a sus discípulos debe ser tenida en cuenta por nosotros. Casi sus últimas palabras antes de dar su vida por el mundo fueron: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros". ¿Cuánto, Señor? - "Como yo os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." [RH 4 de julio de 1899, Art. A, par. 14](#)

### La enfermedad y sus causas

Si las mujeres de las generaciones pasadas se hubieran movido siempre por consideraciones elevadas, dándose cuenta de que las generaciones futuras se ennoblecerían o degradarían por su proceder, habrían adoptado su postura de que no podían unir su interés vital con hombres que abrigaban apetitos antinaturales por las bebidas alcohólicas y el tabaco, que es un veneno lento pero seguro y mortal, que debilita el sistema nervioso y envilece las nobles facultades de la mente. Si los hombres hubieran seguido casados con estos viles hábitos, las mujeres deberían haberlos abandonado a su vida de bienaventuranza soltera, para disfrutar de estos compañeros de su elección. Las mujeres no deberían haberse considerado de tan poco valor como para unir su destino a hombres que no tenían control sobre sus apetitos, sino cuya principal felicidad consistía en comer y beber, y en gratificar sus pasiones animales. Las mujeres no siempre han seguido los dictados de la razón en lugar de los impulsos. No han sentido en alto grado las responsabilidades que recaen sobre ellas, para formar tales conexiones de vida que no impriman en su descendencia un bajo grado de moralidad, y una pasión por gratificar apetitos degradados, a expensas de la salud e incluso de la vida. Dios los hará responsables, en gran medida, por la salud física y los caracteres morales transmitidos a las generaciones futuras. [RH 4 de julio de 1899, par. 1](#)

Hombres y mujeres que han corrompido sus propios cuerpos por hábitos disolutos, han degradado también sus intelectos y destruido las finas sensibilidades del alma. Muchos de esta clase se han casado y han dejado como herencia a su descendencia las manchas de su propia debilidad física y de su depravada moral. La satisfacción de las pasiones animales, y la sensualidad grosera, han sido las características marcadas de su posteridad, descendiendo de generación en generación, aumentando la miseria humana en un grado terrible, y acelerando la depreciación de la raza. [RH 4 de julio de 1899, par. 2](#)

Los hombres y las mujeres que se han vuelto enfermizos y enfermizas, a menudo, en su conexión matrimonial, han pensado egoístamente sólo en su propia felicidad. No han considerado seriamente el asunto desde el punto de vista de principios nobles y elevados, razonando con respecto a lo que podrían esperar de su posteridad, sino una energía disminuida de cuerpo y mente, que no elevaría a la sociedad, sino que la hundiría aún más. [RH 4 de julio de 1899, par. 3](#)

Hombres enfermos han conquistado a menudo el afecto de mujeres aparentemente sanas, y como se amaban, se sintieron en perfecta libertad de casarse, sin considerar que por su unión la esposa debía sufrir, más o menos, a causa del marido enfermo. En muchos casos, el marido enfermo mejora su salud, mientras que la mujer comparte su enfermedad. Él vive mucho de la vitalidad de ella, y ella pronto se queja de que su salud flaquea. Prolonga sus días acortando los de su esposa. Los que así

se casan cometen pecado al menospreciar la salud y la vida que Dios les ha dado para que las usen para su gloria. Pero si los que así contraen matrimonio fueran los únicos afectados, el pecado no sería tan grande. Su descendencia se ve obligada a sufrir por las enfermedades que se les transmiten. Así la enfermedad se ha perpetuado de generación en generación. Y muchos culpan a Dios de todo este peso de la miseria humana, cuando su proceder erróneo ha traído el resultado seguro. Han arrojado sobre la sociedad una raza debilitada, y han hecho su parte para deteriorar la raza, haciendo que la enfermedad sea hereditaria, y acumulando así el sufrimiento humano. [RH 4 de julio de 1899, par. 4](#)

Otra causa de la deficiencia de la generación actual en fuerza física y valor moral es que hombres y mujeres de edades muy diferentes se unen en matrimonio. Es frecuente que hombres de edad avanzada decidan casarse con esposas jóvenes. De este modo, la vida del marido se ha prolongado a menudo, mientras que la esposa ha tenido que sentir la falta de esa vitalidad que ha impartido a su anciano marido. Ninguna mujer ha tenido el deber de sacrificar la vida y la salud, aunque amara a alguien mucho mayor que ella y se sintiera dispuesta a tal sacrificio. Debería haber refrenado su afecto. Tenía consideraciones más importantes que su propio interés. Debería considerar, si les nacieran hijos, ¿cuál sería su condición? Es aún peor que los hombres jóvenes se casen con mujeres considerablemente mayores que ellos. La descendencia de tales uniones, en muchos casos, donde las edades difieren ampliamente, no tienen mentes bien equilibradas. También han sido deficientes en fuerza física. En tales familias se han manifestado con frecuencia rasgos de carácter variados, peculiares y a menudo dolorosos. Los niños a menudo mueren prematuramente; y los que alcanzan la madurez, en muchos casos son deficientes en fuerza física y mental, y en valor moral. [RH 4 de julio de 1899, par. 5](#)

El padre rara vez está preparado, con sus mermadas facultades, para educar adecuadamente a su joven familia. Estos niños tienen rasgos peculiares de carácter, que necesitan constantemente una influencia que los contrarreste, o irán a la ruina segura. No se les educa correctamente. Su disciplina ha sido con demasiada frecuencia de tipo impulsivo, debido a la edad del padre. Ha sido susceptible de sentimientos cambiantes, en un momento demasiado indulgente, mientras que en otro es injustificadamente severo. En algunas de estas familias, todo está mal, y la miseria doméstica aumenta enormemente. Así, una clase de seres ha sido arrojada al mundo como una carga para la sociedad. Sus padres fueron responsables en gran medida de los caracteres desarrollados por sus hijos, que se transmiten de generación en generación. [RH 4 de julio de 1899, par. 6](#)

Los que aumentan el número de sus hijos, cuando, si consultaran a la razón, deben saber que la debilidad física y mental ha de ser su herencia, son transgresores de los seis últimos preceptos de la ley de Dios, que especifican el deber del hombre para con sus semejantes. Hacen su parte en el aumento de la degeneración de la raza, y

en el hundimiento de la sociedad, perjudicando así a su prójimo. Si Dios considera así los derechos del prójimo, ¿no tiene cuidado de las relaciones más estrechas y sagradas? Si ni un gorrión cae al suelo sin que él se dé cuenta, ¿acaso no tendrá en cuenta a los niños que nacen en el mundo, enfermos física y mentalmente, sufriendo, en mayor o menor grado, toda su vida? ¿No pedirá cuentas a los padres, a quienes ha dado la facultad de razonar, por haber relegado estas facultades superiores a un segundo plano y haberse convertido en esclavos de la pasión, cuando, como resultado, las generaciones deben llevar la marca de sus deficiencias físicas, mentales y morales? Además del sufrimiento que acarrearán a sus hijos, no tienen más porción que la pobreza para dejar a su lastimoso rebaño. No pueden educarlos, y muchos no ven la necesidad, ni podrían encontrar tiempo si lo hicieran, para formarlos e instruirlos, y disminuir, en la medida de lo posible, la miserable herencia que se les transmite. Los padres no deben aumentar sus familias más deprisa de lo que saben que sus hijos pueden ser bien cuidados y educados. Un niño en brazos de la madre de año en año es una gran injusticia para ella. Disminuye, y a menudo destruye, el disfrute social, y aumenta la miseria doméstica. Roba a sus hijos el cuidado, la educación y la felicidad que los padres deberían sentirse en el deber de otorgarles. [RH 4 de julio de 1899, par. 7](#)

El marido viola el voto matrimonial y los deberes que le impone la palabra de Dios, cuando desprecia la salud y la felicidad de la esposa, aumentando sus cargas y cuidados con una prole numerosa. "Maridos, amad a vuestras mujeres, como también Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella.... Así deben amar los hombres a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como el Señor a la iglesia". [RH 4 de julio de 1899, par. 8](#)

Vemos que este santo mandamiento es casi totalmente ignorado, incluso por cristianos profesos. Dondequiera que miréis, veréis mujeres pálidas, enfermas, agotadas, abatidas, desanimadas, desalentadas. Generalmente están sobrecargadas de trabajo, y sus energías vitales agotadas por la maternidad frecuente. El mundo está lleno de imágenes de seres humanos que no tienen ningún valor para la sociedad. Muchos son deficientes intelectuales, y muchos de los que poseen talentos naturales no los utilizan para ningún fin beneficioso. No se cultivan, y la gran razón es que los niños se han multiplicado más rápidamente de lo que podían ser bien entrenados, y se les ha dejado crecer como los brutos. [RH 4 de julio de 1899, par. 9](#)

11 de julio de 1899

El deber del cristiano

El tiempo de prueba es nuestro periodo de prueba. Su precio es incalculable: la sangre del Hijo del Dios infinito. Este tiempo es un talento confiado, un don precioso, para ser mejorado en el servicio de Dios. El cristiano no desperdiciará una

hora. La empleará en trabajar las obras de Cristo. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 1](#)

El Señor pide todo el corazón, todo el afecto. No aceptará ningún servicio dividido. Cuando le damos todo lo que tenemos y lo que somos, nuestro amor por aquellos por quienes Él murió se fortalece. Encontrando su fuente en Cristo, este afecto puro y santo fluye en una rica corriente hacia aquellos que entran en la esfera de nuestra influencia. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 2](#)

Al hacer la voluntad de Cristo, nos situamos en un campo de acción elevado y santo. Él es el fundamento, la fuente de todo poder. Todos sus obreros deben serle tributarios. Deben comprender que tienen la obligación de usar sus dones con liberalidad agradecida. Deben ser alegres limosneros de sus tesoros. Así, uno con Cristo, caminan y trabajan en armonía con él. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 3](#)

La falta de obediencia práctica constituirá el motivo de la condenación de los que se pierden. Los que rechazan su consejo, los que no cooperan con él en el tiempo de prueba, no cooperarán con él en el cielo. Rechazan su ofrecimiento de ayuda cuando es esencial para ellos representar su carácter, y no sería seguro llevarlos al cielo. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 4](#)

El Señor está disgustado con muchos que dicen creer en la verdad. Actúan como niños irrazonables y apasionados. Cristo no puede aceptar su trabajo. Él no necesita el servicio de aquellos que están inspirados por el enemigo de todo bien. Muchos relacionados con la obra de Dios ceden a su temperamento. Se inquietan y refunfuñan cuando las cosas no marchan como a ellos les agrada. El Señor es deshonrado por este descontento y búsqueda de faltas. Los que ceden a estos rasgos de carácter no pueden inspirar confianza como cristianos. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 5](#)

Cristo es siempre tranquilo y digno, y los que trabajan con él usarán, en su trabajo, el óleo de la gracia. Sus palabras y acciones serán tranquilizadoras. Se darán cuenta de que la ira del hombre es totalmente innecesaria para el progreso de la obra de Dios. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 6](#)

"Todos vosotros sois hermanos". Cuando nuestros ministros visiten las iglesias, que no piensen en ayudar a la gente encontrando faltas en ellos. Que los que visitan las iglesias cultiven un espíritu de mansedumbre y amor fraternal. Que sus palabras sean como las de Cristo. Que muestren que están escondidos con Cristo en Dios. Entonces sus palabras tendrán un poder que impresionará los corazones de la gente. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 7](#)

Si los que luchan por su propio camino se tomaran tiempo para pensar; si suplicaran a Dios que les diera dominio propio; si velaran en oración, sus palabras de queja y de reproche serían mucho menos numerosas. No encontrarían placer en criticar. El agradecimiento se adueñaría de sus pobres corazones preocupados e inquietos, y descansarían en Dios, confiando en que él dirige el barco. Dios podría

arreglárselas si no tuviéramos nada que hacer o decir, pero nos permite, sí, nos invita, a cooperar con él. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 8](#)

¿Qué trabajo hacemos para el Señor? ¿Nos hemos consagrado a Él? Cuando nos unimos a la Iglesia, entramos en un pacto solemne de usar los poderes que Dios nos ha dado para ejercer una influencia saludable. Dios desea que hagamos esto en todo momento y en todo lugar. En esta época del mundo, cuando abunda la iniquidad, el desaliento llegará a cada alma. Llevemos todas nuestras perplejidades a Dios en oración. Él es nuestro refugio en tiempo de angustia. ¿Deseamos que nuestras oraciones sean contestadas? Entonces no debemos ser pusilánimes. No debemos permitir que Satanás proyecte su sombra infernal entre nuestras almas y Dios. Se esforzará cada día por conseguirlo. Y muchos de los que profesan ser hijos de Dios se envuelven en esta sombra oscura. Pero esto no tiene por qué ser así. Cuando Satanás nos tienta a dudar, la fe debe levantarse con fuerza inquebrantable, negándose a ceder a las tinieblas, diciendo: Señor, en ti pongo mi alma indefensa. Debo tener luz. Debo sentir los brillantes rayos del Sol de Justicia brillando en mi alma. Cuando buscamos al Señor con pleno propósito de corazón, nuestras oraciones sinceras hendirán las tinieblas, y la luz de la gloria de Cristo vestirá el alma. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 9](#)

En el último gran día cada hombre será recompensado según haya sido su trabajo. En líneas inequívocas, Cristo ha establecido los términos de su acuerdo. Tan definidos son que nadie puede ofrecer una excusa para no andar en el camino del Señor. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 10](#)

La diligencia en los negocios mundanos no es suficiente. La actividad ocupada en cosas que son como la nada no dirá ni una jota ni una tilde a favor de ningún alma. La suma y sustancia de la religión pura y sin mácula está especificada en la palabra de Dios: "Si alguno entre vosotros parece ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión de éste es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo". Este es el resultado de la piedad interior, la ternura y el amor. La iglesia cuyos miembros viven esta escritura será un poder vivo. Sus miembros no desterrarán el amor de Dios de sus corazones chismorreando y contando sus quejas. La voz no se usará para debilitar y destruir almas. Se tratarán temas que traigan descanso a las almas; se dirán palabras que consuelen a los débiles mentales y apoyen a los débiles. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 11](#)

Dios nos llama a ser sus agentes en la distribución de sus dones a los demás. Cuando los hombres se apropian de todo en provecho propio, Él les retira sus dones y los pone en manos de quienes serán fieles administradores. Cristo se entregó a sí mismo para nuestra salvación y, a su vez, nosotros debemos entregarnos sin reservas a Él. Este es el plan de Dios para la disciplina de su pueblo. Los que aman a Dios

buscan sinceramente oportunidades para demostrar al mundo que son hombres y mujeres nuevos en Cristo. No viven para divertirse y glorificarse a sí mismos. El Señor es su fuerza, y Él les capacita para realizar acciones santas y benéficas. Nuestra efusión de caridad ha de ser proporcional a la liberalidad de Cristo para con nosotros. Así vivimos la verdadera religión. Ricos y pobres necesitan estudiar lo que la palabra de Dios enseña sobre este tema. Pueden encontrar cultura y educación en aprender a dar. Cristo declaró: "A los pobres siempre tendréis con vosotros". Él ha declarado claramente que las decisiones del último día girarán en torno a la cuestión de la benevolencia práctica. Haber atendido al hambriento, al forastero, al desnudo, al enfermo, son las credenciales que testificarán que somos discípulos de Cristo. "Has sido fiel sobre pocas cosas", dice, "te haré gobernante sobre muchas cosas". [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 12](#)

¡Cuán estrechamente se ha unido Cristo a la humanidad sufriente! Al hacer cuentas con su herencia, se pone del lado del pobre, y registra cualquier negligencia hacia los pobres como hecha a Aquel a quien el hombre pertenece por creación y por redención; y cada acto de abnegación, realizado para ayudar a los que sufren, lo reconoce como hecho a sí mismo. "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 13](#)

Los corazones de quienes revelan los atributos de Cristo resplandecen de amor divino. Están imbuidos de un espíritu de gratitud. Pero el corazón desprovisto de amor es ingrato. Cristo pide a sus discípulos que eliminen de sus vidas toda contaminación del alma y del cuerpo. Se requiere previsión y discernimiento claros, para que podamos ayudar a los que necesitan ayuda. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 14](#)

Cristo es nuestro ejemplo. Él dio su vida en sacrificio por nosotros, y nos pide que demos nuestra vida en sacrificio por los demás. Así podemos desechar el egoísmo que Satanás se esfuerza constantemente por implantar en nuestros corazones. Este egoísmo es la muerte de toda piedad, y sólo puede ser vencido manifestando amor a Dios y a nuestros semejantes. Cristo no permitirá que un solo egoísta entre en los atrios del cielo. Ningún codicioso puede pasar por las puertas de perla; porque toda codicia es idolatría. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 15](#)

Satanás continuará jugando el juego de la vida por nuestras almas mientras dure el tiempo. Y el fin de todas las cosas se acerca. "No sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir". Velad, pues, para que cuando él venga, seáis hallados preparados. Prepárate para encontrarte con tu Dios. Hay pecados que confesar y agravios que corregir. El tiempo debe dedicarse ahora a la preparación seria para el Maestro. En este solemne día de expiación debemos humillar nuestros corazones ante Dios y confesar nuestros pecados. Debemos tener la fe correspondiente a las importantes y solemnes verdades que profesamos. Esta es la única evidencia que

podemos dar al mundo para mostrar que nuestra religión es genuina. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 16](#)

De las vírgenes que salieron al encuentro del esposo, cinco eran prudentes y cinco insensatas. ¿En cuál de estas clases nos encontraremos nosotros? Esta pregunta debemos responderla nosotros mismos. Si estamos completamente consagrados a Dios, buscando fervientemente hacer su voluntad, estaremos en nuestro puesto de deber, haciendo lo que podamos para hacer avanzar su obra. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 17](#)

Las iglesias deben ser cuidadas y atendidas, pero no deben exigir un trabajo continuo. Los miembros deben recibir ayuda e instrucción del Gran Maestro, y luego, ceñidos con la armadura celestial, deben permanecer en el ejército de Dios. No eduquemos a nuestras iglesias para que esperen ayuda ministerial constante. Si hacen el trabajo que Dios les ha dado para hacer, la verdad crecerá y florecerá en sus corazones. Revelarán el hecho de que están determinados a aumentar sus habilidades por medio del ejercicio. Para tener la aprobación de Dios, debemos acudir a la ayuda del Señor contra los poderosos poderes de las tinieblas. Armados con la espada del Espíritu, debemos ir a la batalla, sosteniendo la palabra de vida, buscando salvar almas. Si las iglesias desean guardarse de volverse estrechas y egoístas, que trabajen por las almas por las que Cristo dio su vida. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 18](#)

Nuestro Redentor hizo el mayor sacrificio posible por la raza humana. Así ha demostrado la estima que tiene de nosotros. ¿Deseas trabajar de la mejor manera para agradarle? Cíñete la armadura y lucha con valor las batallas del Señor. Cristo dará gracia a los que son cazadores y pescadores de hombres. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 19](#)

Levantad a Jesús. Levantadlo, al hombre del Calvario, con la voz del canto y la oración. Tratad con fervor de difundir el Evangelio. Contad la preciosa historia del amor de Dios por el hombre. En este trabajo encontraréis una satisfacción que perdurará a través de las edades eternas. Cristo nos ha dado este trabajo como nuestra carga especial, y él es la fuente de nuestra sabiduría y eficiencia. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 20](#)

Decid la verdad, rezadla, cantadla. Señalad a los pecadores a Cristo, diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Cooperad con Cristo y las inteligencias celestiales en la obra de restablecer la economía que Cristo instituyó. Declarad con poder y seguridad que Cristo vino a vivir la ley de Jehová. Dios desea que su pueblo esté listo, con las almas encendidas de su amor, para impartir tan rápido como reciben. Deben mostrar lo que la verdad ha hecho por ellos, para que Dios sea glorificado. [RH 11 de julio de 1899, Art. A, par. 21](#)

### La enfermedad y sus causas

Los niños de esta edad sufren, con sus padres, más o menos, la pena de la violación de las leyes de la salud. El curso generalmente seguido con ellos, desde su infancia, está en continua oposición a las leyes de su ser. Fueron obligados a recibir una herencia miserable de enfermedad y debilidad, antes de su nacimiento, ocasionada por los malos hábitos de sus padres, que les afectará en mayor o menor grado durante toda la vida. Este mal estado de las cosas se ve agravado por el hecho de que los padres siguen un curso equivocado en la formación física de sus hijos durante su infancia. [RH 11 de julio de 1899, par. 1](#)

Los padres manifiestan una ignorancia, indiferencia e imprudencia asombrosas con respecto a la salud física de sus hijos, lo que a menudo resulta en la destrucción de la poca vitalidad que le queda al infante maltratado, y lo consigna a una tumba prematura. Con frecuencia oiréis a los padres lamentarse por la providencia de Dios, que ha arrancado a sus hijos de su abrazo. Nuestro Padre Celestial es demasiado sabio para equivocarse, y demasiado bueno para hacernos mal. No se complace en ver sufrir a sus criaturas. Miles de personas han quedado arruinadas de por vida porque los padres no han actuado de acuerdo con las leyes de la salud. Se han movido por impulso, en vez de seguir los dictados del sano juicio, teniendo constantemente en vista el futuro bienestar de sus hijos. [RH 11 de julio de 1899, par. 2](#)

El primer gran objetivo que debe alcanzarse en la educación de los niños es la solidez de la constitución, que preparará en gran medida el camino para la educación mental y moral. La salud física y la moral están estrechamente unidas. Qué enorme peso de responsabilidad descansa sobre los padres cuando consideramos que el curso seguido por ellos antes del nacimiento de sus hijos tiene mucho que ver con el desarrollo de su carácter después de su nacimiento. [RH 11 de julio de 1899, par. 3](#)

Muchos niños se crían con menos atención de sus padres que la que un buen granjero dedica a sus animales mudos. Los padres, especialmente, son a menudo culpables de manifestar menos cuidado por la esposa y los hijos que el que muestran por su ganado. Un granjero misericordioso se tomará el tiempo de dedicar un pensamiento especial a la mejor manera de manejar su ganado, y será cuidadoso de que sus valiosos caballos no trabajen en exceso, no sean sobrealimentados, o alimentados cuando se calientan, para que no se arruinen. Dedicará tiempo al cuidado de su ganado, para que no se vea perjudicado por la negligencia, la exposición o cualquier tratamiento inadecuado, y para que su creciente ganado joven se deprecie. Observará períodos regulares para su alimentación, y sabrá la cantidad de trabajo que pueden realizar sin lesionarse. Para lograrlo, sólo les proporcionará los alimentos más saludables, en cantidades adecuadas y en los períodos establecidos. Siguiendo así los dictados de la razón, los granjeros consiguen preservar la fuerza de sus bestias. Si el interés de cada padre, por su esposa e hijos,

correspondiera al cuidado manifestado por su ganado, en tal grado que sus vidas fueran más valiosas que los animales mudos, habría una reforma completa en cada familia, y la miseria humana sería mucho menor. [RH 11 de julio de 1899, par. 4](#)

Los padres deben poner gran cuidado en proporcionar a sus hijos y a sí mismos los alimentos más saludables. Y en ningún caso deben poner delante de sus hijos alimentos que su razón les enseña que no son conducentes a la salud, sino que causarían fiebre al sistema y trastornarían los órganos digestivos. Los padres no estudian de causa a efecto con respecto a sus hijos, como en el caso de sus animales mudos, y no razonan que trabajar en exceso, comer después de un ejercicio violento y cuando se está muy agotado y acalorado, dañará la salud de los seres humanos, así como la salud de los animales mudos, y sentará las bases para una constitución rota en el hombre, así como en las bestias. [RH 11 de julio de 1899, par. 5](#)

Si los padres de los niños comen con frecuencia, irregularmente, y en cantidades demasiado grandes, incluso de los alimentos más saludables, esto dañará la constitución; pero además de esto, si la comida es de una calidad inadecuada, y preparada con grasa y especias indigestas, el resultado será mucho más perjudicial. Los órganos digestivos se verán gravemente afectados, y la naturaleza agotada no tendrá muchas posibilidades de descansar y recuperar fuerzas, y los órganos vitales pronto se deteriorarán y se descompondrán. Si el cuidado y la regularidad se consideran necesarios para los animales mudos, son tanto más esenciales para los seres humanos, formados a imagen de su Hacedor, cuanto que tienen más valor que la creación muda. [RH 11 de julio de 1899, par. 6](#)

El padre, en muchos casos, ejerce menos razón, y tiene menos cuidado, por su esposa, y su descendencia antes de su nacimiento, de lo que manifiesta por su ganado con crías. A la madre, en muchos casos, antes del nacimiento de sus hijos, se le permite trabajar temprano y tarde, calentando su sangre, mientras prepara varios platos de comida poco saludables para satisfacer el gusto pervertido de la familia y de los visitantes. Su fuerza debería haber sido apreciada con ternura. Una preparación de comida saludable habría requerido sólo la mitad de gastos y trabajo, y habría sido mucho más nutritiva. [RH 11 de julio de 1899, par. 7](#)

A la madre, antes del nacimiento de sus hijos, a menudo se le permite trabajar más allá de sus fuerzas. Sus cargas y cuidados rara vez se reducen, y ese período, que debería ser para ella, de todos los demás, un tiempo de descanso, es uno de fatiga, tristeza y melancolía. Por un esfuerzo excesivo de su parte, priva a su descendencia de la nutrición que la naturaleza le ha proporcionado, y al calentar su sangre, le imparte una mala calidad de sangre. La descendencia se ve privada de vitalidad y de fuerza física y mental. El padre debe estudiar cómo hacer feliz a la madre. No debe permitirse llegar a casa con la frente nublada. Si está perplejo en los negocios, no debe, a menos que sea realmente necesario aconsejar a su esposa, molestarla con tales asuntos. Ella tiene sus propias preocupaciones y pruebas que

soportar, y debe evitársele tiernamente toda carga innecesaria. [RH 11 de julio de 1899, par. 8](#)

18 de julio de 1899

No en la sabiduría del hombre

Antes de su ascensión, Cristo encomendó a sus discípulos: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." Cuando los discípulos se prepararon para el descenso del Espíritu Santo, despojándose de todo egoísmo, de todo amor a la supremacía y de todas las diferencias, llegando a ser unánimes, de una sola mente, la gracia divina vino sobre ellos de una manera marcada. La temporada pentecostal les trajo las evidencias de que eran aceptados en el Amado, y que sus oraciones, ascendiendo a Dios en fe, serían respondidas con seguridad. El poder del Espíritu Santo fue dado para acompañar la predicación de la Palabra. [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 1](#)

En la comisión a los discípulos, y el descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, Cristo muestra que el poder y la sabiduría no están con los muchos, y que no vienen del hombre, sino de Cristo. El apóstol Pablo declara: "Él es antes que todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten. Y él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia; él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia. Porque agradó al Padre que en él habitase toda plenitud; y habiendo hecho la paz mediante la sangre de la cruz, reconciliar por él consigo todas las cosas; por él, digo, sean las que están en la tierra, sean las que están en los cielos. Y a vosotros, que en otro tiempo erais extraños y enemigos en vuestra mente por obras inicuas, ahora os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si permanecéis en la fe fundados y firmes, y no os movéis de la esperanza del evangelio que habéis oído, y que ha sido predicado a toda criatura que está debajo del cielo; ... el misterio oculto desde los siglos y edades, pero manifestado ahora a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 2](#)

Hablando a sus discípulos, Cristo dijo: "Os es dado conocer los misterios del reino de los cielos". Ellos debían proclamarlos al mundo. "Lo que oís al oído", dijo en una ocasión, "predicadlo en las azoteas", porque no hay nada en el conocimiento de la verdad y la justicia que deba permanecer en el misterio. La puerta está abierta para todos los que creen. "Y todo lo que pidiereis en mi nombre, lo haré, para que el Padre

sea glorificado en el Hijo. Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré". [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 3](#)

Cristo hace una distinción entre los que creen en él y los que no creen, y dice a sus seguidores las pruebas que deben dar al mundo de que aman al Salvador, que dio su vida en rescate por ellos. "Si me amáis -dice-, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros." "El que tiene mis mandamientos y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él..... Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él". [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 4](#)

El apóstol Pablo declara: "No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu que es de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente." [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 5](#)

Esta escritura explica por qué los hombres cuyas mentes están ocupadas con cosas mundanas no prestan atención a las cosas de interés eterno. O Dios o Satanás tiene el control del intelecto. Si el hombre no sostiene ninguna relación vital con Dios, revela que está conectado con otro jefe, que controla su mente, y lo mantiene en tinieblas, para que no vea las evidencias de la verdad. El mundo no puede recibir el Espíritu de verdad, porque no han hecho de la verdad, que los haría sabios para salvación, su estudio. No pueden recibir la verdad, porque no ven a Cristo como la verdad. No lo conocen. "Esta es la vida eterna", dijo Cristo, "que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 6](#)

Los que conocen la verdad son responsables de los que no la conocen. Como parte de la gran empresa de Dios, tenemos un trabajo que hacer en la construcción de los intereses de esa empresa. Como instrumentos de justicia, debemos edificar el reino de Dios, de acuerdo con los planes que él ha trazado ante nosotros. Todos los que se relacionan con Dios serán imbuidos de su Espíritu. La luz que les ha sido dada la comunicarán a los que están en tinieblas. Nunca cesarán en sus esfuerzos por ganar almas para Cristo. Este es el trabajo que tienen por delante todos los que dicen creer en Jesús. Y en esta obra se entregarán a Dios en alma, cuerpo y espíritu. Llevarán la carga de su alma en oración a Dios, para que los que no lo conocen sean convencidos y convertidos. Descuidar esta obra es insultar a Jehová, contristar al Espíritu Santo y demostrar deslealtad a Cristo. [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 7](#)

El Señor quiere que todos sus obreros sean ponderados con una sabiduría que es divina, esa sabiduría que Dios da a todos los que piden con fe. Pablo dijo: "Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con excelencia de palabra ni de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios. Porque me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve con vosotros con debilidad, temor y mucho temblor. Y mi discurso y mi predicación no fueron con palabras seductoras de sabiduría humana, sino con demostración del Espíritu y de poder; para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios." [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 8](#)

El apóstol Pablo tenía todos los privilegios de un ciudadano romano. No estaba atrasado en la educación hebrea, pues había aprendido a los pies de Gamaliel; pero todo esto no le permitió alcanzar el nivel más alto. Con toda esta educación científica y literaria, estuvo, hasta que Cristo le fue revelado, en una oscuridad tan completa como la de muchos en este tiempo. Pablo tomó plena conciencia de que conocer a Jesucristo mediante un conocimiento experimental era para su bien presente y eterno. Vio la necesidad de alcanzar un alto nivel. [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 9](#)

Era costumbre de Pablo adoptar un estilo oratorio en su predicación. Era un hombre apto para hablar ante reyes, ante los grandes y eruditos de Atenas, y sus conocimientos intelectuales le servían a menudo para preparar el camino del Evangelio. Intentó hacerlo en Atenas, enfrentando elocuencia con elocuencia, filosofía con filosofía y lógica con lógica; pero no obtuvo el éxito que esperaba. Su visión posterior le hizo comprender que se necesitaba algo por encima de la sabiduría humana. Dios le enseñó que debía llegarle algo superior a la sabiduría del mundo. Debía recibir su poder de una fuente superior. Para convencer y convertir a los pecadores, el Espíritu de Dios debe entrar en su obra y santificar todo desarrollo espiritual. Debe comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 10](#)

Cristo es el misterio de la piedad, y Dios pide una humilde confianza en él, cuya ayuda divina está prometida a todos. La iglesia de Corinto no hizo del temor a Cristo lo primero, lo último y lo mejor en todo. Temían ofender a los judíos y a los doctos paganos, y se estaban debilitando. Pablo les declaró que no había venido a ellos con palabras seductoras de sabiduría humana, sino con demostraciones del Espíritu y de poder, para que su fe no permaneciera en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. "Sin embargo", dijo, "hablamos sabiduría entre los que son perfectos; pero no la sabiduría de este mundo, ni la de los príncipes de este mundo, que se reducen a nada". "Porque veis, hermanos, vuestra vocación, cómo no muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, son llamados; sino que escogió Dios lo necio del mundo para confundir a los sabios; y escogió Dios lo débil del mundo para confundir a lo fuerte; y lo vil del mundo, y lo menospreciado,

escogió Dios, sí, y lo que no es, para destruir lo que es; para que ninguna carne se gloríe en su presencia. Pero de él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justicia, y santificación, y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor." [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 11](#)

Este misterio toda la inteligencia de los seres humanos es por sí misma incapaz de comprender. La erudición del hombre puede considerarse suprema, pero no es esa educación superior la que puede llevar consigo al reino de los cielos. Los sabios del mundo, a pesar de todos sus estudios intelectuales, no conocen la verdad tal como es en Jesús. En su epístola a los Efesios, Pablo trae a la vista un tipo de educación que estas supuestas estrellas intelectuales no tienen: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo", dice, "que nos ha bendecido con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo: según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor; habiéndonos predestinado para adopción de hijos por Jesucristo para sí, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos hizo aceptos en el Amado." [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 12](#)

El verdadero creyente puede alcanzar estas alturas divinas. Todos los que quieran pueden ver el misterio de la piedad. Pero sólo mediante una comprensión correcta de la misión y la obra de Cristo se pone a nuestro alcance la posibilidad de estar completos en Él, aceptados en el Amado. Su largo brazo humano abraza a la familia humana; su brazo divino se aferra al trono del Infinito, para que el hombre pueda beneficiarse del sacrificio infinito hecho en su favor. Y a cuantos lo reciben, les da el poder de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 13](#)

Hay muchos que están demasiado exaltados en su propia opinión para recibir este misterio. Hay una ciencia que el Altísimo quiere que estos grandes hombres comprendan; pero no pueden ver la Verdad, la Vida, la Luz del mundo. La ciencia humana no es la iluminación divina. La ciencia divina es la demostración del Espíritu de Dios, que inspira una fe implícita en él. Los hombres del mundo suponen que esta fe está por debajo de la atención de sus grandes e inteligentes mentes, algo demasiado bajo para prestarle atención; pero aquí cometen un gran error. Es demasiado elevada para que su inteligencia humana pueda alcanzarla. [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 14](#)

El mensaje evangélico está lejos de oponerse al verdadero conocimiento y a los logros intelectuales. Es en sí mismo verdadera ciencia, verdadero conocimiento intelectual. La verdadera sabiduría está infinitamente por encima de la comprensión de los sabios mundanos. La sabiduría oculta, que es Cristo formado en el interior, la esperanza de gloria, es una sabiduría elevada como el cielo. Los principios profundos de la piedad son sublimes y eternos. Sólo una experiencia cristiana puede ayudarnos

a comprender este problema, y a obtener los tesoros del conocimiento que han estado ocultos en los consejos de Dios, pero que ahora se dan a conocer a todos los que tienen una conexión vital con Cristo. Todos los que quieran pueden conocer la doctrina. [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 15](#)

Dios es glorificado al tener canales a través de los cuales puede comunicar los tesoros del cielo a un mundo caído. Todo el que limpie su alma de impureza y permita que la semejanza del carácter de Cristo se ponga en su carácter, reflejará a Dios en corrientes puras la alabanza y la acción de gracias de las almas que ha ganado para Cristo. El Salvador dice: "De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre." [RH 18 de julio de 1899, Art. A, par. 16](#)

## 18 de julio de 1899

### La enfermedad y sus causas

Con demasiada frecuencia, la madre se encuentra con la fría reserva del padre. Si todo no marcha tan agradablemente como él desearía, culpa a la esposa y a la madre, y es indiferente a sus preocupaciones y pruebas diarias. Los hombres que hacen esto están trabajando directamente en contra de su propio interés y felicidad. La madre se desanima. La esperanza y la alegría se alejan de ella. Ella realiza su trabajo mecánicamente, sabiendo que debe hacerse, y esto pronto resulta en una pérdida de salud física y mental. Les nacen hijos que padecen diversas enfermedades, y Dios responsabiliza en gran medida a los padres, porque fueron sus malos hábitos los que causaron a sus hijos no nacidos la enfermedad por la que se ven obligados a sufrir durante toda su vida. Algunos viven poco tiempo con su carga de debilidad. La madre vela ansiosamente por la vida de su hijo, y se agobia de tristeza cuando se ve obligada a cerrar sus ojos en la muerte; y a menudo considera a Dios como el autor de toda esta aflicción, cuando en realidad los padres son los asesinos de su propio hijo. [RH 18 de julio de 1899, par. 1](#)

El padre debe tener en cuenta que el trato que dé a su esposa antes del nacimiento de su vástago afectará materialmente la disposición de la madre durante ese período, y tendrá mucho que ver con el carácter que desarrolle el niño después de su nacimiento. Muchos padres han estado tan ansiosos por obtener propiedades rápidamente que han sacrificado consideraciones más elevadas; algunos han sido criminalmente negligentes con la madre y su descendencia, y con demasiada frecuencia la vida de ambos ha sido sacrificada por el fuerte deseo de acumular riquezas. Muchos no sufren inmediatamente el duro castigo por sus malas acciones, y están dormidos en cuanto al resultado de su conducta. La condición de la esposa a veces no es mejor que la de una esclava; y a veces ella es igualmente culpable con su marido, de derrochar la fuerza física para obtener medios para vivir a la moda. Es un pecado que los tales tengan hijos; porque su descendencia a menudo será

deficiente en valor físico, mental y moral, y llevará la miserable, estrecha y egoísta impresión de sus padres, y el mundo será maldecido con su mezquindad. [RH 18 de julio de 1899, par. 2](#)

Es deber de los hombres y de las mujeres actuar con razón en lo que se refiere a su trabajo. No deben agotar innecesariamente sus energías, pues, al hacerlo, no sólo se causan sufrimiento a sí mismos, sino que, con sus errores, causan ansiedad, cansancio y sufrimiento a sus seres queridos. La intemperancia en el comer y beber, y el deseo de riqueza, han conducido a esta intemperancia en el trabajo. Si se controla el apetito y sólo se consumen alimentos saludables, se ahorrarán tantos gastos que los hombres y las mujeres no se verán obligados a trabajar más allá de sus fuerzas, violando así las leyes de la salud. El deseo de los hombres y mujeres de acumular propiedades no es pecaminoso si en sus esfuerzos por alcanzar su objetivo no se olvidan de Dios, y transgreden los últimos seis preceptos de Jehová, que dictan el deber del hombre para con su prójimo, y se colocan así en una posición en la que les es imposible glorificar a Dios en sus cuerpos y espíritus, que son suyos. Si, en su prisa por ser ricos, sobrecargan sus energías, y violan las leyes de su ser, se colocan en una condición en la que no pueden rendir a Dios un servicio perfecto, y por lo tanto están siguiendo un curso de pecado. La propiedad así obtenida se consigue a costa de un inmenso sacrificio. [RH 18 de julio de 1899, par. 3](#)

El trabajo duro y el cuidado ansioso a menudo ponen al padre nervioso, impaciente y exigente. No se da cuenta del aspecto cansado de su esposa, que ha trabajado con sus débiles fuerzas tanto como él con las suyas. Se deja apresurar por los negocios y, por su ansiedad de ser rico, pierde en gran medida el sentido de su obligación para con su familia, y no mide correctamente la capacidad de resistencia de su esposa. A menudo amplía su granja, lo que requiere un aumento de la ayuda contratada, que necesariamente aumenta el trabajo doméstico. La esposa se da cuenta cada día de que está haciendo demasiado trabajo para sus fuerzas, pero sigue trabajando, pensando que el trabajo debe hacerse. Ella está continuamente extendiéndose hacia el futuro, recurriendo a sus recursos futuros de fuerza, y está viviendo con capital prestado; y en el período en que necesita esa fuerza, no está a su disposición, y si no pierde su vida, su constitución está rota más allá de la recuperación. [RH 18 de julio de 1899, par. 4](#)

Si el padre se familiarizara con la ley física, comprendería mejor sus obligaciones y responsabilidades. Vería que ha sido culpable de casi asesinar a sus hijos, al permitir que tantas cargas recaigan sobre la madre, obligándola a trabajar más allá de sus fuerzas antes de su nacimiento, con el fin de obtener dinero para dejarlos. Amamantan a estos niños a lo largo de su sufrida vida, y a menudo los depositan prematuramente en la tumba, sin darse cuenta de que su proceder erróneo ha traído el resultado seguro. ¡Cuánto mejor sería proteger a la madre de sus hijos del trabajo agotador y de la ansiedad mental, y dejar que los niños hereden buenas

constituciones, y darles la oportunidad de abrirse camino en la vida, sin depender de la propiedad de su padre, sino de su propia fuerza enérgica! La experiencia así obtenida tendría más valor para ellos que las casas y las tierras compradas a expensas de la salud de la madre y de los hijos. [RH 18 de julio de 1899, par. 5](#)

Parece perfectamente natural que algunos hombres sean malhumorados, egoístas, exigentes y dominantes. Nunca han aprendido la lección del autocontrol, y no refrenarán sus sentimientos irracionales, sean cuales sean las consecuencias. Tales hombres serán recompensados viendo a sus compañeros enfermos y desanimados, y a sus hijos llevando las peculiaridades de sus propios rasgos desagradables de carácter. [RH 18 de julio de 1899, par. 6](#)

Es deber de toda pareja casada evitar cuidadosamente estropear los sentimientos del otro. Deben controlar toda expresión de inquietud y pasión. Deben ocuparse de la felicidad del otro, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes, manifestando una tierna consideración al reconocer los actos amables y las pequeñas cortesías. Estas pequeñas cosas no deben descuidarse, pues son tan importantes para la felicidad del hombre y la mujer como el alimento para mantener la fuerza física. El padre debe animar a la esposa y a la madre a apoyarse en su gran afecto. Las palabras amables, alegres y alentadoras de aquel a quien ella ha confiado la felicidad de su vida serán más beneficiosas para ella que cualquier medicina; y los alegres rayos de luz que tales palabras comprensivas traerán al corazón de la esposa y de la madre, reflejarán sus propios rayos alentadores en el corazón del padre. [RH 18 de julio de 1899, par. 7](#)

El marido verá con frecuencia a su esposa cansada y debilitada, envejeciendo prematuramente, en el trabajo de preparar la comida para satisfacer su gusto viciado. Satisface el apetito y come y bebe cosas que cuestan mucho tiempo y trabajo preparar para la mesa, y que tienden a poner nerviosos e irritables a quienes las toman. La esposa y la madre rara vez están libres de dolor de cabeza, los niños sufren los efectos de comer alimentos insalubres, y hay una gran falta de paciencia y afecto con los padres y los hijos. Todos sufren juntos, pues la salud ha sido sacrificada al apetito lujurioso. El vástago, antes de nacer, se ha contagiado de enfermedades y de un apetito malsano. La irritabilidad, el nerviosismo y el abatimiento manifestados por la madre marcarán el carácter de su hijo. [RH 18 de julio de 1899, par. 8](#)

25 de julio de 1899

El poder santificador de la verdad

"Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado."

[RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 1](#)

Esta parábola ilustra el poder penetrante y asimilador del Evangelio, que consiste en modelar la Iglesia según la semejanza divina obrando en los corazones de cada

uno de sus miembros. Así como la levadura actúa sobre la harina, así el Espíritu Santo actúa sobre el corazón humano, absorbiendo todas sus capacidades y poderes, llevando el alma, el cuerpo y el espíritu a la conformidad con Cristo. [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 2](#)

En la parábola, la mujer puso la levadura en la harina. Era necesario suplir una carencia. Con esto, Dios quiere enseñarnos que el hombre no posee por sí mismo las propiedades de la salvación. No puede transformarse a sí mismo mediante el ejercicio de su voluntad. La verdad debe ser recibida en el corazón. Así hace su obra la levadura divina. Por su poder transformador y vitalizador produce un cambio en el corazón. Se despiertan nuevos pensamientos, nuevos sentimientos, nuevos propósitos. La mente cambia, las facultades se ponen a trabajar. No se dota al hombre de nuevas facultades, sino que se santifican las que tiene. La conciencia, hasta entonces muerta, se despierta. Pero el hombre no puede hacer este cambio por sí mismo. Sólo puede hacerlo el Espíritu Santo. Todo el que quiera salvarse, alto o bajo, rico o pobre, debe someterse a la obra de este poder. [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 3](#)

Esta verdad se presenta en las palabras de Cristo a Nicodemo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.... Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te haya dicho: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que nace del Espíritu." [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 4](#)

Cuando nuestras mentes sean controladas por el Espíritu de Dios, comprenderemos la lección enseñada por la parábola de la levadura. Aquellos que abren sus corazones para recibir la verdad se darán cuenta de que la palabra de Dios es el gran instrumento en la transformación del carácter. "La entrada de tus palabras alumbrará", declara el salmista; "da entendimiento a los sencillos". Y Cristo oró por sus discípulos: "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad". "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón." [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 5](#)

Cristo vino a este mundo a declarar la verdad, para que fuésemos santificados por ella. Hablando de él, Juan dice: "Aquél era la Luz verdadera, que alumbrará a todo hombre que viene al mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.... Y de su

plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia". [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 6](#)

En su oración por nosotros, Cristo dijo: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Estas palabras lo encierran todo; y no podemos, por tanto, darles demasiada importancia. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Entonces, ¿no despertaremos a nuestras santas responsabilidades, y nos esforzaremos por cumplir la norma de carácter de Dios? Si somos uno con Cristo por la fe, somos hijos e hijas de Dios. [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 7](#)

"No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias. Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia." [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 8](#)

"¿Qué diremos entonces? ¿Es pecado la ley? Dios no lo quiera. No conocí el pecado sino por la ley; porque no conocí la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás". El Espíritu Santo presenta la ley al pecador como la única norma de carácter de Dios. "Porque sin la ley viví una vez," continúa Pablo; "pero cuando vino el mandamiento, revivió el pecado, y yo morí. Y el mandamiento, que estaba ordenado para vida, hallé que era para muerte. Porque el pecado, tomando ocasión del mandamiento, me engañó, y por él me mató. Por lo cual la ley es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.... Me deleito en la ley de Dios según el hombre interior". [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 9](#)

"Porque si por la ofensa de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia." "Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo muchos serán constituidos justos." Por la gracia de Cristo somos salvos. Pero la gracia no abole la ley de Dios. La ley es la transcripción del carácter de Dios. Presenta su justicia en contraste con la injusticia. Por la ley se conoce el pecado. La ley hace que el pecado parezca excesivamente pecaminoso. Condena al transgresor, pero no tiene poder para salvarlo y restaurarlo. Su competencia no es perdonar. El perdón viene a través de Cristo, que vivió la ley en la humanidad. La única esperanza del hombre está en el sustituto proporcionado por Dios, que dio a su Hijo para reconciliar al mundo consigo. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 10](#)

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del

Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que la ley no podía hacer, siendo débil por la carne, Dios, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu." [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 11](#)

"Porque la predicación de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.... Porque después que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios por la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señal, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos escándalo, y para los griegos locura; pero para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios.... De él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención". [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 12](#)

¿Estás sobre los cimientos puestos por Cristo? ¿Tienes fe en él, que nos es hecho "sabiduría, justicia, santificación y redención"? Su palabra es verdadera, y requiere que los que creen en él sean santificados, alma, cuerpo y espíritu. La santificación es la medida de nuestra plenitud. En el momento en que nos entregamos a Dios, creyendo en él, tenemos su justicia. Nos damos cuenta de que hemos sido redimidos del pecado, y apreciamos el sacrificio hecho para comprar nuestra libertad. [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 13](#)

Nuestra salvación es completa, porque se basa en el cumplimiento de un plan trazado antes de la fundación del mundo. Antes de la venida de Cristo, se podía obtener una santidad ceremonial ofreciendo la sangre de toros y machos cabríos; pero estos sacrificios no podían limpiar la conciencia. No eran más que una representación de Cristo, el gran sacrificio. Sustancia de todos los sacrificios y ofrendas, vino a este mundo para cumplir la voluntad de Dios ofreciéndose a sí mismo. Vino como Redentor del mundo, para ponerse a la cabeza de la humanidad. El Espíritu Santo viene al hombre por Cristo. Se nos da un testimonio decidido sobre el valor de la ofrenda de Cristo. La palabra de Dios declara: "Por cuya voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre". Fue un sacrificio entero y completo el que se hizo por nosotros. [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 14](#)

La última gran crisis está sobre nosotros. La obra del hombre de pecado es revelada. "El misterio de la iniquidad ya está obrando; sólo que el que ahora deja, dejará hasta que sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo a quien el Señor consumirá con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; aquel cuya venida es por obra de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad en los que se pierden, por

cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Y por esto Dios les enviará fuerte engaño, para que crean la mentira; para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia." [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 15](#)

"Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad hasta el fin la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado.... sabiendo que no fuisteis rescatados con cosas corruptibles, como oro o plata, de vuestra vana manera de vivir, recibida de vuestros padres por tradición, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, el cual ciertamente fue predestinado antes de la fundación del mundo, pero manifestado en estos postreros tiempos para vosotros, que por medio de él creéis en Dios, que le resucitó de los muertos y le dio gloria, para que vuestra fe y esperanza estén en Dios. Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia a la verdad por el Espíritu, para el amor no fingido a los hermanos, mirad que os améis unos a otros con fervor de corazón puro; habiendo nacido de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre." [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 16](#)

Todos debemos experimentar esta santificación, de lo contrario nunca podremos obtener la vida eterna. Se obtiene por una unión con Cristo, unión que ningún poder de Satanás puede romper. [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 17](#)

Cristo exige un servicio indiviso del corazón, el uso completo de la mente, el alma, el corazón y la fuerza. "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". Cuando hacemos esta entrega, Cristo pone nuestras mentes en reposo, y consagra nuestros corazones y manos a su servicio. Su sabiduría nos da vida espiritual y nos capacita para manifestar amor a Dios y a los demás. Revelamos su gracia en nuestro carácter, porque tenemos su vida. Nos presenta sin mancha ante su Padre, porque estamos santificados por su sangre. Somos purificados de las obras muertas; porque Jesús toma posesión del alma santificada, para renovar, sostener y guiar todos sus impulsos, y dar vitalidad a sus propósitos. Así nos convertimos en templos para la morada del Espíritu Santo. [RH 25 de julio de 1899, Art. A, par. 18](#)

## 25 de julio de 1899

### La enfermedad y sus causas

En generaciones pasadas, si las madres se hubieran informado respecto a las leyes de su ser, habrían comprendido que su fuerza constitucional, así como el tono de su moral y sus facultades mentales, estarían en gran medida representados en su descendencia. Su ignorancia sobre este tema, en el que hay tanto en juego, es

criminal. Muchas mujeres nunca deberían haber sido madres. Su sangre estaba llena de escrófula, transmitida a ellas por sus padres, y aumentada por su grosera manera de vivir. El intelecto ha sido rebajado y esclavizado para servir a los apetitos animales. Los niños nacidos de tales padres han sido grandes sufridores, y de poca utilidad para la sociedad. [RH 25 de julio de 1899, par. 1](#)

Una de las mayores causas de degeneración en las generaciones precedentes ha sido que las esposas y madres, que de otro modo habrían ejercido una influencia benéfica en la sociedad al elevar el nivel de moralidad, se han perdido para la sociedad debido a la multiplicidad de los cuidados domésticos, a la moda de cocinar, que destruye la salud, y también como consecuencia de la maternidad demasiado frecuente. La madre se ha visto obligada a soportar sufrimientos innecesarios, su constitución ha fallado, y su intelecto se ha debilitado debido a la gran presión sobre sus recursos vitales. Su descendencia sufre a causa de su debilidad; y a través de su incapacidad para educarlos, la sociedad ha arrojado sobre ella una clase pobremente preparada para ser de algún beneficio. [RH 25 de julio de 1899, par. 2](#)

Si estas madres hubieran dado a luz a pocos niños, y hubieran tenido cuidado de vivir con alimentos que preservaran la salud física y la fuerza mental, de modo que la moral y el intelecto pudieran predominar sobre el animal, podrían haber educado a sus hijos para que fueran útiles y se hubieran convertido en brillantes ornamentos para la sociedad. [RH 25 de julio de 1899, par. 3](#)

Si, en las generaciones pasadas, los padres, con firmeza de propósito, hubieran mantenido el cuerpo al servicio de la mente, y no hubieran permitido que el intelecto fuera esclavizado por las pasiones animales, habría en esta época un orden diferente de seres sobre la tierra. Y si la madre, antes del nacimiento de su prole, hubiera poseído siempre el dominio de sí misma, dándose cuenta de que estaba dando el sello del carácter a la generación futura, el estado actual de la sociedad no estaría tan depreciado en su carácter. [RH 25 de julio de 1899, par. 4](#)

Toda mujer que esté a punto de ser madre, sea cual sea su entorno, debe fomentar constantemente una disposición feliz y luchadora, sabiendo que todos sus esfuerzos en este sentido se verán recompensados con creces en el carácter físico y moral de su descendencia. Y esto no es todo. Por hábito puede acostumbrarse a pensar alegremente, y así fomentar un estado de ánimo feliz, y proyectar un reflejo alegre de su propia felicidad de espíritu sobre su familia y aquellos con quienes se relaciona. Y su salud física mejorará en gran medida. Se impartirá una fuerza a los resortes de la vida; la sangre no se moverá con lentitud, como sería el caso si ella cediera al abatimiento y la melancolía. Su salud mental y moral se vigoriza por la vitalidad de su espíritu. El poder de la voluntad puede resistir las impresiones de la mente y será un gran calmante de los nervios. Los niños privados de esa vitalidad que deberían haber heredado de sus padres deben recibir los mayores cuidados. Mediante una

estrecha atención a las leyes de su ser, puede establecerse una condición mucho mejor. [RH 25 de julio de 1899, par. 5](#)

El período en que el lactante recibe el alimento de su madre es crítico. A muchas madres, mientras amamantan a su bebé, se les ha permitido trabajar en exceso, calentando su sangre en la estufa; y el bebé se ha visto seriamente afectado, no sólo por el alimento febril del pecho de la madre, sino que su sangre ha sido envenenada por la dieta poco saludable de la madre, que ha febrilizado todo su sistema, afectando así la alimentación del bebé. El niño también se ve afectado por el estado de ánimo de la madre. Si ella es infeliz, fácilmente agitada, irritable, dando rienda suelta a arrebatos de pasión, la alimentación que el bebé recibe de su madre se inflamará, a menudo produciendo cólicos, espasmos y, en algunos casos, causando convulsiones o ataques. [RH 25 de julio de 1899, par. 6](#)

El carácter del niño también se ve más o menos afectado por la naturaleza del alimento recibido de la madre. Cuán importante es, pues, que la madre, mientras amamanta a su hijo, conserve un estado de ánimo feliz, teniendo perfecto control de su propio espíritu. De este modo, el alimento del niño no resulta dañado, y el curso tranquilo y sereno que la madre sigue en el tratamiento de su hijo tiene mucho que ver en moldear la mente del infante. Si es nervioso y se agita fácilmente, la manera cuidadosa y sin prisas de la madre tendrá una influencia calmante y correctora, y la salud del niño mejorará mucho. [RH 25 de julio de 1899, par. 7](#)

Los bebés han sido muy maltratados por un trato inadecuado. Si son inquietos, generalmente se les ha alimentado para mantenerlos tranquilos, cuando, en la mayoría de los casos, recibir demasiada comida, perjudicial por los malos hábitos de la madre, era la causa misma de su inquietud. Más comida sólo empeoró el asunto; porque el estómago ya estaba sobrecargado. [RH 25 de julio de 1899, par. 8](#)

Por lo general, a los niños se les educa desde la cuna para satisfacer el apetito y se les enseña que viven para comer. La madre tiene mucho que ver en la formación del carácter de sus hijos durante la infancia. Ella puede enseñarles a controlar el apetito, o puede enseñarles a satisfacer el apetito, y convertirse en glotones. La madre a menudo planea realizar una cierta cantidad de trabajo durante el día; y cuando los niños la molestan, en lugar de tomarse el tiempo para calmar sus pequeñas penas, y distraerlos, se les da algo de comer, para mantenerlos quietos. Esto logra el propósito por un corto tiempo, pero a la larga empeora las cosas. Se aprieta el estómago de los niños con comida cuando no tienen la menor necesidad de comer. Todo lo que se necesita es un poco del tiempo y la atención de la madre. Pero ella considera su tiempo demasiado valioso para dedicarlo a la diversión de sus hijos. Tal vez arreglar su casa de una manera elegante para que los visitantes la alaben, y tener su comida cocinada a la moda, son, para ella, consideraciones más importantes que la felicidad y la salud de sus hijos. [RH 25 de julio de 1899, par. 9](#)

La intemperancia en la comida y en el trabajo debilita a los padres, a menudo los pone nerviosos y los inhabilita para cumplir correctamente con su deber para con sus hijos. Tres veces al día, padres e hijos se reúnen en torno a la mesa, repleta de una variedad de alimentos de moda. Hay que probar los méritos de cada plato. Tal vez la madre haya trabajado hasta quedar acalorada y exhausta, y no esté en condiciones de tomar ni siquiera la comida más sencilla hasta haber descansado un rato. La comida que se ha cansado de preparar es totalmente inadecuada para ella en cualquier momento, pero especialmente grava los órganos digestivos cuando la sangre está caliente y el sistema agotado. Los que han persistido así en violar las leyes de su ser se han visto obligados a pagar la pena en algún período de su vida. [RH 25 de julio de 1899, par. 10](#)

Hay muchas razones por las que hay tantas mujeres nerviosas en el mundo, quejándose de dispepsia, con su serie de males. A la causa ha seguido el efecto. Es imposible que las personas intemperantes sean pacientes. Primero deben reformar sus malos hábitos y aprender a vivir sanamente; entonces no les será difícil ser pacientes. Muchos no parecen comprender la relación que la mente mantiene con el cuerpo. Si el sistema está trastornado por una alimentación inadecuada, el cerebro y los nervios se ven afectados, y las cosas leves molestan a los que están así afligidos. Las pequeñas dificultades son para ellos problemas de montaña. Las personas así situadas son incapaces de educar adecuadamente a sus hijos. Su vida estará marcada por los extremos; a veces serán muy indulgentes, otras veces severos, censurando por nimiedades que no merecen atención. [RH 25 de julio de 1899, par. 11](#)

1 de agosto de 1899

La Perla de Gran Precio

"Además, el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas; el cual, cuando halló una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró." [RH 1 de agosto de 1899, Art. A, par. 1](#)

La verdad es representada como una perla de gran precio. Ha de ser entronizada en el corazón, porque sólo ella puede convencer y rescatar del pecado. Al comparar el reino de los cielos con una perla, Cristo quiso inducir a cada alma a apreciar esa perla, por encima de todo lo demás. La posesión de la perla, que significa la posesión de un Salvador personal, es el símbolo de las verdaderas riquezas. Es un tesoro superior a todo tesoro terrenal. [RH 1 de agosto de 1899, Art. A, par. 2](#)

Cristo está dispuesto a recibir a todos los que acuden a Él con sinceridad. Él es nuestra única esperanza, nuestro Alfa y Omega. Él es nuestro sol y nuestro escudo, nuestra sabiduría, nuestra santificación, nuestra justicia. Sólo su poder puede mantener nuestros corazones en el amor de Dios. Él anhela darnos su paz y su descanso. Pero no tolerará ni una partícula de fingimiento o hipocresía. Hay quienes

dicen y no hacen, quienes profesan conocer la verdad, pero cuyas vidas son una negación de ella. El Señor los conoce. [RH 1 de agosto de 1899, Art. A, par. 3](#)

En una ocasión, Cristo advirtió a sus discípulos que tuvieran cuidado con cómo arrojaban sus perlas ante quienes no tenían discernimiento para apreciar su valor. Debían tener cuidado de cómo empleaban su tiempo y agotaban sus fuerzas. "No deis a los perros lo que es santo", dijo, "ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, se vuelvan y os despedacen". [RH 1 de agosto de 1899, Art. A, par. 4](#)

Hay quienes serán rescatados de las profundidades mismas de la contaminación. Isaías habla de esta clase: "Lávate, purifícate", dice; "quita la maldad de tus obras de delante de mis ojos; deja de hacer el mal; aprende a hacer el bien; busca el juicio, alivia al oprimido, juzga al huérfano, aboga por la viuda. Venid ahora, y discutamos juntos, dice el Señor: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, serán como la lana." [RH 1 de agosto de 1899, Art. A, par. 5](#)

Los males han de ser extirpados de la vida. Hay que arrepentirse de los pecados. Aunque sean como la grana, pueden volverse blancos como la nieve. Debe producirse en el carácter una transformación tan grande como sea posible. Pero si, después de la prueba y el juicio, después de ser puestos en relación con los que trabajan fielmente en su favor, los hombres y las mujeres no dan pruebas de que han sido purificados de hábitos y prácticas erróneos, demuestran que no aprecian la perla preciosa. Si son deshonestos en cualquier transacción, temporal o espiritual, si no son francos, muestran que consideran las ricas misericordias de Dios como algo común. No pueden ver el valor de la perla preciosa. "Si queréis y obedecéis, comeréis el bien de la tierra", declara Dios; "pero si rehusáis y os rebeláis, seréis devorados a espada; porque la boca del Señor lo ha dicho". Cómo se ha convertido en ramera la ciudad fiel". Cómo se han contaminado con las corrupciones de los impíos los que han tenido todas las oportunidades de conocer la verdad. "Estaba llena de juicio; la justicia se alojaba en ella; pero ahora es asesina. Tu plata se ha convertido en escoria, tu vino mezclado con agua". [RH 1 de agosto de 1899, Art. A, par. 6](#)

Los representados en estas palabras han mezclado lo sagrado con lo común. Profesan creer en la verdad, pero no pueden llevar prácticas deshonestas por el camino estrecho y a través de la puerta angosta. Por sus acciones demuestran que han elegido el camino por el que transita el mundo. "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la encuentran." "Esforzaos a entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Cuando el Señor de la casa se haya levantado y cerrado la puerta, y vosotros empecéis a estar

fuera y a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, y él responda y os diga: No sé de dónde sois; entonces empezaráis a decir: Hemos comido y bebido en tu presencia, y tú has enseñado en nuestras calles. Pero él dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos los obradores de iniquidad. Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros mismos expulsados. Y vendrán del oriente, y del occidente, y del norte, y del sur, y se sentarán en el reino de Dios. Y he aquí, hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos". [RH 1 de agosto de 1899, Art. A, par. 7](#)

Nos encontraremos con aquellos que han pervertido tanto la conciencia que son incapaces de discernir la preciosa verdad de la palabra de Dios. Entonces que todos tengan cuidado con quién se relacionan. Cuando los hombres se muestran poco impresionables, incapaces de apreciar la perla preciosa; cuando tratan deshonestamente con Dios y con sus semejantes; cuando muestran que el fruto que dan es el fruto del árbol prohibido, tened cuidado, no sea que, al relacionaros con ellos, perdáis vuestra relación con Dios. Ellos dan evidencia de que Dios no está trabajando con ellos, y el conocimiento obtenido por una conexión con ellos es engañoso. Usted no puede ser un sabor de vida para ellos; porque ellos no apreciarán la palabra de Dios. "No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos". [RH 1 de agosto de 1899, Art. A, par. 8](#)

Veremos en el futuro, como hemos visto en el pasado, desarrollarse toda clase de caracteres. Seremos testigos de la apostasía de hombres en quienes hemos confiado, en quienes confiábamos, que suponíamos tan fieles como el acero a sus principios. Algo viene a ponerlos a prueba, y son derrocados. Si tales hombres caen, algunos dicen: ¿En quién podemos confiar? Esta es una tentación que Satanás trae para destruir la fe de los que se esfuerzan por caminar por el camino estrecho. Los que caen evidentemente han corrompido su camino ante el Señor. Son faros de advertencia, que enseñan a los que profesan creer la verdad de que sólo la palabra de Dios puede librar a los hombres de la culpa y mantenerlos firmes en el camino de la santidad. [RH 1 de agosto de 1899, Art. A, par. 9](#)

La palabra de Dios es la perla preciosa. Es inmutable, eterna. La verdad, tal como está en Jesús, endereza a los hombres y los mantiene así. La verdad es un ancla para el alma, segura y firme. Pero la verdad no es verdad para quien no la obedece. Cuando los hombres se alejan de los principios de la verdad, siempre traicionan la confianza sagrada. Que cada alma, cualquiera que sea su esfera de acción, se asegure de que la verdad está implantada en el corazón por el poder del Espíritu de Dios. A menos que esto se asegure, los que predicán la Palabra traicionarán la confianza sagrada. Los médicos harán naufragar la fe. Los abogados, jueces y senadores se corromperán y, cediendo al soborno, se dejarán comprar y vender. Aquellos que no caminan en la luz como Cristo está en la luz, son líderes ciegos de los ciegos. "Nubes

son sin agua, llevados de los vientos; árboles cuyo fruto se seca, sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz". [RH 1 de agosto de 1899, Art. A, par. 10](#)

## 1 de agosto de 1899

### La enfermedad y sus causas

Con frecuencia, la madre expulsa a sus hijos de su presencia porque piensa que no puede soportar el ruido ocasionado por sus alegres retozos. Pero sin la mirada de una madre que los apruebe o desapruere en el momento oportuno, a menudo surgen diferencias infelices. Una palabra de la madre lo arreglaría todo. Pronto se cansan y desean cambiar, y salen a la calle a divertirse; y los niños puros y de mente inocente se ven empujados a malas compañías, y las malas comunicaciones que les llegan al oído corrompen sus buenos modales. La madre a menudo parece estar dormida a los intereses de sus hijos, hasta que es dolorosamente despertada por la exhibición del vicio. Las semillas del mal fueron sembradas en sus jóvenes mentes, prometiendo una abundante cosecha. Y es una maravilla para ella que sus hijos sean tan propensos a hacer el mal. Los padres deben comenzar a tiempo a inculcar en las mentes infantiles principios buenos y correctos. La madre debe estar con sus hijos tanto como sea posible, y debe sembrar la preciosa semilla en sus corazones. [RH 1 de agosto de 1899, par. 1](#)

El tiempo de la madre pertenece de manera especial a sus hijos. Ellos tienen un derecho a su tiempo que ningún otro puede tener. En muchos casos, las madres han descuidado disciplinar a sus hijos, porque les exigiría demasiado tiempo, que piensan que deben emplear en la cocina, o en preparar su propia ropa y la de sus hijos, según la moda, para fomentar el orgullo en sus jóvenes corazones. Para mantener quietos a sus inquietos hijos, les han dado pastel o dulces, casi a cualquier hora del día, y sus estómagos se llenan de cosas hirientes a períodos irregulares. Sus rostros pálidos atestiguan que las madres hacen lo que pueden para destruir las fuerzas vitales que les quedan a sus pobres hijos. Los órganos digestivos están constantemente sobrecargados y no se les permite descansar. El hígado se vuelve inactivo, la sangre impura, y los niños son enfermizos e irritables, porque son verdaderos enfermos de intemperancia; y les es imposible ejercitar la paciencia. [RH 1 de agosto de 1899, par. 2](#)

Los padres se extrañan de que los niños sean mucho más difíciles de controlar de lo que solían ser, cuando en la mayoría de los casos su propio manejo criminal los ha hecho así. La calidad de los alimentos que traen a sus mesas, y animan a sus hijos a comer, está constantemente excitando sus pasiones animales, y debilitando las facultades morales e intelectuales. Muchísimos niños se convierten en miserables dispépticos en su juventud por la mala conducta que sus padres han seguido con ellos en la infancia. Los padres serán llamados a rendir cuentas a Dios por haber tratado así a sus hijos. [RH 1 de agosto de 1899, par. 3](#)

Muchos padres no dan a sus hijos lecciones de autocontrol. Complacen su apetito, y forman los hábitos de sus hijos, en la niñez, para comer y beber según sus deseos. Así será en sus hábitos generales en su juventud. Sus deseos no han sido refrenados; y a medida que crecen, no sólo se entregarán a los hábitos comunes de la intemperancia, sino que irán aún más lejos en las indulgencias. Escogerán a sus propios socios, aunque sean corruptos. No pueden soportar las restricciones de sus padres. Darán rienda suelta a sus pasiones corruptas, y tendrán muy poca consideración por la pureza o la virtud. Esta es la razón por la cual hay tan poca pureza y valor moral entre la juventud actual, y es la gran causa por la cual los hombres y las mujeres se sienten tan poco obligados a rendir obediencia a la ley de Dios. Algunos padres no tienen control sobre sí mismos. No controlan sus propios apetitos mórbidos, ni sus temperamentos apasionados; por lo tanto, no pueden educar a sus hijos con respecto a la negación del apetito, ni enseñarles autocontrol. [RH 1 de agosto de 1899, par. 4](#)

Muchas madres sienten que no tienen tiempo para instruir a sus hijos; y para sacarlos del camino, y librarse de su ruido y problemas, los envían a la escuela. El aula es un lugar difícil para los niños que han heredado constituciones debilitadas. Por lo general, las aulas no se han construido pensando en la salud, sino en lo barato. Las aulas no se han dispuesto de modo que puedan ventilarse, como es debido, sin exponer a los niños a fuertes resfriados. Y los asientos rara vez se han hecho de manera que los niños puedan sentarse con facilidad y mantener sus pequeños cuerpos en crecimiento en una postura adecuada para asegurar la acción saludable de los pulmones y el corazón. Los niños pequeños pueden adoptar casi cualquier forma y, mediante hábitos de ejercicio adecuado y posturas correctas del cuerpo, obtener formas saludables. Es destructivo para la salud y la vida de los niños pequeños que permanezcan sentados en el aula, en bancos duros y mal formados, de tres a cinco horas al día, inhalando el aire impuro causado por muchas respiraciones. Los débiles pulmones se ven afectados; y el cerebro, del que se deriva la energía nerviosa de todo el sistema, se debilita al ser llamado al ejercicio activo antes de que la fuerza de los órganos mentales esté suficientemente madura para soportar la fatiga. [RH 1 de agosto de 1899, par. 5](#)

En las aulas se han sentado sin duda las bases de enfermedades de diversa índole. Pero, más especialmente, el más delicado de todos los órganos, el cerebro, ha sido a menudo dañado permanentemente por un ejercicio excesivo. Esto a menudo ha causado inflamación, luego hidropesía de la cabeza, y convulsiones, con sus temidos resultados. Y las vidas de muchos han sido así sacrificadas por madres ambiciosas. De los niños que aparentemente han tenido suficiente fuerza de constitución para sobrevivir a este tratamiento, hay muchos que llevan los efectos de la misma durante toda la vida. La energía nerviosa del cerebro se debilita tanto que, una vez que alcanzan la madurez, les resulta imposible soportar mucho ejercicio mental. La

fuerza de algunos de los delicados órganos del cerebro parece estar agotada. [RH 1 de agosto de 1899, par. 6](#)

Y no sólo se ha puesto en peligro la salud física y mental de los niños al enviarlos a la escuela a una edad demasiado temprana, sino que también han salido perdiendo desde el punto de vista moral. Han tenido la oportunidad de conocer a niños de modales incultos. Fueron arrojados a la sociedad de los toscos y rudos, que mienten, juran, roban y engañan, y que se deleitan en impartir su conocimiento del vicio a los más jóvenes que ellos. Los niños pequeños, si se les deja solos, aprenden más fácilmente lo malo que lo bueno. Los malos hábitos concuerdan mejor con el corazón natural; y las cosas que los niños ven y oyen en la infancia y la niñez se imprimen profundamente en sus mentes; y la mala semilla sembrada en sus jóvenes corazones echará raíces, y se convertirá en agudas espinas para herir los corazones de sus padres. [RH 1 de agosto de 1899, par. 7](#)

Durante los primeros seis o siete años de la vida de un niño debe prestarse especial atención a su formación física, más que a la intelectual. Después de este período, si la constitución física es buena, la educación de ambos debe recibir atención. La infancia se extiende hasta la edad de seis o siete años. Hasta este período, los niños deben ser dejados, como corderos, vagar alrededor de la casa, y en el patio, en la flotabilidad de sus espíritus, saltando y brincando, libres de cuidado y problemas. [RH 1 de agosto de 1899, par. 8](#)

Los padres, especialmente las madres, deberían ser los únicos maestros de esas mentes infantiles. No deben educar a partir de los libros. Por lo general, los niños serán curiosos para aprender las cosas de la naturaleza. Harán preguntas con respecto a las cosas que ven y oyen, y los padres deben aprovechar la oportunidad para instruir y responder pacientemente a estas pequeñas preguntas. De esta manera, pueden obtener ventaja sobre el enemigo y fortificar las mentes de sus hijos, sembrando buena semilla en sus corazones, sin dejar espacio para que la mala eche raíces. La instrucción amorosa de la madre a una tierna edad es lo que necesitan los niños en la formación del carácter. [RH 1 de agosto de 1899, par. 9](#)

8 de agosto de 1899

La Perla de Gran Precio

Mientras Dios nos advierte que tengamos cuidado de no desperdiciar verdades del más alto valor en quienes no las aprecian, también nos presenta casos como el de Cornelio y el centurión, "hombre piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo y oraba siempre a Dios." Un ángel vino a este hombre, diciendo: "Cornelio". Cuando vio al ángel, "tuvo miedo, y dijo: ¿Qué pasa, Señor? Y él le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Envía ahora hombres a Jope, y llama a un tal Simón, que se apellida Pedro.

Él se hospeda con un tal Simón, curtidor, cuya casa está junto al mar; él te dirá lo que debes hacer." [RH 8 de agosto de 1899, Art. A, par. 1](#)

Hay muchos hoy que están en la misma posición que Cornelio. Están viviendo de acuerdo con la luz que han recibido, y Dios les habla, como habló a Cornelio, y los lleva por sus agencias designadas al lugar donde recibirán la verdad en corazones buenos y honestos. Dios se revela a los que se esfuerzan por formar caracteres que él pueda aprobar. Las oraciones de aquellos que le temen, que reconocen sus obligaciones para con él, son escuchadas y atendidas. El Señor se fija especialmente en aquellos que caminan en la luz que él les ha dado, que dan testimonio con sus obras de que intentan honrar a Dios. A través de un Pedro presentará la perla preciosa, y a través de un Cornelio y su familia muchas almas serán llevadas a la luz. [RH 8 de agosto de 1899, Art. A, par. 2](#)

Dios declara: "Tienes unos pocos nombres aun en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo de blanco, porque son dignos." "He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza." En todo lugar Dios tiene sus testigos, que dan testimonio del poder de su rica gracia. En todos sus caminos reconocen a Dios, y Él dirige su senda. Dan testimonio del poder transformador de la gracia de Dios; porque están bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emmanuel. [RH 8 de agosto de 1899, Art. A, par. 3](#)

Dios desea que nos demos cuenta del valor que concede a su pueblo creyente. "Los que temían a Jehová se hablaban muchas veces unos a otros; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito delante de él un libro de memoria para los que temían a Jehová, y para los que pensaban en su nombre. Y serán míos, dice el Señor de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve." "Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos están abiertos a su clamor. El rostro del Señor está contra los que hacen el mal, para cortar de la tierra el recuerdo de ellos. Claman los justos, y el Señor los oye y los libra de todas sus angustias. Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, y salva a los contritos de espíritu". [RH 8 de agosto de 1899, Art. A, par. 4](#)

Cristo ha revelado el valor de su palabra. Declara que debemos comer y beber su carne y su sangre, si queremos ser partícipes de la naturaleza divina. "Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás....Este es el pan que descende del cielo, para que el hombre coma de él, y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.... El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que

me come vivirá por mí: .... El Espíritu es el que da vida; la carne no aprovecha para nada; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida." [RH 8 de agosto de 1899, Art. A, par. 5](#)

Ninguna obra del hombre puede mejorar las grandes y preciosas verdades de la palabra de Dios. No son una mezcla de verdad y error. No tienen defecto alguno. [RH 8 de agosto de 1899, Art. A, par. 6](#)

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Él es el mismo ayer, hoy y siempre. La justicia de Cristo, como una perla blanca y pura, no tiene defecto, ni mancha, ni culpa. Esta justicia puede ser nuestra. La salvación, con sus tesoros inestimables comprados con sangre, es la perla de gran precio. Puede ser buscada y encontrada. Pero todos los que realmente la encuentran venderán todo lo que tienen para comprarla. Dan pruebas de que son uno con Cristo, como Él es uno con el Padre. En la parábola se representa al mercader vendiendo todo lo que tenía para apoderarse de una perla preciosa. Esta es una hermosa representación de aquellos que aprecian tanto la verdad que renuncian a todo lo que tienen para entrar en posesión de ella. Se aferran por la fe a la salvación provista para ellos en el sacrificio del unigénito Hijo de Dios. [RH 8 de agosto de 1899, Art. A, par. 7](#)

Hay algunos que buscan, siempre buscan, la buena perla. Pero no se rinden por completo a sus malos hábitos. No mueren al yo para que Cristo viva en ellos. Por lo tanto, no encuentran la perla preciosa. No han vencido la ambición impía y su amor por las atracciones mundanas. No levantan la cruz ni siguen a Cristo en el camino de la abnegación y el sacrificio. Nunca saben lo que es tener paz y armonía en el alma; porque sin la entrega total no hay descanso ni gozo. Casi cristianos, pero no plenamente cristianos, parecen estar cerca del reino de los cielos, pero no entran en él. Casi pero no totalmente salvados significa no estar casi sino totalmente perdidos. [RH 8 de agosto de 1899, Art. A, par. 8](#)

Una consagración diaria a Dios trae paz y descanso. El mercader vendió todo lo que tenía para poseer la perla. Cuando los que buscan la salvación se niegan a fracasar o a desanimarse, encontrarán paz y descanso en el Señor. Cristo los vestirá con su justicia. El les proveerá de un corazón limpio y una mente renovada. Estas bendiciones costaron la vida del Hijo de Dios, y se ofrecen gratuitamente a aquellos por quienes se hizo el sacrificio. Pero ¿cómo tratan muchos el don ofrecido? Se apartan y prefieren los placeres de esta vida. Cristo dice de ellos: "No queréis venir a mí para tener vida". [RH 8 de agosto de 1899, Art. A, par. 9](#)

Los pecadores están bajo un terrible engaño. Desprecian y rechazan al Salvador. No se dan cuenta del valor de la perla que se les ofrece, y la desechan, rindiendo a su Redentor sólo insulto y burla. Muchas mujeres se engalanan con anillos y brazaletes, pensando ganar admiración, pero rehúsan aceptar la perla preciosa, que les aseguraría la santificación, el honor y las riquezas eternas. ¡Qué infatuación hay

en las mentes de muchos! Están más encantados con los adornos terrenales, que brillan y resplandecen, que con la corona de la vida inmortal, la recompensa de Dios por la lealtad. "¿Puede una doncella olvidar sus ornamentos, o una novia su atavío? sin embargo, mi pueblo me ha olvidado días sin número". [RH 8 de agosto de 1899, Art. A, par. 10](#)

8 de agosto de 1899

La enfermedad y sus causas

La primera lección importante que deben aprender los niños es la adecuada negación del apetito. Es el deber de las madres atender las necesidades de sus hijos, calmando y distraendo sus mentes, en lugar de darles comida, y así enseñarles que comer es el remedio para los males de la vida. [RH 8 de agosto de 1899, par. 1](#)

Si los padres hubieran vivido saludablemente, contentándose con una dieta sencilla, se habrían ahorrado muchos gastos. El padre no se habría visto obligado a trabajar más allá de sus fuerzas para satisfacer las necesidades de su familia. Una dieta sencilla y nutritiva no habría influido indebidamente para excitar el sistema nervioso y las pasiones animales, produciendo morosidad e irritabilidad. Si sólo hubiera ingerido alimentos sencillos, su cabeza habría estado clara, sus nervios firmes, su estómago en una condición saludable; y con un sistema puro, no habría tenido pérdida de apetito, y la generación actual estaría en una condición mucho mejor de lo que está ahora. Pero incluso ahora, en este período tardío, se puede hacer algo para mejorar nuestra condición. La templanza en todas las cosas es necesaria. Un padre templado no se quejará si no tiene una gran variedad en su mesa. Una manera saludable de vivir mejorará la condición de la familia en todos los sentidos, y permitirá a la esposa y madre dedicar tiempo a sus hijos. El gran estudio de los padres será de qué manera pueden formar mejor a sus hijos para que sean útiles en este mundo y en el cielo del más allá. Se contentarán con ver a sus hijos con vestiduras pulcras, sencillas y cómodas, libres de bordados y adornos; y trabajarán fervientemente para verlos en posesión del adorno interior, el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, que a los ojos de Dios es de gran precio. [RH 8 de agosto de 1899, par. 2](#)

Antes de que el padre cristiano abandone su hogar para ir a trabajar, reunirá a su familia a su alrededor y, postrándose ante Dios, los encomendará al cuidado del Pastor Principal. Entonces irá a su trabajo con el amor y la bendición de su esposa, y el amor de sus hijos, para alegrar su corazón durante sus horas de trabajo. Y esa madre que es despertada a su deber se da cuenta de las obligaciones que recaen sobre ella hacia sus hijos en ausencia del padre. Sentirá que vive para su esposo y sus hijos. Al educar correctamente a sus hijos, enseñándoles hábitos de templanza y autocontrol, y enseñándoles su deber para con Dios, los capacita para ser útiles en el mundo, para elevar el nivel de la moral en la sociedad, y para reverenciar y obedecer

la ley de Dios. Paciente y perseverantemente instruirá la madre piadosa a sus hijos, dándoles línea sobre línea, y precepto sobre precepto, no de una manera dura y apremiante, sino con amor; y con ternura los ganará. Considerarán sus lecciones de amor, y escucharán felizmente sus palabras de instrucción. [RH 8 de agosto de 1899, par. 3](#)

En vez de alejarlos de su presencia, para que no la molesten con sus ruidos, ni la fastidien con las numerosas atenciones que desearían, sentirá que su tiempo no puede emplearse mejor que en calmar y distraer sus mentes inquietas y activas con alguna diversión, o con un empleo ligero y feliz. La madre se verá ampliamente recompensada por sus esfuerzos al dedicar tiempo a inventar diversiones para sus hijos. [RH 8 de agosto de 1899, par. 4](#)

A los niños pequeños les encanta la sociedad. Por lo general, no pueden divertirse solos; y la madre debe sentir que en la mayoría de los casos el lugar para sus hijos, cuando están en la casa, es la habitación que ella ocupa. Así puede supervisarlos en general y estar preparada para corregir las pequeñas diferencias, cuando ellos se lo pidan, y corregir los malos hábitos, o la manifestación de egoísmo o pasión, y así puede dar a sus mentes un giro en la dirección correcta. Los niños piensan que la madre estará contenta con lo que les gusta, y es perfectamente natural que la consulten en pequeños asuntos de perplejidad. Y la madre no debe herir el corazón de su sensible hijo tratando el asunto con indiferencia, o negándose a preocuparse por esas pequeñas cuestiones. Lo que puede ser pequeño para la madre, es grande para sus hijos. Una palabra de dirección, o de advertencia, en el momento oportuno, a menudo resultará de gran valor. Una mirada de aprobación, una palabra de aliento o de elogio, de la madre, a menudo arrojará un rayo de sol en sus jóvenes corazones durante todo un día. [RH 8 de agosto de 1899, par. 5](#)

La primera educación que los niños deben recibir de la madre en la infancia, debe ser con respecto a su salud física. Sólo se les debe permitir comer alimentos sencillos, de la calidad que les permita conservar el mejor estado de salud; y sólo se les debe dar de comer a intervalos regulares, no más de tres veces al día, y dos comidas son mejores que tres. Si los niños son disciplinados correctamente, pronto aprenderán que no pueden recibir nada llorando o inquietándose. Al educar a sus hijos, una madre juiciosa actuará no sólo para su propia comodidad presente, sino para su bien futuro. Y con este fin, les enseñará la importante lección de controlar el apetito, y de la abnegación, de que deben comer, beber y vestirse con referencia a la salud. [RH 8 de agosto de 1899, par. 6](#)

Una familia bien disciplinada, que ama y obedece a Dios, será alegre y feliz. El padre, cuando regresa de su trabajo diario, no llevará sus perplejidades a su hogar. Sentirá que el hogar y el círculo familiar son demasiado sagrados para ser estropeados con perplejidades infelices. Cuando dejó su hogar, no dejó atrás a su Salvador y a su religión. Ambos fueron sus compañeros. La dulce influencia de su

hogar, la bendición de su esposa y el amor de sus hijos aligeran su carga, y regresa con paz en el corazón y palabras alegres y alentadoras para su esposa y sus hijos, que esperan con alegría su llegada. Mientras se inclina con su familia ante el altar de la oración para ofrecer su agradecimiento a Dios por su cuidado preservador de sí mismo y de sus seres queridos a lo largo del día, los ángeles de Dios revolotean en la habitación, y llevan las fervientes oraciones de los padres temerosos de Dios al cielo, como dulce incienso, que son respondidas con bendiciones de retorno. [RH 8 de agosto de 1899, par. 7](#)

Los padres deben inculcar a sus hijos que es pecado consultar el gusto, en perjuicio del estómago. Deben inculcar en sus mentes que al violar las leyes de su ser pecan contra su Creador. Los niños así educados no serán difíciles de refrenar. No estarán sujetos a temperamentos irritables y cambiantes, y estarán en mejores condiciones para disfrutar de la vida. Tales niños comprenderán más fácil y claramente sus obligaciones morales. Los niños que han sido enseñados a ceder su voluntad y deseos a sus padres, cederán más fácil y prontamente su voluntad a Dios, y se someterán a ser controlados por el Espíritu de Cristo. La razón por la cual tantos que dicen ser cristianos tienen numerosas pruebas, que mantienen agobiada a la iglesia, se debe a que no han sido educados correctamente en su niñez, y se les dejó en gran medida formar su propio carácter. No se corrigieron sus hábitos erróneos ni sus disposiciones peculiares e infelices. No se les enseñó a ceder su voluntad a sus padres. Toda su experiencia religiosa se ve afectada por su formación en la infancia. Entonces no fueron controlados. Crecieron indisciplinados, y ahora, en su experiencia religiosa, les es difícil someterse a la disciplina pura que enseña la Palabra de Dios. Los padres deben darse cuenta de la responsabilidad que recae sobre ellos de educar a sus hijos en referencia a su experiencia religiosa. [RH 8 de agosto de 1899, par. 8](#)

Aquellos que consideran la relación matrimonial como una de las ordenanzas sagradas de Dios, protegida por su santo precepto, serán controlados por los dictados de la razón. Considerarán cuidadosamente el resultado de cada privilegio que la relación matrimonial concede. Sentirán que sus hijos son joyas preciosas que Dios les ha confiado para que, mediante la disciplina, eliminen de sus naturalezas la superficie áspera, a fin de que aparezca su lustre. Se sentirán bajo la más solemne obligación de formar su carácter para que puedan hacer el bien en su vida, bendecir a otros con su luz, y el mundo sea mejor por haber vivido en él, y ellos estén finalmente preparados para la vida superior, el mundo mejor, para brillar en la presencia de Dios y del Cordero para siempre. [RH 8 de agosto de 1899, par. 9](#)

15 de agosto de 1899

La misión de Cristo

Cristo fue el mayor misionero que el mundo ha conocido. ¿Cómo llegó? ¿Cuál era su mensaje? Juan, su precursor, alzó la voz en el desierto de Judea gritando: "Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca. Porque éste es el que fue anunciado por el profeta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor." "Enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios. Todo valle será enaltecido, y todo monte y collado será humillado; y lo torcido será enderezado, y los lugares ásperos allanados; y se manifestará la gloria del Señor, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del Señor lo ha dicho.... Oh Sión, portadora de buenas nuevas, sube al monte alto; oh Jerusalén, portadora de buenas nuevas, alza tu voz con fuerza; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡He aquí vuestro Dios! He aquí que el Señor Dios vendrá con mano fuerte, y su brazo se enseñoreará de él; he aquí que su recompensa está con él, y su obra delante de él. Como pastor apacentará su rebaño; con su brazo recogerá los corderos, y los llevará en su seno." [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 1](#)

Cristo llevaba el mismo mensaje que Juan. "Desde entonces", leemos, "Jesús comenzó a predicar y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado". Pero mientras Juan predicaba en el desierto, la obra de Cristo se realizaba entre la gente. Para poder llegar a los pecadores allí donde estaban, rodeó a la raza con su largo brazo humano, mientras que con su brazo divino se aferró al trono del Infinito, uniendo al hombre finito con el Dios infinito, y conectando la tierra con el cielo. [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 2](#)

"He aquí mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien se deleita mi alma; he puesto mi Espíritu sobre él; él traerá el juicio a los gentiles. No clamará, ni se alzarán, ni hará oír su voz en la calle. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea; a la verdad traerá juicio. No desfallecerá ni se desanimará, hasta que haya puesto juicio en la tierra; y las islas esperarán su ley." [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 3](#)

"Caminando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y les dijo: Seguidme y os haré pescadores de hombres". Así llamó Cristo a sus primeros discípulos. No fueron elegidos entre los fariseos, sino entre humildes pescadores. Con estos hombres humildes pudo cooperar, educándolos y entrenándolos para la obra más elevada jamás dada a los mortales. [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 4](#)

"Y recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino". Conectado con este trabajo estaba su ministerio de curación. Anduvo "sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le llevaban todos los enfermos que padecían diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paralíticos; y

los sanaba. Y le seguían grandes multitudes de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán." [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 5](#)

Aquí deseo recalcar a todos los interesados en la obra misionera que lo primero que hay que hacer es presentar la verdad y advertir a la gente: "El reino de Dios está cerca". Nada impresionará tanto las mentes como la elevación del Salvador. "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre". En el desierto la palabra fue dada, tocada por la trompeta, arrebatada por hombres designados; y los que oyeron con fe y miraron hacia el símbolo levantado fueron salvados. Hoy los que son mordidos por la serpiente deben mirar y vivir. "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Todos los que lo miren vivirán. Entonces la pregunta, "¿Qué debo hacer para ser salvo?" es contestada. [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 6](#)

El mensaje que Jesús dio al paralítico nos es dado a nosotros. "Le trajeron un hombre paralítico, tendido en una cama". Había una multitud alrededor de la casa en la que estaba Jesús, y los amigos del enfermo buscaron la manera de llevarlo directamente a Cristo, para que lo pusieran delante de él. "Y como no hallaban por dónde meterle a causa de la multitud, subieron al terrado, y le bajaron por el enlosado con su camilla en medio delante de Jesús". [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 7](#)

Cristo vio que el hombre sufría de una enfermedad corporal, y vio también que sufría de un alma enferma de pecado. Sabía que para curar las enfermedades corporales debía aliviar la mente y limpiar el alma del pecado. El hombre necesitaba la salud del alma antes de poder apreciar la salud del cuerpo. El Salvador no ignoraba el esfuerzo que se había hecho para traer al hombre a él, y su corazón de amor y compasión se conmovió. "Vio su fe", y fue suficiente. "Hijo, ten ánimo; tus pecados te son perdonados", dijo al enfermo. Muchos observaban con la respiración contenida cada movimiento en esta extraña transacción, sintiendo que las palabras de Cristo eran una invitación para ellos. ¿Acaso no estaban enfermos del alma? ¿No estaban ansiosos de librarse de su carga de culpa? [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 8](#)

Pero los fariseos no podían ocultar su cólera. Como llenos de santo horror, comenzaron a razonar, diciendo: "¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar el pecado, sino sólo Dios?". Pero era el Hijo del Dios vivo quien había pronunciado las palabras: "Tus pecados te son perdonados". Si los fariseos no hubieran estado cegados por los prejuicios, habrían visto que el que estaba ante ellos era el Cristo, y que él estaba en el Padre, y el Padre en él. "Yo y mi Padre somos uno", declaró. [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 9](#)

"Al percibir Jesús sus pensamientos, respondiendo les dijo: ¿Qué razonáis en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pero para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico), a ti te digo: Levántate, toma tu

camilla, y vete a tu casa. Y en seguida se levantó delante de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios". Fue sanado de la lepra del pecado, sanado de los males que habían afligido su cuerpo, sanado en todo. "Y todos se asombraron, y glorificaron a Dios, y se llenaron de temor, diciendo: Hoy hemos visto cosas extrañas". [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 10](#)

"Pasadas estas cosas, salió y vio a un publicano, llamado Leví, sentado al recibo de la costumbre; y le dijo: Sígueme. Y dejándolo todo, se levantó y le siguió". Precisamente tales invitaciones deben hacer los embajadores de Cristo. Se hacen invitaciones generales; pero no se hacen suficientes invitaciones definidas y personales. Si se hicieran más llamamientos personales, se harían movimientos más decididos para seguir a Cristo. [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 11](#)

"Y Leví le hizo una gran fiesta en su casa". Se sintió muy honrado por la llamada de Cristo, y dio expresión a sus sentimientos haciendo una fiesta y llamando a sus amigos. Jesús y sus discípulos fueron invitados, y "muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron con él y con sus discípulos." Jesús nunca rechazó invitaciones de este tipo, porque aquí podía hacer y responder preguntas que difundieran luz. Nunca descuidó una oportunidad para sembrar las semillas de la verdad en las mentes humanas, sabiendo que llegaría el momento en que los corazones responderían a las palabras que caían de sus labios. [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 12](#)

"Pero los escribas y fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis con los publicanos y pecadores? Respondiendo Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 13](#)

Esta es una lección para todas nuestras iglesias. El Señor se adentró en las concurridas vías de tránsito para decir palabras que llegaran al corazón de los pecadores. Estaban enfermos y necesitaban un médico que les describiera su verdadera condición. Así llegó Cristo hasta lo más profundo de la aflicción y la miseria humanas. [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 14](#)

La obra de Cristo fue una obra marcada. Con su enseñanza mezcló la obra de sanar. "Habiendo llamado a sus doce discípulos, les dio poder contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia". "Y mientras vais", les dijo, "predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Curad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. No os proveáis ni de oro, ni de plata, ni de latón en vuestras bolsas". "Y partiendo, recorrieron las ciudades, predicando el Evangelio, y sanando por todas partes". [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 15](#)

Este es el trabajo que debe hacerse hoy. Deben establecerse misiones, no sólo en una o dos ciudades de América, sino en muchas localidades. Los edificios deben ser tan baratos como sea posible. No son los edificios costosos los que dan carácter a

nuestra obra; es el espíritu manifestado por los obreros que muestran que tienen la cooperación del Espíritu Santo. Esto da poder a su influencia y carácter a la obra. [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 16](#)

El Señor ha enviado a su pueblo a diferentes partes del globo, entre naciones idólatras y paganas, para que ganen almas de las tinieblas a la luz. Su primera tarea es llevar el mensaje: Cristo crucificado es nuestro Salvador. Deben despertar el interés por la voluntad de Cristo de perdonar los pecados, llevando el mensaje: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 17](#)

Cristo dio a sus discípulos un ejemplo del trabajo que debían hacer. En una ocasión, leemos, "fue a los confines de Tiro y de Sidón, y entró en una casa, y no quería que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, oyó hablar de él, y vino y se postró a sus pies... y le rogó que echase fuera de su hija el demonio. Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los niños; porque no está bien tomar el pan de los niños y echarlo a los perros." Este era el sentir de los discípulos. "Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los niños. Y él le dijo: Por esta palabra vete; el demonio ha salido de tu hija. Y cuando llegó a su casa, halló que el demonio había salido, y a su hija acostada en la cama." [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 18](#)

"Y otra vez, saliendo de las costas de Tiro y de Sidón, llegó al mar de Galilea, por en medio de las costas de Decápolis. Y le trajeron a uno que era sordo y tenía impedimento para hablar, y le rogaron que pusiera su mano sobre él. Y apartándole de la multitud, le metió los dedos en los oídos, y escupió, y tocó su lengua; y mirando al cielo, suspiró, y le dijo: Ephphatha, que quiere decir: Sé abierto. Y en seguida se abrieron sus oídos, y se soltó la cuerda de su lengua, y habló claro." [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 19](#)

"Y les mandó que no lo dijiesen a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más lo publicaban; y se asombraban sobremanera, diciendo: Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos." [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 20](#)

Esta fue la obra de Cristo. Pero nuestras iglesias no han ocupado su lugar en la cooperación con Dios en esta obra. Cada posición en la vida está permitida en la providencia de Dios. Cada esfera de acción requiere la más completa consagración a Dios. Los que están escondidos con Cristo en Dios se convertirán en instrumentos en las manos de Dios para el desarrollo de la virtud cristiana. Todas las clases tienen un papel que desempeñar. El pueblo de Dios no debe sentarse sábado tras sábado a oír la Palabra, y luego no hacer nada para comunicar a otros lo que ha oído. Deben ser colaboradores de Dios. El Señor ha dado a cada uno una obra que hacer. No excusará a nadie que haya abrigado la inclinación de cruzarse de brazos y hacer de sí mismo un centro. La verdad debe ser proclamada. Debe ir adelante como una

lámpara que arde. Ni un hilo de egoísmo debe tejerse en la obra. Debemos ver la luz en la luz de Dios. [RH 15 de agosto de 1899, Art. A, par. 21](#)

15 de agosto de 1899

La enfermedad y sus causas

Las drogas y sus efectos

La familia humana se ha acarreado enfermedades de diversas formas por sus propios hábitos erróneos. No han estudiado cómo vivir saludablemente, y su transgresión de las leyes de su ser ha producido un deplorable estado de cosas. El pueblo rara vez ha atribuido sus sufrimientos a la verdadera causa: su propia conducta errónea. Se han entregado a la intemperancia en la comida y han hecho de su apetito un dios. En todos sus hábitos han manifestado una imprudencia con respecto a la salud y a la vida; y cuando, como resultado, les ha sobrevenido la enfermedad, se han hecho creer que Dios era el autor de ella, cuando su propio curso equivocado de acción ha traído el resultado seguro. Cuando están afligidos, acuden al médico y confían sus cuerpos en sus manos, esperando que él los cure. Él les suministra medicamentos cuya naturaleza desconocen, y en su ciega confianza se tragan cualquier cosa que el médico decida darles. Así se administran a menudo poderosos venenos, que encadenan a la naturaleza en todos sus esfuerzos amistosos para recuperarse del abuso que el sistema ha sufrido; y el paciente se precipita fuera de esta vida. [RH 15 de agosto de 1899, par. 1](#)

La madre que ha estado ligeramente indispuesta, y que podría haberse recuperado absteniéndose de comer durante un corto período, y dejando de trabajar, teniendo tranquilidad y descanso, en lugar de hacer esto, ha enviado a un médico. Y él, que debería estar preparado para dar unas simples instrucciones y restricciones en la dieta, y ponerla en el camino correcto, o es demasiado ignorante para hacer esto, o está demasiado ansioso por obtener honorarios. [RH 15 de agosto de 1899, par. 2](#)

Hace que el caso parezca grave y administra venenos que, si él mismo estuviera enfermo, no se atrevería a tomar. El paciente empeora y se le administran más drogas venenosas, hasta que la naturaleza se ve superada en sus esfuerzos, abandona el conflicto y la madre muere. Fue drogada hasta la muerte. Su sistema estaba envenenado sin remedio. Fue asesinada. Los vecinos y parientes se maravillan de los maravillosos tratos de la Providencia al eliminar así a una madre en medio de su utilidad, en el período en que sus hijos necesitan tanto de sus cuidados. Equivocan a nuestro bueno y sabio Padre Celestial cuando echan sobre él este peso de aflicción humana. El Cielo deseaba que esa madre viviera, y su muerte prematura deshonoró a Dios. Los malos hábitos de la madre, y su falta de atención a las leyes de su ser, la enfermaron. Y los venenos de moda del doctor, introducidos en el sistema, cerraron el período de su existencia, y dejaron un rebaño desamparado, golpeado y sin madre. [RH 15 de agosto de 1899, par. 3](#)

Este no es siempre el resultado que sigue a la medicación del médico. Los enfermos que toman estos venenos parecen curarse. En algunos casos, la naturaleza dispone de suficiente fuerza vital para expulsar el veneno del organismo, de modo que el enfermo, tras un período de reposo, se recupera. Pero no debe atribuirse ningún mérito a los medicamentos tomados, pues sólo entorpecen los esfuerzos de la naturaleza. Todo el mérito debe atribuirse a los poderes restauradores de la naturaleza. [RH 15 de agosto de 1899, par. 4](#)

Aunque el paciente se recupere, el poderoso esfuerzo que la naturaleza tuvo que hacer para inducir la acción de superar el veneno, dañó la constitución y acortó la vida del paciente. Hay muchos que no mueren bajo la influencia de las drogas; pero hay muchísimos que quedan como ruinas inútiles, sufrientes sin esperanza, sombríos y miserables, una carga para sí mismos y para la sociedad. [RH 15 de agosto de 1899, par. 5](#)

Si los que toman estas drogas fueran los únicos que sufren, entonces el mal no sería tan grande. Los padres no sólo pecan contra sí mismos al tragar venenos de drogas, sino que pecan contra sus hijos. El estado viciado de su sangre, el veneno distribuido por todo el sistema, la constitución quebrantada y varias enfermedades causadas por las drogas, como resultado de los venenos de las drogas, se transmiten a su descendencia y se les deja como una herencia miserable. Esta es otra gran causa de la degeneración de la raza. [RH 15 de agosto de 1899, par. 6](#)

Los médicos, al administrar sus venenos farmacológicos, han hecho mucho para aumentar el deterioro de la raza, física, mental y moralmente. Dondequiera que vayáis veréis deformidad, enfermedad e imbecilidad, que en muchos casos pueden atribuirse directamente a los venenos administrados por la mano de un médico como remedio para algunos de los males de la vida. El así llamado remedio ha demostrado terriblemente al paciente, por severa y sufrida experiencia, ser mucho peor que la enfermedad para la cual se tomó la droga. Todos los que poseen capacidades comunes deben comprender las necesidades de su propio sistema. La filosofía de la salud debe ser uno de los estudios importantes de nuestros hijos. Es de suma importancia que se comprenda el organismo humano; entonces los hombres y mujeres inteligentes podrán ser sus propios médicos. Si la gente razonara de causa a efecto, y siguiera la luz que la ilumina, seguiría un curso que aseguraría la salud, y la mortalidad sería mucho menor. Pero la gente está demasiado dispuesta a permanecer en una ignorancia inexcusable, y confiar sus cuerpos a los médicos, en lugar de tener ellos mismos una responsabilidad especial. [RH 15 de agosto de 1899, par. 7](#)

Se me han presentado varias ilustraciones de este gran tema. El primero fue el de una familia formada por un padre y su hija. La hija estaba enferma, y el padre, muy preocupado por ella, llamó a un médico. Cuando el padre lo condujo a la habitación del enfermo, manifestó una dolorosa ansiedad. El médico examinó a la enferma y no

dijo gran cosa. Ambos salieron de la habitación. El padre informó al médico que había enterrado a la madre, a un hijo y a una hija, y que esta última era todo lo que le quedaba de su familia. Preguntó ansiosamente al médico si creía que el caso de su hija no tenía solución. [RH 15 de agosto de 1899, par. 8](#)

El médico preguntó entonces por la naturaleza y la duración de la enfermedad de los fallecidos. El padre relató con pesar los dolorosos hechos relacionados con la enfermedad de sus seres queridos. "Mi hijo fue atacado primero con fiebre. Llamé a un médico. Me dijo que podía administrarle una medicina que pronto le quitaría la fiebre. Le dio una medicina potente, pero sus efectos le decepcionaron. La fiebre bajó, pero mi hijo se puso peligrosamente enfermo. Volvió a darle el mismo medicamento, pero no mejoró nada. El médico recurrió entonces a medicinas aún más potentes, pero mi hijo no obtuvo ningún alivio. La fiebre lo abandonó, pero no se recuperó. Se hundió rápidamente y murió. [RH 15 de agosto de 1899, par. 9](#)

"La muerte de mi hijo, tan repentina e inesperada, fue un gran dolor para todos nosotros, especialmente para su madre. Su vigilancia y ansiedad en su enfermedad, y su dolor, ocasionado por su repentina muerte, fueron demasiado para su sistema nervioso, y pronto quedó postrada. Me sentí insatisfecho con el curso seguido por este médico. Mi confianza en su habilidad se había debilitado y no podía emplearlo por segunda vez. Llamé a otro para que atendiera a mi sufrida esposa. Este segundo médico le dio una buena dosis de opio, que según él aliviaría su dolor, calmaría sus nervios y le daría el descanso que tanto necesitaba. El opio la dejó estupefacta. Se durmió y nada pudo despertarla de su estupor mortal. Su pulso y su corazón palpitaban violentamente a veces, y luego se debilitaban cada vez más, hasta que dejó de respirar. Así murió, sin dar a su familia una mirada de reconocimiento. Esta segunda muerte nos pareció más de lo que podíamos soportar. Todos nos afligimos profundamente, pero yo agonizaba y no podía consolarme. [RH 15 de agosto de 1899, par. 10](#)

"Mi hija fue la siguiente en sufrir. La pena, la ansiedad y la vigilancia habían sobrepasado su capacidad de resistencia, y su fuerza cedió, y fue llevada a un lecho de sufrimiento. Había perdido la confianza en los dos médicos que había empleado. Me recomendaron otro médico que tenía éxito en el tratamiento de los enfermos y, aunque vivía lejos, estaba decidido a obtener sus servicios. [RH 15 de agosto de 1899, par. 11](#)

"Este tercer médico dijo comprender el caso de mi hija. Dijo que estaba muy debilitada, que su sistema nervioso estaba trastornado y que tenía fiebre, que podía controlarse, pero que llevaría tiempo sacarla de su actual estado de debilidad. Expresó su plena confianza en su capacidad para levantarla. Le dio una potente medicina para bajar la fiebre. Lo consiguió. Pero cuando la fiebre desapareció, el caso adquirió características más alarmantes y se complicó. A medida que los síntomas cambiaban, los medicamentos variaban para adaptarse al caso. Mientras

estaba bajo la influencia de nuevos medicamentos, durante un tiempo parecía revivir. Esto halagaba nuestras esperanzas de que se pondría bien, sólo para hacer más amarga nuestra decepción a medida que empeoraba. [RH 15 de agosto de 1899, par. 12](#)

"El último recurso del médico fue el calomelano. Durante algún tiempo pareció estar entre la vida y la muerte. Tuvo convulsiones. Cuando cesaron estos espasmos tan angustiosos, nos dimos cuenta del doloroso hecho de que su intelecto estaba debilitado. Empezó a mejorar lentamente, aunque seguía sufriendo mucho. Sus miembros estaban lisiados por efecto de los potentes venenos que había tomado. Permaneció algunos años, indefensa, sufriendo lastimosamente, y murió en medio de una gran agonía". [RH 15 de agosto de 1899, par. 13](#)

Después de esta triste relación, el padre miró implorante al médico y le rogó que salvara al único hijo que le quedaba. El médico parecía triste y ansioso, pero no hizo ninguna prescripción. Se levantó para marcharse, diciendo que llamaría al día siguiente. [RH 15 de agosto de 1899, par. 14](#)

22 de agosto de 1899

La sal de la tierra

En sus enseñanzas, Cristo comparó a sus discípulos con los objetos que les eran más familiares. Los comparó con la sal y con la luz. "Vosotros sois la sal de la tierra", dijo; "vosotros sois la luz del mundo". Estas palabras fueron dirigidas a unos pobres y humildes pescadores. En aquella congregación de oyentes había sacerdotes y rabinos, pero no era a ellos a quienes se dirigían. Con toda su erudición, con toda su supuesta instrucción en los misterios de la ley, con todas sus pretensiones de conocer a Dios, revelaban que no lo conocían. A estos hombres principales se les habían confiado los oráculos de Dios, pero Cristo declaró que eran maestros inseguros. Les dijo: Enseñáis como doctrina mandamientos de hombres. "Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Volviéndose de estos hombres a los humildes pescadores, dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra". [RH 22 de agosto de 1899, Art. A, par. 1](#)

El propio carácter de Cristo debía estar representado en sus discípulos. Debían llevar el evangelio al mundo. Debían ser hacedores de la palabra que presentaban, la cual había de ser para ellos y para los demás sabor de vida para vida. De ellos había de salir un mensaje que iluminara por su influencia y salvara por su poder. [RH 22 de agosto de 1899, Art. A, par. 2](#)

Estas palabras de Cristo nos dan una idea de lo que constituye el valor de la influencia humana. Es trabajar con la influencia de Cristo, elevar donde Cristo eleva, impartir principios correctos y detener el progreso de la corrupción del mundo. Es difundir la gracia que sólo Cristo puede impartir. Es elevar, endulzar la vida y el carácter de los demás mediante el poder de un ejemplo puro unido a una fe y un

amor sinceros. El pueblo de Dios debe ejercer un poder reformador y preservador en el mundo. Deben contrarrestar la influencia destructora y corruptora del mal. Por medio de la pluma y la voz han de elevar ante los hombres a Aquel que vino a buscar y salvar lo que estaba perdido. [RH 22 de agosto de 1899, Art. A, par. 3](#)

Los judíos estaban familiarizados con la figura de la sal, y había en las palabras de Cristo aquello que recomendaba sus principios a sus oyentes. "Si la sal ha perdido su sabor", dijo, "¿con qué será salada? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres". Esta era la condición de la nación judía. La sal estaba allí, pero era inútil. No podía hacer ningún bien a nadie. Esto representa a aquellos que una vez aceptaron la verdad bíblica, que una vez entendieron lo que significa ser como la sal con sus propiedades salvadoras, pero que han perdido su conexión con Cristo. No poseen en sí mismos ninguna cualidad salvadora. Son criticadores, acusadores de los hermanos, como lo fue el primer apóstata. No buscan iluminar y salvar a sus semejantes. Estas personas son inútiles en lo que concierne a la verdad y la justicia, y sólo son aptas para ser tratadas como la sal que ha perdido su sabor. [RH 22 de agosto de 1899, Art. A, par. 4](#)

Cristo nos presenta la verdadera religión. Él invierte las decisiones de las edades, y muestra que el verdadero conocimiento está en oposición directa a las opiniones de los hombres. La obra del pueblo de Dios en el mundo es refrenar el mal, elevar, purificar y ennoblecer a la humanidad. Los principios de bondad, amor y benevolencia deben desarraigar cada fibra del egoísmo que ha impregnado toda la sociedad y corrompido la iglesia. Entonces el Señor Dios Omnipotente podrá reinar, y el Espíritu de Cristo será una influencia permanente en la vida. Si los hombres y las mujeres abren sus corazones a la influencia celestial de la verdad y el amor, estos principios fluirán de nuevo, como arroyos en el desierto, refrescándolo todo, y haciendo que aparezca la frescura donde ahora hay esterilidad y escasez. La influencia de los que guardan el camino del Señor será tan trascendental como la eternidad. Llevarán consigo la alegría de la paz celestial como un poder permanente, refrescante e iluminador. [RH 22 de agosto de 1899, Art. A, par. 5](#)

De nuevo, debe haber una influencia abierta. Cristo dice: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Cristo ejerció la misericordia, la ternura y la compasión, para poder bendecir a la humanidad sufriente. Trabajó para restaurar la imagen física y moral de Dios en el hombre. En esta obra el hombre ha de ser obrero juntamente con Dios. La salud física y moral y la luz espiritual deben ser comunicadas por el poderoso Sanador. [RH 22 de agosto de 1899, Art. A, par. 6](#)

La luz que brilla de los que reciben a Jesucristo no es de origen propio. Toda ella procede de la Luz y de la Vida del mundo. Él enciende esta luz, así como enciende el fuego que todos deben usar para hacer su servicio. Cristo es la luz, la vida, la santidad, la santificación, de todos los que creen, y su luz ha de ser recibida e

impartida en todas las buenas obras. De muchas maneras diferentes, su gracia actúa también como la sal de la tierra: dondequiera que esta sal encuentre su camino, en los hogares o en las comunidades, se convierte en un poder preservador para salvar todo lo que es bueno y para destruir todo lo que es malo. [RH 22 de agosto de 1899, Art. A, par. 7](#)

La verdadera religión es la luz del mundo, la sal de la tierra. Padres cristianos, ¿consideraréis que la sal posee virtudes salvadoras para vuestra familia? En el hogar no debe haber mandatos en voz alta. Que de vuestros labios no salga nada que sea poco amable y exasperante para vuestros hijos. Estos niños reciben sus primeras lecciones de su padre y de su madre; y no se les debe dar ninguna representación dura, severa y sombría. El amor de Cristo ha de formar su carácter. Manifestad la mansedumbre y la dulzura de Cristo en el trato con los pequeños descarriados. Tened presente que han recibido su perversidad como herencia del padre o de la madre, y sed pacientes con los niños que han heredado vuestros propios rasgos de carácter. [RH 22 de agosto de 1899, Art. A, par. 8](#)

Sé firme y decidido al llevar a cabo la instrucción bíblica, pero nunca cedas a la pasión. Ten en cuenta que cuando te vuelves duro o irrazonable ante tus pequeños, les enseñas a ser igual. Dios requiere que eduques a tus hijos, aportando a tu disciplina toda la generalidad de un maestro sabio, que está bajo el control de Dios. Si el poder convertidor de Dios se ejerce en vuestro hogar, vosotros mismos seréis aprendices constantes. Representaréis el carácter de Cristo, y vuestros esfuerzos agradarán a Dios. Nunca descuiden la obra que debe hacerse en favor de los miembros más jóvenes de la familia del Señor. Vosotros, padres, sois la luz de vuestro hogar. Dejad que vuestra luz brille con palabras agradables, con tonos tranquilizadores. Entonces habrá ángeles en vuestro hogar; y la disciplina que impartáis a vuestros hijos saldrá al mundo en corrientes fuertes y claras. Vuestros hijos llevarán consigo la preciosa influencia de su educación en el hogar. Entonces trabajad en el círculo del hogar, en los primeros años de la vida de los niños, y ellos llevarán a la escuela y al mundo una influencia que será sabor de vida para vida. [RH 22 de agosto de 1899, Art. A, par. 9](#)

Cuando la iglesia comprenda su relación con el mundo, se realizará un trabajo personal activo. Como pueblo, somos responsables de las almas que están pereciendo fuera de Cristo. Cada alma que se une a Cristo debe ser una agencia viva y activa que lo represente. Él debe ser un poder salvador en un mundo que perece. Las almas claman: "Envíanos ayuda. Tenemos sed de las aguas de la salvación. Estamos hambrientos del pan de vida". ¿Se alimentarán los miembros de nuestra iglesia de la palabra de vida, y no sentirán la carga de llevar la verdad a los que están sentados en las tinieblas del error? ¿No tienen los seguidores de Cristo noción del precio infinito que se ha pagado para rescatar estas almas del poder de Satanás? Se necesita una influencia fuerte y unida para cooperar con el Capitán de nuestra

salvación en arrebatarse el botín del poder del enemigo, y hacer libres en Cristo a hombres y mujeres. ¿No deberíamos cada uno de nosotros tratar de estimular a otros para que trabajen por el hombre caído? Orad fervorosamente, unida y perseverantemente por el poder espiritual. La fuente de la gracia y del conocimiento siempre está fluyendo. Es inagotable. Es de esta abundante plenitud que somos abastecidos. [RH 22 de agosto de 1899, Art. A, par. 10](#)

Cada uno tiene talentos de valor para ser usados en ganar almas para Cristo. Pero muchos que dicen ser discípulos de Cristo no tienen una conexión real con Dios. No salen a servir. No poseen atributos semejantes a los de Cristo. La sal ha perdido su sabor. Los hombres que nunca han experimentado el amor tierno y ganador de Cristo en el alma no pueden conducir a otros a la fuente de la vida. Pero si el amor de Cristo mora en el corazón, demostrará ser una agencia poderosa y operante. Se revelará en la conversación, en el espíritu tierno y compasivo, en los esfuerzos realizados para elevar a las almas con las que nos ponemos en contacto. [RH 22 de agosto de 1899, Art. A, par. 11](#)

La difusión de la verdad de Dios no se limita a unos pocos ministros ordenados. La verdad debe ser esparcida por todos los que afirman ser discípulos de Cristo. Debe ser sembrada junto a todas las aguas. Hay peligro para los que hacen poco o nada por Cristo. La gracia de Dios no permanecerá mucho tiempo en el alma de aquel que, teniendo grandes privilegios y oportunidades, permanece callado. Tal hombre pronto descubrirá que no tiene nada que contar. Si los miembros de la iglesia se dieran cuenta de cuál ha sido y sigue siendo su cuenta, se negarían a sí mismos. Levantarían la cruz. Buscarían salvar a las almas que están pereciendo. Saldrían con llanto, llevando preciosa semilla en amor, para poder volver con regocijo, trayendo sus gavillas con ellos. [RH 22 de agosto de 1899, Art. A, par. 12](#)

22 de agosto de 1899

La enfermedad y sus causas

Las drogas y sus efectos

Otra escena se presentó ante mí. Me llevaron a la presencia de una mujer, aparentemente de unos treinta años de edad. Un médico estaba junto a ella, e informó que su sistema nervioso estaba trastornado, que su sangre era impura y se movía con lentitud, y que su estómago estaba en una condición fría e inactiva. Dijo que le daría remedios activos, que pronto mejorarían su estado. Le dio un polvo de un frasco en el que estaba escrito "Nux vomica". Observé para ver qué efecto tendría sobre la paciente. Parecía actuar favorablemente. Su estado parecía mejor. Estaba animada, e incluso parecía alegre y activa. [RH 22 de agosto de 1899, par. 1](#)

Me llamaron entonces la atención sobre otro caso. Me introdujeron en la habitación de un joven que tenía mucha fiebre. Un médico estaba de pie junto a la cama del enfermo, con una porción de medicina tomada de un frasco en el que estaba

escrito "Calomel". Le administró este veneno químico, y pareció producirse un cambio, pero no para mejor. [RH 22 de agosto de 1899, par. 2](#)

Luego me mostraron otro caso. Era el de una mujer que parecía sufrir mucho dolor. Un médico estaba de pie junto a la cama de la paciente, y le administraba una medicina tomada de un frasco en el que estaba escrito "Opio". Al principio esta droga pareció afectar a la mente. Hablaba extrañamente, pero finalmente se tranquilizó y durmió. [RH 22 de agosto de 1899, par. 3](#)

Me llamaron entonces la atención sobre el primer caso, el del padre que había perdido a su mujer y a sus dos hijos. El médico estaba en la habitación del enfermo, junto a la cama de la hija afligida. Una vez más, salió de la habitación sin dar la medicina. El padre, cuando se quedó solo en presencia del médico, parecía profundamente conmovido, y preguntó, impaciente: "¿No piensa hacer nada? ¿Dejará morir a mi única hija?". [RH 22 de agosto de 1899, par. 4](#)

El médico dijo: "He escuchado la triste historia de la muerte de su amada esposa y de sus dos hijos, y he sabido por sus propios labios que los tres murieron mientras estaban al cuidado de médicos, y mientras tomaban medicinas prescritas y administradas por sus manos. La medicina no ha salvado a sus seres queridos; y como médico, creo solemnemente que ninguno de ellos necesitaba o debía haber muerto. Podrían haberse recuperado si no hubieran estado tan drogados que la naturaleza se debilitó por el abuso, y finalmente fue aplastada." Dijo decididamente al agitado padre: "No puedo medicar a su hija. Sólo trataré de ayudar a la naturaleza en sus esfuerzos, eliminando toda obstrucción, y luego dejaré que la naturaleza recupere las energías agotadas del sistema." Puso en la mano del padre algunas instrucciones que le ordenó seguir al pie de la letra: "Mantenga a la paciente libre de excitación y de toda influencia calculada para deprimirla. Sus asistentes deben ser alegres y esperanzados. Debe seguir una dieta sencilla y beber abundante agua pura y blanda. Debe bañarse con frecuencia en agua pura y blanda, y este tratamiento debe ir seguido de suaves friegas. Deje que la luz y el aire entren libremente en su habitación. Debe tener un descanso tranquilo y sin molestias". [RH 22 de agosto de 1899, par. 5](#)

El padre leyó lentamente la receta, se asombró de las pocas y sencillas instrucciones que contenía y pareció dudar de que algo bueno pudiera resultar de medios tan simples. [RH 22 de agosto de 1899, par. 6](#)

Dijo el médico: "Has confiado lo suficiente en mi habilidad como para poner la vida de tu hija en mis manos. No retire su confianza. Visitaré a su hija todos los días, y le dirigiré en el tratamiento de su caso. Siga mis instrucciones con confianza, y confío en que en pocas semanas se la presentaré en un estado de salud mucho mejor, si no totalmente restablecida." [RH 22 de agosto de 1899, par. 7](#)

El padre parecía triste y dudoso, pero se sometió a la decisión del médico. Temía que su hija muriera si no tenía medicinas. [RH 22 de agosto de 1899, par. 8](#)

El segundo caso se presentó de nuevo ante mí. La paciente parecía estar mejor bajo la influencia de nux vomica. Estaba sentada, con un chal alrededor y se quejaba de frío. El aire de la habitación era impuro. Estaba caliente y había perdido su vitalidad. Casi todas las rendijas por las que podía entrar aire puro estaban vigiladas, para proteger a la paciente de una dolorosa sensación de frío, que se sentía especialmente en la nuca y a lo largo de la columna vertebral. Si se dejaba la puerta entreabierta, parecía nerviosa y angustiada, y suplicaba que la cerraran, porque tenía frío. No soportaba la menor corriente de aire procedente de la puerta o de las ventanas. Un caballero inteligente la miró con lástima y dijo a los presentes: "Este es el segundo resultado de la nux vomica. Se siente especialmente en los nervios, y afecta a todo el sistema nervioso. Habrá, durante un tiempo, un aumento de la acción forzada sobre los nervios. Pero a medida que la fuerza de esta droga se gasta, habrá escalofríos y postración. En la misma medida en que excite y anime, se producirán los siguientes resultados de embotamiento y entumecimiento". [RH 22 de agosto de 1899, par. 9](#)

El tercer caso se presentó de nuevo ante mí. Fue el del joven al que se le administró calomel. Sufrió mucho. Tenía los labios oscuros e hinchados. Sus encías estaban inflamadas. Su lengua estaba gruesa e hinchada, y la saliva corría de su boca en grandes cantidades. El inteligente caballero antes mencionado miró con tristeza al enfermo y dijo: "Esta es la influencia de los preparados mercuriales. A este joven le quedaba suficiente energía nerviosa para empezar una guerra contra este intruso, este veneno de drogas, para intentar expulsarlo del sistema. A muchos no les queda suficiente fuerza vital para despertar a la acción; y la naturaleza es dominada, cesa sus esfuerzos, y la víctima muere." [RH 22 de agosto de 1899, par. 10](#)

## 29 de agosto de 1899

### La denuncia de Cristo a los fariseos

Cuando Cristo vino al mundo, el poder moral estaba bajo mínimos. El pueblo judío no tenía una mentalidad espiritual. Sus corazones iban en pos de sus ídolos: la supremacía, la riqueza y el honor mundano. Los maestros de la nación interpretaban las Escrituras de acuerdo con sus ideas preconcebidas. Enseñaban que el Mesías había de venir como un príncipe terrenal, que reinaría en el trono de David y aplastaría a los paganos bajo su dominio. Hicieron creer al pueblo que Dios extendería su brazo en su favor según su promesa, mientras que ellos no cumplían las condiciones de esa promesa. Hasta tal punto se habían separado de Dios por sus malas obras, por su orgullo y justicia propia, por su opresión de los pobres y necesitados, por su odio y celos, que no discernían las cosas espirituales. [RH 29 de agosto de 1899, Art. A, par. 1](#)

Los ángeles no anunciaron el nacimiento de Cristo a los que decían tener gran luz y conocimiento. Los rabinos que explicaban la ley en la sinagoga -los que, por

encima de todos los demás, deberían haber sido inteligentes en cuanto a la venida del Mesías y la forma de su aparición- no sabían nada del Niño acunado en el pesebre. Si los ángeles se les hubieran aparecido con buenas nuevas de gran alegría, contándoles la maravillosa historia del Niño de Belén, habrían rechazado el mensaje con desprecio. Un nacimiento tan humilde no estaba de acuerdo con sus elevadas ideas. Por eso el Señor de la gloria pasó de largo de los exaltados, de los hombres embriagados de amor propio y honor mundano, y vino a los hombres humildes, que recibirían a los mensajeros celestiales y las nuevas que habrían de resonar hasta los límites más remotos de la tierra. [RH 29 de agosto de 1899, Art. A, par. 2](#)

Fue a los humildes pastores a quienes se dio a conocer por primera vez el nacimiento de Cristo. Mientras vigilaban sus rebaños en las colinas de Belén, "he aquí que el ángel del Señor vino sobre ellos, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Y el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo. Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto os servirá de señal: Encontraréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y de repente apareció con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios, y decía: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres." [RH 29 de agosto de 1899, Art. A, par. 3](#)

La manera del primer advenimiento de Cristo, y la condición de aquellos a quienes llegaron las alegres nuevas, es una lección que haremos bien en estudiar. El Señor no honra a los que se honran a sí mismos. No da su preciosa luz a aquellos que no hacen un uso correcto de ella, que la usan para honrarse a sí mismos, en lugar de exaltar al Señor Dios de Israel. Aquellos a quienes el Señor ha bendecido con grandes privilegios deben ser puros, humildes e inmaculados. La humildad del Redentor del mundo es solemne e instructiva. Era la Majestad del cielo, y sin embargo, mientras estuvo en la tierra, fue deshonrado y casi desconocido. La luz del mundo, el heredero de la gloria, fue despreciado y rechazado por los hombres. [RH 29 de agosto de 1899, Art. A, par. 4](#)

Al trazar el curso seguido por los escribas y fariseos, y ver la luz y los privilegios que se les concedían, nos vemos inducidos a preguntar: ¿Cómo podían esos maestros leer la palabra de Dios sin percibir las verdades que enseña? Sobre estos hombres recayó la responsabilidad de explicar la ley en la sinagoga; pero Cristo declaró: "Erráis, no conociendo las Escrituras ni el poder de Dios". Enseñáis como doctrina los mandamientos de los hombres. Los dichos de los hombres, transmitidos por los rabinos de edad en edad, habían moldeado su culto religioso. Las tradiciones aumentaban constantemente, lo que mantenía la mente en un estado de cuestionamiento y controversia sobre los asuntos más triviales. Constantemente se promulgaban nuevas leyes, y se enseñaba al pueblo a considerarlas como exigencias de Dios, hasta que un servicio mecánico se convirtió en la suma de su religión y su

culto. Muchas de estas leyes no se pusieron por escrito, y se fueron añadiendo exacción tras exacción hasta que se reunió una masa de máximas y fábulas de lo más irrazonable. Aquel que intentaba presentar escrituras que entraban en conflicto con estas leyes y tradiciones, era condenado como si se hubiera negado a aceptar un "Así dice el Señor". Esta educación de los rabinos agradaba a Satanás; porque por medio de ellos preparaba el camino para que cuando Cristo viniera al mundo, fuera rechazado por su propia nación. [RH 29 de agosto de 1899, Art. A, par. 5](#)

Cristo quiso que sus discípulos tuvieran una educación completamente distinta de la que habían recibido de los escribas y fariseos. Acusó a estos hombres de enseñar muchas cosas contrarias a la ley. "Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés -dijo-; por tanto, todo lo que os manden observar, eso observad y haced; pero no hagáis según sus obras, porque dicen y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no las mueven ni con uno de sus dedos. Pero todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres: ensanchan sus filacterias, y agrandan los bordes de sus vestidos, y aman las salas superiores en las fiestas, y los asientos principales en las sinagogas, y los saludos en los mercados, y para ser llamados de los hombres, Rabí, Rabí. Pero no seáis llamados Rabí, porque uno es vuestro Maestro, Cristo, y todos vosotros sois hermanos.... El mayor entre vosotros será vuestro servidor. Y el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado". [RH 29 de agosto de 1899, Art. A, par. 6](#)

Cuando le preguntaron: "¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los ancianos, pues no se lavan las manos cuando comen pan?", Cristo les respondió: "¿Por qué también vosotros transgredís el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y el que maldiga a su padre o a su madre, que muera de muerte. Pero vosotros decís: Cualquiera que dijere a su padre o a su madre: Es un don, en lo que te aproveche, y no honrará a su padre o a su madre, será libre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo se acerca a mí con la boca, y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres". Así Cristo mostró el valor comparativo de la ley de Dios y sus tradiciones. [RH 29 de agosto de 1899, Art. A, par. 7](#)

"Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas", continuó Cristo, "porque cerráis el reino de los cielos a los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que entran". ¿No encontramos en nuestros días maestros semejantes, hombres que no obedecen la declaración más clara de la Palabra, y que, después de haberse apartado ellos mismos de la luz de Dios, hacen todo lo posible por conducir a otros por el mismo camino? Manifiestan hacia los que guardan los mandamientos de Dios el mismo espíritu que los escribas y fariseos manifestaron hacia Cristo. Cuánto se

empeñan estos transgresores de la ley de Dios en obstruir el camino de los que quieren aceptar a Cristo. Ellos mismos no quieren entrar, y estorban a los que quieren entrar. [RH 29 de agosto de 1899, Art. A, par. 8](#)

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y con pretexto hacéis largas oraciones; por tanto, recibiréis la mayor condenación". Hay muchos que pretenden ser santificados, pero que no lo son. ¿Recibiremos su testimonio? Si son santos, su testimonio estará de acuerdo con la voluntad divina; su oración será la oración de Cristo: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad." [RH 29 de agosto de 1899, Art. A, par. 9](#)

¿Cuál será el detector del carácter en estos últimos días? - "Por sus frutos los conoceréis". "A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Si los hombres vienen a nosotros, anulando la ley de Dios, podemos saber que su santificación vale tanto, cuando se pesa en la balanza del cielo, como las largas y pretenciosas oraciones de los fariseos. [RH 29 de agosto de 1899, Art. A, par. 10](#)

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y cuando lo hacéis, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros mismos.... Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera parecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad." [RH 29 de agosto de 1899, Art. A, par. 11](#)

Estas terribles denuncias se hicieron sobre los judíos, porque, aunque enseñaban la ley de Dios al pueblo, no eran hacedores de la Palabra. Si hubieran guardado la ley de Dios, habrían discernido a Cristo y su misión. Lo mismo sucede en nuestros días. Hay quienes caminan en tinieblas cuando la luz brilla en cada página de la Palabra escrita. Estudian las Escrituras para interpretarlas a su conveniencia. Hundieron las Escrituras a sus propias ideas pervertidas. No son honestos. Dudan de lo que tienen motivos para creer. Se convierten en razonadores de la duda, expertos en encontrar faltas. La palabra de Dios es mal interpretada, mal expresada, mal aplicada, y no tiene poder sobre la vida y el carácter. [RH 29 de agosto de 1899, Art. A, par. 12](#)

Si los cristianos profesos creen realmente en Dios, no desatenderán sus mandamientos. Cristo dice: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." [RH 29 de agosto de 1899, Art. A, par. 13](#)

29 de agosto de 1899

La enfermedad y sus causas

Las drogas y sus efectos

El cuarto caso, la persona a la que se dio opio, se presentó de nuevo ante mí. Se había despertado de su sueño muy postrada. Su mente estaba distraída. Estaba impaciente e irritable, criticando a sus mejores amigos e imaginando que no trataban de aliviar sus sufrimientos. Se volvió frenética y deliraba como una maníaca. El caballero antes mencionado miró con tristeza a la enferma y dijo a los presentes: "Este es el segundo resultado de tomar opio". [RH 29 de agosto de 1899, par. 1](#)

Llamaron a su médico. Le dio una dosis mayor de opio, que calmó sus delirios, pero la hizo muy habladora y alegre. Estaba en paz con todo lo que la rodeaba, y expresaba mucho afecto por sus conocidos, así como por sus parientes. Pronto se adormeció y cayó en un estado de estupefacción. El caballero antes mencionado, dijo solemnemente: "Su condición no es mejor ahora que cuando estaba en sus delirios frenéticos. Está decididamente peor. Esta droga venenosa, el opio, *alivia* temporalmente *el* dolor, pero no *elimina la causa del* dolor. Sólo atonta el cerebro, incapacitándolo para recibir impresiones de los nervios. Mientras el cerebro está así insensible, el oído, el gusto y la vista se ven afectados. Cuando la influencia del opio desaparece, y el cerebro se despierta de su estado de parálisis, los nervios, que habían sido cortados de la comunicación con el cerebro, gritan, más fuerte que nunca, el dolor en el sistema, debido al ultraje adicional que el sistema ha sufrido al recibir este veneno. Cada droga adicional administrada al paciente, ya sea opio u otro veneno, complicará el caso y hará más desesperada su recuperación. Las drogas dadas para estupidizar, cualesquiera que sean, trastornan el sistema nervioso. Un mal, simple al principio, que la naturaleza se despertó a sí misma para superar, y que habría superado si hubiera sido dejada a sí misma, se ha hecho diez veces peor por la introducción de venenos de drogas en el sistema. El resultado de estos venenos es una enfermedad destructiva de sí misma, forzando a una acción extraordinaria a las restantes fuerzas vitales para luchar contra el intruso de la droga y vencerlo". [RH 29 de agosto de 1899, par. 2](#)

Me llevaron a la habitación del primer enfermo, el padre y su hija. La hija estaba sentada al lado de su padre, alegre y feliz, con el resplandor de la salud en su rostro. El padre la miraba con feliz satisfacción, y su semblante expresaba la gratitud de su corazón por haber salvado a su única hija. Entró el médico, y después de conversar un rato con el padre y la niña, se levantó para marcharse. Se dirigió al padre así: "Le presento a su hija restablecida. No le di ninguna medicina para dejarla con una constitución intacta. La medicina nunca podría haber logrado esto. La medicina trastorna la fina maquinaria de la naturaleza, descompone la constitución y mata, pero nunca cura. Sólo la naturaleza posee poderes restauradores. Ella sola puede

reconstruir sus energías agotadas, y reparar las heridas que ha recibido por la falta de atención a sus leyes fijas". [RH 29 de agosto de 1899, par. 3](#)

A continuación preguntó al padre si estaba satisfecho con el trato recibido. El feliz padre expresó su sincera gratitud y su perfecta satisfacción, diciendo: "He aprendido una lección que nunca olvidaré. Fue dolorosa, pero tiene un valor incalculable. Ahora estoy convencido de que mi mujer y mis hijos no tenían por qué haber muerto. Sus vidas fueron sacrificadas mientras estaban en manos de los médicos, por sus drogas venenosas." [RH 29 de agosto de 1899, par. 4](#)

Me mostraron entonces el segundo caso, el de la paciente a la que se había administrado nux vómica. Dos asistentes la llevaban de la silla a la cama. Casi había perdido el uso de sus miembros. Los nervios espinales estaban parcialmente paralizados, y las extremidades habían perdido su poder para soportar su peso. Tosía angustiosamente y respiraba con dificultad. La tumbaron en la cama, y pronto perdió el oído y la vista; y después de permanecer así un rato, murió. El caballero antes mencionado miró con tristeza el cuerpo sin vida, y dijo a los presentes: "Testigo de la prolongada influencia del nux vomica sobre el sistema humano. En el momento de su introducción, la energía nerviosa fue excitada a una acción extraordinaria para hacer frente a esta droga venenosa. Esta excitación extra fue seguida por la postración, y el resultado final ha sido la parálisis de los nervios. Esta droga no tiene el mismo efecto en todos. Algunos, que tienen constituciones poderosas, se recuperan de los abusos a los que pueden someter al sistema; mientras que otros, cuyo control sobre la vida no es tan fuerte, que poseen constituciones debilitadas, nunca se recuperan de recibir en el sistema incluso una dosis: muchos mueren sin otra causa que los efectos de una poción de este veneno. Sus efectos tienden siempre a la muerte. La condición en que se encuentra el sistema, en el momento en que esos venenos se reciben en él, determina la vida del paciente. Nux vomica puede lisiar, paralizar, destruir la salud para siempre, pero nunca cura". [RH 29 de agosto de 1899, par. 5](#)

El tercer caso -el del joven al que se le había administrado calomel- se presentó de nuevo ante mí. Era un enfermo lamentable. Tenía los miembros lisiados y estaba muy deformado. Dijo que sus sufrimientos eran indescriptibles y que la vida era para él una gran carga. El caballero que he mencionado repetidamente miró al enfermo con tristeza y compasión, y dijo: "Este es el efecto del calomelano. Atormenta el organismo mientras queda en él una partícula del veneno. Siempre vive, no pierde sus propiedades por su larga estancia en el sistema vivo. Inflama las articulaciones y a menudo provoca la putrefacción de los huesos. Se manifiesta frecuentemente en los tumores, úlceras y cánceres, años después de haber sido introducido en el sistema." [RH 29 de agosto de 1899, par. 6](#)

Se me presentó de nuevo el cuarto caso, el de la paciente a la que se había administrado opio. Tenía el semblante cetrino y los ojos inquietos y vidriosos. Sus

manos temblaban como si estuvieran paralizadas, y parecía muy excitada, imaginando que todos los presentes estaban unidos contra ella. Su mente era un completo desastre, y deliraba de una manera lastimosa. Llamaron al médico, que parecía impasible ante estas terribles manifestaciones. Dio a la paciente una poción de opio más potente, que, según dijo, la curaría. Sus delirios no cesaron hasta que se intoxicó completamente. Entonces cayó en un estupor mortal. El caballero ya mencionado miró a la paciente y dijo con tristeza: "Sus días están contados. Los esfuerzos que la naturaleza ha hecho han sido tantas veces superados por este veneno que las fuerzas vitales se han agotado al ser inducidas repetidamente a una acción antinatural para librar al sistema de esta droga venenosa. Los esfuerzos de la naturaleza están a punto de cesar, y entonces terminará la sufrida vida del paciente."  
[RH 29 de agosto de 1899, par. 7](#)

5 de septiembre de 1899

El Primer y el Segundo Advenimiento

En el primer advenimiento de Cristo, que fue en aparente oscuridad, los ángeles del cielo apenas pudieron contenerse de derramar sus glorias para honrar el nacimiento del Hijo de Dios. Las gloriosas manifestaciones del cielo no se contuvieron del todo. El maravilloso acontecimiento no careció de algunos testimonios de carácter divino. Aquel nacimiento, tan poco preparado en la tierra, fue celebrado en los atrios celestiales con alabanzas y acciones de gracias en favor del hombre. [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 1](#)

Mientras los pastores de las colinas de Belén vigilaban sus rebaños por la noche, "el ángel del Señor vino sobre ellos, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Y el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo. Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto os servirá de señal: Encontraréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y de repente apareció con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios y decía: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". Transmitido el mensaje, los ángeles volvieron al cielo, y la luz y la gloria de su presencia dejaron de verse. [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 2](#)

El que vino en carne humana, y se sometió a una vida de humillación, era la Majestad del cielo, el Príncipe de la vida, y sin embargo los sabios de la tierra, los príncipes y gobernantes, e incluso su propia nación, no lo conocían. No lo reconocieron como el Mesías largamente esperado. A pesar de que en él se manifestaban poderosos milagros, a pesar de que abría los ojos de los ciegos y resucitaba a los muertos, Cristo sufría el odio y los abusos del pueblo al que había venido a bendecir. Lo consideraban un pecador y lo acusaban de expulsar demonios por medio del príncipe de los demonios. Las circunstancias de su nacimiento fueron

misteriosas, y los gobernantes hicieron observaciones al respecto. Le acusaron de haber nacido en pecado. El Príncipe del cielo fue insultado a causa de las mentes corruptas y la pecaminosa y blasfema incredulidad de los hombres. ¡Qué cosa tan nefasta es la incredulidad! Se originó con el primer gran apóstata, y en el rechazo de los judíos de su Mesías se ve a qué terribles extremos conducirá a todos los que entran en su camino. [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 3](#)

Los dirigentes de la nación judía disponían de las Escrituras del Antiguo Testamento, que predecían claramente la forma del primer advenimiento de Cristo. Por medio del profeta Isaías, Dios había descrito el aspecto y la misión de Cristo, diciendo: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; mas nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino, y el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros. Fue oprimido y afligido, y no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores enmudeció, y no abrió su boca." [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 4](#)

Los dirigentes de Israel profesaban comprender las profecías, pero habían recibido ideas falsas en cuanto a la manera de la venida de Cristo. Satanás los había engañado; y todas las glorias del segundo advenimiento de Cristo las aplicaban a su primera aparición. Todos los maravillosos acontecimientos que rodearon su segunda venida, los esperaban para la primera. Por eso, cuando vino, no estaban preparados para recibirlo. El discípulo Juan relata el recibimiento que le dispensaron. Dice: "En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron". [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 5](#)

Entre el primer y el segundo advenimiento de Cristo se verá un maravilloso contraste. Ningún lenguaje humano puede describir las escenas de la segunda venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo. Vendrá con su propia gloria y con la gloria del Padre y de los santos ángeles. Vendrá vestido con el manto de luz que lleva desde los días de la eternidad. Le acompañarán los ángeles. Diez mil veces diez mil lo escoltarán en su camino. Se oirá el sonido de la trompeta, que llamará de la tumba a los muertos que duermen. La voz de Cristo penetrará la tumba, y perforará los oídos de los muertos, "y todos los que están en las tumbas ... saldrán". [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 6](#)

"Y ante él se congregarán todas las naciones". El mismo que murió por el hombre ha de juzgarlo en el último día; porque el Padre "ha encomendado todo el juicio al Hijo: ... y le ha dado autoridad para ejecutar también el juicio, porque es el Hijo del

hombre." Qué día será aquel, cuando los que rechazaron a Cristo miren a aquel a quien traspasaron sus pecados. Entonces sabrán que les ofreció todo el cielo si se quedaban a su lado como hijos obedientes; que pagó un precio infinito por su redención; pero que no aceptaron la libertad de la esclavitud atroz del pecado. Eligieron permanecer bajo el negro estandarte de la rebelión hasta el final de la hora de la misericordia. [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 7](#)

Mientras contemplan su gloria, pasa por sus mentes el recuerdo del Hijo del Hombre vestido con el ropaje de la humanidad. Recuerdan cómo lo trataron, cómo lo rechazaron y se pusieron del lado del gran apóstata. Las escenas de la vida de Cristo aparecen ante ellos con toda claridad. Todo lo que hizo, todo lo que dijo, la humillación a la que descendió para salvarlos de la mancha del pecado, se levanta ante ellos en condenación. [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 8](#)

Lo contemplan cabalgando hacia Jerusalén, y lo ven romper en una agonía de lágrimas por la ciudad impenitente que no quiso recibir su mensaje. Su voz, que se oía como invitación, como súplica, como tierna solicitud, parece caer de nuevo en sus oídos. La escena del huerto de Getsemaní se levanta ante ellos, y oyen la asombrosa oración de Cristo: "Padre, si es posible, pase de mí este cáliz". [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 9](#)

De nuevo oyen la voz de Pilato, que dice: "No hallo en él culpa alguna". Ven la vergonzosa escena en el tribunal, cuando Barrabás estaba al lado de Cristo, y ellos tenían el privilegio de elegir al inocente. Vuelven a oír las palabras de Pilato: "¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, llamado Cristo?". Oyen la respuesta: "Quitad a éste de en medio y soltadnos a Barrabás". A la pregunta de Pilato: "¿Qué haré, pues, con Jesús?", llega la respuesta: "Que sea crucificado". [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 10](#)

De nuevo ven a su Sacrificio cargando con el reproche de la cruz. Oyen los tonos fuertes y triunfantes exclamar burlonamente: "Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz". "A otros salvó, a sí mismo no puede salvar". [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 11](#)

Ahora no lo contemplan en el huerto de Getsemaní, ni en el tribunal, ni en la cruz del Calvario. Los signos de su humillación han desaparecido, y miran el rostro de Dios, el rostro que escupieron, el rostro que los sacerdotes y los gobernantes golpearon con las palmas de sus manos. Ahora se les revela la verdad en toda su intensidad. Es la ira del Cordero a la que tienen que enfrentarse, de Aquel que vino a quitar el pecado del mundo, de Aquel que siempre había actuado hacia ellos con infinita ternura, sufrida paciencia e inefable amor. Se dan cuenta de que han perdido todas las riquezas de su gran salvación. Cuando miran a aquel que murió para quitar su culpa, gritan a las rocas y a las montañas: "Caed sobre nosotros, y escondednos de la faz del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque ha llegado

el gran día de su ira, y ¿quién podrá sostenerse en pie?". [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 12](#)

Nos encontramos en medio de los peligros de los últimos días. Las escenas de conflicto se precipitan, y el día de los días está a punto de llegar. ¿Estamos preparados para la batalla? Todo hecho, pequeño y grande, será reconocido. Lo que aquí se ha considerado trivial, entonces aparecerá como lo que es. Los dos ácaros de la viuda serán reconocidos. El vaso de agua fría ofrecido, la prisión visitada, el hambriento alimentado, cada uno traerá su propia recompensa. Y ese deber incumplido, ese acto egoísta, no serán olvidados. En la corte abierta alrededor del trono de Dios parecerá una cosa muy diferente de lo que fue cuando se realizó. El pecado secreto que ahora no parece nada, cuando se ponga ante los hombres a la luz del rostro de Dios, parecerá grave. Se verá que estos placeres e indulgencias egoístas han hecho del ser humano un amante del placer más que un amante de Dios. [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 13](#)

¿Cómo está nuestra cuenta en los libros del cielo? ¿Hemos elegido participar con Cristo en sus sufrimientos? ¿Hemos aprendido en la escuela de Cristo su mansedumbre y humildad de corazón? ¿Hemos estado al lado de Cristo para soportar su reproche? ¿Hemos cargado con su yugo y levantado la cruz con abnegación y sacrificio? ¿Hemos ayudado a llevar sus cargas y cooperado con él en su obra? [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 14](#)

Satanás ha descendido con gran poder, obrando con todo engaño de iniquidad en los que se pierden; pero no es necesario que nadie sea engañado; y no lo seremos si hemos tomado plenamente nuestra posición con Cristo para seguirle tanto en las malas como en las buenas noticias. La cabeza de la serpiente pronto será herida y aplastada. El glorioso memorial del maravilloso poder de Dios pronto será restaurado al lugar que le corresponde. Entonces el paraíso perdido será el paraíso restaurado. El plan de Dios para la redención del hombre estará completo. El Hijo del Hombre otorgará a los justos la corona de la vida eterna, y ellos "le servirán día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono habitará en medio de ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ni les dará el sol ni calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los conducirá a fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos." [RH 5 de septiembre de 1899, Art. A, par. 15](#)

## 5 de septiembre de 1899

La enfermedad y sus causas

Las drogas y sus efectos

El consumo de drogas ha causado más muertes que todas las demás causas juntas. Si hubiera en la tierra un solo médico en lugar de miles, se evitaría una enorme cantidad de mortalidad prematura. Multitudes de médicos, y multitudes de drogas,

han maldecido a los habitantes de la tierra, y han llevado a miles y decenas de miles a tumbas prematuras. [RH 5 de septiembre de 1899, par. 1](#)

La indulgencia de comer con demasiada frecuencia y en cantidades demasiado grandes sobrecarga los órganos digestivos y produce un estado febril del sistema. La sangre se vuelve impura y aparecen enfermedades de diversa índole. Se acude al médico, que prescribe algún medicamento que alivia en el momento, pero no cura la enfermedad. Puede cambiar la forma de la enfermedad, pero el mal real se multiplica por diez. La naturaleza estaba haciendo todo lo posible para librar al sistema de una acumulación de impurezas; y si se la hubiera dejado sola, ayudada por las bendiciones comunes del cielo, como el aire puro y el agua pura, se habría efectuado una curación rápida y segura. [RH 5 de septiembre de 1899, par. 2](#)

En tales casos, los enfermos pueden hacer por sí mismos lo que otros no pueden hacer tan bien por ellos. Deben empezar a aliviar a la naturaleza de la carga que le han impuesto. Deben eliminar la causa ayunando un corto tiempo y dando tiempo al estómago para que descanse. El estado febril del sistema debe reducirse mediante una aplicación cuidadosa y comprensiva de agua. Estos esfuerzos ayudarán a la naturaleza en su lucha por liberar el sistema de impurezas. Pero generalmente las personas que sufren dolor se impacientan. No están dispuestas a practicar la abnegación, y sufrir un poco de hambre, ni están dispuestas a esperar el lento proceso de la naturaleza para reconstruir las energías sobrecargadas del sistema; sino que están decididas a obtener alivio de inmediato, y por eso toman drogas poderosas, prescritas por los médicos. La naturaleza estaba haciendo bien su trabajo, y habría triunfado; pero mientras cumplía su tarea, se introdujo una sustancia extraña de naturaleza venenosa. ¡Qué error! La naturaleza maltratada tiene ahora dos males contra los que luchar en lugar de uno. Abandona el trabajo en el que estaba empeñada y se dedica resueltamente a expulsar al intruso recién introducido en el sistema. La naturaleza siente esta doble presión sobre sus recursos, y se debilita. [RH 5 de septiembre de 1899, par. 3](#)

Los medicamentos nunca curan la enfermedad. Sólo cambian su forma y su localización. Sólo la naturaleza es la restauradora eficaz, y ¡cuánto mejor puede realizar su tarea si se la deja sola! Pero rara vez se le concede este privilegio. Si la naturaleza lisiada soporta la carga, y finalmente cumple en cierta medida su doble tarea, y el paciente vive, el mérito es del médico. Pero si la naturaleza fracasa en su esfuerzo por expulsar el veneno del sistema, y el paciente muere, se dice que es una maravillosa dispensación de la Providencia. Si el paciente hubiera tomado un curso para aliviar la naturaleza sobrecargada en la temporada, y comprensivamente utilizado agua pura y blanda, esta dispensación de la mortalidad de drogas podría haber sido totalmente evitada. El uso de agua puede lograr muy poco, si el paciente no se da cuenta de la necesidad de una estricta atención a su dieta. [RH 5 de septiembre de 1899, par. 4](#)

Muchos viven violando las leyes de la salud e ignoran la relación que sus hábitos de comer, beber y trabajar guardan con su salud. No despertarán a su verdadera condición hasta que la naturaleza proteste contra el abuso que está sufriendo, por dolores y molestias en el sistema. Si, incluso entonces, los enfermos comenzaran el trabajo correctamente, y recurrieran a los medios simples que han descuidado, el uso del agua y una dieta adecuada, la naturaleza tendría la ayuda que necesita, y que debería haber tenido mucho antes. Si se sigue este curso, el paciente generalmente se recuperará sin debilitarse. [RH 5 de septiembre de 1899, par. 5](#)

Cuando se introducen fármacos en el organismo, durante un tiempo puede parecer que tienen un efecto beneficioso. Puede producirse un cambio, pero la enfermedad no se cura. Se manifestará de otra forma. En los esfuerzos de la naturaleza por expulsar el fármaco del organismo, a veces el paciente sufre intensamente. La enfermedad que la droga debía curar puede desaparecer, pero sólo para reaparecer en una nueva forma, como enfermedades de la piel, úlceras, articulaciones dolorosas y, a veces, en una forma más peligrosa y mortal. El hígado, el corazón y el cerebro son frecuentemente afectados por las drogas, y a menudo todos estos órganos están cargados de enfermedad; y los desafortunados sujetos, si viven, son inválidos de por vida, arrastrando fatigosamente una existencia miserable. ¡Oh, cuánto costó esa droga venenosa! Si no costó la vida, costó demasiado. La naturaleza ha sido paralizada en todos sus esfuerzos. Toda la maquinaria está fuera de servicio, y en un período futuro de la vida, cuando estas bellas obras, que han sido dañadas, deban desempeñar un papel más importante en unión con todas las bellas obras de la maquinaria de la naturaleza, no pueden realizar su trabajo con facilidad y fuerza, y todo el sistema siente la falta. Estos órganos, que deberían estar sanos, se debilitan y la sangre se vuelve impura. La naturaleza sigue luchando, y el paciente sufre con diferentes dolencias, hasta que se produce un colapso repentino y sobreviene la muerte. Son más los que mueren por el uso de drogas que los que morirían por enfermedad, si se dejara a la naturaleza hacer su propio trabajo. [RH 5 de septiembre de 1899, par. 6](#)

Los médicos han sacrificado muchas vidas administrando fármacos para enfermedades desconocidas. No tienen un conocimiento real de la enfermedad exacta que aflige al paciente. Pero se espera que los médicos sepan en un momento qué hacer; y a menos que actúen de inmediato como si comprendieran perfectamente la enfermedad, son considerados por los amigos impacientes, y por los enfermos, como incompetentes. Por lo tanto, para gratificar las opiniones erróneas de los enfermos y de sus amigos, hay que administrar medicamentos, hacer experimentos y pruebas, para curar al paciente de una enfermedad de la que el médico no tiene ningún conocimiento real. La naturaleza está cargada de drogas venenosas, que no puede expulsar del sistema. Los propios médicos a menudo están convencidos de

que la muerte fue el resultado de su uso de medicamentos poderosos para una enfermedad que no existía. [RH 5 de septiembre de 1899, par. 7](#)

12 de septiembre de 1899

"Dad al Señor la gloria debida a su nombre"

Todos vivimos a prueba. Los que han pasado a la tumba han sido probados y puestos a prueba, para ver si se daban cuenta de su responsabilidad de servir a Dios. El deseo de glorificar a Dios debe ser para nosotros el más poderoso de todos los motivos. Debería llevarnos a esforzarnos por mejorar los privilegios y las oportunidades que se nos ofrecen, a usar sabiamente los bienes del Señor. Debe llevarnos a mantener el cerebro, los huesos y los músculos en las condiciones más saludables, para que nuestra fuerza física y lucidez mental nos ayuden a ser fieles mayordomos. El interés egoísta debe estar siempre subordinado; porque si se le da espacio para actuar, contrae el intelecto, endurece el corazón y debilita el poder moral. Entonces llega la desilusión. El hombre se ha divorciado de Dios y se ha vendido a actividades indignas. No puede ser feliz, porque no puede respetarse a sí mismo. Se ha rebajado en su propia estima. Es un fracaso intelectual. [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 1](#)

Daniel fue considerado por el Señor como *un hombre*, porque era un administrador que comerciaba fielmente con los bienes de su Señor. No se olvidó de Dios, sino que se colocó en el canal de la luz, donde podía comulgar con Dios en oración. Y leemos que Dios dio a Daniel y a sus compañeros conocimiento y habilidad en todo aprendizaje y sabiduría. [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 2](#)

Nabucodonosor, rey de Babilonia, soñó un sueño que ninguno de sus sabios pudo interpretar. El secreto le fue revelado a Daniel en la visión nocturna, y leemos: "Respondió Daniel y dijo: Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos, porque suyos son la sabiduría y la fuerza; él cambia los tiempos y las estaciones; él quita reyes y pone reyes; él da sabiduría a los sabios y ciencia a los entendidos; él revela las cosas profundas y secretas; él sabe lo que hay en las tinieblas, y la luz mora con él. Te doy gracias y te alabo, oh Dios de mis padres, que me has dado sabiduría y poder, y me has dado a conocer ahora lo que deseábamos de ti: porque ahora nos has dado a conocer el asunto del rey." [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 3](#)

Daniel no se presentó ante el rey Nabucodonosor para glorificar el poder humano, para deshonar a Dios al no reconocer su bondad. Si no hubiera reconocido a Dios como fuente de su sabiduría, habría sido un administrador infiel. Los que siguen el ejemplo de Daniel se conectarán con el Señor. Lo consultarán como un hijo consulta a un padre sabio. No todos los padres humanos poseen sabiduría, pero siempre se puede confiar y depender de Dios. Con perfecta seguridad podemos confiarle el

cuidado de nuestras almas como a un Creador fiel. [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 4](#)

El fiel reconocimiento de Dios por parte de Daniel ante reyes, príncipes y estadistas, ¿le restó influencia? -No. Lee su testimonio firme y audaz, y luego sigue su ejemplo. Que el testimonio claro, como una espada afilada de dos filos, corte a derecha e izquierda. Haced llamamientos que hagan volver a Dios las mentes necias y errantes. [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 5](#)

Después que Daniel hubo dado a Nabucodonosor la advertencia de Dios respecto a la exaltación de sí mismo, le dijo: "Por tanto, oh rey, acéptate mi consejo, y quita tus pecados con justicia, y tus iniquidades con misericordia para con los pobres; si esto te sirve para prolongar tu tranquilidad." Si el rey hubiera hecho caso de este consejo, el mal amenazado podría haberse evitado; pero siguió adelante con orgullosa superioridad hasta que le fue quitada la razón, y se volvió como las bestias del campo. Dios le permitió sufrir siete años de deplorable degradación, y luego retiró su mano castigadora. Entonces el rey reconoció su pecado. "Al fin de los días", dice el registro, "yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi entendimiento volvió a mí, y bendije al Altísimo, y alabé y honré al que vive para siempre, cuyo dominio es dominio eterno, y su reino es de generación en generación: y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; y nadie puede detener su mano ni decirle: ¿Qué haces? En el mismo tiempo mi razón volvió a mí; y por la gloria de mi reino, mi honra y resplandor volvieron a mí; y mis consejeros y mis señores me buscaron; y fui afirmado en mi reino, y se me añadió majestad excelente. Ahora yo Nabucodonosor alabo, ensalzo y honro al Rey del cielo, todas cuyas obras son verdad, y sus caminos juicio; y a los que andan con soberbia puede abatir." [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 6](#)

Los que participan en la obra de Dios hacen el bien sólo porque Dios está detrás de ellos, haciendo la obra. ¿Debemos, pues, alabar a los hombres y darles gracias, dejando de reconocer a Dios? Si lo hacemos, Dios no cooperará con nosotros. Cuando el hombre se pone a sí mismo en primer lugar y a Dios en segundo, demuestra que está perdiendo su sabiduría y su justicia. Todo lo que se hace para restaurar la imagen moral de Dios en el hombre se hace porque Dios es la eficacia del obrero. Cristo, en su oración a su Padre, declaró: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 7](#)

Dijo el gran apóstol Pablo: "Así nos tenga el hombre por ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Además, se requiere de los mayordomos que el hombre sea hallado fiel". Que todo administrador comprenda que, al esforzarse por promover la gloria de Dios en nuestro mundo, ya sea ante cristianos o infieles, campesinos o príncipes, ha de hacer de Dios el primero y el último, y el

mejor en todo. El hombre no puede mostrar mayor debilidad que la de pensar que encontrará mayor aceptación a los ojos de los hombres si deja a Dios fuera de sus asambleas. Dios debe estar en lo más alto. La sabiduría del hombre más grande es necesidad para él. El verdadero cristiano se dará cuenta de que sólo tiene derecho a su nombre en la medida en que eleve a Cristo con una fuerza constante, perseverante y siempre creciente. Ningún motivo ambicioso enfriará su energía, porque proviene de una fuente inagotable: la luz de la vida. [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 8](#)

"Se requiere en los administradores, que el hombre sea hallado fiel". Cuando somos fieles en dar a conocer a Dios, nuestros impulsos estarán bajo la supervisión divina, y haremos un crecimiento constante, espiritual e intelectualmente. Pero cuando los hombres entran en una confederación para exaltar a los hombres, y tienen poco que decir de Dios, son la debilidad misma. Dios abandonará a quienes no lo reconozcan en todo esfuerzo que se haga para elevar a la humanidad. Sólo el poder de Cristo puede restaurar la maquinaria humana averiada. En todo lugar deja que los que te rodean vean que das a Dios la gloria. Que el hombre sea puesto en la sombra; que Dios aparezca como la única esperanza de la raza humana. Todo hombre debe remachar la construcción de su carácter a la Roca eterna, Cristo Jesús; entonces resistirá en medio de la tormenta y la tempestad. [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 9](#)

Dios preparará la mente para reconocer al único que puede ayudar al alma que se esfuerza y lucha. Educará a todos los que estén bajo su bandera para que sean fieles administradores de su gracia. Dios ha dado al hombre principios inmortales, ante los cuales todo poder humano debe inclinarse un día. Nos ha dado la verdad en confianza. Los preciosos rayos de esta luz no han de ocultarse bajo un celémín, sino que han de alumbrar a todos los que están en la casa. La verdad, la verdad imperecedera, ha de destacarse. Muestra a aquellos con quienes entras en contacto que la verdad es importante para ti. Significa mucho para vosotros manteneros en los principios que vivirán a través de las edades eternas. [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 10](#)

Dios ha dado a cada hombre talentos, para que Su nombre sea exaltado, no para que el hombre sea alabado y alabado, honrado y glorificado, mientras que el Dador es olvidado. A todos les han sido confiados los dones de Dios, desde los más bajos y pobres hasta los más altos y ricos, que andan con soberbia. A cada hombre se le han dado poderes físicos, mentales y morales. Que nadie desperdicie el tiempo que Dios le ha dado lamentándose de que sólo tiene un talento. Dedicar cada momento a usar los talentos que tienes. Son del Señor, para devolvérselos. No es tu propiedad lo que estás manejando, sino la del Señor. Un día vendrá a recibir lo suyo con usura. Cumpla fielmente con la mayordomía que le ha sido asignada, para que pueda reunirse con él en paz. [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 11](#)

¿Hemos consagrado a Dios todos nuestros talentos? No se nos puede excusar por negarle uno. La razón es un don precioso. No abuses de ella, pues Dios puede quitártela. El don de la palabra es un talento valioso. Nunca desprecies ni infravalores este don. Da gracias a Dios por habértelo confiado. Es un don precioso, que hay que santificar, elevar y ennoblecer. [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 12](#)

Como confianza sagrada, la voz debe usarse para honrar a Dios. Nunca debe pronunciarse palabras ásperas, impuras o de reproche. El evangelio de Cristo debe ser proclamado por la voz. Con el talento de la palabra debemos comunicar la verdad según tengamos oportunidad. Debe usarse siempre al servicio de Dios. Pero se abusa gravemente de este talento. Se dicen palabras que hacen gran daño. Cristo declaró: "De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 13](#)

El dinero es un talento, que debe ser depositado en el tesoro de Dios, para invertirlo en su causa. Pero muchos están robando a Dios en diezmos y ofrendas. "¿Robará un hombre a Dios? Pero vosotros me habéis robado", declara Dios. "Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas. Malditos seáis con maldición, porque me habéis robado toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde." [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 14](#)

¿Escudriñamos como individuos la palabra de Dios con cuidado y oración, no sea que nos apartemos de sus preceptos y exigencias? El Señor no nos mirará con agrado si retenemos algo, pequeño o grande, que debería serle devuelto. Si deseamos gastar dinero para satisfacer nuestras propias inclinaciones, pensemos en el bien que podríamos hacer con ese dinero. Guardemos para el Maestro pequeñas y grandes sumas, para que la obra pueda edificarse en nuevos lugares. Si gastamos egoístamente el dinero tan necesario, el Señor no nos bendice, no puede bendecirnos con su encomio. [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 15](#)

Como administradores de la gracia de Dios, manejamos el dinero del Señor. Significa mucho, muchísimo, para nosotros ser fortalecidos por su rica gracia día a día, ser capacitados para comprender su voluntad, ser hallados fieles tanto en lo más pequeño como en lo más grande. Cuando ésta sea nuestra experiencia, el servicio de Cristo será una realidad para nosotros. Dios nos lo exige, y ante los ángeles y los hombres debemos manifestarle nuestra gratitud por lo que ha hecho por nosotros. La benevolencia de Dios hacia nosotros debemos reflejarla en alabanzas y obras de misericordia. Leed los capítulos octavo y noveno de 2 Corintios. Estas palabras muestran la impresión que causamos en aquellos para quienes trabajamos cuando actuamos como Cristo habría actuado en nuestro lugar: "El que siembra

escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra, enriquecidos en todo hasta la abundancia, la cual da gracias a Dios por medio de nosotros. Porque la administración de este servicio no sólo suple la necesidad de los santos, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; mientras que por el experimento de esta ministración glorifican a Dios por vuestra profesa sujeción al evangelio de Cristo, y por vuestra liberal distribución a ellos y a todos los hombres; y por su oración por vosotros, que os anhelan por la sobreabundante gracia de Dios en vosotros. Gracias sean dadas a Dios por su inefable don". [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 16](#)

¿Son conscientes todos los miembros de la Iglesia de que todo lo que tienen se les ha dado para que lo utilicen y mejoren para gloria de Dios? Dios lleva una cuenta fiel con cada ser humano de nuestro mundo. Y cuando llega el día de rendir cuentas, el mayordomo fiel no se atribuye ningún mérito. No dice: "Mi libra", sino: "Tu libra ha ganado" otras libras. Sabe que sin el don confiado no se podría haber hecho ningún aumento. Siente que al desempeñar fielmente su mayordomía no ha hecho más que cumplir con su deber. El capital era del Señor, y gracias a su poder pudo comerciar con él con éxito. Sólo su nombre debe ser glorificado. Sin el capital que se le confió, sabe que habría estado en bancarrota por toda la eternidad. La aprobación del Señor es recibida casi con sorpresa, es tan inesperada. Pero Cristo le dice: "Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." [RH 12 de septiembre de 1899, Art. A, par. 17](#)

12 de septiembre de 1899

La enfermedad y sus causas

Las drogas y sus efectos

Los médicos son censurables, pero no son los únicos culpables. Los propios enfermos, si tuvieran paciencia, hicieran dieta y sufrieran un poco, y dieran tiempo a la naturaleza para reponerse, se recuperarían mucho antes sin necesidad de recurrir a ninguna medicina. Sólo la naturaleza posee poderes curativos. Los medicamentos no tienen el poder de curar, sino que generalmente obstaculizan los esfuerzos de la naturaleza. Ella, después de todo, debe hacer el trabajo de restaurar. Los enfermos tienen prisa por curarse, y sus amigos están impacientes. Quieren medicarse, y si no sienten la poderosa influencia sobre sus sistemas que sus puntos de vista erróneos les llevan a pensar que deberían sentir, impacientemente mandan llamar a otro médico. El cambio a menudo aumenta el mal. Siguen un curso de medicina tan

peligroso como el primero, y más fatal, porque los dos tratamientos no concuerdan, y el sistema se envenena sin remedio. [RH 12 de septiembre de 1899, par. 1](#)

Pero muchos nunca han experimentado los efectos beneficiosos del agua y temen utilizar una de las mayores bendiciones del Cielo. Se ha negado el agua a personas que sufrían fiebres ardientes, por temor a que les hiciera daño. Si, en su estado febril, se les hubiera dado agua para beber libremente, y también se hubieran hecho aplicaciones externas, se habrían ahorrado largos días y noches de sufrimiento, y se habrían salvado muchas vidas preciosas. Pero miles han muerto con fiebres furiosas que los consumían, hasta que el combustible que alimentaba la fiebre se quemó, y los órganos vitales se consumieron; han muerto en la mayor agonía, sin que se les permitiera tener agua para calmar su ardiente sed. El agua, que se permite a un edificio sin sentido para apagar los elementos furiosos, no se permite a los seres humanos para apagar el fuego que está consumiendo los vitales. [RH 12 de septiembre de 1899, par. 2](#)

Multitudes permanecen en inexcusable ignorancia respecto a las leyes de su ser. Se preguntan por qué la raza es tan débil y por qué tantos mueren prematuramente. ¿No hay una causa? Los médicos, que profesan comprender el organismo humano, prescriben a sus pacientes, e incluso a sus propios hijos queridos y a sus compañeros, venenos lentos para acabar con la enfermedad o curar alguna indisposición leve. Seguramente no pueden darse cuenta del mal de estas cosas, o no harían así. Los efectos del veneno pueden no ser percibidos inmediatamente, pero está haciendo su trabajo en el sistema, socavando la constitución, y paralizando la naturaleza en sus esfuerzos. Tratan de corregir un mal, pero producen otro mucho mayor, que a menudo es incurable. Aquellos que son tratados de esta manera están constantemente enfermos, y constantemente dosificándose. Y, sin embargo, si se escucha su conversación, a menudo se les oye alabar los medicamentos que han estado utilizando, y recomendar su uso a los demás, porque, dicen, han sido beneficiados por su uso. Parecería que para aquellos que pueden razonar de causa a efecto, el semblante cetrino, las continuas quejas de dolencias y la postración general de aquellos que afirman haber sido beneficiados, serían pruebas suficientes de la influencia destructora de la salud de las drogas. Sin embargo, muchos están tan cegados que no ven que todos los medicamentos que han tomado no les han curado, sino que les han empeorado. El inválido de la droga es uno en el mundo, pero es generalmente malhumorado, irritable, siempre enfermo, prolongando una existencia miserable, y parece vivir sólo para poner en constante ejercicio la paciencia de los demás. Las drogas venenosas no lo han matado del todo, porque la naturaleza se resiste a renunciar a su dominio sobre la vida; no está dispuesta a cesar sus luchas. Sin embargo, los drogadictos nunca están bien. [RH 12 de septiembre de 1899, par.](#)

3

La interminable variedad de medicinas en el mercado, los numerosos anuncios de nuevas drogas y mezclas, todas las cuales, dicen, resultan en curas maravillosas, matan a cientos donde benefician a uno. Los enfermos no son pacientes. Tomarán las diversas medicinas, algunas de las cuales son muy poderosas, aunque no saben nada de la naturaleza de las mezclas. Todos los medicamentos que toman sólo hacen que su recuperación sea más desesperada. Sin embargo, siguen tomándolos y empeoran hasta que mueren. Algunos tomarán medicinas como sea. Entonces, que tomen estas mezclas dañinas, y los diversos venenos mortales, bajo su propia responsabilidad. Los siervos de Dios no deben administrar medicinas que saben que dejarán efectos perjudiciales en el sistema, aunque alivien el sufrimiento presente. [RH 12 de septiembre de 1899, par. 4](#)

19 de septiembre de 1899

"Dad al Señor la gloria debida a su nombre"

Dios nos llama a trabajar para él en un mundo de pecado, donde los hombres se entregan a la idolatría. No piensan en sus obligaciones para con su Creador. Actúan como si se hubieran creado a sí mismos y a sus bendiciones. Dios concede sus bendiciones a los malos y a los buenos. A todos les da el sol y la lluvia. Él vigila cuidadosamente la semilla puesta en la tierra, para que de ella brote el germen vivo. Pero muy pocos se dan cuenta de las bendiciones que reciben día a día. Menos aún se dan cuenta de la grandeza del don del Hijo unigénito de Dios. Si tan sólo comprendieran el sacrificio hecho para que nuestro mundo pudiera ser bendecido con la luz de la verdad, ¡cuántas conversiones se harían en un día! ¡Cuántos se unirían en torno al estandarte del Redentor! [RH 19 de septiembre de 1899, Art. A, par. 1](#)

¿Estamos, como miembros de la familia del Señor, esforzándonos por estar entre el número que caminará con él en blanco, porque encuentra en ellos verdadera obediencia? El testimonio del que se esfuerza denodadamente por la corona de la vida puede ser, estudio para la eternidad. Su firme propósito no sólo le ayudará a él mismo, sino que ayudará a otros a practicar la laboriosidad. El Señor cooperará con el obrero que pone su corazón en la obra, que camina con toda humildad de ánimo. Tal obrero trabajará en el amor y el temor de Dios. El sentido de la gratitud debida a Dios lo llevará a mejorar toda oportunidad de expresar acción de gracias, que será aceptada como testimonio de lealtad. La fidelidad a Dios en el cumplimiento de las buenas obras traerá la bendición divina. Al mostrarnos fieles en el cumplimiento de nuestra confianza, nuestra influencia lleva a otros a hacer lo mismo. Se llenan de acción de gracias y alabanzas a Dios como aquel a quien se debe alabar. Aquellos que no están con nosotros en la fe reciben una evidencia práctica del poder de la verdad para santificar el corazón naturalmente egoísta. [RH 19 de septiembre de 1899, Art. A, par. 2](#)

Por medio de un trabajo ferviente y fiel, el evangelio debe ser llevado a regiones más allá, a ciudades y pueblos, a las carreteras y caminos; y a medida que las almas se conviertan, que toda la gloria sea dada a Dios. "El que se gloria, gloriése en el Señor. Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien el Señor alaba". Deben hacerse denodados esfuerzos por presentar ante los hombres el ejemplo que Cristo les ha dejado en su vida de sacrificio. Dejó a un lado su manto real y su corona real, y renunciando a su elevada posición como Comandante del ejército celestial, vistió su divinidad con humanidad, y por nuestra causa se hizo pobre, para que nosotros, a través de su pobreza, pudiéramos entrar en posesión de las riquezas eternas. [RH 19 de septiembre de 1899, Art. A, par. 3](#)

Pablo escribe a Timoteo: "La piedad con contentamiento es gran ganancia. Porque nada trajimos al mundo, y es seguro que nada podremos sacar. Y teniendo sustento y vestido, estemos contentos con ello. Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de todos los males es el amor al dinero; el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre". ¿Quién llevará estas palabras a lo más íntimo del alma, y por amor a Cristo, por amor a su alma, despertará a los peligros que amenazan a todos los que no encuentran refugio en Cristo? [RH 19 de septiembre de 1899, Art. A, par. 4](#)

Continúa el apóstol: "Te encarezco delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y delante de Cristo Jesús, que ante Poncio Pilato dio testimonio de una buena confesión, que guardes este mandamiento sin mancha, irreprochable, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo: el cual en sus tiempos mostrará, que es el bendito y único Potentado, el Rey de reyes, y Señor de señores; el único que tiene inmortalidad, morando en la luz a la cual ningún hombre puede acercarse; a quien ningún hombre ha visto, ni puede ver: a quien sea el honor y el poder eternos. Amén. Encomienda a los que son ricos en este mundo, que no sean altaneros, ni confíen en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da ricamente todas las cosas para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para distribuir, dispuestos a comunicar; acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que puedan asirse de la vida eterna." [RH 19 de septiembre de 1899, Art. A, par. 5](#)

Cristo declara: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Los que tienen puesta la vestidura nupcial, el manto de la justicia de Cristo, no se preguntarán si deben levantar la cruz y seguir las huellas del Salvador. De buena gana y con alegría obedecerán sus mandatos. Las almas perecen fuera de Cristo. Cuán inconsistente es, entonces, toda lucha por la posición y la riqueza. ¡Cuán débiles son los motivos que Satanás puede presentar, que el egoísmo y la

ambición pueden proporcionar, en comparación con las lecciones que Cristo ha dado en su palabra! ¡Qué inútil es la recompensa que ofrece el mundo comparada con la que ofrece nuestro Padre Celestial! [RH 19 de septiembre de 1899, Art. A, par. 6](#)

Juan escribe: "Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles, puestos en pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro animales, se postraron rostro en tierra ante el trono y adoraron a Dios, diciendo: Amén: Bendición, gloria, sabiduría, acción de gracias, honra, poder y fuerza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: ¿Qué son éstos que están vestidos de ropas blancas, y de dónde han venido? Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que salieron de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará en medio de ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ni les dará el sol ni calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los conducirá a fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos." [RH 19 de septiembre de 1899, Art. A, par. 7](#)

"Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Vigila y fortalece lo que queda, que está a punto de morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepíentete. Por tanto, si no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Tienes unos pocos nombres aun en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo de blanco, porque son dignos. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles...." [RH 19 de septiembre de 1899, Art. A, par. 8](#)

"Escribe al ángel de la iglesia de los laodicenses: Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo: Yo te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él

conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". [RH 19 de septiembre de 1899, Art. A, par. 9](#)

Estas palabras se están cumpliendo hoy. Lee y comprende la verdad revelada de Dios. Un Vigilante celestial observa nuestras palabras y conducta, y lee los motivos que nos impulsan a la acción. No tenemos tiempo ahora para estar ociosos e indiferentes. Debemos esforzarnos por desarrollar un carácter cristiano. Nuestro entendimiento espiritual debe ser limpiado, purificado, santificado y ennoblecido. Todos están tomando partido. Ahora nos toca a nosotros elegir una bendición o una maldición. Ahora es el tiempo para que purifiquemos nuestras mentes obedeciendo la verdad. [RH 19 de septiembre de 1899, Art. A, par. 10](#)

Cristo ha de ser nuestro ejemplo en todas las cosas. Sólo Él tiene el poder de rescatar la verdad de la basura bajo la que había sido enterrada, haciéndola brillar en su belleza original. En sus parábolas, para despertar el interés y la simpatía, sacaba sus ilustraciones de las cosas de la naturaleza. Arrancando un lirio en su resplandeciente belleza, dijo: "Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; y sin embargo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos". En toda su enseñanza, Cristo trató de impresionar a sus oyentes con el hecho de que todo verdadero conocimiento conduce al cielo, que todas las lecciones de la naturaleza, correctamente entendidas e interpretadas, son las lecciones del Creador. [RH 19 de septiembre de 1899, Art. A, par. 11](#)

Los ministros de Cristo son, en un sentido especial, administradores de los misterios de Dios. Hay una gran obra que hacer en nuestro mundo, y se necesitan educadores cristianos, hombres y mujeres que sean partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Estos pueden entrar en ciudades y pueblos, y allí plantar el estandarte de la verdad, glorificando a Dios por la humildad y la fe, por un fiel cumplimiento de todo deber. En el trabajo que se ha de hacer en la viña del Señor vendrán desalientos, pero éstos pueden resultar instructivos para el obrero, enseñándole a esperar pacientemente y a soportar la prueba con nobleza. Los que tienen en vista la gloria de Dios no fracasarán ni se desanimarán. [RH 19 de septiembre de 1899, Art. A, par. 12](#)

El Señor necesita hombres que sean sinceros, que no busquen ascensos, que actúen con abnegación. La naturaleza de nuestra confianza exige que el yo se pierda en Cristo; que en la vida diaria tratemos de imitar de la mejor manera posible la vida de Cristo. Todo pecado, desde el más pequeño hasta el más grande, puede ser vencido por el poder del Espíritu Santo. Dios desea que ensalcemos al Salvador como crucificado entre nosotros. Debemos pensar y hablar de Cristo, alabando y magnificando su nombre. Como siervos de Dios, debemos despojarnos de toda prepotencia y permanecer en Cristo, sin atribuirnos ni una jota ni una tilde de mérito. Si permanecemos en Cristo, lo revelaremos en nuestro carácter. Así nos convertimos

en canales a través de los cuales Dios puede comunicar luz. Somos hechos obreros juntamente con Dios. [RH 19 de septiembre de 1899, Art. A, par. 13](#)

19 de septiembre de 1899

El cristianismo en la relación matrimonial

Los que profesan ser cristianos no deben contraer matrimonio hasta que el asunto haya sido considerado cuidadosamente y en oración desde un punto de vista elevado, para ver si Dios puede ser glorificado por la unión. Entonces deben considerar debidamente el resultado de cada privilegio de la relación matrimonial, y el principio santificado debe ser la base de toda acción. [RH 19 de septiembre de 1899, par. 1](#)

Antes de aumentar su familia, deben considerar si Dios será glorificado o deshonrado al traer hijos al mundo. Durante cada año de su vida matrimonial, deben tratar de glorificar a Dios con su unión. Deben considerar serenamente qué provisión pueden hacer para sus hijos. No tienen derecho a traer hijos al mundo para que sean una carga para los demás. ¿Tienen un negocio en el que puedan confiar para sostener una familia, de modo que no tengan que convertirse en una carga para los demás? Si no lo tienen, cometen pecado al traer niños al mundo para que sufran por falta de cuidado, alimento y vestido apropiados. [RH 19 de septiembre de 1899, par. 2](#)

En esta época rápida y corrupta, estas cosas no se tienen en cuenta. La pasión lujuriosa domina y no se somete al control, aunque la debilidad, la miseria y la muerte sean el resultado de su reinado. Las mujeres se ven forzadas a una vida de penurias, dolor y sufrimiento, debido a las pasiones incontrolables de los hombres que llevan el nombre de marido; con más razón se les podría llamar brutos. Las madres arrastran una existencia miserable, con los niños en brazos casi todo el tiempo, arreglándoselas de todas las maneras posibles para llevarse el pan a la boca y la ropa a la espalda. Tal miseria acumulada llena el mundo. [RH 19 de septiembre de 1899, par. 3](#)

Hay muy poco amor real, genuino, devoto y puro. Este precioso artículo es muy raro. La pasión se llama amor. Muchas mujeres han visto ultrajadas sus finas y tiernas sensibilidades, porque la relación matrimonial permitía que aquel a quien ella llamaba marido fuera brutal en su trato con ella. Su amor le pareció de tan baja calidad que se sintió asqueada. [RH 19 de septiembre de 1899, par. 4](#)

Muchas familias viven en un estado muy infeliz, porque el marido y el padre permiten que el animal en su naturaleza predomine sobre el intelectual y moral. El resultado es que con frecuencia se experimenta una sensación de languidez y depresión, pero rara vez se adivina que la causa es el resultado de su propio curso impropio de acción. Estamos bajo la solemne obligación ante Dios de mantener el espíritu puro y el cuerpo sano, para que podamos ser un beneficio para la humanidad, y rendir a Dios un servicio perfecto. El apóstol pronuncia estas palabras de advertencia: "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que lo

obedezcáis en sus concupiscencias". Nos exhorta diciéndonos que "todo hombre que lucha por el dominio es templado en todas las cosas". Exhorta a todos los que se llaman cristianos a presentar sus "cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios." Dice: "Guardo bajo mi cuerpo, y lo pongo en sujeción; no sea que por cualquier medio, habiendo predicado a otros, yo mismo sea un náufrago." [RH 19 de septiembre de 1899, par. 5](#)

El Señor me ha dado una visión de algunas de las corrupciones que existen en todas partes. La maldad, el crimen y la sensualidad existen incluso en las altas esferas. Incluso en las iglesias que profesan guardar los mandamientos de Dios hay pecadores e hipócritas. Es el pecado, y no la prueba y el sufrimiento, lo que separa a Dios de su pueblo y hace que el alma sea incapaz de gozarlo y glorificarlo. Es el pecado el que destruye las almas. El pecado y el vicio existen en las familias que guardan el sábado. La contaminación moral ha contribuido más que cualquier otro mal a la degeneración de la raza. Se practica en grado alarmante, y produce enfermedades de casi todas clases. [RH 19 de septiembre de 1899, par. 6](#)

Por lo general, los padres no sospechan que sus hijos entiendan nada de este vicio. En muchos casos, los padres son los verdaderos pecadores. Han abusado de sus privilegios matrimoniales, y mediante la indulgencia han fortalecido sus pasiones animales. Y a medida que éstas se han fortalecido, las facultades morales e intelectuales se han debilitado. Lo espiritual ha sido dominado por lo bruto. Los niños nacen con las propensiones animales ampliamente desarrolladas, habiéndoseles dado el propio sello de carácter de los padres. La acción antinatural de los órganos sensibles produce irritación. Se excitan fácilmente, y se experimenta un alivio momentáneo al ejercitarlos. Pero el mal aumenta constantemente. El drenaje sobre el sistema se siente sensiblemente. La fuerza cerebral se debilita y la memoria se vuelve deficiente. Los niños nacidos de estos padres casi invariablemente adoptarán naturalmente los repugnantes hábitos del vicio secreto. El pacto matrimonial es sagrado; ¡pero qué cantidad de lujuria y crimen encubre! Aquellos que se sienten libres, por estar casados, para degradar sus cuerpos mediante la indulgencia bestial de las pasiones animales, perpetuarán su degradada conducta en sus hijos. Los pecados de los padres recaerán sobre sus hijos, porque los padres les han dado el sello de sus propias propensiones lujuriosas. [RH 19 de septiembre de 1899, par. 7](#)

Muchos padres no obtienen el conocimiento que deberían en la vida matrimonial. No se guardan para que Satanás no se aproveche de ellos y controle sus mentes y sus vidas. No ven que Dios les exige que controlen su vida matrimonial de todos los excesos. Pero muy pocos sienten como un deber religioso gobernar sus pasiones. Se han unido en matrimonio al objeto de su elección, y por lo tanto razonan que el matrimonio santifica la indulgencia de las bajas pasiones. Incluso hombres y mujeres que profesan la piedad dan rienda suelta a sus pasiones lujuriosas, y no piensan que

Dios los hace responsables por el gasto de energía vital, que debilita su control sobre la vida, y enerva todo el sistema. [RH 19 de septiembre de 1899, par. 8](#)

El pacto matrimonial cubre pecados de la más oscura tonalidad. Los hombres y las mujeres que profesan la piedad degradan sus propios cuerpos mediante la complacencia de las pasiones corruptas, y así se rebajan por debajo de la creación bruta. Abusan de las facultades que Dios les ha dado para que se conserven en santificación y honor. La salud y la vida son sacrificadas en el altar de las bajas pasiones. Las facultades más elevadas y nobles se someten a las propensiones animales. Los que así pecan no conocen el resultado de su conducta. Si todos pudieran ver la cantidad de sufrimiento que se acarrearán a sí mismos por su propia indulgencia pecaminosa, se alarmarían; y algunos, por lo menos, evitarían el curso del pecado que trae tan temido salario. Una existencia tan miserable está ligada a una gran clase que la muerte sería preferible a la vida; y muchos mueren prematuramente, sus vidas sacrificadas en el trabajo inglorioso de la indulgencia excesiva de las pasiones animales. Sin embargo, porque están casados, piensan que no cometen pecado. [RH 19 de septiembre de 1899, par. 9](#)

Hombres y mujeres, algún día aprenderéis lo que es la lujuria, y el resultado de su gratificación. La pasión puede ser tan vil en la relación matrimonial como fuera de ella. El apóstol Pablo exhorta a los maridos a amar a sus esposas "como también Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella". "Así deben amar los hombres a sus mujeres como a sus cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también el Señor a la iglesia." No es el amor puro lo que impulsa a un hombre a hacer de su esposa un instrumento para satisfacer su lujuria: son las pasiones animales, que claman por indulgencia. Cuán pocos hombres muestran su amor de la manera especificada por el apóstol: "Como también Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para [no contaminarla, sino] santificarla y purificarla", "para que sea santa y sin mancha". En la relación matrimonial, ésta es la cualidad del amor que Dios reconoce como santo. El amor es un principio puro y santo; pero la pasión lujuriosa no admite freno y no se deja dictar ni controlar por la razón. Es ciega a las consecuencias; no razonará de causa a efecto. Muchas mujeres están sufriendo de gran debilidad y enfermedad establecida porque las leyes de su ser han sido desatendidas; las leyes de la naturaleza han sido pisoteadas. El poder nervioso del cerebro es malgastado por hombres y mujeres, siendo llamado a la acción antinatural para gratificar bajas pasiones; y este monstruo horrendo -la baja y baja pasión- asume el delicado nombre de amor. [RH 19 de septiembre de 1899, par. 10](#)

26 de septiembre de 1899

### La parábola del sembrador

Por medio de parábolas, Cristo reveló los misterios de la redención. Sus oyentes estaban familiarizados con las cosas de la naturaleza, y las utilizaba para representar las verdades espirituales que deseaba comunicar. Todos tenían la oportunidad de oír sus llamamientos, tal como se hacían en simpatía por los hombres. En la sinagoga, al borde del camino y en la barca alejada un poco de la tierra, hablaba al pueblo, alimentando sus almas hambrientas con el pan de la vida. Cristo presentaba sus verdades en parábolas, en forma de relato. Los fariseos no escuchaban la verdad directa; pero la enseñanza en parábolas era popular, y suscitaba el respeto y la atención no sólo de los judíos, sino también de los pueblos de otras naciones. [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 1](#)

Cristo sabía que había muchos que tendrían presentes estas lecciones hasta discernir su significado oculto, pero que otros nunca llegarían a su sentido profundo. Los discípulos acudían al Gran Maestro para preguntar, y él los instruía. Cristo enseñaba gustosamente a todos los que tenían interés suficiente para decir: Explícanos el significado de tus palabras. [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 2](#)

Estas lecciones de Cristo iban a ser repetidas por sus discípulos. Cuando Pedro, Andrés, Santiago y Juan fueron llamados por Cristo a abandonar sus redes y seguirle, se les hizo la promesa: "Os haré pescadores de hombres". Aquellos campesinos incultos de Galilea iban a cumplir el encargo divino. A través de ellos, las lecciones de Cristo iban a ser llevadas a todos los pueblos, naciones y lenguas. [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 3](#)

En su celo, Cristo era indiferente a su necesidad de alimento y reposo, y en una ocasión su madre y sus hermanos trataron de apartarlo de su trabajo. Pensaron que si podían hablar con él, podrían apartarlo de la multitud. Pero no pudieron llegar hasta él por la prensa, y le hicieron saber que estaban fuera, deseando verle. Pero Cristo estaba absorto en las solemnes y terribles advertencias que dirigía al pueblo. Deseaba que sus palabras calasen en algunos corazones. No podía ser interrumpido; sus parientes no podían apartarlo. En tales circunstancias, su deber para con ellos era secundario. No los reprendió, pero aprovechó este incidente para transmitir una lección que sería de gran beneficio para su madre, sus discípulos y la multitud de personas que tenía ante él. [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 4](#)

En respuesta al mensaje, dijo: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?". Cristo nunca manifestó ninguna falta de respeto hacia su madre o sus hermanos; pero éste era un punto en el que podía fijar la atención de la gente, y responder a la pregunta, que agitaba muchas mentes, sobre lo que deberían hacer si recibían a Cristo. Sabía que algunos de los presentes aceptarían sus palabras, y que este proceder les acarrearía la oposición decidida de padres, madres y parientes.

Leyó los corazones que tenía ante sí, y extendiendo las manos a sus discípulos, dijo seriamente: "He aquí a mi madre y a mis hermanos. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre." [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 5](#)

Esta es la seguridad que se da a todos los que siguen las enseñanzas de Cristo de que llegarán a ser miembros de la familia celestial. Dice Cristo: La obediencia a mi Padre que está en los cielos es obediencia filial. Este es el vínculo de unión entre mí y todos los que llegarán a ser miembros de la familia celestial. Todos los que acepten la palabra de verdad entrarán en el círculo sagrado que une a mí a cada creyente como hermano o hermana o madre. [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 6](#)

En la orilla se ha reunido una multitud ansiosa y expectante para ver y oír a Jesús. Los enfermos están allí, tendidos en sus alfombras, esperando para presentar sus casos ante él. Cristo tiene el derecho divino de curar los males de una raza pecadora, y ahora reprende la enfermedad y difunde a su alrededor la vida, la paz y la salud. [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 7](#)

Pero la multitud sigue aumentando. Se apiñan en torno a Cristo hasta que no hay sitio para recibirlos. Entonces, dirigiendo unas palabras a los hombres en sus barcas de pesca, sube a la barca que le espera para llevarle al otro lado del lago y, ordenándoles que se alejen un poco de tierra, habla a la gente que se encuentra en la orilla. [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 8](#)

"Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, un sembrador salió a sembrar; y cuando sembró, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y la devoraron; parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y en seguida brotó, porque no tenía profundidad de tierra; y cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y algunas cayeron entre espinos, y los espinos brotaron y las ahogaron; pero otras cayeron en buena tierra, y dieron fruto, unas cien veces, otras sesenta veces, otras treinta veces...." [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 9](#)

"Y acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? Respondiendo él, les dijo: Porque a vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado. Porque al que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo por parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice: Oyendo oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no entenderéis." [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 10](#)

¿Cegó Cristo los ojos para que el pueblo no pudiera discernir? Les dio una gran luz, y de vez en cuando la aumentaba mediante la exposición de profecías. ¿Qué, entonces, eclipsó la luz? "Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y sus oídos se han embotado, y sus ojos se han cerrado; no sea que alguna vez vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y entiendan con su corazón, y se conviertan, y yo los

sane. Pero benditos sean vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron." [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 11](#)

En el cielo se dijo, por los ángeles ministradores, El ministerio que se nos encargó realizar, lo hemos hecho. Hicimos retroceder al ejército de los ángeles malignos. Enviamos resplandor y luz a las almas de los hombres, avivando su memoria del amor de Dios expresado en Jesús. Atrajimos sus ojos hacia la cruz del Calvario. Sus almas fueron profundamente conmovidas por el sentido del pecado que crucificó al Hijo de Dios. Fueron condenados. Vieron los pasos que había que dar en la conversión; sintieron el poder del Evangelio; sus corazones se enternecieron al ver la dulzura del amor de Dios. En todo esto oyeron la llamada del Padre, pero fue en vano. Sus corazones se entregaron a la codicia; amaban las asociaciones del mundo más de lo que amaban a su Dios. [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 12](#)

Cristo explica a los discípulos el significado de la parábola. Lo que se representa es el Reino de Dios. Su palabra es la semilla. "Oíd, pues, la parábola del sembrador", dice. "Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo sembrado en su corazón. Este es el que recibió la semilla al borde del camino. Pero el que recibió la semilla en pedregales, ése es el que oye la palabra, y en seguida la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que dura algún tiempo, porque cuando sobreviene tribulación o persecución por causa de la palabra, al fin es ofendido. También el que recibió la semilla entre espinos es el que oye la palabra; y el afán de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa." [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 13](#)

Cristo es el sembrador de la semilla. Vino a sembrar el mundo con la verdad. No arroja a la tierra ni una pequeña semilla de error. Él ve que las preciosas semillas de la verdad no tienen una oportunidad justa cuando las semillas de un carácter pervertido han echado raíces profundas. La reja del arado de la verdad es necesaria, no sólo para cortar las puntas de las espinas, sino para arrancarlas de raíz. Por eso hace que las doctrinas de su reino sean tan claras que la verdad aparezca en contraste con el error; porque la verdad, si se planta y se cuida en el corazón, desarraigará el error. Y todos los que tienen el privilegio de oír la Palabra, y no la reciben, deben dar cuenta de su rechazo de la instrucción y las advertencias dadas. Son representados como aquellos que, "viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden". [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 14](#)

Algunos que oían las parábolas de Cristo se acercaban a él en privado y le pedían una explicación. Este era el deseo que Cristo quería suscitar, para darles una instrucción más precisa. Los que estudian su palabra, con el corazón abierto para recibir las impresiones del Espíritu Santo, no se quejarán de no poder ver claramente el sentido de su palabra. Todos los que vengan a Cristo y pidan un conocimiento más

claro de la verdad, lo recibirán. Él les revelará los misterios del reino de los cielos; y estos misterios serán comprendidos por el corazón que anhela conocer la verdad. Una luz celestial brillará en el templo del alma, y se revelará a los demás como el resplandor de una vela en un sendero oscuro. [RH 26 de septiembre de 1899, Art. A, par. 15](#)

## 26 de septiembre de 1899

### El cristianismo en la relación matrimonial

Muchos cristianos profesos que pasaron ante mí, parecían desprovistos de moderación moral. Eran más animales que divinos. De hecho, eran casi todos animales. Los hombres de este tipo degradan a la esposa a quien han prometido alimentar y cuidar. La convierten en un instrumento para satisfacer sus bajas y lujuriosas propensiones. Y muchas mujeres se someten para convertirse en esclavas de la pasión lujuriosa; no poseen sus cuerpos en santificación y honor. La esposa no conserva la dignidad y el respeto de sí misma que poseía antes del matrimonio. Esta santa institución debería haber preservado y aumentado su respeto femenino y su santa dignidad; pero su casta, digna y divina femineidad ha sido consumida en el altar de la baja pasión; ha sido sacrificada para complacer a su marido. Pronto pierde el respeto por el marido, que no tiene en cuenta las leyes a las que la creación bruta rinde obediencia. La vida conyugal se convierte en un yugo atroz; porque el amor se extingue, y con frecuencia la desconfianza, los celos y el odio ocupan su lugar. [RH 26 de septiembre de 1899, par. 1](#)

Ningún hombre puede amar verdaderamente a su esposa cuando ella se somete pacientemente para convertirse en su esclava y servir a sus pasiones depravadas. En su sumisión pasiva, ella pierde el valor que una vez poseyó a sus ojos. La ve arrastrada de todo lo que la eleva a un nivel inferior; y pronto sospecha que se someterá tan dócilmente a ser degradada por otro como por él mismo. Duda de su constancia y pureza, se cansa de ella y busca nuevos objetos para despertar e intensificar sus pasiones infernales. La ley de Dios no es tenida en cuenta. Estos hombres son peores que brutos; son demonios con forma humana. Desconocen los principios elevadores y ennoblecedores del amor verdadero y santificado. [RH 26 de septiembre de 1899, par. 2](#)

La esposa también se vuelve celosa del marido, y sospecha que si se presentara la oportunidad, él pagaría sus direcciones a otra con la misma facilidad que a ella. Ella ve que él no está controlado por la conciencia o el temor de Dios; todas estas barreras santificadas son derribadas por las pasiones lujuriosas; todo lo que es divino en el marido se convierte en siervo de la lujuria baja y bruta. [RH 26 de septiembre de 1899, par. 3](#)

El mundo está lleno de hombres y mujeres de este orden; y las casas pulcras, sabrosas, sí, caras, contienen un infierno en su interior. Imagina, si puedes, lo que

debe ser la descendencia de tales padres. ¿No caerán los hijos aún más bajo en la escala? Los padres imprimen el carácter a sus hijos. Por lo tanto, los hijos que nacen de esos padres heredan de ellos cualidades mentales que son de un orden bajo y vil. Y Satanás alimenta todo lo que tiende a la corrupción. La cuestión que ahora debe resolverse es: ¿Se sentirá la esposa obligada a ceder implícitamente a las exigencias de su marido, cuando ve que sólo lo controlan bajas pasiones, y cuando su razón y su juicio están convencidos de que lo hace en perjuicio de su cuerpo, que Dios le ha ordenado poseer en santificación y honor, para conservarlo como sacrificio vivo a Dios? [RH 26 de septiembre de 1899, par. 4](#)

No es amor puro y santo el que lleva a la esposa a gratificar las propensiones animales de su marido a expensas de su salud y su vida. Si ella posee verdadero amor y sabiduría, tratará de desviar su mente de la gratificación de las pasiones lujuriosas hacia temas elevados y espirituales, hablando de temas espirituales interesantes. Tal vez sea necesario insistirle con humildad y afecto, aun a riesgo de disgustarlo, que no puede degradar su cuerpo cediendo a los excesos sexuales. Ella debe, de una manera tierna y amable, recordarle que Dios tiene la primera y más alta demanda sobre todo su ser, y que ella no puede hacer caso omiso de esta demanda, porque ella tendrá que rendir cuentas en el gran día de Dios. "¿Qué? ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". "Habéis sido comprados por precio; no seáis siervos de los hombres". [RH 26 de septiembre de 1899, par. 5](#)

Si eleva sus afectos, y en la santificación y el honor conserva su refinada dignidad femenina, la mujer puede hacer mucho con su juiciosa influencia para santificar a su marido, y cumplir así su alta misión. Al hacerlo, puede salvar tanto a su marido como a sí misma, realizando así una doble obra. En este asunto, tan delicado y difícil de manejar, se necesita mucha sabiduría y paciencia, así como valor moral y fortaleza. La fuerza y la gracia se encuentran en la oración. El amor sincero ha de ser el principio rector del corazón. Sólo el amor a Dios y el amor al esposo pueden ser la base correcta de la acción. [RH 26 de septiembre de 1899, par. 6](#)

Si la esposa decide que es prerrogativa del marido tener pleno control de su cuerpo y moldear su mente para que se adapte a la de él en todos los aspectos, para que siga el mismo curso que la suya, ella cede su individualidad; su identidad se pierde, se funde con la de su marido. Ella es una mera máquina que su voluntad mueve y controla, una criatura de su placer. Él piensa por ella, decide por ella y actúa por ella. Ella deshonra a Dios al ocupar esta posición pasiva. Ella tiene una responsabilidad ante Dios, que es su deber preservar. [RH 26 de septiembre de 1899, par. 7](#)

Cuando la esposa cede su cuerpo y su mente al control de su marido, siendo pasiva a su voluntad en todas las cosas, sacrificando su conciencia, su dignidad e incluso su

identidad, pierde la oportunidad de ejercer esa poderosa influencia para el bien que debería poseer, para elevar a su marido. Ella podría ablandar su naturaleza severa, y su influencia santificadora podría ejercerse de una manera para refinar y purificar, llevándole a esforzarse seriamente para gobernar sus pasiones, y ser más espiritualmente de mente, para que puedan ser partícipes juntos de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo a través de la lujuria. El poder de la influencia puede ser grande para conducir la mente a temas elevados y nobles, por encima de las indulgencias bajas y sensuales que el corazón no renovado por la gracia busca naturalmente. Si la esposa siente que para agradar a su marido debe rebajarse a su nivel, cuando la pasión animal es la base principal de su amor y controla sus acciones, desagrada a Dios, pues no ejerce una influencia santificadora sobre su marido. Si ella siente que debe someterse a sus pasiones animales sin una palabra de protesta, no comprende su deber para con él ni para con Dios. El exceso sexual destruirá eficazmente el amor por los ejercicios devocionales, tomará del cerebro la sustancia necesaria para nutrir el sistema, y agotará muy eficazmente la vitalidad. Ninguna mujer debe ayudar a su marido en esta obra de autodestrucción. No lo hará si está iluminada y siente verdadero amor por él. [RH 26 de septiembre de 1899, par. 8](#)

Cuanto más se complacen las pasiones animales, más fuertes se hacen y más violentos serán sus clamores de complacencia. Que los hombres y mujeres temerosos de Dios despierten a su deber. Muchos que profesan ser cristianos sufren de parálisis nerviosa y cerebral a causa de su intemperancia en este sentido. La podredumbre está en los huesos y en los tuétanos de muchos que son considerados como hombres buenos, que oran y lloran, y que están en lugares altos, pero cuyos cadáveres contaminados nunca pasarán los portales de la ciudad celestial. [RH 26 de septiembre de 1899, par. 9](#)

¡Oh, si pudiera hacer comprender a todos su obligación para con Dios de conservar el organismo mental y físico en las mejores condiciones para prestar un servicio perfecto a su Hacedor! Que la esposa cristiana se abstenga, tanto de palabra como de obra, de excitar las pasiones animales de su marido. Muchos no tienen fuerzas para derrochar en este sentido. Desde su juventud han debilitado el cerebro y minado la constitución por la satisfacción de las pasiones animales. La abnegación y la templanza deben ser la consigna en su vida matrimonial; entonces los hijos que nazcan de ellas no estarán tan expuestos a tener los órganos morales e intelectuales débiles y los animales fuertes. El vicio en los niños es casi universal. ¿No hay una causa? ¿Quién les ha dado el sello del carácter? ¡Que el Señor abra los ojos de todos para que vean que están parados en lugares resbaladizos! [RH 26 de septiembre de 1899, par. 10](#)

Por el cuadro que se me ha presentado de la corrupción de hombres y mujeres que profesan la piedad, he temido perder por completo la confianza en la humanidad. He

visto que casi todos están sumidos en un terrible estupor. Es casi imposible despertar a los mismos que deberían ser despertados, para que tengan un sentido justo del poder que Satanás tiene sobre las mentes. No son conscientes de la corrupción que pulula a su alrededor. Satanás ha cegado sus mentes y los ha adormecido en una seguridad carnal. Los fracasos en nuestros esfuerzos por hacer comprender a otros los grandes peligros que acechan a las almas, me han llevado a veces a temer que mis ideas acerca de la depravación del corazón humano fueran exageradas. Pero cuando se nos presentan hechos que muestran la triste deformidad de alguien que se ha atrevido a ministrar en cosas sagradas mientras su corazón estaba corrompido, alguien cuyas manos manchadas por el pecado han profanado los vasos del Señor, estoy seguro de que no he dibujado el cuadro con demasiada fuerza. [RH 26 de septiembre de 1899, par. 11](#)

3 de octubre de 1899

La parábola del sembrador

"Y algunos cayeron entre espinos; y brotaron los espinos, y los ahogaron". "También el que recibió semilla entre espinos es el que oye la palabra; pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa." [RH 3 de octubre de 1899, par. 1](#)

Aquí está representada la controversia entre las agencias satánicas y el Príncipe de la Vida. ¿Cuál obtendrá la supremacía? ¿Cuál será el poseedor del alma? Si la verdad impresa en los corazones humanos se cuida con esmero y se arranca la mala hierba, habrá una preciosa cosecha de grano. Pero la semilla del Evangelio a menudo cae entre espinos y malezas nocivas; y si no hay una transformación moral en el corazón humano; si no se dejan atrás los viejos hábitos y prácticas y la vida anterior de pecado; si los atributos de Satanás no son expulsados del alma, la cosecha de trigo se atrofiará. La cizaña vendrá a ser la cosecha, y matará al trigo. Si el corazón no se mantiene bajo el control de Dios, la cizaña y las espinas del carácter se revelarán en la vida. Los rasgos naturales que son malos deben ser vencidos; porque la gracia sólo puede prosperar en el corazón que está siendo constantemente preparado para las preciosas semillas de la verdad. Las espinas del pecado crecerán en cualquier suelo. No necesitan ser cultivadas. Pero la gracia debe cultivarse cuidadosamente. El amor del mundo en el corazón no deja lugar para Cristo. Aquellos cuyos corazones están divididos afirman creer la verdad, pero no lo hacen. Desean la corona, pero rechazan la cruz. [RH 3 de octubre de 1899, par. 2](#)

"Pero el que recibió la semilla en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende; el cual también da fruto y produce, unos a ciento, otros a sesenta, otros a treinta." [RH 3 de octubre de 1899, par. 3](#)

La masa de tradición que se ha ido acumulando durante siglos, y que era enseñada por los sacerdotes y gobernantes, era considerada como verdad por los discípulos.

Pero Cristo dijo a los fariseos: Enseñáis como doctrina mandamientos de hombres; y además: Anuláis la ley de Dios por vuestra tradición. En la última instrucción dada a sus discípulos, Cristo dijo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis soportarlas". El divino Maestro deseaba aportar todos los rayos de la luz profética a la lección de que él era el portador de la verdad al mundo. Vino a dar a conocer la redención haciendo a los hombres inteligentes en cuanto a sus condiciones. En su vida humana debía revelar el Evangelio y dar ejemplo de perfecta obediencia a la ley de Dios. Deseaba impresionar a todos con la necesidad de esa excelencia de carácter que Dios requiere de los hombres. [RH 3 de octubre de 1899, par. 4](#)

Mediante la guía del Espíritu Santo, los discípulos recordarían las lecciones que Cristo les había dado; y en su trabajo futuro, su lenguaje expresaría el pensamiento divino de Dios. Así la verdad descendería por canales puros, encomendándose a los corazones de los receptores. Los seguidores de Cristo deben plantar sus pies, no sobre la palabra del Papa o del prelado, no sobre la palabra del clero, que mistifica todo lo que es claro, y confunde las mentes de los ignorantes; deben poner sus pies sobre el fundamento seguro. Dios les ha dado una plataforma sobre la cual pararse, incluso la palabra eterna de la verdad, y allí sus pies se pararán sobre la Roca de las Edades. [RH 3 de octubre de 1899, par. 5](#)

Ya no se ve a Cristo en carne humana como el Gran Maestro, yendo por ahí haciendo el bien, curando las enfermedades del cuerpo y diciendo al alma enferma de pecado: "Tus pecados te son perdonados". Pero porque ha venido y ha sufrido por el pecado, porque ha muerto como nuestro sacrificio en la cruz del Calvario, su voz se oye ahora a través de los embajadores que ha enviado para proclamar un Salvador crucificado y resucitado, un Abogado que ha ascendido al trono de Dios. Este poder y eficacia adicionales tienen los discípulos de Cristo al elevar a un Redentor crucificado ante una raza caída, y señalarles el cielo para declararlo a la diestra de Dios. Estas son las cosas más grandes sobre las cuales la mente se aferra, el misterio oculto desde edades eternas. [RH 3 de octubre de 1899, par. 6](#)

En su sabiduría humana, el hombre puede emplear argumentos que carecen por completo de verdad; pues Dios declara: "El mundo, mediante la sabiduría, no conoció a Dios". "La semilla es la Palabra". Debemos tomar nuestra posición en la escuela de Cristo como humildes aprendices. Él habla como quien tiene autoridad, y afirma que todo lo que está escrito en la ley y en los profetas es palabra del Dios vivo. Es la inspiración de Uno infalible, la comunicación divina a los santos hombres de la antigüedad, que hablaron movidos por el Espíritu Santo. [RH 3 de octubre de 1899, par. 7](#)

Todas las opiniones especulativas que, por obra de Satanás, se han introducido en la controversia religiosa, han de ser separadas de la verdad. Esta fue la obra del Redentor al venir al mundo. Las opiniones y especulaciones de los hombres se

habían hecho abundantes; ocupaban el terreno con una multitud de errores, que hacían difícil distinguir la verdad del error. Pero ahora ha llegado el tiempo en que hemos de conocer la verdad, y la verdad ha de hacernos libres. Todos los que reciban a Cristo en la verdad creerán en él. Verán la necesidad de tener a Cristo morando en el corazón por la fe. Escaparán del control de sus tendencias hereditarias y cultivadas al mal,-su orgullo, vanidad, amor propio, mundanalidad y todo pecado,-y revelarán a Cristo en sus vidas. Si comen la Palabra de Dios como el pan de vida, se despertarán completamente para trabajar en su propia salvación con temor y temblor, sabiendo que es Dios quien obra en ellos tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. Los hombres deben cooperar con Dios. Deben revelar su respeto por su palabra mediante la obediencia a sus leyes. [RH 3 de octubre de 1899, par. 8](#)

Todas las lecciones del mundo natural revelan las providencias de Dios. Aquel a quien se le haya abierto este libro de lecciones y se convierta en su estudiante, se encontrará mirando una fuente que se profundiza y se ensancha bajo su mirada. En las Escrituras del Antiguo Testamento encontrará un depósito de la más preciosa instrucción, siendo el Evangelio la llave. Las enseñanzas de Cristo contienen la semilla más preciosa del Evangelio, y el corazón ha de ser su receptáculo. Pero si el corazón no está limpio de pecado, Cristo no puede morar allí. Lo uno o lo otro debe ser el elemento controlador. [RH 3 de octubre de 1899, par. 9](#)

En el corazón que recibe la buena palabra de vida se produce un cambio decidido. En las palabras del apóstol Pedro podemos ver cuál puede ser el resultado para aquel en cuyo corazón se siembra la buena semilla: "Cuyo adorno no sea el externo de trenzar el cabello, ni el de llevar oro, ni el de vestirse; sino el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el adorno de un espíritu manso y tranquilo, que es de gran precio delante de Dios.... Sed todos de un mismo sentir, compadeciéndoos unos de otros, amándoos como hermanos, compadeciéndoos, sed corteses; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que para esto habéis sido llamados, para que heredéis bendición." [RH 3 de octubre de 1899, par. 10](#)

"Según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud; por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." [RH 3 de octubre de 1899, par. 11](#)

La gracia de Dios nunca conmueve en vano el corazón del verdaderamente contrito. Él irá de fortaleza en fortaleza. Cada lección recibida de Cristo lo preparará para recibir aún más instrucción, llevándolo hacia adelante y hacia arriba. El que está imbuido del Espíritu de Dios encuentra una guerra constantemente delante de él. Debe pelear la buena batalla de la fe, porque Dios lo está llamando a logros más

altos y nobles, hacia la meta por el premio del supremo llamamiento en Cristo Jesús. [RH 3 de octubre de 1899, par. 12](#)

Todos los que se esfuerzan por alcanzar esta norma quedarán marcados por la santificación del espíritu mediante la verdad. La obra de la santificación es la obra de toda una vida. El verdadero cristiano debe ser incansable en sus esfuerzos. Siempre está escalando, nunca se contenta con lo que ha alcanzado. Cuanto más busca el conocimiento de Dios y de Jesucristo, a quien Él ha enviado, tanto más desea reflejar la imagen divina. Todo don que Dios le ha concedido sirve para que otros sigan la misma línea, tengan hambre y sed de justicia. Cuanto más tiempo camina por la senda de la abnegación y del sacrificio de sí mismo, más dispuesto está a esconderse en Cristo y a sacrificarlo todo por él. [RH 3 de octubre de 1899, par. 13](#)

10 de octubre de 1899

"Haz esto y vivirás"

"Y he aquí que se levantó un abogado y le tentó, diciendo: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". Los fariseos habían sugerido esta pregunta al abogado, con la esperanza de que pudieran entrapar a Cristo en sus palabras, y el abogado formuló la pregunta como si fuera de grave importancia. Los sacerdotes y los gobernantes escuchaban con la respiración contenida la respuesta de Cristo. Cristo leyó el corazón del abogado, y le entregó la pregunta para que respondiera. [RH 10 de octubre de 1899, par. 1](#)

"¿Qué está escrito es la ley?", preguntó. "¿Cómo lees? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." "Has respondido bien", dijo Cristo; "haz esto y vivirás". Cristo sabía que ninguno de los presentes podía cumplir la ley con sus propias fuerzas. Deseaba conducir al letrado a una investigación más clara y crítica, para que encontrase la verdad. Sólo aceptando la virtud y la gracia de Cristo puede guardarse la ley. La creencia en la propiciación por el pecado permite al hombre caído amar a Dios con todo su corazón, y a su prójimo como a sí mismo. [RH 10 de octubre de 1899, par. 2](#)

El abogado sabía que no guardaba ni los cuatro primeros ni los seis últimos mandamientos; pero con la esperanza de justificarse, preguntó: "¿Y quién es mi prójimo?". Cristo relató entonces un incidente que había tenido lugar recientemente, cuyo recuerdo estaba fresco en la memoria de todos. "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones que le despojaron de sus vestidos, le hirieron y se marcharon dejándole medio muerto. Y por casualidad bajó por allí cierto sacerdote". Vio al hombre herido y magullado, bañado en su propia sangre, pero lo dejó sin prestarle ayuda. Pasó por el otro lado. [RH 10 de octubre de 1899, par. 3](#)

"Asimismo un levita, estando en el lugar, vino y lo miró". Vio su gran necesidad, pero él también "pasó de largo". [RH 10 de octubre de 1899, par. 4](#)

"Pero un samaritano, que iba de camino, llegó adonde él estaba; y cuando lo vio, tuvo compasión de él, y fue a él, y vendó sus heridas, echándoles aceite y vino, y lo puso sobre su cabalgadura, y lo llevó a una posada, y cuidó de él. Y al día siguiente, cuando partió, sacó dos peniques, y se los dio al posadero, y le dijo: Cuida de él, y todo lo que gastes de más, cuando yo vuelva, te lo pagaré." [RH 10 de octubre de 1899, par. 5](#)

Al dar esta lección, Cristo presentó los principios de la ley de Dios de una manera directa y contundente, mostrando a sus oyentes que habían descuidado la aplicación de estos principios. Sus palabras fueron tan definidas y punzantes que los oyentes no tuvieron oportunidad de objetar. El abogado no encontró nada en la lección que pudiera criticar. Su prejuicio respecto a Cristo había desaparecido. Pero no había superado su aversión nacional lo suficiente como para dar crédito al samaritano por su nombre. Cuando Cristo le preguntó: "¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó entre ladrones?", respondió: "El que tuvo piedad de él". [RH 10 de octubre de 1899, par. 6](#)

"Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo". Muestra la misma tierna bondad a los necesitados. Así daréis pruebas de que guardáis toda la ley. [RH 10 de octubre de 1899, par. 7](#)

Los que estudien bien esta lección verán que para guardar la ley es necesario tener un conocimiento de Dios; porque la ley es la transcripción de su carácter, y su carácter es amor. Moisés oró: "Te ruego que me muestres tu gloria. Y dijo: Haré pasar delante de ti toda mi bondad, y proclamaré el nombre del Señor delante de ti". "Y el Señor pasó delante de él, y proclamó: El Señor, El Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad". [RH 10 de octubre de 1899, par. 8](#)

La ley ceremonial judía ha desaparecido. El templo está en ruinas. Jerusalén fue entregada a la destrucción. Pero la ley de los diez mandamientos vive, y vivirá a través de las edades eternas. La necesidad del servicio de sacrificios y ofrendas cesó cuando el tipo se encontró con el antitipo en la muerte de Cristo. En él, la sombra alcanzó la sustancia. El Cordero de Dios fue una ofrenda completa y perfecta. Los tipos y las sombras, las ofrendas y los sacrificios, no tuvieron virtud después de la muerte de Cristo en la cruz; pero la ley de Dios no fue crucificada con el Salvador. Si así hubiera sido, Satanás habría ganado todo lo que intentó ganar en el cielo. Por este intento fue expulsado de los atrios celestiales, y hoy está engañando a los seres humanos con respecto a la ley de Dios. Pero esta ley mantendrá su carácter exaltado mientras dure el trono de Jehová. Cristo vino a vivir esta ley, y declaró: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre." [RH 10 de octubre de 1899, par. 9](#)

El abogado preguntó: "¿Quién es mi prójimo?". En respuesta, Cristo relató un hecho real, que sus oyentes conocían. El hombre que había sido robado era un judío, alguien que en todos los sentidos debería haber despertado la simpatía y la consideración de los de su propia nación. El sacerdote y el levita, que profesaban reconocer la ley de Dios como su guía, deberían haber sido los primeros en atender con tierna compasión a su hermano que sufría. Pero pasaron de largo. No son los que hacen la más alta profesión de rectitud los que aman a Dios supremamente y a su prójimo como a sí mismos. [RH 10 de octubre de 1899, par. 10](#)

La gran diferencia entre los judíos y los samaritanos era una diferencia de creencias religiosas, una cuestión de lo que constituía el verdadero culto. Los fariseos no decían nada bueno de los samaritanos, sino que vertían sobre ellos sus más amargas maldiciones. Tan fuerte era la antipatía entre los judíos y los samaritanos, que a la mujer samaritana le pareció cosa extraña que Cristo le pidiera de beber. "¿Cómo es," dijo ella, "que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy mujer de Samaria? porque," añade el evangelista, "los judíos no tienen trato con los samaritanos." Y cuando los judíos estaban tan llenos de odio homicida contra Cristo que se levantaron en el templo para apedrearlo, no encontraron mejores palabras para expresar su odio que: "¿No decimos bien que eres samaritano y que tienes un demonio?". Sin embargo, los judíos descuidaron la misma obra que el Señor les había encomendado, dejando que un samaritano odiado y despreciado atendiera a uno de sus propios compatriotas. [RH 10 de octubre de 1899, par. 11](#)

Muchos desprecios amargos lanzaron los judíos contra los samaritanos. Aquel de quien habló Cristo, se vengó actuando como habría actuado Jesús. Cumplió el mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", demostrando así que era más justo que aquellos por quienes había sido denunciado. Arriesgando su propia vida, trató al herido como a un hermano. Este samaritano representa a Cristo. Jesús dejó a un lado su manto real y su corona real para asumir el atuendo de la humanidad. Se rebajó de la posición de comandante en las cortes celestiales para convertirse en un siervo. Vistió su divinidad con humanidad, para que la humanidad pudiera tocar a la humanidad. Era la Majestad del cielo, el Rey de la gloria, pero se humilló. Toda su vida fue pobreza y abnegación. Por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, con su pobreza, nos enriqueciéramos. No vivió para complacerse a sí mismo. Su vida es el misterio de la piedad. [RH 10 de octubre de 1899, par. 12](#)

Jesús era el fundamento de la economía judía, el autor de todas sus leyes, estatutos y requisitos. Cómo le dolía el alma y se le llenaba el corazón de pena al ver a los que decían ser los depositarios de la verdad, la misericordia y la compasión, tan desprovistos del amor de Dios. El Salvador guía. Se apodera del hombre y del trono de la divinidad. En la providencia de Dios, el sacerdote y el levita fueron puestos en contacto con una criatura que sufría, para que pudieran servirle. Cristo teje constantemente la red de los acontecimientos humanos. Puso a este hombre sufriente

donde alguien que tuviera simpatía y compasión pudiera prestar atención a sus necesidades. El Señor permite que el sufrimiento y la calamidad sobrevengan a hombres y mujeres para llamarnos a salir de nuestro egoísmo, para despertar en nosotros los atributos de su carácter, -compasión, ternura y amor. [RH 10 de octubre de 1899, par. 13](#)

17 de octubre de 1899

"Haz esto y vivirás"

El Señor quiere que todos sean santos, como él es santo. Los que le aman serán misericordiosos, verdaderos, bondadosos y perdonadores. Cristo está tratando de elevar a todos los que serán elevados a la compañía con él mismo, para que puedan ser uno con él como él es uno con el Padre. Si no eres así, estás en compañía del enemigo de todo bien. Dios está esperando para impartir sus más ricas bendiciones a todos los que quieran recibirlas, para que todos puedan revelar el espíritu de Cristo, ayudando a los que sufren por las necesidades temporales y espirituales de la vida. Los cristianos que son cristianos de verdad, y no sólo de nombre, que son seguidores mansos y humildes del Maestro, actuarán como lo hizo este samaritano. Vivirán su vida de servicio. Cristo ha hecho de todos uno. En él no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre. La Biblia declara que todos los seres humanos deben ser respetados como propiedad de Dios. El amor divino hace sus llamamientos más conmovedores cuando nos invita a manifestar la misma tierna compasión que Cristo manifestó. Fue varón de dolores y conoció la aflicción. En todas nuestras aflicciones está afligido. Él creó al hombre y murió para salvarlo. Ama a los hombres como compra de su propia sangre, y nos dice: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros." [RH 17 de octubre de 1899, par. 1](#)

Hay hombres que profesan servir a Dios y actúan como el sacerdote y el levita. A su alrededor ven necesidad y sufrimiento, pero con despiadada indiferencia pasan de largo. Nuestras iglesias necesitan una reconversión. El Espíritu Santo de Dios debe entrar en nuestros corazones. Debemos someternos a su moldeado y modelado, o perderemos nuestro título a la herencia inmortal. El Señor no tolerará las acciones de muchos. Hay corazones duros, pétreos, insensibles, que deben ser ablandados y subyugados por la gracia. [RH 17 de octubre de 1899, par. 2](#)

El tiempo es un don precioso. El tiempo de prueba que Dios nos concede debe ser apreciado como una oportunidad para trabajar en nuestra propia salvación con temor y temblor. El mensaje de Laodicea se aplica a todos los que profesan guardar la ley de Dios, pero no son hacedores de ella. No debemos ser egoístas en nada. Cada fase de la vida cristiana debe ser una representación de la vida de Cristo. Si no lo es, oiremos las terribles palabras: "No te conozco". Necesitamos mucha más benevolencia desinteresada. A menudo se nos pedirá que nos sacrifiquemos para

ayudar a los necesitados, y debemos hacerlo alegremente, contentos por el privilegio de seguir al Maestro. [RH 17 de octubre de 1899, par. 3](#)

Cualquiera que sea la diferencia en las creencias religiosas, la llamada de la humanidad sufriente debe ser escuchada y atendida. En los casos en que hay amargura de sentimientos debido a una diferencia de religión, se puede hacer mucho mediante el servicio personal. Al revelar los atributos de la verdadera bondad mediante el ministerio amoroso, derribamos prejuicios y ganamos almas para Cristo. Al hacer el bien a los que están enemistados con nosotros, manifestamos las virtudes de Cristo. Debemos considerar a todo ser humano, de cualquier casta o nacionalidad, ya sea blanco o negro, alto o bajo, como nuestro prójimo. El brazo de la compasión debe alcanzar cualquier profundidad para salvar a las almas que perecen. Así damos evidencia al mundo de que tenemos la mente de Cristo. Sin esta evidencia mostramos que no lo conocemos. [RH 17 de octubre de 1899, par. 4](#)

La obediencia a la preciosa palabra de Dios trae la belleza de la santidad. Esa palabra, ya sea en el Nuevo Testamento o en el Antiguo, no puede ser cambiada para satisfacer al hombre en su condición caída. Siempre mantiene su norma alta y santa, diciendo: "Haz esto y vivirás". Todos los seres humanos necesitan una norma, y esta norma se revela claramente en la palabra de Dios, que es la expresión de su voluntad. Esta palabra revela al hombre sus defectos de carácter, y la desesperanza de su condición a menos que vuelva a su lealtad. Mediante la fe en Cristo puede alcanzarse toda excelencia. La palabra de Dios exige obediencia a su ley, presentando el carácter de Cristo en contraste con el carácter de los hombres. [RH 17 de octubre de 1899, par. 5](#)

Cristo viene a nosotros con una invitación de misericordia, sosteniendo ante nosotros el espejo de la ley de Dios, y presentando sus reclamos. "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Caminad conmigo, y yo llenaré de luz vuestro camino. Cristo se humilló a sí mismo para poder rodear al género humano con su largo brazo humano, mientras con su brazo divino se aferra al trono de Dios. Vino a mostrar cómo el hombre debe tratar a sus semejantes. Vino a elevar al que sufre y a consolar al oprimido. A Moisés le proclamó: "El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado". Pero Dios no puede dejar que el pecado, sin arrepentimiento, quede impune. No podría recibir a ningún pecador en los atrios del cielo. Esto introduciría infortunio y miseria allí. De ninguna manera absolverá al culpable. Él visita la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación. [RH 17 de octubre de 1899, par. 6](#)

El pecado se perpetúa. Qué cruel es, pues, que los que pretenden tener conocimiento de Dios demuestren que no son hacedores de su palabra. Se entregan a malos pensamientos, critican y acusan, y de este modo tergiversan el carácter de Cristo. Son falsos testigos, como lo fueron los judíos. Ruego que la visión del alma sea santificada, que el pecado de acusar y criticar sea eliminado, como un pecado que crucifica de nuevo al Hijo de Dios y lo avergüenza abiertamente. El Espíritu Santo debe obrar en nuestros corazones. No abriguemos ningún falso orgullo, ningún fariseísmo. Más bien busquemos el espíritu de un niño pequeño. Si supiéramos, si tan sólo supiéramos, cómo considera el Señor a aquellos que se complacen tan libremente en conjeturas malvadas, temeríamos manifestar tal espíritu. Estas conjeturas son un festín del enemigo, un banquete que él mismo prepara. Aquellos que les dan lugar tienen una experiencia de acuerdo con ellas; porque la mente se construye a partir del alimento que se le da. [RH 17 de octubre de 1899, par. 7](#)

"Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién morará en tu santo monte? El que camina rectamente, y obra justicia, y dice la verdad en su corazón. El que no murmura con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni levanta injuria contra su prójimo. A cuyos ojos es despreciada la persona vil; pero honra a los que temen al Señor. El que jura en su propio perjuicio, y no cambia. El que no pone su dinero a usura, ni toma recompensa contra el inocente. El que hace estas cosas nunca será conmovido". [RH 17 de octubre de 1899, par. 8](#)

El Señor puede hacer muy poco por nosotros mientras vivamos en la transgresión, quebrantando los cuatro primeros y los seis últimos mandamientos. Todo el que ama a Dios supremamente amará a su prójimo como a sí mismo. El cumplimiento del nuevo mandamiento es para el creyente un paso hacia el cielo. Lo único que dará al pueblo de Dios la supremacía es la obediencia al mandamiento: "Estas cosas os mando: Que os améis unos a otros". "No ruego sólo por éstos", dijo Cristo, "sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." [RH 17 de octubre de 1899, par. 9](#)

Las palabras de Cristo deben ser apreciadas y obedecidas, y lo serán cuando sus profesos seguidores tengan ese arrepentimiento del que no es necesario arrepentirse. "Como el Padre me ha amado", declara, "así os he amado yo a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he

amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis todo lo que yo os mando.... Esto os mando: que os améis unos a otros". [RH 17 de octubre de 1899, par. 10](#)

La mayor causa de debilidad entre los que esperan la segunda venida del Señor es la falta de amor y confianza. Esto causa desconfianza. Hay falta de franqueza; el camino está cercado por suposiciones. Alguien descubre un supuesto defecto en un hermano o hermana, y actúa sobre esta suposición, como si fuera cierta. Cuando la crítica y la búsqueda de defectos, y el deseo de ocupar el lugar más alto entran en la iglesia, la serpiente, disfrazada, entra con ellos, dejando un rastro de mal por donde pasa. La levadura actúa, y los hombres que Dios ha designado para hacer cierta obra son mirados con recelo y desconfianza, aunque no haya la menor causa para ello. A menos que este mal sea desarraigado, a menos que el Espíritu Santo obre para echar fuera al enemigo, la vida que Dios diseña para que sea un éxito será un fracaso. Satanás hará de la mente un depósito de sus insinuaciones, y el hombre perderá la batalla, cuando podría haber avanzado hacia la victoria. [RH 17 de octubre de 1899, par. 11](#)

Por favor, lee los capítulos duodécimo y decimotercero de 1 Corintios. "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres; pero la mayor de ellas es la caridad". Lavemos nuestra túnica de carácter. Dejemos de mordernos y devorarnos unos a otros. Que los que dicen ser cristianos practiquen las palabras de Cristo. "Velad, estad firmes en la fe, dejad como men.... Haced todas vuestras cosas con caridad". [RH 17 de octubre de 1899, par. 12](#)

24 de octubre de 1899

Nuestro ejemplo

La vida de Cristo en la tierra fue mansa y humilde. No ocupó su lugar en un trono como comandante de la tierra. No añadió a su nombre títulos elevados, para dar a entender su posición. No asumió la naturaleza de los ángeles. Por nosotros se bajó de su trono real y revistió su divinidad de humanidad. Se despojó de su manto real, de su corona real, para ser uno con nosotros. Renunció a su puesto de soberano en los atrios celestiales y se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. Escondió su gloria bajo la apariencia de la humanidad, para que su poder divino y transformador tocara a la humanidad. [RH 24 de octubre de 1899, par. 1](#)

Mientras estuvo en la tierra, Cristo vivió en casa de un campesino. Vestía las mejores ropas que sus padres podían proporcionarle, pero eran las humildes ropas de los campesinos. Caminó por los ásperos senderos de Nazaret y subió las cuestas de sus colinas y montañas. En su hogar fue un trabajador constante, y dejó constancia de una vida llena de obras útiles. Si Cristo hubiera pasado su vida entre los grandes y los ricos, el mundo de los trabajadores se habría visto privado de la inspiración que el Señor quería que tuvieran. Pero Cristo sabía que su obra debía comenzar por

consagrar el humilde oficio de los artesanos que se afanan por el pan de cada día. Aprendió el oficio de carpintero, para poder sellar el trabajo honesto como honorable y ennoblecedor para todos los que trabajan con un solo ojo para la gloria de Dios. Y los ángeles eran sus ayudantes; porque Cristo estaba haciendo los negocios de su Padre cuando trabajaba en el banco del carpintero, como cuando hacía milagros para la multitud. Él tenía su comisión y autoridad del poder más alto, el Soberano del cielo. [RH 24 de octubre de 1899, par. 2](#)

Cristo descendió a la pobreza para poder enseñar cuán estrechamente podemos caminar con Dios en nuestra vida diaria. Tomó la naturaleza humana para poder simpatizar con todos los corazones. Era capaz de simpatizar con todos. Podía comprometerse en el trabajo, asumir su parte en el sostenimiento de la familia en su necesidad, acostumbrarse al cansancio y, sin embargo, no mostrar impaciencia. Su espíritu nunca estaba tan lleno de preocupaciones mundanas como para no dejar tiempo ni pensar en las cosas celestiales. A menudo comulgaba con el cielo cantando. Los hombres de Nazaret oían a menudo su voz elevada en oración y acción de gracias a Dios; y los que se asociaban con él, que a menudo se quejaban de su cansancio, eran animados por la dulce melodía que salía de sus labios. [RH 24 de octubre de 1899, par. 3](#)

Cristo sabía que se requería mucha paciencia y espiritualidad para llevar la religión bíblica a la vida hogareña, al taller, para soportar toda la tensión de la vida práctica y, sin embargo, mantener la mirada fija en la gloria de Dios; y aquí es donde él era un ayudante. En elevados cantos decía sus parábolas y llevaba consigo las mentes de sus oyentes. Una fragante influencia se difundía a los que le rodeaban, y eran bendecidos. Sus alabanzas parecían ahuyentar a los ángeles malignos y llenar el lugar de dulce fragancia. Llevaba las mentes de sus oyentes lejos de su exilio terrenal a su futuro y eterno hogar. [RH 24 de octubre de 1899, par. 4](#)

Todo esto tiene su lección para nosotros. Nosotros también podemos estar en comunión con Dios con palabras de cánticos sagrados. Nuestra casa de adoración puede ser muy humilde, pero no por ello deja de ser reconocida por Dios. Si adoramos en espíritu, en verdad y en la belleza de la santidad, será para nosotros la puerta misma del cielo. Cuando se repiten las lecciones de las maravillosas obras de Dios, y cuando la gratitud del corazón se expresa en la oración y el canto, los ángeles del cielo se unen en alabanza y acción de gracias a Dios. Estos ejercicios hacen retroceder el poder de Satanás. Expulsan las murmuraciones y las quejas, y Satanás pierde terreno. [RH 24 de octubre de 1899, par. 5](#)

Dios nos enseña que debemos reunirnos en su casa para cultivar los atributos del amor perfecto. Esto preparará a los moradores de la tierra para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que le aman, donde, de sábado en sábado, de luna nueva en luna nueva, se reunirán en el santuario para unirse en elevados cánticos, en

acción de gracias y alabanza al que está sentado en el trono y al Cordero por los siglos de los siglos. [RH 24 de octubre de 1899, par. 6](#)

Cristo quiere que nos demos cuenta de que nuestros intereses son uno. Un Salvador divino murió por todos, para que todos encontraran en él su fuente divina. En Cristo Jesús somos uno. Al pronunciar un solo nombre, "Padre nuestro", somos elevados al mismo rango. Nos convertimos en miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Sus principios de verdad unen corazón con corazón, sean ricos o pobres, altos o bajos. [RH 24 de octubre de 1899, par. 7](#)

Cuando el Espíritu Santo se mueva sobre las mentes humanas, todas las quejas y acusaciones mezquinas entre el hombre y su prójimo serán eliminadas. Los rayos brillantes del Sol de Justicia brillarán en las cámaras de la mente y el corazón. En nuestra adoración a Dios no habrá distinción entre ricos y pobres, blancos y negros. Todo prejuicio será derretido. Cuando nos acerquemos a Dios, será como una hermandad. Somos peregrinos y extranjeros, con destino a un país mejor, incluso celestial. Allí se acabará para siempre todo orgullo, toda acusación, todo autoengaño. Toda máscara será dejada a un lado, y "le veremos tal como es". Allí nuestras canciones captarán el tema inspirador, y la alabanza y la acción de gracias subirán a Dios. [RH 24 de octubre de 1899, par. 8](#)

Los Evangelios nos dan poca información sobre la juventud y los primeros años de madurez de Cristo, y por eso algunos afirman que no hay nada que contar. Es cierto que Cristo vivió la vida de un trabajador común, pero hay mucho que podría decirse de esa vida pura y sin mácula. El suyo fue un carácter entre caracteres, que puso en fuerte contraste la santidad y la obediencia, y la impiedad y la desobediencia. Aunque no comenzó su ministerio público hasta que tenía casi treinta años, siempre estaba haciendo el bien. Su vida estaba en conformidad con la vida y el carácter de Dios. Su niñez y madurez ennoblecieron y santificaron cada fase de la vida práctica. [RH 24 de octubre de 1899, par. 9](#)

Cristo y el universo celestial vieron que el poder de Satanás tenía cautivo al mundo, que casi toda la humanidad estaba bajo su poder engañoso. El oro y la plata y las cosas preciosas de la tierra poseían un encanto para los hombres. Para ellos las riquezas significaban poder y honor, y cometerían cualquier injusticia o violencia con tal de obtener lo que codiciaban. El temor del Señor estaba desapareciendo rápidamente de la tierra. Y el Hijo del Altísimo vino a la tierra. "He aquí que vengo", dijo, "para hacer tu voluntad, oh Dios". Su brazo trajo la salvación. Comenzó su misión en los humildes ámbitos de la vida, colocándose allí donde la familia de la que formaba parte requería su servicio. No eludió responsabilidades, sino que llevó a cabo su labor con alegría y tacto. Restauró cada departamento de la industria humana como si fuera parte de su comisión de Dios. El Comandante del cielo se sometió a las órdenes, pero en todo ello manifestó cordialidad y devoción. Fue un modelo perfecto en todo lugar. [RH 24 de octubre de 1899, par. 10](#)

Cristo pasó por todas las experiencias de su infancia, juventud y madurez sin la observancia del culto ceremonial del templo. No ocupó ningún cargo, no asumió ningún rango. Pasó por la experiencia de la infancia, la niñez y la madurez sin mancha alguna en su carácter. Se consagró a Dios para poder beneficiar y bendecir a otros, para demostrar que en cada período de la vida el agente humano puede hacer la voluntad del Maestro. [RH 24 de octubre de 1899, par. 11](#)

Cristo fue médico tanto del cuerpo como del alma. Fue ministro, misionero y médico. Desde su infancia se interesó por todas las fases del sufrimiento humano de las que tuvo noticia. Podía decir: "No he venido para ser servido, sino para servir". En todos los casos de aflicción trajo alivio, sus palabras amables tenían un bálsamo curativo. Nadie podría decir que había obrado un milagro, pero él impartía su virtud a aquellos que veía sufrir y necesitados. Durante los treinta años de su vida privada fue humilde, manso y humilde. Tenía una conexión viva con Dios; porque el Espíritu de Dios estaba sobre él, y daba pruebas a todos los que le conocían de que vivía para agradar, honrar y glorificar a su Padre en las cosas comunes de la vida. [RH 24 de octubre de 1899, par. 12](#)

Jesús vino al mundo para vivir la vida que a todos los seres de la tierra interesa vivir: la de la humilde obediencia. Cristo ha dado a todos un período de prueba, en el cual formar caracteres para las mansiones que ha ido a preparar, y llama a todos a seguir su ejemplo. Los que en verdad aprenden en la escuela de Cristo no se enaltecerán por ser poseedores de casas y tierras, porque el Señor, en su providencia, les ha prestado sus bienes para que comercien con ellos. Hay muchos que se llaman prósperos y felices; pero si les sobreviene la calamidad, si se arruinan, ¿qué hacen? Se vuelven salvajes porque han perdido su ídolo, su objeto de adoración; y en vez de volverse al Dios verdadero, se quitan la vida. [RH 24 de octubre de 1899, par. 13](#)

Si los hombres están en conexión con Cristo, sentirán que es una responsabilidad muy seria estar en posesión de una gran renta. Si tienen el poder convertidor de Dios en sus corazones, su pregunta más seria será: ¿Cómo puedo usar sabiamente los bienes de mi Señor? [RH 24 de octubre de 1899, par. 14](#)

Si todos siguieran a Cristo en relación con la humanidad, si fueran fieles en las buenas obras, en los actos nobles y elevadores de bondad y consideración; si todos siguieran su ejemplo en todos los ámbitos de la vida, uniendo su vida a la vida de Cristo, no habría deberes descuidados. Todos los hombres estarían revestidos de la misma importancia con que Cristo los consideraba, y recibirían la misma atención. La lealtad a un soberano terrenal puede dejar a los hombres pobres y degradados; pero la lealtad al Rey del cielo les permitirá formar caracteres según la semejanza divina. Cuando las coronas y honores reales se desmoronen en el polvo, a los leales se les dará la corona de la vida que nunca se marchitará. [RH 24 de octubre de 1899, par. 15](#)

31 de octubre de 1899

La parábola de las diez vírgenes

"Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco insensatas. Las insensatas tomaron sus lámparas, y no tomaron aceite consigo; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas con sus lámparas. Mientras el esposo se demoraba, todas dormitaban y dormían. Y a medianoche se oyó un grito: He aquí, el esposo viene; salid a recibirle. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Pero las prudentes respondieron diciendo: No, para que no nos falte a nosotras y a vosotras; id más bien a los que venden, y comprad para vosotras. Y mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. [RH 31 de octubre de 1899, par. 1](#)

"Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Pero respondiendo él, dijo: De cierto os digo que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir." [RH 31 de octubre de 1899, par. 2](#)

Cuando las diez vírgenes salieron al encuentro del esposo, sus lámparas estaban recortadas y encendidas. Aparentemente no había diferencia entre las cinco prudentes y las cinco insensatas. En apariencia, todas estaban preparadas, vestidas de blanco y con sus lámparas encendidas. Pero sólo cinco de estas vírgenes eran prudentes. Éstas se anticipaban a los retrasos y llenaban sus cántaros de aceite, preparadas para cualquier emergencia. Cinco del número no tenían esta previsión; no hicieron ninguna provisión para la decepción o el retraso. [RH 31 de octubre de 1899, par. 3](#)

Todas las vírgenes esperan al esposo. Pasa una hora tras otra, y siguen esperando ansiosas su aparición. Pero al fin se duermen, cansadas de velar. Y a medianoche, la hora más oscura, cuando más se necesitan sus lámparas, se oye el grito: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle." [RH 31 de octubre de 1899, par. 4](#)

A la llamada, los ojos dormidos se abren y todos se despiertan. Ven avanzar el cortejo al que han de unirse, iluminado por antorchas y alegre por la música. Oyen la voz del esposo y la voz de la esposa. Las cinco vírgenes prudentes arreglan sus lámparas y salen al encuentro del esposo. [RH 31 de octubre de 1899, par. 5](#)

Las vírgenes insensatas no hicieron provisión para sus lámparas; y cuando se despertaron de su sueño, encontraron que sus luces se apagaban. Ahora ven las consecuencias de su descuido y suplican a sus compañeras que les proporcionen aceite: "Dadnos de vuestro aceite", dicen, "porque nuestras lámparas se apagan". Pero los cinco que esperaban, con sus lámparas recién recortadas, han vaciado sus vasijas. No les sobra aceite, y responden: "No; no sea que no haya suficiente para

nosotros y para vosotros. Id más bien a los que venden, y comprad para vosotros". Pero mientras ellos iban a comprar, la comitiva avanzaba y los dejaba atrás. El cortejo nupcial entró en la casa y se cerró la puerta. Cuando las vírgenes necias llegaron a la sala del banquete, recibieron una negativa inesperada. Las dejaron fuera, en la oscuridad de la noche. [RH 31 de octubre de 1899, par. 6](#)

Esta parábola no representa a los pecadores abiertos, sino a los que profesan a Cristo. La novia es la iglesia que espera la segunda aparición de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. En la proclamación de los ángeles primero y segundo de [Apocalipsis 14](#), un mensaje especial ha llegado a nuestro mundo. Hablando de estos mensajes, Juan dice: "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Y le siguió otro ángel, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, esa gran ciudad, porque hizo beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación." [RH 31 de octubre de 1899, par. 7](#)

Los mensajes de los ángeles primero y segundo se unen y completan en el tercero. Juan dice: "Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero." [RH 31 de octubre de 1899, par. 8](#)

Bajo la proclamación de estos mensajes se clamó: "He aquí que viene el esposo". Los creyentes en estos mensajes se vieron obligados a salir de las iglesias porque predicaban la segunda aparición de Cristo en las nubes del cielo. El mundo entero debía oír el mensaje: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle". Muchos de los que oyeron estos mensajes pensaron que vivirían para ver venir a Cristo; pero hubo un retraso en la venida del Esposo, a fin de que todos tuvieran la oportunidad de oír el último mensaje de misericordia para un mundo caído. [RH 31 de octubre de 1899, par. 9](#)

Si los que decían creer en la verdad hubieran actuado como vírgenes prudentes, el mensaje se habría transmitido antes a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Pero cinco fueron necias. La verdad debería haber sido proclamada por las diez vírgenes, pero sólo cinco habían hecho la provisión esencial para unirse a la compañía que caminaba en la luz que les había sido dada. [RH 31 de octubre de 1899, par. 10](#)

Se repetirán los mensajes del primer, segundo y tercer ángeles. El llamamiento se hará a la iglesia: "Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la

tierra se han enriquecido con la abundancia de sus manjares.... Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades". [RH 31 de octubre de 1899, par. 11](#)

Muchos que salieron al encuentro del Esposo bajo los mensajes de los ángeles primero y segundo, rehusaron el tercero, el último mensaje de prueba que se daría al mundo, y una posición similar se adoptará cuando se haga el último llamamiento. [RH 31 de octubre de 1899, par. 12](#)

Cada especificación de esta parábola debe ser estudiada cuidadosamente. Estamos representados por las vírgenes prudentes o por las insensatas. Hay muchos que no permanecerán a los pies de Jesús, ni aprenderán de él. No conocen sus caminos; no están preparadas para su venida. Han fingido esperar a su Señor. No han velado ni orado con esa fe que obra por amor y purifica el alma. Han llevado una vida despreocupada. Han oído y asentido a la verdad, pero nunca la han llevado a su vida práctica. El aceite de la gracia no alimenta sus lámparas, y no están preparados para entrar en la cena de las bodas del Cordero. El aceite es la santa gracia que es enviada del cielo; y debe haber un adorno interior con esa gracia, si queremos estar en pie cuando él aparezca. [RH 31 de octubre de 1899, par. 13](#)

Los hombres del mundo no desean la luz de la verdad, y son uno en espíritu con aquellos que, aunque profesan ser hijos de Dios, no dejan brillar su luz en palabras de verdad y obras de santidad. Los hombres inconversos que dicen ser cristianos sólo animan al pecador a continuar en su pecado. En lugar de tratar de salvar a las almas que están a punto de perecer, viven para sí mismos. Sus vasos están vacíos, y por lo tanto no pueden mantener sus lámparas llenas. A éstos dice Cristo: No os conozco. No me habéis tomado por consejero. No habéis caminado a la luz de mi palabra. No os habéis sometido a mi yugo. Vuestra luz es tinieblas, porque habéis andado en las chispas del fuego que vosotros mismos encendisteis. Apartaos de mí, los que obráis iniquidad. [RH 31 de octubre de 1899, par. 14](#)

No debemos descansar en la idea de que porque somos miembros de la iglesia somos salvos, mientras no damos evidencia de que estamos conformados a la imagen de Cristo, mientras nos aferramos a nuestros viejos hábitos, y tejemos nuestra tela con los hilos de las ideas y costumbres mundanas. Cristo declara: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre hemos echado fuera demonios, y en tu nombre hemos hecho muchas maravillas? Y entonces les profesaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad". [RH 31 de octubre de 1899, par. 15](#)

Esta representación debe suscitar nuestro más serio estudio, a fin de que sepamos qué preparativos debemos hacer para entrar y participar en la cena de las bodas del Cordero. "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan

derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad". [RH 31 de octubre de 1899, par. 16](#)

Las diez vírgenes están velando en el atardecer de la historia de esta tierra. Todas afirman ser cristianas. Todas tienen una llamada, un nombre, una lámpara, y todas afirman estar al servicio de Dios. Todas aparentemente esperan su aparición. Pero faltan cinco. Cinco se encontrarán sorprendidos, consternados, fuera de la sala del banquete. Hay muchos que gritan: Paz, paz, cuando no hay paz. Esta es la creencia más peligrosa que el alma humana puede abrigar. Cristo llama a todos los que llevan su nombre, que dicen ser sus seguidores, a comer su carne y beber su sangre, o no pueden tener parte con él. [RH 31 de octubre de 1899, par. 17](#)

No seáis como las vírgenes insensatas, que dan por sentado que las promesas de Dios son tuyas, mientras no siguen los mandatos de Cristo. Cristo nos enseña que la profesión no es nada. "Si alguno quiere venir en pos de mí", dice, "niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". "Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los haga y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." [RH 31 de octubre de 1899, par. 18](#)

Cuando resistimos la prueba de Dios en el proceso de refinación y purificación; cuando el fuego del horno consume la escoria y aparece el oro verdadero de un carácter purificado, todavía podemos decir, con Pablo: "No como si ya lo hubiera alcanzado, ni como si ya fuera perfecto; sino que sigo tras.... Esto hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." [RH 31 de octubre de 1899, par. 19](#)

7 de noviembre de 1899

Odio a los judíos

"Entonces llevaron a Jesús de Caifás al tribunal; y era temprano, y ellos mismos no entraron en el tribunal." [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 1](#)

El gobernador romano fue llamado a toda prisa desde su alcoba, y decidió hacer su trabajo lo más rápidamente posible. Estaba dispuesto a tratar al prisionero con una severidad magistral. Asumiendo su expresión más severa, se volvió para ver con qué clase de hombre tenía que tratar, que había sido llamado de su reposo a una hora tan temprana. Sabía que debía de tratarse de alguien a quien las autoridades judías querían juzgar y castigar cuanto antes. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 2](#)

Pilato miró a los hombres que tenían a Jesús a su cargo, y luego su mirada se posó escrutadora en Jesús. Siguió mirándolo, pues no podía hacer otra cosa. Había tenido que tratar con toda clase de criminales; pero el semblante del hombre que tenía

delante llevaba la firma del cielo, no la de un criminal. Nunca antes había comparecido ante él un hombre con tales signos de bondad y nobleza. Pilato no vio en su rostro ningún signo de culpabilidad, ninguna expresión de temor, ningún atrevimiento ni desafío. Vio a un hombre de porte tranquilo y digno, que escuchó las amargas acusaciones que se le hacían sin pronunciar una sola palabra para vindicarse. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 3](#)

La aparición de Cristo causó una impresión favorable en Pilato. Su mejor naturaleza se despertó. Había oído hablar de Jesús y de sus obras. Su esposa le había contado algo de los maravillosos hechos realizados por el profeta galileo, que curaba a los enfermos y resucitaba a los muertos. Ahora esto revivió como un sueño en la mente de Pilato. Recordó los rumores que le habían llegado de varias fuentes, incluso de sus propios parientes. Resolvió que preguntaría a los judíos por sus acusaciones contra el prisionero. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 4](#)

¿Quién es este hombre, y por qué le habéis traído? preguntó. ¿Qué acusación presentáis contra él? Los judíos estaban desconcertados. Sabiendo que no podían fundamentar sus acusaciones contra Cristo, no deseaban un examen público. Respondieron que era un engañador llamado Jesús de Nazaret. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 5](#)

Pilato preguntó de nuevo: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?". Los sacerdotes no respondieron a esta pregunta; pero con palabras que mostraban su irritación, dijeron: "Si no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado." Cuando los que componían el Sanedrín, los primeros hombres de la nación, te presentan a un hombre que consideran digno de muerte, ¿hay necesidad de pedir una acusación contra él? Esperaban impresionar a Pilato con un sentido de su dignidad e importancia, y así inducirle a acceder a su petición sin pasar por muchos preliminares. Estaban ansiosos de que se ratificara su sentencia, pues sabían que las personas que habían sido testigos de las maravillosas obras de Cristo podían contar una historia muy diferente de la invención que ahora estaban ensayando. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 6](#)

Los sacerdotes pensaron que con el débil y vacilante Pilato podrían llevar a cabo su plan sin ningún problema. Un juez puro y de principios rectos nunca firmará una orden de ejecución precipitadamente, ni condenará a un hombre sólo porque se le acuse. A los que hacen esto, se les hará lo mismo. Pero los judíos sabían que este Pilato había firmado antes la orden de muerte precipitadamente, condenando a muerte a hombres que ellos sabían que no eran dignos de muerte. Esperaban que ahora infligiría la pena de muerte a Jesús sin siquiera darle audiencia. Esto lo pedían como un favor con ocasión de su gran fiesta nacional. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 7](#)

Pero había algo en el prisionero que retenía a Pilato. No se atrevía a hacerlo. Leyó el propósito de los sacerdotes. Recordó cómo, no mucho antes, Jesús había

resucitado a Lázaro, un hombre que llevaba muerto cuatro días; y determinó saber, antes de firmar la orden de condena, cuáles eran los cargos que se le imputaban, y si podían probarse. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 8](#)

Si vuestro juicio es suficiente, dijo, ¿para qué me lo traéis? "Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley". Así presionados, los sacerdotes dijeron que ya habían dictado sentencia contra él, pero que debían tener la sentencia de Pilato para que su condena fuera válida. ¿Cuál es vuestra sentencia? preguntó Pilato. La sentencia de muerte, respondieron; pero a nosotros no nos es lícito condenar a muerte a nadie. Este privilegio había sido quitado a los judíos por los romanos. La sentencia contra Cristo no podía ejecutarse sin ratificación, y los gobernantes pedían ahora a Pilato que les tomara la palabra en cuanto a la culpabilidad de Cristo y ejecutara su sentencia. Ellos asumirían la responsabilidad del resultado. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 9](#)

Pilato no era un juez justo ni concienzudo, pero, por débil que fuera, se negó a acceder a la petición de los gobernantes judíos. Revivieron en su mente los recuerdos de los informes que había oído acerca de la obra de este hombre. Se negó a condenar a Jesús hasta que se hubiera presentado una acusación contra él. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 10](#)

Los sacerdotes estaban en un dilema. Habían intentado hacer creer a Pilato que su petición era razonable, pero él se había negado a acceder a ella ciegamente. Estaban muy decepcionados porque no les había dado el poder de hacer con Jesús lo que quisieran. Lo habían condenado por blasfemia. Pero en el derecho romano no se imponía la pena de muerte por este delito. Los sacerdotes se dieron cuenta de que debían ocultar su hipocresía con el mayor disimulo. No debían permitir que pareciera que Cristo había sido arrestado por motivos religiosos. Si esto se adujera como razón, sus procedimientos no tendrían ningún peso ante Pilato. Deben hacer aparecer que Jesús estaba trabajando en contra de la ley común; entonces podría ser castigado como un delincuente político. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 11](#)

Se vieron obligados a presentar otra acusación contra Cristo; y para ello recurrieron a una mentira. Algún tiempo antes habían urdido un complot mediante el cual esperaban inducir a Cristo a condenarse ante los romanos que estaban presentes. Le enviaron hombres que profesaban ser justos, en busca de la verdad, y que, después de usar palabras de adulación, le hicieron preguntas sobre el pago del tributo. Pero Cristo había desvelado su hipocresía, y los romanos sólo vieron el fracaso absoluto de los conspiradores y su desconcierto ante la respuesta de Cristo. "¿Nos es lícito dar tributo al César, o no?", preguntaron los espías. "Muéstrenme un centavo", dijo Cristo. "¿De quién es la imagen y la inscripción?". Respondieron: "Del César". "Dad, pues, al César lo que es del César", dijo Cristo, "y a Dios lo que es de Dios". [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 12](#)

Ahora los sacerdotes pensaban hacer creer que en esta ocasión Cristo había enseñado lo que ellos esperaban que enseñara. Pero sabían que si bien el curso que habían seguido como religiosos los había hecho objetables a los ojos de los romanos, nada podía en verdad imputarse a Cristo como creador de sedición. Había evitado todo lo que pareciera condenar o resistir la política del gobierno. Cuando alguien vino a él, pidiéndole que decidiera una cuestión relativa a la división de la propiedad, respondió: "¿Quién me ha hecho juez o divisor sobre vosotros?" [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 13](#)

Como nación, los judíos cuestionaban el derecho del César a cobrarles impuestos. Consideraban al emperador romano un usurpador. Si se hubieran atrevido, habrían roto el yugo romano. Estaban dispuestos a poner en peligro sus vidas en un esfuerzo por recuperar su libertad nacional. Cuarenta años después lo intentaron, y la historia da testimonio de su destrucción y la de su ciudad. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 14](#)

Los gobernantes judíos habían dado sobradas pruebas de su odio hacia la autoridad romana y, sin embargo, ahora presentaron una acusación de traición contra Cristo. Habiendo fracasado varias veces en hacer que se comprometiera, o en arrancarle alguna expresión que pudiera usarse en su contra, se vieron obligados a hacer una acusación falsa. En su extremo, llamaron en su ayuda a testigos falsos. "Y comenzaron a acusarle, diciendo: Encontramos a éste [el unigénito Hijo de Dios] pervirtiendo a la nación, y prohibiendo dar tributo al César, diciendo que él mismo es Cristo, un Rey". Tres acusaciones, cada una sin fundamento. Los sacerdotes lo sabían, pero estaban dispuestos a cometer perjurio con tal de asegurar su fin. [RH 7 de Noviembre de 1899, Art. A, par. 15](#)

Pilato se dio cuenta de su propósito. No creía que el prisionero hubiera conspirado contra el gobierno. Su aspecto manso y humilde no concordaba en absoluto con la acusación. Pilato estaba convencido de que Jesús era inocente y trató de liberarlo. Si hubiera actuado con decisión, habría hecho lo correcto. Pero permitió que otros intereses se apoderaran de su mente. Los judíos gritaban: "Si sueltas a este hombre, no eres amigo del César"; y Pilato se dejó intimidar por estas palabras. Temía la representación que se llevaría a Roma si soltaba a Jesús. Demostró ser falso a sus propias convicciones, y falso al mensaje enviado del cielo a su esposa. "Cuando hubo azotado a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran". [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 16](#)

Así que el pueblo de Dios siempre será perseguido cuando se permita que gobierne el fanatismo religioso. En su celo, Pablo pensó que persiguiendo a la iglesia de Dios, y llevando a los seguidores de Cristo a Jerusalén para ser encarcelados y asesinados, estaba haciendo un servicio a Dios. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 17](#)

Que aquellos que confían en la naturaleza humana para actuar con misericordia y compasión cuando los hombres se encuentran en una situación difícil, lean la historia del Antiguo y Nuevo Testamento, especialmente el registro del juicio, condena y crucifixión de Cristo. Que aprendan de esto si se puede confiar en que los seres humanos actúen misericordiosamente cuando sus falsas teorías y costumbres o tradiciones religiosas son interferidas. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 18](#)

No importa de qué lado estemos en la contienda. A menos que los pecadores vengan a Cristo, buscándolo de todo corazón y pidiéndole su gracia, no harán ningún intento de oponerse al enemigo de Dios, sino que hasta el fin de sus días seguirán siendo sus cautivos voluntarios. Todo hombre que transgrede la ley de Dios se coloca en el lado equivocado. Su naturaleza cambia y se vuelve malvado. Todos los tales oprimirán a sus semejantes. El pueblo de Dios sufrirá la persecución de aquellos que, si tuvieran el Espíritu del Maestro, manifestarían el mismo amor compasivo. Pero son movidos por un poder de abajo, y enseñan como doctrina los mandamientos de los hombres. Batallan contra Dios en la persona de sus santos; pero Dios quiere que recordemos que no debemos tomar represalias bajo provocación. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 19](#)

No hay enemistad entre Satanás y los hombres malos. Los que hacen la obra de Satanás no están enemistados con él. Él inspira las invenciones que traen dolor a los que están decididos a adorar a Dios de acuerdo con su palabra. Satanás es enemigo de Dios, y trata de privar al pueblo de Dios del derecho de seguir las convicciones del Espíritu Santo. Ha formado una alianza con los hombres contra los decretos del cielo. Los hombres caídos y los ángeles caídos seguramente se unirán en una desesperada compañía. Por la apostasía ambos son malos, y, dondequiera que exista el mal, se aliarán contra el bien. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 20](#)

Los principios rectos pueden ser llevados a la práctica, las acciones justas pueden ser realizadas por aquellos que son perseguidos. Así sucedió con Cristo. Tocado por todas las aflicciones humanas, el divino Sanador nunca rechazó a un suplicante. Dondequiera que iba, las bendiciones acompañaban sus pasos. La humanidad sufriente recibía su atención. Para todas las enfermedades tenía un bálsamo. Iba por todas partes haciendo el bien, aliviando a los oprimidos y consolando a los afligidos. Todos los que acudían a él recibían su bendición. Llevaba a los hombres los dones más ricos que el cielo podía conceder. A los que le recibían, les daba bendiciones tan gratuitas y abundantes como la luz del sol; porque él es la luz del mundo. Vino a derribar todo muro de separación entre el hombre y sus semejantes. Pero fue despreciado y rechazado por los mismos a quienes vino a bendecir y salvar. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 21](#)

La experiencia de los que son leales a Dios estará de acuerdo con las palabras de Cristo: "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la

palabra que os dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió." "Os expulsarán de las sinagogas; sí, llega el tiempo en que cualquiera que os mate pensará que hace un servicio a Dios. Y estas cosas os harán, porque no han conocido al Padre, ni a mí." [RH 7 de noviembre de 1899, Art. A, par. 22](#)

7 de noviembre de 1899

Importancia del trabajo de prospección

Los mismos mensajes que hemos estado dando al mundo deben ser destacados. Los libros que contienen la luz que Dios ha dado deben ser llevados ante la gente. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 1](#)

Los encuestadores deben tener el hecho impreso en ellos de que el trabajo de encuestar es el mismo trabajo que el Señor quiere que hagan. La obra del visitador es llevar ante el mundo lo más rápidamente posible la luz que Dios ha dado. Las publicaciones harán una obra mucho mayor que la que puede realizar incluso el ministerio de la palabra, porque los visitadores llegan a una clase que los ministros que enseñan en palabra y doctrina no pueden alcanzar. Por la luz que me ha sido dada, sé que donde hay un visitador en el campo debe haber cien. Se debe animar a las personas a que se apoderen de la obra, no para manejar los libritos de cuentos, sino para llevar ante el mundo los libros tan esenciales en este tiempo. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 2](#)

El Señor estará con los obreros firmes y consagrados. Ha llegado el momento en que los encuestadores deben realizar una gran obra. Como centinelas, están tocando la campana de advertencia para despertar a los durmientes y hacerles comprender el peligro que corren. La obra que hay que hacer es grande; el mundo está dormido, y las iglesias no conocen el tiempo de su visitación. ¿Cuál es la mejor manera de que aprendan la verdad? Así se lleva la lectura ante aquellos que de otro modo nunca oirían la verdad. Los que salen en el nombre del Señor son sus mensajeros para dar al mundo las buenas nuevas de la salvación por medio de Cristo al obedecer la ley de Dios. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 3](#)

Las multitudes están en tinieblas, en el error, y el Señor quiere que la luz de la verdad brille en el mundo. A cada hombre le es dada su obra. He aquí una obra que el hombre puede emprender y realizar. Todos los que se consagren a Dios para trabajar como pregoneros están dando el último mensaje de advertencia al mundo. Serán llamados a hablar la verdad, y tendrán oportunidades de explicar la Palabra de Dios. Al hacer esta obra itinerante, están lanzando rayos de luz sobre el camino de los que están en las tinieblas del error. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 4](#)

Los que son aptos para el ministerio no pueden dedicarse a ningún otro trabajo que les proporcione una experiencia tan amplia como el trabajo de proselitismo. Todos los que quieran una oportunidad para el verdadero ministerio, y que se entreguen sin reservas al Señor, encontrarán en la obra de proselitismo oportunidades para hablar de muchas cosas que pertenecen a la vida inmortal futura. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 5](#)

Los puntos doctrinales no deben ser forzados a la gente por los encuestadores; pero si la gente los lleva a hacer preguntas, denles "razón de la esperanza que hay en ustedes con mansedumbre y temor". ¿Qué temor? Temed que vuestras palabras tengan sabor a prepotencia, que se pronuncien palabras imprudentes. Las palabras y los modales han de ser a semejanza de Cristo. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 6](#)

Reza y trabaja. Se logrará más con la humilde oración semejante a la de Cristo que con muchas palabras sin oración. Trabaja con sencillez, y el Señor trabajará con el encuestador. El Espíritu Santo impresionará las mentes como impresiona las mentes de los que escuchan las palabras de los ministros delegados de Dios, que predicán su palabra. El mismo ministerio de los santos ángeles asiste al que se entrega a la propaganda de libros para educar al pueblo en la verdad. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 7](#)

Los hombres y las mujeres pueden trabajar en filas eficazmente si sienten en sus corazones que están haciendo la obra del Señor al ministrar a las almas que no conocen la verdad para este tiempo. Están haciendo sonar la nota de advertencia en los caminos y carreteras para preparar a un pueblo para el gran día de Dios que está a punto de irrumpir en el mundo. No tenemos tiempo que perder. Debemos alentar esta obra. ¿Quién saldrá ahora con nuestras publicaciones? Que lean el sexto capítulo de Isaías y se lleven la lección a sus corazones. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 8](#)

"Entonces dije: ¡Ay de mí! porque estoy deshecho; porque soy hombre de labios inmundos, y habito en medio de un pueblo de labios inmundos; porque mis ojos han visto al Rey, Jehová de los ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, que había tomado con las tenazas del altar; y lo puso sobre mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios; y tu iniquidad ha sido quitada, y tu pecado purificado. Y oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces dije: Heme aquí; envíame a mí". [RH 7 de noviembre de 1899, par. 9](#)

Esta representación se repetirá una y otra vez, si los visitantes se acercan a Cristo, llevan su yugo y aprenden diariamente de Él a llevar mensajes de paz y de consuelo a los afligidos, a los desilusionados, a los tristes y a los quebrantados de corazón. Al imbuirlos de su propio Espíritu, Cristo, el gran maestro, los está capacitando para realizar una obra buena e importante. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 10](#)

Este trabajo no ha tenido últimamente el espíritu y la vida infundidos en él por los agentes principales que una vez lo hicieron una especialidad. Se requiere un esfuerzo metódico; debe darse instrucción; debe mantenerse ante los obreros un sentido de la importancia del trabajo; todos deben abrigar el espíritu de abnegación y sacrificio que ha sido ejemplificado en la vida de nuestro Redentor. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 11](#)

El Señor Jesús, de pie al lado de los buscadores, caminando con ellos, es el obrero principal. El Santo Huésped a su lado hace impresiones justo en las líneas necesarias, si el obrero reconoce a Cristo como el que está con él para preparar el camino. Así el obrero puede avanzar representando la verdad sagrada que está manejando, en los libros a los que está encontrando un hogar en las familias. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 12](#)

Así como la verdad presentada en los libros se entreteje en su propia experiencia y se desarrolla en su carácter, será su fuerza, su valor, su vida. La experiencia adquirida le será de más provecho que todas las ventajas que de otro modo podría obtener al prepararse para la obra del ministerio. Es el acompañamiento del Espíritu Santo de Dios lo que prepara a los obreros, tanto hombres como mujeres, para llegar a ser pastores del rebaño de Dios. A medida que abriguen el pensamiento de que Cristo es su compañero, sentirán un santo temor y un gozo sagrado en medio de todas sus experiencias difíciles y todas sus pruebas. Aprenderán a orar mientras trabajan. Serán educados en la paciencia, la bondad, la afabilidad, la servicialidad, dondequiera que estén. Practicarán la verdadera cortesía cristiana, teniendo en cuenta que Cristo, su compañero, no aprobará ninguna palabra o sentimiento áspero o poco amable. Sus palabras deben ser purificadas. El poder de la palabra debe ser considerado como un talento precioso, concedido para realizar una obra elevada, santa. El agente humano debe representar al compañero divino con el que está asociado. Ha de mostrar respeto y reverencia a ese santo compañero invisible, porque lleva el yugo de Cristo y está aprendiendo sus maneras y modales puros y santos. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 13](#)

Aquellos que tengan fe y confianza en este asistente divino se desarrollarán. Estarán dotados de poder para revestir el mensaje de la verdad de una belleza divina

y sagrada. En toda la abnegación y autosacrificio requeridos, en medio de todas las cosas desagradables que ocurran, deben considerar siempre que están unidos a Cristo, participando con él de su espíritu de paciencia, paciencia, bondad, abnegación y autosacrificio. Este espíritu les hará un lugar y les dará éxito en la obra, porque Cristo es su recomendación a las familias. No serán fácilmente repelidos, porque saben que el hogar necesita la instrucción que estos libros contienen. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 14](#)

Algunos los colocan sobre la mesa del salón y rara vez los miran, hasta que sobreviene algún dolor. Tal vez la enfermedad entre en su hogar. Entonces buscarán esos libros, y los afligidos encontrarán paz y descanso, y se dormirán en Jesús, descansando en su amor porque ha perdonado sus pecados y es precioso para sus almas. Este ha sido el testimonio de muchos. El Señor coopera con los abnegados trabajadores humanos. Su propia mente, su propio Espíritu, se comunica a ellos. [RH 7 de noviembre de 1899, par. 15](#)

Dios tiene sus obreros en cada época. A la llamada de la hora responden los organismos humanos. Así será cuando la voz divina clame: "¿A quién enviaré? y ¿quién irá por nosotros?". La respuesta vendrá: "Heme aquí; envíame a mí". El Señor imparte una aptitud para la obra a todo hombre y mujer que coopere con el poder divino. Una gran obra ha de realizarse en nuestro mundo, y las agencias humanas seguramente responderán a la demanda. Y todo el talento, valor, perseverancia, fe y tacto requeridos vendrán cuando se pongan la armadura. El mundo debe escuchar la advertencia. Cuando llegue la llamada, "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?" devolved las respuestas claras y distintas, "Aquí estoy; envíadme". [RH 7 de noviembre de 1899, par. 16](#)

Sra. E. G. White, en el Eco de la Biblia.

14 de noviembre de 1899

Una llamada de socorro

Somos los administradores de Dios, y a nosotros nos corresponde decir cuánto puede confiarnos el Señor. Tenemos una confianza sagrada y santa. Se nos dará tanta responsabilidad como podamos llevar con inteligencia y de todo corazón. Sobre nosotros ha brillado la luz de la verdad presente, y cada hombre, mujer y niño que conoce la verdad debe buscar ser santificado por la verdad. Cada don espiritual, cada talento, debe ser utilizado para hacer avanzar la obra de Dios. No se debe permitir que entre el egoísmo. Entonces seremos canales de luz. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 1](#)

El Señor tiene un mensaje para sus mayordomos en Australia, en América, en África y dondequiera que estén. Él pide a su pueblo que le devuelva fielmente, para

que haya alimento en su casa. Bendice a los que le devuelven fielmente todo lo que pide en diezmos y ofrendas. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 2](#)

Como administradores, hagamos lo que Cristo haría si estuviera en nuestro lugar. Él no gastó dinero para complacer sus caprichos. Desde el más pequeño hasta el más grande, somos administradores de Dios. ¿Qué hacemos con sus bienes? La bendición llegará a quienes utilicen los medios que Dios les ha dado para hacer el bien, en lugar de gastarlos en la autogratificación. Pronto llegará la Navidad, una época del año en la que se gasta mucho dinero en comprar regalos. Practiquemos la abnegación y el sacrificio. Se necesita mucho dinero para poner en funcionamiento nuestro sanatorio. Trabajemos con inteligencia y seriedad, y no gastemos en autogratificación nada que sea necesario para la obra de salvar almas. Compre libros sobre la verdad presente para aquellos que los necesitan. No sólo a los ministros se les confían talentos y la obra de ministrar. Todo hijo de Dios se compromete a hacer todo lo posible mediante la abnegación para ahorrar los peniques, los chelines y las libras. Pongan su dinero en la tesorería del Señor, para que pueda ser invertido en líneas especiales de trabajo misionero. Debemos servir a Dios con corazón, mente, alma y fuerza. Toda capacidad debe ponerse en ejercicio activo. Nuestros talentos deben usarse para agradar a Dios, no para glorificarnos a nosotros mismos. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 3](#)

Cuando, como pueblo, nuestro aprecio por las almas por las que Cristo murió sea proporcional al valor de la recompensa que esperamos obtener -la vida eterna-, nos esforzaremos más seriamente por realizar la obra cristiana. Apreciaremos el sacrificio hecho por el Hijo de Dios para salvar a las almas de la destrucción. Enseñemos la verdad practicándola. Neguémonos a nosotros mismos para tener dinero que dar a la obra del Señor. El Señor bendecirá grandemente a los que trabajan con fe. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 4](#)

Hay demasiada autoindulgencia entre nosotros. Se gasta dinero en lo que no es pan. Los que quieran agradar al Maestro, escuchen sus palabras: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Practiquemos voluntariamente estas palabras, y seremos bendecidos. Si se contara todo lo que se ha invertido en la autogratificación, la cantidad asombraría a todas las iglesias del país. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 5](#)

Que aquellos que creen en la verdad solemne para este tiempo hagan de esta Navidad una temporada de dar a las misiones. Al Señor no le agrada que la obra se haya concentrado tanto entre los que ya conocen la verdad. El pueblo de Dios debería estar muy despierto y esforzarse por iluminar a los demás. Pero el Señor ve que su pueblo no está preparado para su aparición. El trabajo que los de Battle Creek podrían haber hecho en otros lugares no se ha hecho. En lugar de llevar el pan de vida a las almas que perecen, la gente de Battle Creek se sienta bajo el ministerio de la Palabra, contentándose con ser sólo oidores. Sus vecinos necesitan las atenciones

que ellos podrían darles; pero están tan absortos en los asuntos sin importancia representados en la palabra de Dios como madera, heno y rastrojo, que no tienen carga para las almas. La experiencia que deberían ganar ayudando a otros a mirar a Jesús, no la ganan; porque ellos mismos no lo contemplan. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 6](#)

La exhibición no es religión ni santificación. No hay nada más ofensivo a los ojos de Dios que una exhibición de música instrumental cuando los que participan no están consagrados, no están cantando melodías al Señor en sus corazones. La ofrenda más dulce y aceptable a los ojos de Dios es un corazón humillado por la abnegación, por levantar la cruz y seguir a Jesús. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 7](#)

Ahora no tenemos tiempo para buscar cosas que sólo complacen a los sentidos. Es necesario un examen profundo del corazón. Con lágrimas y confesiones desconsoladas necesitamos acercarnos a Dios para que él se acerque a nosotros. Los corazones de los que profesan ser hijos de Dios son tan egoístas y depravados, tan apasionados y autocomplacientes, que él no puede obrar por medio de ellos. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 8](#)

Los que obedezcan las palabras de la Inspiración: "Id hoy a trabajar en mi viña", los que estudien cómo pueden cooperar con Cristo para hacer que la luz de la verdad brille para los que están cerca y para los que están lejos en las tinieblas del error, recibirán una ayuda especial de Dios. Pero esta obra no puede realizarse sin abnegación y sacrificio. Procura promover la felicidad de todos aquellos con quienes entres en contacto. Llevad la verdad a los desatendidos, educad a los ignorantes, animad a los abatidos, consolad a los afligidos y aliviad a los necesitados. A través de ti Dios ayudará a los afligidos. Este es el fruto que Dios pide a su pueblo. Los miembros de su Iglesia han de ser obreros juntamente con él; y al trabajar por los demás, Dios impresionará las mentes y los corazones. Que tanto hombres como mujeres se comprometan de todo corazón en esta obra misionera, y la santidad para Dios será el resultado. Todos los que se preparen para el servicio del Maestro podrán obtener una rica y dorada experiencia. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 9](#)

Hermanos y hermanas míos, ¿qué haremos en este asunto de la abnegación? Si en este campo tuviéramos las facilidades que ustedes tienen en América, podríamos entrar en muchos lugares nuevos con la verdad. El Señor llama a su pueblo a levantarse y brillar porque su luz ha llegado, y su gloria se ha levantado sobre ellos. Hacemos un llamamiento a los que están en América, en Battle Creek, y en todas nuestras iglesias, para que nos ayuden. En las circunstancias actuales sólo podemos avanzar lentamente. El trabajo del sanatorio de Summer Hill se ha llevado a cabo en una casa particular, y recientemente se ha alquilado otra casa grande para alojar a los pacientes. Pero estas casas no son aptas para el tratamiento. Necesitamos un edificio propio, pero no podemos construirlo hasta que dispongamos de fondos. Cuenten los sanatorios que tienen en América, cuenten las escuelas que tienen; y

recuerden que en este amplio campo de cosecha no tenemos ni un solo sanatorio; y nuestros edificios escolares no están terminados, pero deben servir por el momento. Se ha erigido el Avondale Health Retreat, un modesto edificio de quince habitaciones, pero no está terminado. En nuestra última Conferencia de la Unión, nuestros hermanos prometieron novecientas libras para el Sanatorio de Sydney. Esta fue una gran cantidad, teniendo en cuenta la capacidad de los presentes. Todas nuestras iglesias serán visitadas y solicitadas para engrosar la cantidad. Pero se necesitará ayuda del extranjero. Hago ahora un llamamiento a nuestros hermanos de América para que nos ayuden a erigir un sanatorio. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 10](#)

El Señor me ha ordenado que la primera obra del Sanatorio de Battle Creek sea ayudar a instituciones hermanas en nuevos campos misioneros. Se me ordenó que presentara la situación a nuestra gente en América, y que les pidiera ayuda como hace años pedí ayuda para establecer la obra en Battle Creek, y como pedí ayuda para iniciar la obra en California. Para establecer la obra en California, hicimos todos los sacrificios posibles, y nuestros esfuerzos tuvieron éxito. Completamente solo, y con una salud débil, dejé California para asistir a las reuniones campestres que se celebrarían en los Estados del Este, para poder exponer ante la gente las necesidades de la obra allí; y espero que ahora mis hermanos en California responderán a mi llamado de ayuda. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 11](#)

El Señor me ha dado luz para que las instituciones en América, que ahora están tan generosamente provistas de facilidades, dejen de añadir edificio sobre edificio, y ayuden a establecer la obra en Australasia. Debe establecerse aquí antes de invertir dinero en edificios adicionales en América. Debe erigirse un sanatorio en algún lugar de Nueva Gales del Sur, y otro en la gran ciudad de Melbourne. Cuesta el doble construir aquí que en América, pero debemos construir, y de una vez; y pedimos contribuciones de nuestra gente en América. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 12](#)

Se me ha instruido que hay quienes pueden ayudarnos, y que serían grandemente bendecidos al ayudar a la obra aquí tal como una vez se ayudó a la obra en América. Les digo en el nombre del Señor que en este campo tenemos necesidad de su ayuda. En el trabajo que estamos haciendo no estamos tratando de colonizar y dejar la viña del Señor sin trabajar. Queremos hacer la obra del Señor de una vez; porque no sabemos cuán pronto se cerrará la obra. Queremos plantar el estandarte de la verdad en nuevos lugares cada año. Deseamos añadir nuevas iglesias a nuestra Conferencia. Hemos estado extendiendo nuestras fuerzas y energías tan lejos como hemos podido. He usado cada centavo que pude ahorrar de mis regalías para impulsar la obra y organizar iglesias. Debemos dejar que los obreros fortalezcan las cosas que necesitan fortalecerse, mientras nosotros impulsamos los triunfos de la cruz en nuevos territorios. Dondequiera que se introduzca la verdad, y se levanten nuevas compañías de observadores del sábado, deben construirse casas de reunión en las que puedan

adorar a Dios. Esto es necesario para la vida espiritual y la prosperidad. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 13](#)

Hemos recibido alguna ayuda de América. En la Conferencia General, los presentes prometieron una generosa suma para la obra en Australasia. Y nos han sido enviados unos tres mil quinientos dólares. Esto ha sido recibido con gratitud, y utilizado con santo regocijo para hacer avanzar la obra. La obra iniciada en la Conferencia General debería haberse llevado adelante en todas las iglesias. Esta fue la intención de nuestros hermanos en la reunión, y esto todavía puede hacerse. El Dr. Kellogg envió mil dólares, que aceptaremos como préstamo. No hice un llamamiento a él personalmente, sino a las instituciones de Battle Creek, para que nos ayuden. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 14](#)

La luz que tengo ahora es que muchos están perdiendo la fe en vender lo que tienen para ayudar a la causa de Dios en los campos misioneros; pero el Señor quiere que los de América nos envíen ayuda en nuestra emergencia. [RH 14 de noviembre de 1899, par. 15](#)

#### 21 de noviembre de 1899

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús"

Como ministros del Evangelio de Cristo, debemos estudiar el ejemplo de Cristo. Al asumir la humanidad, Cristo se unió al género humano con cuerdas inseparables. Por su vida de abnegado ministerio, por su sufrimiento en la cruz, en la que probó la muerte por cada hombre, se unió al corazón de cada miembro de la familia humana. "En todo debía ser semejante a sus hermanos, para ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." "Porque a Aquel por quien son todas las cosas, y por quien son todas las cosas, para llevar a muchos hijos a la gloria, le convenía perfeccionar por medio de los padecimientos al Capitán de la salvación de ellos." Tocado con el sentimiento de sus dolencias, Cristo lloró con los que lloraban; y con los que se regocijaban, pudo regocijarse. Un carácter como el suyo no puede dejar de influir en el carácter de sus seguidores. Aquellos que educan sus mentes para morar en las perfecciones de Cristo lo representarán ante el mundo. [RH 21 de noviembre de 1899, par. 1](#)

Hemos de aprender una lección de la bondad, la misericordia y la vida abnegada del Padre. Hemos de estudiar cómo dar nuestra simpatía y amor a los demás. Así como hemos recibido este don inestimable, así debemos impartirlo. Hemos de aprender a gobernar con amor y bondad, más que con severidad y censura. Cuando una persona que yerra se da cuenta de su error, no la trates de una manera que le quite todo el respeto por sí misma. No tratéis de despedazar, sino de vendar y sanar. Puedes ver los errores de un hermano. Sin embargo, él puede no ser capaz de discernir su mal; y puede ser difícil saber cómo actuar. Pero nunca sigas un camino

que le dé la impresión de que te consideras su superior. Puedes pensar que tus sentimientos, tus actividades, tu organización, son superiores a los suyos, pero no trates de hacerlo evidente; porque tal proceder está totalmente fuera de armonía con el verdadero refinamiento, con la verdadera nobleza de carácter. No debemos herir las almas de los descarriados, sino ir a ellos armados de humildad y oración. Cuando el ministro evangélico, con su corazón subyugado por el amor y la gracia de Cristo, entra en contacto con las mentes humanas, puede revelar sus cualidades superiores, no destruyendo la esperanza y el valor, sino inspirando fe en los incrédulos, levantando las manos que cuelgan y confirmando las rodillas débiles. [RH 21 de noviembre de 1899, par. 2](#)

La acción siempre dará testimonio de la textura del carácter. El consejo de alguien que tiene un agudo sentido de lo correcto siempre será valioso. Trabajaré como Cristo trabajó, tratando de levantar de las profundidades del infortunio y la miseria a los seres infelices que seguramente perecerán a menos que una mano amorosa y compasiva se extienda hacia ellos. [RH 21 de noviembre de 1899, par. 3](#)

Todos somos pecadores, y debemos buscar la verdadera elevación del carácter a través de Cristo. No debemos exaltarnos a nosotros mismos, y luego esperar que el pecador escale hacia nosotros. Dios nos llama a hacer lo que hizo el Redentor del mundo. Era comandante en las cortes celestiales, pero se despojó de su gloria y revistió su divinidad de humanidad. Era rico, pero por nosotros se hizo pobre, para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza. Vino a este mundo abrasado y desfigurado por la maldición, para acercarse al hombre en su dolor y aflicción. Con su largo brazo humano rodeó a la raza, mientras que con su brazo divino se aferró al trono del Infinito, trayendo al hombre caído el poder divino para cooperar con su esfuerzo humano. Si tratamos de seguir el ejemplo de Cristo, nos situaremos en un nivel elevado, imbuidos de una aguda simpatía, un amor abundante y una tierna compasión. Estaremos donde los brillantes rayos del Sol de Justicia puedan brillar sobre nosotros, y esto nos llenará de la simpatía, la ternura y la piedad de Cristo por los desamparados. Se nos dará el poder divino para combinarlo con nuestras capacidades humanas. [RH 21 de noviembre de 1899, par. 4](#)

A menos que el ministro del evangelio se ponga en contacto con las almas, no está siguiendo el ejemplo de Cristo. La mente de Cristo debe ser la mente de todo hijo de Dios. ¡Cuán compasivo y cortés era Jesús! ¡Con cuánta ternura entraba en los sentimientos de los demás! Él desea despertar en cada corazón un ansioso anhelo de buscar y salvar lo que está perdido. Sus siervos no deben exhibir su propia superioridad. No deben hacer ninguna referencia especial a sus propias calificaciones; porque con este acto dan testimonio de que no tienen las dotes que creen poseer. Si sus ojos estuvieran fijos en Jesús, si contemplaran su pureza y excelencia, no podrían considerarse santos. Verían su debilidad, su pobreza y sus defectos tal como son. Se verían perdidos y sin esperanza, vestidos con ropajes de

justicia propia, como cualquier otro pecador. Si nos salvamos, no será por nuestro intelecto superior o nuestro refinamiento, sino por la gracia de Dios. No tenemos ninguna vestidura propia que nos dé una posición de honor en la cena de bodas del Cordero. Sólo el manto de Cristo, la vestidura tejida en el telar del cielo, dará a los invitados la dignidad de sentarse al banquete nupcial. Cada uno debe aceptar este manto, y se ofrece al más humilde que crea en Cristo como su Salvador personal. [RH 21 de noviembre de 1899, par. 5](#)

El mundo está contaminado bajo sus habitantes; Satanás ha dejado su temible marca en hombres y mujeres. Pero Dios no ha puesto sobre ninguno la carga de los pecados del mundo. Debemos tener pensamientos serios al ver la prevalencia de la iniquidad en el mundo; pero el hecho de que la imperfección reine en todas partes no debe hacernos mirar el lado desagradable de la vida. Somos hijos de un Rey, peregrinos y extranjeros que buscan un país mejor, incluso celestial. Al ver los excitantes placeres del mundo, debemos guardarnos de un espíritu agrio, duro y censor. Apartemos la mirada del pecado y del mal del mundo para dirigirla a Jesús, que es la encarnación de la pureza. Su amor reina supremo hacia sus enemigos, y todos los que le siguen se mantendrán sometidos a las leyes de su reino. [RH 21 de noviembre de 1899, par. 6](#)

Los que se sienten con la prerrogativa de criticar a sus semejantes están haciendo la obra del enemigo. El Señor no ha puesto a nadie a corregir los supuestos errores de los demás; porque al contemplar estas imperfecciones, ellos mismos se vuelven duros y egocéntricos. Se comparan consigo mismos y se miden entre sí. Hay almas celosas y sensibles que fomentan su orgullo hasta que, como una herida inflamada, no soporta el menor roce. Creen que se les ha menospreciado, cuando no existe ningún menosprecio, hasta que crean en sí mismos los mismos males que imaginan en los demás. Ningún hombre debe considerarse designado por Dios para detenerse en estos rasgos objetables. Cristo no ha dado a nadie la gracia para hacer este trabajo, y los que lo intenten cometerán graves errores. Ni los ministros ni el pueblo deben educarse para pensar mal de sus hermanos, para vigilar cualquier menosprecio o concepto erróneo de su propia importancia; porque Satanás está esperando para seguir cualquier ventaja obtenida. [RH 21 de noviembre de 1899, par. 7](#)

Cristo ha dado instrucción en estas líneas. "No juzguéis, para que no seáis juzgados", dice; "porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no miras la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí una viga en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano". Prestemos atención a la instrucción. Podemos morar en el amor de Dios con toda seguridad. Abramos la puerta del corazón a esta dulce influencia, porque ensanchará el alma y le dará algo de qué alimentarse. Creará una

nueva capacidad; el que ama a Dios amará también a su hermano. [RH 21 de noviembre de 1899, par. 8](#)

"Todavía un poco de tiempo está la luz con vosotros. Caminad mientras tengáis la luz, no sea que vengan sobre vosotros las tinieblas". Así razonó Jesús con los judíos; ¿y no deberían tener peso sus palabras para nosotros? Las maravillosas facilidades, las preciosas revelaciones del amor y la gracia de Cristo, que abundan constantemente para creyentes e incrédulos, si no se aprecian y mejoran, perderán su valor para el alma. Todo hombre puede llegar a ser cristiano; pero si no acepta la luz, las tinieblas de la incredulidad prevalecerán en su alma. Perderá su fe; se alejará de Dios. Mientras deje de lado el consejo, las advertencias, las reprensiones, la misericordia de Dios, y no coopere con las agencias divinas, su luz disminuirá constantemente. [RH 21 de noviembre de 1899, par. 9](#)

Como pueblo, debemos tener más amor. Nuestros corazones deben ablandarse al contemplar a Cristo. ¡Oh, que pudiéramos ver nuestra necesidad de simpatía, sabiduría y gracia! Cuando seamos semejantes a Cristo, no reconoceremos muros de separación. Cristo murió por todos, y todos los que crean pueden ser limpiados del pecado. Es privilegio de todos alcanzar la perfección del carácter cristiano. El verdadero cristiano se educa a sí mismo para apartar la mirada de sí mismo hacia Cristo; y al contemplar su incomparable misericordia, su inexpresable amor, se derriba toda barrera entre él y sus hermanos. La dureza de su naturaleza se derrite. Es refinado y purificado por los fuegos del horno, y puede presentar a Dios una ofrenda en justicia. La ley de la bondad está en sus labios como la expresión del alma. Mirando a Jesús, el autor y consumidor de su fe, es transformado en la misma imagen. [RH 21 de noviembre de 1899, par. 10](#)

"El Señor os haga crecer y abundar en amor los unos para con los otros, y para con todos los hombres, como nosotros para con vosotros; a fin de que establezca vuestros corazones irrepreensibles en santidad delante de Dios, nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos." [RH 21 de noviembre de 1899, par. 11](#)

28 de noviembre de 1899

"Salid de entre ellos y apartaos"

"No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? y ¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas? y ¿qué concordia tiene Cristo con Belial? o ¿qué parte tiene el que cree con un infiel? y ¿qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios ha dicho: Habitaré en ellos, y andaré en ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por

Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso." [RH 28 de noviembre de 1899, par. 1](#)

Nunca hubo un momento en que esta advertencia fuera más apropiada que en el presente. Un número demasiado grande de cristianos profesos son cristianos sólo de nombre. No tienen raíces en sí mismos. Sus corazones están llenos de orgullo, impureza, ambición impía, prepotencia y amor a la supremacía. Pueden tener un conocimiento inteligente de la teoría de la verdad, y probar que sus doctrinas son sanas y bíblicas, pero sostienen la verdad en la injusticia. Por su proceder niegan al Salvador. Sus corazones no son santificados por medio de la verdad. Son impíos de corazón y anticristos de conducta. A menos que el espíritu y los principios que caracterizaron la vida de Cristo estén plantados en el corazón, no pueden controlar la vida. La ley de Dios debe estar escrita en el corazón, la verdad de Dios debe iluminar el alma. La santidad, la misericordia, la verdad, el amor, deben ser introducidos en la vida. A menos que el templo del alma sea limpiado de su contaminación, a menos que haya pureza de corazón, a menos que se hagan esfuerzos fervientes para cumplir la norma de la palabra de Dios, nunca estarán preparados para ser los compañeros de los puros y santos; nunca vestirán el lino blanco que es la justicia de los santos. [RH 28 de noviembre de 1899, par. 2](#)

Siempre habrá en puestos de confianza hombres que nunca han vencido al yo, profesores que adulan al amante del placer y cortejan su aprobación uniéndose a él. Determinan no obedecer el llamado a salir y separarse, y como consecuencia, abunda la iniquidad. Cualquier cosa es más aceptable para ellos que desechar lo malo. Profesan creer la palabra de Dios, pero no la cumplen. Teniendo ante sí el conocimiento de la verdad sagrada, abrigan el pecado en el corazón. Conocen la voluntad de Dios, pero la rechazan, y sus corazones se vuelven más duros, sus conciencias más inimpresibles y su ruina más segura que si no hubieran tenido conocimiento de la verdad. Estos hombres no son conmovidos por los mensajes de advertencia. Los terrores del Señor no tienen efectos duraderos en sus mentes. El amor de Jesús, su piedad, su compasión por el hombre caído, que le llevó a abandonar las cortes reales y a despojarse de sus vestiduras de honor, a hacerse pobre por nosotros, para que nosotros, a través de su pobreza, pudiéramos ser ricos; su vida de abnegación y sacrificio, puede ser presentada ante ellos. Sus súplicas, sus invitaciones, sus ricas promesas, pueden serles repetidas; pero sus corazones egoístas están a prueba de todas ellas. Sienten que las exigencias de Dios son arbitrarias, y la verdad no encuentra lugar. Que haya más licencia, menos restricción, suplica el corazón carnal. El templo del alma se usa para ídolos, y la verdad de la palabra de Dios no tiene poder para hacer que se aparten del pecado. La indulgencia del yo, que los mantiene en armonía con las costumbres y prácticas del mundo, tiene un poder controlador sobre sus vidas. [RH 28 de noviembre de 1899, par. 3](#)

Sobre la vida de muchos que profesan ser cristianos, el poder de Dios tiene muy poco control. El Dios del cielo les concede innumerables favores, sin despertar en ellos un solo pensamiento de gratitud a cambio. El amor de Jesús no es un principio dominante en el alma, y por lo tanto no puede ejercer un poder constrictivo sobre la vida. [RH 28 de noviembre de 1899, par. 4](#)

Una rendición parcial a la verdad le da a Satanás libre oportunidad de obrar. Hasta que el templo del alma no esté totalmente rendido a Dios, es la fortaleza del enemigo. Esta influencia aleja a las almas de los antiguos grandes hitos y las conduce por senderos falsos. Cuando la mente se confunde, cuando lo correcto se considera no esencial, y el error se llama verdad, es casi imposible hacer ver a estas almas engañadas que es el adversario quien ha confundido sus sentidos y contaminado el templo del alma. Un tejido de mentiras se coloca donde debería estar la verdad, y sólo la verdad. La palabra de Dios es letra muerta para ellos, y el amor del Salvador es desconocido. [RH 28 de noviembre de 1899, par. 5](#)

"Salid de en medio de ellos, y apartaos". ¿Oiremos la voz de Dios y obedeceremos, o haremos un trabajo a medias y trataremos de servir a Dios y a las riquezas? Cristo ha puesto ante nosotros las condiciones de la vida eterna. "Amarás al Señor tu Dios", dice, "con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo". "Haz esto y vivirás". Los que oigan de labios de Cristo las palabras: "Bien, buen siervo y fiel", serán ministros heroicos de la justicia. Puede que nunca prediquen un discurso desde el púlpito, pero, fieles a un sentido de las demandas de Dios sobre ellos, y celosos de su honor, ministrarán a las almas que son la compra de la sangre de Cristo. Verán la necesidad de llevar a su trabajo una mente dispuesta, un espíritu serio y un celo sincero y desinteresado. No estudiarán la mejor manera de preservar su propia dignidad, sino que con cuidado y consideración procurarán ganar los corazones de aquellos a quienes sirven. Por todas partes los agentes de Satanás tratarán de inducirlos a pecar, pero los que quieran amar y temer a Dios se mantendrán firmes como una roca en su propósito inspirado por el cielo. Como Daniel, rehusarán ser movidos de sus convicciones del deber. [RH 28 de noviembre de 1899, par. 6](#)

El apóstol Pablo insiste en las ventajas que están a nuestro alcance. "Teniendo, pues, estas promesas, amados míos", dice, "limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios". Debemos separarnos del mundo en espíritu y práctica si queremos llegar a ser hijos e hijas de Dios. En su oración por sus seguidores, Cristo pidió: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad". [RH 28 de noviembre de 1899, par. 7](#)

Cada uno de nosotros tiene ante sí una ardua tarea. Los pensamientos correctos, los propósitos puros y santos, no nos vienen naturalmente. Tendremos que

esforzarnos por conseguirlos. En todas nuestras instituciones, nuestras editoriales y universidades, deben arraigar principios puros y santos. Si nuestras instituciones son lo que Dios diseñó que fueran, no se parecerán a ninguna otra del país. Serán peculiares, gobernadas y controladas por la norma bíblica. No armonizarán con los principios del mundo para ganar patrocinio. Ningún motivo tendrá fuerza suficiente para apartarlos de la línea recta del deber. Los que están bajo el control del Espíritu de Dios no buscarán su propio placer o diversión. Si Cristo preside en los corazones de los miembros de su iglesia, responderán al llamamiento: "Salid de en medio de ellos, y apartaos." No participéis de su pecado. [RH 28 de noviembre de 1899, par. 8](#)

Dios tiene una obra para que sus centinelas fieles defiendan la verdad. Deben advertir y suplicar, mostrando su fe por sus obras. Deben permanecer como Noé, en noble fidelidad de todo corazón, sin que su carácter se vea manchado por el mal que les rodea. Han de ser salvadores de los hombres, como lo fue Cristo. El obrero que así se mantiene fiel a su confianza estará expuesto al odio y al reproche. Se presentarán falsas acusaciones contra él para arrastrarlo de su elevada posición. Pero esta alma tiene su fundamento sobre la Roca, y permanece incommovible, advirtiendo, suplicando, reprendiendo al pecado y al amante del placer por su propia rectitud moral y vida circunspecta. [RH 28 de noviembre de 1899, par. 9](#)

## 5 de diciembre de 1899

### Formación a domicilio

Dios ha dado a cada hombre y a cada mujer talentos para que los usen para gloria de su nombre. No todos tienen los mismos dones; no todos están llamados a hacer la misma obra; pero a cada uno Dios le ha dado la capacidad de hacer la obra que le ha sido asignada. Hay algunos que piensan que a menos que estén directamente relacionados con el trabajo religioso público, no están haciendo la voluntad de Dios; pero esto es un error. Cada uno tiene una obra que hacer para el Maestro. Así como el ministro tiene su trabajo asignado, la madre tiene el suyo. Educando a sus hijos para que amen a Dios y teman ofenderlo, los padres pueden servir a Dios con tanta seguridad como el ministro en el púlpito. [RH 5 de diciembre de 1899, Art. A, par. 1](#)

Es una obra maravillosa hacer que el hogar sea agradable y todo lo que debe ser. Si el corazón está entregado a Dios, los talentos más humildes harán de la vida hogareña todo lo que Dios quiere que sea. En el hogar brillará una luz resplandeciente como resultado del servicio de todo corazón a Dios. La madre debe llevar a sus hijos a Jesús para que los bendiga. Debe apreciar las palabras de Cristo y enseñárselas a sus hijos. Desde su infancia debe disciplinarlos para que se contengan y se nieguen a sí mismos, para que adquieran hábitos de limpieza y orden. La madre puede educar a sus hijos para que vengan con el corazón abierto y tierno a escuchar las palabras de los siervos de Dios. El Señor tiene necesidad de madres que en cada línea de la vida del hogar mejoren los talentos que Dios les ha dado, y

preparen a sus hijos para la familia del cielo. [RH 5 de diciembre de 1899, Art. A, par. 2](#)

El Señor es servido tanto, sí, más, por el fiel trabajador del hogar que por el que predica la Palabra. Los padres y las madres deben darse cuenta de que son los educadores de sus hijos. Los hijos son la herencia del Señor, y deben ser entrenados y disciplinados para formar caracteres que el Señor pueda aprobar. Cuando esta obra se lleva a cabo juiciosamente y con fidelidad y oración, los ángeles de Dios guardarán a la familia, y la vida más común se hará sagrada. Todo el cielo reconoció la fidelidad de Abrahán a este respecto, y el que bendice la morada de los justos dijo: Conozco a Abrahán. Él es el sacerdote de su casa, y patriarca en su hogar. Mandará a sus hijos y a su casa después de él, que guarden el camino del Señor, que hagan justicia y juicio. [RH 5 de diciembre de 1899, Art. A, par. 3](#)

La simetría de carácter debe ser restaurada en hombres y mujeres, y Dios llama a los padres con todas sus capacidades a cooperar con él en esta obra de restauración. La suciedad en el hogar es un gran error, porque sus efectos son educadores y su influencia se extiende al exterior. Incluso en la infancia debe darse una dirección correcta a los hábitos de los niños. Enséñeles a mantener su cuerpo limpio bañándose por la mañana y por la noche. Enséñeles que la inmundicia, ya sea en el cuerpo o en el vestido, es ofensiva a Dios. Debe ejercerse una vigilancia constante, para que estos hábitos se conviertan en una segunda naturaleza para la juventud. No debe haber métodos laxos en el hogar, porque los niños nunca superarán aquello con lo que se han familiarizado en su niñez. Si han sido educados en hábitos de pulcritud y orden, el desorden y la negligencia serán ofensivos para ellos; y la impureza será despreciada, como debe ser. [RH 5 de diciembre de 1899, Art. A, par. 4](#)

El Señor ordenó a los hijos de Israel que lavaran sus ropas y quitaran toda impureza de su campamento, no fuera que al pasar viera su impureza. Dios pasa por nuestros hogares hoy, y ve las condiciones insalubres y los métodos laxos de las familias. ¿No deberíamos reformarnos sin demora? Padres, Dios os ha hecho sus agentes, para que inculquéis principios rectos en las mentes de vuestros hijos. Ustedes tienen en confianza a los pequeños del Señor, y ese Dios que fue tan particular en que los hijos de Israel crecieran con hábitos de limpieza, no sancionará hoy ninguna impureza en el hogar. Y al entrenar a tus hijos en hábitos de limpieza, les enseñas lecciones espirituales. Ellos verán que Dios quiere que sean limpios tanto de corazón como de cuerpo, y serán guiados a comprender los principios puros que Dios quiere que impulsen cada acto de nuestras vidas. [RH 5 de diciembre de 1899, Art. A, par. 5](#)

¡Oh, que todos comprendieran que estos deberes aparentemente pequeños no deben descuidarse! Los niños son particularmente susceptibles a las impresiones; y las lecciones que reciben en los primeros años, las llevarán consigo toda la vida. Todo el aprendizaje que puedan adquirir nunca deshará el mal resultante de una

disciplina laxa en la infancia. Una negligencia, repetida a menudo, forma hábito. Un acto incorrecto prepara el camino para otro. Ese acto, repetido, forma el hábito. Los malos hábitos se forman más fácilmente que los buenos, y se abandonan con más dificultad. Lleva mucho menos tiempo y dolores estropear la disposición de un niño que imprimir en las tablas del alma principios y hábitos de rectitud. Sólo vigilando constantemente y contrarrestando el mal podemos esperar corregir la disposición. El Señor estará con ustedes, madres, cuando traten de formar hábitos correctos en sus hijos. Pero deben comenzar el proceso de formación temprano, o su trabajo futuro será muy difícil. Enséñenles línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. Tened presente que vuestros hijos pertenecen a Dios, y han de llegar a ser sus hijos e hijas. Él quiere que las familias de la tierra sean muestras de la familia del cielo. [RH 5 de diciembre de 1899, Art. A, par. 6](#)

Los niños deben vestirse con ropas sencillas, sin volantes ni adornos. El tiempo gastado en costura innecesaria, Dios lo habría dedicado a educarlos o en ejercicios devocionales. Esa prenda que estás cosiendo, ese plato extra que piensas preparar, que se descuide antes que la educación de tus hijos. La labor debida a su hijo durante los primeros años de su vida no admitirá descuido. En ningún momento de su vida debe olvidarse la regla, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. Padres, el Señor sabe qué clase de trabajo están haciendo en la formación del carácter de sus hijos. ¿Considerarán las responsabilidades que recaen sobre ustedes como sus guardianes naturales? [RH 5 de diciembre de 1899, Art. A, par. 7](#)

El exceso de indulgencia siempre perjudica a los niños. Es la mayor crueldad permitir que se formen hábitos erróneos, dejar que el niño tome las riendas del control y que sea él quien mande. No se debe enseñar a los niños que todo en la casa es su juguete, para que hagan lo que quieran. La instrucción en este sentido debe darse incluso a los niños más pequeños. Dios quiere que las perversidades naturales de la infancia sean desarraigadas antes de que se conviertan en hábito. En la disciplina de sus hijos, no los libere de lo que les ha exigido que hagan. No te permitas estar tan absorto en otras cosas que te vuelvas descuidado. Y no te canses en tu tutela, porque tus hijos se olvidan y hacen lo que les has prohibido. Si pierdes la calma, pierdes lo que ninguna madre o padre puede permitirse perder: el respeto de tus hijos. Nunca regañes ni permitas que te regañen en casa. Nunca deis a vuestro hijo un golpe apasionado, a menos que queráis que aprenda a reñir y a pelear. Como padres, estáis en el lugar de Dios ante vuestros hijos, y debéis estar en guardia. [RH 5 de diciembre de 1899, Art. A, par. 8](#)

Padres, nunca actuéis por impulso. Nunca corrijan a su hijo cuando estén enojados, porque si lo hacen, lo moldearán a su propia imagen: impulsivo, apasionado e irrazonable. Se puede ser firme sin amenazas ni regaños violentos. He visto a una madre arrebatarse de la mano de su hijo algo que le producía un placer

especial. El niño no sabía la razón y, naturalmente, se sintió maltratado. Entonces se produjo una pelea entre padre e hijo, y un fuerte castigo puso fin a la escena en lo que respecta a las apariencias externas. Pero aquella batalla dejó en la tierna mente una impresión que no podía borrarse fácilmente. Le dije a la madre: "Has ofendido profundamente a tu hijo; has herido su alma y perdido su confianza. No sé cómo se restablecerá". Esta madre actuó imprudentemente. No razonó de causa a efecto. Su gestión dura e imprudente despertó las peores pasiones en el corazón de su hijo, y en cada ocasión similar estas pasiones se despiertan y se fortalecen. Esta es la peor política que se puede utilizar en el gobierno familiar; la edad avanzada y la madurez de la fuerza en guerra contra un niño pequeño indefenso e ignorante confirma la rebelión en el corazón. [RH 5 de diciembre de 1899, Art. A, par. 9](#)

Pero, preguntaréis, ¿no debo castigar nunca a mi hijo? Los azotes pueden ser esenciales cuando todos los demás recursos fallan; pero antes de causarle dolor a tu hijo, si eres un padre o una madre cristianos, harás ver a tu pequeño descarriado que lo amas. Manifestarás verdadera tristeza porque te ves obligado a causarle sufrimiento. Te postrarás ante Dios con tu hijo, y con el corazón lleno de dolor pedirás perdón al Señor. Rezarás para que Satanás no tenga el control de su mente. Presentarás ante el compasivo Redentor sus propias palabras: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos." Esa oración atraerá ángeles a tu lado, y el corazón de tu hijo se romperá en penitencia. [RH 5 de diciembre de 1899, Art. A, par. 10](#)

Tratar con las mentes humanas es un trabajo muy agradable. No se puede tratar a todos los niños de la misma manera, porque la restricción que debe imponerse a uno acabaría con la vida de otro. Estudia la mente y el carácter de tus hijos. Durante los primeros años de sus vidas es el momento de trabajar y vigilar y orar y fomentar toda buena inclinación. Este trabajo debe continuar sin interrupción. Se os puede instar a asistir a reuniones de madres y a círculos de costura, para que hagáis obra misionera; pero a menos que haya un instructor fiel y comprensivo que se quede con vuestros hijos, es vuestro deber responder: "El Señor me ha encomendado otra obra, que de ningún modo puedo descuidar." Usted no puede trabajar en exceso en ninguna línea sin quedar descalificado para la obra de educar a sus pequeños, y hacer de ellos lo que Dios quiere que sean. Como colaborador de Cristo, debes llevarlos a él, y pedirle gracia para disciplinarlos y entrenarlos para el reino de los cielos. [RH 5 de diciembre de 1899, Art. A, par. 11](#)

Tanto los padres como los hijos deben estar bajo el gobierno de Dios. Deben ser gobernados por Él. Combinando las influencias de la autoridad y el afecto, los padres pueden gobernar en sus hogares según el orden que Dios ha dado en su palabra. No debe haber gobierno por impulso, ni opresión paternal; pero al mismo tiempo, no debe pasarse por alto ninguna desobediencia. No debemos alcanzar la norma de los mundanos, sino la norma que Dios mismo ha erigido. Debemos preguntar

diligentemente: ¿Qué ha dicho Dios? La santa palabra de Dios ha de ser nuestra regla, y nunca debemos apartarnos de ella. No debe permitirse ninguna rebeldía por parte de los hijos, ni ningún incumplimiento de las obligaciones por parte de los padres. Nuestro lema debe ser: "En cuanto a mí y a mi casa, serviremos al Señor". [RH 5 de diciembre de 1899, Art. A, par. 12](#)

5 de diciembre de 1899

La enfermedad y sus causas

Aire impuro

Cuando una enfermedad grave afecta a una familia, es muy necesario que cada miembro preste estricta atención a su aseo personal y a su dieta, a fin de mantenerse en buen estado de salud y fortalecerse contra la enfermedad. Es también de la mayor importancia que la habitación del enfermo, desde el principio, esté adecuadamente ventilada. Esto es beneficioso para el afligido, y altamente necesario para mantener bien a aquellos que se ven obligados a permanecer un largo tiempo en la habitación del enfermo. [RH 5 de diciembre de 1899, par. 1](#)

Es de gran valor para el enfermo tener una temperatura uniforme en la habitación. Esto no siempre se puede determinar correctamente si se deja al juicio de los asistentes, ya que pueden no ser los mejores jueces de una temperatura adecuada. Algunas personas necesitan más calor que otras, y sólo estarían cómodas en una habitación que para otra sería incómodamente cálida. Y si cada asistente es libre de disponer los fuegos de acuerdo con su idea del calor adecuado, la temperatura en la habitación del enfermo será cualquier cosa menos regular. A veces será angustiosamente cálida para el paciente; en otro momento demasiado fría, lo que tendrá un efecto muy perjudicial sobre él. Los amigos o asistentes de los enfermos que, debido a la ansiedad y la vigilancia, se ven privados de sueño y son despertados repentinamente por la noche para asistir en la habitación del enfermo, son propensos al frío. Estos no son termómetros correctos de la temperatura saludable de una habitación de enfermo. Estas cosas pueden parecer de poca importancia, pero tienen mucho que ver con la recuperación del enfermo. En muchos casos la vida ha estado en peligro por cambios extremos de la temperatura de la habitación del enfermo. [RH 5 de diciembre de 1899, par. 2](#)

En ningún caso debe privarse a los enfermos de un suministro completo de aire fresco cuando el tiempo es agradable. Sus habitaciones no siempre pueden estar construidas de tal manera que permitan abrir las ventanas o las puertas sin que la corriente de aire incida directamente sobre ellos, exponiéndolos así al frío. En tales casos, las ventanas y puertas deben abrirse en una habitación contigua, dejando así que el aire fresco entre en la habitación ocupada por el enfermo. El aire fresco resultará mucho más beneficioso para los enfermos que la medicina, y es mucho más esencial para ellos que su alimentación. Estarán mejor y se recuperarán antes cuando

se les prive de comida que cuando se les prive de aire fresco. [RH 5 de diciembre de 1899, par. 3](#)

Muchos inválidos han sido confinados durante semanas e incluso meses en habitaciones cerradas, con la luz y el aire puro y vigorizante del cielo cerrados como si el aire fuera un enemigo mortal, cuando era justo la medicina que necesitaban para curarse. Todo el sistema se debilitaba y enfermaba por falta de aire, y la naturaleza se hundía bajo su carga de impurezas acumuladas, además de los venenos de moda administrados por los médicos, hasta que se veía dominada y se derrumbaba en sus esfuerzos, y el resultado era la muerte. Estas personas podrían haber vivido. El cielo no quiso su muerte. Murieron, víctimas de su propia ignorancia y del engaño de los médicos, que les dieron venenos de moda, y no les permitieron beber agua pura, y respirar aire fresco, para vigorizar los órganos vitales, purificar la sangre, y ayudar a la naturaleza en su tarea de superar las malas condiciones del sistema. Estos valiosos remedios que el Cielo ha proporcionado, sin dinero y sin precio, fueron desechados, y considerados no sólo como sin valor, sino incluso como peligrosos enemigos, mientras que los venenos, prescritos por los médicos, fueron tomados en ciega confianza. [RH 5 de diciembre de 1899, par. 4](#)

Miles de personas que podrían haber vivido han muerto por falta de agua y aire puros. Y miles de inválidos, que son una carga para sí mismos y para los demás, piensan que su vida depende de tomar medicinas de los médicos. Se protegen continuamente del aire y evitan el uso del agua. Necesitan estas bendiciones para curarse. Si se iluminaran y dejaran de lado la medicina, y se acostumbraran al ejercicio al aire libre y al aire en sus casas, en verano y en invierno, y usaran agua blanda para beber y bañarse, estarían comparativamente bien y felices, en lugar de arrastrar una existencia miserable. [RH 5 de diciembre de 1899, par. 5](#)

Es deber de los asistentes y enfermeras cuidar especialmente de su propia salud, sobre todo en casos críticos de fiebre y tisis. Una sola persona no debe permanecer confinada en la habitación del enfermo. Es más seguro contar con dos o tres enfermeras cuidadosas y comprensivas, que cambien y compartan el cuidado y el confinamiento de la habitación del enfermo. Cada uno debe hacer ejercicio al aire libre tan a menudo como sea posible. Esto es importante para los asistentes de la cama del enfermo, especialmente si los amigos del enfermo se encuentran entre la clase que sigue considerando el aire, si se admite en la habitación del enfermo, como un enemigo, y no permiten que se levanten las ventanas o se abran las puertas. En tales casos, los enfermos y los asistentes se ven obligados a respirar la atmósfera venenosa de día en día, debido a la ignorancia inexcusable de los amigos de los enfermos. [RH 5 de diciembre de 1899, par. 6](#)

En muchos casos, los asistentes ignoran las necesidades del sistema y la relación que la respiración de aire fresco tiene con la salud, así como la influencia destructiva para la vida de inhalar el aire impuro de una habitación de enfermo. En este caso la

vida del enfermo está en peligro, y los propios asistentes están expuestos a contraer la enfermedad, y perder la salud, y tal vez la vida. [RH 5 de diciembre de 1899, par. 7](#)

Si las fiebres entran en una familia, a menudo más de uno padece la misma enfermedad. Esto no tiene por qué ser así, si los hábitos de la familia son correctos. Si su dieta es como debe ser, y observan hábitos de limpieza, y se dan cuenta de la necesidad de ventilación, la fiebre no tiene por qué extenderse a otro miembro de la familia. La razón por la que las fiebres prevalecen en las familias, y exponen a los asistentes, es porque la habitación del enfermo no se mantiene libre de infecciones venenosas, mediante la limpieza y la ventilación adecuada. [RH 5 de diciembre de 1899, par. 8](#)

Si los asistentes están despiertos al tema de la salud, y se dan cuenta de la necesidad de ventilación tanto para su propio beneficio como para el beneficio del paciente, y tanto los familiares como los enfermos se oponen a la entrada de aire y luz en la habitación del enfermo, los asistentes no deberían tener escrúpulos de conciencia al abandonar la habitación del enfermo. Deben sentirse liberados de sus obligaciones para con el enfermo. No es deber de uno o más arriesgarse a contraer enfermedades, poniendo así en peligro sus vidas, respirando una atmósfera venenosa. Si el enfermo cae víctima de sus propias ideas erróneas, y deja fuera de la habitación la más esencial de las bendiciones del cielo, que lo haga, pero no a riesgo de los que deben vivir. [RH 5 de diciembre de 1899, par. 9](#)

La madre, por sentido del deber, ha dejado a su familia, para administrar en la sala de enfermos, donde el aire puro no se le permitió entrar, y se ha enfermado por la inhalación de la atmósfera enferma, que afectó a todo su sistema. Después de un período de mucho sufrimiento, ha muerto, dejando a sus hijos huérfanos de madre. Los enfermos, que compartieron la simpatía y el cuidado desinteresado de esta madre, se recuperaron; pero ni los enfermos ni los amigos de los enfermos, comprendieron que se sacrificaba una vida preciosa por su ignorancia de la relación que el aire puro sostiene con la salud. Tampoco sintieron ninguna responsabilidad con respecto al rebaño afectado que quedó sin el tierno cuidado de la madre. [RH 5 de diciembre de 1899, par. 10](#)

A veces las madres permiten que sus hijas cuiden de los enfermos en habitaciones mal ventiladas y, como resultado, han tenido que amamantarlas durante un período de enfermedad. Y debido a la ansiedad de la madre y el cuidado de su hijo, se ha enfermado, y con frecuencia uno o ambos han muerto, o han quedado con constituciones rotas, o se han convertido en inválidos que sufren de por vida. Hay un lamentable catálogo de males que tienen su origen en la habitación del enfermo, de la que se excluye el aire puro del cielo. Todos los que respiran esta atmósfera venenosa violan las leyes de su ser, y deben sufrir la pena. [RH 5 de diciembre de 1899, par. 11](#)

12 de diciembre de 1899

La necesidad de Cristo en el alma

Por medio de una parábola, Cristo trata de dar a conocer la sutileza y la obra engañosa de Satanás, que se apodera de los cuerpos y las mentes de los hombres con su poder. "Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio", dice Cristo, "sus bienes están en paz; pero cuando un más fuerte que él viene sobre él y lo vence, le quita toda su armadura en la que confiaba y reparte sus despojos". Los que no conocen a Dios ni a Jesucristo, a quien él ha enviado, están bajo el dominio del enemigo, en esclavitud a su voluntad. Él gobierna la mente y los afectos por medio de su espíritu. Pero Cristo vino al mundo para disputar las pretensiones del enemigo, y a Satanás se le hizo comprender el significado de la promesa dada en el Edén: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". Un más fuerte que el hombre fuerte armado estaba en el campo de batalla, uno que podría desposeerlo de sus armas y limitar su poder. [RH 12 de diciembre de 1899, Art. A, par. 1](#)

"Cuando el espíritu inmundo sale del hombre", continuó Cristo, "anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la encuentra barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus más perversos que él; y entran, y moran allí; y el postrer estado de aquel hombre es peor que el primero." [RH 12 de diciembre de 1899, Art. A, par. 2](#)

No existe la neutralidad en el servicio a Dios. Él no puede satisfacerse con nada que no sea la consagración total, la consagración del pensamiento, de la voz, del espíritu, de cada órgano de la mente y del cuerpo. No basta que el vaso esté vacío; debe llenarse con la gracia de Cristo. Toda persona iluminada por la verdad debe representar a Cristo. Cristo debe ser formado en el interior, la esperanza de gloria. El hombre no puede aceptar la justicia de Cristo, para que sea un principio vivo y permanente en el alma, sin una transformación de todo su carácter. Debe comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios, que es vida eterna para todos los que la reciben. Los que están convencidos de que Jesús es el Cristo deben comprender que han de emplear todas sus fuerzas en cooperar con su Redentor. Deben llevar su yugo y trabajar en sus líneas. [RH 12 de diciembre de 1899, Art. A, par. 3](#)

"El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama". Los que llevan el yugo de Cristo de obediencia a los mandamientos de Dios se reunirán con Cristo. Como la samaritana, en cuanto se convencen de que han encontrado al Mesías, trabajarán para él y engrandecerán su nombre. Serán sarmientos de la Vid viva. "Permaneced en mí y yo en vosotros", dijo Cristo. "Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que

permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto." [RH 12 de diciembre de 1899, Art. A, par. 4](#)

Cuando Cristo toma posesión de la ciudadela del alma, el agente humano se hace uno con él. Y quien es uno con Cristo, manteniendo su unidad, entronizándolo en el corazón y obedeciendo sus mandatos, está a salvo de las asechanzas del maligno. Unido a Cristo, reúne para sí las gracias de Cristo, y consagra al Señor fuerza, eficacia y poder para ganarle almas. Mediante la cooperación con el Salvador, se convierte en el instrumento a través del cual Dios obra. Entonces, cuando Satanás viene y se esfuerza por apoderarse del alma, encuentra que Cristo lo ha hecho más fuerte que el hombre fuerte armado. [RH 12 de diciembre de 1899, Art. A, par. 5](#)

La casa adornada representa el alma farisaica. Satanás es expulsado por Cristo. Pero vuelve, con la esperanza de encontrar entrada. Encuentra la casa vacía, barrida y adornada. Sólo la justicia propia mora allí. "Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus más malos que él; y entran, y moran allí; y el postrer estado de aquel hombre es peor que el primero". La justicia propia es una maldición, un adorno humano, que Satanás usa para su gloria. Los que adornan el alma con autoalabanzas y lisonjas, preparan el camino para los otros siete espíritus más perversos que los primeros. En su misma recepción de la verdad, estas almas se engañan a sí mismas. Construyen sobre un fundamento de justicia propia. [RH 12 de diciembre de 1899, Art. A, par. 6](#)

Las oraciones de las congregaciones pueden ser ofrecidas a Dios con una ronda de ceremonias; pero si son ofrecidas en justicia propia, Dios no es honrado por ellas. El Señor declara: "Declararé tu justicia y tus obras, porque no te aprovecharán". A pesar de todo su despliegue, Satanás entra con una tropa de ángeles malignos, y toma posesión de la morada adornada. El apóstol escribe: "Si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, otra vez son enredados en ellas, y vencidos, peor les es el postrer fin que el principio. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia que, después de haberlo conocido, apartarse del santo mandamiento que les fue entregado." [RH 12 de diciembre de 1899, Art. A, par. 7](#)

Los que no se han santificado para el Señor son de la clase que profesa la justicia, pero que no mantiene buenas obras. Estos son traídos a la vista en el primer capítulo de la segunda Pedro. Hay muchos como los escribas y fariseos, que, careciendo de estas cosas, son "ciegos, y no ven de lejos", que han olvidado que fueron purificados de sus antiguos pecados. Porque no se reúnen con Cristo, pierden sus impresiones para siempre. Administradores infieles, no guardan su propia casa. Si aquellos que han estado bajo la convicción especial del Espíritu de Dios, que han conocido la verdad, y entendido las razones de nuestra fe, quisieran ser bendecidos por los medios provistos a un costo infinito, no cesarán sus fervientes oraciones hasta que

el Sol de Justicia more en sus corazones por la fe. [RH 12 de diciembre de 1899, Art. A, par. 8](#)

El apóstol Pedro anima a todos los que permanecen en Cristo y buscan el conocimiento de sus caminos. A los que "han alcanzado una fe tan preciosa como la nuestra por la justicia de Dios", los llama a un mayor crecimiento en el conocimiento de Dios. "Gracia y paz os sean multiplicadas -dice- por el conocimiento de Dios y de Jesús, nuestro Señor, según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud, por las cuales nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Y además de esto, poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, hacen que no seáis estériles ni estéis sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.... Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás; pues así os será concedida abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." [RH 12 de diciembre de 1899, Art. A, par. 9](#)

Si los profesos seguidores de Cristo ejercieran una fe viva en un Salvador personal, si lo miraran como su entera dependencia, Aquel en quien se centran sus esperanzas de vida eterna, serían puros, santos e inmaculados. Caminarían con Dios. "No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." [RH 12 de diciembre de 1899, Art. A, par. 10](#)

En la palabra de Dios se nos presentan dos clases: los que "siguen sus caminos perniciosos, por causa de los cuales se hablará mal del camino de la verdad", y los que, con Pablo, pueden decir: "No somos como muchos, que corrompen la palabra de Dios; sino que como de sinceridad, como de Dios, delante de Dios hablamos en Cristo". Debemos decidir entre lo falso y lo verdadero. [RH 12 de diciembre de 1899, Art. A, par. 11](#)

Dios ha hecho de su pueblo "un espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". "Mediante una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los santificados. De lo cual también nos da testimonio el Espíritu Santo". Sus hijos no llevarán yugo de esclavitud, sino el yugo de Cristo, que dijo: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". Dice de su pueblo: "Nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades". Por tanto, "teniendo un sumo sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados

los corazones de mala conciencia.... Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin vacilar". [RH 12 de diciembre de 1899, Art. A, par. 12](#)

Que el Señor ayude a los suyos a tener un discernimiento claro, a vivir, hablar y actuar como hijos de la luz, tratando en todo de agradar a Aquel que dio su vida para que fueran sus representantes ante el mundo. [RH 12 de diciembre de 1899, Art. A, par. 13](#)

## 12 de diciembre de 1899

### La enfermedad y sus causas

Los enfermos, por lo general, están sobrecargados con demasiados visitantes y visitas, que charlan con ellos y los cansan introduciéndoles diferentes temas de conversación, cuando ellos necesitan tranquilidad y un descanso sin interrupciones. Muchos han enfermado por sobrecargar sus fuerzas. Sus energías agotadas les obligan a dejar de trabajar, y son llevados a un lecho de sufrimiento. El descanso, la luz, el aire puro, el agua pura, y una dieta libre de cuidados, es todo lo que necesitan para recuperarse. Es una bondad equivocada la que lleva a tantos, por cortesía, a visitar a los enfermos. A menudo los enfermos han pasado una noche sin dormir, sufriendo, después de recibir visitas. Han estado más o menos excitados, y la reacción ha sido demasiado grande para sus ya debilitadas energías; y como resultado de estas llamadas de moda, han sido llevados a condiciones muy peligrosas, y se han sacrificado vidas por falta de prudencia reflexiva. [RH 12 de diciembre de 1899, par. 1](#)

A veces es gratificante para los enfermos recibir visitas y saber que los amigos no los han olvidado en su aflicción. Pero, aunque estas visitas puedan haber sido gratificantes, en muchísimos casos estas llamadas de moda han volteado la balanza cuando el inválido se estaba recuperando, y la balanza se ha inclinado hacia la muerte. Los que no pueden hacerse útiles deben ser cautelosos en lo que se refiere a visitar a los enfermos. Si no pueden hacer ningún bien, pueden hacer daño. Pero no se debe descuidar a los enfermos. Deben tener el mejor cuidado y la simpatía de amigos y parientes. [RH 12 de diciembre de 1899, par. 2](#)

La costumbre universal de tener vigilantes por la noche ha causado mucho daño a los enfermos. En casos críticos esto puede ser necesario; pero a menudo sucede que se hace más daño que bien a los enfermos con esta práctica. Ha sido costumbre cerrar el aire de la habitación del enfermo. La atmósfera de tales cuartos, por decir lo menos, es muy impura, lo que agrava grandemente la condición del enfermo. Además de esto, tener uno o dos vigilantes para utilizar el poco aire que puede encontrar su camino a la habitación del enfermo a través de las rendijas de puertas y ventanas, es quitar a los enfermos este medio de vitalidad, dejándolos así más debilitados de lo que habrían estado si se les hubiera dejado solos. El mal no termina aquí. Incluso un solo vigilante hará más o menos revuelo, lo que perturba al enfermo.

Pero donde hay dos vigilantes, a menudo conversan, a veces en voz alta, pero más frecuentemente en tonos susurrados, lo que es mucho más agotador y excitante para los nervios de los enfermos que hablar en voz alta. [RH 12 de diciembre de 1899, par. 3](#)

Muchas noches de sufrimiento y vigilia son soportadas por los enfermos a causa de los vigilantes. Si se les dejara solos, sin luz, sabiendo que todos descansan, podrían conciliar mucho mejor el sueño, y por la mañana se despertarían renovados. Cada bocanada de aire vital en la habitación del enfermo es de gran valor, aunque muchos de los enfermos son muy ignorantes sobre este punto. Se sienten muy deprimidos y no saben a qué se debe. Una corriente de aire puro a través de su habitación tendría una feliz y vigorizante influencia sobre ellos. [RH 12 de diciembre de 1899, par. 4](#)

Pero si temen el aire y se encierran en sí mismos para no recibir esta bendición, lo poco que les llegue no debe ser consumido por los vigilantes ni por la luz de las lámparas. Los asistentes de los enfermos deben, si es posible, dejarlos descansar durante la noche, mientras ellos ocupan una habitación contigua. [RH 12 de diciembre de 1899, par. 5](#)

Debe evitarse todo ruido y excitación innecesarios en la habitación del enfermo, y toda la casa debe mantenerse tan silenciosa como sea posible. La ignorancia, el olvido y la imprudencia han causado la muerte de muchos que podrían haber vivido si hubieran recibido los cuidados apropiados de asistentes juiciosos y considerados. Las puertas deben abrirse y cerrarse con sumo cuidado, y los asistentes deben estar despreocupados, tranquilos y serenos. [RH 12 de diciembre de 1899, par. 6](#)

La habitación del enfermo, si es posible, debe tener una corriente de aire, día y noche. La corriente no debe llegar directamente al inválido. Mientras duran las fiebres ardientes, el peligro de resfriarse es mínimo. Pero hay que tener especial cuidado cuando llega la crisis y la fiebre está desapareciendo. Entonces puede ser necesaria una vigilancia constante para mantener la vitalidad en el organismo. Los enfermos deben tener aire puro y vigorizante. Si no se puede idear otra cosa, el enfermo, si es posible, debe ser trasladado a otra habitación y a otra cama, mientras la habitación del enfermo, la cama y la ropa de cama se purifican mediante ventilación. Si los que están bien necesitan las bendiciones de la luz y el aire, y necesitan observar hábitos de limpieza para permanecer bien, la necesidad de los enfermos es aún mayor, en proporción a su condición debilitada. [RH 12 de diciembre de 1899, par. 7](#)

Podrían ahorrarse muchos sufrimientos si todos se esforzaran por prevenir las enfermedades, obedeciendo estrictamente las leyes de la salud. Deben observarse hábitos estrictos de limpieza. Muchos, aunque están bien, no se toman la molestia de mantenerse en una condición saludable. Descuidan su aseo personal y no tienen cuidado de mantener pura su ropa. Las impurezas pasan constante e

imperceptiblemente del cuerpo, a través de los poros; y si la superficie de la piel no se mantiene en una condición saludable, el sistema se carga con materia impura. Si la ropa que se lleva no se lava a menudo y se airea con frecuencia, se ensucia con impurezas, que son expulsadas del cuerpo por la transpiración sensible e insensible. Y si la ropa que se lleva no se limpia frecuentemente de estas impurezas, los poros de la piel absorben de nuevo la materia de desecho arrojada. Las impurezas del cuerpo, si no se les permite escapar, son llevadas de nuevo a la sangre, y forzadas sobre los órganos internos. La naturaleza, para liberarse de las impurezas venenosas, hace un esfuerzo para liberar el sistema. Este esfuerzo produce fiebres, y lo que se denomina enfermedad. Pero incluso entonces, si aquellos que están afligidos ayudaran a la naturaleza en sus esfuerzos, mediante el uso de agua pura y blanda, se evitaría mucho sufrimiento. Pero muchos, en lugar de hacer esto, y tratar de eliminar la materia venenosa del sistema, toman un veneno más mortal en el sistema, para eliminar un veneno que ya está allí. [RH 12 de diciembre de 1899, par. 8](#)

Si cada familia se diera cuenta de los resultados beneficiosos de la limpieza completa, harían esfuerzos especiales para quitar cada impureza de sus personas y de sus casas, y extenderían sus esfuerzos a sus premisas. Muchos permiten que la materia vegetal en descomposición permanezca alrededor de sus locales. No están despiertos a la influencia de estas cosas. De estas sustancias en descomposición surge constantemente un efluvio que envenena el aire. Al inhalar el aire impuro, la sangre se envenena, los pulmones se ven afectados y todo el sistema se enferma. Enfermedades de casi todo tipo serán causadas por la inhalación de la atmósfera afectada por estas sustancias en descomposición. [RH 12 de diciembre de 1899, par. 9](#)

Las familias se han visto afligidas por fiebres, algunos de sus miembros han muerto, y la parte restante del círculo familiar casi ha murmurado contra su Hacedor a causa de sus angustiosas pérdidas, cuando la única causa de todas sus enfermedades y muertes ha sido el resultado de su propio descuido. Las impurezas de sus propios locales les han traído enfermedades contagiosas, y las tristes aflicciones que achacan a Dios. Toda familia que aprecie la salud debe limpiar sus casas y sus locales de toda sustancia en descomposición. [RH 12 de diciembre de 1899, par. 10](#)

Dios ordenó que los hijos de Israel no permitieran en ningún caso impurezas en sus personas ni en sus vestidos. Los que tenían alguna impureza personal eran excluidos del campamento hasta la noche, y entonces se les exigía que se purificaran ellos mismos y sus ropas antes de poder entrar en el campamento. También Dios les ordenó que no tuvieran impurezas en sus propiedades a gran distancia del campamento, para que el Señor no pasara y viera su inmundicia. [RH 12 de diciembre de 1899, par. 11](#)

En cuanto a la limpieza, Dios no exige menos de su pueblo ahora que lo que exigía del antiguo Israel. El descuido de la limpieza provocará enfermedades. La enfermedad y la muerte prematura no vienen sin causa. Fiebres obstinadas y enfermedades violentas han prevalecido en vecindarios y pueblos que antes se consideraban sanos, y algunas personas han muerto, mientras que otras han quedado con constituciones quebrantadas para quedar lisiadas de por vida por la enfermedad. En muchos casos sus propios patios contenían el agente de destrucción, que enviaba veneno mortal a la atmósfera, para ser inhalado por la familia y el vecindario. La negligencia e imprudencia que a veces se observa es bestial, y la ignorancia de los resultados de tales cosas sobre la salud es asombrosa. Tales lugares deberían purificarse, especialmente en verano, con cal o cenizas, o enterrándolos diariamente con tierra. [RH 12 de diciembre de 1899, par. 12](#)

19 de diciembre de 1899

"Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas"

Estas palabras del Salvador son profundamente significativas y exigen nuestro estudio. Aquellos que poseen la habilidad de adquirir dinero, a menos que estén constantemente vigilantes, convertirán su codicia en una mala cuenta, y, cayendo bajo la tentación de extralimitarse por ganancias sórdidas, sacrificarán todos los principios generosos y nobles de su hombría. [RH 19 de diciembre de 1899, Art. A, par. 1](#)

Muchos hombres que poseen grandes riquezas las han obtenido mediante tratos estrechos, beneficiándose ellos mismos a expensas de sus semejantes; y se glorían de su astucia al cerrar un trato. Cada dólar así obtenido, y el aumento de cada dólar semejante, tiene sobre sí la maldición de Dios. Los actos de opresión o de desviación del derecho en cualquier forma no deben tolerarse en los hombres que poseen riquezas más que en los que son pobres. A los ojos de Dios, todas las riquezas que un hombre pueda poseer no expiarán el más pequeño pecado. El arrepentimiento, la humildad, un corazón quebrantado y un espíritu contrito son las ofrendas que Dios acepta. Los hombres ricos han de ser probados más de cerca de lo que jamás lo han sido. Si resisten la prueba, y eliminan las manchas de deshonestidad e injusticia de sus caracteres, y como fieles administradores rinden a Dios las cosas que son de Dios, se les dirá: "Bien, buen siervo y fiel: ... entra en el gozo de tu Señor." [RH 19 de diciembre de 1899, Art. A, par. 2](#)

El mundo y todo lo que hay en él pertenece a Dios. Él es dueño del ganado sobre mil colinas. Los habitantes de la tierra son como saltamontes ante él. El hombre y su propiedad son el pequeño polvo de la balanza. Dios no hace acepción de personas. Los hombres de propiedad a menudo miran a su riqueza y dicen: Por mi sabiduría he conseguido esta riqueza. Pero, ¿quién les dio su sabiduría? ¿Quién les dio el poder para conseguir riquezas? Es Cristo quien da a los hombres la fuerza para conseguir

riquezas; pero en vez de darle la gloria, se la atribuyen a sí mismos. Dios probará a estos hombres y los pondrá a prueba, y hará que su gloria caiga por tierra. Les quitará su fuerza y dispersará sus posesiones. En vez de una bendición, ellos realizarán una maldición. [RH 19 de diciembre de 1899, Art. A, par. 3](#)

Entre los que profesan ser hijos de Dios, hay hombres y mujeres que aman el mundo y las cosas del mundo, y estas almas están siendo corrompidas por influencias mundanas. Lo divino está siendo eliminado de su naturaleza. Como instrumentos de injusticia, están llevando a cabo los propósitos del enemigo. [RH 19 de diciembre de 1899, Art. A, par. 4](#)

En contraste con esta clase, se encuentra el hombre pobre, honesto y trabajador, que está dispuesto a ayudar a los que lo necesitan, y dispuesto a sufrir el mal antes que manifestar el espíritu cerril y adquisitivo de los ricos. Este hombre estima una conciencia clara y principios rectos por encima del valor del oro. Está dispuesto a hacer todo el bien que esté en su mano. Si alguna empresa benévola requiere dinero o su trabajo, es el primero en responder, y a menudo va mucho más allá de su capacidad real, negándose a sí mismo algún bien necesario para llevar a cabo su propósito benévolo. Este hombre puede presumir de pocos tesoros terrenales; puede ser visto como deficiente en juicio y sabiduría; su influencia puede no ser estimada de valor especial; pero a los ojos de Dios es precioso. Puede que se piense que tiene poca percepción, pero manifiesta una sabiduría que está tan por encima de la de la mente calculadora y adquisitiva como lo divino está por encima de lo humano; porque ¿no está guardando para sí un tesoro en los cielos, incorrupto, incontaminado y que no se marchita? [RH 19 de diciembre de 1899, Art. A, par. 5](#)

"Yo os digo", declara Cristo, "hacedos amigos de las riquezas injustas, para que, cuando faltéis, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho; y el que es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho. Por tanto, si no fuisteis fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las verdaderas? Y si no habéis sido fieles en lo ajeno, ¿quién os dará lo propio?". Si los hombres no devuelven a Dios lo que les ha prestado para que lo usen para gloria de su nombre, se encontrarán con el fracaso en esta vida y en la vida futura. Dios les ha prestado talentos que, al usarlos, pueden atesorar en el cielo. Pero si, como el hombre del único talento, lo esconden en la tierra, perderán no sólo el aumento, sino también el capital. Por haber robado a Dios, quedan despojados de sus riquezas terrenas, desprovistos del tesoro celestial, sin morada en la tierra y sin amigo en el cielo que los reciba en las moradas eternas de los justos. [RH 19 de diciembre de 1899, Art. A, par. 6](#)

"Ningún siervo puede servir a dos señores", dijo Cristo, "porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se aferrará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas". Cuando los fariseos, que eran codiciosos, oyeron estas cosas, se burlaron de él. Pero volviéndose a ellos, Cristo les dijo: "Vosotros sois los que os

justificáis a vosotros mismos ante los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones, porque lo que es muy estimado entre los hombres es abominación a los ojos de Dios." [RH 19 de diciembre de 1899, Art. A, par. 7](#)

Para ilustrar esta verdad, Cristo presentó a sus oyentes dos personajes: el hombre rico, que se vestía de púrpura y lino fino y vivía suntuosamente todos los días, y el mendigo Lázaro, sentado en la miseria a la puerta de su casa, que pedía las migajas que caían de la mesa del rico. "Sucedió", dijo Cristo, "que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; murió también el rico, y fue sepultado; y en el infierno alzó los ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Y dando voces, dijo: Padre Abraham, ten compasión de mí, y envía a Lázaro, para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham dijo: Hijo, acuérdate que recibiste en vida tus bienes, y Lázaro también males; pero ahora él es consolado, y tú atormentado." [RH 19 de diciembre de 1899, Art. A, par. 8](#)

Así estima el Salvador el carácter. No es la profesión, el fariseísmo, lo que Dios valora, sino el valor moral. Un carácter cristiano no manchado por la avaricia, y que posee la gracia de la humildad, es más precioso a los ojos de Dios que el oro fino, incluso que la cuña de oro de Ofir. Lázaro, aunque en tan mezquina condición, poseía verdadero valor, y Dios lo consideró de tal valor que lo elevó de su condición despreciada y sufriente a la exaltación y el honor, mientras que el hombre rico y amante de la facilidad, que estaba desprovisto de la gracia de Cristo, se hundió en la miseria y la desdicha indecible. Toda la riqueza del hombre rico era incapaz de atraer sobre él el favor de Dios; porque su carácter no valía nada. Y así Cristo desea que sus seguidores estimen el carácter. No deben, como los fariseos, valorar a los hombres por sus posesiones mundanas; porque un hombre puede poseer riquezas y honores mundanos y, sin embargo, carecer de valor a los ojos de Dios. El hombre pobre, despreciado por sus semejantes y repugnante a la vista, era de valor para Dios, porque poseía solidez moral; y estos elementos le capacitaban para la sociedad de los santos ángeles, para ser heredero de Dios y coheredero con Cristo. [RH 19 de diciembre de 1899, Art. A, par. 9](#)

Escribiendo a su hijo en el Evangelio, Pablo dice: "La piedad con contentamiento es gran ganancia. Porque nada hemos traído a este mundo, y es seguro que nada podremos sacar. Y teniendo alimento y vestido, estemos contentos con ello. Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de todos los males es el amor al dinero; el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual tú también has sido llamado, y has profesado buena profesión ante muchos testigos.... Encomienda

a los ricos de este mundo que no sean altaneros, ni confíen en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, dispuestos a comunicar; acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que echen mano de la vida eterna." [RH 19 de diciembre de 1899, Art. A, par. 10](#)

Pablo quería inculcar en la mente de Timoteo la necesidad de dar tal instrucción que eliminara el engaño que tan fácilmente roba a los ricos, de que debido a su riqueza son superiores a sus semejantes que no tienen posesiones tan grandes como ellos. Suponen que su ganancia es la piedad. Se lisonjean de que su espíritu adquisitivo les es contado por justicia. Pero toca la propiedad de estos hombres, y verás por sus actos que tocas a su dios. No son ricos en buenas obras. Dispuestos a distribuir, dispuestos a comunicar, desprecian el pensamiento, desprecian todas esas enseñanzas. El hombre puede dedicar toda su vida al objeto de obtener riquezas; pero cuando le llega la hora de morir, ¿de qué le sirven las riquezas que ha amasado? No puede llevárselas consigo. Para obtener su riqueza, lo ha apostado todo. Estaba decidido a ser rico. Esta era su ambición; y para alcanzarla, pasó por alto las consideraciones eternas. El enemigo lo engañó haciéndole creer que deseaba esta riqueza con un buen propósito, y para obtenerla forzó su conciencia y se traspasó a sí mismo con muchos dolores. En aras de las riquezas sacrificó todo principio noble y renunció a la fe. [RH 19 de diciembre de 1899, Art. A, par. 11](#)

Hay muchos que se niegan a sí mismos las comodidades y bendiciones de la vida para poder añadir un poco más a sus bienes terrenales. Pero no es para esto que Dios da dinero a los hombres. Él "nos da ricamente todas las cosas para que las disfrutemos". Cristo nos manda: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan." Hay intereses elevados y santos que reclaman nuestro dinero, y el dinero invertido en ellos producirá al dador un disfrute más elevado y permanente que si se gastara para gratificación personal, o se atesorara egoístamente por codicia de ganancia. Cuando Dios pide nuestro tesoro, cualquiera que sea la cantidad, la respuesta voluntaria convierte el donativo en una ofrenda consagrada a Él, y acumula para el donante un tesoro en el cielo, donde la polilla no puede corromper, donde el fuego no puede consumir, donde los ladrones no pueden entrar y robar. La inversión es segura. El tesoro se coloca en bolsas que no tienen agujeros; está seguro. [RH 19 de diciembre de 1899, Art. A, par. 12](#)